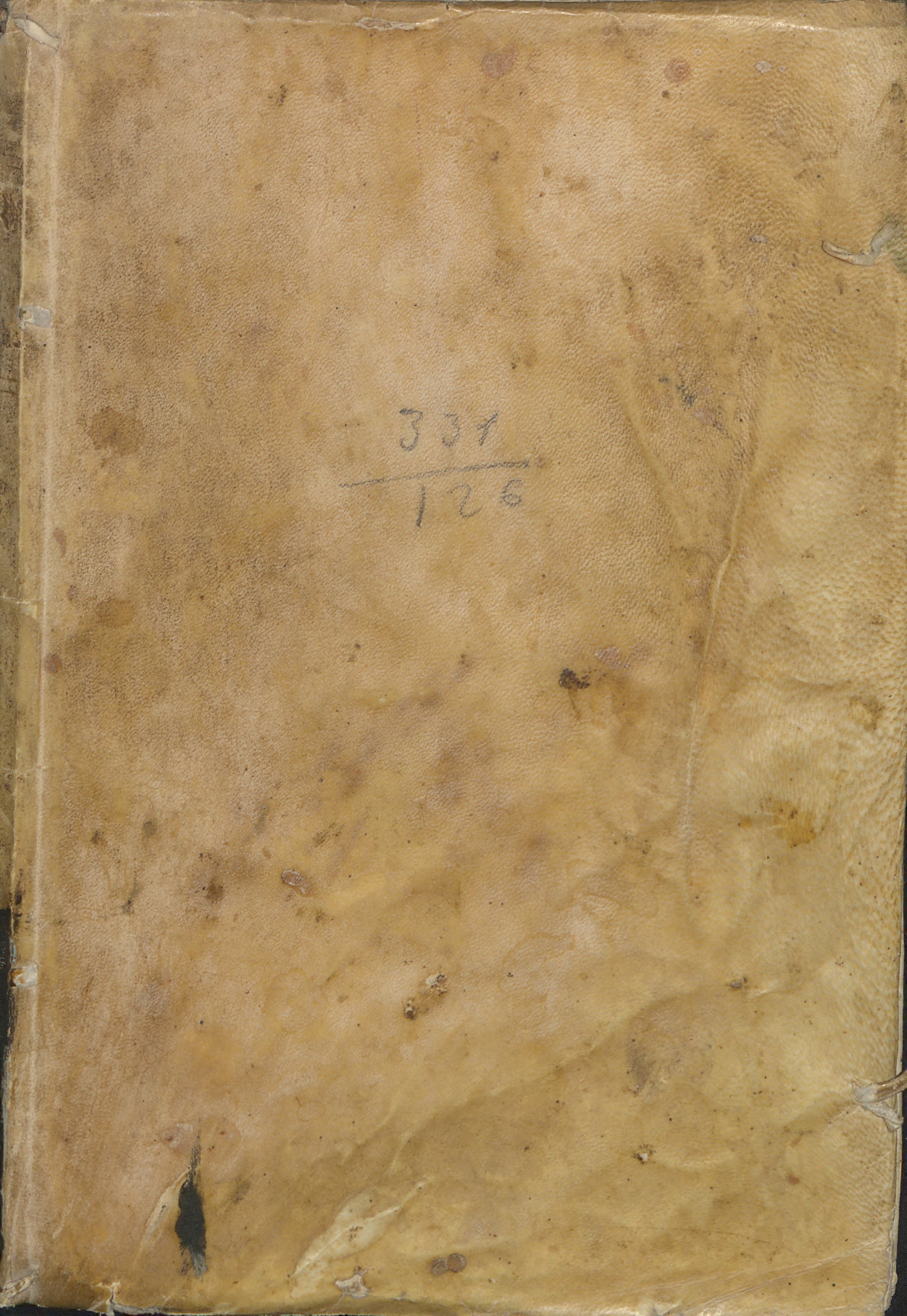

331
126

Cartas de Aristoteles dirigidas al Dr. D. Manuel Arrodio. Contiene 19. cartas.

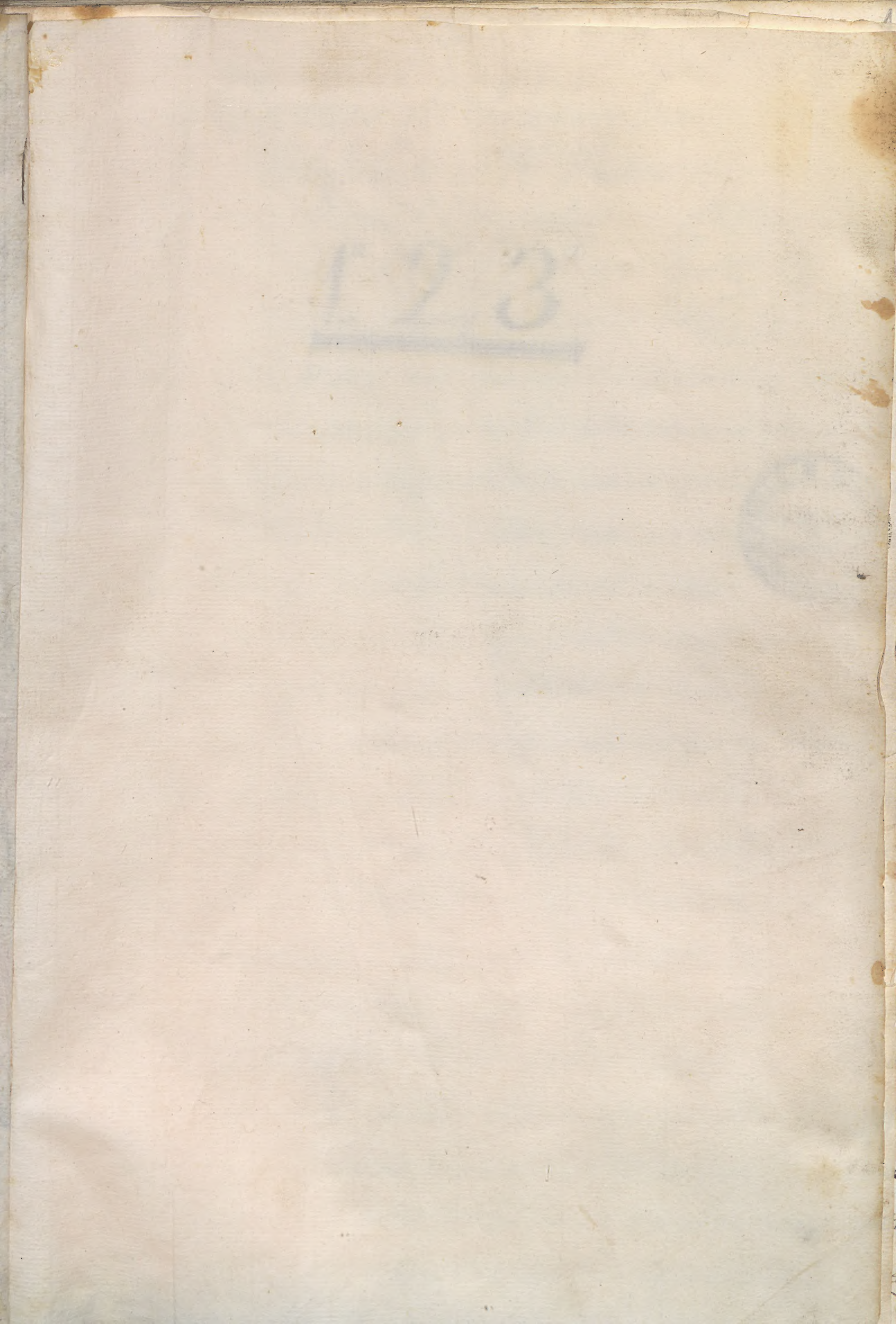
MS. 4º pergamino, buena copia, sin foliacion - completo.

Rotulata = Aristoteles á Arrodio. 5. Z. 1.

averiguese de quien es; por que esta escrito con bastante ligereza y conocimiento de la lengua. Es del siglo 18. circumte.







1.ª 2.ª y 3.ª

Cartas de Aristoteles, dirigidas al Dr. Dn. Manuel Custodio.

Carta 1ª

Mui Sr. mio: temo, que esta mi carta cause en Vd. alguna turbacion; que su ffha de la parte de acà del Leteo le obligue à santiguarse à dos manos; que la firma de un Aristoteles lo llene de dudas; y mas que todo, que la materia sobre que le escribo, le ocasione mil escrupulos, y escandalos: pero à pesar del susto, que preveo en Vd., y que el afecto, que le profeso me inclina à evitarle, me veo en la precision de molestarle, suplicandole oiga la ocasion, que me mueve à escrivirle, y me saque de este purgatorio de dudas, que viene à perseguirme hasta el infierno. Ya hai, amigo mio muchos siglos que soi habitador de estas regiones, donde cuidados de mayor entidad, y momento me han tenido tan ageno de las cosas del Mundo, y tan poco solicito de lo que sucede en él, que he pasado una vida como un muerto. Las pocas noticias, que de por allà me han venido, han sido hasta aquí parte de disgusto, parte de risa. Me han referido algunos, que en esos paises lograba en mis escritos un credito imponderable, que à boca llena me llamaban el Divino Aristoteles

el Principe de la Filosofia, el Filosofo por excelencia, y otros tales epitetos, que si ellos huviesen sido sufragios, y yo estuviera en disposicion de que me aprovechasen, muchos dias hà que estaria havitando entre los moradores de la Luna, q.e segun me informan se han descubierto ahora. Otros me han dicho, que à consequencia de este credito, no ha havido Filosofo, ni Filosofastro, que no haya querido cubrirse con mi nombre; que divididos los profesores de la facultad en varios, è irreconciliables partidos, cada qual me alegaba por el suyo; que calentandose las fantasias enforjar vanas sutilezas, de todas ellas querian hacerme Autor; que quisiese yo, ò que lo repugnase, servia mi nombre para autorizar dictamenes opuestos, y que no ha havido disparate, que no se haya procurado apoyar con mis escritos. Como vivo en la tierra de los desengaños, no he podido menos, que reirme de esto, burlarme à carcaxadas de los inutiles estudios de hombres, que nacieron para no saber mas, que contradecir, y pasan su vida à caza de quisquillas, (ellos las llaman sutilezas) pudiendo emplearla con mas utilidad en cazar moscas. Pero por fin las primeras noticias me hacian pasar algunos dias menos tristes con la consideracion del buen nombre, que lograba entre los mortales, y el aprecio, que ellos hacian de mis tareas, y sudores.

Este solo consuelo, que me havia quedado entre tantos objetos, como me entristecen, hai ya cerca de tres años, que lo tengo perdido. Fue el caso, que cierto revendon de las plazas de esa Ciudad, despues que se murio, como mejor pudo, vino à estos paises, traido de los infinitos embustes, y rapiñas, en que por oficio se havia exercitado. Acudimos todos los vecinos, no tanto à felicitarlo de su llegada, (que ciertamente no es digna de semejante cumplimiento) quanto con el deseo de saber el estado de las cosas por allà arriba. Entre varias noticias de poca, ò ninguna importancia, nos diò una, que fue para mi de incomparable dolor: refiriò pues, que estando ya en los ultimos, oyò al Fraile, que, en aquella hora le asistia, disputar à grito pelado con un clerizonte, que le parecio Jesuita: cara venerable, juanetes en ella, carrillos sumidos, barba, y labios sacados, ojos modestos de por fuerza, accion, palabras, y ademanes todos estudiados, y fingidos. Aplicò la atencion à percebir la materia, sobre que se sufria la disputa: pero las muchas voces, que daban los argumentantes, solamente le dexaron entreoir al Clerigo, que con tanto Magisterio, como pudiera hacerlo un Sto. P.e decia: Aristoteles no sirve, Aristoteles no supo Filosofia, Aristoteles debe desterrarse: quien lo siga, nunca ha de ser Filosofo. Como el punto me picaba tan à lo vivo, preguntè, y repreguntè à mio huesped nuevo, à fin de rastrear las razones, que movian, à ese Santo Señor para dar al traste conmigo, pero

el no supo decir otra cosa, sino que no havia podido entenderla mas, y solo se acordò, de que para despedirse, lo hizo con estas, ò semejantes palabras: En esto estamos convenidos todos los Doctores: solamente quatro Frailes fanaticos perseveran tercos, y si cierto Fraile, que se halla en el catalogo de los Santos huviese de haver sido canonizado en el dia, (en que las cosas se miran de otro modo) no sè yo como se le havia de quitar la mancha de haver seguido, y explicado à Aristoteles. Yo pobre de mi, que oì esto, y al mismo tiempo me hallaba en esta situacion, desde donde ni podia responder, ni me era facil averiguar que pecados eran los mios para sufrir por ellos tan amarga sentencia, no tuve por entonces mas arbitrio que juntar à mis Amigos, exponerles mi desgracia, y pedirles consuelo en tan irremediable afliccion. Galeno, Theophrastro, Temistio, Averroes, Avicembron, y Avicena, con otros innumerables, que me tuvieron aficion en vida, y son mis compañeros en la muerte, se esforzaron en vano en consolarme. Por mas que ellos me recordaron el general aplauso, con que vivi en el mundo, el summo aprecio, que despues he tenido, la no interrumpida succesion de Sabios, que me han respetado por Maestro, el consentimiento de los mas juiciosos siglos, la confesion misma de mis mas poderosos adversarios, jamas pudieron apearme del escrupulo, de que los que ahora se conjuraban contra mi eran los Señores Doctores. Este nombre Doctor, ò sea por

lo retumbante del termino, ò sea por lo hueco del significado, me hacia estremecer como un chiquillo; suponia yo, que los que lo tenian, serian unos hombres con quienes se quedaria en mantillas mi Maestro Platon. Se me figuraba (lo que puede la aprehension) que un Doctor seria un hombre à quien, en recompensa de una vida entera, empleada en los mas serios, y penosos estudios, se le daba, como premio de sus tareas, este nombre, que lo hiciese respetable entre los mortales; se le hacia al publico el grande beneficio de colocarlo à la frente de la enseñanza, para que sacando luces del fondo de su conocimientos, fuese la gloria, y el adorno de la Patria. No sabia yo entonces, lo que despues he sabido, y como no lo sabia, tuve, que persuadirme, à que pues los Doctores me asaban de ese modo, bien estudiado lo tendrian. Desde aquel entonces hemos tomado mis Dicipulos, y yo quantas medidas nos pudo sugerir el apuro, à fin de descubrir mi pecado: hemos discurrido, hemos conferenciado, hemos pregumtado à quantos han venido de nuevo à este païs, pero lo mas que hemos conseguido, han sido noticias obscuras, è inexactas. Quisieramos haver podido encontrar modo de salir de estas cavernas, para dar un paseo por el Mundo, y descubrir la causa de tan extraña novedad, pero amigo mio----facilis descensus averni,

sed revocare gradum superasque evadere ad auras,
hoc opus, hic labor est.

Asi nos hemos pasado este tiempo, que para mi ha vido ciertamente eternidad; hasta que la buena dicha nos deparò; quando menos lo pensabamos, un arbitrio para volver al Mundo. Un frances que ha consumido gran parte de su vida, en pasear el campo de los Gorriones, tuvo estos ultimos dias la desgracia de que rebentandose el globo aerostatico, en que hizo su ultimo viage, derramò sobre la tierra, no solamente su pobre humanidad, sino tambien una ataxazana entera, que llevaba encerrada en el estomago. Sin topar en rama vino à parar en donde nosotros estabamos, y despues que durmio el poco vino, que le havia quedado, y pudo repararse del dolor del golpe, nos dio en la noticia de su muerte una bella idea de esta nueva, y asombrosa invencion. No sabrè decir à Vm, si fue mayor mio espanto, que mia alegria, pues si para unos filosofos rancios debio ser de admiracion ver, que ya los aires se podian navegar sin plumas, para unos hombres, que tanto deseaban, que los ayres fuesen navegables no pudo haver motivo de mas cumplido gusto. Al instante tratamos de trazar la maquina: tomamos lienzo de la mortaja de un Serrano, y nos surtieron de abundante materia para el gaz las lanas de un Doctor. Dentro de breves horas, ya estaba todo listo, para marchar, y mi Amigo Averroes, que (Mahoma selo pague) como es discipulo à la antigua,

hace à fabor de su Maestro, quanto en contra de los suyos suelen hacer los discipulos à la moderna, se ofrecio al viage para que yo mismo me prevenia yà, alegando, que no era decente, que un hombre de mis años, y caracter anduviese volando como bruja: faltaba solamente encontrar boquete por donde desde estos sitios se pudiese salir à la superficie de la tierra; pero el mismo Averroes se acordò entonces q.e no mui lexos de Cordoba, su Patria, hai un agujero, que segun dictamen de las gentes, penetra hasta estas regiones. Pusimos en buscarlo toda diligencia, y tuvimos la dicha de encontrar en breve la cima de cabra: Por ella arriba se remontò nuestro buen Amigo, y nosotros quedamos à su cabalgadura, esperando la buelta, que aunque pronta, se hizo à nuestros deseos mas que tarda. Volvio en fin à bajar por el mismo sitio, apeose de la prodigiosa cavalgadura, y poniendose ambas manos en la cabeza, en ademan de atonito, prorrumpio en estos gritos: Infelices nosotros que nos hemos muerto antes de ver el Mundo como està en èstos dias, y que mui tarde hemos alcanzado el desengaño! Nosotros, mis Amigos hemos errado el camino de ser sabios, pasamos los dias en pertinaces estudios, velamos las noches en continuas meditaciones, y toda nuestra vida fue para nosotros un improbo y porfiado trabajo. Perdimos la salud en la demanda, nos devanamos la sessera malogramos el precioso tiempo, y para

escrivir quatro Libracos; se que ahora no se hace caso, no perdonamos trabajo, ni fatiga. Pero ahora, Señores, ahora se ha descubierto otro nuevo rumbo para la sabiduria, ahora su camino no ofrece mas, que flores, pero que digo flores? ahora la ciencia produce doblones, y distincion, sin tener un abrojo, que pisar. Aquella Filosofia, que aprendimos nosotros à fuerza de tantas fuerzas, y que siempre confesamos no haver acabado de comprehender, oi el dia es negocio de tres años. De estos se gastan en vacaciones treinta meses, dos de los restantes en esperar al Catedratico, otros dos en murmurar de los frailes, y los dos que quedan en escribir un prologo mui largo, y aprender à no decir sed, ni ergo: sino at, y igitur. Con este aparato de erudicion salen todos los dias unos philosofones capaces de decidir sobre el Alcoran de Mahoma. Son Bachilleres, Licenciados, Doctores, y quanto les da la gana. Dentro de nada como vea hombre que acomode para ciertas miras, catatelo hecho Cathedratico, con mas infulas, q.e un Obispo, con mas campanillas, que una calesa. Acuden à la Catedra un quarto antes que se acabe la hora, hacen que se repita ad fastidium una ofa de la leccion, que ellos no entendieron, ni sus discipulos entienden; citan para la noche otra hora de repaso: no hai Certificacion, como no se asista; no hai asistencia, como no se pague: no hai paga que baje de un duro, y veis aqui, como

se recompensa ahora el haver perdido el tiempo por solos tres años, y como qualquier Filosofo, aunque sea de agua dulce, saca mas renta que un Ministro, que vela sobre la quietud publica, ò expone su vida por defender su Patria: no sè yo ciertamente, que la renta de estos alcanze à 80, ò 90 duros por meses, no obstante que los Pobres no tienen la quarta parte de tiempo para disertar con las Niñas, que tienen los Profesores. Huvieran aprendido buen oficio. De aqui es que por Sevilla (como despues observè) andan los sabios mas abundantes, que las malvas, los Escritores tan espesos como las pulgas, los eruditos tan de sobra, como los Perros. Vierais alli quantisimo Autor, quantisimo libro nuevo, quantisimo papelote, quantisima disertacion, quantisima apologia, quantisima disputa, aunque sea sobre, el por que no tienen bigotes los galapagos. Para nosotros componer una Obra, era obra de toda la vida, pero ahora no hai cosa mas facil. En media hora se escribe un curso de Filosofia Eclectica, pues en haciendo un prologo con mucha prosa, y desconcierto contra mi, y mis discipulos, en poniendonos de Barbaros tres veces lo menos en cada folio, y copiando ya de este, ya del otro autor, los parrafos enteros mas que no lleven connexion, ni orden sale un Eclectico de siete suelas. Que cosechon de criticos! A vuelta de cada esquina se encuentran à docenas: hasta los aguadores son Filosofos: hasta vos...

Poco à poco, Sr. mio, le interrumpi yo; Vd. lleva traza de estarse hablando mucho, y esas noticias son mejores para des pues: sepamos por ahora que razon nos trahe de lo que ha ido à averiguar. Lo unico, que he sabido, respondio Averro es, fue, que yendo yo à entrar por la puerta de Carmona, vi atravesar à un carpintero, que llevaba acuestas un negro atahud. Moviome la curiosidad de saber, si tendriamos otro huesped, le pregunte quien era el muerto, y respondio que el instrumento aquel iba à servir en el entierro de Aristoteles, que al siguiente dia nueve de Mayo se celebraba en cierto Convento. Pues como? le pregunte yo sorprehendido, Aristote les, que ya dos mil años ha que murio se va à enterrar ahora. Aristoteles Gentil, enterrarse en sagrado. Explica-me, hombre eso mas bien por que yo no alcanzo ese misterio. Con responderme que el no sabia mas, se salio de la dificultad, y me dexò sumergido en un abismo de dudas. Entrè en Sevi-lla, y no havia banco de herrador, ni tienda de Zapatero de lo viejo, donde no se tratase de tu entierro, amado Maes-tro mio. En una de las Librerias de Cl. Genova fue donde vi el mayor concurso, me pusè en acecho de la conversacion, y entendi por fin que tu muerte, y entierro havia de ser en tus escritos, que unos ingratos discipulos tuyos, que nò pudieron entenderte, se havian revelado contra ti, que deseosos de hacer gente, y no pudiendo hacerlo por solidos

estudios quisieron hacerse famosos, (como el que quemó el templo efesino de Diana) con echarte por tierra, que tomando de Renato-descartes, Pedro Gassendo, Nicolas Malembranche, Ysaac Neuton, y otros autores (que ni ellos entienden, ni quiza ellos mismos se entendieron) han querido ser Patriarcas de una nueva Filosofia, que llamase la atencion de los ignorantes, y que viendose cada vez mas atrasados en su nuevo proyecto, havian buscado un socorro poderosisimo en dos grandes Maestrazos de la facultad, de los quales el uno te havia herido malamente en trece de Febrero de 1783, y el otro pensaba rematarte el citado dia. Mudose la conversacion con harto sentimiento mio, pero haviendose tratado despues de D.n Manuel Custodio, que fue tiempos pasados tu discipulo, me alegre de saberlo para aconsejarte, que le escribas, que el es hombre de razon; y no se negará à darnos noticia de todo quanto pase, pues yo falto en la Ciudad de conocimientos, é introduccion, hombre Arabe, de diferente lengua, y trage, no puedo presenciar todo lo que fuera necesario para instruirme plenamente.

No sabre decir à Vd. amigo mio, quanto sobresalto hayan causado en mi semejantes noticias. Quando yo andaba por el Mundo, no havia sabio en toda la Grecia, que se atreviese à chistar, donde yo le oyese, y ahora como me ven vieja, y caido, me dan como à toro muerto gran lanzada.

Por fin tengamos paciencia por ahora, y pensemos en que esos ignorantes entiendan, que se las han con Aristoteles. Es preciso tomar el consejo de Averroes, y valerme, valiendome de Vd, de un buen Amigo, que por lo menos me instruya, que pecados son los que me llevan à tan tremendo suplicio. Sabe Vd. no es justo, que muera indefenso, no se me ha citado, y de mis delitos no tengo mas noticias, que la de estar condenado à muerte. Por lo que le pido à Vd, y lo conjuro de parte de Juan Oven, por la hombria de bien, que tanto ostenta en sus apologias, por la leche que mamo de mis categorias, y por quanto tenga de amable en ese mundo, que haga por donde vengan à mi poder los autos, en vista, de los quales he sido sentenciado, que quiero pedir, y alegar en contra, mas que me entierren setecientas veces.

Este favor espero de la buena amistad de Vd. y si en el pais en donde asisto, contempla Vd. que hai cosa q.e pueda servirle para sacudir las moscas à los curas, no tenga dificultad en avisarme, contando en mi Persona con un apasionado servidor, que le desea tantos a.s de vida, quantos él quenta de sepulcro.

A' orillas de la laguna Estigia en 10 de Mayo de 1786 a.s

Aristoteles Estagirita

P. D.

El portador de esta es Averroes: basta esto; para que

Vd entienda ser persona de mi mayor satisfaccion, y que no desmerece la suya. Si se hiciere el entierro sirvase Vd de pagar los gurullapes, pues no ignora que solo el interes los lleva à enterrarme, y no quiero con esa gente disputa en materia de maravedices; por que en ella reconozco que me son superiores./

Carta 2.ª

Amigo, y Señor: mucho mas tarde de lo que deseaba lle-garon à mi poder la mui apreciable de Vd., y los dos Papelones, que con ellas me remite. Como yo le havia pedido, me enviase los procesos, en virtud de los quales havia de ser sentenciado, luego que vi los dos abultados volumenes, que me trajo Averroes, me pa-recieron, no ya unos autos, sino los cinquenta libros de las Pan-dectas. El portador me sacó de esta ignorancia, asegurandome que no era emboltorio, ni sumaria, ni libros, sino dos papeles de conclusiones, que contra la algarabia de mi doctrina, y la de mis discipulos, se havian sostenido en Sevilla. Quanta fuese mi admiracion en aquel entonces, no puedo explicar à Vd. bas-tantemente. Como en mis tiempos se trabajaba tanto para descubrir una sola verdad, y se tenia por dichoso qualquier sabio, que al fin de una vida entera, del mas pertinaz estu-dio, se hallaba en disposicion de sostener quatro, ò cinco teses, ò proposiciones; me llené de asombro, quando entendi, que

dos hombres, que apenas tocan en los 36 años, han tenido es-
piritu para proponer à una publica disputa, tanta mul
titud de asserciones, algunas de ellas tales, que con todos los añ.
que yo llevo de vivo, y de muerto, aun no me hallo capaz de
sostenerlas. Ya me iba inclinando, à que en estos dias se ha
via descubierto algun importante secreto, por donde en qua
tro semanas se havilitasen los hombres para hablar con
acierto sobre todas materias (pues las Teses sobre todas ha-
blan) quando el mismo Averroes, me previno, que no fue
se tan sencillo, que el secreto que ahora se sabia, todo se-
reducia à saber aparentar; que semejantes Teses se toma
ban de uno, ò de muchos libros; que para defenderlas no
havia mas trabajo, que emplear, que copiarlas, y hacer-
las imprimir de segunda, sin meterse en la majaderia
de estudiarlas; que el acto solia ser de cumplimiento; que
aunque no lo fuese, al argumento mas solido se le res-
pondia con quatro sales de Plauto, y una fabula de Eso
po: y que al fin las conclusiones pasaban en un dia, y
que quedaba un testimonio eterno à favor del defen-
sante en los papeles. Iba Averroes à hacerme mani-
fiesto en ellos mismos, mucha parte, de lo que acababa
de decirme, y tomo el primero para traducirmelo, pues
como en mi tiempo, ni en mis paises, no se conocia
la lengua Latina, es mui poco el uso, que he alcanzado

en ella. Yo tenia formado un excelente concepto de los dos papeles; le fui à la mano al instante, haciendole ver que era una temeraria presumpcion el que quisiese traducirlos: le recordé, que ni el, ni sus compañeros, ni todos quantos en los Siglos posteriores havian seguido mi doctrina supieron mas que una Gramatica parda, un Latin mazorral, y una eloquencia de precisiones, que ahora quando las bellas letras estaban restituidas à su esplendor nativo, se hablaria, y se escriviria un Latin quizà mejor que el de el Siglo de Augusto; y si era tal, como me presumia, el de las conclusiones, seria una compasion que un Arabe barbaro tocase con sus immundas manos à las Musas Sevillanas, acabadas de vestir de limpio; y se expusiese al sonrojo de no poder entender ni una palabra. Mis razones fueron para el de tanta fuerza, que sin perder tiempo, me obligò à que fuesemos à buscar al mejor Maestro de la lengua Latina, que se hallase en estos Paises. Dimos al fin con Marco tulio, mi antiguo apasionado, hombre imparcial, y que en la materia pienso q.e tiene voto. Despues de los saludos regulares le dimos quenta del fin, que nos havia conducido à su presencia: le suplicamos, se tomase el trabajo de explicarnos, que querian decir aquellos asertos, y que si en ellos encontrase alguna cosa, que le enmendase la plana. Le añadimos, no

extrañase, que la lengua Latina huviese quizà adquirido mas hermosura al cabo de tantos años de estudio sobre ella, de tantos planes de enseñarla, de tantos metodos de componerla, como en estos dias se estàn viendo entablar. Tomòlos papeles los ojeò, leyò algunas cosas para si, y cerrandolos [redacted] repente, se vino el buen Viejo para mi con los brazos abiertos, y con los ojos llenos de lagrimas, y dandome un abrazo estrecho, prorumpio en estas palabras: Ai! Aristoteles de mi alma! que no es contra ti, contra quien se dirigen estos golpes. Yo solo soi el verdadero muerto: el entierro, que se ha hecho es el mio. Si hasta la presente he vivido en el Mundo en la lengua de algunos, ya llegò para mi la ultima hora. Ves estos dos papeles? pues en ellos se me dan por cima de 500 heridas mucho mas atroces, que las que dividieron de sus hombros mi cabeza: mi lengua que ha sido todo mi caudal tiene mas picaduras, que las que pudo darle la Muger de Marco Antonio mi enemigo: y los solecismos, y barbarismos, que estos buenos RR.PP. han amontonado sobre mi sepulcro, un monte mas pesado, que el que Jupiter echò sobre los Gigantes.

Puede Vd., Amigo mio, hacerse cargo de que tales quedariamos nosotros viendo lamentarse de este modo à mio Amigo Ciceron; por lo que à mi hace le ad

aseguro à Vd. que me parecia Sueño quanto me pasaba;
y no podia acabar de persuadirme à que fuese Ciceron q.n
decia esto. Averroes por el contrario lo huvo de tomar à
pulla; y luego que del modo que pudo consolo al pobre Vie-
jo, empezo à hacerle cargos de que mirase lo que decia;
que el acababa de venir de Sevilla, donde se pensaba mui
al contrario; que hombre que por su eloquencia havia al-
canzado los titulos, uno de Divino, y otro de Crisologo (o pi-
co de plata) eran de dictamen que no se havia visto cosa
de mejor gusto, ni mas fina critica, que aquellas conclu-
siones que como tales eran celebradas por ellos, y por una
immensa multitud de Gentes, que adoraban al Divino, y
pedian de la boca del Crisologo: que no se dexase tram.por
tar tanto de la embidia, que desfraudase de sus merecimi
entos à los eruditisimos autores. Que Crisologo, ni que
Divino, ni que calabazas, respondio Ciceron: es imposible
que hombres que aplaudan esto entiendan siquiera la
lengua Castellana. Digan Vds. (dixo un Pelafustan, que
en esa Ciudad havia sido Pimporrero de un tabardillo de
Musicos) yo conosco al uno, y al otro sugeto, de quien Vds.
hablan, y otros muchos de este Jaez: y en lo poco que entien-
do puedo asegurar à Vds. que he visto dos traducciones del
Divino, que por voto de algunos intelligentes no pueden ver
ni aun el Humano. He oido del mismo murmurar, à

un compañero mio aficionado al Latin, que no sabe hacer mas que poner pedazos del S.r Ciceron, que me esta oyendo, y luego les añade otros pedazos suyos, que se parecen los unos con los otros, como la Cruz de los Polaineros, y la Tablia del resguardo. Y tambien he sabido, que yendo una vez à predicar (me lo contò un fraile Amigo mio) en cierto concurso, todo el merito de su Sermon consistiò en llenarlo de termi nacos antiguos, como si estuviese hablando con la Madre del cid campeador. Del otro no hai que decir sobre lo dicho acerca de esto, que es reputado por Maestro, y conductor.

No hicimos caso, de lo que aquel hombre decia, y pedimos à Ciceron, que pues el conocia los defectos se toma se el trabajo de apuntarnos siquiera algunos de los mas visibles para poder yo escrivirselos à Vd. para alegar contra esos P.P. de nulidad de autos. Repugnò al principio; pero al fin lo vencimos. Tomò el primer papel, y omitiendo el titulo, y dedicatoria por respecto à aquel incomparable Sabio, à quien se consagraba, empezò à leer el aserto, y hacer su critica en la siguiente forma.

Ex prolegomenis lin. 1.a palabra primera (para q.e haya zurrapas en el primer tapon) pone Phylosophiam con y Griega, y pithagoram con i Latina. Vayase dixe yo la una por la otra, y no seas mui escrupuloso en la Ortografia; sino ten presente aquella importante maxima,

de que inter bonos scolasticquibus nunquam reparatur in unam litteram. Sea mui en buen hora, dixo Ciceron, Juzgaba yo que la finura de unos reformadores de las ciencias, no convertirian unos defectos por los que en las clases azotan à los muchachos. Pero por fin no hagamos caso de ellos, y vamos à lo mas gordo. Pase pues, en la lin. 9 Methaphisicam, y vamonos al parrafo de Logica en la misma Plana, donde en la lin. 21 se dice à quibus omnis error in veritate investiganda derivat. No sabe este buen P. que derivo-as significa lo mismo, que deducere aquas, vel alio deflectere aquas? Y que en la translacion de este significado se debe guardar Analogia? esto es, que lo que se deriva siempre ha de ser persona que padece, y quien deriva persona que hace? pues Señor: el error es quien deriva, ò lo que se deriva? Ya se vè, que es esto ultimo; conque si error esta en nominativo, y es persona que padece, deberia ser derivatur, y no derivat? Semejante solecismo no lo comete un Muchacho de 6 meses de Grammatica: dexemos el philosofando con f, que nos emboca dos veces, poco mas abajo, y vamonos à entender que ajos son estos de que aqui se hace mencion à la lin. 24= Has oido tu, Aristoteles decir, que los ajos hayan hablado alguna vez? No por cierto, le respondi yo, y no me acuerdo de ello, si solamente, de que allà en Egipto se les tributaba adoracion

segun aquello de felices gentes, quibus Dij nascuntur in hortis. Pero que ellos hablasen, ni lo he visto, ni lo he oido, ni puedo comprehender como es posible. Pues aqui tienes, me replicò Ciceron, à los ajos no solamente hablando; sino lo que es mas filosofando. Escucha la proposicion que no me dexarà mentir. Logica, sive sit organum organorum, uti Aristoteles, sive Dialectica, uti scolastici (alli falta la h.) sive ars philosophandi, ut allijs placuit. &c= Ves aqui los ajos tan claros como los puede decir un Gallego. No hai duda respondio Averroes, que allijs con dos ll no puede ser sino allium-ij que en toda tierra de Gallegos significa el ajo: y si yo no me engaño, ya entiendo lo que querrà decir esa conclusion. Quizà algunas cabezas de ajos que se hayan metido à filosofos havran dicho de la Logica que es el arte de filosofar; y no se maravillen Vds. de que los ajos sepan tanto; porque al menos tienen en la cabeza una borla, y que les viene como natural, y no como muchas otras, que se ven en varias cabezas, y seguramente estarian mas al natural en la de un borrico. Por fin diga la conclusion lo q.e quisiere, que ahora no nos metemos en eso, y sigamos algo mas de prisa. Volvio Ciceron la oja al parrafo de perceptione; y al leer divitio con t se encogio de hombros, y confesò ingeniamente, que no conocia semejante Pajarraco: que de

Dives, itis no sabia el, que se derivase mas que divitiæ-arum? y que pensar que de divido is huviera de salir divitio en lugar de divisio eso lo entendia el P. mui mal; y que el justi-ficaria que el Supino del referido verbo, no era divitum sino, divisum. A los dos renglones volvió à tropezar con divitio-nem, y volvio à torcer el hocico. Al renglon mas abajo se encontró con intellctionem, que para haverlo de conocer tan disfrazado como venia sin la otra l que le faltaba, tuvo bien que trabajar. Pero el pobre hombre donde per-dio la paciencia fue en la lin. 11 donde le cayo encima la siguiente lluvia de disparates. Decem Aristotelis cathe-goriæ::: tot misteriorum fætu gravidem, ut parum utiles rejicimus. Es posible, dixo que un Lector de Teologia, refor-mador de las letras, Padre del buen gusto, y promotor de la verdadera Filosophia, se dexe venir con tantos solecismos en tan pocas palabras? No sabe que la persona que padece, se pone en acusativo? Si en una oracion primera de activa hace esto, que no haria, en las que, vengan impli-cadas con algun modo dificil? Sería menester quizà estar se toda una noche à la luz del belon para hacer esta ora-cion: desechamos las diez Cathegorias de Aristoteles. De-cem Aristotelis Cathegorias rejicimus. Y no que nos pone Cathegoriæ? pues que me dixan del gravidem, esta pala-bra si quiere ser Latin es menester, que sea primera

persona del presente de Subjuntivo de gravido, as, que significa estar preñada la Muger. El romance que hace es este: yo esté preñada gravidem, pues ajusten Vds. ahora el tot misterium fetu gravidem con lo demas, que dice; me hago cargo de que querria poner à gravidus, a, um, pero de este nombre, que caso es gravidem? que concordancia es Cathegoria gravidem, con saber à Musa, æ, y Bonus, a, um: basta para entender, que debe decirse: Cathegoria gravida si es nominativo como el P. quiere, ò Cathegorias gravidas como debe querer. Omito el Misterium con i latina, que serà escrito con y Griega todas las veces, que diga Misa, y esto, en unas letras tan gordas, como las que tiene el Padre. En la lin. 16 vuelven à salir las ajas. Yo no se que aja son estos capaces de tanto como el Padre les atribuye: pues aqui los mira como Gente, à quien se le pueden imponer leyes: ad leges allijs adscribendas. Queda mucho preguntò Averroes para acabar con este papel? No queda mucho, respondio Tulio, por que todavia estamos en la primera hoja? replico el otro Si Señor respondio Ciceron, y esto es que no nos hemos metido en muchisimas cosas, que he dexado pasar. A ese paso, añadi yo, no acabaremos en un Siglo con la critica de la Grammatica, y serà menester escribir quatro tomos en folio, para solos los disparates, que pertenecen à este Ramo: y àmi me estan bullendo infinitas especies en la Cabeza,

y me dà lastima de no parirlas quanto antes. Por lo que el S.r Ciceron nos harà favor de no pararse mucho en los garrapatones menudillos, y vamona à los mas grandes. Lo que haremos, dixo Ciceron serà ponerlos en estilo de fé de erratas suponiendo siempre que muchas se nos escapen.

Vamos à ello. En la misma plana esta Scopus con S grande, como si fuera nombre proprio, pongasele chica, y guardese la grande para mas abajo de los ojos donde quisque despues de punto, que debe haver, y no lo hai debe escrivirse con Q Mayuscula.

Plana siguiente lin. 1 Atentio, leg. Attentio. lin. 4 Studio, leg. studio. lin. 15. Ethimologiam, leg. ethymologiam. Plana siguiente à facillioribus, leg. à facilioribus; y guarda la l. que sobra, que puede ser que nos haga falta. A la lin. siguiente 10. dificilliora, leg. dificiliora. lin. 15. transilieremus leg. transilieremus, que no se conjuga por lego, is sino por audio, is, lin. 12 adequet leg. adequet. En la lin. 18 dixo Ciceron, viene un primor de tal naturaleza, que si me hallara en el dia con los dineros que tuve quando fui Consul en Roma le compraba al P.e Mro. en recompensa dél, un arte de Nebrija, para que anotase en la siguiente concordancia del femenino, y neutro, que dice: regulas observanda. lin. 31 precosia leg. precocia. ibidem. Concilia leg. consilia. En la

plana siguiente me he encontrado, dixo Ciceron, con una palabra, que ni yo la conosco, ni en toda mi casta se encontrarà quien la haya visto: allà esta en la lin. 4 y es asi: equi polentiai: parece palabra compuesta, y si lo es, serà de Equus=el caballo, y polenta, o la poleada: pero si es esto, yo no puedo entender que poleada de Caballo es esta que se aplica à las proposiciones. Estas en mi tiempo no comian, ni se ponian en platos: con que no percibo para que pueda servir à las proposiciones esta poleada, que hace aqui el Medico, ò Cocinero de la Filosofia. Echose à reir Averroes, y dixo, que ya entendia, lo que aquello queria decir: que la palabra no era compuesta de Equus, i, sino de equus, a, um no de polenta sino de polleo, y que havia sido inventada por los Filosofos para explicar la equivalencia, ò igual cantidad de las proposiciones, y debia decir equipollentia. Ves tu como es bueno guardar? dixo Ciceron, si la l que sobrò de facillioribus en la otra plana no la huvieramos guardado, pasaria ahora el pobre de equipollentia sin que pudiese conocerlo la Madre, que lo pario. Pero el caso es donde hemos de ir por un dipthongo para acabarla de armar? No faltarà, dixe yo, y quizà en adelante los tendremos de sobra: Vamos no deteniendonos lin. 8., prosiguio Ciceron, exauxit: leg exhauxit. En la lin. siguiente falta para la oracion no mas de un verbo, yo no hallo de donde suplirselo; conque el P.e selo puede poner, si es que pretende

decir algo. lin. 24. esta allicio-is con acusativo, como debe estar: pero arrepentido el Sapientisimo Padre de haverlo puesto bien, aparece en la lin. 30. haciendo penitencia, y dandose en los pechos, con este solecismo garrafal: amori proprio, caeteris que pasionibus, aut propriæ commoditati allicientibus. Pero pensaba yo que para el P.e la persona que padece no tenia mas privilegios, que ponerse en nominativo segun aquello de error y cathegoria de que hemos hablado: pero veo ahora que ella puede escoger el caso, que le dà la gana, con tal que no sea el acusativo. A la plana siguiente lin. 10, y 11 tenemos otro avechucho venido de las Indias: dice: alliæ: y ya Vd. ven que no puede ser allium, ij el ajo, pues este nunca termina en æ dipthongo, serà allia, æ la muger del ajo, respondio Averroes, que aunque en su tiempo los ajos no tenian mugeres, puede ser que ahora les haya venido licencia, para poderse casar; y no te espantes de q.e las hembras entren en dama en la Filosofia Moderna; por q.e la principal Filosofia consiste (que ahora vemos) en andar tras ellas, y algo se les ha de pagar. A la lin. 17, prosiguio Ciceron hai un valiente rasgo de eloquencia, asi como yo decia en mis mocedades abijt, excesit, erupit, evasit, asi dice aqui: habemus debemus; con sola la diferiencia, que yo cometi, una figura Retorica, y el P.e comete no mas que un solecismo tamaño como un Buey: le hace habere debemus, y no se hable mas palabra. En la lin. 18 en lugar de proporcionati, leas. propotionati. En las

lin. 22 en lugar de *suadent*, dice *persuadent*, ò dice el P.e una abierta contradiccion: *suadeo*, significa inducir, *persuadeo* convencer, y no se yo como pueda ser falso lo que convence. *Sed de his postea*, quitese el *per* por ahora, y vamos andando. A la lin. ultim. buelven à salir los asos, dice que la autoridad de los asos, es origen de los errores de los asos: hacen mal los asos en tomarse tanta autoridad. Plana lin. 15. esta *solo*. *is* con dos *ll* sin duda que este Padre tiene muchisimas letras pues por todas partes le rebosan. A la lin. 11 hace mucho honor al Vulgo (tras de eso se va) pues le pone con letra grande. En la lin. 13 nos bolvemos à encontrar, con *concilio hominis, mente, et concilio prędit*i. Yo no alcanzo como un hombre pueda estar dotado de un Concilio. Sabemos, que este es una asamblea de muchos. No nos dice tampoco si este Concilio ha de ser general, ò provincial, ò si quizà ha de ser el Regimiento de la Villa de Camas; y que tambien se llama consejo. Nada de eso es divo Averroes, ese *concilio* debia estar con *s*, y significar el consejo ò dictamen. Lo mismo son 8, que 80, respondio Ciceron, y siguio sin tropezar hasta acabar la misma conclusion, donde advirtio, que ò faltaba una negacion, ò se decia un solemne absurdo; y este mucho mayor si se atiende à la doctrina del RR.mo Padre. La conclusion traducida dice, que la autoridad humana ya sea de hombre adornado de talento, y consejo, ya de la comun opinion de los Doctores, aunque merezca veneracion, no por tanto

nos dexa libres de examinarla con seriedad, para abrazarla como cierta. No nos metamos en mil escrupulillos, que estan saltando aqui sobre la autoridad, que se mira como la que ha de ser examinada; pudiendo, y debiendo haver dicho, la opinion fundada en la autoridad. Vamos al caso conque si nos dexa libres la deberemos seguir: y entonces à que pega el: venerationem meretur: deberia decir: tantam venerationem meretur, ut nos liberos non relinquat. Y en tal caso la siguiente conclusion, que manda, sopena de exponerse à un disparate, que no se atienda al numero, antiguedad, y calidad de los Doctores deberia borrarse. Tiene el P.e una gracia particular, pues para decir, que no dice, que si, debio pues haver dicho: non ideo, nos liberos; non relinquit: Y si su R.ma dice que no maneat verbum in ore Magistri. Despues dice el R.mo P.e à lin. 18 ut eos vitare possimus; este eos hace relacion à algun substantivo masculino, ò no vale nada quanto me enseñaron en la Grammatica. Pues vamos à ver que masculino hai antes de estas palabras: quia vero maximum est errandi periculum in historicorum autoritate, ideo eos. & con que historicus, i, es el unico masculino con quien ha de concordar eos: pues ahora para evitar los historicos sè yo una regla la mas eficaz y excelente del Mundo: esta es no leerlos, y entonces no sera necesaria, el arte critica, ni su uso, ni las otras conclusiones, que sigue poniendo el P. acerca de los Poetas, Oradores, y

Panegiristas, (con i Latina debiendo ser Griega) Eso sin duda respondio Averroes, ha de ser otro de los acostumbrados solecismos del P. que por poner id con Relacion à periculum puso eos sin saber lo que hacia.

Ya Amigo mio estarà Vd. harto de leer disparates, y yo no estoi mui descansado de haverlos escrito: por lo que dexemos esto por ahora, para continuarlo quando me paresca y pongamos fin à esta Carta.

De todo lo que me dice la de Vd. nada me ha dado mas golpe, que la noticia, que me embia de que su Amigo el D.r Macareno se le ha buelto de ancas. Vd. mire por si, y no se lie con el, pues se expone à que quando menos piense lo embie à la::::::: Con la otra Gente no hai que tener cuidado apretar con ellos, y que salga à publica plaza tanta maturranga como hace. Estoi entendido en que harà en ello un gran servicio al Publico. Buelvo à ofrecer à Vd. mis facultades, y buena voluntad, con la que ruego D=

Aristoteles= 20 de Mayo de 1786.

P. D.

Al pasar Averroes por la Moncloa, se empeño con el el Ventero, para que un hijo que ha embiado à esa Universidad, p.a q.e aprenda à echar paja, y cebada, buelva à su casa con la Certificac.n del año de Estudios. Los Catedraticos no se la quieren dar mientras no pague por entero esto Mes de Mayo. Sirvase Vd. de prestarle

al Chico los 20 r.s que su Padre es hombre que sabra corres-ponder./.

Carta 3.ª

Mi mas venerado Amigo, no creia yo, tuviese Vd. corazon para haverme privado del consuelo de ver sus letras dexando, que Averroes se viniese sin carta; y mucho mas quando por el contexto de la anterior, vendria Vd. en conocimiento, de lo fatigado que me hallaba, sumergido hta el pescueso, en el fango de tanto solecismo, y barbarismo, como se sirvio de ingerir en su papel el Rmo. P.e Ruiz. Me persuado à que pues Vd. no me escribio, le seria imposible el hacerlo; pero le suplico con quantas veras le puedo suplicar, no use conmigo de semejante dureza, y quando no tenga lugar para otra cosa, me dè siquiera aviso del estado de su salud, y negocios. Los mios ya vè Vd. que van con mucha mas pachorra, que lo que yo quisiera: pues sin saber como, ni por donde, me he visto en la precision de ser Mro de Grammatica de mis enterradores, y distraerme, à puntos agenos de mi intento, y facultad; pero, Amigo mio tengamos paciencia, pues la suerte lo quiere asi, y vamos aplicando el hombro à ver si en està carta podemos concluir; lo que pertenece à Musa, &.

En la anterior, si mal no me acuerdo, interrumpimos

nuestra critica en el paragrafo de ratiocinatione. Tomemos pues el cabo desde aqui, y oiga Vd. ello por ello, lo que sobre el particular oimos nosotros al Sr. Ciceron.

Notò primeramente, que en la lin. 6 venian silogismus, y entimema con i latina, pudiendo el P.e y sabiendo, (como piadosamente supongo) que debian ponerse con la Griega. — A la lin. 12. se parò Ciceron, leyò hasta quatro veces las siguientes palabras: hoc principium generale: promissæ debent continere conclusionem. Y haviendolas leido, dixo à Averroes, que le hiciera el fabor de ir por toda la vecindad à ver si por casualidad encontraba un verbo con que se pudiese apontocar aquel hoc principium generale, que se estaba cayendo del papel. Hizose asi: pero viendo que todos los verbos de mas arriba, y mas abaxo estaban ocupados, no tuvimos de donde echar mano. Si Vd. quiere hacer esa buena obra, saquelo de qualquiera Diccionario, y pongaselo de limosna, que no lo perderà. A lin. 14 encontrò Ciceron con otro embozado, que por mas que lo quiso descubrir, no logrò conocerlo, y nos asegurò con toda formalidad, que ni aun en las obras de Merlin Cocayo, ha visto à latuis, de que se sirviò el P. No le sucediò asi à falaciijs, que viene en la lin. 21 tan disfrazado, que para conocerlo, fue necesaria toda la habilidad, y experiencia de este buen Latino. Ven Vd.s aqui, lo que hace ser un hombre manirroto, el P. ha gastado las ll con tanta

generosidad, que quando llegò la hora de poner à fallacia, si con dos, se hallò que no tenia mas que una que darle, por haver empleado las otras con tan larga mano; pero para que tambien vean Vds. que su Rma. no quiere quedarse con nada de nadie: viendo que no tenia dos ll le echò un puñado de ii de modo que falaciijs lleva tres. Aplaudimos Averroes, y yo esta generosidad, y pasò Ciceron à la lin. 24. 25, y 27, donde salen à quentas, y particion los ajos, y las ajas; pero como ya los haviamos visto otras veces, no nos causò novedad. En la lin. 28 nos puso dessunt, en sospecha de que una s, que se llevaba de mas, quizà seria hurtada, ò que tal vez el P. por compasion se la daria de limosna, para que si hasta aqui el pobre verbo ha dicho, yo falto desum, diga de aqui adelante, yo tengo de sobra. Se acabaron los disparates de esta plana por haverse acabado los renglones; pasò nuestro traductor à la siguiente, en donde lin. 3. se encontrò con este rasgo de eloquencia: inutiliter tempus ferant. Fero, rs, dixo, significa llevar, sufrir, decir, y tantisimas cosas, que no sè como este erudito P. pudo encontrar modo de ponerlo, sin que el fuese bueno para significar lo que queria decir; pero por fin el se ha salido con la suya, y para decir gastar el tiempo inutilmente, inutiliter tempus ferere, ha usado de fero, rs, que todo lo puede menos eso. En la lin. siguiente està nollint con dos ll. ya parece que lo han traido mas surtido de ellas: con eso

si se buelve à ofrecer, fallacijs no valdria el pobre con una muleta sola. En la lin. 7 vimos à Ciceron, que empezò à demudarse, y nos temimos, que quiza querria darle algun accidente, segun se nos puso el pobre hombre. Que es eso? le preguntò Averroes te has puesto malo? quieres que vaya à llamarte à Avicena? Que ha de ser S.res respondio. Vd.s saberlo que me he encontrado aqui. Es acaso algun tigre, le preguntè yo. Todavia es peor, me respondio èl; pues sin duda es algun Doctor del tiempo, replicò Averroes, que se habia aparecido entre esas letras: Es, dixo Ciceron, un philosophi abstinerantur, el mayor disparate, que se habia oido entre hombres de bien: el barbarismo mas garrafal, que habia sufrido la lengua latina: el Solecismo de marca mayor que se ha fabricado en el Mundo: es una pieza ademas de ser una palabra estrangera, un solecismo cornudo. Que quiere decir cornudo, le preguntò Averroes? No llaman Vd.s al dilemma, silogismo cornudo, por que hiere con dos puntas? Si Señor respondimos. Pues por eso mismo le llamo yo à este Solecismo cornudo, por que es solecismo de dos cuernos. Es solecismo, por que siendo verbos de significacion cognata, no debiò ponerse en pasiva. Es solecismo, porque aun quando huviese pasiva, como los filosofos son los que se han de abstener, ò por decir mejor, los que han de abstener su estudio, aplicacion, ò lo que el P. quisiere ab investigando &c, los filosofos son persona que hace,

y esta no se pone en nominativo en pasiva. Mucho nos de-
tenemos, y el papel cada vez và dando mas de si: lo que Vds.
pueden hacer es tirarme de la toga quando me paxe demas-
siado: por que sino me temo que nos ha de coger con las ma-
nos en la masa el dia de la magna revolucion de Hesiodo.
Con que asi no nos metamos con un comprehendorum, que
està en la lin. 8, que, por si no lo sabiamos, nos avisa que
el P. M. no sabe conjugar, pongamosle comprehendendorum,
que el P. no dexarà de agradecerlo. Pasen otra vez las S.ras
ajas en la lin. 13. y sino quieren encontrarse con los ajos mar-
chen aprisa, por que ya les vienen en alcance dos lineas
mas abajo. Pasen otras cosas, sobre que ya hemos hecho alto,
y algunas, sobre que no lo queremos hacer, y vamos corrien-
do à la plana siguiente donde la lin. 4. me està aguardan-
do un alliud, que sin duda ha venido del Orinoco, no mas
de por darnos ruido. A mi no me lo ha de dar ya, deselo
al P.e, quien si tuviere à bien de decirnos quien es, le dare-
mos las gracias. A la lin. 7 està predicati sin dipthongo.
Hai esperanzas de que llegue à su tiempo una flota de
ellos; tengase presente para entonces, y remediaremos
esta necesidad. Acia el fin de la plana van otras pocas
de ajas. Buen viage S.ras, manden vds. en que los sirva. En
la lin. penultima està producere segun parece infinitivo.
Es lastima que no traiga verbo de quien regirse. No nos

detengamos en llorar estas lastimas, que eso viene à ser So-
lecismo mas, ò menos. Plan. siguiente lin. 5. hai otro infini-
tivo nuevecito flamante: dice meditare: por poquito lo acier
ta, si como le dio en el pie, le ha dado en la pata. Todo consis
tio, en haver puesto una i, en lugar de la e; pues es verbo
deponente. Contra sic argumentor, dixo entonces Averroes,
remangandose el Alquisel, y alargando el brazo, y el dedo:
Ex ea finitis activam fingito vocem: ergo mui bien dicho me
ditare. Donde has aprendido à arguir asi? preguntò Cice-
ron. En la Universidad, respondio el otro, que alli se aprenden
muchas cosas buenas. En la Catedra de Prima de Theologia
sè yo, que se ha enseñado su cacho de marcialidad; y mui
bien hecho; por que, adonde vamos à parar con que un Es-
tudiante, que mañana ha de ser Cura, salga por esas calles
con dos damas al lado, y vea la irrision de todo el mundo,
sin saber, que lado debe darles, que paso ha de llevar, con que
mano ha de agarrar el sombrero, que dedos ha de meter en
la pila, para dar agua bendita, y qual de las dos patas ha de
sacar para hacerles una cortesia à la francesa? S.res dixe
yo, nos hemos de eternizar en esto? si se meten otras conver
vaciones no salimos del asunto en muchos a.s Siva de des-
cansadero, dixo Ciceron, y sigamos: en la lin. 17 viene supo-
sito, con una p. solamente, asi marcharà mas ligero. En
la lin. 20, y 23 alliquod con dos ll, veran U.des si no nos hacen

falta para en adelante. Zafarrancho S.res que à la lin. 29 —
vienen asomando una procesion de ajos, y ajas, solecismos, bar-
barismos, disparates, y toda quanta mala canalla se pue
de imaginar, allà va: allias ex allijs legitimus illationibus: o,
deduce. Ven Vds. la procesion? delante van las ajas, como
en las cofradias de la madrugada, allias: detràs vienen los
ajos, causando devocion con sus barbas largas, ex allijs: mas
atràs viene una hermandad nueva hecha entre legiti-
mus, y illationibus: el imperativo de deduco viene con la ro-
pa que le arrastra de preste: no falta mas sino que vinie-
ra una albarda por pendon para que la procesion fuese
completa. Han visto Vds. que concordes van legitimus, nomina-
tivo, singular, y masculino, con illationibus, ablativo, plural,
y femenino? No ven Vds. à deduc la garnacha, que lleva pues-
ta con aquella è de mas? Quien no lo conociere, que lo compre.
Dixole entonces Averroes à Ciceron de la Toga, entendio, y vol
viò la hoja à la plan. siguiente, à la lin. 5 viò mas ajos, pero
no quiso meterse con ellos. A la lin. 7 tropezò con ut, llevan-
do la oracion à indicativo: llevela dixo el P.e à donde le dè la
gana, si mi consejo valiera podia llevarla al pilar, y corre-
se refrescaria. A la lin. 21 està el per peleando con su caso, y
picandole la retaguardia de esta manera: perconsequens: sin
que es algun nombre nuevo, que la generosidad del, P.e M.
quiere regalar à la lengua latina. Por debajito va otra ris-
tra

ve años, es de presumir, que con tanto gasto se encarecerán. Lin. 25. está en nominativo la persona, que padece, y la oracion es de activa: oiganla Vds. regularum, qua Arnoldus assignavit. Puede ser que el qua sea acusativo (dixo Averroes) y aunque en tal caso es preciso que sea terminacion neutra, puede tambien haver succedido que regula, hallandose mal con aquello de A prima muliebre &c se haya ido à vivir à A plurale est neutrum &c. El P. puede hacer eso, dixo Ciceron, y otras cosas muchas mas; y yo desde ahora le cedo todas quantas facultades me competen sobre la lengua latina; para que haga de ella, lo que le diere la gana: sigamos. Plan. siguiente lin. 4 està un assertare, que yo no lo conozco, y si significa acertar (que todo puede succeder) es enemigo Capital del P.e allì mismo està atentio con una t. menos, quiza le habian dado algun balazo. Si le hace falta para alguna cosa à bien que en la lin. 19 viene cassus con una s de sobra, que se la preste, y luego la cambie en el baratillo de las letras. A la lin. penult. và silogisticam con i latina, por que el P.e ha reñido con el ipsilon, y lo tiene sentenciado, à que ha de ir rabiando fuera de su sitio. Plan. siguiente se repite por dos veces la misma Orthographia, y en la lin. 5 viene un demonstrationem tamaño como una Casa. Vaya puesto un Ochavo, à que el P. piensa que es derivado de traho, is traxi tractum, y que de consiguiente no sabe, lo que

significa? Dexemonos de apuestas, dixo Averroes, lo cierto es, que demonstractio suena mas retumbante, que demonstratio; y bien haya el alma de quien es aficionado à retumbar; si yo tuviera una botija::::: Dexemonos de eso, dixe yo, y siga el S.r Ciceron, pues segun parece, nos queda aun el rabo por desollar. A la lin. 13. viene probabilior con v, si se ofrece hacerle informaciones lo tendrian por hijo de la cuna, y no por hijo de probabilis, y nieto de probo. A la lin. 16. viene tambien Chriterium, con h, que me apedreen sino es hurtada. En la lin. 20, y 21. Methaphisicorum sin el Ypsilon, luego puede ser que paresca cumpliendo su penitencia. En la penultima alliud, que no podamos conocer à este S.r de las dos muletas? Y quien nos mete en eso, dixo Averroes, pero pues lleva dos palos, puede ser que sea Periquillo el de los palotes. Dexemos, prosiguiò Ciceron, un puñado de y latinas, que vienen supliendo por las otras, y vamos à la otra plana donde se halla à la lin. 15 estampada la oracion siguiente: supradictas relationis rejicimus. Al P. se le habia hecho escrupulo, de que no ha puesto todavia la persona que padece en genitivo, y temerà con razon, que dè contra èl una quexa este caso, que es tanbien nacido como los otros; pero pareciendole tambien cargo de conciencia desahuciar siempre el acusativo, lo que ha hecho ha sido partir la diferiencia, poniendo à relationis, y à supradictas en el segundo, y para qe

los numeros tampoco se tengan embidia encajó uno en singu-
lar, y otro en plural. Item ha ha hecho un gran servicio al
idioma latino, que hasta aqui no constaba mas que de tres
generos de concordancias, y ahora con esta tiene quatro, y con
otras, que hemos advertido, y algunas otras que tenemos que
advertir, puede ser que tenga quarenta. En la ultima conclu
sion de esta plana misma puede ser, que falte un verbo. Si falta
re, que lo ponga el lector, que no lo ha de hacer el P. todo. Vamos
à la plan. siguiente, y dexando en ella algunos escrupulillos pa
remos en la lin. 12. donde se verifica mi profecia acerca de
las concordancias: dice nullus roboris. Ahora me ha ocurrido
un pensamiento, que si tal vez se lo apuntasen al eruditisi-
mo autor lo adoptaria, y se hallaba à mi parecer con un
arbitrio el mas lindo, para hacerse famoso en el mundo.
Podia seguir el genio original, que tiene, escribir una nue-
va grammatica sacada de su caletre, y hacerse mas ce-
lebre por esta invencion, que el otro, que inventò, que los hom
bres anduviesen à gatas. ¿No les parece à Vs. ha estado inge-
nioso el arbitrio, respondimos nosotros, pero la desgracia es que
se pierden, è inutilizan entre los hombres los mejores talentos,
por no saber seguir su vocacion. En la misma lin., prosiguia,
tullio viene Atheista, quizà pensaria el P. que estaba hablan
do en Castellano, y lo puso en lugar de Athei: dos lin. mas
abajo dice asi: invictissimis potest demonstrari; que invictissi-
mos

son estos? Serán respondió Averroes, exercitos, armas, ò lo que el P. huviere pensado. Pues por que no lo puso? preguntò Ciceron. No sabe que los nombres adjetivos son como las doncellas, que no parece bien, que salgan solas? Quizà serà dixo Averroes, que el P. les pondria compañero, y succederia con los dos, lo que con algunos frailes, que salen juntos de su convento, y à la primera calle toma cada uno por su lado. Sigue tu leyendo, que yo me quedarè atisvando, y si es como lo pienso, al anochecer ya vendràn juntos. Pues mira, dixo Ciceron, si te da miedo de quedarte solo, otras dos lin. mas abajo viene un alliud, que puede hacerte compañia. A las lin. 22. 23. y 31. vienen otros dos vestidos à lo militar, con sus letras grandes como si fueran Señorones, y son un pobre adverbio, y un ruin lagarto: catatelos ahi: Summè Lacertis. Lin. 32 està una palabra, que yo no sè como se pronuncia: veanla Vd.s escrita pront. Ella parece polaca, ò rusa, y quando mas fabor quieramos hacerle se asemeja al ponch, ò punch de los Yngleses. Vamos à la otra plan. dice asi el primer renglon = Unio mentis cum corpore, que nec est &c. Me sabran Vd.s decir q.n es este S.r que que nos hemos hallado por nuestras culpas? Eso està claro, respondio Averroes, esse es el que conjuncion. No te acuerdas de aquello, que tu decias. Quod precatus à Jove Opt. Max. ceterisque Dijs &c. ¿Y que tiene, que ver lo uno con lo otro? El que conjuncion siempre se pospone, y va

agarrado como ciego de algun lazarillo, pero este que està à p
principio de Oracion, despues de coma, y campa solo por su-
respeto. Yo no sè que decir, à no ser que diga, que es qui, a, od.
que havrà recogido este caso nuevo entre los latines de Ray-
mundo Lullo, que tienen mucha analogia con los del P.e y si
no que lo diga la lin. 4 donde viene otra concordancia à lo 3
chatre. Veamla Vd. aqui: varijs sunt Doctorum sensus. Han
visto Vd.s ya como el dativo concuerda con el nominativo. Si S.r,
respondiò Averroes, como esas cosas se ven en el Mundo. Pues
anda, sè por essas conclusiones arriba, y de tantissima l co-
mo hai de sobra traeme una para el pobre se refelere, que
viene cosqueando sin ella en la lin. 23. Hizose asi, siguio Ciceron,
hasta tropezar con estas palabras, que estàn à la lin. 27.: ut
Sardanapali, Heliogabali, et impius Mahumetes voluerunt. Qu-
antos Sardanapalos, y Heliogabalos ha havido en el Mundo,
Señor Averroes? Que yo sepa, respondiò no mas, que uno de ca
da nombre. Pues este P. pone aqui una fanega de ellos. Pues S.r
no es preciso, que nosotros lo sepamos todo: los habria havido, y
como el P. estudia tanto, los habria encontrado. En esta duda es-
tabamos, quando el pimporrero, de quien hice à Vd. mencion
en mi anterior, que se havia estado oyendonos mui atento, 3
pidiò licencia para hablar, y nos dixo. Yo S.res pienso haver da-
do con el clavo de la dificultad. Por razon de mi oficio he oido 3
muchos cachos de Sermon; por que aunq.e los Musicos son

~~[illegible]~~ enemigos de ellos, siempre nos precisa oir el prin
cipio, y el fin por la parte que menos. En quasi los finales todos
que tengo oidos de 10. u 12 as. à esta parte, he observado que di-
cen los Predicadores, los Chrisostomos, los Agustinos, los Geroni-
mos &. Con que ese P. como que es tan sabio tambien tendria
su pedazo de Demosthenes, y havia querido poner ahi esa flo-
recita diciendo los Sardanapalos, los Heliogabalos & de Retori
ca. Eso estaria mui lindo, dixo Ciceron, para el pulpito, y no p.a
un asserto: para el Castellano, y no para el Latin, donde los nom
bres propios no tienen plural, y quando lo tuviesen, por que
quando dice los Sardanapalos, los Heliogabalos, no dice tambien
los Mahomas? Acaso serà por que este no ha tenido tantos
que lo sigan como los otros? Pero yo me detengo mucho, volvamos
la oja en busca de la otra plana. La primera palabra de ella
es un Barbaralexis, advierta el P. que escrive en latin, y no di
ga monstruosa, sino monstrosa. A la lin. 14 viene un Solecis-
mo ahechado, molido, cernido, y amasado: dice assi: per jus.....
intelligimus radius...... aplicatus, seu facilitas mentis &, y des-
pues... intelligimus doctrina moralis. Han visto Vds. aqui To-
nominativos de persona que padece por activa? He, pues sino
quieren creer en la Olla, crean en los cascos. En la lin. 27 le
sobra una p. à apperta: guardemola por si hiciere falta en
alguna parte. Vamos à la plan. siguiente: poco hai que re-
parar en ella. Se le podria echar al P. un victor, si no lo

estovasen omito, con una t de menos, y dilubium con b. Algunas palabrillas latinas civitate donantur, que deberian desterrarse al Ponto; pero meterse con ellas, seria nunca acabar, y mucho pedir. Volvamos pues la oja à la otra plan. en busca de ganado mayor. tampoco hai cosa de provecho; pues solo guvernº viene tres veces con un u en lugar de b, y Sceptrum con S, grande como si fuera el que maneja el cetro. En el ultimo renglon hai un ex quibus, que pienso, que no pega; si fuere asi, con una poca de cola se remedia todo. A otra plana. Aqui no hai mas, que lin. 10. nacis, y lin. 23 pænitus, cada uno con su æ diphthongo de sobra, Bien los hemos menester, y ojalà huviese muchos mas, para tantos pobrecitos como han ido sin ellos. Plan. 3 siguiente lin. 4 està appertissimè con una p de sobra; si como es una letra fuese un verbo le hallariamos acomodo en la lin. 16 donde parece, que falta. No obstante andese por ahi, pues aun que tenemos mucha gente de sobra daremos traza de acomodarla. Pase Methaphisicè adverbio con M grande, pasen con la misma gala en la otra plan. decreto Mathematica adjetivo, y Alumnis; pase Leibnist en lugar de Leibnius ò Leibnitz, y paremonos nada mas que en arbitramus. Yo conosco mui bien à este verbo, y à toda su generacion, y ni el tiene terminacion activa, ni sus Padres se la dexaron, siempre ha sido deponente, hasta ahora que lleva esta terminacion de contrabando. Que me alegraria de que lo descaminasen. No nos

detengamos. En la siguiente plana no hai en que tropezar se provecho. Echen Vds. el victor, y vamos à la otra donde en la lin. 4 nos està esperando reflectio para testificar, que el Rmo. P. bien puede descuidarse, pero no dormirse, y que si en la plana pasada hizo el milagro, de no poner alguna cosa gordita, no esta su Rma. todos los dias, para hacer esos milagros, pongase reflexio, pues el supino de reflecto, de donde se deriva, no es reflectum, sino reflexum. Hagase lo mismo à la lin. 13 donde el P. remacha el clavo con otro reflectio: y vamonos à la lin. 22. donde dice el P. Mrõ: in Tellium oculis. Si la palabra Tellium no viniera con letra grande, estaba facilmte. conocida, seria fel fellis, y entenderiamos, que el P. hablaba de los ojos de las hieles: pero tenemos el grave inconveniente de qe. yo jamas he oido decir, que las hieles tengan ojos, y mucho menos, que estos tales ojos les relumbren à escuras. Saltò entonces el pimporrero, y dixo. Si Vd. Sr. Ciceron, no lo ha oido, yo lo he visto. Yo conoci en triana una Gitana regañona, à quien llamaban la tia hieles, y de esa sin duda hablarà el P. pues la ponen con letra mayuscula, y ciertamte. aunque yo nunca le vi los ojos à escuras, me parece que le han de relumbrar como à los gatos. Pues que sea esa tia la que el Pe. dice, dixo Ciceron, lo cierto es, que acia el fin de la plana vuelve el P. à pegarnos otro reflectio, y en la lin. penultima trahe un coloros que ahora me desayuno yo de que tal palabra tiene el

latin. Mira si dice *coluros*, dixo Averroes, No S.ᵃ que dice *coloros*. Diga, replicò el otro, lo que le dè la gana, que el P. tiene licencia para todo. A la plan. siguient. prosiguio Tullio, notenemos, en que pararnos. En la otra viene con peluca en la lin. 18 el adverbio *Philosophicè*. En las 21, y 26 està el verbo *pronuntio*, supliendo las veces de su hermano *pronuntio*, que quizà andarà ocupado en lo que no sea menester. Vamos à la otra plan., donde se empieza por una de las concordancias nuevas, que el P. ha inventado dice asi: *triplex materiæ species à Cartesio asignata non sunt &* Ven Vds. al nominativo en singular; y al verbo en plural? Lo ven Vds.? Ya lo vemos, dixo Averroes; pero me persuado, à que tantisimo disparate no ha de ser hijo del talento del P. sino de su descuido en revisar el impreso. Como es eso? respondio Ciceron, aqui mismo en la lin. 6 hai un documento irrefragable de lo contrario: aqui esta emmendada de mano una palabra. Conque es señal que anduvo por aqui la virga censoria del P. Mrõ. y que las demas cosas que nos han hecho escrupulo, las ha hecho *sciens, et volens*. No hai duda en que haviendose metido à reformador de la literatura ha empezado como debia empezar por la latinidad. Vamos à otra plan., que estoi deseando acabar. En la siguiente lin. 7 viene *diafanus* con f. saquese aquella p, que sobrò de *apperta*, y la h. de *Chritexium*, y tenemos el ph. de que necesita *diaphanus*. En la lin. 21 hai un *gutullo*, que yo no se

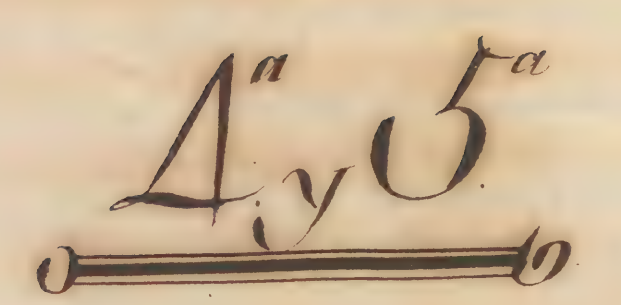
de donde habrà venido. Pase por fin, pues ya yo estoi pasado con tanto desatino, y vamos à la penult. plan. donde à la lin. 3 falta una h à exalationem. Bien pudiera el P. haversela puesto, y nos ahorraramos de tantas detenciones: bien podia tambien haver escrito à suffux con ph como debe ser, ò para acertarla mejor bien podia no haverse metido en dar al publico las conclusiones. Asi no se veria excitant en indicativo regido de ut à la lin. 7: no se veria tampoco la concordancia tan bonita, que viene à la lin. 19. pratermisso.. motu, tamquam phenomenon difficillimum. No se veria, pero que es esto, que veo yo en la lin. 22? Aqui hai una nota de admiracion asi! que si se atiende à lo que se ha dicho antes pega tan lindam.te como pedrada en ojo tuerto. A la verdad despues de decir, pro quo sit, à q.e viene esa admiracion? Es acaso algun espantajo como ponen los Hortelanos en la huerta, para q.e los gorriones no les piquen al lechuguino? Teme el P. M. que venga algun borrico à comerle las conclusiones? Vaya que sin duda, respondiò Averroes, al llegar à ese paso el eruditissimo P. volvio los ojos, à todo, lo q.e llevaba puesto en su papel, y al ver tanto golpe de erudicion, tanta abundancia de cosas excelentes, como ha producido, no pudo menos q.e admirarse, y enamorarse de si mismo, semejante à aquel otro Narciso, que viò su hermosura en el espejo de los asnos, y ciertam.te si las obras son los espejos donde claram.te aparecen los ingenios de los autores, no puede darse cosa mas aproposito, p.a conocer al autor de esas conclusiones, que el hermo. espejo, que ellas presentan. A la lin. siguient. prosiguiò

Ciceron està viceza, que si quiere decir lo q.e yo pienso deberia decir vis-
ceza: à la q.e se sigue extraño mucho, que poniendo el P. con letra gran
de los adverbios, no se haya dignado de ponersela à Caspium, q.e la mere-
ce mejor por ser nombre propio. A la lin. 28 viene un salcedo del mar: -
quizà serà algun personage distinguido, por q.e p.a decir, lo salado, se po
ne salsedo con s. En la ult. plan. no ocurre cosa que decir, y se acabaron -
ya las conclusiones.

Ya Vd. Amigo mio vè q.e he sido mui largo en esta Carta, pero tambien
habrà notado, que ha sido muchissimo lo que ella nos ha dado que ha-
cer. Era mui natural, que ahora hiciesemos quatro reflexioncitas sobre
el acierto del P. y quizà el P. las estarà esperando, si Vd. lo vè, digale, q.e no
se desconsuele por eso, que todo se compondrà. Por ahora solo insta que
Vd. se sirva de hacerme un favor. Ha advertido Ciceron en el papel
variedad de Estilos, y algunas expresiones demasiado impropias, ~~pero~~
por su propiedad en la boca del P. y asegura que para ponerlas,
se tuvieron presentes diferentes libros. Espero pues de la amistad de Vd.
que haga diligencias de quales son, y me los remita sin perdida de ti-
empo, pues ya lo es, de q.e yo vaya aprovechando algunos ratitos perdidos.
A otro viage irà alguna cosa sobre la Grammatica de las siguientes
conclusiones, q.e qual mas, qual menos toda la lana es pelo. Se repite à -
la disposicion de Vd., y queda tan suyo como siempre.

Estamos à principio de Junio.

El Estagirita. / =


4ª y 5ª

P. D.

Vd parece que se ha descuidado con mi primera Carta, hasta dar lugar, à que la trasladen, y copien. Averroes se traxo un tanto de ella, con no pocas alteraciones pero la que mucho he sentido es, la que està acia el fin. donde en lugar de Religiosos, que yo puse, se ha puesto dos frailecetes; este termino no està en mis politicos. Con que sirvase Vd. de sacarlo de mi Carta, y de restituirlo al Diccionario de los Doct.^s à la moda à donde pertenece, que en el harà mucha falta, y à mi no me sirve para cosa alguna.

Carta 4.ª

Amigo mio: doi à Vd. las mas sinceras gracias; tanto por que me ha sacado de cuidados escribiendome, quanto por que me remite no solamente algunos de los libros, que le pedi, sino tambien otros, que me pueden servir mui bien. He visto entre ellos la fè de erratas, que Vd ha compuesto, que por cierto me ha parecido mui linda: y crea que si yo huviera sabido su habilidad para hacerlas, me huviera ahorrado de trabajar un poco, y le huviera pedido que hiciese la de los dos papeles de conclusiones; pero ha sido la mala fortuna, que quando ella llegò à mis manos, ya estaba concluida la del asserto del P. Ruiz, y quasi para concluirse la del P. Merchan. No obstante si Vd. quiere divertirse, uno, y otro escrito tienen todavia mucho, que dar de si.

pues nosotros hemos caminado mui de prisa, y pienso que no estaria de mas, que Vd. hiciese algo. Por fin esto queda à su voluntad, pues la mia solo es despachar en esta Carta, con los Solecismos y Barbarismos, que nos quedan. Diga Vd. pues lo que acerca de ella ha resultado de mña. consulta.

Concluyó Ciceron la critica del primer papel, y aunque le instamos para que consecutivamte. hiciese tambien la del segundo, no huvo forma de poder reducirlo; dixo que estaba sofocado con tanto desatino, y que obligarle à que se metiese en otro berengenal, como el pasado, seria exponerlo à un Tabardillo; qe. lo dexasemos un poco ir à refrescarse por las orillas de la Laguna, y à buscar algunos amigos, con quien desahogarse, y à quienes dar quenta del adelantamiento, en que el P. Ruiz havia puesto las letras humanas, y que otro dia volveria à concluir su tarea. Conocimos la razon, y bien à pesar nrõ tuvimos, que ceder. Mas como Averroes, y yo estabamos tan deseosos de concluir con lo que pertenecia à este Ramo, viendo que Ciceron no parecia en muchos dias, todo se nos iba en ir, y venir al papel. Lo leiamos, y como nuestra instuccion en la lengua latina estan escasa, era tambien mui poco lo que nos ocurria contra el. Veiamos las Conclusiones distinguidas (ahi es nada) con numeros Romanos, los dipthongos resueltos, la orthographia de toda moda, el asserto distribuido en paginas, las letras gordas, el papel mui blanco, y pro coronide, su correccion de erratas: y como el papel anterior nada de esto tenia

nos encogimos de hombros, confesabamos mas ignorancia, y aun, sospechabamos, que Ciceron tendria que arrepentirse de haver tratado de una misma manera ambos papeles. Bien es verdad, que parece, no las tenia todas consigo Averroes, à causa de la noticia, que Vd. le diò, de que la tarde, que se defendiò el segundo, apareciò en la escalerilla de la Cathedra el autor del primero, sentado en ella como un Viegecito, segun se discurriò para soplar especies al defensante, si acaso se veia apretado en algunas. Y aunque esta prevencion no tuvo efecto, pues no se ofreciò sobre q.e abrir la boca, ha hecho no obstante que creamos, que el P. Merchan reconoce en el otro superioridad en la instruccion, de donde inferiamos, que pues tal havia sido el Mrô, que podia esperarse del Discipulo. Contra este pensamiento nos venia luego otro, y contra el otro otro; y lo peor era, que Ciceron no parecia. Vino por fin un dia de estos, y despues de haver escusado su tardanza, con varias razones, que no son mui del caso, tomò el volumen, y quiso empezar desde la primera hoja. Advierta Vd. le dixo Averroes, que nosotros no pretendemos mas censura, que la de las ultimas conclusiones, que estan en este tomo: las primeras, y segundas son de Theologia, y nosotros ni entendemos de esa facultad, ni somos Jueces competentes para decidir en ellas. Yo soi Juez competente, dixo Ciceron, para juzgar todo genero de latin, y el juicio acerca de este, nada tiene que ver sobre las materias, à que se aplica: no obstante les darè à Vds. gusto, aunque me prive

vel que havia de recibir en muchos trozos de eloquencia, que es preciso que vengan entre estos assertos, y que me promete un prefatium, que esta aqui enmedio, con letras mui grandes, y en palabras recien llegadas à Roma, donde siempre se ha dicho prafatio. Pero por fin vamos à lo que Vds. quieren. Dice la dedicacion:: Poco à poco S.r Ciceron, le dixe yo= hagame Vd. el fabor de no hablar una palabra de ella: sé yo, que notar sus defectos, no seria injuriar al ilustre personage, à quien se dirige, que nada desea con mas ansias, que el que los literatos Españoles acaben de olvidar sus defectos: pero sin embargo quiero, que quede salva la hoja don de esta escrito su nombre, como para prueba de mia. aficion, y respeto. Està mui bien pensado esso, dixo Ciceron: y para testimonio de que lo jusgo asi, vamonos corriendo al asserto. Es menester, dixo Averroes, que advierta Vd. que tiene al fin corregidas las erratas. Ya lo he visto, respondio: y para que no nos metamos con ellas, llamen à Vds. à esse Pimporrero, que tiene buena vista, y puede estarlas atisvando para avisarnos. Hizose asi: y empezò Ciceron. Pag. 1. concl. 4. dice: cum tamen scientiam à Deo ipso &c. Y que tiene eso de malo le preguntè yo? Que tiene? respondio. Digame Vd. S.r Aristoteles. No ha dicho la conclusion anterior, que reputa por cosa cierta, que el Criador infundio à Adan la filosofia? Si S.r No va à decir en esta, que Adan transmitio à su posteridad la ciencia, q.e havia recibido del Criador? Es constante. Y digame Vd. entre estas dos proposiciones hai alguna contrariedad? Yo ciertam.te no la veo: antes bien

me parece que la una es continuacion de la otra. Assi es Ym., sin duda; luego aquel tamen con que empieza la segunda es un solemnisimo disparate. Debia el P. haver advertido, q.e tamen es conjuncion adversativa, que equivale à attamen, nihilominus, veruntamen, que solo se debe usar, quando la segunda parte del periodo contradice en algun modo à la primera: que las palabras à quienes corresponde, son estas: etsi, etiamsi, quamquam quamvis &c que vea el modo de usarla en mi oracion pro lege Manilia, que se la cito, por que seria lo primero de mis obras que traduciria en la clase: quamquam mihi semper frequens conspectus vester multo jucundissimus....... est visus tamen hoc aditu laudis..... mea vita rationes prohibuerunt. Con que tamen significa, no obstante, sin embargo, con todo, empero, à pesar de esto, y otras muchas cosas asi, que no pegan para lo que el P. quiere apropiarlo. En la misma pag. conc. 7. pone el P. à Phænices con æ diptongo, debiendo lo haver puesto con oe. Mire Vm. S.r pimporrero si estan en las erratas. No hai aqui tal cosa respondiò el, y Vd.s sigan, que yo avisarè, quando sea preciso. En la 8. està apellare con una sola p. Estoi pensando si quiza del nombre substantivo Apella æ, que significa el despellejado, ò circuncidado, habria salido este verbo q.e significa despellejar, ò circuncidar; y quiera este P. decirnos, que los Griegos circuncidaron à los barbaros; por que ciertam.te appello as, llamar, se escribe con dos pp. Pues eso seria, dixe yo, una

cosa intolerable: yo toda mi vida la pasé en la Grecia, y no vi que desollasen à ninguno. En la conc. 3, dixo Ciceron te nemos otro hueso, que roer. Dice à his. A la quenta el P. Lmo tie ne à la h por letra hecha, y derecha, y no solamente letra, sino consonante de aquellas, ante las quales se pone à, y no ab. Poco ha estudiado, quando no ha leido siquiera la 1.a pag. de Ambro sio Calepino, donde hablando de à, ò ab, dice asi: in hoc tamen dif ferunt, quod à numquam conjungitur cum dictionibus inci pientibus à vocali. Y si se huviera metido por la obra arriba, huviera visto, que la h no es mas, que nota de aspiracion; y aun que hic, hæc, hoc empieza con ella, no por eso dexa de empezar con vocal. En la conc. 10 està el pobre de Pithagoras sin ipsilon: parece, que los dos Padres se han hecho à una contra esta po bre letra. Dime Averroes fue acaso contemporaneo tuyo este Averrhoas, de que hace el P. mencion en la conclusion 16? Bien puede ser, respondio el, que fuese: pero como yo me crie en la Es paña, y esse parece Griego no llegò à mi noticia, que huviesse tal hombre. No Sr. dixo Ciceron, no es Griego, que es Arabe, se gun se dice aqui. A ver, dixo Averroes, leame Vd. toda la conclusi on. La leyò Ciceron. Con que esse Sr., dixo Averroes, que el P. pone ahì, fue Arabe, y Comendador de Aristoteles? Asi es, respondiò el otro. Quieren Vds. que apostemos algo, prosiguio Averroes todo en furecido, à que Averrhoas soi yo?? donde hai picardia como esta, de mudarles su nombre à los hombres de bien? Quanto

vuelva à Sevilla, siento una querella contra el P. pues si de -
ro pasar, que ahora me llamen Averrhoas, mañana otro -- o
me llamarà avestruco, y dentro de nada tendrè mas nombres -ó.
que un almanak. Fuera de que no es una ignominia, que
hayan de hacer que mi nombre se decline por musa, a por -
donde se declinan las hembras, siendo asi que yo soi tan va
ron como el que mas? Sosieguese Um. Sr. Averroes, dixo Ciceron;
que no es Vd. el unico macho, que va por musa, a, y aun quan
do por este nombre, no se declinaran mas, que las hembras: q.e
mas podia Um. apetecer, en un tiempo en que tantos hombres
afectan parecerlo. Diganos Vd. su nombre propio es Mahumed
Abulgail: soi conocido por el de Averroes por mar, y tierra: en la
tin del mismo modo, que en Castellano: y quando mas se qui-
era permitire, que me digan Averroes, y en latin Averrois, por
que mi nombre, es originado de dos palabras Arabigas: à saber
Aven, ò Aben, y Roshed: que quieren decir en buen roman
ce, hijo de Roshed. Y como Vd Sr. Pimporrero, dixe yo, no nos
ha advertido ninguna errata? Ya hai rato, que estamos en
la Censura, y es preciso, que vaya de mediada. Poco, à poco Sr.
dixo Ciceron, de mediada? ¡ Ahora acabamos de salir de la 1.a
pag. Perdidos somos, dixe yo: de esta manera, nunca llegarà
el caso, de que yo hable. No tenga Vd. cuidado, respondio, que yo
aligerare. En las conc. 18, y 19. pag. 2. viene Sæculum, con a dip-
thongo: en las 13, y 15. anteriores havian venido sin el. En

que quedamos. P. R.^mo? ha de ser con dipthongo, como era en los siglos latinos, ò sin el como en los barbaros? Como saliere, respondio Averroes, miren Vd. que delicadesas: acuerdese Vd. del pintor de Ueda, y siga adelante. En la conc. 20 estan Metaphisica, y Phisica segun costumbre sin rabo en la i: tengamos paciencia. En la 22. se buelve à empezar con Ahoc fine. Si quiza querrà el P. que pase por Archaismo? Vaya Sr. Ciceron, respondio Averroes, que esta Vd. impertinente. Que entiende el P. de Archaismos, ni à que fin los havia de pegar en las conclusiones? Son estas alguna inscripsion sepulcral? Eso es verdad, respondio el: aunque pudieramos decir que son el epitafio para la sepultura de Aristoteles. En la conclusion 24...... Alto ahi dixo el Pimporrero, que esa trahe aqui una emendatura. Qual es? pregunto Ciceron. Racipue, dixo el otro, Mira bien, replico este: no està ahi enmendado, un quæis con dipthongo, y todo? Aguardese Vm. sacarè los espejuelos: que me desuellen vivo si hai tal cosa. Con que segun eso el P. R.^mo, prosiguio Tullio, piensa, que el ablativo quæis se escribe con dipthongo? Buen estudiante nos hemos echado à la cara. Prosiguio Ciceron à las conc. 25, y 26. y parandose pregunto quantas son las personas, que hablan aqui S.^res? Quien ha de saber eso, respondi yo,: pero Vd. por que lo pregunta? por que en la primera de estas conclusiones, y en otras, que le anteceden, va hablando en plural el papel: deffendimus, appellamus: y en la

segunda aparece este plural en singular: aperire non remiam,
Puede haver sucedido, dixe yo, que de esas conclusiones unas es-
ten puestas por ambos Reverendos, otras por el uno, y otras, por el
otro: y segun son, ò dos, ò uno el que las pone asi varien de nu-
mero. Si Señor, dixo Ciceron esse està un valiente pensamien,
to para volver la dificultad: pero el caso es, que en las conc. 2a, y
3a se hace lo mismo con las personas, con quienes se habla: en
la primera son muchas sumite materiam, en la segunda es
una sola: ne adoptes: de manera que no sabemos si el P. da es-
tas reglas, para uno, ò para muchos, ò para nadie. Todavia
queda otro escrupulillo. Digame Vd. Sr Aristoteles, las conclusio
nes, que exponen, à publica disputa, no deben ser proposicio-
nes? Si Sr le respondi yo. Y digame Vd las oraciones de imperati
vo, y subjuntivo se han llamado jamas proposiciones? Señor en
mi tiempo, respondi yo, no havia mas proposiciones, que las enun-
ciaciones: y enunciacion no puede ser por otro modo del verbo, q.e
por el indicativo, que se llama asi, por que por el indicamos nu-
estros juicios acerca de las cosas: v. g. digo yo Cælum est fluidum,
ò Cælum est solidum, para explicar mi dictamen acerca de
esta controversia: y no sè yo como pueda explicarse de otro mo-
do, por que por imperativo bien puedo yo lo que quiero, que otro
haga; pero no lo que juzgo acerca de alguna cosa. El optati-
vo explica mis deseos; pero no mi modo de pensar. El subjuntivo
à veces se reduce al imperativo, y à veces nada dice, sino se-

Junta, con algun indicativo. Esto era en mi tiempo. Y en el mio tambien, respondio Ciceron, en que las asserciones eran proposiciones: y quien dice proposiciones, dice precisamte, que estaban en indicativo. Los imperativos solamte servian à los Consules, tribunos, y demas legisladores: y los optativos, y subjuntivos à los oradores. He dicho esto por que el P. aqui nos emboca un exercito de imperativos, que me han hecho acordar de aquello de las doce tablas: quodcumque Senatus decreverit agunto. Bien lo he reparado yo, respondi: y quando se leyó el otro papel observè tambien otro defecto de esa misma especie: pues diciendo que iba à presentar unas proposiciones, presentò un farrago de cosas, parte pruebas, parte prologos, y parte proposiciones. Por fin no nos detengamos en esto, y creamos firmemte que la reforma de la litteratura intentada por los P.P. alcanza tambien al modo de enunciar los sentimientos, y de exponerlos à la disputa. Siga Vd. Antes, que se me olvide, dixo Ciceron, quando Vds. hayan de hacer la critica del asserto, llamenme en llegando à la conclusion 28. que tengo que decir sobre ella. Sea mui en buen hora respondimos, y prosiguio el pag. 3. No hago mas caso de la mutacion de numeros, que hai en ella, y de que ya he hablado: y me paro solo en la conc. 34 donde està un disparate de alto bordo. Oiganlo Vds.: voces, quibus alijs manifestamus ideas...... signa sunt tunc cogitationum nostrarum, tunc ipsarum rerum. Lo que traducido al Castellano dice asi: las voces, con que manifestamos

à otros las ideas.... son signos entonces de nuestros pensamientos, entonces de las mismas cosas. Podia el P. creerme, no echarla de eloquente, por que no tiene vocacion para ello, y poner sencillamte. à estilo parrano sus proposiciones, y evitar que lo tuviesemos por pedante. Por fin por si no quisiere enmendarse, sepa para otra vez, que en lugar de tunc, y tunc, debio poner tum, y tum: ò cum, y tum. Que haga por que no se le olvide esto, por que lo demas no puede pasar sin causar risa. Enmiende tambien à obscena en la conc. 36. poniendole un æ diphthongo en lugar de la e y reciba muchas gracias por la noticia, que nos dà en la 39. de que puede señalar las reglas de la arte hermeneutica: ojalà que pudiese asegurar lo mismo de las del Arte de Antonio de Nebrija. En recompensa sepa que si en la conc. 45 huviera puesto Aristoteleos en lugar de Aristotelicos me pudiera citar por texto del buen latin qe. afecta. Vamos à la pag. 4 donde en la conc. 49. por donde empieza tiene mucho sobre que hablemos: harè por abreviar. Audio is significa oir, y à consequencia se usurpa, para significar todo aquello, que tiene analogia con oir, como obedecer, entender &c. Entre las translaciones que se hacen de este verbo, no es la menos elegante, la que yo hice en muchas partes de mis obras, añadiendole unas veces bene, y otras male: de este modo: bene audit: tiene buena fama; male audit, la tiene mala. La razon en que esto se fundaba, es manifiesta: por qe. los

rumores del Pueblo acerca de esta, ò la otra persona ultimamte. llegan à su noticia, y si son favorables bene audit, sin minus, male audit. De aqui tomaron motivo algunos (no se si con razon) pa. juntar à audio con nombres de alabanza ò vituperio: v.g. audit Philosophus; es tenido por filosofo: audit scelestus, lo reputan por malhechor: pero (cuidado con esto) siempre aludiendo à aql. à quien daban estos titulos, ò los oia, ò podia oirlos: supuesto esto me querran Vds. decir, que intenta el P., quando dice, ratiocinatio verbis enuntiata argumentatio audit? Este nombre argumentatio es alabanza, ò vituperio? Y aun quando lo fuese, tiene ratiocinatio orejas para oirlo. Ya se lo he dicho al P. que no ha nacido para culto: y ahora le digo que se vaya por el camino trillado, y ponga en lugar de audit, dicitur, ò vocatur, ù otro verbo equivalente. Sr. Averroes, dixo el Pimporrero, hagame Vd. el favor de estar mirando aqui mientras yo hablo una palabra. Ha visto Vd. esse latin Sr. Ciceron. Si Sr., Amigo, respondio. Pues lo mismo es, el qe. compone el Dr. Divino. (añadiò el) de que yo he hablado. Sigan Vds. que me vuelvo à mi oficio de vista de aduana. En las conc. 53. y 54 se varian tambien los numeros: dice en una rejicimus, y en otra subscribo. Tengalo Vd. presente para no volver à notarlo. Pag. 5. conc. 62. dice hæ (con su æ diptongo resuelto) humana autoritate sunt dejudicandæ, concertaràn con algun femenino: no Sres. que concierlan con un neutro: oigan Vds. el pedazo anterior: inter ea, quæ extra nos posita sunt; quadam capiunt nostrum omninò

excedunt, quia remotisimis locis, atque temporibus, contingerunt. Y luego entra, lo que Vds. han oido. Juntese esta concordancia, con las del papel antecedente, y seran por todas sobre poco mas, ò menos, quarenta, y una. Conc. 66. y 67. dice coevi, y coevorum sin æ dipthongo. Todas las faltas fueran como estas, pues tenemos bien de donde suplirsela. Pag. 6 en la conc. 78. viene interpollatus con dos trancas. Quien se ha de meter con el, vamonos huyendo à la pag. 7. no sea que nos dè de palos. En un titulo, que trahe en ella al tercer renglon, para combidar el P., à que lo examinen sobre el metodo de disputar, y estudiar, està llorando el Pobre de Palestra, por que se le ha perdido el æ diptongo. Consuelese el pobrecito, que todo se remediarà. No le podemos ofrecer otro tanto à Methaphisica, que viene en el titulo siguiente, y conc. 85. sin ypsilon: esta fruta esta mui cara: con que tengan paciencia: pero poco à poco, que ya lo hai. En las conc. 89, y 93. la trahe Leybnitius sin que le haga falta: es creible, que quiera cambiar. Pero lo q.e no habrà, con que poder cambiarse, es el pedacito de latin siguiente; pro rerum contingentium existentiam comprobandam, que està en la misma conc. 89. No sabia yo, que pro era preposicion de acusativo. Me alegro de saberlo, para enmendar todos mis libros, donde la puse con ablativo: y tambien le avisarè à los amigos de esta novedad, para que en adelante no aleguen ignorancia. En el titulo ult. esta Psycologia, con y griega, allà arriba queda con i latina, para que se sepa, que el P. sabe, como Di-

se escriben ambas. Pasemos à la pag. 8. dexemos mil escrupu-
los, que nos detendrian demasiado, y paremonos à ver si podemos
entender, que quiere decir un motum in corpore exitum, que
viene en la conc. 104. Verdaderam.te S.res que nunca me ha succedi-
do lo que ahora, y es encontrar un latin, que no puedo entender.
Preciso es, que sea latinorro, respondio Averroes, quando tu no lo en
tiendes. Pero dime esse exitum no es supino de exeo, is? Sino es, res-
pondio Ciceron, esse supino, serà el participio de preterito del
mismo verbo, ò exitus, us su derivado, y yo no encuentro otra cosa
que pueda ser. Pues bien, respondio Averroes, ese motum exitum
querrà decir movimiento salido. Y que casta de pajaro es movi-
miento salido? pregunto el otro. Verguenza es, dixo Averroes, que
Vd. S.r no sepa lo que sabe qualquier zagal de Borriquero: pregun
te Vd. à uno de ellos que le explique lo que quiere decir burra sali-
da. Ya entiendo, dixo el otro. Sigamos. En la conc. 108 habla el P. con
summa propriedad, quando dice sedem versari: no sabia yo q.e
las Sillas se meneaban tanto: pero dexemos esto como hemos de-
xado otras locuciones, de igual elegancia. Dexemos el Phisiologi-
con la 1.a i latina: y vamos à la siguiente pag. 9. donde nos espe
ra la conclusion 110 con dos primorcitos: el primero es impressas
con æ dipthongo; quitesele, y llevese por ahi arriba, para remedi
ar à los pobrecillos, que han ido sin el. El segundo es Creationis
con C grande; arranquese la mitad, y desele al P. para si se le
ofrece aplicarla à otra cosa. En la 120. dice asi: inest menti

facultas demùm cogitandi jam alias cogitatas. Quien huviere visto, ò hallado el femenino, con quien concierta este cogitatas, no acuda, y se le darà su hallazgo, sò pena de que se pedirà por no hurtado. En la 121. viene reppetunt con dos pp: una le sobra que no en todas partes ha de venir de falta. En la 122. no sè yo que hace la preposicion e. Quizà estarà de huespeda, con que desembarla. Lo que el P. llama conc. 123. y yo le llamaria prologo, trahe unas quantas cosas dignas de que no las trahese. Trahe, collit con dos ll. Sin duda que el P. Ruiz le ha embiado al autor alguna carretada de ellas. Trahe, Politheus, con i latina, y para recompensar al ipsilon trahe à Pantheista sin ella. Trahe tambien un nombre recien acabado de inventar: à saber: Politichismus con su h. Por este modo de forjar palabras, puede el P. aumentar considerablemte. el diccionario de la lengua latina. Puede escribir Scepticismus, Dogmatichismus, Platonichismus, y todos los chismus, que le de la gana. Trahe por fin à Machiabellismus con orejas: Machiabellismus audit. Serà mui posible, que à otra vez salga con rabo, y con patas. En la conc. 124 vuelve à Salir Politichismus con su h nueva. Vamos à la pag. 50. En ella la conc. 130 hace mencion de los rivales de la Escuela Atomista: pues esto me parece, que quiere decir la palabra Athomistarum; pues para poner Atomista no se pone h. con que allà se las haya el P. con los Scotistas, Suaristas, y Baconistas. En la 131. esta Scolasticis sin h, puede el pobre decir que su madre

se llamaba hogaza, y el se muere de hambre. En la 134. vienen las Peripateticas como gente ruin con p. pequeña, quando à cada instante nos estamos encontrando con letra grande à corpus, y otra gente de menos valer. En la que se le sigue padecen la misma afrenta los escolasticos: no es lo peor. sino que tras de cuernos penitencia, pues vienen desnudos de la h: consuelense con ver en la pag. 11 Conc. 136. à los Concilios generales venir tambien con la gente menuda. Mientras Ciceron iba leyendo las concluciones siguientes se me antojó tomar uno de los libros que Vd. acababa de embiarme: lo abri: por tan buena parte q.e ello por ello se hallaban impresas en el las conclusiones, que leia Ciceron. Le suplique que parase è hiciessemos cotejo: pero respondio que sin hacerlo estaba conocido: que lo mas del assento era copiado, y bien se conocia donde el P. ponia el remiendo de su proprio latin, pues de otra manera los solecismos, y Barbarismos andarian mas espesos, que los mosquitos en las bodegas: que no lo interrumpiese: por que en el titulo segundo de la misma pag. y en la conc. 149. lo estaban esperando divissibilitate, y divissibilis. cada uno con su S. de sobra, que no la tendrian si el P. huviera tenido la curiosidad de mirar bien el libro, pero parece, que es malisimo copiante. En la conc. 150 viene un illius, que trahe consigo todas las sospechas de solecismo: quiza el P. queria decir illorum: y sino lo quiso decir no le hagamos fuerza, que hai excomunion contra los que la hacen

à los Eclesiasticos; dexemos otras cosillas, y vamos à la pag. 12. A pocos pasos està la conc. 157. con un atroxsum, que yo no conosco. Pudiera el P. haver buscado otro termino mas latinó. pudiera tambien haver quitado à repeti una p. que le sobra en la 159. Pero lo que yo no puedo entender es, que verbo sea este que viene en la conc. 165. donde dice derringatur. Esto està claro, respondio Averroes; serà desringo, asi que quiza signifique estar desrrengado. Pues que sea, dixo Ciceron. Dexemos esta pag., y vamos à la 13. en ella conc. 172. me he encontrado una novedad mui particular. Sepan Vds. que la madera se derrama ya, como antes se solia derramar el agua, el vino, y qualquiera otro licor: y si alguien les preguntase à Vds. quien les ha dado tan importante noticia citen al P. que no es hombre, que se ha de poner à mentir, y lo dice clarito lignum funditur. Amigos mios lo que se sabe ver cosas con el tiempo! Aguarden Vds. que hai otra noticia que llevar acia allà, y es que cellerrimas se escribe con dos ll. Si Vds. lo han menester para algo busquenlo en la conc. 178. Vamos a la pag. 14 Es posible Sr. Ciceron, le dixe yo, que no ha de haver plana donde no tropezemos? Pues que, respondio el, unas conclusiones tan eruditas, havian de dexar ver ir una pag. siquiera sin primores? Eso se queda bueno para el otro Autor pero este no lo permitirà. O sino, vaya que Vd. no me acierta que quiere decir un violina chorda, que esta en el renglon!

segundo, y pertenece à la conc. 182? Yo ciertamte respondi, jamas he oido eso. Y Vd. Sr. Averroes? En mi vida, he oido dixo el seme-jante algarabía. Pues Señores, prosiguio Ciceron, nos quedare-mos sin saberlo: por que yo tampoco me atrevo à adivinarlo. Saltò entonces el Pimporrero, y dixo: tenga Vd. cuenta Sr. Averro-es con estas erratas, no sea que se escapen; que yo voi à decir lo que es eso, que Vds. no saben. Sres Violina Chorda: quiere decir cuerda de violin. Este instrumento poco mas, ò menos, es como el que se llamaba Barbitas en la tierra del Sr. Aristoteles, Citara ò Lyra, en la del Sr. Ciceron, y rabel en la del Sr. Averroes: que como yo he sido facultativo, le tengo averiguados todos sus apelli-dos. Pero el P. no queriendose meter en tanto, ha hecho, lo que el otro muchacho, à quien le echaron esta oracion: el piojo pica la cabeza y dixo: piojus picat cabezam. Quedamos enterados. Notò tambien Ciceron, que en la conc. de que vamos hablando, se varia à cada instante de tiempo, con una misma particula, y un mismo sen-tido. v. g. cur dat, cur contremiscant. &c. pero paso sin detenerse hta tropezar con aspiat en la conc. 184: le hizo una reverencia y no hablò mas palabra hta. que en la 198. pag. 15 encontrò à exhalatiombus, que en medio de tanta sobra de hh. iba sin as-piracion. Dexòlo pasar sin meterse con èl; que harto trabajo llevaba el Pobre: y se pasò en las conc. 200, y 201. donde estirando las cejas, en ademan de admirado, nos dixo hta ahora Sres no havia yo sabido, que hacian la eclipses: de los hombres, de los

animales, de los astros varias veces lo he oido decir; pero que el eclipse nasca, creanme Vds. que si no viera aqui un ortum Eclipsis, es imposible, que lo creyera. Ya no tendrè dificultad en decir que nacen los defectos de luz, (esto es lo que quiere decir eclypsis) que nacen las tiemeblas, que nace la ceguera, que nace la muerte, si hta aqui siempre nace se ha aplicado à algo, ya podemos decir que nace la nada. Pero que mucho si à Genethliaci le ha nacido una à en medio de la panza, y una s en lugar de la c? Veanlo Vds. en la conc. 207. Genethaliasi, que no lo conoce la Madre que lo parió. Vamos à la pag. 16 en ella conc. 216 viene el que confuncion, mas abajo de donde debia venir en quisque pues ni los Poetas tienen licencia para lo contrario. En la 217. viene tambien el viento con gages de oidor: Ventus audit. Ya van tantos oidores nuevos, que se puede formar una chancilleria. En la 221 està mui honrrado el adjetivo Sphericus con su letra grande. El Mundo anda al revez: ya no podemos distinguir las gentes por los trages. Han pasado muchos hombres de bien à pie, y el Sr. Sphericus và tan lucido à Caballo. En la conc. siguiente quiso el P. Rmo. poner una cosa, y puso otra: quiso poner Sphœroidale y puso Sphærodiale: perdonesele no obstante, por que esto de las Etymologias es mucha quinqueria para su Rma. y no es razon q.e un ingenio de orden tan superior se encarcele en las reglas de los Grammaticos. Lo mismo debemos hacer con otros dos disparatillos que vienen de reata en la 225. Veanlo Vds. aqui igniuorum exuctiones.

Padre mio no hai tal ignivus, ni tal exuctio: para otra vez q. V. R.^ma^ los haya menester, ponga à ignivomus, y eruptio; y si todavia no sabe el genitivo de plural del uno, ni el nominativo del otro, yo se los pondrè ignivomorum eruptiones. Al fin de la conc. 227. se vuelve el P. à confirmar en que Palestra se escribe sin æ dipthongo: q.^e se escriba como el P. quisiere, y nos quitamos de ruidos. Lo q.^e yo no consentirè (pues seria mucho consentir, y me exponia, à que me sacasen à la verguenza con coroza, y ristra de ajos) es que en las oraciones, q.^e llaman los muchachos de que la persona que hace se ponga en nominativo, no yendo concertada la oracion, ò por el tiempo llano por puesto el verbo determinante: con q.^e asi quando el P. dice en la conc. 228: Aquæ particule sphæricam habere figuram, probabile est. Me veo en la precision de decirle, que quite el solecismo de enmedio, y ponga particulas: y no le digo mas, porquè me voi à la pag. 17. que queda que hacer mucho. Dexemos à Palestra, que vuelve à quebrarnos la cabeza, y vamos à la conc. 244 donde dice: fabulis amandandas, para decir, q.^e ciertas lluvias prodigiosas referidas por los historiadores se deben desterrar à las fabulas. El P. no sabria, ò se le habrà olvidado, que el lugar à donde se embia alguna cosa, se pone en acusativo, unas veces con ad, y otras sin ella: conque pongamos ad fabulas, y volvamos à advertirle, q.^e no la eche de culto, que le sale mui mal. En la misma conc. que descabeza en la pag. 18. viene hystoricus con ypsilon. Aunque me detenga le he de contar un cuento, que oì no ha m.^s dias. Havia en una Escuela entre otros muchachos uno, que se llamaba Poncio de Aguirre, y à quien los

Compañeros impacientaban llamandole Poncio Pilatos. Llegò esto à noticia del Mro. y mandando desatar [illegible] culpados, les dio una linda zurra, y tras de cada azote les decia: no se dice Poncio Pilatos, sino Poncio Aguirre. Acabado el castigo los puso à decir la doctrina, y quando uno de ellos llegò al credo, acordandose de lo que se le havia advertido, dixo asi: padecio debajo del poder de Poncio de Aguirre. Lo mismo nos sucede con el P. ha traido sin ipsilon quasi todas las palabras, que lo tienen, le hemos reñido, y ha sido la enmienda ponerlo ahora donde no es menester. En la conc. 256 esta el æ dipthongo segun costumbre supliendo por œ en la palabra _æconomia_. Si este pecado no se repitiera en _Cacodæmones_ conc. 260, y _phisicos_ viniera con ipsilon en la 261. pasaria sin tacha la pag. 19. En la 20 à la segunda palabra està un garrapatoncillo, que se repite en la conc. 273. dice _olfatur_, y _olfatus_, con una _c_ que se le ponga, y diga _olfactus_ està todo compuesto. En la 277. viene _hevetant_ con _v_: yo no sè para que se cansò el P. eniz à buscar esta letra à lo ultimo del alphabeto, teniendo la _b_ en la segunda casa. En la 282. hai.... poco à poco dixo el Pimporrero, que aqui estan enmendados dos disparates. Que lastima dixo Ciceron, que el P. no huviese enmendado tres, y con eso no nos detendriamos. A esos dos añada Vd. el _propryjsimo_ con dos _y_, siendo asi que con una le sobra. Si la que hai de mas fuera _f_ pudieramos acomodarla con _afsimo_, que viene falto de ella en la conc. 283. Vamos tras de otra pag. que es la 21. Aqui viene en la conc. 287. _voluptas_ supliendo por _voluntas_: de este modo: _tenemur etiam_

voluptatem componere, ut ea ad bonum verum feratur. Sepa el P. q. hai tanta diferiencia del un nombre al otro, quanto hai de los pepinos à los Carneros. No se contenta con empezar por un disparate sino tambien concluye con otro. Diganos, si gusta, que parte de la oracion es radicitur. Pag. 22 conc. 302 viene una locucion de las muy primorosas: quodcumque sibi fieri nolit, nec alijs facere obligatur. Si en lugar de nec alijs facere, huviera puesto, ne alijs faciat, seria posible, que no estuviese tan mala. Como ya el papel se va acabando, no quiere el P. perder la ocasion de encaxar todos los disparates, que cupieren. Por eso en la conc. 303 viene delendus sin æ dipthongo. Por eso en la 305. esta cætus con el, siendo asi que debia haverse escrito con æ. Por eso en esta misma conc. esta bonum communem: como si bonum fuese masculino, ò femenino. Por eso en la 309. viene fœdera tambien con e en lugar de œ diptongo. Por eso Palestra vuelve à salir mas abajo sin el. Por eso en la conc. 312. viene una cosa que no se puede entender, à saber Deo, ut instituere. No se darà latin peor en las Batuecas: diga ut instituente, ò ut institutore: que bastantes disparates ha dicho ya. Por eso en la conc. 315. pone sedicioci, y en la 316 sediciosa, la primera con dos, y la segunda con un barbarismo. Por eso en fin en esta ultima esta tambien effucientis, con c donde debia haver puesto t. Pag. 23 y penultima conc. 319. està proequere en infinitivo: sin duda, que este Padre ha aprendido del otro à formar los infinitivos de los verbos deponentes: digase proequi, y vamos à

acabar. Pero notemos antes, que en esta misma conclusion viene praeces con æ dipthongo resuelto, por que no quede razon de dudar el disparate: quitesele, y marchemos, hta la conclusion ultima, esto es 330 donde està exstinguit con una s de sobra, y donde un quam. que es termino de comparacion, esta aguardando un comparativo ù otra cosa equivalente, à que poder referirse. Pag. ult: no hai mas que una conclusion pero porque aun esa se escape, viene Phylosophis con el ipsilon que ha faltado en tantas otras partes. Iba Ciceron à cerrar el papel pero antes le dio gana de leer la letra bastardilla, y en la ultima nota, que està antes de las erratas, se hallò con este solecismo de retaguardia: Phylosophicas theses propugnabuntur: y dixo entonces: nunca mas bien, que ahora se verifica lo de finis coronat opus.

Hé Señores, prosiguio, ya han visto Vds. muchos de los primores, que ingieren en sus papeles los dos famosos filosofos, que intentan enterrar al Sr. Aristoteles. Hemos perdido mucho tiempo, y no poca paciencia en notarlos. Conque ahora es regular que los dos Padres gasten un poquito de estas dos cosas en oirme unas reflexiones, que yo tengo que hacerles. Sr. Ciceron, le dixe yo, suspenda Vd. eso por ahora; pues esta carta ha salido mui larga, y por mucho, que se intente abreviar, creceria demasiado. Para el viage, que viene cito à Vd. y entonces podrà decir quanto se le antoje. Me convengo, respondio el, y aun no dexa

ve acomodarme, que se haga asi, para emplear yo el tiempo intermedio, en adquirir algunas noticias entre los Amigos, que estan en este pais. Despache Vd. esa, y aviseme en siendo hora ve escribir otra.

Esto es, Amigo Dn. Manuel, lo que ha resultado ve nuestra Junta, no tengo por ahora en que detenerme mas. Lo que se ofrece, y espero ve Vd., es, que en llegando Averroes à su casa, llame un Barbero, que lo afeite, y le preste unos Abitos, para que pueda salir por esa Ciudad disfrazado en trage ve Escolar; pues seria conocido si lo viesen con alquiceles y bigotes. Y él lleva encargo ve buscarme algunas citas ve Autores. Digale Vd. tambien en que Libreria las podrà encontrar: pues aunque uno ve los Libros, que Vd. me remitio, y se llama Melchor Cano, equivale à una Libreria entera, quiero no obstante, saber algunas especies con mas extension. Vd. perdone tanta molestia, y mande sin embarazo à su amante Mro, y Amigo=

Aristoteles.

Estamos à fines ve Junio.

P. D.

La pongo por no perder la costumbre. De Vd. mis memorias à los Señores Doctores, y mis Amigos.



Carta 5.ª

Amigo, y S.r no me acuerdo de haverme reido desde q.e estoi en estos paises hasta ahora, en que he visto entrar al amigo Averroes con su sotana, y sombrerote, y con la barba tan rapada, que parece Muger. Como estabamos hechos à verlo con unos vigotes, que le tapaban hasta las orejas, y con un alquicel tan manchado, y roto, como era consiguiente à los muchos años, que hà, que lo trahe puesto, y à lo tiznado de estas estancias, se nos hizo tanta novedad el nuevo aspecto, y trage, con que viene disfrazado, que no pudimos contener la risa. El, à quien sobre su genio tan adusto, como su nacion, se le havia infundido una legion (por no decir otra cosa) de magestad, y presumpcion, nos amonesto con toda seriedad, que contuviesemos la risa, que mirasemos que ya venia vestido de Doctor, y era necesario, que lo tratasemos con el respeto, y miramiento, con que el havia visto, que se trataba à los Doctores de esa tierra. Le preguntè yo si acaso el ser D.r consistia en el vestido: y respondio el con la misma gravedad, que antes: que esta era sin duda la parte principal; pues aunque le constaba, que havia muchos D.D. que para serlo no necitaban del vestido, havia tambien otros, que en desnudandose del, se podian vestir sin milagro de hojas, y bellotas. Agradeci mucho la noticia: le supliquè, que pues V.d havia tenido la bondad de darle aquellas opalandas: que las doblase, y

y mirase por ellas, ò que al menos, se las quitase, pues me temi,
(y esto lo digo en confianza) que reventase, segun venia soplando,
desde que se vio con gages de Dr.

Ya havia rato, que Ciceron esperaba su venida, deseoso de desem
buchar las especies, que tenia pensadas. Con que luego que el Dr.
Averroes, quitado los habitos, se transformò en Averroes en pelo, su
plicamos à nro corrector de Grammatica acabase de despacharnos:
hizolo asi, empezando su retahila de este modo. En tres ocasiones
consecutivas hemos hablado largamte acerca del Latin de los dos
Rmos. RR. contraigamos ahora las velas, y para reducir à un pun
to de vista su basta erudicion en esta facultad, hagamos un co-
mo epilogo de todos sus primores. La Grammatica tiene quatro
partes, y en todas ellas han puesto su reforma. Han reformado
la Orthografia, como lo demuestran un millon de exemplos,
que no repito, por que seria fastidiar. Han dado un nuevo aspec
to à la ethymologia en todas sus partes: en las declinaciones
gravidem del primer papel, y quis del segundo, en las conjuga
ciones transilexemus del primero, y praveguere infinitivo del otro,
no me dexaràn mentir. En las reglas de generos, regula neutro
del P. Ruiz, y bonum masculino de su compañero, estan desafi-
ando, à que los vayan à ver. En las de preteritos, reflectum de re-
flecto, que se colige del primer papel, y exitum, de exeo, que es-
ta claro en el segundo, lo prueban suficientemte En la formacion
de comparativos, y superlativos, que lo digan difficillior del primero

y propijssime del segundo. Han desembuelto toda la sintaxis; pues en ella apenas ha quedado titere con cabeza. Descuellan entre sus solecismos, sus nuevas concordancias, y la varia colocacion de personas, asi que hace, como que padece, sobre que hemos hablado ya bastante. Es cierto, que no los hemos oido hablar: pero su modo de escribir nos da sobrada idea del nuevo aspecto, que habran dado à la prosodia. Pongamos un exemplo: dice el P. Ruiz alliquod con dos ll; y el otro P. reppetunt con dos pp. Si tienen por larga la primera silaba de cada una de estas dos palabras, la tienen sin duda por una cosa, que no es: si las tienen por breves, es preciso que hayan enmendado la famosa regla de consona si duplex. Con que segun eso, dixo Averroes, los Rmos, que se han propuesto enterrar la Logica, Physica, y Methaphysica, y Moral de mi Maestro, han enterrado primero la Ethymologia, Sintaxis, Prosodia, y Orthografia de Vm. y sobre Vd. ha caido aquella impre casion de mala pedrada te den, por darle à otro. Asi es, Amigo, respondio Ciceron, no se puede negar, que si huviera muchos latinos, como estos dos P.P. seria menester irme à vivir con mis escritos à la Ysla del Peregil, si es que queria, que no me enterrasen vivo, como al Sr. Aristoteles. Digame Vd. Sr. Ciceron y à Vd. no le acusa la conciencia, le dixe yo, de haver añadido algo ò exagerado con demasia? Como me dice Vd. eso? respondio el. Soi yo hombre capaz de tales imposturas? Ahi estan los papeles: qualquiera puede verlos, y hallarà la justicia con que he hablado

y la mucha indulgencia, que he tenido. Pues digame Vd.: si yo me huviese puesto à notar la impropriedad de infinitas locuciones: si huviese hecho alto sobre las voces, que los latinos tienen por barbaras, ò sospechosas: piensa Vd. que huvieramos acabado en muchos años? Y si nos huviessemos querido meter con los terminos propri os de los Escolasticos, de que se rien tanto los que como los P.P. quie ren pasar por filosofos de primera suerte, quando nos podria mos desenredar de tanto como ellos nos dirian, que decir? No piensen Vds. por esto, que yo repruebo dichos terminos: despues dare mi parecer acerca de ellos: lo que deben pensar es, que ellos usurpados por los Rmos. P.P. les hacen un argumento ad homi nem, que no tiene respuesta. Por que si una de las causas prin cipales del desprecio, y risa, con que miran la filosofia escolasti ca, es el lenguage barbaro, è inculto, (como ellos le llaman) de que usa: si en vista de este lenguage estan geringando à los Peripa teticos, con daca la filosofia barbara, toma la barbarie del Aristotelismo: que diran, tanto sus Rmas. como los demas Ami gos suyos, quando les hagamos ver no solo, que su latin es con tra toda regla de Grammatica, sino que tambien usurpa, à quidditatis, abstrative, entitas, calorifici, motivis, divisibilitate, y otros seiscientos terminos nacidos en la escuela, y usurpados por los Escolasticos, de que tanto se rien? Tienen acaso alguna bula, para que no sea pecado en ellos, lo que en dictamen de ellos mismos es tan feo pecado en los otros? Creame Vd. Sr. Aristoteles

los dos papeles son algo peores de lo que parecen. Ya estoi en eso, le respondi yo, y con el tiempo pienso decir cosas, que lo pondran fuera de toda duda.

Si huviese de valer mi dictamen, dixo Ciceron, no necesitaba Vd. hacer cosa ninguna. Con solo decir à los P.P. que se pongan en estado de pasar por Grammaticos antes de meterse à jueces de los Filosofos, les tenia Vd. cerrada la boca. Y sino donde digame pue de encontrarse una imaginacion tan fresca, como la de los autores, que no sabiendo quasi los primeros rudimentos del latin se ponga à exigir un tribunal, à donde comparescan à juicio quantos de quatro, y mas siglos à esta parte han pasado en este mundo por Filosofos? Quien sino la ignorancia puede dar aliento à unos hombres, para que en un theatro de Peripateticos, muchos de ellos, hombres notoriamente instruidos, presenten un asexto, poniendo à los Peripateticos, poco menos, que de burros; siendo asi que si los autores estuviesen en una clase de Grammatica, siempre serian de la banda del burro? Les parece mejor la filosofia nueva, que la antigua? sea en hora buena. O no zahieran tan abiertamente à los antiguos, ò si los zahieren, sea de un modo que no se les pueda echar en cara un defecto tan vergonzoso como es la ignorancia en la Grammatica. El P. Ruiz es el primer Peripatetico, que se ha presentado en Sevilla, renegando de la filosofia que no aprendio, y empeñado en enseñar una, que probablemente no sabe: quiere pasar por hombres sin preocupaciones, instruido

fino, sabio à la moda: quiere ser tenido por oraculo en la filosofia moderna. Y que, consigue esto, haciendo esta concordancia en el latin: Cathegoria gravidem rejicimus? Tan ignorantes contemplan à los Sevillanos, que piense han de dexarse llevar de una eloquencia tan divina? No ha faltado, quien lo aplauda. Esa es su mayor ignominia. Si reflexionase sobre sus aprobadores, les daria qualquier cosa, por que cesasen de aplaudirlo. Los libros de filosofia escritos por autores estrangeros aunque tengan lo que tuvieren, pues en esto no debo meterme, hablan siquiera un latin regular. Pues asi como toma de ellos las satyras contra los Escolasticos, porque no toma tambien el estilo, con que las ponen? Consiste acaso la Filosofia, que sabe, en saber recoger, y amplificar quanto los filosofos del dia dicen contra la escuela de Aristoteles? Que diran los estrangeros, si llegase à sus manos el papel del P.? Que concepto tan alto formarian de la erudicion Española, y mas quando estàn en posesion de juzgar iniquamente de la España infiriendo, por los despropositos de uno la ignorancia de todos? Ah! Trabajan Sabios Españoles en vindicar à su nacion de la barbarie, è ignorancia, en que sus emulos la suponen: hacen justicia muchos estrangeros al merito de sus sabios; y hai hombres en España, que à titulo de corregir los defectos, que hai, ò algunas veces suponen, presentan à los estrangeros, nuevas armas, con que la combatan. Si el assertorio de que hablo, compareciese en Paris, ò en Bolonia, no seria bastante à destruir quanto han edificado Cabanillas, Juan Andres,

Lampillas, y Masdeu.

Que dire del segundo. El està consagrado à un Ministro sabio, serio, y juicioso: à un Ministro amante de la litteratura, que la promueve en quanto le es posible, que conociendo todo el valor de los ingenios de España, quisiera, que renaciese en sus dias el siglo diez, y seis; y que en fin llevando tan mal, que los Franceses pretendan el absoluto dominio de las letras, como que los Yngleses pretendiesen el de los mares, està mui lexos de recebir con gusto los solecismos, y barbarismos: y mucho mas lexos està de llevar à bien q.e à titulo de promover el buen gusto de las letras, se arrastren como trapos los Escolasticos; algunos de los quales han sido, son, y seràn, la gloria de la nacion; y esto por boca de hombre, que tras de cada palabra latina, que pone de suyo (pues copiarlas lo hazia mi abuela) ensarta dos disparates.

Si este Personage en algun rato ocioso toma el papel entre manos, y se encuentra con pro rerum existentiam comprobandam, no les parece à Vd.s que quedarà mui satisfecho del logro de sus deseos? Que formarà un gran juicio de la instruccion de Sevilla? Unas conclusiones, que dedica un Cuerpo tan sabio, y respetable, como aquel à quien el P. pertenece, à un hombre tan instruido, y tan ilustre, llevan consigo el caracter, tanto de las personas, que dedican, quanto de aquella à quien se dedica. Supone summo cuidado en aquellos para darlo al publico, y el debido concepto de la litteratura de este. Y tiene el P. valor, para dar à la

prensa, en nombre de su religion un papel, que le hace tan poquisimo honor? y tiene valor para ponerlo en manos de un tan Sabio Ministro? Que, piensa acaso, que à este le diviertan, como les divierten à quatro ignorantes, aquellas gracias (por no llamarlas con su nombre propio) turpiter errarunt Scholastici::: irridendi sunt Scholastici &c. Piensa, que un hombre tan instruido no ha de hacer caso de tanto solecismo, y barbarismo, como pone? Entienda el P. para en adelante, que en manos de semejantes Mecenas, solo deben ponerse escritos llenos de sabiduria, y moderacion; y que lo contrario, està tan lexos de ser obsequio, que se roza con el insulto.

Dixo esto Ciceron (supongo, que con estas palabras) pero con tanto nervio, y vehemencia, que puedo asegurar à Vd. Amigo D.n Manuel, que me quedè como transportado, y aun tuve lastima de los autores de mi entierro; con solo pensar el bochorno, que podia ocasionarles, si lo huvieran oido. Averroes, que estubo mucho mas pasmado, que yo, despues que volvio un poco de su admiracion, dixo; no tiene duda, S.r Ciceron, que los dos P.P. la han errado del todo. Con un par de libras de chocolate pudieran haver evitado esta nota, dandoselas, ya que ellos no eran capaces de hacerlo, à un Mro. de Grammatica, que les corrigiese el acento. Eso estaria bueno, dixo Ciceron, para que los P.P. conociesen su falta, pues el que la conoce tiene andado mucho para remediarla: pero tan lexos estan de conocerla, quanto lo demuestra una conclusion del 2.º

papel, que pasé en claro al tiempo de leerlo, porque Vds. no se irritasen, donde su erudito Autor la echa de facultativo en tres lenguas, y pone à Vd. de ropa de pasqua. Dice asi conc. 17. *por insignes adeo commendatores unus Aristoteles ex Greco non bono malus Latinus.* &c. Conque esa tenemos? respondio Averroes: El Sr. Maestro de Escuela, que no sabe escribir, y pone Escuela? Quien viere eso pensaria, que el Rmo. P. es perito en las tres lenguas, que ha tenido à la vista los exemplares, y las translaciones, y que despues de un Estudio durisimo, y de una larga meditacion ha proferido tàn magistral, y decisiva sentencia. Quien puede aguantar esto? No sabe à *Musa, æ*, y quiere decir sobre el merito de los Autores en las lenguas Latina, Arabiga, y Griega? Pluguiera à Dios que hablase bien la Castellana! Si uno de los Malteses que hai en aquella Ciudad, se huviera vestido de Fraile, y comparecido en el Theatro, para arguir al P. le podia haver dado un solemne capuz, sin estudiar maldita la cosa. En tomando de memoria un trozo de la traduccion Latina de Aristoteles, y otro pedazo, ya fuese del Alcoran, ya de qualquier escrito Arabigo, suponiendo, que era la traduccion arabiga del mismo Filosofo: empezando à hacer un cotejo entre la algarabia, y el latin, todo seria algarabia para el P. y quedaria escarmentado, para no meterse en casas, que no entiende.

Eso, dixo Ciceron, tan digno de ridiculizarse, aun todavia es nada, si se compara con la mala fee, peor juicio, y pesima

instruccion; (que yo tambien sè usar de malus, pejor, pesimus) con que la conclusion esta puesta. Mala fè. El primero, que dixo algo que se pareciese à eso, que el P. pone, y de donde el P. ò el autor, que copiò lo ha tomado, fue el celebre, y erudito Valenciano Juan Luis Vives. Este citado por D.n Nicolas Antonio (pues el sugeto, que me diò la noticia, no pudo haver à las manos el original) lib. 3. de causis corrupta eloquentiæ: dice hablando de las traducciones de Aristoteles: in qua transfusione ex Græcis bonis facta sunt latina non bona: ex latinis vero malis Arabica pessima. Si el P. huviera querido, pudiera haver enrriquecido su papel con las palabras de este grande hombre. Pero entonces, como se havia de morder à Aristoteles, que es el asunto? No quedaba mas recurso, que valerse de los terminos de Vives poniendole una cosita, que le hiciese decir lo contrario. Hizose asi: y donde el dice Græcis bonis, puso el P. ex Greco non bono: Se hace esto entre Gente de bien? Pues si mala es la fè, peor es el juicio. Aun dado caso, que el P. encontrase escrito en alguno de esos filosofillos de tres al quarto, lo que dice: estando en contra el celebre Luis Vives, à qual de los dos se deberia atener? Al S.r Zurriburri, que entendio tanto el Griego, como el Chino, ò à este famoso M.ro en esta lengua? No debiera haver recurrido à la critica, que el forma de las obras del S.r Aristoteles? Si antes de estampar su conc. lo huviera hecho, à fè mia, que no se huviera precipitado. Huviera entonces visto, que este Sabio Español dice: „ Nihil est in eo vacuum, „ aut inane: omnia solida sunt, et plena: numquam sinit Lectorem

„oscitari, aut aliud legere. De hoc verè dici potest, quod Lipsia Athe
„niensi minori de causa attribuitur, ruituram structuram Uni-
„versam, si vel verborum unum tamquam lapidem detraxeris.
„Y despues añade: „scripserunt veteres Philosofi ante Aristotelem
„pauca, atque ea confusè. Primus omnium Plato, elegarter sanè
„multa, et doctè; sed ad docendum, discendumque parum accomo
„datè. Aristotelis omnia ordinem, et formam habent institutionis,
„ac disciplinæ, nec fuit dexteritas in aliquo ad artes tradendas
„par. Omnia vero sunt illi certis præceptis, et formulis conscripta
„ea brevitate, et gravitate verborum, ac sententiarum, ut accipi fa
„cilè, retinerique possint, et ad usum, cum res postulat, accommoda
„ri. Verba autem nullus Græcorum habet æquè apposita, ita ut eis
„rebus videantur eæ quas tractat. Non prosequitur verum flosau
„los, et orationis delicidàs, queis inani oblectamento delinitum lec
„torem teneat, postea remittat vacuum. Plena estillius oratio in-
„genti fructu cognitionis rerum scitu dignarum: non captat
„præsentem gratiam levem, ac momentaneam, sed affert diutur
„nam utilitatem.„ Este es el caracter genuino de las obras del
Sr. Aristoteles, la eloquencia sin afectacion, la propriedad, la con
cision, el fruto. Pero por quanto al P. se le harà dificil de creer esto
oiga todavia otro pedacito del Sr. Luis Vives, que merecia estar
escrito con caracteres de oro„ Idcirco nec ad quemlibet gustum
„facit tantus Autor, nec quemlibet lectorem desiderat: odunt
„Aristotelis opera lectorem ingenij non acuti tantum, sed etiam

„profundi, solidi, sani, circunspecti: (miren Vds. quanta impertinen-
„cia) volunt attentum, diligentem, et cognitione rerum multarum.
„Hec si desint, nihil Aristotelis libris existimabitur asperius, insu-
„avius, inamœnius, quemadmodum nonnulli se eo judicant, vel
„propter ignorantiam, vel propter teneritudinem ingeniorum,
„pondus non ferentes tantæ doctrinæ: quemadmodum infirmis
„oculis lux solis, et diei splendor molestus est, quo nihil est sanis,
„et valentibus jucundius„ No les parece à Vds. que Luis Vives tubo mu
cho de Profeta, y que en estas ultimas palabras pinta con sus co-
lores naturales à los dos reverendos, y à todo el Sabandillo de DD.
minutos, que han conspirado contra el Sr. Aristoteles? ni aun
viendolos, y conociendolos, se podria hablar con mas propriedad.
Ciertamte. que si el P. Merchan huviese leido esto, quizà no se hu
viera atrevido con aquello de Greco non bono, y despues, que llegue
à su noticia, que Vives lo dixo renegarà del mucho mas, que Ma
homa del tocino. Pero no es lo peor, sino que Vives no dixo otra cosa,
sino lo que havia leido en quantos pasamos por el mundo por in-
teligentes en la eloquencia, y Grammatica. Permitaseme citar
me à mi mismo, que soi tenido por el Principe en ambas facul-
tades, y que del Griego tuve el conocimiento, que es constante à to-
dos. En el lib. 3. de Oratore, dixe que: Aristoteles rerum cognitio
nem cum orationis exercitatione conjunxit. En las questiones
academicas: Flumen orationis aureum fundens Aristoteles.
En la oracion 3a que: Isocratem (y este era un celebre Orador

Griego) orationis ornatu lascerivit. En los topicos: Aristotelis dicendi copia; et suavitatis incredibilis. Y en Bruto: Aristotele nemo nervosior in scribendo. No me detengo en decir, que el fue el primero, que reduxo à arte ve Rhetorica, y escribio la obra Maestra, que hai acerca ve ella, por que eso lo saben hta los muchachos. No es buena traza esta ve ser Aristoteles tan defectuoso en el Griego como quiere el P. pintarlo? De otros infinitos que pudiera citar, me contento, con traher solo à Quintiliano, à quien nadie disputa el voto sobre la facultad. Oiganlo Vds en el lib. 10. inst. orat. Quid Aristotelem? quem dubito scientia rerum, an scriptorum copiâ, an eloquendi suavitate, an inventionum acumine, an veritate operum clariorem putem? Ahora bien, P. Rmo. y de que sirven tantas reglas ve Critica, como V. Rma sabe? Hai alguna ve ellas, que mande, que en los puntos, que no entendemos, dexemos à un lado el dictamen ve los faculta[tivos], y abrazemos el que nos inspira ntro antojo? Hai alguna, que mande, que desacreditemos à aquel à quien acreditan los Mros en la facultad? Tenemos pues vista la mala critica del P. vamos, à su instruccion. Supongo que un hombre, que no la tiene en el latin, peor la tendrà en Griego, y que para formar juicios ve escritos Griegos, y Latinos, debia tenerlas ambas. Conque recordemosle aquello ve tractent fabrilia fabri, y vamos à hacer otra reflexion sobre el malus latinus. Ya que este epitheto le viene al P. tan ve perilla, y ya que no pudo resistir la tentacion ve echarle en cara à los Escolasticos la mala traduccion ve Aristoteles, debiò haverse instruido en

las causas, que influyeron en que no fuese exacta la traduccion.. por que si ella ha sido mala, sin culpa de los traductores, no es razon, que se les desacredite por esto. Quien se ha de atrever à decirle à uno por baldon, que es mortal? Ninguno tiene la culpa de serlo, por que esta es condicion de la naturaleza, y no defecto, que se procura por los q.^e la tienen. Pues S.^res la mala traduccion de Aristoteles es como natural al texto Griego; y le es como natural por la summa perfeccion del texto Griego. Quizà el P. se escandalizarà de esta proposicion: pero aguardese un poco hta escuchar las pruebas. Todos saben las ventajas que la lengua Griega hizo à la latina en la abundancia, y en la facilidad de frases con que se explicaba. De aqui es, que Virgilio, yo, y quantos en mi Siglo hablaron bien en Roma, traximos del Griego infinitas palabras, con que enriquecer ñra lengua: y con todo eso ella todavia no saliò de pobre. Seneca se quexa de ella en la epist. 58. y muchos eruditos lo han hecho ver despues. Segun el dictamen de Juan Luis Vives citado arriba, y segun la verdad las obras del Sr Aristoteles estàn escritas con summa propriedad de palabras, y con tal exactitud de expresiones, que variada una se destruye el todo de la locucion. A esto se juntò, que los latinos no conocieron mas voces filosoficas, que las que usè yo, y usò Lucrecio con algunos otros pocos, que escribieron filosofia en el Siglo de Augusto, y posteriores: y que no haviendo ninguno de ellos escrito como Peripateticos no tuvimos necesidad de valernos de nuevas voces que explicasen las ideas, que Aristoteles tan felizm.^te explicò en el Griego. De donde resulta, que aquel

que intentase traducir sus obras del Idioma Griego al nativo, se hallaba siempre con dificultades, que ningunas fuerzas pueden vencer. Por una parte un texto, donde variada una palabra se perdia todo: un texto con mil palabras, y expresiones propias de la facultad, que trataba: por otra un idioma mucho mas escaso, y en donde ni aun se havian concebido las ideas, que se iban à explicar. Que se havia de hacer? Ceñirse à una traduccion literal? Eso hicieron unos, y sacaron un latin necesariam.te duro, y desusado. Tomarse licencia de perifrasear? Este camino siguieron otros, pero estando siempre en pie la dificultad de que la lengua latina no tenia expresiones equivalentes al texto Griego, se apartaron mucho del sentido de este. A esto se añade, que como nota Juan Luis Vives, el sentido de Aristoteles es confuso en muchas partes. Lo primero por que en su tiempo, era costumbre entre los filosofos exponer sus doctrinas baxo de symbolos, y frases, que no fuesen asequibles à todos. Si hicieron bien, ò mal yo no lo quiero decidir ahora: lo cierto es, que ojalà siempre se huviese escrito asi la filosofia, pues de este modo no se huviera abierto camino, para que quisiesen dar voto en ella hasta los Cardadores. Lo segundo, porq.e el S.r Aristoteles unas veces, por que no alcanzaba bien las cosas: otras por que no estaba mui seguro de la certidumbre de ellas, tubo la picardia de explicarse de modo, que como dice Melchor Cano lib. 10. Cap. 5. si à doctis fortasse jure quandoque, at verè reprehenderetur, haberet, quo posset elabi, atque ab amicis excusari. Lo tercero

por que en los mas de sus libros se vale de muchos adagios, dichos de Poetas, y pasages de historia, que entonces los sabian hta las viejas, y los entendian: y en el dia de hoi perdida la memoria de todos ellos, no son tan faciles de comprehender: qualquiera, que tiene una mediana instruccion, sabe mui bien, quanta dificultad encierra traducir, sin que concurran tantas circunstancias capaces de hacer imposible la traduccion. El solo idiotismo de cada lenguaje presenta una dificultad insuperable; que sera quando à el se agregue la obscuridad en muchos puntos; la ambiguedad del sentido, y las ilusiones, à cosas tan remotas? Quien ha de negar el merito à muchos estrangeros traductores de la historia de dn. Quixote? y con todo eso conserva ella en la traduccion alguna semejanza de la belleza de su original? Notorio es lo mucho en que flaquea, no por culpa de ellos, sino por la excelencia de ella. Todos entienden bien, que quiere decir: tomò la de Villa Diego: y con todo eso como no hai correspondiencia en el lenguage extraño, siempre lo traducen mal. Que mas? Viva hoi la lengua Española con tantos que pueden dar razon del sentido de sus locuciones, habrà quien se atreva à vertir al frances el quento de quentos de Quevedo, ò la historia de historias de Torres? Estas dos obras de tanto merito en el idioma Español harian un monstruo en el otro: y no obstante eso hai mejores recursos, para traducirlas, que los que tubieron los interpretes de Aristoteles. Que es pues, lo que estos debieron hacer? Dirà el P. traducir bien. No se podia. Dexarlo en Griego. Y el occidente,

que no poseia esta lengua, havia de quedarse sin saber lo que dixo este gran Philosofo? Que es pues lo que restaba? Traducirlo lo mejor que se pudo. S.r que no se entiende. Para eso son los commentarios. Ah! que los commentarios son grandissimos. Padre mio no hai mas remedio, que estudiar: pues aunque sin hacerlo se puede hablar mucho, siempre es preciso, que se entienda poco: si ellos son buenos, no pecan por largos: si malos por breves que fuesen, serian larguisimos. Es verdad, que algunos quisieron traducir à Aristoteles, sin ser para ello, asi como muchos lo quieren impugnar, sin entender jota: pero tambien es cierto que muchos inteligentes han puesto las manos à traducir sus obras. Si la traduccion se mira sin respecto al original, puede ser que no sea buena: pero si se tiene presente, como debe tenerse, que el original no sufria otra, es lastima quitar el credito à unos hombres, que sirvieron al genero humano con tanto trabajo, è hicieron lo mejor, que se pudo. Ya, yo S.res he dicho lo que me parece à cerca vel ex Greco non bono malus latinus. Diga ahora el S.r Averroes, lo que le parezca sobre pessimus Arabs. Yo no quiero, respondio el meterme en eso. Confieso que el P.e lleva razon en mucha parte: pero à su tiempo le hare algunos cargos, que el debio haverse hecho. Lo que si quisiera, S.r Ciceron, es, que V.d (perdonandome antes la curiosidad) me dixese por donde ha averiguado tantas cosas, como nos ha dicho aqui, siendo asi, que las mas de ellas han pasado en el

mundo mucho despues de estar Vd. por estos paises. Riose Ciceron, y respondiò, que en los tiempos intermedios dela Censura delos papeles se havia andado informando entre muchos Grammaticos especialm.te Alemanes, que havia en el Pais, por mas señas que para haver dellegar à los lugares donde estaban algunos, como eran Kemnicio, Melancthon, Camerario, y otros, havia tenido mucho, que trabajar. Y digame Vd. le preguntò el otro, aun que nos distraigamos un poco delasunto, ha encontrado Vd. con un tal Heinecio? Si S.r respondio. Pero Vd. porque lo preguntaba? Lo preguntaba, dixo Averroes, por que allà en Sevilla me dixeron, que este era el libro favorito de los Doctores antibarbaros, y de el sacaban algunos dichetes contra los Escolasticos. Asi es verdad, respondio Ciceron. En la obra de este hombre, por otra parte sabio, se encuentra una comparacion mui fina, y mui juiciosa del estilo de los Principes dela escuela con las pelotas delos escarabajos, y de los escarabajos con los Principes dela escuela. Y estos S.res mios asi que dieron la pelota, se fueron tras ella, y no la sueltan de la boca. No les falta mas, que acabar de seguir el dictamen de este latino, que tanto aprecian. Y pues segun el no ha havido Escolastico, que escriba con buen latin, irse tras las instituciones de Juan Calvino, y obras de Felipe Melancthon, Camerario, y otros que el cita como Textos dela Theologia del buen gusto. A estos desatinos lleva el deseo de zaherir. Esos hombres pudieran haver notado, que Heinecio tenia, eso si, buen entendimiento, pero

pesima voluntad: que no pierde ocasion, aun en los asuntos mas indiferentes de insinuarse fanaticam.te à favor dela reforma de Lutero, que heredando de este la mania à los Principes de la Theologia, cuyos escritos tan mal tercio le hacen, no pierde ocasion de desacreditarlos, aunque sea con una solemnisima impostura, como no ha faltado, quien lo haga ver. Y se fian de semejante hombre? Lean si quieren à otro tan herege, y tan erudito como el: lean à Jorge Valchio, que candidam.te confiesa, que si por que los Escolasticos usaron de los terminos propios de la facultad, se huviesen de condenar por malos latinos, seria preciso hacer otro tanto con toda la serie de P.P. de la Yglesia, de donde ellos en mucha parte los tomaron, y donde ellos aprendieron à no ser escrupulosos, en adoptar nuevas palabras p.a nuevas ideas. Suplico à Vd. S.r Ciceron, le dixe yo entonces, que pues se ha tocado casualm.te el punto, nos diga alguna cosa sobre el estilo de mi escuela: por que he sabido, que este es uno delos capitulos, con que en el dia la quieren condenar.

Si harè, respondiò èl, y pues sobre el punto hai bastante escrito, me contentarè con insinuar à Vd. mi dictamen, dexando, à los S.res D.D. el trabajo de estudiar, si quieren imponerse mas à fondo. Que la eloquencia esta bien en el Filosofo, y Theologo, si la trahe; y si no la trahe, no hace falta, fue dictamen mio, que despues abrazò ese S.r Cano, cuya obra tiene Vd. ahi. Y ya q.e Vd. vè, que tanto èl, como yo fuimos apasionadisimos à ella:

pero la pasion no nos quitò el conocimiento. El principal obje
to de qualquiera que escribe, no para mover sino para instru
ir (que es el oficio del filosofo y Theologo) debe ser exponer la ver
dad con nervio, prescision, y claridad, Deme Vd. esto en sus obras
y mas, que en todas ellas no se encuentre un tropo para un
remedio: siempre seràn acabadas, y dignas de la immortalidad.
Y saben Vds. lo que puede encubrir la eloquencia: à veces esta
sencillez no solamte. nò es culpable; sino que tambien se hace
necesaria: y que en mil ocasiones un disparate mal formado
ha logrado aceptacion por solo el titulo de bien dicho. Y serà razon
que à la verdad, le suceda otro tanto? Serà razon, que se pien-
se que ella debe su fuerza al artificio de las palabras? No Seño
res no: que muchas veces, ornari res ipsa vetat contenta doceri.
La verdad, desaliñada, y que comparece con su hermosura
natural, tiene un no sè què de eficaz, que no puede contraher
la mas estudiada eloquencia. Es ella, (para poner un exemplito,
en que no quede duda à los D.D. del dia) es ella, como las lindas
mozas. Estan bonitas, quando se engalanan: pero ya saben
sus Señorias, que el gusto es verlas de trapillo; y que entonces
tiene su hermosura una fuerza tanto mayor, quanto mas
natural. Al contrario las feas, si se emperegilan, parecen al-
go: quitandoles los moños, al Diablo, que las mire. Esto sucede
con los disparates: no hai en ellos de bueno mas, que el vesti-
do, en quitandoles este aparece lo que son. Notese, quienes son

los que declaman contra la falta de eloquencia en los Escolasticos: vease, que es lo que ellos enseñan entre sus anthitesis, y epifhomenas: y puede ser que se dè con la causa, que dirige sus Plumas. Esto es en quanto à la eloquencia.

En quanto à la Grammatica, protexto lo primero, que los solecismos, y barbarismos, que trahen estos dos papeles, ni à mi Padre se los disimularè, y que son dignos de reprehension, los que los usan, mas que sean mas Escolasticos, que Escoto. Tambien debo confesar, que aunque los Escolasticos, quizà todos juntos no traigan la quarte parte de solecismos, y barbarismos, que trahen estos dos papeles, que hemos leido, trahen no obstante ciertas locuciones, que no hai por donde librarlas, pudiendo, y debiendo haver usado de las que son comunes entre los latinos, para explicar el mismo pensamiento: v.g. tienen que decir: à mi parecer, no digan, meo videri, sino meo judicio, ò ut ego judico. No se puede negar, que muchos de ellos usaron en sus frases de Germanismos, Hispanismos, &c. segun, que estaban acostumbrados à hablar en sus paises. Esto es digno de notarse, y de reprehenderse: pero no todos incurrieron en ello. Demos, que incurriesen: pregunto yo à los Padres, y S.res mios: por que son malos latinos, no se han de leer? Y si son buenos Filosofos, y Theologos? Y si trahen cosas utilissimas? Quien debe preferirse, el que diga la verdad en champurrado, ò el que traiga con buen latin la mentira? Tiraràn ellos el dinero, por que la bolsa, que lo tiene esta sucia?

Que comeria mejor el P. Merchan? una perdicita bien compuesta en un plato de su refectorio, ò un potage de habas cochas en plato de oro embutido de esmeraldas? Bien conozco yo, que su religiosidad lo inclinaria à la mortificacion de las habas: pero tambien sè que el apetito clamaria por el plato de barro.

Esto supuesto, digo ultimam.te que las palabras, y frases desconocidas en mi siglo, que son como el idioma de los Escolasticos, no deben reputarse, por barbaras à menos de querer pasar, el que las repute, por un ignorante de setenta suelas. Para nuevas ideas son necesarias nuevas voces. Quien niegue esto, echese à andar en quatro patas. Virgilio, Ovidio, Salustio, Cesar, yo, y quantos vivimos, en el siglo de Augusto, traximos de la Grecia quantas voces haviamos menester, y no encontrabamos en Roma. De las q.e havia en la Ciudad derivamos muchisimas, que juzgamos necesarias para explicarnos, y esto, que no teniamos, que parir tanta multitud de quisicosas, como encierra, la filosofia Peripatetica. Muchas de ellas podrian explicarse, con un circumloquio de palabras: pero quien ha de obligar à nadie à que lo haga? En primer lugar saldria la cosa casi inteligible: en segundo se incurriria en el inconveniente de aumentar muchas voces p.a una idea, y seria aumentar confusion: en tercero, no se podria observar la prescision, y claridad, que requieren la Doctrina, y disciplina. Cada ciencia cada arte tiene sus voces thecnicas con que se entienden los facultativos. Aun las cosas, que vulgarm.te

se explican de otro modo, alcanzan entre ellos, una frase peculiar! En la naûtica si se dixera v.g. tirar con una cuerda de la embarcacion desde la Orilla, seria un modo de hablar mas comun que sirgar: y con todo eso, quien ha de reprehender à los Marineros, por que se explican del ultimo modo? Quando pues esos Señoritos ridiculizan tanto el lenguage Escolastico, no saben lo que se dicen, y solo consiguen ostentar, que ignoran el espiritu de la Grammatica. Para concluir quiero ponerles una recetita, q.e trahe el gran latino Marco Antonio Mureto ad epist. 58 Senecae. Veamla aqui: " Idem accidit ijs, qui possibile, et impossibile dicere saltem in disputationibus philosoficis reformidant: cum, Plato, Aristoteles, Epicurus, Zeno in lingua infinitis partibus copiosiore innumerabilia tamen vocabula fingere necesse habuerint. Equidem (añade) ut de meo sensu liberè, atque ingenuè fatear, multa puto abistis dedicatis in S. tomà, in Joanne Scoto, alijsque ejusmodi: eruditissimis hominibus irrideri, quę, et necesaria sunt, et talia, ut siquis ea vetustis illis temporibus protulisset, magnam ei gratiam omnes Philosophicæ studiosi habituri fuysse videantur: Nos dum teneris auribus videri volumus, tenera nobis, ac puerilia esse ingenia, neque vera, ac solidæ eruditionis capacia, ostendimus." Y lo mas gracioso del caso es, que Mureto habla asi, de otros, que entendian bastante de la facultad: que huviera dicho, si huviesse visto à los Señores Doctores, que son en ella unos medio cucharas: y esto haciendoles muchisimo favor!

ese Doctor divino, por otro nombre Ciceron Sevillano, tuvo una vez, que componer un elogio à un tal Olavide bien conocido en España, y mucho mas en Sevilla. Y saben Vds. lo que hizo? Tomar al P. Tahal el celebre, y piadoso Jesuita, que escribio epigrammas en honor de los Stos., copiar ad pedem bigotinia el que trahe para Sn. Juan Crisostomo, y aplicarlo à aquel hombre, que ciertamte. no lo merecia. Anda impreso, y qualquiera lo puede ver. Ven Vds. aqui la dichosa instruccion de mi Tocayo por mal nombre. Por fin aun que es mucho lo que me queda que decir, me parece que ya he dicho bastante. Vm. Sr. Aristoteles dexese de quebrarse la cabeza, y atengase à mi dictamen, de que quien tan mal sabe latin, peor ha de saber filosofia: pero si acaso porfia en hablar algo, hagame el gusto de llamarme, quando tenga escritas sus cartas, que me complacerè en leerlas. Fuese Ciceron, asi que dixo esto, y yo Amigo Dn. Manuel no tengo por ahora otra cosa, que decir, pues me parece, que lo dicho no es poco. Entretengase Vd. con ello, mientras yo me entretengo con las conclusiones: pues aunque conoz co que Ciceron dice bien, ya estoi resuelto à hablar. Ml. gracias por los favores, que Averroes ha experimentado de Vd. quien puede contar siempre con la aficion, y respeto de —

El Estagirita.

Estamos en visperas de la canicula aunque por aca siempre la hai.



6.ª y 7.ª



P. D.

Se me ha ocurrido ahora, que muchas autoridades van puestas en latin, y ni los P. P. ni los D. D. sus amigos las entenderan; hagame Vd. el fabor de traducirselas.

Carta 6.ª

Amigo, y Señor; no parece sino que Vd. me tiene assi laxiado, segun me mete bulla con su Carta, para que tra base; se quexa de que las mias se detienen mucho, me riñe por que no và una cada dia, y juro à tal, que yo no he de hacer otra cosa, que echar de mi pluma Cartas sobre cartas. Amigo mio, estos no son buñuelos, ni conclusiones del P. Ruiz, ni curso de filosofia à la moda, ni fè de erratas, ni Apologia, ni ninguna de todas esas cosas, que se hacen por allà en un instante. Antes de parir las especies tengo que pensarlas; despues consultarlas con mios filosofos, los de por acà, y por ultimo tengo, que aguardar à un tuerto, que me sirve de amanuense, para que las escriba. A mas de que las ocupaciones, que por aca hai, no me dexan ociosos, sino mui breves ratos, y como Vd. no tiene mas que hacer, que tomar su Carta, soltar la mosca por alla, y ponerse à leerla, se le figura, que todos podemos despachar tan presto, con que tenga paciencia, que yo tambien la tengo, y sin mas preambulos vamos al asunto.

He oido decir en estos Paises, que el Mro de Grammati-

ca

de Juan Luis Vives, solia decir à sus discipulos, que quanto mejor Grammatico fuera, tanto peor filosofo, y Theologo seria. Este disparate tan cundido entonces, parece que todavia persevera, pues me asegura Vd. que muchos eruditos de esse pais, no haciendo caso de las reconvenciones de mis cartas anteriores, esperan, que hablemos de filosofia, que es, segun ellos dicen, el punto de la dificultad, como si fuera posible que unos hombres que no entienden de Sintaxis Graeca de Nebrija fuesen capaces de entender las enthelechias de Aristoteles. Condescendamos no obstante con este antojo, aunque tan fuera de razon, y entremos en la discusion de algunos puntos de filosofia. Digo algunos por que para meterme con todos, seria menester escribir mas obras, que las q.e compuse en vida, pues apenas se presentan en ambos asertos algunas proposiciones, que no pudieran, y debieran impugnarse, con mucha solidez, y acaso con evidencia bastante. Mas siendo esto obra tan dilatada me contentarè con escoger aquellas, en que abiertam.te se me zahiere, y con las que se pretende dar conmigo al traste. Una, ù otra vez harè alto sobre aquellos despropositos, que me parescan de mas bulto, sin perder de vista mi objeto, que es mantenerme sobre la defensiva, y esto no con toda la extension de que es capaz la materia, sino con la que baste para demostrar, que no son los Rmos P.P. los que han nacido para Sochantres de mi entierro. Para hacerlo quiero, que primero supongamos algunas cosas, que en adelante nos ahorren

de dimes, y diretes, y de dificultades.

Lo primero pues, que debemos sentar es la materia de la disputa: por que he oido decir, que muchos para impugnarme se salen por la boca manga, de que las que corren con mi nombre no son mis verdaderas obras. No quiero disputar este punto. Yo desde luego reconozco por mios, mas que no lo sean todos los libros que los Escolasticos conformem.te reconocen por mios. Si tienen disparates, mios son; si cosas buenas, mias son; de modo que yo he de ser responsable à todas ellas.

Mas por quanto los Escolasticos, è interpretes mios se dividen en no pocos puntos, y convienen en otros, y en estos en que convienen, no ha faltado, quien diga, que no entendieron mi mente, que dicen una cosa distinta de lo que yo digo; protexto en segundo lugar, que admito como verdadero pensamiento mio quanto ellos unicam.te me atribuyan; declaro, que esse fue mi verdadero sentir, y revoco, y anulo, y doi por ningunas, y de ningun valor todas las otras interpretaciones, que quieran darme algunas personas, que pretenden dar voto sobre la inteligencia de mis obras, las mas veces sin haverlas leido, siendo mi voluntad, quedar responsable à los disparates, que la Escuela huviere ingerido en mi filosofia, con tal que à ello hayan concurrido los verdaderos Escolares.

Otro si, protexto, que nunca jamas he de consentir, que los errores mios se mesclen con los dictamenes de los Escolares, ni las

pecados de estos con mis escritos, ni los disparates de los Arabes con unos, ni con otros. Ya Vd. ve, que supongo, que yo errè, que erraron los Arabes, que pecaron los Escolasticos, y que solo pretendo no se haga un cuerpo de todos estos pecados, è indistintam.te se atribuyan à qualquiera, sino que cada pobre cargue con los suyos. Reconozco como pecados mios, ademas de la eternidad del Mundo, todos aquellos, que el S.r Melchor Cano apunta en su lib. 10 de locis aunque si quisiera, bien pudiera valerme de las modestas interpretaciones, que muchos hombres sabios han dado (y quizà con verdad) à muchos de los pasages, que cita el Ilustrisimo Autor; mas no quiero contestaciones, desele la interpretacion mas mala, que admitan, y en recompensa de esta mi generosa confesion confiesen los P.P. que los Escolasticos no han seguido mi modo de pensar en estos puntos, y ya sea, que ellos me traxesen à buen sentido; ya que abiertam.te me impugnasen ellos, ni admiten, ni enseñan mis errores. Solo yo soi responsable à ellos, y digo, que errè como hombre, y que en esta parte soi bien impugnado. Erraron tambien los Arabes v.g. Averroes en aquello de la unidad del Entendimiento, pero si el soñò este disparate, y yo no le di motivo, à que lo hiciese, no hai razon para que se me eche la culpa. Desele à el la zurra, que merece, pero dexese quieto al pobre de Aristoteles, que no tuvo la culpa de que fuese tan loco. Pecaron por ultimo muchos de los Escolasticos, enredaron las cosas mas claras, movieron infinitas questiones de nombre, gastaron no poco papel,

y tiempo inutilm.te Y bien les enseñe yo à hacerlo asi? hallaron en mis obras donde aprenderlo? Pues que injusticia es condenar al Mro. por los pecados propios de los Discipulos? Asi pues, Amigo D.n Manuel, es menester, que hablemos con distincion. Si se impugna à Aristoteles, en lo que escribio mal, cuenten los P.P. Rmos con los Escolasticos contra Aristoteles; si se reprehende, lo que es digno de reprehension en los Escolasticos, cuenten con Aristoteles contra ellos, y entonces daràn en el clavo de la dificultad, quando descubran un disparate, ò enseñado por Aristoteles, y seguido por los Escolasticos, ò admitido por los Escolasticos, y apoyado con Aristoteles. Otras prevenciones tenia, que hacer, pero las omito por que el asunto no lo pide, y aun esta ultima, que hice està de mas, por que los R.R. intentando impugnar à mi, y à los Escolasticos, ni aun han tenido habilidad de saber buscarnos las cosquillas.

Me parece, que he supuesto lo bastante en quanto à la materia de las disputas. Vamos al modo de ellas. Lo primero en que hemos de convenir, es que eso de mentiras, ni falsos testimonios no han de valer. Me dirà Vd. que quien duda eso? Y yo le respondo, que bien sè lo que me digo, y Vd. lo sabria, quando sea tiempo. Por fin convengamos en que en mia contienda, no ha de haver armas prohibidas, y el que las usare, quede ipso facto, por impostor, por picaro, y por todas las cosas malas, que merezca.

Quiero tambien, que à Vd. no se le olvide, que el intento de

los dos Rmos, no es asi como quiera llevar opiniones contrarias à las mias, sino tambien ridiculizarlas: no solo impugnarme, sino enterrarme, y ya Vd. ve que son cosas mui distintas. Para impugnar à uno basta poner la sentencia contraria en estado de probabilidad; pero para enterrarlo es menester llevar la cosa hta el estado de certidumbre, quando no Metaphisica, siquiera Phisica, ò Moral. (y perdonen los P.P. y S.res D.D. que me haya valido de estos terminitos, pues no he encontrado otros mas à mano con que explicarme) Conque si los P.P. se encuentran con un dictamen mio, miren bien como le toman el pulso, no sea que salgan gritando, con aquello de yà està muerto, y entre tanto se desparece el muerto. Estan en la obligacion de manifestar mis errores, y contraponerles sus verdades, por que si à una opinion mia, no contraponen mas, que otra mera opinion, me aseguran todos los Medicos con quienes he consultado, que por eso no he de morir, y si à un disparate mio oponen otro disparate, les pondrè un pleito aunque sea ante Poncio Pilato, y pidiendo se me mantenga en posecion, pues en caso de que sea preciso, que algun disparate se establesca tienen los mios el derecho de prescripcion.

Otra supocisioncilla, queria yo, que hiciesemos, que me parece regular, pero dificulto, que los P.P. se allanen à admitirla. Esta era que asi como yo he señalado la materia de la disputa la señalasen ellos tambien por su parte, y supiesemos, que principios seguian, y que filosofia profesaban. Bien sè yo poco mas, ò menos

de donde estan tomadas las proposiciones, ò al menos de donde se pudieron tomar. Pero como tambien sè que los P.P. son eclecticos consumados, tengo mis escrupulos de que ellos, no hicieron mas que tomar las proposiciones de los libros, quedandose con la libertad de sacar de su meollo los principios, y fundamentos con que havian de sostenerlas: y en tal caso, que harè yo con impugnar las razones de los autores, si allà los P.P. tienen otras mas convincentes, mas finas, mas fuertes: cosa de fuego es mas digna de su penetracion, y talento? para temerlo asi tengo un poderoso fundamento, pues de ambos he oido decir, que leen mui poco en esto de Philosofia, y de uno sè de buena tinta, que se pasa las noches en claro estudiando en un librito, que aunque sea mui provechoso para otros asuntos, no sè como conduzca para ser Lector, Theologo, Eclectico, Enterrador de Aristoteles, y otras yervas. A consequencia me veo enrredado en el asunto sin saber de que arbitrio valerme, para alcanzar las altisimas causas, de su asserto, que ellos tienen guardado debaxo del cerquillo: lo que harè serà impugnar las razones, que yo vea escritas en los libros à ver si los P.P. se mueven à dar por escrito las suyas, y à enriquecer de esta manera al Publico con el caudal de sus meditaciones.

El Diablo, que como le tengo tan cerca, me tienta siempre que le da la gana, me esta sugiriendo, que haga otra suposicion, pero yo abrenuncio de ella, como del mayor disparate,

contemple Vd. lo que queria, que pusiese, por condicion. Que los P.P. tubiesen una mediana instruccion en la Philosophia, que impugnan. Mire Vd que locura! gastar el tiempo irreparable en leer fruslerias. Quita allà enemigo, vade foras, que para impugnar à Aristoteles, basta saber, que lo hai, y que los otros frailes lo tienen en aprecio. Con que Amigo D.n Manuel, ten ga Vd. esto ultimo por no dicho, y en quanto à lo anterior, di gàme su dictamen, por que yo no quiero cosa, que no sea ra zon, y mientras no sepa si he hecho algun supuesto irregular, no me determino à descender à la disputa.

Lo que solam.te pienso, que se pueda tratar ahora sin perjui cio de los derechos, que à los P.P. y à mi nos competan, es la causa de los Arabes, que segun el estado de las cosas no tiene otra re lacion en nuestro negocio, que la que observa el P. Mer chan desde la conc. 14 hasta la 28. Se dicen dos cosas, la una que los Arabes tomaron mi Philosofia, y la pusieron peor que estaba; y la otra, que la Europa toda la aprendio de ellos, y aunque el P. no lo dice mui claro, parece como que insinua que los Europeos Aristotelicos adoptaron los errores de los Ara bes. Como todo esto pertenece à ellos, se lo hice saber, les intimè que compareciesen à dar sus descargos, por si mismos, ò por Procurador, y ellos escogiendo esto ultimo han nombrado à Ave rroes, quien hoi mismo compareciendo delante de mi, me encajó en el cuerpo la siguiente arenga.

Si el P.^e Merchan se huviese conducido en su aserto, por el amor à la verdad, por la estimacion, à que son acreedores los que trabajaron en buscarla, y por el honor de su nacion, pudiera tal vez à poca costa haver comparecido como buen Philosofo, como buen critico, y como buen Español, y haver puesto en manos de sus Mecenas un papel digno de aprecio. Se dexò llevar del deseo de morder à otros, solo han conseguido manifestar ò su mala fè, ò su ignorancia. Culpa à los Arabes de haver seguido à Aristoteles, de haver escogido entre sus obras lo mas obscuro, è inteligible, y lo mas al proposito para alteraciones, y disputas, de haverle añadido immensos commentarios, de haver sido Autores, de que solo Aristoteles prevaleciese, y de haver enseñado à todo el Occidente una filosofia medio Peripatetica, medio Arabiga. No hai en estas acusaciones una, que escoger. Seguimos à Aristoteles, es verdad; pero tu mismo, mi estimado Mrõ. tu mismo debes justificar ntrã eleccion. El P. en adelante te trata indignam.^te Debes hacer tu Apologia; y quando en ella le demuestres tu merito, tan lexos estarà de haver sido culpa en nosotros, el haverte seguido, que este solo Capitulo nos llenarà de Gloria. Dice que escogimos entre tus obras obscurisimas, quaeque et rixantium circulis aptisima. O quanto tu escribistes, era de esta misma calidad, ò lo que el P. dice es una solemne impostura. Corrimos todas tus obras, sobre todas ellas trabajamos, y nada se nos presentò baxo de tu nombre, que no mereciese ntrõ.

aprecio. Mas demos, que fuese lo que el P. pretende. tan grande pecado es havernos aplicado à la Metafisica? No sabe el P. que esta es la fuente de las otras ciencias? No sabe que sin ella, ellas no existirian? La Phisica, la Logica, la Etica, y aun la misma Matematica, à donde sino à ella van à buscar la seguridad de sus principios? Es obscura no lo negamos; pero es necesaria, y tan necesaria, que ni todo el aparato de experimentos, y observaciones, ni el mejor talento, y aplicacion harian cosa de provecho sin sus conocimientos. Un Theologo calumnia las Methaphisicas? Y las calumnia en un tiempo, en que quando no las huviese debian inventarse? Establesca el P. sin ella la Theologia natural, impugne, si es que puede à Espinosa, Bayle, y otros tales, con los globos, y particulas de su filosofia. Sin tanto, registre las obras de los mejores Apologistas de la Religion, escritas en su mismo Siglo, y verà, que sin un exacto conocimiento de la mas recondita Metaphisica, poco puede hacerse, que sea de provecho, y lo mucho, que se ha hecho se debe à las luces, que esparcieron tus obras, y las de mis discipulos. Es culpa tratar los mas obscuros Arcanos de la filosofia? Pues sin duda han incurrido en ella todos los Philosofos amigotes del P. Descartes, Malebranche, Neuton, Clark, Leibnitz, Wolfio, que de materias, y questiones abstractas no trataron? con esta diferencia, que donde hablaron como tu, alli acertaron, donde te impugnaron alli dieron de hocicos. Sera posible, que en adelante tengas, que disputar con ellos algunas questiones, que lo ha-

gar ver bastantem.te claro. No hai duda en que nosotros excedi-
mos en esto algunas veces, y llevamos mas investigaciones, à
cosas inutiles, è inaveriguables, mas este no ha sido vicio mio
peculiar, lo es de todos los hombres, lo es aun de aquellos mismos,
que declaman contra las questiones inutiles, y abstractas. Puedes
tambien hacer ver en adelante. Comentamos tus obras, este es
otro pecado. Pero acaso ellas se podian entender sin commentarios?
Avicena las leyo quarenta veces, para poder entenderlas. Aun
en el siglo de Augusto, no se entendieron, hasta, que Androni
co comenzo à comentarlas, y no huvieran ellas merecido tan
to aprecio, como merecieron en tiempo de Marco Antonio, Ve
ro, Lucio Aurelio, Commodo, si Alexandro de Aphrodisea no
las huviera ilustrado con sus comentarios. Reprehende el P. los
mios, por que fueron mui grandes, confieso, que no eran cortos,
pero en aquellos tiempos aun no se havian descubierto el se
creto admirable de aprender por compendios, Analitis, Diccio
narios, Extractos, y demas obras tan aproposito, para hacer
Charlatanes, sobre todas materias, y tan incapaces de formar
un verdadero sabio. Dice el P.e q.e Avicena escribio comenta-
rios sobre tus obras, yo le doy gracias por este descubrimiento.
Hasta ahora se sabia, que escribio mucho, que fue un disci-
pulo, que se hizo bastantem.te celebre, pero que el se hiciese
comentador tuyo, es descubrimiento, que solo al P. se le debe.
El epiteto de comentador, por que soi conocido, no tubo otro

origen ~~[illegible]~~ que haver sido yo el unico, que converti tus obras entre los Arabes. Si esto se falsifica, no hai titulo por donde me convenga. Quedamos mui agradecidos al Rmo P. Mro. por la ironia con que nos llama: insignes adeo commendatores, y quisiera mas, que su Rma. no huviera hecho por ser tan insigne en la misma especie de cosas, y en el mismo sentido; pero debemos advertirle la summa injusticia que nos hace, quando asegura, que à nro influxo se debe el dominio exclusivo de Aristoteles. Donde hai razon para tratar asi à unos hombres, que cultivaron todas las ciencias, que promovieron las artes mas utiles, que traxeron al Occidente el conocimiento de los mas ilustres Autores. No sabe el P. que cultivamos la fisica? Nuestros viages, nras observaciones, nras historias naturales bastan à hacerlo saber. De quienes sino de nosotros pasaron à los Europeos la Medicina, la Astrologia, la Arithmetica, y demas Matematicas? Quantos descubrimientos utilisimos no nos deben los hombres? Quantas luces no difundieron nuestros trabajos sobre la Grammatica, Poesia, y Musica? Por manos de quienes recibio la España, y consecutivamte. el resto de la Europa, los elementos de Euclides las obras de Hipocrates, las de Galeno, de Dioscorides, Ptholomeo, y otros Griegos famosos, que son los textos, y obras Mras de las ciencias naturales? Que empeño es este del P. en abatir à los Arabes? Tanto le pesa de que la España haya sido por ellos la restauradora de la literatura? Es descendiente acaso de algun

frances, ò Italiano? Si estos son ingratos en vituperar à los Arabes como introductores de la barbarie, tienen alguna escusa. Su soberuia, su ambicion, y la emulacion, que tienen con España los obliga, à que ya que no pueden disputar le las ventajas, en todo lo demas, la disputen en la litera tura. Pero al P. que es lo que le mueve, à adoptar sus ca lumnias, y negar à su Patria, una excelencia, que tanto honor le hace? Lea las obras de los Españoles, que estan en Italia. Lea muchos juiciosos estrangeros, y deponga la aver sion, que tiene à la literatura Arabiga capaz de compe tir en muchas cosas con la Griega, y latina. Pues de donde provino dice el P. que Aristoteles fuese el que mas prevale cio despues? De donde? de que desde el Siglo trece hasta el diez, y seis, no huvo mas literatos, que los Clerigos, y frailes, y como la literatura de estos, no mira à otro efecto, que la ciencia de la Religion, y como para esta sabian la suficien te filosofia, con saber à Aristoteles de aqui provino, que no tuvieron para que cultivar la fisica particular, que tiene mui poca relacion con sus estudios, y las Mathematicas (aunque le pese al P. Ruiz) que tienen mucho menos. De los Seglares se aplicaban à las letras, los que havian de ser virse de ellas, para pasar la vida. Unos en la Jurisprudencia, para la que bastaban la Logica, y Etica, y otros en la Medicina, para la qual aunque se requiere mas exacto

conocimiento de la fisica, conducen mui poco las Mathema ticas. Es verdad, que ellos pudieron haver trabajado mas so- bre la naturaleza, y enriquecido la ciencia natural con al guno nuevo descubrimiento, pero tambien es cierto, que puede controvertirse, si despues de los supuestos adelantami entos de la fisica, ha tomado la Medicina mejor aspecto. Lo es ello, que todos los dias estamos recibiendo huespedes nuevos que nos embian los S.res Medicos, y quizà mucho mas à me nudo, que solian embiarlos antes. En lo demas yo no compre hendo, que haya mucha diferiencia, entre morirse por una qualidad oculta, que ò no se conoció, ò no se pudo vencer, ò por una porcion de sales acres corrosivas punzantes, que no pudo desalojarse de los fluidos, ò solidos, donde dixo el Medico, q.e estaban. Fuera de que ni los Medicos, ni los otros profesores antiguos abandonaron la fisica particular, y matematicas, de tal modo, que no dexasen de escribir sobre ellas muchas y mui excelentes obras. Nos acusa por el P.e de que fuimos causa de que cundiese en el Occidente una Philosofia Arabi- go-Peripatetica. Que quiere decir con esto? Se debio despreciar mà Philosofia à titulo de que ella era de Arabes Mahome tanos? Si vale esta regla, que forjó la fantasia caliente de Thomas Campanela, despreciense todas las ciencias, y artes, que cultivaron los Gentiles, y à titulo de Gentilismo, non reti- nendo, no se imiten en la Retorica à Demostenes, ni à Ciceron,

en la Poesia Homero, ni Virgilio, en las Mathematicas Eucli-
des, en la Philosofia Platon. En una palabra hagase todo nue
vo, que asi saldrà ello. Que es pues lo que quiere decir? Que
el Occidente adoptò los errores de los Arabes? Pues no sabe el P.
que en Paris se desenterraban para quemarlos à los que ha
vian querido mas bien ser sus discipulos, que discipulos
de la Yglesia? No sabe que si un Petro Abelardo, un Gilber
to Porretano, y otros de este jaez adoptaron sus errores, huvo
un Ricardo de Mediavilla, un Alberto Magno un Alexan
dro de Ales, un Buenaventura, un Tomas de Aquino, que
los impugnaron. Si el P. huviese leido siquiera las obras de este
ultimo diria, que la filosofia Arabiga, no era admitida tan
sin eleccion, que si aquellos grandes hombres tubieron entre
manos sus escritos, no fuè para adoptarlos ciegam.te, y va
liendose de quantos arbitrios fueron necesarios, no recogieron
de nosotros mas, que lo bueno, y pusieron en claro sus equi
vocaciones. No quiero mas sino que lea el opusculo 16 escrito
contra mi, y mis sequaces, y verà en èl lo que es un hombre
amante de la verdad, y de la Religion: verà, que alli me trata
no de comentador de Aristoteles, sino de corruptor de la verda
dera Philosofia, y lleno de un santo zelo, concluye su escrito con
una vehemente invectiva, contra algunos Xtrianos, que à ojos
cerrados seguian mis errores, y sostenian mis locuras.
La grande maxima de hacer servir las ciencias profanas,

à la religion, obligò à estos hombres à buscar en nosotros quan to tubimos de bueno, pero el amor de la religion no los dexò jamas, que tubiesen portal à lo malo. Ves aqui Mrõ. mio la insusistencia de las acusaciones del P.e, la mala critica de su acerto en esta parte, y el espiritu, que lo lleva à mesclarlo todo, y calumniar, à quanto se puede decir en orden à ti, y à tus discipulos. Y siendo el P.e de àquella casta de Philosofos, que quieren, que por quatro cosas buenas, que escribieron un Descartes, un Neuton, un Leibnitz, por no nombrar otros peores, se le perdonen quatrocientas malas, no tienen esta consideracion con los Arabes, que ademas de ser muchos de ellos sus Paisanos tienen mas legitimas escusas con el tiempo en que florecieron, con la perversa secta de Mahoma, que profesaron, con la escasez de Libros, y con otras innumerables, y poderosas ocasiones de errar, que no tienen los Filosofos del dia, y àgraban en estos los pecados, que fueron veniales en nosotros. Baste Mrõ mio, baste haver apuntado estas especies, que tienen todavia mucho que dar de si, pero ni me detengo mas en ellas, ni quiero traher otras muchas, por que son mas que sobradas para justificarnos.

Esta es, Amigo D.n Manuel la defensa, que ha hecho Averroes, y segun mi juicio no mui fuera de camino, pero no obstante no quiero decir acerca de ella, sino dexarla à la consideracion de Vm, y de los verdaderos, y equitativos de

estimadores de las cosas. Por que à la verdad hayan sido los Arabes como hayan sido, que tienen ellos que ver con Aristoteles? Quando mas se pudiera concluir, se concluiria, que no sirvieron los escritos de ellos. Luego que ya ha dias que no sirven, y que pocos tienen noticia de lo que escribieron, y en orden à lo q̃ se ha tomado de ellos por los Escolasticos, luego que los P.P. señalen los pecados, trataremos de imponer la penitencia, ò dar la absolucion. No tengo, que añadir por ahora otra cosa. Aguardeme Vd. para otra vez, en que con su dictamen pienso proceder à la defensa de mis escritos, y en el entre tanto mande à su affmo —

Aristoteles.

Estamos à diez, y ocho de Agosto de 1786.

P. D.

Salia Averroes de su casa de Vd. la ultima vez, y un Escolar medio petrimete, lo detubo pensando que era la persona que hace de esa Universidad. Dixole que queria graduarse de Mro en Artes, pues, que haviendolo sido hta entonces de Grammatica, ni el ni sus discipulos havian adelantado cosa, que aspiraba à una Cathedra de donde se sacase para comer, que sus meritos eran en primer lugar no ser fraile, en segundo saber muchos cuentecillos contra ellos, que havia estudiado el Verrei de alto à baxo; que sabia de memoria el tratado de generacion de Villalpando, y que podia relatar el prologo de este Autor como el Padre nuestro, que tenia una mediana

leccion en el juicio de Salomon, nudos insolubles, y otros librito[s] igualmte. curiosos; que sino estaba completo el nº. de los D. D. Petrimetes, que ya veia, que su coleta no desmerecia nada, y que puesto à lo Militar era su cuerpo un dige: pero si estaba completo este numero, no tenia dificultad en descolarse echar un cuello blanco, cincharse con un orillo ponerse unos botones en lugar de evillas, è ir siempre con la cabeza en ademan de quien busca alfileres. le dixo por ultimo, que era hombre de bien, y sabia ser agradecido. Sirvase Vd. de hacer por este pobrecito lo que pueda.

Carta 7ª

Mi venerado Amigo, y Señor, me alegro todo lo que me puedo alegrar, de que V.d. haya admitido las supocisiones todas de mi carta anterior, y una de aquellas mismas, que yo puse con tanta desconfianza. El voto de Vd. es para mi de tanto aprecio, que aun quando huviese (que lo dudo) quien las refutase, me bastaria para desentenderme de todo, y proceder en mi defensa segun ellas, el que Vd. las hubiese aprobado. Dado este paso de tanta consideracion, no me seria mui dificil correr à satisfaccion, por lo que me queda de camino, si mil improporciones no me lo estorvasen. La escasez de libros en que me veo, es el estorvo mas poderoso. No tengo mas en mi poder qe. los quatro, ò cinco, que Vd. me remitio. En este pais no tene

mos Bibliotecas. Los facultativos, que pudieran consultarse, ò estan olvidados de lo que supieron, ò no tienen noticias de estas ciencias, que ahora son de moda, ò habitan separados de mi, por un immenso espacio, ò lo que es mas que todo, distraidos con sus fatigas, no tienen gusto para discurrir en otra cosa, Vd. que es Escritor publico, sabe mui bien quantos auxilios se necesitan para serlo, quantos libros hai que consultar, quantas especies que combinar, quanto cuidado se debe tener en resolver. Contemplene pues Vd. ahora sin mas libros, que los que ya he dicho, sin recurso alguno para tenerlos, y con solo el auxilio de algunas citas, que me trahe Averroes mal escritas en el primer papel que encuentra en esas calles. No es esto lo peor, sino que haviendole encargado, que me traxese muchas mas, no ha dado con ellas, ò por que no supo buscarlas en las Bibliotecas, ò porque no atreviendose à entrar en algunas de esa Ciudad por ciertos inconvenientes, no pudo ver los libros, o por que (y esta ha sido la causa principal) falta à una Ciudad como esa mucho surtido de ellos. De aqui es, que aunque yo quisiera tratar algunos Puntos con extension siempre quedaria mucho que añadir, luego, que se encontrasen los materiales, que faltan, pero como he dicho à Vd. la situacion en que me veo no me lo permite. He dicho esto, por que tengo deseos de que algunos de los grandes hombres que tiene esa Ciudad, se tomase el trabajo de vindicar pro dignitate mi Philosofia, no tanto, por que sea mia,

quanto por que ella ha sido seguida de todos los sabios Españo les, y por que los monsiures estrangeros calumnian à la España por este Capitulo, que en mi sentir es una prueba decisiva del juicio, y solidez de sus habitadores: pues en quanto à los P.P. y D.D. no hai que tener cuidado yo me avendrè con ellos, y si todos los enemigos del Aristotelismo fuesen de su corpulencia literaria necesitaba yo para comer un dia tantos Philosofos à la moda, quantos camarones se come un Sevillano, que no come otra cosa. Por fin dexando aparte estas fanfarronadas vamos al negocio: sigamos en quanto los P.P. lo permitan el orden de ma teria, y empezemos por la Historia de la Philosofia. En ella no ten go que combatir mas que con el P.e Merchan, por que el otro se ha quitado de historias.

Le he perdonado un Anachronismo, que trahe, por que no quiero pararme en pelillos, y solo hago alto sobre el elogio, que da à mi filosofia en la Conc. 19. la empieza asi, tandem Aristotelis excusso jugo, nugisque derelictis. &. En estas pala britas tenemos el negocio. Aquello de excusso jugo: sè que es can tinela cien veces repetida, no me coge de nuevo, y que no ha havi do, ni hai Philosofo de moda que no la traiga tres veces lo menos en los Prolegomenos, por que de otra manera seria un ignoran te, un preocupado, y otras muchisimas cosas. Lo que si es noticia nueva enteram.te para mi es aquella de nugisque derelictis. Mas como no havia de ser nueva, si ella trahe todas las pinta

de parto original del fecundisimo entendimiento del P.e? Se que

muchos me han dado muchas censuras; se que han tratado mi

Filosofia unos de obscura, otros de insuficiente, otros de abstraida;

otros en fin de lo que les ha dado gana; pero decir que ella es

una vagatela, una burla, una fruslería, una cuchufleta, una

(à que me canso, sino he de encontrar terminito mas bonito,

que el del P.) unas nugas, es verdaderam.te un descubrimiento,

que de cabo à rabo se lo debe la literatura à este grande sabio

del Siglo 18, à este heroe de la Philosofia, à este Apolo de Villalon?

Y quien ha de atreverse à contradecirle? Solo yo, Amigo D.n

Manuel, solo yo, que habito donde no puede verme, solo yo que

lo hago no por convencerlo, sino para darle motivo, à que ilustre

mas, y mas su siglo con tan felices producciones; Manos à la

obra.

Con que Padre mio, ello no se ha de rebajar nada de

aquello de nugis? Supongo que V. R.ma tendra cuidado de ir

insinuando en sus Conclusiones mis niñerias, y yo no me des-

cuidaré en decirle lo que me parezca. Por ahora sea la prime

ra reflexion, estas, que V. R.ma llama vagatelas, han sido

miradas como verdades solidas, è indubitables, por quantos

hombres pasaron por Sabios desde Severino Boecio, hasta Re

nato Descartes, que es decir por espacio de 10 Siglos. Antes de

Boecio havian sido igualm.te veneradas: por un exercito de

Peripateticos. Despues de Descartes por millares de ellos: pero no

quiero que nos paremos, sino en el tiempo intermedio. Los Europeos antes de los Arabes, los Arabes despues, luego otra vez los Europeos, me han mirado no solamte. como filosofo, sino tambien como el unico filosofo merecedor de sus estudios, y su aprecio. Reflexione V. Rma. un poco sobre esta multitud immensa de admiradores de mis vagatelas. Eran ignorantes? Se deberan mirar por tales un Alexandro de Ales, un Alberto, un Tomas de Aquino, un Juan Duns, un Aureolo, un Egidio Coloma, un Juan Pico, y otros innumerables? No tenian noticia de otras Philosofias? Pues no son ellos los que han conservado muchisimos monumentos de ellas? Pero demos q.e fuese. No se conocen las vagatelas sino comparandolas con otras cosas? Para reirse de un Raimundo Lulio, de un Paracelso, de un Pedro Ramon tubieron necesidad de mas, que de ver sus muchas ridiculezas? Conspiraron acaso en aplaudir mis fruslerias? Mas quien no sabe quan opuestos han sido en todo, y por todo? Diferentes en naciones encontrados en intereses, empeñados en impugnarse, no le ocurrio à uno echarle à su contrario en cara, que siguiendome, seguia cosas tan ridiculas? Es posible, que unos hombres à quienes todo lo demas dividia, conviniesen solamente en aplaudir mis drogas? Nominales, y Realistas, Franciscanos, y Dominicos, Tomistas y Jesuitas, Guelphos, y Gibelinos han comprado à porfia estas, que V. Rma. llama mugas, y discor-

dando siempre en puntos de mayor entidad, se alucinaron
hta. el extremo de tragar todos esta paparucha, de que mi
Philosophia servia de algo. Que lastima, que V. Rma. no huvie
ra entonces aparecido en el mundo! que de servicio no huvie
ra hecho al genero humano, con desengañar à tantos hombres
que perdieron el tiempo en leer cuchufletas. Formalizemonos
un poco, Padre mio, los hombres todos somos acreedores à que
se nos trate con respecto. Es crimen de lesogenere humano
pensar, que todos se han engañado, y solo yo, ò Vuestr. Rma. ve
las cosas como son en si. Para atreverse à asegurarlo es
menester, que se palpen las evidencias. Se le debe este honor
à los demas hombres; no reprobar tan facilm.te lo que todos
ellos han admitido, no vituperar lo que han alabado; no des-
truir lo que han fundado; no burlarse de lo que han seguido.
Es de tanto peso este argumento, P. mio, que ni todo el desem-
barazo del Illmo Cano no pudo desecharlo. En el cap. 5 de su
lib. 10 tratando, no de si son vagatelas mis escritos, sino de si
ellos deban preferirse à los del Divino Platon, despues de confe
sar, que el gran P. S. Agustin, dà la preferencia à los ultimos;
y despues de advertir el summo respecto, que se debe à un hom-
bre como Agustino, cui cave, quamquam anteponas, Ultima
„m.te cede à la fuerza del, y dedice à favor mio. Digalo V. Rma. „Ac
„Divi Thomæ sententia quidem, et omnium pæne gentium, et
„multorum seculorum usu probata est.„ De donde despues

concluye, „Jure ergo illum amplectimur, cujus de laude 3
„omnium sit fama consentiens.„ Aprenda V. Rma aqui
à ser critico, aprenda à ser Philosofo, aprenda à ser hom
bre. Vea à un hombre, cui cave quamquam anteponas.
En la critica, en el buen gusto, y en la solidez abrazar à
Aristoteles, por que lo vio unicamte abrazado de sus ante
cesores. Vea V. Rma el respecto con que estos deben tratarse,
y quando no pueda, ò no quiera seguir sus pisadas, abra
zando mi doctrina, no tenga satisfaccion de su miseria, que
trate de ridiculezes lo que otros miraron con tanto respecto.

Todavia quiero, que V. Rma. se acuerde de quan dig-
nas de su veneracion sean las asambleas de la Yglesia Sta.
Yo he leido al mismo Melchor Cano en el libro donde trata de
ellas, y ciertamte he embidiado la felicidad de los hombres,
que viven en los tiempos, en que ellas se han juntado. Un con
greso dirigido por el espiritu Sto, Congregado para bien de
la Religion, compuesto de los hombres mas grandes, que ella
tiene: se me representa à mi una cosa tan grande, que no
hallo idea que adeqüe su excelencia: y ya sea que lo mire por
parte de aquel que invisiblemte lo gobierna, ya sea que ati
enda à la santidad, à la literatura, al juicio de los que son
gobernados, juzgo por imposible, que jamas llegue el caso, de
que en tales congresos se admitan, se aplaudan, se aprue
ben vagatelas, ni se sirvan de ellas para las decisiones mas

arduas, y de mayor importancia, que pueden ofrecerse en la tierra. No es verdad P. mio? No piensa V. Rma. lo mismo que yo? Creo, que en esta parte convendremos, aunque estoi en animo de que no convengamos en otras. Y que dirà V. Rma si yo le hago ver, que en estos, y tales congresos, que V. Rma, y yo recibimos, y respetamos, se han mirado mis vagatelas con mucha formalidad? Pues oigalo V. Rma. P. mio. En el Concilio Florentino, sec. 4 Andres, Padre Griego, decia: ac in primis Aristotelica autoritate probata questioni &. Juan Theologo despues Vos enim non ignorare putamus duo genera questionum apud Aristotelem esse. En la sec. 6. el mismo Andres: testis est Aristoteles &. El mismo en la 7.ª ut Aristoteles noster testatur. En la misma sec. el mismo; quoniam apud Aristoteles voces sunt; earum; quæ sunt in anima pasionum notæ. En la 8.ª Bessarion: Argumentatio, ut inquit Aristoteles, ita fit &. En las 19, y 20. vuelve Juan Theologo à sacar testimonios de mis obras. Ah P. mio! si V. Rma. huviera sido el Serapando de aquel Concilio, sin duda que no huviera podido aguantar esto, y huviera dicho à los P.P. apage nugas. Pues que me dirà V. Rma de los elogios, que los dos Lateranenses, Lugdunenses, Vienense, y Tridentino, se dieron à los Teologos de aquellos tiempos, cuyas obras por todas partes estan hediendo à Aristoteles? Que de haverse valido estos respetables congresos de las ideas de materia, forma, habito, disposicion, 3

relacion, y otras muchas de mis vagatelas. El mal Cristiano Paulo Sarpi tomò de aqui motivo para calumniar à los P.P. de Trento de haverse unido para definir mis Categorias. Esto ya se vè que es una infame impostura, que tubo por fundamento, que los P.P. donde quiera que la razon tubo que servir en obsequio de la fè, fueron à buscarla entre mis vagatelas. Cuidado, que no quiero, que V. Rma. se equivoque: Sin mi Philosofia estubo, y puede estar la fè, en todo su vigor, pudo haver se determinado contra toda casta de heregias: convengamos en esto, pero convengamos tambien en que la Yglesia muchos años hà, queriendo dexar à los hereges sin el miserable recurso de la Philosofia profana, les ha dado en la cabeza ad internecionem, con mi Philosofia. Valga la verdad, P. mio, no le và ya pesando à V. Rma. de haverme dicho aquello de nugis?

Sea la 2.ª reflexion tomada del Siglo 16. Ya sabe V. Rma. que todos los Philosofos sus favoritos señalan la epoca de la restauracion de la Philosofia, y del desengaño de la preocupacion, en que estaba el Occidente à favor de Aristoteles en el año de 1453, ò 52: en que tomada Constantinopla por los Turcos, se acogieron à los Paises Occidentales muchos Sabios Griegos, difundieron en ellos sus luces, y fueron como precursores de Descartes, Gasendo &. Sabrà tambien, que 50 a.s despues se hizo España la Maestra, de toda la literatura, y que en el Siglo 16 floreció tanto en ciencia, y artes, que pudo disputar

de Roma, y Athenas la instruccion, y belleza de sus mejores
siglos: desde que Fran.co Victoria oblviendo de Francia, espar
cio sobre Salamanca, y todo el Reyno las grandes luces, de
que estaba enriquecido: no se puede explicar ni la cele
bridad conque cundio por todas partes el buen gusto, ni la
felicidad conque pusieron las manos en todas materias un
numero immenso de Españoles. Son celebres, y lo seràn mien
tras haya hombres en la Theologia, Cano, Bañez, Castro, los
dos Sotos, Medina, Suarez, Vazques, Valencia, Vega, Ara
gon, Ponce de Leon, Perez de Ayala, Maldonado Paiva, y otros
innumerables: En la Medicina; Valle, Mercado, Sta. Cruz,
Laguna, Vega, &c. En la Jurisprudencia, Alpizcueta, Nava
rro, Medina, Lopez, Sarmiento, Covarrubia, Barbosa, y
otros tales. En las demas facultades se pueden citar otros
grandes hombres. En la Philosofia; que nos hace mas al caso
son famosos los nombres de Vives, Nuñes, Toledo, Sepulveda,
Ciruelo, Fonseca, Cardillo, y Villalpando (no el Capuchinito de
ahora) y otros muchos. Ve V. Rma este exercito de hombres,
tomado solam.te de sus paises? Pues todos ellos mamaron
la leche de mis bagatelas, y usando de mis vagatelas, se hi
cieron tan famosos: todos ellos aprendieron la Philosofia por
el texto de Aristoteles, ayudados ya de uno, ya de otro commen
tario. Se pasmarà V. Rma. conociendo quanto contribuye
à no saber jamas cosa de provecho, empezar estudiando

por vagatelas, y viendo por otro lado lo bien que edificaron tantos hombres ve bien sobre vagatelas. Que recurso P. mio? No habian llegado à sus oidos todavia los desengaños? seria disparate pensarlo; ya havia mucho tiempo, que canta ban las ranas contra Aristoteles en francia, Alemania Napoles, y otras partes; Galilei, Campanela, Descartes, Gassendo, y otros ve sus Filosofos ve V. Rma. fueron Contemporaneos ve muchos ve ellos, y ya V. Rma. sabe que los Españoles eran en aquel tiempo S.res de Napoles, y casi ve toda la Italia, y parte ve Alemania, y que no solam.te pudieron tener noticia ve la nueva luz, que entonces se descubria en estos grandes Philosofos sus favoritos, sino que efectivam.te la tubieron. Dirá V. Rma. que preocupado con mi doctrina cerraron los ojos à la luz, mas, yo le responderé. Credat hoc Judeus appellat. Vencieron los Españoles tantas otras preocupaciones, que pienso no quedó ninguna en pie, y aun se trataron como tales, las que no lo eran, y solam.te no pudieron desprenderse ve una, tan clara como es para V. Rma. de que mis escritos valen algo? Todo el mundo estaba preocupado con las supuestas Decretales ve Mercator, y con todo no se dexó arrastrar ve la preocupacion ve Antonio Agustin; dexemos otros exemplos en la Medicina, Grammatica, Retorica &c; y vamos acercando el asunto. Entre los frailes Franciscos era inconcuso, que se havia ve

seguir á Escoto, y Alfonso de Castro, lo impugnó siempre que quiso. Entre los Dominicos era ley, que havia de abrazarse siempre la doctrina de Sto. Tomas. Lea V. Rma. el cap. 1.º del lib. 12. de Melchor cano, y verá el caso, que el, y Francisco Victoria hicieron de esta Ley. Y es posible P. Rmo. que en un tiempo, en que todos abandonaban lo que les parecia menos conforme à la razon, se alucinasen tanto con mis vagatelas, que tenian menos inconveniente en impugnarse? Sabe V. Rma. ó debe saber lo mucho q.e aclamaron los más de los Philosofos, que llevo citado, contra los abusos introducidos en la Philosofia. Luis Vives, Melchor Cano, Francisco Sanchez de las Brozas, que dexaron por decir acerca del estilo, y de las questiones inutiles? Pero en esto de mis vagatelas, que de distinto modo se explicaron? Cano, que entre todos me hizo meno favor no dudó asegurar de mi lib. 1.º cap. 5. que era virum doctisimum, de que humanis litteris omnibus bene meritum. Antes havia dicho, in Aristotelem quoque illud elogium unicum universe consentiunt gentes per antonomasiam Philosophum: hoc est, Filosoforum primarium fuisse: tambien placet nobis Aristoteles, et recte placet. Que dirè de Juan Luis Vives, aquel severo, y erudito Critico? Ya V. Rma. habrà visto en mi 5.ª Carta parte de su dictamen: oyga ahora lo que le falta; dice asi: „Plinius 2.us

3

„lib. 7. historiæ naturalis inquirit quodnam existimetur
„maximum fuise ingenium ex ijs quidem, quorum extet
„memorias, vel sui ipsorum, vel alienis monumentis, et eam
„tanta ambitionis palmam videtur ad Homerum vatem
„deferre secutus Græciæ judicium, quæ illum fontem ingeni
„orum appellat. Sed mihi tamen acrius eam rem intuentia
„que examinanti subtilius, nullum videtur fuisse inge-
„nium Aristotelicum præstantius. Legenti opera ejus atten
„tè, et diligenter exoritur ingens admiratio, quam ab ultimis
„principijs deducit abditissima, et profundisima, rerum om
„nium quam acute refellit aliena, quam fortiter commu
„nit, et corroborat sua, quo ordine digerit singula, et (quo-
„dest tradendis artibus per utile) quanta frugalitate verbo-
„rum.„ Sigue despues el primer pedazo, que yo copie en mici-
„tada carta; y luego añade.„ Axiomata illa autem univer-
„salia, quis non admiretur in omni argumento, et materia
„tam multa esse ab illo excogitata, vera, et perpetua, qui-
„bus sequens ætas in tanto decursu sæculorum vix excep
„tionem illam annotavit?„ ¡De mio mas malo está esto de con
certar con nugis, que communem con bonum, que concier
ta V. Rma en su aserto. Vuelva à ver (que no lo perdera) vuel
va à leer lo restante del juicio, que formò de mi este grande
hombre, y quando llegue à las circunstancias, que el pide en
los lectores de mis obras: ingenij acutis profundi, solidi, sani,

circunspecti, y todas las otras baratijas, se encontrarà con la legitima causa de porque mis obras le han parecido nugæ: porque hæc si desint (dice, y repito yo) nihil Aristotelis libris existimabitur asperius, insuavius, inamenius, quemadmodum nonnulli (aqui entra V. Rma., y aqui quizà entrarian esos grandes PP. de la Filosofia nueva) de eo judicant. Vamos à buscar la raiz: vel propter ignorantiam, vel propter temeritudinem ingeniorum; y luego para coronar la fiesta haçe la comparacion de los ojos lagañosos, y la luz del Sol, que parece que el Diablo se la huvo de poner en la Pluma. Rmo. mal vamos escapando hta. aqui: pero que mucho? dirà V. Rma. todos los citados son Peripateticos, y no es de estrañar, que cada Buhonero alaba sus agujas.

Con que si yo le traigo ahora à V. Rma. testigos que no sean peripateticos, ni hayan soñado serlo no habrà mas remedio, que darse por fin cachifollado? Ea pues vamos à los Siglos mas remotos no contemos en ellos à Atemito, Alexandro, Andronico, Ammonio, Theophrasto, ni toda la rauli a de discipulos, que tube: busquemos otra gente. El Sr. Ciceron fue Academico, y de consiguiente discipulo de Platon, y poco afecto à mi, de quien dicen los Platonicos, y muchos que no lo son, que me ensangrentè contra mi Mro. Pues este mismo lib. 1.º de divinatione, predica de mi el siguiente sermon: ,, Quid singulari vir ingenio Aristoteles, et pæne divino? &

„ Ipse nè errat, an alios vult errare? Sed quis sommium doc
„ tior? Quis acutior? Quis in rebus vel inveniendis, vel judican
„ dis acrior Aristotele fuit? Cum omnis ratio disserendi dili
„ gens duas habeat partes, unam inveniendi, aliam judican
„ di; utriusquè Princeps, ut mihi videtur, Aristoteles fuit„ Me
temo, que V. Rma. diga à esto, como dicen que ha dicho de los so-
lecismos de sus conclusiones, que es yerro de imprenta, por
tanto convendria repase las citas del mismo Ciceron, que lle
va la Carta 5. y de camino se entretenga, en estas poqui
llas, que han quedado: Aristoteles ingenij abundantia præ
stitit Acad. qu. lib. 1. Aristoteles acie mentis omnium rerum
ortum, naturamque viderat, 2. de oratore. Aristoteles in Phi
losofia propè singularius. Acad. q. 2. Aut ipsum Aristote
lem, quo profecto nihil est acutius, nihil politius: ibidem.
Todavia hai otros pasages, pero basten estos. Agregue V.
Rma. à Ciceron, al amigo Porfirio Platonico de alto à baxo,
y si quiere agregar otros Platonicos, trabaje algo que no lo
he de hacer yo todo. Lo que absolutamte. no puedo omitir es
recordar à V. Rma. la mania que siempre me tubo toda
la grei de Epicuro: no es verdad? Pues no obstante oiga V.
Rma. al Salmista de su Philosofia, por otro nombre Lucre
cio dice de mi: Qui genus humanum ingenio superhavit et
et omnes perstrinxit stellas, et fulsit æthereus sol. Ha visto
V. Rma. vagatelas mas relucientes, que las mias? Yà que no,

hemos ahora de quemar la sangre el uno al otro con re

ferir yo à Lucrecio, Justino, Macrobio Quintiliano, y otro

puñado de ellos? V. Rma. misma sabe, que no merece tanto

su proposicion; y todos ellos qual mas quàl menos dicen lo

mismo, que Ciceron, y Lucrecio. Si quiere verlo lea en el pri

mero mi vida, en el segundo busque lo ultimo del lib. 12. hist.

philip. en el tercero el cap. 6 del lib. 7. saturnal, y en el quarto

mi Carta 5. Busque à Plutarco, à los dos Plinios, y à otros à qui

enes yo no he querido buscar porque estoi ya harto de cosas.

V. Rma. querrà todavia un par de PP. de la Yglesia?

Es regular. Pues Señor, conoce V. Rma. al grande Aurelio

Agustin Obispo de Hypona, por otro nombre la mas hermo

sa antorcha de la Yglesia? Lo conoce V. Rma.? Pues este en

su lib. 8 de civitate Dei cap. 12. dice asi,, Aristoteles Platonis

discipulus, vir excelentis ingenij, et eloquio Platoni quidem

impar, sed multorum facilè princeps. Que ni toda la pers

picacia de este grande hombre alcanzase à ver mis bagatel

las! ni toda la aficion, que profesaba à Platon le huviese

podido estorbar, que me pusiera dos deditos mas abajo de el!

Este Juan Luis Vives, que en todas partes se halla para mor

tificacion de V. Rma. tambien trahè quatro cositas mui lin

das sobre el pasage citado. Haga V. R. por verlo, que el no lo

dexa de merecer. Pero este testimonio à mi favor aunque es

sobradisimo para romperle la cabeza al nugis de V. R. no es

todavia tan honorifico para mi, como el que trahe el buen Vie
jote Sn Geronimo en la ocasion misma en que se puso à rega
ñar conmigo. Busquelo V. R.ma en el lib. intitulado Regula
Monachorum cap. 14 que està en el tom. 4 de sus obras, y si no
mas vale que yo se lo ponga aqui, y le ahorrarè ese trabajo. Di-
ce pues „ attende, et tu fatuorum sapientum princeps Aristo
„ teles, etsi fueris absque dubitatione prodigium gran
„ deque miraculum in tota natura, cui pene videtur infu-
„ sum, quidquid naturaliter est capax humanorum genus,
„ quoniam sapientia mundi stultitia est apud Deum &c. - - -
Que tal, P. mio? No quiero decir cosa alguna: convengamos
en que V. R.ma, ò no entendiò, lo que queria decir nugis, ò
si lo entendiò, no pudo vencer la tentacion de poner esa men
tirilla.

Hasta aqui P. mio no he hecho mas, que meterme en
mi concha para defenderme. Permitame V. R. que sin salir
de la question, asome un poquito la cabeza, y dè una mirada
àcia sus filosofos, y filosofia, no me entretendrè mucho, ni echa
rè à perder ninguno de sus primores. Solam.^te harè tres re
flexioncitas, para que salga la media docena, que he pen
sado, que V. R.ma merece.

Sea la primera: ya ha visto V. R. que quantos han
merecido el nombre de Sabios de cerca, y mas de dos mil a.^s
à esta parte no quieren entrar por aquello de nugis, que

V. R. se sirve de aplicarme: Pues señaleme ahora unos pocos de Sabios de solam.te dos siglos à esta parte que traten con igual respecto à Campanela, Descartes, Gassendo, Volfio, Leybnitz, Newton, y demas hombres doctisimos, que desenterraron la Philosophia como dice V. Rma. en los tres siglos ultimos. No hai cosa mas facil, que lo que yo pido ni tampoco puedo pedir menos: pues ya V. R. sabe que el aplauso de un par de siglos no decide à fabor de un autor, y mucho menos en estos tiempos, en que ni à favor mio deciden 20. ni à favor de los Escolasticos 5. Pues con todo eso me contento con tan poquito: y en señalandome uno en cuyo elogio hayan combenido, à todos, ò la mayor parte de los Sabios, desde luego doi por vagatelas todos mis escritos. Que dicen, pues Descartes de Gassendo, Gassendo de Descartes, Wolfio, y Newton de los dos? V. Rmas lo sabe mui bien. S.r si cada uno tirò por su camino, que mucho, que los cantores mutuam.te se censuren? Amio: si son hombres, que solam.te por emulacion se impugnan no me los cuente V. R. por Sabios. Que dicen, de ellos un Huet, un Geruense, un Lcridan, un Pluchi, un Piquer, y el copiante Villalpando? De Descartes, que fue un filosofo de pura imaginacion; de Malebranche, que todos sus pensamientos son poeticos: de Gassendo, que no tubo habilidad mas que para impugnar, y asi van criticando à todos los demas. Pues es posible que

estos hombres doctisimos, como V. R. dice, enseñando la verdad, y la solidez; hayan de sufrir tan mal tratamiento, quando el Aristoteles, el mugiendo ha tenido à favor de sus vagatelas tantos sabios? y esto en boca, y pluma de aquellos, q.e no obstante impugnarlos se aplican à ellos, y no se dignan de gastar una hora en Aristoteles? Vaya, P. mio que el mundo està ahora mas trastornado que nunca.

Sirva de segunda reflexion una, que se da mucho la mano con esta. Los Grammaticos Alemanes, que se metieron à Theologos con tanto daño suyo, y de la Yglesia levantaron el grito contra la Escuela, y contra mi. Yo no sè si porque sus libros cundieron mas de lo que debieron cundir, se les pegò à muchos Catholicos esta mania, que ellos juzgaron inocente; ò si el haverse metido à impugnadores mios fue efecto de alguna constelacion anti-Aristotelica, que reinase entonces. Lo cierto es que mi doctrina, que h.ta aquel tiempo, ò hasta aquel punto se havia mantenido en piè contra las impugnaciones de tal qual cabeza gorda, que le havia puesto los puntos, empezò à caer con bastante prisa. Descartes por una parte, Gassendo por otra, q.e esfuerzos omitieron para arruinarme? No les faltò mas que decir aquello de mugis, por que todo lo demas que se puede decir contra un hombre de bien, lo dixeron contra mi, y aun excedieron en esta parte sus escritos al celebre

tratado de Campanela: de Gentilismo non retinendo. Cun-
dieron sus libros mas de lo que merecian, tuvieron mas disci-
pulos, que lo que se podia esperar, y se hizo como principio
incontestable en todos los Philosofos de la nueva extraccion: que
leer à Aristoteles era perder el tiempo. Vinieron despues de
ellos otros Filosofos, que pocos satisfechos de las obras de sus Mros,
se fueron à otras partes à buscar la verdad. Andubieron de
aqui para alli, hta dar ultimamte por mis obras: pero como
sacar publicamte de ellas algunas cosas era un contrabando
tan grande, lo que hicieron fue sacarlas por alto, y disimular
las de modo, que pudiesen pasar. La Universidad de Leibsic
fuè la primera, que se quitò la mascara, y el Sr Tomasio (de
V. R. sabe que es testigo fuera de toda sospecha) asegura en el
prologo de su Phisica, que en ella se suele seguir à Aristote-
les, y que aun los libertinos del dia (asi lo llama el) digan de
esto, que es una indigna servidumbre, espera no obstante
que entre los justos estimadores de las cosas merezca aceptacion
y aprecio. El Sr. Leybnitz hizo lo mismo, y tubo valor (mire V. R.
que picardia) para imprimir una Carta de Aristotele recen-
tioribus conciliavit. Ultimamte los Eclecticos se precian ya de
leer mis obras, y de tomar de ellas sus cositas, y à pesar de
las excomuniones, què impusieron Descartes, y Gassendo
contra el que volviese à tomar en boca aquello de materia,
y forma, acto, potencia, qualidad, y otras tales de mis

vagatelas, ya se leen en sus libros con no poco consuelo mio.

Añada V. R. à esto la varia fortuna de todos sus Philosofos. Al principio eran de corazon, ò Cartesianos, ò Gasendistas. Vino Malembrache, y le quitò unos pocos de discipulos, à Descartes su Mro. Vino Maignan, y enmendò los atomos de Gassendo. Yà tenemos quatro Filosofias realmte distintas. Vinieron otros, y como hallaron portilla abierto se salieron por donde les diò gana, y ya se aumentò considerablemte el numero de Sectas. Vinieron Wolfio, Leybnitz, Neuton, Locke, y otros, y destruyeron lo poco, que havia quedado de los anteriores, sin dexar por esto de destruirse mutuamente. En tanta multitud de Sistemas, hypoteses, opiniones, y disparates, que quedaba, que hacer? Volverse à las vagatelas de Aristoteles? Absit. El remedio, que se intentò fue sacar à Plaza publica la gran pantomina del Eclectisismo. No se escandalize V. R. que à su tiempo se lo harè ver tan clarito, como le he hecho ver, que no sabe grammatica. De donde sigue, que si huviese un Busuet en la Filosofia, como lo hubo en la Theologia tendria los mas bellos materiales, para sacar una historia de variaciones, y podria hacer ver, que asi como los pretensos reformadores de la Religion, que al principio declamaban contra los Catolicos como Anti-Cristianos, como sumentos, como corruptores de la Ley, et cœtera, se vieron en la precision de variar; hta. hacerse indiferentistas, y

asegurar que no sólo los Catolicos, sino tambien los Maho-
metanos, y Gentiles havian de salvarse, del mismo modo los
reformadores de la filosofia, que tanto gritaron contra mis
escritos, y tan altamte los despreciaron, no habian dexado de
innovar, y variar hta el extremo de caer en el indiferentis
mo de filosofia que ellos quieren, que pase por Eclecticismo.

Vamos P. mio à la ultima reflexion. Mis vagatelas
han servido à la divina Theologia? es incontestable, y toda
via se atreve V. Rma. à tratarlas de Vagatelas? Es V. R. del
número de aquellos, que juzgan, que con la Theologia pue
de juntarse qualquier cosa?. La verdad es una, es la misma
ya sea que la naturaleza la descubra, ya sea que la gra
cia la revele: la verdad aborrece el error: es imposible, que
jamas se compadesca con el, como ni la luz con las tinie
blas, ni el ser con la nada. Vè V. R. que con mi filosofia se
ha establecido firmisimamte la Theologia natural, que en
la revelada ha servido ella en quanto le han mandado.
Es verdad, que no ha probado los misterios, por que ellos no
lo serian, si se pudieran probar: pero es cierto tambien,
que ella les ha buscado las razones de congruencia, que ha
servido, para explicarlos en quanto son explicables, y sobre
todo, que ella ha destruido quantas cabilaciones tomaron
los enemigos de la Religion, de la Sabiduria profana. Vea V. R.
entre muchos otros à Sto. Tomas en la Summa contra

Gentiles, y si tiene todavia algo de libertad su preocupado en-
tendimiento, conocerà, que cosas como las que alli hai no
deben llamarse bagatelas. Pues ahora bien manifiesteme en
su Filosofia favorita una cosa que se paresca à aquella.
Hagame ver que ella ha servido à la Theologia, como sirvio
la mia: Me pondra V.R. mil exemplos de hombres, que fueron
mui buenos Catolicos, y con todo eso lo siguieron. No es esa la
dificultad, se puede ser buen Catolico, y mal Filosofo, asi como
se puede ser buen filosofo, y mal Catolico, mas no es este el
punto de la dificultad, ò de la disputa. Señaleme V.R. uno,
que haya hecho servir los atomos, particulas, atracciones
y demas Zarandajas al estudio de la Religion. Es preciso
que V.R. se embarace demasiado con lo que le pido, pues
todos, ò los mas de sus antecesores, salen por el registro de q.e
hablan como Philosofos, y no como Theologos, y que una cosa
que es verdad segun la Philosofia, puede ser falsa en buena
Theologia: Efugio indigno de un hombre, que sepa las defini
ciones siquiera de ambas facultades, efugio, que condena
la razon, y que condenò la Yglesia en el siglo 12, ò 13. pues
ya no me acuerdo quando fue. No estrecho mas esta pregun
ta, por que me voi à otra. Que juzga V.R. de tanta secta de
impios, que inundan al mundo à titulo de Philosofos? Ah!
Señor Aristoteles, me dira V.R. no hai que tocar en eso:
ningun filosofo Catolico debe sufrir la nota de Patriarca de

los impios. Yo P. mio convengo en ello: tengo por Catolicos à Descartes, y Gasendo; y à todos los demas à quienes la Yglesia reconoce por tales. No me pasa por la imaginacion creer de ellos, que fuese su animo echar por tierra la Religion de sus PP., y creo firmem.te que ni aun les ocurriò que su Philosophia podia servir para semejante cosa: pero vuelvo à preguntar à V. R. de donde proviene, que los impios, de quienes àpenas habia noticia antes, se hayan aumentado en tanto numero, se hayan atrevido à levantar partido, y reducir à systemas sus locuras, y desbaratos, desde que empezo la licencia de echar cada uno en la Philosofia por donde le paresca? Piense V. R. la respuesta, que debe dar mientras, yo atiendo à lo que ellos responden. Benito Espinosa dice: que el no es mas, que discipulo de Descartes, y cada uno de los otros le hace igual injuria al mismo Descartes, à Gassendo, y à otros. Sera impostura? Que sè yo P. mio. Para que yo no la tenga por tal me dan suficientisimos motivos un Genuense, un Huet, un Leridan, un Villalpando, un Riquer y otros muchos Philosophos modernos. El systema de los Atomos fue inventado por Epicuro, para quitar de enmedio la providencia, la existencia de una primera causa, la immortalidad del Alma, y otras tales verdades. Negò Gassendo todas estas consequencias, es verdad, pero de que sirve negarlas, si quedan en pie los principios, que nacieron para establecerlas? En Inglaterra, se piensa comunm.te que es imposible q.e

crea que hai Dios, el que fuere buen atomista. Y para el caso hai mucha diferencia entre atomos, y particulas, en que se menéen aciá acà, ò aciá allà? Con que agregue V. R. à los atomos toda la filosofia corpuscular. Digame tambien no es cierto, que Descartes, negando que los brutos tienen alma, explicò todas sus operaciones por el mecanismo? Pues ahora pongame V. R. Un hombre persuadido à que quantas acciones se ven en ellos proceden de sola la artificiosa disposicion de partes, y no tardarè yo en ponerlo materialista. No tardarà el en decir, que quien puede comprehender lo que puede hacer el autor de la naturaleza, en vista de lo que puede la limitada fuerza, y sabiduria del hombre? Con que si el hombre puede dar tan admirable movimiento à un relox v.g. si Dios, siguiendo el mismo artificio, por la mecanica disposicion de las partes ha formado unas maquinas tan admirables, que dificultad hai, en que sean tambien machinas los hombres? Es verdad que estos exceden incomparablemente à los brutos, pero esto està compuesto con que el mecanismo que los forma, tiene en ellos sobre los brutos una incomparable perfeccion, que el autor de la naturaleza les pudo, y supo dar, y el hombre no alcanza à comprehender. Que tal P. mio? Quien raciocinase asi seria mal Cristiano, mal Philosofo: pero no es claro q.e seria buen Cartesiano? Dexo otros innumerables exemplos que podia poner por tomar uno de las Conclusiones

de V. R. Salga para ello la 142 donde dice del espacio (entre otras cosas) que no tiene terminos, que es eterno, è inproducto. V. R. aqui para no decir una impiedad tomò un trozo de cada una de dos sentencias contradictoriam.te opuestas, y de las dos hace aquello, que pinta Horacio en los primeros versos de sus cartas à los Pisones. Hubo una reñidisima controversia sobre el espacio entre Neuton, y Leybnitz. Decia este que el espacio era merum parumque nihil. Decia el otro, que lo era todo, pues era el mismo Dios, ò quando menos su immensidad; que todo es lo mismo. Leybnitz no atribuia al espacio mas que nihil, y nihil, y mas nihil; y en esto iba consiguiente à su sentencia. Neuton por el contrario como lo tenia por Dios, le echaba encima la immensidad, eternidad, independencia, y otros tales atributos de la Divinidad. Llega V. R. aqui y que hace pone por sugeto al espacio de Leybnitz, à saber nihil y luego le aplica todos los atributos de Neuton, que son los atributos de Dios, y para que la cosa se ponga mas bonita se vale del termino negative, hurtado de la Escuela, y malisim.te pegado al asunto. Yo tengo à V. R. por tan buen Cristiano, como mal filosofo (y crea, que esto es el mayor elogio, que puedo dar à su ortodoxia) y à consequencia, aunque veo, que la citada propos.on de V. R. contiene nugacissimas nugas, conosco no obstante, que ella puede pasar sin perjuicio de la Religion.

Pero demos caso q.e uno de los discip.s de V. R. se viese tentado

por una parte del diablo, y por otra del respecto de su Mro.
demas, que formase del espacio la idea, que à excepcion de pocos
han formado todos, à saber, que el es un ser, que tiene alguna
entidad, y por otra parte acordandose de la doctrina de su Mro.
le atribuyese la infinitud, la eternidad, la independencia. Es-
te tal seria menos malo Filosofo, que su Mro. por que al menos
pondria un disparate mas inteligible: pero al mismo tiempo
no incurriria en el Polytheismo de Manè? No admitiria dos
Dioses, uno el que todos conocemos, otro este ser este espacio eter-
no, improducto, y demas desatinos, que V. R. les atribuye.

He tocado estas especies P. mio, por que V. R. es Theologo, y
siendolo debia advertir por razon de su profesion, lo que no ad-
virtieron tantos Monsiures filosofos, que se metieron al colme-
nar sin careta, quiero decir que trataron la Filosofia sin
conocerla, ni entender el enlace, que tiene con la religion.
Quando la que yo enseñè no tubiese otra excelencia, seria cosa
indigna tratarla de vagatela, y quando la que V. R. sigue
no tubiese mas inconveniente, aunque ella fuese tan linda
como la predican sus Patronos, siempre seria una vanidad
una ignorancia, una vagatela. Quedemos pues en que la
palabrita nugis està malisimamte. puesta, pero que se le debe
perdonar à V. R. por que no entendio lo que puso.

Si yo pudiera explicarle el sentimiento, que me queda pr.
lo mucho, que dexo por decir ciertamte. me tendria lastima

como hombre, que sabe por experiencia quan grandes son los deseos de parir las cosas, que se pegan al corazon, pero me hago cargo lo uno, de que no es menester tanto: lo otro de que todavia nos veremos despacio, y ultimamente de que no es mui poco lo que he apuntado. Para una sola cosa me ha de dar V. R. licencia. Tengo mucho escrupulo de haver expuesto à Luis Vives al enojo de V. R. y tanta otra gente Doctora como me quieren mal, citando aquel pasage donde dà las causas de por que mi Philosofia les parecèe à muchos vagatelas. Me temo, que V. R. lo saque otro dia en otro papel de conclusiones, con un vestido peor, que el que me ha puesto à mi, y por tanto, para que el pobrecito vaya menos afrentado, si llega à este caso, he querido darle un compañero, que le ayude à pasar la vergüenza. Este es Sr. Cano en su lib. 10. cap. 3.,, Nec video (lo dice el) cur ejusmodi Philosofos tanto Lutherani (no tenia yo entonces otros enemigos, que mereciesen atencion) odio prosequantur, nisi quod Autores obscuros, intellectuque dificiles perdiscere, nec volunt, nec vero possunt. Etenim optimi cujusque Philosofi commentaria, praesertimque Aristotelis discipulū non modo ingeniosum, sed amantem etiam laboris exigunt. Isti vero cum parum ingenio valent, tum in laboribus è vita Cristiana pellendis occupati et sunt, et fuerunt. Quamobrem quod in Philosoforum libris, difficile, atque arduum, esse vident id et horrent ipsi, et ab eo juvenum animos alienant,, Perdoneme

V. R. la cortedad, y espereme con aquello de excuso jugo para la carta que viene.

Amigo D.n Manuel yo no sè lo que me he hecho. Tanto me he olvidado de Vd. que mi Carta parece mas bien dirigida al P. Mas no ha estado en mi mano no transportarme, quando tan insolentem.te se me injuriaba. Vd. perdoneme, que yo me enmendarè, y no volverè à cometer semejante desatencion. No tiene que dudar de mi buen afecto, y puede creer que soi su mas apasionado servidor.

Aristoteles.

11 de Septiembre de 86

P. D.

Lo que tenia mas en memoria se me iba ya olvidando. Vd. se acordarà de aquel Clerizonte de quien me dio noticias el reverendo de mi primera Carta, haber dicho, que Sto. Tomas no podria jamas quitarse la mancha de haber adoptado mi doctrina, y que si ahora se ofreciese canonizarlo, no andaria la cosa tan facil. Hagame Vd. favor de buscarle, pues aunq.e los Clerizontes de esta especie son por alla mas, que los de Roma, las señas que di entonces, y otra que añado ahora, y consiste en usar de un bonete Jesuitico en honrra, y gloria de los Jesuitas, sus Mros., pueden servir à Vd. de cabo, p.a descubrir el ovillo. Luego que Vd. lo encuentre mandele echar p.r mi quenta un lindo harnero de paja, y tres quartillos de cebada, que es lo que justam.te merece./.

8ª y 9ª


C, 8

Carta 8.ª

Amigo mio: à no asegurarmelo Vd. con su innata formalidad, era imposible que creyese yo la novedad, de que me avisa. Quien havia de creer, que unas Cartas escritas por mi, firmadas de mi propio puño, llevadas por Averroes, y entregadas en mano propia se havian de tener por Anonimas, y se havian de atribuir à ese sugeto, que Vd me dice, q.e ni las escribe, ni las firma, ni las lleva, ni las entrega? Verdaderam.te que la malicia anda mui de sobra, y que los hombres, que en el dia de hoi se estan tragando con la boca abierta tantisimas papparruchas, solo estan mal dispuestos para creer la verdad. Vd. Amigo mio, (permitame que se lo diga) Vd. tiene la culpa en mucha parte. Debia Vd. manifestar mis cartas à esos incredulos, debia desengañarlos, debia, si fuese necesario, asegurarles con toda formalidad, que yo soi el escritor, y no digo que debia llamarlos à su casa, para que por sus mismos ojos, viesen à Averroes, por que me temo, que quiza harian con el, lo que con Sancho Panza en la Venta-Castillo de D.n Quixote. A mi no se me daria cuidado, de que las atribuyesen à otro autor, si estuviesemos en otro tiempo, si ellas tienen algo de provecho, yo por aca, no lo he menester, si faltas, otras cosas peores dan de comer à quien las escribe, con que por esta parte lo mismo se me diera, de que las tubiesen por mias, ò de que se las adopta-

ren

à periquillo fernandes. Mas amigo mio los tiempos se han mudado. Huvo ocasion en que el parlamento deparis tubo por pecado el que se le impugnase; ahora no es hijo de buenos P.P. el que no le impugne, y no quisiera yo que ningun pô le tubiese, que pasar por la ignominia de ser, no solamte Peripatetico, que hiede à fraile, que apesta; sino tambien Defensor de Aristoteles, que mas valdria meterse à francmanson. Por esto espero merecer à Vd. el favor, primero de que desengañe à los que pueda, y despues de que le haga una visita à ese sugeto, le pida perdon en mi nombre, si es que yo tengo la culpa, de que le echen la que no tiene, le consuele del mejor modo qe pueda, y le asegure, que desde luego abandonaria yo mi trabajo, porque el no tubiese que sentir, sino temiera, que mi silencio havia de ser en boca de los Philosofos sietemesinos, arrepentimiento, y confesion. No omita Vd. esto, que le encargo, y vamos à añudar el hilo de mi defensa; que se interrumpiò en la conclusion 1.ª del P. Merchan.

Esta misma conc. y este mismo P. han de dar materia tambien à esta carta, aunque el P. Ruiz tome queja de qe por ahora no hago caso dèl: bien que yo procurarè desenojarlo, à su debido tiempo. Dice pues asi la conc. citada: „tandem Aristotelis excusso jugo, nugisque derelictis, Philosofia tubis superioribus seculis, multiplici observatione, et experientia, novo quodam lumine „perfusa, à viris sapientisimis, licet non omnino magna tamen

"ex parte ab ignorantiæ tenebris fuit effosa." Sino me hubiese
propuesto desde el principio mantenerme solamente sobre la
defensiva tendriamos materia, en esta sola conc. para un
par de docenas de cartas. Diriamos algo sobre la observacion,
y experiencia, que el R. magnifica tanto; sobre la luz, que ha
amanecido à la Philosofia; nos reiriamos un poquito de estos
varones, que inflatis buccis llama sapientisimos, y le hariamos ver, que este ser Critico requiere unas narices mas
largas, y mas bien sonadas, que las que tiene su Rmã, quando dice, que la Philosofia fue desenterrada desde el Siglo 15. hta
el presente? Estarà creido acaso en que los hombres no supieron Philosofia en los cinquenta, y más siglos, que precedieron al 15º. Si piensa esto, no hai duda, que hace un gran
obsequio al genero humano. Pero ciertamte no lo piensa, pues
desde la conc. 6. hta la 13. refiere la reparacion, y progresos
de ella hta la invasion de los barbaros; le precisò, como el P.
dice, à ir huyendo à la Arabia, que es como si dixesemos,
salir de Thebas, y entrar en Handales. Con que segun esto
la Philosofia desenterrada es la misma que reformaron los
Chaldeos, Persas, Indos &c. y cultivaron los Griegos, Y por donde
ha tenido el P. esta noticia? Que Philosofia de los Griegos es esta
dessenterrada? Donde esta? yo bien se, que Benito Espinosa
ha desenterrado el uno todo de los Eleatenses, que Baile, Volter, y otros han hecho parecer de nuevo el fatalismo, ò Hado

de algunos Griegos, el Atheismo de Epicuro, el Dios sin providencia de otros, la impudencia de los Cinicos hasta la eternidad del Mundo, que yo admiti, y no extendi tan malamente como ellos: es esta quizà la Philosofia, que debe su restauracion à esos sapientisimos desenterradores, que aplaude el P. Rmo. Yo ciertamente no encuentro, que se haya desenterrado otra: ó sino digame el P. donde estan los que se precian de Discipulos de Platon, de Socrates, de alguno otro, ya sea Griego, ya sea Latino de los que merecieron el titulo de verdaderos Sabios? Digame siquiera qual de sus Philosofos favoritos se ha propuesto recoger de entre ellos, lo que debe recogerse? Y mientras el P. no me lo diga, no lleve à mal, que crea yo, que quando tomò la pluma para escribir su aserto, fue como el Pintor de Ubeda, que tomaba el pincel para pintar lo que saliese. Mas piensa el P. que les hace algun honor à sus amabilisimos desenterradores, con decir que ellos han sacado à luz la Philosofia, que cultivaron otros, y quedò sepultada entre el escombro de los Peripateticos? Yo le aseguro, que si Descartes, Gassendo, Neuton, Leybnitz, y demas Patriarcas de la Philosofia de buen gusto lo oyesen, en el mismo punto lo havian de apedrear. Todos ellos han aspirado à ser Philosofos originales, aunque en la realidad no lo hayan sido; sabemos de Descartes tomò quasi todo su systema de la Margarita, Antoniana de Gomes de Pereyra, y de las obras de un tal Jovan Bruno, q.e

que murio quemado por la Inquisicion: pero tambien sabemos que el mismo Descartes en su obra de los principios, empieza suponiendo, que ninguno de los antiguos havia tenido felicidad en sus investigaciones, y que el se proponia buscar un Camino para llegar à la Philosofia, que ellos no encontraron. Sabemos, que Gassendo no hizo mas que darle una Escarda à los Atomos de Epicuro, y entresacarles aquella mala yerba, que sus ojos pudieron descubrir, dexandole muchas raizes, que produxesen despues tizon, neguilla, Vallico &c pero tambien sabemos que no por esto cede el, el derecho de ser el Patriarca de los Atomos: Sabemos, que el movimiento de atraccion fue bastante conocido de los antiguos; pero tambien sabemos que Newton no rebaxaria ni un maravedi de aquello, de que ha sido descubrimiento suyo. Sabemos, que Leybnitz, quiere de por fuerza que le tengamos por descubridor de la razon suficiente: pero tambien sabemos, que Pedro Abaelon le havia dado muchos siglos antes en el disparate del Optimismo. Por ultimo apenas hai Philosofo del dia, grande, ò chico, amarillo, ò colorado, que no se tenga por inventor. Con que yo no se com el P. Rmo. tiene conciencia, para privarlos de esta gloria, y de Philosofos hechos, y derechos ponerlos à la ignominia de desenterradores. Alla se las haya con ellos, pues yo sobre esto he hablado mas de lo q.e

pensaba, y no es poco lo que tengo que decir sobre mi, que es lo que mas me importa.

No nos metamos mas con el nugis dexelictis, y atengamonos solamente à aquello de Aristotelis excuso jugo. Dexaria el P. de ser Philosofo consumado à la moda, sino huviera puesto esta expresion favorita de la Philosofia moderna; y aun todavia no ha hecho todo lo que debia en esta parte: pues no es Philosofo de bien el que quando se trata de mi, no trahe aquella comparacion tan bonita, que hace Verulamio de Aristoteles con el gran Turco, que à todos los destruye por reinar solo. Sirvase Vd. de avisarle este descuido para que otra vez no incurra en el, ni salga su aserto sin ese perfilito, que trahen hasta los Philosofos modernos de menos valer:- y vamos ahora à examinar esta expresion favorita, que se ha hecho de moda, que toman sin examen unos Philosofos de otros, y que no tiene, ni mas ser, ni mas substancia, que el son sonetillo de las palabras. Que quiere decir este yugo de Aristoteles, que para el bien del Genero humano ha sacudido las cervices de los eruditos? Que tirania, que opresion es esta tan indigna de quitarse del Mundo, aunque sea por el medio de otras visperas Sicilianas? Si se les hace esta pregunta à esos oraculos de Delphos, los veria Vd. Amigo Dn. Manuel, ò no saber responder, ò responder un disparate, y quedar en nada la tirania, el yugo, la esclavitud, y otras cosas semejantes de

de Aristoteles. Los veria Vd. embueltos en el fanatismo, que ellos mismos atribuyen à los Escolasticos, y verà, que los Escolasticos ni han gemido baxo de yugo alguno, ni se han conducido mas, que por unos pensamientos dignos de unos hombres Philosofos. En efecto los capitulos de acusacion, que se ponen contra ellos, para justificarles, que son Esclavos de se reducen à tres. El 1.º que con citar mi autoridad, juzgan decidida la causa: el 2.º que con seguirme se creen dispensados de hacer caso, ni uso de qualquiera otro Philosofo, y el 3.º que à consequencia de esto son incapaces de alcanzar la verdadera Philosofia, que ò no se halla en mis escritos, ò si se halla està mui diminuta. Digamos algo sobre todo esto, defendamos à los Escolasticos, y veamos, si los acusadores, y Testigos tienen tacha en lo mismo de que los acusan.

Donde hai paciencia dicen ellos para que un hombre que tiene su juicio tal qual Dios se ha servido darselo, no haya de usar del, haya de atenerse à lo que huviere dicho Aristoteles, y se haya de aturrullar con su autoridad, y su nombre, lo mismo, que los Muchachos con el bu. Dicen lo mui bien sus Señorias, y no hai duda alguna, que por este principio se puede adelantar mucho, y que por este principio han adelantado mas de lo que debieron, toda la Casta de Hereges, y mas, que todo los incredulos del dia, q.e piensan, que su razon, es la vara de medir todas las cosas, de

y el tribunal supremo de donde no hai apelacion para otra parte. Dicen mui bien: y por este principio deben reformar se todas las ciencias, y todas las partes, y no solamte la Philosofia, por que donde hai paciencia para que en las Mathematicas nos hayamos de atener à lo que dixo Euclides, en la Medicina à Hipocrates, en la Jurisprudencia à Ulpiano, y en las demas ciencias à los que por que los hombres quieren han pasado, y pasan por Nrõs? No tengo yo mi razon para usar de ella? pues por que he de sujetarme à lo que dixeron estos, que mutatis mutandis fueron unos hombres como yo? Por que razon he de creer, que para ser buen Orador debo formar mis oraciones al exemplar de Ciceron, ò Demosthenes, para mis Poesias al de Homero, ò Virgilio, para mis Musicas al de un Italiano, que quizà seria medio hombre, siendo asi, que yo soi hombre entero, y verdadero? Por que razon teniendo yo un juicio tamaño como una casa, para decidir sobre lo que se me antoje, he de dar credito à los Historiadores haciendome dificultad las cosas, que refieren? No puedo yo pintarlas à mi amaño, como ellos las pintaron al suyo? por que razon en fin yo, que soi aprendiz de qualquier oficio, he de sugetarme à lo que me diga el Nrõ? he de llamar las herramientas con nombres estrambóticos, las he de manejar como el me mande, y he de empezar, y concluir las faenas, no segun mi caletre, sino segun el de el otro, qe

segun todas las señas es inferior al mio? No seria mejor, que cada uno se entendiese como pudiese, y lo hiciese todo en derecho de sus narizes! Ve Vd. aqui Amigo Dn Manuel Vña donde tras ciende el celebre principio de la Philosofia moderna, sobre el que, como basa han fundado, y fundan los que quieren sacudir el jugo, y vè Vd aqui la raiz de los infinitos desatinos, que se han dicho, y se diran por esos Philosofos, por que el Diablo quiere. Admitido una vez por principio, que el hombre no debe sujetarse al dictamen de otro, y que todo lo debe ver por sus propios ojos, creame Vd. no havia locura, que no pase, ò por decir mas bien, que no deba pasar por Philosofia, asi como admitido este mismo principio en la Theologia, no hai blasfemia que no deba pasar entre los discipulos del perfido Lutero.

No hai remedio, Amigo mio, lo primero, que qualquier hombre, que lo sea, debe suponer, es que la naturaleza (no digo Dios, por que no me tengan por Anonimo) ha producido, y produce hombres para que sean los principes, y conductores del Genero humano, en cada una de las facultades: que asi como siendo todos los hombres iguales por naturaleza, es de la misma naturaleza, el que haya Legisladores, Principes, Magistrados à quienes los otros se sujeten à quienes obedescan, à quienes respeten, del mismo modo inspira ella misma semejantes respetos à unos genios felices, que de quando en quando produce para Ayos de los restantes hombres. Sabe Vd la infi

n.ta diferiencia que hai entre los ingenios: sabe Vd. (y bien pu-
dieran conocerlo algunos amigos) que hai hombres à quienes
si las orejas les creciesen un poco se les podria echar una albar
da: sabe que los hai de mejores luces: sabe en fin que se encuen
tran algunos de un entendimiento prodigioso. Pues donde hai
juicio para llevarlos à todos por un rasero? Que desatino es pre
tender, que qualquier borrico de dos patas hoc ipso que se meta
à Philosofo ha de seguir en todo su miserable capricho, y ha de
despreciar los dictamenes de aquellos grandes hombres dados
al Mundo por Mros, y respetables como tales por el consentimi
ento de siglos y mas siglos? No es una locura esta la mas fue
ra de proposito? Esos S.res mios, que quando los discipulos les ins-
tan con algun argumentillo, à que no saben responder (como
sucede siempre, que se lo ponen) se dan à Barrabas los ponen
como un trapo, y quieren defenderse con que son Mros: debie
ran hacerse cargo que yo tambien lo soi; y que si ellos quie-
ren que su autoridad decida contra la razon, no valiendo su
autoridad, ni aun à favor de la razon, lo que vale una casca
ra de nuez, no deben estrañar, que otros quieran valga mi
autoridad donde no se encuentra la razon. Yo no me acuerdo
si es Clemente Alexandrino, ò si es otro P.e de la Ygl.a el que dice
que Dios fue autor de dos testamentos, uno revelado, que deposi
tò entre los Hebreos; otro adquirido con las luces de la razon s
que entregò à los Griegos. Con que si Vds. allà por sus controver

sias de la fé acuden como deben à los libros del testamento He-
breo, por que razon no deberan acudir en las controversias
de Philosofia al testamento de los Griegos? Sr. dicen, las contro-
versias de la Philosofia, no deben terminarse por autoridad
sola, la razon debe decidir: Señores mios eso es verdad, y porqe.
la razon sola es la que debe decidir, por eso debe entrar de
quando en quando la autoridad; y sino diganme qual de
estas dos cosas es mas ajustada à razon: echarse à soñar cal-
da uno su disparate, quando la verdad no se encuentra, ò se-
guir en este caso el dictamen, y las congeturas de un hombre
que casi siempre dio con la verdad? Qual de estas dos cosas
es mas conforme à razon, presumir yo de mi mismo, que
he de alcanzar lo que otros talentos superiores al mio no al-
canzaron, que puedo decidir como se me antoje en lo que los
otros no decidieron: ò guardar una modestia racional reco-
nocer la superioridad donde la hai, y donde falten las demos-
traciones atenerme al juicio de los Peritos? Ah! que estos se
pueden engañar. Es verdad, mas mientras no se hace ma-
nifiesto el engaño; no es mas natural, que nos engañemos
nosotros? Sr. Aristoteles mire Vd. que miserum est autorita-
te decipi (Sn. Agustin de utilitate credendi) Sres. mios, sed certe
miserius non moveri, continua el mismo Sto. Si es mise-
ria dexarse engañar de la autoridad, mayor miseria es no
hacer caso de ella. Si es miseria creer, es este uno de los males

necesarios (como algunos llaman à las mugeres) si es mise
ria es una miseria, que han juzgado por necesaria, todos los
hombres grandes. Yo me acuerdo de haverme estado toda una
noche sin dormir por haver salido diciendo por la mañana
opportet addiscentem credere. S.r Ambrosio dixo tambien, no sè
si despues de haver estudiado tanto. Primus discendi ardor, no
bilitas est Magistri: y mi amigo Ciceron hablando sobre cier
to punto, en que no concordaban con Socrates, y Platon los
Philosofos menudillos de aquellos tiempos, se atrevio à decir:
Plato, et Socrates, ut rationem non redderent, autoritate ta
men hos minutos Philosofos vincerent. De modo que si ahora
viviese el S.r Tullio tendria que decirlo de esa buena gente,
con quien tengo mis controversias. Quedemos pues en una
cosa enteram.te cierta, y es que en la Philosofia, como en to
das las cosas humanas, es necesario, que una, u otra, ò mu
chas veces nos atengamos à la autoridad.

Sentado una vez este principio, tengo ganado el Pleito
sin disputa: pues si la autoridad debe valer algo en la filoso
fia, bien claro es, que no ha de ser la autoridad del Lector
Theologo, ni la del P. Merchan, ni la de los S.res Catedraticos,
ni la de ningun otro Philosofo de infanteria, sino la de aquel,
ò aquellos, que se reputen por Philosofos de primera suerte.
A mi, quando no me reputen por el Principe de la Philosofia,
por el Philosofo por antonomasia, por el ingenio mas feliz, que ha

tenido el genero humano, como me reputaron tantos siglos, y tantos grandes hombres, no podrán al menos negarme la gloria de haver sido quando no el mejor, uno de los mejores. Es pues una manifiesta injusticia la que se hace à los Escolasticos, quando se les culpa de que en las questiones indecisas se acogen al sagrado de mi autoridad.

No saben ciertam.te esos S.res donde tiene la Philosophia las narizes. No conocen lo mismo, que admiten como dixe despues, ni mucho menos tienen idea de lo que impugnan. Oyen decir à los Escolasticos, Aristoteles lo dice en tal parte: ven que en diciendo esto se da el otro por vencido, y al instante arguyen blanco, y migado, luego leche. Luego que se citò à Aristoteles, callò la controversia, luego son unos miserables Esclavos de Aristoteles. Poco à poco S.res pensadores, que todo el monte no es oregano. Saben Vds. lo que quiere decir esta palabra: Aristoteles lo dice? Señoritos quiere decir Aristoteles lo demuestra, Aristoteles lo prueba, ò en tal libro de Aristoteles està demostrado, ò probada. No me se alboroten Vds., que voi à explicarles el como, y la manera. Han de saber sus Señorias que en mi tiempo havia dos castas de Philosophos: una que en quanto enseñaba, tenia como ultimo principio, ò las tradiciones de sus Mayores: ò la autoridad del Gefe de la Secta. Sabido es aquello de los Pithagoricos, que con su Magister dixit tenian dada la razon de quanto enseñaban: havia otros, que no se

contentaban con esto, que miraban las cosas en si mismas prescindiendo de lo que otros havian dicho, y no conocian otro Norte en la Philosophia, que la razon. De esta raza fuimos Socrates, Platon mi Mrõ. y mas que todos yo: hasta los muchachos saben aquello de Amicus Socrates, amicus Plato, sed magis amica veritas: digo que yo fui mas que todos, por que ni Socrates, ni Platon se atubieron tanto à la demarcacion, como yo me atube. Leanse una por una mis obras y se verà en todas partes este caracter. Mas para ahorrarles à los Sres. mios este trabajo, tan fastidioso, y tan inutil (pues de la leccion de ellas han de salir tan Virgenes como entraren, segun la profecia de Luis Vives) oigan el dictamen de uno, que las leyò, y las entendiò. Este fue el Sr. Diogenes Laercio, que dice en mi vida: „In descriptione rerum naturalium, præter cæteros ratio„nem maximè secutus est adeo ut minimarum quarum„cumque rerum reddiderit causas.„ Esto mismo dicen quasi todos los que hacen critica de mi: modo, que el caracter, q.e me distingue de todos los otros Philosofos, es que mas que todos ellos fui aplicado à buscar la razon, y que por de poco momento q.e fuese lo que establecia havia yo de buscar, y dar las causas de mi proposicion. De aqui fue aquel mi celebre dicho del Barbarus ille bene loquitur, sed nihil probat al leer el Genesis de Moyses. Admirè en el la Magestad de la expresion, la belleza del lenguage, por fin la excelencia de un libro dictado por el

Espiritu Divino: y con todo eso cerrè los ojos à la luz, por que no
encontrè las razones, y los sillogismos que eran todo mi embe-
leso. De aqui fue el odio irreconciliable, que me tubieron algu-
nos P.P. de la Yglesia. Combatian estos con varias suertes de
Hereges especialm.te con los Arrianos, les argumentaban co-
mo pedia la materia, con la divina autoridad, y ellos respon-
dian con los silogismos en una materia en que sola la fè
havia de decidir buscaban la razon à una expresion de S.n Pa-
blo, oponian unas reglas de mis categorias: y de aqui provinie-
ron las terribles invectivas de los P.P. contra ellos, y contra mi: de
contra ellos, por que debiendo ser discipulos de Jesu Christo lo de
eran mios; contra mi, por que de mis escritos tomaban armas
para rebatir la verdad: contra ellos, por que no querian suje-
tarse à la autoridad: [illegible] contra mi, por que los ha-
via enseñado à que en todo buscasen la razon. De aqui fue
por fin la aficion que muchos P.P. antiguos tubieron, à los Pla-
tonicos, y Estoicos, à estos por que la rigidez de su Philosophia sim-
bolizaba algo con la S.ta autoridad del Evangelio: à aquellos,
por que en los libros de su M.ro se hallaban muchas verdades
reveladas de la Religion, que el aprendio de los Hebreos; mas
en mis libros en mis decisiones nada hai sin prueba, nada
sin causa, y vea V.d aqui amigo D.n Manuel, como quando los
Escolasticos me citan, no se atienen à que yo lo dixe, sino à que
yo lo probè; y el recurso à la autoridad no es otra cosa, que de

recurrir à la prueba, ò demostracion.

Pero donde mas se dexa ver la injusticia de los Philoso fos blanquillos, contra los Escolasticos, es en la falsa suposicion, que aquellos hacen de que mis dichos, y mis razones se toman, y se aplican sin examen, y que todos ellos me tienen por infa lible. Es esta una calumnia proferida sin conocimiento, y des mentida por hechos los mas autenticos, è indubitables. Sabido es, que en mis escritos se encuentran algunos errores. Neguè el principio al Mundo, disminui la providencia à la causa de todas las causas, è incurri en algunos otros defectos, hijos de la ignorancia humana, guiada solamte por sus escasas luces. Pregunto donde està el Escolastico, que me sigue en estos erro res? donde al menos el que no los impugna? Admiti como ver dades invariables algunas en las quales ha hallado la fè ex cepcion v.g. ex nihilo nihil fit: à privatione ad habitum non fit regresus: accidentis esse est inesse: quæ sunt eadem uni ter tio sunt eadem inter se. Donde està el Escolastico, que en lle gando à estos axiomas no les pone la excepcion, que debe? Antes que los Arabes se aplicasen à mi Philosofia, que de exa menes no sufriò ella de los Griegos, y de los Latinos? despues q. se aplicaron, que cosa dexaron sin disputar? Atengome à los perpetuos comentarios, que cita el P. Merchan, y à otros, que quizà no havran llegado à su noticia. Despues, que ella llegò à manos de los Cristianos, ha havido libro alguno en el Mundo

que haya sido ni mas examinado, ni por mayores hombres, que mis obras? Que proposicion ha quedado sin prueba? que prueba sin examen, que palabra, que coma no ha sido expendida con la mayor atencion, y con la mas exacta solidez? Lean estos Sres, lean alguno de los muchos, y excelentes libros, que se han escrito sobre mi, veran entonces una imagen de la verdadera Philosofia, veran las demostraciones, mas espesas, que las equivocaciones de sus libros favoritos, veran la solidez, y el nervio, con que se afirman mis dichos, la claridad, con que se impugnan mis errores, la felicidad, con que se resuelven mis dudas, y el juicio, con que se expenden mis dictamenes, y despues, que hayan visto quanto han sudado sobre mi hombres tan grandes, quanto se hayan acrisolado mis dogmas: confesaran, si es que no tienen almas de borrico, que quando se cita una autoridad de Aristoteles, admitida por todos, se cita una verdad, ò una probabilidad de aquellas, en que es necesario convenir, de aquellas, que con mas tesson, y solidez se han examinado; confesaran, que quando los Escolasticos se remiten à mis dichos se remiten à cosa pasada en autoridad de cosa juzgada: confesaran en fin, que si sobre cada uno de los puntos de Philosofia, no han de ser eternas las controversias, si no alguna vez se han de dar por suficientem.te examinados nunca mas bien se puede dar esto por supuesto, que quando se sacan

à plaza publica las proposiciones de Aristoteles. Sobre este mismo punto tengo, que hablar mas, quando tratemos del eclecticismo, y nos contraigamos, à cosas mas sensibles. Baste por ahora lo que he dicho para desvanecer el 1.º y principal capitulo, por donde se les quiere probar à los Escolasticos que son unos meros Esclavos de Aristoteles. Si siguen su autoridad, por razon de Philosofos alguna deben seguir; si la siguen es citando à un hombre, que por confesion de todos es excelente Mrõ: si la siguen tienenla confianza de que siempre està apoyada por la razon: ultimamente si la siguen no es sin eleccion, y conocimiento de causa; es despues de expurgada, y controvertida por los hombres de mas talento, que ha conocido el Mundo en m.s siglos.

Al 2.º Cap. responderè con mas brevedad, aunque no dexa de tener sobrada materia, sobre que decir. Dicen pues esos Caballeros, que los Peripateticos, encantados con mi Philosofia, no se dignan de leer otros Philosofos. Concedamos redondam.te por ahora esta mentira: luego son unos esclavos de Aristoteles? La consequencia mas natural, y mas verdadera, que debia sacarse era esta: luego juzgan que, quanto se ha escrito despues de Aristoteles, ha sido un perdedero de tiempo. No quiero decir con esto que en mis obras, se halla completa toda la Philosofia: seria una igno-

rancia manifiesta; dice despues sobre este particular. Lo que digo es, que quantos han tratado de enmendarme la plana, quantos han tomado la pluma para descubrir un nuevo rumbo en la Philosofia, es notorio, que no han escrito mas q.e disparates, o al menos se duda con grandisimo fundamento. Recogi yo en mis escritos quanto los antiguos havian dicho de provecho, me vali de sus trabajos, (que aun por esto me acusan) añadi los mios, y saquè un cuerpo de Philosofia, donde se encerraba quanto los hombres grandes, que me precedieron havian adelantado en la verdad. Despues de mi muerte, no se vieron mas en la Grecia aquellos Philosofos corpulentos, que merecieron el nombre de sabios. Todo el que pudo se echò à la farandula de la Philosofia, y de las innumerables sectas, y escritos, en que esta se dividio, apenas ha quedado memoria. Digan esos S.res qual de estos Philosofos debe leerse, y qual lean ellos, y si ellos ni los encuentran, ni leen lo tal qual q.e ha quedado, no lleven à mal que los Peripateticos los imiten. Bien entendidos en que aunque ellos lean à Lucrecio como Philosofo nunca consentirè yo q.e mis discipulos lo lean mas, què como à Poeta. Despues hablaremos de los Latinos, y Arabes. Vamos à los modernos: se quexan pues, de què mis Escolasticos hacen mui poco caso de ellos. Pero acaso los Escolasticos, ni yo tenemos la culpa de que ellos no esto merezcan? Pues què querian esos S.res

que unos hombres serios, como somos nosotros, nos anduvie-
semos de bagatela en bagatela, y ultimamente tubiesemos
de por fuerza que echarnos à la gran pamplina del Eclec-
ticismo? Que es lo que hà pasado entre esos Philosofos de
moda? Salieron los Sres Descartes, y Gasendo, y al ruido
de la novedad arrastraron tras si à infinitos farfutres;
de modo que las particulas, y atomos se hicieron de moda
en el siglo pasado. Hai en el dia de hoi algun hombre de
bien que quiera pasar por Cartesiano, ò Gasendista?
Ven Vd. aqui porque los Peripateticos hicieron bien en
despreciarla por no verse ellos despues despreciados tam-
bien. Newton, Leybnitz, Wolfio son ahora de moda pero
acaso hai un racional siquiera, que dude que ellos han
de caer en el mismo desprecio, que los anteriores? Ya ha
dias que se han empezado à abandonar, ya ninguno qui-
ere apellidarse con sus nombres, y aunque su Philosophia
no sea otra cosa, que varios remiendos, tomados de estos
autores, unos pegados, y otros mal cosidos, con todo eso no
quieren los Eclecticos del dia ser tenidos por sus discipu-
los. El Abad Pluche esta gracioso, en esta parte: fue pri-
mero Cartesiano, y su buen talento le hizo en breve desen-
razarse de Cartesio. Se acogio à Newton pareciendole que seria
otra cosa, y catate ahi que à toda prisa tubo que renegar
de Newton. No quiso fiarse mas de los otros sapientisimos

Varones, y para entablar su plan de filosofia, juzgo, por me-
jor acogerse al sagrado de: in principio creavit Deus Coelum,
et terram: de donde nadie lo tiene de sacar. Sres mios, como
quieren Vds, que los Escolasticos se convengan, en leer, y
seguir, à sus aplaudidos Philosofos, si ni aun Vds. mismos se
convienen en señalar, quien es el que merece los aplausos?
En boca de un Gasendista, no valen maldita la cosa Descar-
tes, ni Newton; los discipulos de estos dicen lo mismo de Gas-
sendo, Leibnitz &, unos, à otros se descubren la caca, y los Es-
colasticos, que estan viendo los toros desde talanquera dicen
lo que Lactancio de falsa sapient. lib. 3. cap. 4. „Unaquaeque
„ secta omnes alias evertit, ut se suaque confirmet, nec ulli
„ alteri sapere concedit, ne se decipere fateatur, sed sicut alias
„ tollit, sic ipsa quoque ab alijs omnibus tollitur. Nihilominus
„ enim Philosofi sunt, qui eam stultitiae accusant: quamcum-
„ que laudaveris, veramque dixeris à Philosophis vitupera-
„ tur ut falsa: credemus ne igitur uni sese suamque doctri-
„ nam laudanti, an multis unius, alterius ignorantiam
„ culpantibus? Rectius ergo sit, necesse est, quod plurimi sen-
„ tiunt, quam quod unus.„ Sres mios vuelvo à decir, conven-
ganse Vds en señalar esos libros, donde està encerrado el
tesoro de la Philosofia: luego, que esten convenidos avisen-
me, y veremos: mientras no, dexen à los Escolasticos, que se
entretengan en sus Methaphisicas: pues dado caso, que

ellas sean disparatos (ya lo tengo dicho) son disparates mas antiguos, y estan primero.

Pero es el caso, que la acusacion sobre que hablamos, es una abierta mentira: segunda respuesta: Jamas han pensado los Peripateticos, que con leerme se hallan dispensados de aplicarse à leer en otros Philosofos. Los del Siglo 13 à pesar de la penuria de libros, que entonces se experimentaba tubieron mas noticia de los Philosophos, y Philosofias Griegas, que las que tienen los Sres de ahora. Leasc à Sto. Tomas exponiendo mis Methaphisicos; en sus libros contra Gentiles, y en quasi cada pag. de las demas de sus obras. Leanse otros de aql mismo tiempo, y se hallarà ser una calumnia la que se les opone. En orden à los latinos; es menester, que este ciego, el que no vea el uso, que han hecho los mas de los Escolasticos de Tulio, Seneca, los Plinios, y Boecio. No tienen los Sres eruditos del dia tanta curiosidad. Que leyeron, y se aprovecharon de los Arabes. es tan cierto, como que el P. Merchan los acusa por este capitulo. Ultimamte tienen de los modernos mas noticia de lo que se piensa: y con la gracia de haver sabido aprovecharse mejor de lo que estos han descubierto. Andan en manos de todos el Ferrari, el Goudin, el Guerinois, el Roselli, y otros, que han sabido usar bien de los descubrimientos de los nuevos Philosofos, que son lo que ellos alegan por merito, como si encontrarse una perla no fuese tan facil à un Cerdo, como à un

hombre. De los Sistemas, y algarabias de esos Sres, tienen
mucha mas noticia, que la que esos Sres tienen del Peripa-
to; pero esto es poco: Vd. sabe amigo Sr. Manuel, que yo soi
tan Peripatetico, como, que soi Aristoteles, sabe Vd. el mucho
tiempo, que hà, que en Sevilla se està siguiendo la Philoso
fia de moda: pues despues de esto me tengo por mas instruido
en ella, que todos esos Sres, que hacen profesion de modernos
y quieren pasar en esa ciudad, por Patriarcas de la Phi
losofia de buen gusto. No atribuya Vd. esto à arrogancia. El
Rimporrero, me ha informado mui por extenso de lo que ellos
saben, y veo yo, que mis noticias son mas extensas, que las
suyas. Sè de buena tinta, que en esa Ciudad hai muchos
vestidos de lana, y Peripateticos hta. los tuetanos, de quienes
se puede asegurar lo mismo, y que si su seriedad, se lo per
mitiera, echarian de su cuerpo mas corpusculos, que el que
los inventò: es falsa pues la segunda acusacion: vamos à la
tercera, que voi siendo mui largo. Acusan por ultimo à los
Escolasticos, de que atenidos à mis escritos, no hacen en la Phi
losofia los progresos, que pudieran, y debieran, à causa de
que en ellos no se halla la Philosofia, ò se halla mui dimi
nuta. Quatro partes tiene la Philosofia, Logica, Methaphi
sica, Ethica, y Phisica. Pregunto à estos Sres, que falta le ha-
llan à las tres primeras contenidas en mis escritos? En el
arte de raciocinar se ha adelantado algo sobre lo que yo

enseñé? ha havido, que enmendar? Muchisimas Logicas se han escrito despues, excluyanse los diferentes metodos de escribirlas, excluyanse tambien no pocos disparates, que se les han ingerido, y quedarian mondos, y lirondos mis preceptos. En la Methaphisica han querido algunos enmendarme la plana: tiempo llegarà en que disputemos sobre algunos puntos, en que los P.P. RR. los siguen; y entonces nos veremos las caras. Por lo demas bien sabido es que se me acusa, y tambien à los Escolasticos, del demasiado uso de las razones abstractas. En la Ethica dixe quanto puede decir un hombre. Vino despues todo un Dios à enseñarla; y tomò ella aquel divino aspecto, que no pudo darle toda la sabiduria de los mortales. Vamos à la Phisica; que es el Punto de la dificultad. Dividamosla segun costumbre en General, y Particular. los Modernos han hecho algunos adelantamientos en esta pero todos sus tiros contra mi, han tenido aquella por blanco. Sobre la general disputaremos quando lo dè la ocasion.. Sobre la particular debo decir, que ni yo, ni los Escolasticos hemos tenido por suficientes mis adelantamientos. trabajè yo mucho mas de lo que piensan esos Señoritos. testigos son de esta verdad los muchos libros mios, que existen, quales son de Cælo, et Mundo: de ortu, et interitu: de animalibus: de Plantis: de Metheoris: de somno, et vigilia: de anima: de parvis naturalibus; que suelen subdividirse en otros,

sin los muchos, que se han perdido despues que salieron de
mis manos. Con todo eso jamas pensè yo haver comprehen-
dido mas, que una cortisima parte de este ramo. Sabia
yo, y saben los Escolasticos, que es mui basto el campo de la
naturaleza, que encierra en si infinitas especies de cosas,
y causas tan dignas, como dificiles de conocerse: sabemos tam-
bien que la naturaleza no es tan asequible à las investiga-
ciones de los hombres, como presumen los mas de los moder-
nos, que ella fue formada por Dios, mas para que los hom-
bres admirasen sus maravillas, que para que investiga-
sen su constitucion, y mecanismo: que como dice el Abad Plu-
che no quiso Dios concederle de sus conocimientos, sino los q.e
le eran necesarios, y no le eran necesarios mas que aquellos
que pueden conducir para el uso, y provecho de la humana
vida, pues no tiene el hombre para que formar una flor,
una piedra, un viviente, como tiene que hacer un silogis-
mo especulativo, uno practico, un edificio, una fortificacion &c.
Por esto tiene exacto conocimiento de la Logica, de la Etica, de
las Mathematicas, y no se le concede tenerlo igual de la Phi-
sica: todo esto sabemos, y de aqui es, que siempre confesamos
que la naturaleza es incomprehensible, que no puede conocer-
se sino en parte, y que aun esa parte es negocio, que jamas
concluirà toda la aplicacion de los mortales. Esperè que asi
como yo supe aprovecharme de los trabajos, de los que me

precedieron, asi tambien los que me siguiesen sabrian apro vecharse de los mios, y que todos procurasemos unir n̄ros ade lantamientos, para comun utilidad de los mortales. Nunca crei, que para con los hombres tubiesen tanta autoridad estos Philosofos de rebusco, que se jactan de haver penetrado toda la naturaleza, de saber sus reglas, y de ser capaces de emmendar las leyes, de sus movimientos, que h̃ta este pun to llegó la soberbia de Descartes, y Newton. Nunca crei suce diese lo que me informan ahora, que sucede, y es, que no haviendose adelantado, sino mui poco, y entre eso poco algu nas bagatelas, aspirasen, y consiguiesen los inventores el pomposo nombre de oraculos de la naturaleza, En lo de mas no seré mui duro en conceder, que entre las cosas, que yo admiti, y admitieron mis discipulos, se encuent tren algunas equivocaciones. La falta de instrumentos la imperfeccion, de los que havia, la estrechez, à que estaba reducido el comercio de los hombres, sin haver aun descubi erto tantas marabillas en los paises del mundo, enton ces desconocido, impidieron el suficiente examen, y pudi eron ser causa de algunas ideas poco exactas, que desp.s haya desmentido, y emmendado la mas bien instruida experiencia. Di asenso à las relaciones, que eran verosi miles, y tube por verdaderas, en estas tambien pudo in gerirse error. Todo esto lo concedo francam.te con tal q.e se

me conceda en recompensa, que si mis obras no son capaces de formar un Phisico perfecto, pueden enriquecerlo de los conocimientos necesarios de la Phisica, para que entre con los ojos abiertos en el obscuro laberynto de la naturaleza, y sepa aprovecharse de los trabajos, que por teriorm.te se han hecho. Por lo que hace à los Escolasticos pudiera citar à muchisimos, que han hecho admirables progresos, y dexo de hacerlo, por que ya la Carta va mui larga, y no faltarà ocasion de tratar este punto, baxo otro aspecto. Solo quiero, que mis enemigos se pongan de acuerdo con un hombre, en quien no cabe sospecha de apasionado hacia mi. Este es el P. Feijoo: Español solo por naturaleza, y Frances en el estudio, en la aficion, y en todo lo demas. Este, despues de haver recogido, quanto malo hallò contra mi (sin despreciar, ni los mas ridiculos, ni los mas equivocados argumentos) ultimam.te concluye à mi fabor en lo mas de la Philosofia. Quedemos pues en que aquello del yugo de Aristoteles es una borondanga, que el P. Merchan dixo lo que encontrò escrito: ojalà, y que huviera hecho lo mismo en todas partes, no tendriamos disparates de nueva invencion que combatir.

Ahora se seguia demostrar, que los tres capitulos por donde los Philosofos del dia, quieren probar la esclavitud de los Escolasticos, los cogen à ellos de pies à cabeza; pero

amigo Dⁿ Manuel el tuerto amanuense se me va resabiando con tantisimo escribir, y no me atrevo, à detenerlo mas. A la carta, que viene se harà lo que se pueda. Vea VD. mientras, si hai algo en que le sirva su mas apasionado Amigo.—

El Estagirita.

Dada en el Reino de Pluton en 3. de 8.bre

P. D.

Este Averroes nos trahe alborotados, desde que va, y viene à Sevilla. Cada dia trahe una novedad, y con ella arma, una disputa. Este ultimo viage dice, que pasando por una Iglesia vio gente à la puerta, y oyò, que dentro daban voces. Moviole la curiosidad, se asomò al cancel, y vio, que estaba predicando un deriguito carilavado, mui bonito. Oyò que los oyentes se reian de quando en quando à carcajadas: que el Predicador les pedia dinero desde el Pulpito, mas, que lo tubiesen (asi decia el) por un Fraile, por dinero, que mientras decia esto, se echaba ambas manos à subirse los calzones, que luego pegaba un brinquito, que despues ponia de salvajes, à quantos le oian, y ultimamente que con un abur caballeros hta otra vez se acababa la predicacion. Concluida esta viò à una vieja, que salia echando mil bendiciones al Predicador, por tanto salero

como tenia: pero tambien vió à un Viejo, anquiseco, y adusto vestido de tercero, que metiendose detras de una de las puertas de la Yglesia, para tapar con un capillo, que parecia de capirote una calva mas lisa, que si la huviesen bruñido estubo refunfuñando estas palabras; que se consienta q.e estos hombres profanen con tales bufonadas las Cathedras de la verdad? Son estos los famosos DD.? los Cathedraticos? los Mrõs de la Juventud? y diciendo esto se salio à la Calle. Ave rroes con esto vino confuso. Nos llamò à consulta, para q.e nosotros le dixesemos mrõ parecer. Mas nosotros, que en materias de Oratoria sagrada no entendemos una palabra, nos hemos dividido unos à favor de la Vieja, otros del calvo: Espero pues del favor de Vd. que nos saque de esta duda, que nos diga à que genero de figuras Rhetoricas, pertenecen las Macarenadas, que dixo ese S.r y que conducencia tendrian con el Evangelio de la fiesta: diganos tambien si por casualidad pide la predicacion para hacerse mas bien, que se vayan, y vengan las manos à los Calzones. Diganoslo, y perdone tanta curiosidad./.

Carta 9.a

Amigo mio: voi sin detencion à satisfacer los deseos de Vd. concluyendo la carta anterior, que por la extencion de la materia, sobre que trataba, y por el fastidio, en que

advertí à mi tuerto amanuense, no pudo salir mas que de mediada. Pero antes debo prevenirle que en el discurso de esta no espere à que me detenga en apurar las cosas, y darles aquella extencion de que ellas son capaces. En mi concepto, si esto huviese de hacerse se podrian llenar muchos volumenes, y à mi me precisa contraherme à las angustias de una carta, tanto por atender à las muchisimas especies, que tengo que examinar, quanto por que (como ya otra vez he dicho) ni tengo suficientes materiales à mano, ni otras noticias de los hechos mas conducentes, que las q.e me da el Pimpoirero. Hecha esta prevencion, me acerco al instante al asunto, que no es otro que cumplir la palabra dada en mi anterior, de hacer ver, que los capitulos por donde el P. Merchan, en nombre de todos sus Philosofos, quiere probar que los Escolasticos son unos Esclavos, que gimen baxo mi yugo, à nadie quadran tan oportunam.te como à esos S.res que tan satisfechos se muestran de estar en libertad. Esto lo habrian ellos mirado como paradoxa, pero estamos ya en el caso de que vean, que su nueva Philosofia les ha puesto un yugo tan duro, como se los figura à ellos, el que dicen de los Escolasticos. Les haré ver que ellos ò siguen unos principios mas flacos, que la autoridad, ò se atienen à la autoridad con mas peligro, que los peripateticos: que ni hacen, ni pueden

hacer el buen uso, que estos han hecho de las otras Philosofias, y que con las que siguen muchos pueden ser verdaderos Philosofos. Vamos à ella con todo cuidado, que el que se me atraviese por delante, le he de dar un Sartenazo, que no se le olvide.

Capitulo V.º

La razon sola debe ser el norte del Philosofo: si la pierde de vista, cuente que ha perdido el rumbo. Asi pues si admite la razon, es la que debe obligarlo: si desecha la razon, ha de dirigirla. Si sigue la autoridad, debe dar razon (como yo la he dado) de por que la sigue: si la desprecia, debe proponer las razones, que tenga para despreciarla. En una palabra, donde falte la razon, falta la Philosofia. No es verdad esto Señores sabios de Grecia redivivos? No es esta una proposicion, en que convenimos todos? Ea pues bien: veamos si sus Philosofias de Vms. se apartan de este principio: y para verlas mi remoslas en aquella parte en que Vds. tienen todo su engreimiento. Ya Vds. me entenderan, que les llamo la atencion à la Phisica. A la Phisica? Si Señores à la Phisica, à esa parte de Philosofia, que Vds. han desenterrado: à esa à quien le han dado tanto ser, tanta belleza: à esa en que Vds. han hecho tan admirables progresos; à esa: si S.res, y pues, viendo Vds. lo mucho

que de mi se ha escrito, no deben contarme entre los cobardes, de quienes se ha escrito nada. He bien Seño-res: Quid est hypothesis? Ya Vds. saben, que es una mera suposicion de cosa, que no se sabe de cierto, pero que se concede como cierta, para de alli inferir alguna consequencia. Equivale la hypothesi en la Phisica, y Astronomia à los Postulados de las Mathematicas puras, con la diferiencia esencial de que en las Mathematicas ni tienen, ni pueden tener inconveniente los Postulados (por que ninguno hai v.g. en que corra una linea desde tal à tal punto) pero en la Phisica si: pues los postulados de la Phisica no son tan claros como los que se hacen en la Mathematica. Es pues la hypothesi una suposicion, que se hace sin saberse, si serà cierta, ò por mejor decir una suposicion, que se hace con peligro evidente de que sea falsa. Pues Caballeros mios, toda la Phisica de los sapientisimos desenterradores, cuyas honras predica el Rmo. Merchan, estrivan en meras hypotheses: luego està en ocasion proxima. No me detendrè mucho en la induccion, que prueba mi menor (y Vds. perdonen, que les encaje este terminillo Escolastico) por que todo el mundo lo sabe: con que en apuntando algo, no havrà para què detenernos. La Phisica de Descartes descansa, como sobre basa, sobre los torbellinos, materia

sutil, estriada &c, y leyes de movimiento, que el propone ingenuam.te como hypothesi, de que despues quiere sacar thesis. La de Gasendo, supone el vacio, y atomos movidos hacia acà, y hacia allà con mas ganchos, y mas uñas que las que hai en los almacenes de guerra, y tropas de estos paises, donde habito: ahi està otra hypothesis, La de Leybnitz, quiere que se suponga la armonia prestabilita entre los supuestos automas espiritual, y corporal: hypothesi, y tarfa. Neuton el que mas ha peleado contra las hypoteses, y que ha demonstrado mas lindam.te su insubsistencia, ultimam.te establece la general atraccion, que es una mera hypothesi, como han demonstrado muchos, y puede ser que yo tambien demuestre en adelante. Las actas de Leipsic del año de 1729 forman tambien este juicio de su Philosofia: „plura in eo occurrere postulata precaria, et abstractiones arbitrarias, quam leges „naturæ reales, ac theoremata Philosofica, omnemque li„nearum, et angulorum virium insitarum, et centra„lium apparatum in Phisica, Astronomia, Neutoni non „esse nisi fabulam theatralem, nullam vero habère extra „cerebrum realitatem.„ Vease tambien à Muschembroek elem. Phis. cap. 7. Catate ahi otra hypothesi. Son sin numero las otras hypotheses de Philosofia, que han admitido los discipulos de estos quatro Principes de la verdera

Phisica: mas todas ellas se pueden reducir à las de ellos. Con que tenemos si Vds. no lo han por enojo, que quanta Phisica moderna se ha escrito depende, ya de una, ya de muchas hypotheses arbitrarias, insubsistentes, y probabilisimamte. falsas. Y es posible Señores Eclecticos, es posible que unos hombres como Vds., los sabios sin preocupacion, los Mercurios de la Philosofia, los Philosofos libres, los que abominan someterse à la autoridad, y ponen tantas censuras contra los que las toman en boca, edifiquen sobre tan falsos cimientos? Vds. que no quieren conceder à un Escolastico, que crea haver dicho bien Aristoteles, por que no hai cosa que demuestre lo contrario, y por que muchos siglos han estado en la misma creencia; Vds. mismos son tan benignos con los Philosofos hypoteticos, que no hallan dificultad en convenir en una parte con Descartes, que es imposible que haya vacio; y en otra con Gasendo, que sin el es imposible el movimiento? Asi saldrà el Eclecticismo. Mas dexando esto para otra ocasion, me acerco mas al intento, y le pregunto à Vds. ¿que cosa es mejor, depender de la autoridad en uno ù otro punto, ò de las hypotheses en todos? Quando la autoridad se falsifique, no hai otra cosa perdida que aquella proposicion sobre que se sostiene. Pero si una hypothesi sale falsa, allà

van con mil Demonios alcuzas, candil, y sastre. En acabandose los torbellinos, no queda el pobre de Cartesio para tacos. Quitado el vacio es menester, que los atomos se vengan al otro mundo. Falsificada la harmonia prestabilita, no tendran otro uso las obras de Leibnitz, que, el que hagan de ellas los que venden manteca, y saliendo à ser mentira, las atracciones, seria preciso que Newton se aplique para pasar la vida à hacer telescopios. Vds. sin remedio han de convenir en que las citadas hypotheses no estan probadas, no tienen apoyo en la razon, y tal vez saldran falsas. Con que es menester que tambien convengan en que toda su Phisica esta colgada del aire, y en mayor peligro de convertirse en zanahorias, que el sistema de los Escolasticos. Y si miran la cosa sin pasion, convendran tambien en que con todo eso de admitir los Escolasticos la autoridad van mas cerca de la razon, que Vds., pues los principios capitales de su Philosophia se sostienen mal, ò bien (que à otra vez lo disputaremos) sobre la razon, y no entienden de hypotheses, sino en mui raro caso.

Pues diganos Vd. Sr. Aristoteles: no explicamos nosotros con mas hypotheses particulas, movimientos &c todos los efectos de la naturaleza sin recurrir, como Vd. y los suyos à la gran masaderia de las qualidades?

ocultas? Pues que argumento mas autentico, de la verdad de las hypotheses? Si ellas no fueran ciertas, como havian de quadrar con ellas los efectos naturales? No hai uno, que no podamos explicar siguiendolas: luego aunque à priori, como dicen los incultisimos Escolasticos, no estèn afianzadas en la demonstracion, lo estan à posteriori. Sres Philosofos por Dios que no me lleguen Vds. à las qualidades ocultas; por que es llegarme à las niñas de los ojos; en llegando su tiempo, yo andarè con ellas con el tiento que pide su delicadeza: conque dexemoslas no sea que se me malogren, y respondamos à lo otro. Ya Vds. saben, que las hypotheses de los varios Philosofos, que siguen son no solamente varias sino tambien encontradas: saben tambien que todos ellos se lisongean de explicar, cada uno en su sistema, todos los efectos naturales. No se les oculta que de principios contrarios, sacan consequencias contrarias. Pues ven Vds. aqui lo que yo no puedo entender, al cabo de mis años de Methaphisica: que explicando uno v.g. que el fuego quema por constar de corpusculos tan duros, que ni con un calabozo se pueden partir, y otro por que esta compuesto de particulas tan blandas, que se pueden comer con cuchara: ambos expliquen bien: y por que explican bien, ambas explicaciones deben servir de prueba à dos proposiciones contrarias. Amigos mios, yo como estoi

46

hecho à las antiguallas de mi Philosophia no entiendo ni una jota de esta Logica. Lo que yo diria en semejante caso, es que ninguna de las dos hypotheses queda probada, y sin tener que arrepentirme despues diria, que ambas podian ser falsas, aun quando alguna de las explicaciones (suponiendo que ambas es imposible) fuese verdadera. Para esto citaria aquello de: ex falso aliquando sequitur id, quod aliunde verum est: y ex impossibili sequitur quodlibet. Vds. quizà no entenderan esto aunque ello esta claro, por haverse acostumbrado à philosofar con la cosa. Por lo que para probar, que poniendo yo una Hypothesi à mi gusto, puedo sacar de ella las consequencias, que se me antojen, y al reves, inventando la que me paresca, reducir à ella, y con ella explicar cosas inexplicables; Pondre un par de exemplitos, que hagan palpable la cosa. Supongamos que en Constantinopla huviese una Academia, donde todo fuese venal. Cuidado, que esto es suponer; que no por eso pienso que la hai, y para evitar toda sospecha la coloco en la Corte del Turco. Pues dada esta hypothesi, argumentaria yo asi. Por que todo es venal, son venales los examenes: y asi este zoquete que no ha sabido de Grammatica, mas que quando pasaba por la puerta de la clase, que alli se daban

azotes, està aprobado en el arabigo para entrar à Philosophia. Es venal la matricula, y asi el otro gavacho, que todo el año anduvo harreando un Camello camino de la Meca, cupo en la matricula al fin del estudio, por que pagò mui bien un corral, que en ella havia de arrendamento. Es venal la certificacion: y asi aquel Escolaron, cuyo perpetuo exercicio ha sido el Truco, la comprò à costa de tantos zoques q.e soltò. Es venal el grado, y asi estotro Alcornoque, que sabe tan-ta Philosophia como un grajo, comprò la leccion à un Santon (estos son los frailes de por alla) y alquilò de los argumentantes las respuestas. Y de esto, y como esto me atrevia à estar sacando consequencias de una suposicion tan absurda como la referida. Del mismo modo tomo yo por principio otra hypothesi igualm.te falsa: v.g. que en aquella Ciudad hai una Ciudadela tan intimam.te unida con la Academia, que nada hace esta, que la otra no mande. Quieren Vd.s ver como yo reduzca à esta suposicion quanto se me1 antoje? Pues oiganlo. Por que en la Academia obtiene Cathedra un medio cuchara, y vive desairado este hombre de merito notorio? Respondo, por que este no sale, y el otro no entra en la Ciudadela. Por que este, cuyos estudios en Medicina son tan escasos, sale graduado de Doctor, y con facultades para matar mas Mahometanos, que los que mataron los cruzados? Por que asi lo dispuso el Gefe de la Ciudadela.

Por que este grado se ha conferido en dia de Toros? Por que en la Cuidadela se ha tratado asi. Por que aquel Musulman, cuya ignorancia es tan garrafal, ha adquirido en la Corte tanta reputacion? Por que se la ha dado la Ciudadela. Ven Vds. Señores como de unas suposiciones falsisimas se deduce quanto se quiere, y como à ellas se reducen tambien quanto se puede imaginar? Ea pues vean de consiguiente, que aunque los efectos naturales se acomoden à las hypotheses, no se sigue por eso la verdad de ellas. Conque quedamos conque si mal estan los Escolasticos, por que algunas veces fundan sobre la autoridad, peor estan Vds. porque siempre fundan sobre las hypotheses.

Me parece, Amigo Dn. Manuel, que los oigo repetir sobre su acostumbrada cantinela, de que ellos no siguen à nadie, ni fundan sobre las hypotheses de nadie, y que como verdaderos eclecticos no se atienen mas que à la experiencia. Tiempo vendria en que le sacudamos el polvo al Eclecticismo, y entonces se veria que esta es una mentira tamaña, como un pabo. Pero, demos, que sea, como sus Señorias lo dicen, que no quiero, que me tengan por cicatero, y vamos à hacerles una reconvencioncita, que probablemente les coja de nuevo. Antes supongo, que la experiencia es y

Madre de la Phisica, que esta sin aquella, es una vagate la consumada, por no decir otra cosa peor. Estemos en esto, para que vean esos Señores, que los Peripateticos no desprecian la experiencia, como muchos de ellos suponen, sin conocimiento de causa. Deme Vd. ahora licencia, para que me vuelva à conversar con ellos otro rato. Con que Señores Eclecticos, Vds. siguen en todo; y por todo la experiencia, no es verdad? Como sino es verdad? Ahi esta el Teologo, que en un quarto de hora es capaz de relatar mas experimentos que titulos de romances relata un ciego, que los vende. Bien Señores, bien; me alegro mucho. Yo les embiare à Vds. à Aberroes, para que le enseñen las oficinas donde las entablan, y los instrumentos, maquinas, y materiales, que sirven para ellas. Que tendran Vds. de Alambiques, de crisoles Calderas, hornuchos, y cosas! Que de lancetas navajas, y cuchillos! Que de telescopios, microscopios, y anteojos! Como me alegrara de ver las maquinas Pneumatica, y Electrica! Hombres de Dios es preciso, que tengan Vds. unos almacenes surtidos de cosas naturales, ò llamemoslos gavinete de historia natural. Ai! Que feos saldran, quando salgan de estar atizando el fuego para analyzar algun cuerpo en el alambique! Que sudados! Que tiznados! Que!..... Se rien Vds. Vamos claros con que nada de esto hai? Pues diganme Vds. criaturas: tienen Vds. acaso algun Diablo, que les de esas noticias: ò por donde diantres

saben tantisima experiencia? Ah! Señor Aristoteles, y como se conoce lo poco, que Vd. sabe de nrã Philosofia! Nosotros, Amigo, tenemos quien nos ahorre ese trabajo, aunque tan indispensable para la Phisica. Muchos grandes hombres han instituido las experimentas; en ellos las leemos y sobre ellas fundamos. Acabaramos Señores mios: porque ya iba yo à dar comision à Averroes, para que buscase un conjurador, baxo la creencia de que sabian eso por arte del Diablo. Pero me queda aun un escrupulillo. No son Vds. Eclecticos? Para servir à Vd. Vivan muchos as. por su favor, y diganme: y el Eclecticismo no consiste, en no admitir sino es aquello, que sea mas evidente, y cierto? Qualquier Eclectico de teta no supone desde luego que todos los otros hombres se han podido engañar, y que assi no debe admitir sino lo que vean, su razon, y sus ojos? Me parece, que este es el A.B.C. del Eclecticismo. Pues bien: diganme ahora por donde saben que esas experimentas, sobre que fundan su Phisica, son tan ciertas como dicen los autores, en donde Vds. las encuentran? De modo Sr. Aristoteles, que aunque nosotros no veamos, que es como ellos lo dicen, nos lo presuminos. Pues que havian esos hombres de ponerse à engañarnos, de letra de molde? Ahora estamos ahi, Señores mios? Aun quando ellos no engañasen à Vds. la sola suposicion, que nunca se les

cae à Vds. de la boca, de que son hombres, y pueden engañarse, ò engañar, les havia de obligar, à no creerlas. Porqᵉ desprecian Vds. la autoridad? Por que la autoridad no es infalible: por que qualquier hombre puede haver errado, ò querer, que nosotros erremos. No es sobre este principio sobre el que Vds. aconsejan, que se sacuda mi yugo? Pues bien, son quizà infalibles sus experimentadores de Vds.? Estan confirmados en verdad para nunca mentir? Si nada de esto hai han echado Vds. por cierto una gran peonada. El que se traga un dogma confirmado por la autoridad, puede de camino examinarlo, puede dar de èl alguna razon: pero Sres. mios en los casos de hecho, quales son los experimentos no valen los discursos? Si la cosa es como se refiere, ni todas mis Methaphisicas pueden obscurecerla: sino es por especiosa que sea, serà una mentira especiosa. Que desigualdad es esta? Que de examenes no se han entablado, y que de Satyras no se han dicho contra un experimento, que admitieron todos los antiguos, à saber, que en las orillas del Nilo nacian las ranas de la corrupcion del lodo! Al mismo tiempo en qᵉ con que un Monsieur diga que en su casa guisò unos riñones de burro, y sacò de ellos, esto, y lo otro, se cree lo mismo que si se huviera probado del guiso! Dicen Vds. que no es de presumir, que los hayan querido engañar, y que quando lo dan à la prensa, es regular, que ni ellos tampoco se hayan enga-

ñado. Me presumo, que lo piensan asi; por que el P. Ruiz tocando la materia dice, que para dar fè à las cosas, que otros nos refieren, es menester, que cons te, que el autor: nec deceptus sit, nec nos decipere velit. Pues Señores mios, que diran Vd.^s si yo les hago ver que los experimentadores, unas veces se han empeñado en engañarnos, y otras sin empeño se han engañado ellos? Que se han empeñado en engañarnos es un hecho constante. Los protestantes, los impios, que de experimentos mentirosos no han supuesto, para obscurecer, ò destruir la fè de los milagros? Los enemigos de mi escuela, que no han hecho para à fuerza de experiencias, que ò nunca hicieron, ò se hicieron como siempre se refiere, echar por tierra mis famosos dogmas? Sirva de exemplo p.ª lo primero la famosa Palingenecia admitida de tantos Philosophos, confirmada con tantos experimentos, que examinados por hombres mas ingenuos, han venido à ser una famosa patraña, inventada para destruir el milagro de la resurreccion. Sirva para lo segundo el feliz hallazgo de los huevos en todas especies de animales para arruinar mi sistema de generacion, de que despues hablarè. En el discurso de mis cartas discurro me ocurriràn ocasiones, en que ponga nuevos exemplos de la mala fè de los experimentadores, los que omito ahora

por que hai mucho que decir sobre su malor ofar. Se han engañado, Señores mios: se han engañado tantas veces, que es menester, que no tenga cabeza, el que sobre su palabra quiera darles credito. Tengan Vd.s un poco de paciencia mientras yo les traigo à la memoria; cuidadosas observaciones que han salido despues mentiras, ò equivocaciones hechas y derechas. Observò Leuwenoek la sangre con un microscopio selectisimo, y asegurò, que las partes de que se componia, eran globosas. Adams las mirò con otro, igualm.te selecto, y catatelas, que las viò ramosas. Milhey tambien con su lindo microscopio las estubo acechando, y clarito clarito las observò lenticulares. Vino Hewison, con otro anteojo muy bueno, y las hallò compresas. El P.e De-Turre entrò tambien en curiosidad, y sacò en limpio, que eran annulares. A ver Señores Eclecticos, compongan Vd.s esa chapadanza mientras yo les refiero otra mas graciosa. Para arruinar mi doctrina de generacion se les puso en la cabeza à muchisimos Philosofos buscar huevos en los animales viviparos pusieron en ello, toda diligencia, y como esta es madre de la buena dicha, al instantito se encontraron la overa en las burras, en las cabras, en las perras, hasta en las Mugeres: de modo, que estuvo cerca de hacer caso de inquisicion el que una beata pusiese huevos en el sistema de estos S.res por que no los havia de poner? Lo peor que havia era que

los huevos no estaban tan cerca de la matriz, como se requeria para que pudiesen servir. Pues no hai mas remedio, que echar mano al microscopio, y catate con que ya parecieron unas trompas, ò tubas, que encogiendose, y alargandose los traxeran, y sobre estos experimentos, se fundò, y se funda el sistema de los Philosofos recoberos. Vinieron à comprar estos huevos otros Philosofos, y catate aqui que salieron gueros, pues no eran mas, que unas vegiguillas, ò partes esponjiosas, comunes, à las hembras y à los machos, que no tenian lugar fixo, ni podian servir para el uso que se les daba. No quedaron, pues de los huevos mas que los cascarones, y fue menester acudir en busca de otro experimento. Tomaron pues el microscopio Hartsæker, Leuwenoek, Lametrie, y otros: sugetaron à su examen una gota de sperma, y vieron. Què prodigio! El sperma parecia un grande estanque, donde nadaban infinidad de vichos: tenian estos la cabeza gorda, y la cola larga à manera de ranaquajos, se sumergian à lo profundo con una celeridad increible, y salian otra vez à la superficie con la misma vivacidad, corrian unos tras otros, jugaban, se volvian, y presentaban un expectaculo enteram.te semejante al que presentan en el Occeano la immensa multitud de sus pobladores. Victor, que ya parecio el secreto: ya se sabe, que todos los

animales hemos sido en nuestro principio ranaquajos, ò cosa, que se les parece. Cundiò el sistema, se escribiò sobre el altamente pero hizo el Diablo, que algun Ballenato, ò vicho mas gordo se comio todos los ranaquajos. Oigan Vds. à cierto Philosofo frances mui de moda, y mui acreditado: pero antes de oirlo sepan, que me tienen mui enojado por la precision en que me han puesto de aprender la lengua francesa: no les perdono, el trabajo que me han hecho pasar para ello en rogar al Frances de quien hice mencion en mi primera carta, para que me admitiese por discipulo; en aplicarme à un lenguage à que tengo innata mania, como à todas las cosas, que huelen à Galico; en sufrir, que Averroes, y el Pimporrero se hayan reido de mi, al verme sacar el hocico, para pronunciar la ü, y hacer otros mohines, para ensartar tantisimo triptongo. No amigos, no les perdono à Vds. esta burla, por que se me ha hecho harto pesada, y no tenia yo necesidad de meterme à futre al cabo de mis años, mas que sea moda en esos paises. Dice pues asi el Monsieur: „Armès de leurs fameux microscopes ces deux observateurs (habla de Hartsacker, y Leuvenoek) vieux, et sans lunettes ont eu le privilege de voir seuls ce que mille autres observateurs avec les yeux les mieux constitues, avec les meilleurs microscopes n' ont jamais pu voir de la meme maniere qu' eux." Prosigue el citado autor poniendo una reflexioncita, que

por estar ya harto de escribir Frances la pongo en buen
„romance, y es como se sigue„ Que no se de quando se mi-
„ra con ojos ansiosos de singularidad, y con un espiritu
„apasionadamᵗᵉ encapichado por un descubrimiento, que
„debe trastornar todas las ideas recebidas! Figuras extra
„vagantes vienen à ser figuras animales, vibraciones
„puramᵗᵉ mechanicas, se convierten en movimientos
„vitales, y espontaneos: moleculas, mas, ò menos informes,
„corpusculos, que acaso nada tienen comun con lo que lla-
„mamos moleculas organicas, son ciervos, toros, carne-
„ros, conejos, perros, y hombres„ Que tal Sʳᵉˢ mios? No estu-
bo bueno el experimentillo de los vichos? Lo que quiero
que Vdˢ no olviden es ta exclamacioncita, que he copiado.
En yendo con deseos de encontrar una cosa que acomo-
de para impugnar à otros, son capaces los experimen-
tadores de ver una rana pariendo un Conejo. Con que
se llevò el Diablo los vichos de este experimento. Vamos
à otro, que ya queda apuntado por el Monsiur, que
cité, y es el de las moleculas organizadas. Este sucedio al
de los renaquajos. El Sʳ. Harvei, despues que hizo morir
quantas Ciervas se le antojo en el Parque del Rey de
Inglaterra, despues que se estubo atisvando con el micros
copio, quantos caldos, y tajadas encontrò en las Matrices
sin encontrar huevos ni pescados, obserbò por fin esos

à quien el llama punto moviente, y mi Monsiur molecula organizada. Seria largo referir el sistema degeneracion, q.e sobre el fundaron con las desembolturas (yo no se darle otra traduccion al terminito developpemens) y en embolturas de las tales moleculas: se creyo este como se havian creido los huevos, y gusanos. Pero otro S.r Frances tambien observador à saber: Monsiur Haler rompiò un huevo, y en el observo que el pollo era una cosa, y las moleculas otra, y que no havia tal carnero de organizacion. Despues se hallaron las mismas moleculas en la sangre, y humores de los animales, y no es de creer que la sangre estuviese preñada. Manos à otra observacion en el semen: venga el microscopio: ya parecio lo que se buscaba. En el semen se descubre un (quitense Vd.s los sombreros: mientras pasan estos S.res) vapor espirituoso, espiritu fecundante, y materia electrico-prolifica. Mas valia que huviesen dicho una qualidad oculta, y los entenderiamos mejor. Quieren Vd.s mas mentiras observadas? Pues vayan los Polypos: esos animalitos plantas, que han observado los Señores de los experimentos, segun ellos hai Polypos de vaina, scilicet, animales vainas, como el pellejo de la culebra. Polypos preñados desde arriba à baxo, que paren no como Jupiter por el colodrillo, y el muslo, sino por todas las partes de su cuerpo. Polypos con uñas como los Escribanos. Polypos, que se vuelven lo de adentro à fuera, y quedan

vivos, como cosa ninguna se ese ni de este Mundo. Polypos, que partidos à lo largo no se mueren, antes salen dos Polypos vivos, como si v. g. de un Diablo se hiciesen dos. Polypos que partidos en menudos trozos, se multiplican en otros tantos animalotes, como las cabezas de la Hidra de Hercules. Polypos con brazos, como los que tendria en mi hypothesi de arriba el que dependiese de la Ciudadela, que de tiempo en tiempo se sueltan los brazos para que vayan à fundar à otra parte nuevas colonias de Polypos al estilo de las naciones antiguas. Polypos de ramillete, Polypos de quanto les da la gana. Y despues de todo los tales animalitos no son mas que unos yerbajos nacidos en los estanques, yerbajos como los otros: y los movimientos spontaneos, que en ellos aparecian, eran ocasionados de multitud de gusarapos, que bullian en sus tubos, y campanas, y ya se ve los hacian moverse. Se podrian escribir muchisimos volumenes, si huvieran de referirse las demas observaciones, y experimentos, ò falsos, ò equivocados de los Philosofos del dia, que se tragan Vds. S.res Eclecticos tan de buena gana. Oigan pues para concluir con esto lo que sobre el punto dice, no un Escolastico, sino un Eclectico amantisimo de los experimentos, y celeberrimo entre Vds. à saber: „Muschembroech in orat. de metodo instit. „experim.tales Ejusmodi scientiam (anilibus fabulis, turpibus

„ que commentis refertam) condiderunt, qui sese Eclecticos
„ professi sunt, qui colligendis aliorum laboribus occupatissimi,
„ nihil ipsi exploraverunt, sed omnia vera et falsa inter se im-
„ prudenter miscuerunt, atque aliorum auctoritatibus immixi,
„ scientiam à veritate, et à vera Philosophia alienisimam condi
„ derunt.„ No està este un buen sermon de honras del Eclecti
cismo? Pues todavia lo he de predicar yo mejor. Por ahora S.res
mios, no quiero mas sino que adviertan Vds. que el està
predicado de los Philosophos estrangeros Eclecticos, hombres
sin duda de mas talento, de mas instruccion y observacion,
que Vds. Mas Vds. Señores Eclecticos de Sevilla, que en las dos
primeras cosas estan para echar por la otra hacera, y en
materia de experimentos en su vida las han visto mas
gordas; regoldar experiencias? citar observaciones? prestar
libertad? ir por las calles, y pasear de mas concurso cercado
de una tropa de Escolarones ejusdem farinæ arqueando
las cejas, meneando las manos, y echando à borbollones ter
minos, que no entienden, llamando la atencion de los igno
rantes, y excitando la risa de los inteligentes: Vds. Amigos
mios viven entendidos, que no merecen, ni aun la mitad
del Elogio de Muschembroek, y que maños, malos como son
los Eclecticos nada tienen Vds. de comun con ellos. Por fin Vds. y
ellos tengan siempre presente aquello de: ninguno, que be-
ba vino, le diga borracho à otro. Si los Escolasticos pierden

la libertad, por dar credito à un raciocinio ageno, cuya verdad, y probabilidad, se està viendo venir; que serà de Vd.s que creen à puño cerrado, experimentos cuya verdad no ven, cuya falsedad estan comun? Pero al menos me diran Vd.s tenemos la gran satisfaccion de no andar como los Escolasticos pensando siempre en lo que dixeron otros: donde hai mayor mortificacion para un hombre de bien, que tener, que tragarse sus pensamientos, sin libertad para sacarlos à donde les dè el aire? donde hai trabajo tan penoso, como andar siempre à caza de lo que dixo Aristoteles, Sto Tomas, Scoto, Bacon, y otros p.a apoyar su modo de pensar, sopena de que no siendo de este modo no se han de admitir? Bendita sea la libertad que nos ha trahido una Philosofia, donde cada uno dice tuerto, ò ciego, ò como le place, sin tener que andar tras de lo que dixeron otros. Señores mios, no hai duda que en esta parte, son Vd.s felices. Yo les alabo el gusto, y si en mi mano estuviera, al picaro, que tomase en boca una autoridad, lo havia de desterrar à los espacios imaginarios. Es una camorra ciertam.te siempre que uno ha de ponerse à leer un Philosofo con probatur auctoritate S. Scripturæ, autoritate S. Agustini, D. Thomæ, Aristotelis, Scoti::: Ah picaros! probatur ratione, ratione, ratione. Somos aqui algunos Belarminos, para usar,

de la Escritura, como si se disputara con algunos Luteranos? Dexemos la Escritura quieta, que esa esta hecha para otra cosa. Pues tomate esa S. Agustin, Sto. Tomas, Escoto, y la demas gente, que fueron? Hombres como qualquiera: porque lo otro que tuvieron de ser ò Santos, ò Theologos, quid ad rem? Dios les ha premiado lo primero, y la Yglesia tendrà cuidado de honrrarlos por lo segundo. Si ellos tuvieron derecho para decir acerca de las cosas naturales, lo que les parecio, por donde, como, ò quien me lo ha quitado à mi? En una palabra fuera de autoridades. Yo soi Eclectico, y tengo de pensar lo que me de la gana, la autoridad no me ha de servir. Que es eso, Señores? Se ponen Vds. colorados? miren que hablo de veras. Va puesto algo, à que hai algun contrabandillo? La verdad? Se sostienen Vds. quiza en algunos puntos sobre la autoridad? No me responden? Pues à bien que yo tengo aqui (Dios se lo pague à mi amigo Dn. Manuel) los libros eclecticos, que me embiò. Poder de Dios, y lo que trahen de letra bastardilla! Que es esto? Juro por las barbas de mi Muger Pythias, que son Vds. los mayores fulleros, que han nacido de Madre. Diganme Vds. hombres de Dios, con que conciencia se ponen à burlarse de los Escolasticos, por que citan la autoridad p.a comprobar sus proposiciones, si Vds. mismos trahen aqui mas autoridades que llovidas? Vayan unas pocas: las ideas innatas estan probadas con una autoridad de Sn. Agustin,

la idea innata de Dios, con otra del mismo Sto. Pedro q.e peca. Como si este Sto. fuese capaz de apoyar sistemas encontrados, viene el Sr. Malebranche citandolo por el entusiasmo de sus ideas. Sobre la simplicidad de estas como ha de explicarse, vuelve à salir el mismo Sto. Alla và Sto. Tomas tambien sobre la causa de la obscuridad, y confusion de ideas. Que les parece à Vd.s Aqui viene el Sr. Empirico sobre si hai, ò no falsedad en los sentidos en orden al entendimiento. Por alli sale Heraclito en el Cratylo de Platon, dando su parecer sobre el significado de las voces. Sobre el metodo escolastico salen de una vez todos los antiguos P.P. y Philosofos. Vuelta con Sto. Tomas, y con S. Alberto el Grande sobre si se puede, ò no hacer oro. Otra vez Sn. Agustin para probar que el cuerpo consiste en solas las dimensiones. Para el espacio Dios vienen Theophilo, Philon, el Damasceno, y otros quantos. No me detengo mas, pero que es esto? Son tambien Vd.s escriturarios? Eso nos faltaba. Pues no trahen tambien aquello de in ipso vivimus, movemur, et sumus, para probar unos, que Dios es el espacio? otros que las causas segundas carecen de actividad? Aprieta. Con el Deuteronomio quieren hacernos creer, que los animales son maquinas: è contra: con el Genesis, que tienen alma espiritual. Mas por ventura son la Escritura, los Padres

los Philosophos solos, los que vienen à comprobar? No Señores. que Lucrecio el Sto. P. del Atheismo se cita con mucho respeto entre otras cosas para el gran desatino del espacio immenso. No Señores, que tambien salen à colacion, y particion los literatos sin pelo, quiero decir los chinos. Perdonen Vds. Señores, q. nò les ponga otros mil exemplos: que no me he de estar eternamte. sobre esto. En poniendo uno que valga por todos estamos fuera de dificultad. Vaya el Eclecticismo? ¿Sobre que se sostiene? Sobre aquella autoridad de Clemente Alexandrino, que empieza: Philosophiam dico, non Stoicam, non Platonicam &. Ahora bien Sres. si yo les dixera à Vds. mil picardias por esto, à quien se havian de quexar? Nos estan Vds. quemando el alma con daca la servidumbre, y toma la autoridad, y trahen Vds. mas autoridades, que un elencho de ellas, y fundan sobre la autoridad, mas que pudiera fundar el mas aferrado Tomista: y todo su sistema descansa sobre ella, como sobre su primer principio.

Esto aturde, Amigo Dn. Manuel, esto aturde, esto es haverse quitado la mascarilla, y salir mintiendo à todo trapo. Pero hai mas todavia, que es el malisimo uso, que hacen de la autoridad, los Escolasticos al menos, quando citan, saben lo que citan: ven los antecedentes, y consiguientes, examinan el espiritu del autor, y por fin hacen la cosa como que son Maestros en ella. Mas estos Señores, que en los

autores antiguos, y P. P. tienen tanta leccion como el Bei de Argel, no saben citarlos mas que por el sonsonetillo de las palabras. Verà Vd. mucho de esto à su debido tiempo. De modo que citan à la manera que traducia aquel Escolar: de, N dato estaba un gato, femineis monosillaba comiendose una morcilla, masculus est grex, debaxo de un almirez. Y la otra de: conticuère omnes, intentique ora tenebant: es un grande desatento quien se duerme en las tinieblas.

Todavia me hace mas gracia, lo que me ha referido el Romporrero, y ya yo he apuntado à Vd. en mi carta anterior: à saber el summo valor, que tiene en esa tierra la autoridad de los Eclecticos. Me han asegurado que los muchos que tienen la felicissima suerte de ser sus discipulos, llenos (ya se vè) de la satisfaccion (ahi es nada) de tener (no se darà semejante fortuna) unos Mros (como quiera es) tan resapientisimos (Vd. contemple) dicen frequentem.te estirando las cejas, y poniendo la boca, como yo para pronunciar el Frances: mi Cathedratico lo dice, lo enseña, lo propone; y quedan tan pagados como si huviesen traido el testimonio del Preste Juan de las Indias. Me asegura, que los Señores Eclecticos usurpan mui à menudo aquella poderosa, y convincentissima sentencia: basta que yo lo diga: por

mas señas, que uno de los muchachos respondio al paño: B

para que sea al rebes.

Quiere Vd. todavia mas? pues acuerdese del dia de las Conclusiones del Pe. Ruiz: de aquel Grande dia del Eclecticismo de aquel sobre que puede fixar la epoca de su triumpho, y su Gloria. Acuerdese del trastorno en que se puso entonces toda la literatura Sevillana; la antigua hta. entonces floreciente, obscurecida, y arrumbada; la Moderna hta. aquel punto despreciada, levantada sobre los cuernos de la Luna. Acuerdese del immenso concurso de Eclecticos, Escolasticos, y Legos, que se juntaron en el famoso Theatro donde havia de decidirse nada menos, que la suerte de la literatura: quando los Profesores Eclecticos cerraron sus aulas, y acompañados de sus guardias de Corps, à saber, sus discipulos favoritos, fueron à tomar asiento en la arena, de donde sabian antes de verlo, q. havian de salir coronados; quando mis pobres Escolasticos quisieran no haver nacido; quando los Zapateros, y Barberos de Sn. Roque, y la calzada, soltaron los titeres de sus oficios y acudieron à ver la contienda mas contentos, que si fueran à ver à un ahorcado. Se acuerda Vd. ya por estas señas? Que sucedio entonces? Oponia su argumento un Escolastico: respondia el Pe. Ruiz, instaba el otro, por que le parecia (y quiza seria asi) que no se solvia la dificultad. Y entonces el Rmo. Presidente del Theatro salia atajandolo, y advirtiendole, que ya

estaba respondido. Con la autoridad del P.e Presidente se daba por contento el defensante; los otros Eclecticos agachaban todos juntos las cabezas, se miraban mutuam.te en ademan de admirados; los sapientisimos Barberos se decian unos à otros: vaya hombre que no he visto Fraile mas leido: y el Pobre argumentante como es Escolastico, y por razon de tal acostumbrado à someterse à la autoridad, se conformaba con lo que veia atestiguado hta por los eruditos tirapiedes. Vd. Amigo Dn. Manuel, es preciso, que convenga conmigo en una dificultad, que està saltando de este hecho. No se defendia el Eclecticismo? No se sentenia, que no era licito someterse à la autoridad? Ahora bien, pues por que en el mismo hic, et nunc de defenderse, havia de valer tanto la autoridad del P.e Presidente? Demos, que este sea un prodigio de literatura: Demos que sea otro Aristoteles, y si à Vd. le parece, que esto es mucho dar, rebaxe de ahi, lo que le paresca. Si estamos en el caso de que no vale la autoridad: por que este pobre argumentante ha de admitir la del Presidente? Por que ha de ser como sumergido con los aplausos del Eclecticismo, que era otro golpe de autoridad? No merece siquiera ser libre donde todos profesan la libertad? Vino la redempcion para los demas, y à el solo le ha de tocar sufrir un yugo, qual no se sufre en las carceles de su esclavitud?

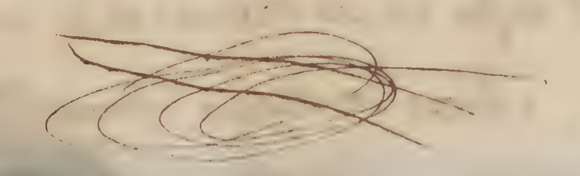
Ahora se seguia, Amigo Dn. Manuel, que tratasemos

sobre las otras dos capitulos, que me propuse al principio de mi Carta: mas haviendo salido este, contra mi voluntad, tan largo no sabiendo lo que las otras pueden dar de si, estando ya impaciente mi tuerto Secretario, y teniendo yo que hacer en casa he juzgado oportuno dexarlo para otra, ù otras cartas (pues en esto no tenemos cosa cierta) y referir à los Sres Eclecticos un caso, q. sirva de Epilogo, y ponga fin à mi carta.

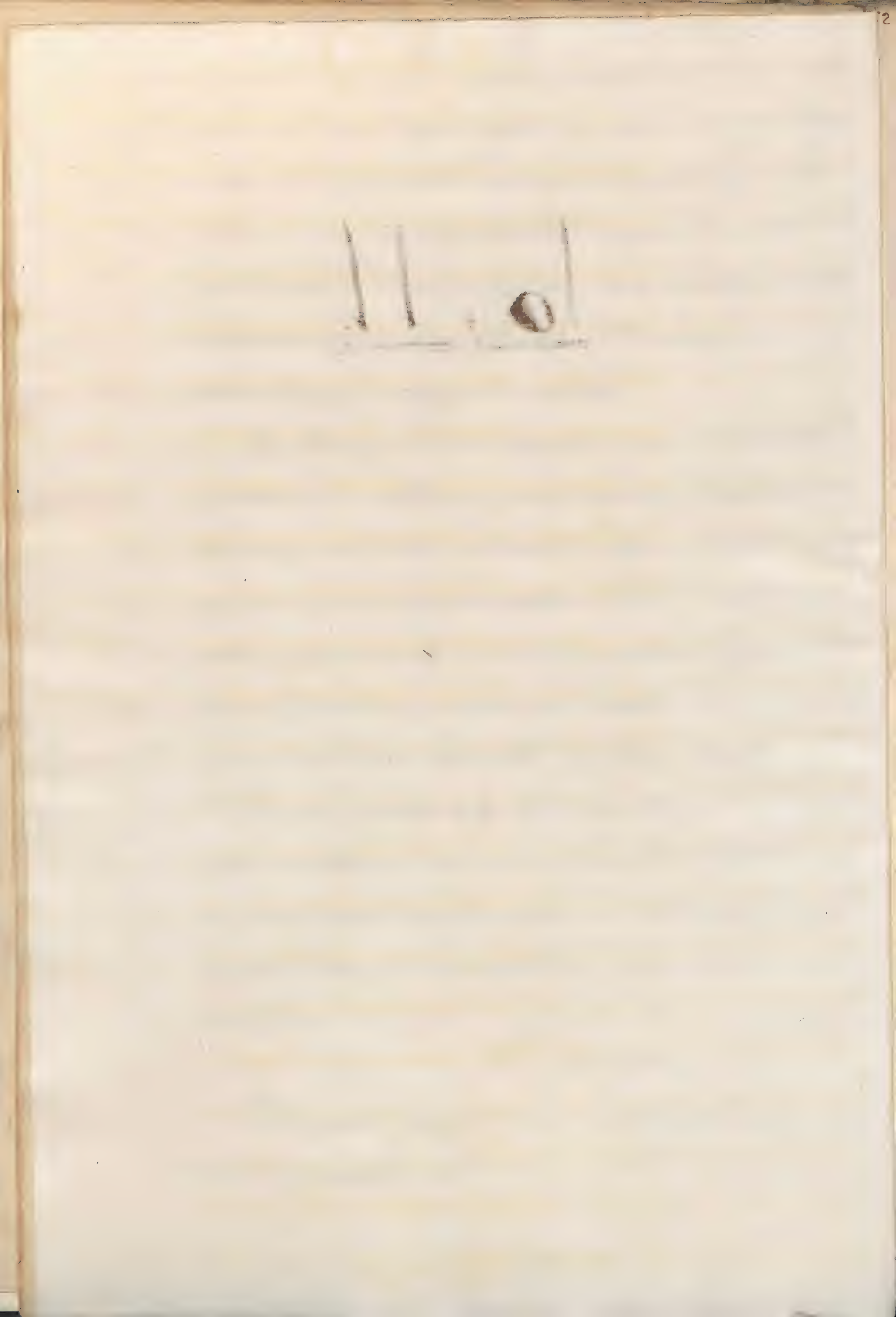
Un Philosopho moderno se volvio loco al fin de sus años (demasiada fortuna fue, que no empezase desde el principio) hecho pues ya un Cadaver andante, sin pelo, sin dientes, sin espiritus, salia una, ù otra vez à pasearse. Se le observò que luego, q. pasaba por junto à algun charco, ò arroyo, donde reflexaba su figura, se paraba à mirarla, y en ademan de ironia, y compasion exclamaba: Pobre viejo! Pobre viejo! Adviertan los Sres Eclecticos, que la imagen que ven en la esclavitud de la autoridad, no es otra, que la suya: y quien tiene tejado de Vidrio no tire piedras al de su vecino. Bastante he cansado à Vd. ya sepa, que deseo poder corresponderle, y que queda tan suyo como debe.—

El Estagirita./

Fecha en un Pais, donde nunca hai Invierno en el mismo dia en que empieza allà./



10 y 11.



R. D.

Al poner la fha me acordé de que estaban Vds. en Pasquas, y de que seria una groseria indisculpable, si yo omitiese este cumplido con mis Amigos los Doctores. He estado pensando que agasajo embiarles, por que sin él veo que seria el viage en vano, y el comisionado mui mal recebido. Pero el caso es, que aqui no hai pabos, ni gáldres, ni chocolate, ni amarillesas. Iba ya à despachar à Averroes de vacio, quando el pimporrero se acordò que tenia en la faltriquera un Villancico. Como el tiempo lo permite, me parecio bien: se lo pedi: antes hice que le mudàra la primera palabra, para que viniese al asunto: y en efecto viene tan de perilla, como si no se huviera hecho para otra cosa. Alla va:-

Villancico.

Eclecticistas andantes,
Tristes figuras de España,
Tan Quixotes en el cuerpo,
Como Sanchos en el alma.

Estrivillo.

Y dixò Melchor &c.ª



Carta 10.ª

Amigo, y Señor mio: antes que meterme en otra cosa me precisa hacer à Vd. una consulta. Quando Ciceron me leyò los dos papeles de Conclusiones, sobre que ha ocho meses, q.e estoi escribiendo à Vd, fue tal la multitud de especies, que se tumultuaron en mi imaginacion, que crei serme dificil digerirlas, darles orden, y ponerlas baxo un aspecto razonable. A consequencia de esto pensè que para salir de tanta confusion, y hacer alguna cosa de provecho, seria necesario desentenderme de mucho, y ceñirme à un determinado pensamiento. Asi lo pensè asi lo propuse, y asi havia empezado à executarlo. Ya Vd. se acordarà, que dixe en la carta 6.ª ò 7.ª y repeti en la 8.ª que mis animos no eran otros, que mantenerme sobre la defensiva, sin trascender à mas. Despues sosegada la imaginacion vistos los papeles con mas pachorra, y examinados con mas exactitud los libros Eclecticos, que por desgracia suya, y mia han caido en mis manos, me he ido arrepintiendo poco à poco de mi primer proposito, hasta llegar à arrepentirme por entero. Quisiera, Amigo mio, que antes que el Tuerto huviese escrito semejante promesa, se le huviera saltado el otro ojo: quisiera, que me huvieran enterrado primero que yo huviese dicho semejante cosa: en suma estoi tan otro, que si estuviese en mi mano comenzar ahora las Cartas no cometeria

tan enorme desacierto, y à presencia de todo el Mundo protestaria, que era mi animo defenderme, y ofender; salvar mis dichos, y sacar à luz publica sus disparates, quitarme de encima las pulgas, que me tiran, y echarselas à ellos en las orejas.

Mas como executar esto es punto, que toca en cosa de conciencia, que no se si tendrà disculpa, y si serà bien visto entre las gentes: por no obrar por solo mi capricho, di en el pensamiento de hacer sobre ello una consulta. Comuniquè la especie al Pimporrero, quien desde luego se dio por combidado, para consultor, alegando que el havia presenciado muchas conversaciones de Moral en el banco de Herrador de la Puerta de la Macarena. Cito tambien para el mismo efecto el tuerto amanuense, hombre que mientras anduvo en ese mundo, estubo en posecion de dar voto, sobre todos los sermones, con la inteligencia que se dexa ver, y que es por alla demasiado comun. Nos faltaba otro voto para en caso de discordia; mas el mismo Pimporrero, que es un valiente tracista, se acordò de que à Averroes, con las idas, y venidas à esa ciudad, algo se le havia de haver pegado. Me conformè con su dictamen, por no poder otra cosa. Convide al tuerto, que admitio el combite con tanta confianza, como

como si toda su vida huviese sido Cathedratico de Moral, y despues pasé à citar à Averroes. Este estubo un poco remiso à causa de su ignorancia, que ingenuamente confesò; pero mis instancias ultimamente lo vencieron, poniendo èl antes por condicion, que para dar su voto havia de presentarse con las opalandras de Doctor, por que en poniendoselas se le infundia, un espiritu tan vehemente de decidir, que era capaz de hablar lo que fuese, y lo que no fuese menester. Juntose pues la respetable asamblea propuse mis escrupulos, esforzé por una, y otra parte mis razones siempre con la mira de que se me concediese derecho de usar de represalias. Hablò el tuerto primero que todos, y como el sabia; que si la decision salia à mi favor le havia de llover sobre las cartillas, teniendo mas Cartas q.e escribir, respondiò redondam.te que no: que era un gran cargo de conciencia, y me la encargaba como insistie se en variar de pensamiento. Apoyo su dicho con el famoso texto de masculia sunt maribus, y con el otro de vinum aquatum. El Pimporrero todo por el contrario dixò que no me salvaba de pecado gordo, y obligacion de restituir, sino descubria las mañañas de la Philosophia de moda, y procuraba desengañar al publico. Para esto traxo (sin que ella quisiese valir) la

doctrina del lucro cesante, y daño emergente; y solvio
los argumentos del Tuerto, alegando que era parece-
dad de materia el escrupulo, que resultaba. Pusimos-
los ojos todos en el Doctor Averroes, quien antes de em-
pezar à hablar, se puso un gorro pringoso, se tercio
el Manteo, se estregò las manos, se manoseo las na
rices, tozio, escupio, y aun creimos, que tuviese que ha-
cer otras diligencias de mas monta. Empezo à hablar-
nos, no con su acostumbrado lenguage, sino con otro tan
tan nuevo, y desusado, que apenas, apenas, se lo podia-
mos percibir, tan retumbante, y cascarreño, que el rui-
do que hacia hablando, semejaba mucho al de un cos-
tal de nueces quando se derrama. Arengò primero
como si estubiesemos en opociciones; y despues, que nos
quemò la sangre con Magnificentisimo Aristoteles,
oculatisimo Tuerto, y eruditisimo Pimporrero, discurriò lar-
gam.te sobre los impedimentos del Matrimonio, luego so-
bre el retracto gentilico, y luego sobre el pecado Philosophi-
co, concluyendo su discurso con estas palabras lati-
nas., Atque ut rem universam egregissime à nobis
,,explicatam, sub unius, ejusdemque luminosissima ar-
,,gumentationis exponam veritate, hoc à me eruditisimum
,,sillogismum confectum iri putavi. Quisquis de rebus
,,dubitat exploratisimis, is itaque cambrem recoctam

"obtrudit, et nodum in scirpo quærere convincitur: atqui
"nodum in scirpo quærit, actum agere videtur, Ethiopem
"lavare pergit, et in ferro frigidante machacat: nulla
"igitur me res à concepto animi judicio dimovere poterit."
Que me cuelguen de las narices, Amigo Dn. Manuel, como
à los Estorninos, si yo pude entender algo de lo que dixo
nuestro famoso Dr. Lo mismo, y mucho mas sucedio à
los otros; y no creyendo que en ello cometiamos pecado al
guno, le suplicamos nos explicase su sentir. Nunca
tal huvieramos pensado; pues enfurecido el Doctor, nos
predicò, un sermon terrible contra el espiritu de parti-
do, culpò al Pimporrero, y al Tuerto del atraso de la lite
ratura, y me dixo veinte mil frescuras sobre el mate
rialiter, y formaliter, ut quò, y ut quod, y demas distin
ciones de la Escuela. Tubimos à dicha, que quisiese callar
y poco à poco pudimos persuadirlo à que se quitase los
havitos, y despues que se los quitò, y le reconvinimos, ha-
llamos otro hombre mui diverso. Nos protexto ingenua-
mente, que jamas havia soñado decir tales disparates,
y que pues los havia dicho, sin duda eran causa de ello
aquellas Opalandas; que el proponia firmemte. no traher
las puestas, sino mientras andubiese por Sevilla, pues
no queria volver à hacer otra entre nosotros. Se acabo
pues mia consulta à caparos, sin havernos convenido

ni ser posible que nos conviniesemos; pues el voto deci-
sivo estubo ve tan mal humor; mas no haviendoseme acabado mi escrupulo, me valgo de Vm. Amigo Dn Manuel para que proponga esta dificultad à un par ve consultores. Nó lo hago por medio de Averroes porque si va à buscarlos con habitos no tenemos sugeto; si sin ellos en primer lugar puede ser conocido, y en segundo como su trage serà de sobreton es mui de temer que quizà no salga à mi favor la decision, y serà entonces mi desazon doblada. Nó busque Vd. à ninguno ve aquellos melancolicos, qe no saben mas Theologia, que la que se encuentra en las Escrituras, Padres, Concilios, y Doctores: no haga Vd. caso ve ellos, pues estos estàn ya en posecion ve que pocos lo hagan. Busque Vd. Theologos ve compendio: consultores ve aquellos, que miran antes à la cara al que consulta, y siempre le adivinan el pensamiento, decidiendo; no como se debe, sino como se quiere por parte vel que consulta. Pues de todos modos yo quiero que la resolucion sea favorable. Y pues antes ve ocurrirme esta duda, ya yo havia empezado à buscar las carquillas à los filosofos Xabones, y en mis dos anteriores tengo prometido continuar buscandoselas; mientras la dificultad se resuelve, ò no,

estar en parecion de seguir; por que in dubijs melior est conditio poridentis.

Asi pues volvamos à nuestro excusso jugo, y veamos si se les puede ver el cabo à los dos capitulos, que quedaron de superavit en las dos cartas ultimas. Era el primero, si mal no me acuerdo, que los Eclecticos, que tanto engrandecen la miseria de los Escolasticos, en seguir mi Philosofia, ni hacen, ni pueden hacer, el buen uso, que los Escolasticos han hecho de las otras. El segundo, que con la Philosofia, que siguen nunca pueden ser verdaderos filosofos. Entremos en el primero. Si yo quisiese desembarazarme en breve de este negocio, con dos palabras lo tenia hecho. En amontonando à todos los Philosofos modernos como deben amontonarse, y en haciendo ver quan poco han adelantado sus plumas, y quan mucho pelean sus principios con el Peripato, saliamos de una vez de camorra. Pero entonces quien havia de aguantarlos? Serian tantos los gritos de los Cartesianos, tanta la bulla de los Gasendistas, tan enormes los clamores de los Wolfianos, Newtonianos, Leybnitzianos, y demas acabados en anos, y tan dolorosas las quexas de los Eclecticos, que no nos podriamos averiguar. Cada uno alegaria sus titulos de pertenencias, probaria su vecindad en este, ù otro Pais, y haria informacion de que ellos eran

hijos de Olivo, y los otros de Aceituno: y en semejante
caso nos podriamos entender, como se entienden los q.
estan hablando à la puerta de un herrero. No agra
viemos pues à nadie, conservese à cada uno sus fue
ros: el que no quisiere ser sino Eclectico, que sea Eclec
tico, hta. que yo le avise: el que Newtoniano, que no lo
mesclen con los Eclecticos; que eso no es razon. Y para
evitar todo genero de quexas, ya le he dado à Averroes
el Plan, para que forme un arbol predicamental de
las filosofias, poniendo por supremo genero à dis-
parate, el qual genero se irà dividiendo en especies
subalternas, hta. llegar al Eclecticismo, que sera la
especie atoma, no divisible ulterius sino en Eclecticos
Doctores, y en Eclecticos Reverendos. Por otra parte
se reiran de mis carcaxadas, por que excluidas las
otras, solo tenia à la Peripatetica por verdadera Phi
losofia: que mayor disparate no lo pensaria Barra-
bas. Evitemos pues estos Escollos: hagamos una supo-
sicion, que hacen los Eclecticos, que nos esta bien à to-
dos: à saber: que todas las Filosofias son dignas de
aprecio, y que de todas ellas se puede hacer buen uso.

Hecho esto, vamos à examinar como han
usado unos de otros los Sres. Modernos, y como han
usado todos ellos de mi. Distribuyamos los Modernos

en tres clases: Sistematicos, que siguen los principios de uno, ù otro Philosofo: Scepticos, que à ninguno siguen, y son como las Monjas de estomago tan delicado, que nada se atreven à tragar, no sea que se les indigeste: y Eclecticos gente de buenas tragaderas, que comen de todo como las cabras, ò si no les agrada la comparacion, que chupan de todo; como las Avejas, En quanto à los Sistematicos no tenemos duda. Estudiaron ellos la Philosophia, que les tocò en suerte, se aferraron en ella, y todo lo demas, que estaba escrito, era en su dictamen una gran patarata. Tenian sus fervorosas disputas, à favor de su secta, y contra todas las otras: y pasaba entre sistematicos, y sistematicos à corta diferencia lo que los S.res Philosofos de moda reprueban tanto en los antiguos, y asi como entre estos fueron celebres los choques de Nominales, Realistas, Tomistas Escotistas, Jesuitas &c asi entre ellos son famosas las batallas literarias de Gasendo con Descartes, de este con el, y otros de Arnaldo con Malebranche: de Leyñibtz, con Keil, Clark, y otros de estos, y del Abad de Catelan, y Monsieur Papin, contra aquel: de los Diaristas, y Actas de Leypsic contra otros &c Quando les llegue su vez seran examinadas estas disputas, y cotejadas con las que han tenido los Escolasticos: para entonces cito à los que se tienen por Juecos imparciales para que juzguen sobre la materia. Lo que por ahora

me hace al caso, es que se vea que los Philosophos Sistematicos no han pensado en examinarse mutuamente para aprovecharse unos de otros, sino para impugnarse. De mi es constante el poquisimo caso que se hizo. Valia entonces mucho mas que ahora la (no me atrevo à llamarle preocupacion) certidumbre que en mis escritos no se encontraban cosas, que acomodasen. Leybnitz empezò à juzgar de otro modo. Mas despues pondremos otro exemplo de la felicidad con q.[e] èl, y otros pusieron por obra el pensamiento de poner algunos de mis dogmas en uso.

De los Scepticos nada tengo que añadir: creo que pocos hai que los cuenten entre los Philosofos, y ellos en realidad, ni por mal nombre merecen este titulo. Tomado el Scepticismo en toda su extension es un Pirronismo consumado, capaz de destruir hta las evidencias Mathematicas. Tomado el Scepticismo con moderacion (si es que la moderacion puede acomodarse con lo que naturalm.[te] es vicioso) esta admitido por principio, y basa del Eclecticismo. Llegarà el caso, que toquemos en esto, y desentrañaremos este punto. Es p.[r] el Eclecticismo, el unico de quien se debe demonstrar que no ha hecho buen uso, ni de las otras Philosofias de moda, ni mucho menos de la mia. Mas siendo este un

punto que si llega à hacerse palpable, destruye hta el nombre (si es que hai otra cosa) de este tan aplaudido modo de Philosofar, reputo por mui conducente dexarlo para hablar acerca de èl con la extension, que merece, quando de intento examine las obras de un par de Eclecticos, de los que estàn mas en moda. Entonces sino me engaña el corazon, harè ver, q.e tan lexos esta de ser uso, q.e p.r el contrario es un abuso de todas las Philosofias: harè ver q.e jamas puede llegar à ser uso util (q.e es la 2.a parte de mi propuesta) y serà esta la primera vez q.e se oiga negar el posse desde que mi escuela es escuela. Que es esto S.r Aristoteles? Todo son remisiones para lo futuro? Amigo D.n Manuel yo soi hombre de bien, y cumplirè sin falta mi palabra. P.r ahora no sufre mas esta carta, q.e el dar una prenda. Yo le pondrè à Vd. alg.s exemplitos del pesimo uso, q. han hecho los Eclecticos, y sus Padres de mi Philosophia. Tambien me irè à entretener un rato con el asento de los dos R.R. que tan de la aprobacion han sido de los S.res Eclecticos Sevillanos, y tomando de ellos una cortas, le mostrarè à Vd. (veluti ex ungue leonem) lo que podemos esperar del cacareo de los S.res Eclecticos, y quando al fin de esta carta toque en el tercer capitulo, le pondre un ensayo de Philosofia Eclectica: pero esto de tocar el punto con toda extension, dexelo para quando le he dicho

pues no se puede todo ve una vez.

Vamos à ello. Antonio Genuense, aquel famoso Eclectico, que no se puede, ni se debe nombrar entre los Philosofos, ve buen gusto, sin quitarse el sombrero, y el Gorro, quiso dar una prueba autentica ve su basta erudicion, teniendo la bondad ve tomar las palabras, y definiciones ve mi Escuela, para impugnarlas: cosa por cierto nueva, y nada usada entre los suyos, que estaban en poseción ve impugnarnos con espiritu Profetico es decir, suponiendo, y no viendo lo que queriamos decir. Tomò pues su Microscopio (pues aunque la leenda no se mete en esta menuden cia, yo acà contemplo, que seria asi, por que un Moderno sin Microscopio, es un Sastre sin agujas, un Zapatero sin alesnas, y un cuerpo sin alma) tomò tambien todos los Escolasticos havidos, y por haver, pues el lo dice ve todos, como se verà despues, y puesto, que el lo dice es preciso, que sea verdad; y busco en ellos aquello ve las ideas impresas, y expresas: las mirò lindam.^te por arriba, y por abajo, y enterado à fondo ve lo que ellas eran, saliò diciendo:— Art. Log. Crit. Edit. an. 1755. lib. 2. Cap. 1.º §. 2„ Scholastici Philosophi „ideam materialem vocant impresam speciem, in„tellectualem vero speciem expresam„ Y luego con

aquella magestad, y tono decisivo, tan proprio de los „Eclecticos añade:„ unumque, quod mixeris, proprijssimè.„ A ver, Amigo Dn. Manuel, que tal le ha parecido à Vd. aquel *quod mixeris*, que merecia estar escrito con letras de plata? No es esta la ironia mas resalada del Mundo aquel proprijsimè? Pues Amigo mio: los Escolasticos (*quod mixeris*) ni han dicho, ni han soñado decir, que la especie expresa, sea la intelectual, y la impresa la material. Idea impresa entre todos ellos es (*quod mixeris*) *imago rei, quâ mens determinatur ad rem illam cognoscendam*: por otro nombre *principium cognitionis*. Idea, ò especie expresa, *est conceptus rei, quem mens format, dum cognoscit objectum*: por otro nombre *terminus cognitionis*: por otro *nombre verbum*. Si Vd. quiere verlo asi, busque à qualquier Peripateticuillo de esos de menos monta, y en cada pagina se lo encontrarà mil veces. Y acerca del *proprijsimè* ironico del Caballero Genuense, con que se burla de nosotros, digale à sus Amigos, que si quieren saber de donde han tomado los Escolasticos estas dos grandes friolera de especie impresa, y expresa, vayan por las obras de Sn. Agustin arriba, y en su exposicion sobre el Psalmo 139. se encontraràn con la imagen impresa en el entendimiento: y en el lib. 9 de Trinitate

cap. 12. con la expresa, digales tambien que he oido decir, que una, y otra sirven admirablem.te para explicar la generacion del Verbo Eterno: que ellos, que la echan de Teologos pueden ver si es verdad; pero que en quanto al Genuense, el pobrecito no juntò caudal para mas, y como sabia para quienes escribia, no fue tan escrupuloso, que huviese de omitir todas las mentiras, que se le vinieron.

Vaya otro exemplito del mismo Genuense, tomado de su Metaph. p. 1. prop. 95. edit. 1774 Seria una cosa mui larga de referir lo que le dio motivo à decir la preciosidad, sobre que voi à hablar: por tanto abreviare. Para probar que las Universales se hacen por agregacion, no como enseñamos nosotros por abstraccion, le pidio prestado à Gasendo uno de sus Paralogysmos, y usando de las facultades, que por razon de Eclectico le competen, lo bautizò, y le puso el nombre de demostracion, en la edicion primera de su Methaphisica. Yo no sè quien fue el que le hizo ciertos reparillos à la demostracion citada, no tan de poco momento, que dexasen de demostrar ser una abierta contradicion. El Genuense, como uno de aquellos filosofos, nada preocupados, que en viendo la dificultad, digo la razon, al instante ceden à ella, no tubo dificultad en::: pensaba Vd. que yo

iba à decir retratarse? No Sr. mio, que eso seria verguenza en un Sr. Eclectico como él. En echar por la via de Tarifa, y buscar nuevos disparates, con que tapar el primero. Entre ellos està uno, que es el que nos hace al caso, se acordò de los posibles de los Escolasticos, y pensò, que serian buenos para hilas, con que curar la herida, dada à su demostracion, y en un Escolio, que puso en la edicion citada al principio encaxò este parche: „cum „se, ac esentiam suam contemplatur Deus in se, ac na„turâ suâ posibilium omnium esentias inteligibiles pro„creat.„ Ve Vd. aqui una brillante idea de los posibles. Posibles, que se procrean. Y no tenemos, que andar con daca si lo que se procrea es aquello, à quien se le comunica la existencia extra Deum; y toma si los posibles son aquellos, à quienes nunca se les ha de comunicar. No andemos con esto por que ahi està el primor, en que sean posibles, y se procreen; ò en que se procreen sin dexar de ser posibles: que esto no es otra cosa que la Methaphisica Escolastica, llevada por este famoso Eclectico un poco mas arriba del primer principio de contradiccion, no como los Peripateticos, que al cabo de tantos años siempre se han estado por debaxo de el.

No perdamos de vista al mismo Genuense, que es Amigo mio, y es menester distinguirlo en quanto

se pueda; pues el entre los Eclecticos ocupa un lugar
distinguido. Este tal definio à la naturaleza como mejor
le parecio en su Met. p. 1. cap. 3. §. 32. Despues de haver-
lo hecho, confiesa ingenuam.te en su Logica, y tal (lib. 1. de
cap. ult.) que no se puede entender, que cosa sea natu-
raleza, y poco despues dice, que yo la defini Enthelechi-
am primam. No nos paremos en el escrupulillo de ha-
ver definido la naturaleza, y confesar, que ignora lo q.e
es: pues esto no arguye sino que definio, lo que no enten
dia, y esto es ya tan comun, que qualquier Eclectico lo ha
ce sin calentarse mucho la cabeza; no nos paremos en
que juzgue no poderse entender la naturaleza: por que
el no la entendio; pues esto esta suelto facilmente, con de
suponer, que los Eclecticos eo ipso que lo son entienden de
perfectam.te las cosas con privilegio exclusivo de que otros
las entiendan. Y si acaso el dicho Jenuense, fue abogado de
(de lo que no he tenido noticia, por que de su vida no han
llegado à mi mas, que los milagros) mucho mejor; pues
en siendolo es preciso, è indispensable, que entiendan de
de todo. Tampoco nos hemos de parar en la consequen-
cia, que se esta saliendo de esta doctrina: à saber: sino
se puede entender, que cosa es naturaleza, luego tampo-
co que cosas sean, ò no naturales: luego no se puede juz-
gar, que cosas son sobrenaturales. Este escrupulillo es de

poco momento, pues en tal caso lo mas, que podria succeder, seria, quitar los milagros, y à consequencia toda la Religion. En lo que si me paro, es en lo que viene al caso presente, que es la definicion, que dice, que yo he dado à la naturaleza. Si llevaria el microscopio para leerla?. Yo he estado recapacitando, y no me acuerdo de haver dicho tal cosa. Bien tengo presente, que en el lib. 2. de Phisico auditu la defini asi: principium, et causa motus, et quietis ejus in quo est primo, et per se, et non secundum accidens. Con que es mui de temer, que el encantador, que transformò à la sin par Dulcinea del Toboso en una grosera labradora, ese mismo le transformase à nuestro Ecleetico la citada definicion en Entelechiam primam.

Todavia quiero que vea Vd. otra gracia de las infinitas, que trahe el Señor mismo. Ha de saber Vd. que Leybnitz despues de haver andado de Herodes, à Pilatos, y apurado con su buen ingenio, quanto los Modernos han dicho sobre la materia, nos hizo el honor (que no haviamos menester) de decir que no podia menos que convenir con los Escolasticos, en que la materia primera, y la forma substancial, eran unas meras potencias, la primera pasiva, y la segunda activa. Asi en el 2.º tom. de sus obras part. 1.ª pag. 214., y 317. No nos paremos en la propriedad, con que llama potencia activa

a la forma substancial que esto de usar de mas cosas cosas, como se debe, requiere mas instruccion en ellas, que la que tuvo Leybnitz. Pareme en el Genuense, que en su Logica Italiana lib. 5. §. 87. trahe unas palabritas que yo no entiendo, por serme lengua desconocida. Entreguè el libro de donde sacò estas apuntaciones al Pimporrero, para que buscase quien lo tradujese al Castellano. Hizolo asi topò p.r buena dicha à un tiple conocido suyo, y este dixo, que querian decir: *en buena fisica no se ha encontrado un ser meram.te pasivo*. Seria una quimera de ignorantes. Ah pobre ignorante Leybnitz! bien te se emplea para que no te metas en camison de once varas. Vuelve, vuelve à salir con la especie estravagante de la materia meramente pasiva que el Genuense harà que le borren de sus obras los grandes elogios que te ha dado, y te quedaràs entonces entre los ignorantes quimeristas.

Dexemos, Amigo D.n Manuel al Genuense p.r un rato: que hai otros muchos, à quien contentar, y es menester, que vea Vd. que la profesion del Eclecticismo, es la mas ajustada à razon, y la mas necesaria al Mundo literario. Los Caballeros Eclecticos à semejanza de los andantes, no tienen mas oficio, que deshacer tuertos, vengar injusticias, y dar à cada uno lo que es suyo, y otros por ignorancia, ò por malicia les han quitado. Quiere Vd. ver un hermoso rasgo

de esta verdad. Pues salga à plaza el Sr. Vernei. Este en el lib. 2. de su Logica cap. 3. not. 3. les da una linda zurra à los Escolasticos, por haverme entendido, no como debian, sino como se les antojó. Pecado sin duda tanto mas grave en ellos, quanto mas se jactan de ser mis fieles interpretes. Y à la verdad si ellos hacen profesion de tales, no es una picardia la mas digna de azotes, q. se pongan à engañar al Publico, diciendo las cosas al reves de como yo las dixe? Dios se lo pague à Vernei, que nacio à este mundo para enmendar todas las cosas, y no solamente esta, de que trato. Pero el caso es, que à donde à el parecio que havia encontrado dos encantadores malandrines, que llevaban robadas algunas Princesas, no encontrò sino con dos Monges Benitos, que talvez iban à mision. Todo el Sermon que predicò dicho Sr. contra los Escolasticos tubo por tema unas palabritas, que el trahe en el lugar citado, refiriendo el modo de pensar de los Escolasticos: alter (dice) dicitur intellectus agens, sive cognoscens. Y en efecto, si intellectus agens entre los Escolasticos quiere decir cognoscens, ni ellos me entendieron, ni dixeron mas, que un disparate, pero la mala fortuna es, que esta interpretacion de cognoscens la puso el Vernei de su caudal, sin que à los Escolasticos les

costase un maravedi; antes por el contrario estan ellos tan lexos de poner el conocimiento al entendimiento agente, que mui al reves lo admiten, y prueban su necesidad, ut ea, que sunt intelligibilia in potentiâ faciat intelligibilia in actu. Densele pues las gracias à Verney por su buena intencion, y digasele de mi parte, que si como fueron Monges Benitos huvieran sido encantadores, havria hecho sin duda un incomparable servicio à mi, yà todos los literatos; y que para otra vez se imponga mejor, ò busque quien le explique mis algaravias. Lo que no es razon, ni yo consentirè jamas, es lo que hace el mismo Verney en el lugar citado, y el Genuense en su arte Logica Crit. lib. 2. cap. 1. que es mudar los nombres que yo he puesto, à mis herramientas de filosofar. Para esto es menester licencia mia, y titulo despachado en mi secretaria, en cuyo registro no se halla haverseles librado à ninguno de los dos, para que à lo que yo llamo intellectus passibilis, le llame el primero patiens, y el segundo passivus. Sepan ambos, que han dicho un disparate mui gordo, que no puede pasar en mis Metaphisicas, y no les digo el por que, lo uno por que he hecho el proposito de no usar mucho de ellas en mis cartas, y lo otro por que ellos no son capaces de entenderlas. Dexense pues de andar con lo que no entienden, y pues yo no me meto con vis natura genitrix, principium Hylarchicon,

spiritus plasticus, vires mortuæ, et vivæ, centrifugæ, centrales, insitæ, y demas baratijas de la Philosophia de buen gusto: no vengan ellos à enmendarme los nombres de entendimiento agente, y pasible.

No puedo menos que poner siquiera un exemplito de la summa inteligencia, con que trato mis cosas, el invicto, y nunca bastantem.te alabado impugnador de mi Philosophia Pedro Gasendo, en su lib. 2. exerc. 3. adv. Aristoteleos §. 7. hablando de la opinion, no de todos, sino de algunos Escolasticos, que niegan pueda Dios ser comprehendido en las cathegorias, desata la represa de su eloquencia admirable, y derrama la siguiente avenida de erudicion. „Scilicet, tu Cathegoriam imaginaris, quasi carcerem, in quem nihil posit ingredi sine jactura libertatis: nonne vides Cathegoriam „nihil esse aliud, quam negotiationem intellectus nostri ad eamdem clasem referentis omnia quæ aliqua eodem conceptu generali aprehenditur? Anne „intellectus propterea injicit quasi compedes infinitæ „Dei naturæ, ut in Cathegoriâ quasi reluctantem „detineat? An putas fortè cathegoriam esse velut „clases quibus mens nostra, ut altero Vulcanus tantum Martem irretire ludibrioque dare contendat? „Ha oido Vm. esta monserga Amigo D.n Manuel?

Ha visto Vm. Amigo Dn. Manuel para empezar por lo ultimo la propriedad con que se aplica al caso la fabula de Vulcano, y Marte? Ciertamte. no se yo por donde este Sr. Canonigo, ò Prebaste, ò Abad, ò lo que quiera que fuè, agarrò la comparacion de Vulcano con nuestro conocimiento. Seria quiza por la pata coja? por la herreria? ò por donde? Pero lo que mas me maravilla es, que un Presbitero le aplicase à Dios la personalidad de Marte, aludiendo al caso en que Vulcano lo cogio en un mal latin con Venus su Muger. Alusion indigna de un Espinara, quanto mas de un Sacerdote Christiano: pero alusion que tiene otros exemplares en algunos Sabios ridiculos de ahora, que pasan por que las dicen, y las llevan asi por eruditas. Lo que nos hace al caso es que Vd. note lo bien que entendio Gasendo, que cosas eran cathegorias, y que cosas eran las que se comprehendian baxo de ellas. Es verdad, que ellas no son carceles, y que para colocar en ellas, no es menester, que se pierda, ò se gane la libertad, pues esto viene tan al caso como una guitarra en un entierro. Pero diganos ese Sr. donde ha leido, que los Escolasticos no quieren admitir à Dios en el predicamento, por no quitarle la libertad? Ven ellos, y tienen bien visto, que la Cathegoria no es otra cosa, que una distribucion, ò llamemosla como

el le llama negociacion del entendimiento. Pero una distribucion entre cuyas partes hai proporcion, y orden y una distribucion obra del entendimiento arreglada à las ideas, que tiene de las cosas. No es ningun monton de cosas rebujadas sino puestas cada qual en su sitio, para que la ultima sea antecedente de todas las primeras, y la primera consiguiente de todas las ultimas. Por lo qual asi como se arguye bien empezando por abaxo: homo, ergo animal: ergo vivens, ergo corporeus, ergo substantia: asi se infiriria mal empezando por arriba: substantia, ergo corpus, ergo vivens &c con que quando el Sr. Gasendo llamo à la cathegoria negotiationem intellectus ad eamdem clasem referentis omnia, quæ aliquo eodem conceptu generali aprehenduntur, dixo en muchisimas palabras mitad de la definicion, y se dexo la otra mitad en los libros de las Aristotelicas, que impugnaba. Debia pues hacerse cargo del orden, de las reglas, y distribucion de las cathegorias. Entonces huvieran sabido, que à ellas no se reducen mas que aquellas ideas, que convienen univocamente en un concepto comun. Huviera sabido, que en ellas no admitimos otras ideas, sino aquellas, que pueden partirse en otras dos, de las quales una excluya la otra. Y viendo entonces, que qualquiera de las ideas, que se forman del ser infinito, incluye necesariamente todas las

otras ideas, que debiera excluir para entrar en cathegoria; pues de otra manera no seria idea del ser infinito; concederia, que los Escolasticos, que niegan que pueda Dios ser comprehendido en ellas entienden como deben las cathegorias. Y si huviese tenido la dignacion de leer à los que pretenden colocarlo en ellas, huviera visto, q.e lo pretenden no por esos disparates, que el ha dicho, sin inteligencia, sino por la suposicion que hacen de que nrõ corta capacidad quando entiende al ente infinito no lo conoce de ese modo, sino al modo de los entes finitos, con genero, y diferiencia; por la suposicion que hacen de q.e la idea de substancia en comun es mas extensa en nrõ entendimiento, que la idea de la substancia infinita, que concebimos de un modo limitado. Con que quedo entendido el Monsiur de la comparacion de Vulcano y Marte con nrõ entendimiento, y con Dios en que segun su costumbre impugnò à los Aristotelicos, sin saber ni el sujeto, ni el predicado de la question, ni haver entendido las sentencias contra que escribia.

El Rmo Fortunato de Brixia, hombre el mas cortesano del Mundo, pues siempre, que tubo, que nombrar algun Moderno, le encajò el Don que es moda en el latin, poniendole antes su C grande, y su l, chica para decirle Clarisimo; y que todo por el contrario

con los Escolasticos siempre que tomò alguno en sus manos, le dixò tantas majaderias, como si le huviera hecho algun desaguisado. Este tal Reverendo se puso à definir la esencia del cuerpo fisico, y no quiso convenir (por que no estaba de ese humor) ni con Descartes, ni con Gasendo, ni con ninguno otro: pero el caso era, que no le ocurria una cosita sobre el particular, q.e diese golpe. Lo estubo pensando, y mientras lo pensaba, el enemigo, que nunca duerme, le traxo à la memoria que en sus principios havia sido Escotista. Acudiò à la Escuela para ver, si encontraba alguna idea buena para ello: la descubriò al instante, y catatelo aqui poniendo la esencia del cuerpo (atiendame Vd. Amigo D.n Manuel) in naturali exigentia ocupandi locum impenetrabiliter. Phis. 9. dis. 1. sect. 2. Yo no sè que tal les havrà pegado à los Modernos esta exigencia: lo que si sè que ni yo, ni toda mi Escuela, cuya personalidad represento en virtud de poderes legitimos, le perdonamos el agracio de haver ido à meter al pobrecito de exigentia, nro hijo, entre tantos Escribas, y Phariseos.

No hai duda en que debo estar agradecido à Leybnitz, por haver sido entre los modernos el de mas nombre, y el primero, que juzgò, que debia valer mi Philosophia, y que ella en modo ninguno era irreconcilia-

ble

con los nuevos descubrimientos. Sin embargo el ha hecho mas daño, que provecho, con haverlo dicho, y con el modo con que ha pensado executarlo. Ha mesclado mis dogmas, con los suyos. Y haviendo sido los suyos tan descabellados, han perdido por ellos el credito los mios. Y no solo esto, sino que queriendosele parecer muchos Eclecticos, ha dado ocasion, para que me equivoquen quantas ideas puse yo de distinto modo, y el me ha equivocado. Ya Vd. ha visto como el admite mi materia, y mi forma, y verà en el discurso de mis cartas, las otras cosas mias, que admite: pero tambien vea un exemplito de como me las ha echado à perder. Para explicar el origen de las formas, las supone criadas desde el principio, les muda el nombre llamandolas monades nombre, que no me ha parecido mui bonito; las pretende enteram.te indivisibles: dice que muchas juntas compondrian extension, y ultimam.te con doctrina, que el dice que es, y yo digo, que no es, de Sto. Tomas, compara las almas de las bestias en lo indivisible con las de los hombres. Esta es una gran picardia, y bien podia el citado S.r haverse ahorrado de meterse à Peripatetico; pues nadie lo llamò para ello, ò si se metiò haver explicado las cosas, como yo las dixe.

Ya me daria por contento ahora, Amigo D.n Man.l

sino me huviese parecido mui conducente ponerle à Vm̃ otro par de exemplitos, que se dexan à los pasados en mantillas. Como principe, que soi de todos los Escolasticos debo tomar à mi cargo la defensa de todas las Escuelas, y aunque permita à todos los que honran mi nombre, tener allà sus chirrichofas sobre si la materia tiene acto entitativo, ò no lo tiene, no puedo permitir, que ningun picarillo le levante, à alguno de mis acreditados discipulos, falsos testimonios. Los S.res Eclecticos, y sus Precursores siguiendo, à lo que parece, el dictamen de Wolfio, que enseña q.e una, ù otra vez se puede mentir, no han hallado dificultad en levantar muchisimos; iràn saliendo à su tiempo unos tras otros. Por ahora vaya este par de ellos, que desquiengan la mano. El S.r Heineccio, ese famosisimo Filosopho, ese Critico aplaudido, ese non plus ultra de la sabiduria, tratando de los Philosofos de la edad media en sus elem. hist. Philos. §. 100. cuenta entre ellos à los Stos. Tomas, y Buenaventura, llamados como el dice fastu Escolastico Cherubico el uno, y Seraphico el otro, y al siguiente § dice: „ „ et tamen hi Doctores Angelici, Cherubici, Seraphici in „ Philosophiam moralem invexerunt sacerrima ista prin„ cipia probabilismi, methodi dirigendi intentionem, reserva„ tionis mentalis, pecati Philosophici.„ Para hacer creible una calumnia tan atroz, ò por decir mejor, para

hacerla inaveriguable cita no los pasages de estos Stos.,
como debiera, sino cinco, ò seis obras enteras, à saber
las Cartas Provinciales, las Notas de Nicol, las denuncia
ciones de Arnaldo, el tratado del recto uso de las opinio-
nes probables de Thirso Gonzales, y la historia del derecho
natural de Fran.co Buddeo. Este ultimo dice algo, que trai-
do de los cabellos puede servir à Heinecio, por que tambien
ex illis est; y por eso cita el lugar donde pueda buscarse:
mas en quanto à los otros, con quienes no lo hizo, uno de
estos Autores, que tengo entre manos, tubo la pachorra
de examinarlos de cabo à rabo, y no encontrò mas, ~~que~~
sino que todos ellos impugnaban los referidos monstru-
os de la moral con la doctrina de estos dos Stos. D.D. La errò
Heinecio, pudiera haver citado à Beyerlink, y luego los
Annales de Baronio, y luego los Bolandos, y luego la obra
de los salmaticenses, è imposibilitaba el descubrimiento de
la calumnia, pues el que se quisiese meter à examinarlos,
moriria en medio de la faena..

Coronemos la fiesta con Antonio Genuense. Este
en su Methaf. part. 1. cap. 7. de su ultima edicion, asegura
que en la materia de los Aristotelicos esta encerrado el
Espinosismo. Ya se vè, para que esta mentira no tubiese
miedo de salir sola, por que era doncellita, acabada de
fraguar, le puso por compañera otra mentira algo

mas anciana, y mucho mas alcahueta. Esta fue que mña materia era universal à parte rei. Estoi persuadido à que si el Genuense huviese leido el credo en los Escolasticos havia de haver buscado modo con que los Escolasticos enseñasen en èl, el Pantheismo. Y añade despues este literato ilustrado: „est hæc doctrina valde hodie periculosa, præ„sertim si cum quibusdam alijs theorematis adjungatur.„ En efecto materia à parte rei, que es decir existente, y al mismo tiempo universal, con pocas mas añadiduras, sirve mui bien para el uso de Espinosa. Di en cabilar, que otros theoremas serian los que insinuaba este impostor, y me acordè de otra cita, que vi en uno de estos libros, de Fran.co Buddeo, traite de l' Atheism, et de la superst. § 21 N. n.1. q.e vueltas en Castellano dicen: „esta hipothesi (habla de la naturaleza universal de Escoto) digo yo que conduce dere„cham.te al Espinosismo.„ Y luego con aquella moderacion afectada con que suelen hacer mas creibles sus calumnias, prosigue diciendo, que los Escotistas en modo ninguno convienen en esta consequencia, y que si ellos lo huviesen previsto, no huvieran aprobado tal doctrina. Amigo D.n Manuel, el Tuerto me ha asegurado, que hai en esa Ciudad Escotistas, hombres perfectam.te instruidos, y justam.te acreditados. Digales Vd. de mi parte que hagan por abandonar los trabajos, en que me han dicho que se ocupan

y se empleen no en manifestar la impostura de esos Sres. que ese es poco negocio, sino en demostrar, que el Genuense, y otros tales como el Genuense son los q.e ponen el huevo para el Espinosismo, y todo genero de impiedad para la anarquia, y todo genero de desorden; que los materiales para demostrarlo estan tan de sobra, que su misma muchedumbre causa confusion: que yo harè lo que pueda, aunque en las circunstancias, en que me hallo, puedo poco. Digale Vm. aquello de Virgilio de sic vos, non vobis, que dexen de trabajar para otros, y trabajen para si, que el que quisiere ser Doctor, Cathedratico, ò Escritor publico, que haga las lecciones saque los argumentos, y escriba los papeles. El que quisiere agarrar una buena pieza de renta à titulo de predicador que haga los sermones, ò sino en el Abad la Tour los tiene hechos, y no será la primera vez que han servido. Pues todo lo demas es criar cuervos, que nos saquen los ojos. Diga Vd. lo mismo à los Tomistas, que conozca; mientras yo le digo al Genuense que por todo lo que el quisiera pasaran los Escolasticos, por ignorantes, por inciviles, por inutiles, y quanto à el. y à los que se le parecen se le antoje, pero esto de malos Cristianos, ò malos Vasallos no es asunto, que tengo de sufrir, y quando fuera menester hacer otro aguxero

como la cima de cabra para salir de donde estoi lo havia de hacer nada, nada mas, que para presentarme delante de el, y de los suyos, y decirles, que es mentira, mentira, y mil, y setecientas veces mentira. Es pues mentira lo del universal à parte rei. Lo admitio Platon, y contra el han escrito todos los Escolasticos, y Escoto el primero. Es verdad, que este admite universal en natura rei: pero no à parte rei: terminos que distan tanto el uno del otro como la sombra de la luz, y la verdad, de los escritos del Gemuenve. Vease el citado Doctor 2. dist. 3. q. 1, y se hallarà que no hai tal cosa, que enseña, que toda naturaleza existente es singular, aunque ella en su concepto objectivo (mire Vd. que bien pega esto con el à parte rei) es indiferente para ser, ò comun, ò singular.

Aqui tiene Vd. Amigo D.n Manuel algunas muestras de la inteligencia con que los modernos, ò han usado de mi Filosofia, ò la han impugnado. Estas, como digo, no son mas que unas muestras; pues en el discurso de mio comercio epistolar (que à lo que yo entiendo và un poquillo largo) apenas se ofrecerà carta, donde no tenga ocasion de ponerle muchos exemplares. Se aturdirà Vd. quando por una parte los vea; y considere, por otra, la confianza, con que unos hombres, que en parte no me vieron siquiera, y en parte me vieron con los ojos cerrados, que

que trastornaron todas las ideas de mi Philosophia, y q. corrompieron la de los Escolasticos, se glorian de haver triumphado de nosotros con tanta seguridad, como pu do Scipion gloriarse de haver asolado à Carthago. Mas Amigo mio no es nuevo este exemplar. El famoso hidalgo Dn. Quixote de la mancha, se persuadio à que havia descabezado al Gigante usurpador del Reyno de Micomicon, y bien veia el Ventero, que à quien havia desbarrigado era uno de sus pellejos de vino.

Tome Vd. un polvo Amigo Dn. Manuel, descan se un rato, y rehagase de fuerzas, que tenemos, que me ternos en otro mayor berengenal. Ya Vd. se habra hecho cargo de que lo cito para que entremos por las famo sas conclusiones de los P.P. Rmos., y cojamos en ellas, no toda la fruta madura, que para eso serian nece sarias seis carretas: sino unas pocas de berengenas, de las que esten mas à mano, dexando para en adelante casi toda la cosecha. Escojamos pues algunos exemplitos, que demuestren ad sensum, que ellos ni se entendie- ron, ni nos entienden; y sirva de muestra para el buen uso, que hacen de la Philosophia los Eclecticos. Ven ga primero el P. Ruiz, cuyo aserto es menester inter- pretar, tanto por los infinitos defectos de Grammatica, quanto, y esto es lo mas, por el enorme trastorno, con

que vienen los puntos, comas, y colones, que mas de quatro veces han hecho titubear à Ciceron. Agradescame pues el P. que lo ponga de modo que hable, y agradescame tambien, que disponga sus conclusiones de modo, que se puedan citar; pues èl ni tiene folios, ni numeros ni colocacion ordenada, antes por el contrario es un farrago informe, y mole indigesta. Para entendernos pues foliarè las cosas utiles à estilo de autor, porque V. no tenga que leer todo el tomo, si quiere cotejar algo, con lo que yo diga. Empieza la vuelta del primer folio con esta proposicion. Perceptio quæ idea quoque appellatur, duplex est formalis, et objectiva: aqui tenemos de un porrazo un puñado de cosas, y otro de disparates.

Para hacerlos ver con toda la claridad, que sufre la materia: juzgo por muy del caso fixar la significacion de los quatro terminos, que juegan en la proposicion citada. El nombre de percepcion es equivoco, à veces se toma por la accion del entendimiento, que percive, à veces por la misma cosa percebida: ò para explicarlo de otro modo: por el concepto, que resulta en el entendimiento de la accion de percebir. Idea entre los Logicos equivale à lo que yo, y mi escuela llamamos termino, ò concepto, ò especie inteligible &. La distincion de percepcion, ò concepcion objectiva, y formal la inventaron los Escolasticos

para solver el argumento de los Nominales, que abusando de los dos sentidos, que he dicho tiene la voz percepcion, querian probar que solas nuestras concepciones, esto es, nrãs acciones de percebir, eran universales. Distinguia pues la Escuela de este modo: conceptio objectiva hoc est terminus cognitionis, sive conceptus est universalis, concedo: conceptio formalis, hoc est, actio, qua concipimus, nego. Resulta pues, que la voz perceptio puede significar dos cosas, pero si se le pone objectiva, solo puede significar la idea; y si se le pone formalis, no puede significar otra cosa, que la primera operacion del entendimiento, à q.n los Modernos llaman percepcion, y nosotros aprehension: pero la voz idea, en toda tierra de Logicos, siempre se toma por el termino.

Hai disputa sobre si la percepcion se distingue de la idea. Llevan la parte negativa Malebranche, y Locke, y la afirmativa casi todos los demas Logicos. Esto supuesto, vamos à nrõ. Rdo: como buen Eclectico compuso su proposicion de estas dos sentencias, para que ninguna quedase quexosa. Agarrò por supuesto la sentencia de Malebranche, tomò por atributo la de los otros, traxo de la Escuela lo objectivo, y formal, y hizo un lio que ni un Escribano cohechado. De este modo no hai distincion entre la percepcion, y la idea, y son una

misma cosa, la accion del entendimiento, que concibe, y la cosa concebida: perceptio, quæ idea quoque apellatur: de este modo la percepcion, que ya se ha dicho, que es una misma con la idea, es sin embargo, distinta de ella: por que est duplex, formalis: de Vd. aqui la percepcion, y objectiva; de Vd. aqui la idea. De manera, que es, y no es distinta; es, y no es de dos modos. De este modo la idea ha de ser, y no ser percepcion; sera percepcion, por que lo supone; no lo serà por que puede ser objectiva, esto es, puede quedarse siendo idea, sin meterse en mas. De este modo la distincion de formalis, y objectiva, tomada de la Escuela, y aplicada solamᵗᵉ à la concepcion, està extendida à la idea; y asi no solo habria ideas objectivas, como hta aqui (siendo casi sinonomas estas palabras) sino tambien ideas formales, que quieran decir la accion de aprehender. Salve feliz Eclecticismo, gloria de nrõ siglo, honor de las letras, y restauracion de ellas. Quien sino tu, has sabido unir en tan pocas palabras, tantas cosas antes incompatibles! Que no deberemos esperar de principios tan felices, de pasos tan bien dados, y de cabos tan bien unidos, como son los tuyos! Ah! que si Dios le da vida à este tu invicto Corypheo, es mui de esperar, que se destierren de Sevilla, y el Mundo la preocupacion, y el error. Es mui de esperar, que vivan en amistad, moren en una misma

estancia, y comen en un mismo plato las hta ahora enemigas contradiciones.

No es menester, Amigo Dn Manuel, que nos cansemos en hojear le debemos al Pe el favor, de haver nos puesto los disparates seguidos unos tras otros, y no como el acerto del Pe Merchan, que es menester buscarlos de aqui para alli, como los que buscan conejos. Dice pues seguidamte à las palabras citadas: idearum divisio, in ideam substantiae modorum, et relationum adequata est. Pe mio, bien pudiera Vd. haverse explicado mas claro: pues como confunde arriba la percepcion con la idea, y luego la desconfunde, no sabemos en que sentido habla. Si por idea entiende el acto de percebir, yo no se que este acto sea subs tancia, modo, ò relacion, y aun quando sea algo, me pa rece que no lo es todo, y entonces la division no es adequa da. Si por idea entiende solamte la objectiva como hemos de componer aquello de que esta es lo mismo, que la percep cion. Valiente atrevimiento! Amigo Dn Manuel, querer yo emmendar la plana del P.! Sobre que Aristoteles se va tomando mas mano que la que le dan. Yo amigo me re-trato de lo dicho, y digo que pues el Pe ha dicho, que esta di-vision es adequada, adequada es, y pesele à quien le pesa re, adequada es, y baxo de ella estan comprehendidas las partes todas del todo dividendo. Sigamos pues con lo que

sigue el P. necesariam judicamus idearum divisionem in sensationem, imaginationem &c. Zape con que ahora estamos ahi? No acabamos de convenirnos en que aquella division era adequada? Pues como salimos con otra, y no asi como quiera sino necesaria? Es posible P. de mi alma? Si era adequada aquella, como es necesaria esta? Y si es necesaria esta como pudo aquella ser adequada? O yo soi un borrico, P.e mio, lo que no quiero creer, ò hai en ese mundo muchas cosas buenas. De que demonios sirve aquella regla que pone V. Rma al fol. 1. vuelta: divisio adequet totum divisum, ita ut nec plura, nec pauciora sint in divisione membra, quam in toto diviso? Si quedaban, y eran necesarios plura membra, con que conciencia dice antes, que la division era adequada? Es subdivision esta segunda? Ya sabe V. Rma, que no, pues una de sus partes quadran à todos los miembros de la primera, y otra à ninguno. A que nos cansamos? V. R. tomò lo menos menos dos autores opuestos, pues ahi esta el primor del Eclecticismo; fue copiando de uno, que la percepcion era lo mismo que la idea, y de otro que no; de este ultimo, que la idea, que el entendio, segun el comun uso se dividia en substancia, relacion, y modo. Puesto esto hallò V. R. que el otro trahia mas miembros, à consequencia de su modo de pensar, y dixo V. R. pues vaya todo junto; que nada de

pierde en eso. Eso de las contradiciones es una pampli na: lo que importa es, que engorde el papelote: que tiene que ir à Madrid à poder de unos eruditos tan literatos como yo. Cuidado con que esto no es mas que presump cion mia.

Salte Vd. Amigo Dn. Manuel unos pocos de ren glones, por que sobre ellos tenemos, el P. y yo pleito en tela de Justicia: y esto que estoi haciendo ahora es pura gra cia. Busque Vd. aquello de las cathegorias de Rulchot, que el P. contrapone à las mias, y admite (no sino no) como febrifugo contra ellas. Las de Rulchot son siete, en memo ria de los siete dias de la semana, comprehendidas en es tos versos.

Mens, mensura, quies, motus, pozitura, figura,
Sunt cum materia cunctarum exordia rerum.

Yo me alegro mucho de que el P. las haya admitido pues al menos estan puestas en Musica, y esto huele algo à Mathematicas. Sin embargo quisiera que me sacara de una duda, que con este motivo me ha ocurri do. No son las cathegorias las diversas clases donde se colocan las diversas especies de ideas? con que tantas deben ser las clases, quantos los miembros en que se di viden las ideas. Esta mui bien. Vuelvo à preguntar à el P. como se compone para con solas tres especies de

ideas, que dividen à la idea en comun adequadam.te llenar siete cathegorias? Yo no veo mas arbitrio, que ò pagar de vacio quatro, ò hacer pedazos alguna de las tres. Bien se yo que el P. quando despues de la citada division adequada pone la necesaria, aumenta nuevos miembros, à saber la sensacion, la imaginacion la intelleccion, y luego despues las universales, particulares y singulares, pero tambien veo, que las tres primeras, no pueden ajustarse asi como quiera en las siete cathegorias de Pulchot, y aunque intellectio pueda entrarse Vecina con mens, à donde hemos de meter à imaginatio y à sensatio? con las medidas, con las posturas, ò con quien? Las tres ultimas, à saber, universal, particular, y singular, caben con todas, como es constante: y yo todo es echar la quenta, y nunca me sale pues saco, ò cinco, ò nueve, ò quando no ocho diferencias de ideas, y sólam.te siete cathegorias. Me dirà el P.e y con razon: Yo no aprueba esas Cathegorias, sino en quanto son contra Vd. S.r Aristoteles, pues en quanto à mi estoi tan indiferente sobre el punto, que como Vd. vè dos lineas mas abaxo, las reduzco à dos nempe substantiam, et modum. P.e mio sabe Vd. lo que ha dicho. No son tres las divisiones de ideas, substancia, modo, y relacion? No està esta division adequada. Pues con que conciencia poniendo Vd. una cathegoria

à la substancia, otra al modo, dexa à la pobrecita de la relacion à la inclemencia? tenga piedad de ella mi re, que las noches son mui frias, mui crudos los temporales, mui nociva la estacion. En una palabra: Si V. R. no le da posada en sus dos cathegorias se la darè yo en una de mis diez.

Que tal Amigo Dn Manuel? Ha visto Vd. en toda su vida hombre que mas pelee consigo mismo en solo el espacio de una carilla? Por esta muestra puede Vd. formar idea de que tal serà lo restante del paño. Sin embargo el P. Ruiz es Eclectico, y reconocido por tal por los peritos de Sevilla, que le consultan como à Oraculo, lo celebran como à unico, y hacen pasar su fama à las desmemoriadas memorias, de unos eruditos bravios, que todos los meses tienen, à semejanza de las Mugeres, su evacuacion de Literatura. En efecto no se le puede negar este nombre; pue el lo desempeña altamte y en solos los pasages que llevo citados, ha hecho uso de quasi todos los sistemas de Philosophia, sin excluir el Escolastico. Nò puedo asegurar otro tanto del P. Merchan. Yo no sè por que capitulo quiera ser Eclectico; pues ni lo es, ni lo puede ser el que se ciñe à solo un Autor. Sus conclusiones quasi todas estan tomadas del Altieri, con que mas bien serà Altierista, que Eclecticista. Me dirà el

P.e que Altieri es Eclectico, y asi S. Rma. que lo copia tam bien lo sera. A esto tengo ciertas cosillas, que decir en adelante: por ahora dirè que lleva razon; pero tambien le darè las quexas de que del Altieri no saco aquellas proposiciones, en que pudieramos entretenernos algo: no supo escoger mas que las verdades de Pedro Grullo, y donde pudiera haver razon de dudar se remitio à la palestra con la nueva invencion interroganti ape riendas. Mas no por esto se desconsuele Vd. Amigo D.n Manuel, no nos faltaràn berengenas para poner un pucherito, aunque no haya para hacer una boronia, como la del P. Ruiz. Empezemos pues à buscar las.

En la conc. 24. pag. 2. dice el P. mentis operationes.......plurimæ adsignantur à Philosofis præcipuè et veluti cæterarum capita sunt perceptio, judicium, et discursus. Aqui tenemos divididas las operaciones del entendimiento en tres operaciones diferentes, que son como las principales. Sea en hora buena. Padre mio y esta division esta buena? Pues no ha de estarlo? Quien pregunta eso? Yo me alegro de que lo este: y pues lo esta guardarà la misma regla segunda, que V. R. pone en su conc. 46. pag. 3. que esta concebida en estos termi nos: pars una aliam non comprehendat. No es

verdad? Preciso. Esta mui bien. Pues salga ahora la conclusion 10. que esta pag. 3. y dice: judicium est perceptio relationis, quæ inter duas, pluresve ideas intercedit. Que es esto P. mio? El Juicio es percepcion? Luego el Juicio esta comprehendido baxo la percepcion. Luego, ò estan mal divididas las operaciones del entendimiento en la conc. 21. in perceptionem, judicium &c ò estan mal señaladas las reglas de la division en la 16. pars una aliam non comprehendat, ò lo que es mas cierto esta pesimamᵗᵉ definido el Juicio en la 10 quando se le llama percepcion. V. Rmā escoja de estas tres consequencias la que le acomode mejor, pues à mi me basta con saber que todas tres conclusiones no pueden subsistir como estan, y que mutuamᵗᵉ se destruyen, y por que me basta esto no le hago quatro reflexioncitas primorosas sobre la citada definicion del Juicio.

Quien P. mio tentò à V. R. para que hablando de intellectu ratiocinante perdiese de vista al Altieri? Pero quien havia de ser? El mismo Altieri, que haviendo prometido escribir una Philosophia Eclectica en el tratado citado no se acordò de más que de encaxar las reglas de los Escolasticos para la formacion de los Silogismos; y como V. R. veia, que esto era perder una buena ocasion de decirnos una cosita primorosa, no

quiso que la tal ocasion pasase, sino que embio à pedir prestado al P. Ruiz el librito de donde el sacò para su aser to varias pullas contra nosotros. El citado P. que para se mejantes cosas siempre esta dispuesto, parece que huvo de embiarlo. Pues si se cotejan las conclusiones de V. R. en esta materia con las suyas, se verà, que solecismo mas ò menos ambas dicen una misma cosa. En efecto. V. R. en su conc. 52. desprecia como inutiles muchas reglas, que trahen los Escolasticos para los silogismos: en la 53 dese cha à los modos solos, ò à los modos, y las figuras: pues ella hace à dos ases, y en la 54 nos dice estas palabritas llenas de sal, y gracejo „ Ars sillogistica veluti divinum inventum ad „ veritatem inveniendam, et commodatisimum instrumen „ tum, ut veritas inventa alijs manifestetur, communiter „ praedicatur. Verum bonâ pace eorum, qui ita opinantur, „ eis utroque pollice subscribo, qui artem sillogisticam „ nec ad inveniendum verum factam, nec ad inventi demos „ trationem satis commodam, jure, meritoque pronun- „ tiant.„ En quanto à aquello de ahorrar de las reglas de los Escolasticos, pienso que esta mui bien hecho: y V. R. ha hecho lo que debia pues cargando en otras materias de reglas inutiles era menester, que en esta ahorrase de algunas de las necesarias. Mas en quanto à lo ultimo P. mio debo prevenirle, que otra vez, que se le

ofresca tocar en este punto, no subscriba solamte con
los dos dedos pulgares: pues se expone à que los indices
los meñiques, y todos los otros escriban lo contrario como
han hecho ahora, y peleen dedos con dedos, que es una co-
sa pocas veces vista. O sino digame V.R. la conc. 21. no dice
que la Logica es Arte? Que su oficio es dar preceptos al
entendimiento para que ayudado de ellos, llegue al cono
cimiento de la verdad? No executa esto la Logica segun
la conc. 23. dando reglas para corregir los errores de las
operaciones del entendimiento? No recone la conc. 22. por
una de estas operaciones al discurso, ò argumentacion? Y
segun la 50 toda argumentacion no puede reducirse al
silogismo? En la 51 no se previene un precepto para qe
el silogismo salga bien hecho? El qual precepto se llama
en la 53. regla general? Con que tenemos Pe mio segun la
doctrina de V.R. que donde quiera que se hallen dadas
reglas para la direccion de algunas de las operaciones
del entendimiento, alli està el arte, que se llama Logica:
tenemos, que el silogismo, que es una operacion del en-
tendimiento necesita de alguna regla para hacerse bien.
Tenemos de consiguiente Arte por la primera proposici
on, y de silogismos por la segunda. Pe mio, y el Arte de ha
cer silogismos se podrà llamar arte silogistica. Pienso qe
no habrà mucha dificultad en responder, que si. Tiene

pues V. R. aprobada el arte silogistica antes de estampar la conc. 54. y en esta con su jure, meritoque, la reputa por inu til. Que se dice à esto? Claro esta. La ultima conclusion se escribio utroque pollice; pero las anteriores con los otros de dos. Las anteriores se tomaron de Altieri. Esta otra de que se yo quien. Vaya P.e mio que no es V. R. tan mal Eclectico co- mo yo pensaba.

Sin salir de esta pag. donde estamos, ni de la mate- ria, que hemos tocado. echaremos à plaza publica otra contra diccioncilla, y con ella me darè por ahora por contento, pues la Carta va saliendo larguilla. Despues que V. R. en su § de metodo ha dado con su acostumbrada erudicion las reglas para descubrir la verdad, ya por la conciencia, ya por la experiencia: pasa à dar en la conc. 61. las reglas de que „debemos valernos„ Si res extra nos posita sensibus minimè „subjiciantur„ Dice que„ ad veritatem inveniendam utemur „mentis ratiocinio. in quo hæ regulæ servandæ sunt„ Yà con sequencia inserta cinco reglas realm.te distintas. Pregunto P.e mio este raciocinio del entendimiento, no es lo mismo, q.e lo que antes queda llamado, discurso, raciocinacion, y ar gumentacion? Y esta tal argumentacion no es la que se- gun la conc. 50 se puede comprehender baxo la idea de silogismo? Y para este tal silogismo segun la conc. 52 no hai bastante hâc unicâ, facilima, et generali regulâ, que

se ha puesto en la 51. quin opus sit tot Peripateticorum dificiles regulas memoriæ mandare? Pues como ahora no hai bastante, con aquella unica, y facilima regla: y no que es menester cinco, separadas unas de otras con sus numeros Arabigos? Sin duda P.e mio, que si la argumentacion se llama silogismo, ~~para~~ para este tal silogismo necesita de menos reglas, que quando ella se llama raciocinio? Quando V. R. copio al Altieri en la conc. 61. debia haverse acordado, que este Autor admitia muchas reglas para los silogismos, que ahora no hacia otra cosa que repetir baxo otro aspecto la doctrina, que antes havia dado, y que toda esta doctrina era opuesta diametralm.te à la de las conclusiones 51, 52, 53, y 54. que fue V. R. à buscar que se yo donde. Por añadidura P.e mio vaya otra preguntilla. La demostracion se comprehende baxo la argumentacion? Confiesa V. R. que si, y sino lo confiesa espero à vuelta de correo la causa de por que no. La argumentacion no hemos dicho ya mil veces, que toda se reduce al silogismo? Vuelvo à citar para esto la conc. 50. El silogismo se hace por reglas, ò no? V. R. señala en la 51. la regla con que quiere se haga todo silogismo. Luego tambien se harà con regla el sillogismo demostrativo? O si V. R. quiere mas bien la demostracion. Prosigamos, y las reglas de hacer silogismos, no son lo mismo

que el arte de hacerlos? y el arte de hacerlas, no es por otro nombre el arte silogistica? Pues como la citada conc. 54 dice de este arte, que ni es nacido para encontrar la verdad, ni commodo para manifestarla despues de encontrada? Es acaso por que la verdad no se puede hallar seguram.te por medio de la demostracion? ò por que puede haver demostracion, en cuyas premisas no se contenga, y se manifieste contener la conclusion, que es la regla de la 51.? si es esto ultimo, podra haver demostracion, sin que lo sea. si lo primero las conclusiones 51, 52, y 54 estan mutuamente empujandose del Papel. Basta P.e mio por ahora.

Ha visto Vd. Amigo D.n Manuel en estas pocas exemplitos el buen uso, que han hecho los muchos Philosophos, que he citado tanto de mi Philosofia como de la suya? Ha visto Vd. como siempre me entienden del reves? Ha visto en los dos P.P. que el ser Eclectico consiste en amontonar proposiciones repugnantes? Sus contradiciones son tan manifiestas, que no dexan razon para dudarlo. Pues vea Vd. de consiguiente el juicio que debe formarse de estos hombres todos preciados de eruditos, y mui llenos, de que hacen uso de todas las Philosophias. Hacer un uso como el que Vd. ha visto, es tan facil, que en el mundo no hai cosa, que mas felizm.te se haga: y conozco yo muchos locos, que pueden echar la pierna à los Eclecticos en esto de amontonar

disparates. Yo que tengo la fortuna de no ser lo uno, ni lo otro, voi à hacerselo à Vd. sensible en el capitulo tercero.

Mas antes de empezarlo, Amigo Dn. Manuel, oigame Vd. un cuento. Estaba un salvaje sacudiendo lindamte. el polvo à su Muger con un garrote, como el que era menester tener para convencer à algunos. Descargaba los mas de los golpes hacia la cabeza: (tal vez tendria la muger en ella su enfermedad:. por que esto de enfermar de la cabeza se va haciendo moda) la pobre que sentia en ella mucho mas los palitrocasos, y advertia el mayor peligro, suplicò al barbaro (cuidado, que no era Escolastico) de su marido, mudase de direccion, y descargase en otra parte los golpes. No tengas cuidado, dixo el, acabemos aqui, que todo se andarà. Todo se andarà, Amigo Dn. Manuel:/:::

Aristoteles./.

Estamos à 19 del mes de los gatos.

Commercij nostri anno secundo.

P.D.

El suplemento de esta Carta se hallarà como todas las otras en la libreria de Pillado, Calle de la compañia: su precio cinco quartos podra ir con el correo./.

Carta 11.ª

Amigo, y S.r Vd. habrà extrañado, y con razon el desusado final de mi ultima Carta. Mas Amigo mio no estubo en mi mano otra cosa. El tuerto amanuense se picò conmigo desde el principio por aquello, que dixe de que se le saltase el otro ojo. A fuerza de persuaciones pude convencerlo à que continuase. Volviose à resabiar, quando vio el modo, con que le interpretaban su intencion en la consulta, y fue necesario aplicarle nuevos paños calientes. Despues como la materia, en que toquè es inagotable; por mucho, que quise contraherme, no dexè de ser demasiado difuso, ni de darle motivo à que tres veces me amonestase de que ya la Carta iba caminando à cartapacio. Yo que tenia hecho firme proposito de encerrar en ella todas las especies que tantas veces havia insinuado, aunque vi que tenia razon, aunque notè, que ya de tanto escribir le salian lagañas en el ojo sano, me desentendi, con la mira de abreviar en quanto me fuese posible, en el tercer capitulo. Mas apenas el viò que lo proponia p.a empezar à hablar, escarmentado de lo mucho, que me havia extendido en los otros, y harto de menear los dedos, tirò los titeres de escribir, y en dos brincos, se puso (como

por allà se dice) en lo del Rey. Por mas que le instè no hu
vo forma de que volviese siquiera à poner dos renglones
tanto que fue necesario valerme del Rimpoxxero (que es
quien empieza à escribir, porque el tuerto no se me es-
came) para que escribiese las ultimas palabras. De estos
apuros, Amigo mio, paso muchos, y creame Vd. que sele
debe tener lastima à un hombre que depende del favor
de otros, y es menester que de por fuerza se acomode con
lo que ellos quieran.

Sin embargo este accidente, al parecer adverso,
ha dado motivo, à que pueda yo lisonjearme de que pue
da de nuevo en el mundo pasar por uno de los hombres
mas benemeritos del genero humano. El deseo de no fal-
tar à mi palabra de encerrar en una sola carta los
dos capitulos por una parte, y por otra la imposibilidad
de executarlo asi, de tal manera apretaron mi enten
dimiento, y en tal suerte lo exprimieron, que vino à pa
rir ultimamte. una invencion capaz de hacerme famo-
so en el ilustrado siglo 18. Esta fue poner suplemento
à las cartas, cosa jamas vista, ni oida, al menos, que
yo sepa, cosa digna de la admiracion de las gentes de
moda, y cosa qual se podia esperar de un entendimiento
como el mio. Ahora si que soi un grande hombre, un

Philosopho consumado, un varon erudito, un:::: que sè yo que. Ahora si que podrè hombrearme con los famosos inventores, que en tan grande numero ha producido la Francia, y por buena dicha de Vd. empieza à producir la España. Ahora si que la invencion de suplemento de cartas, ò de cartas con suplemento serà puesta àl lado de la maquina fumigatoria, bragueros de paris, y otros tales descubrimientos, tan utiles como necesarios. Suplico à Vd. Amigo Dn. Manuel con la mas vehemente ternura, que asi que llegue la felice hora, que este descubrimiento mio se anuncie en las publicas gacetas, me haga la limosna de embiarme con Averroes la qa en que venga escrita, y encargue Vd. que no me la manche. Que regocijo tan grande ocupa mi corazon solo de pensarlo! Que serà ver à Aristoteles metido en docena con tanta gente honrrada! Que serà ver algun diario de Paris, que encaxe estas, ò semejantes palabras,, La
,, Republique des lettres à elle eté enrichi dans ces jours
,, avec decouverté le plus merebilleux et brillant; Mr. lè
,, Estagirite à inventè finir les lettres misives, sans cepen
,, dant les finir: Ce est par le suplement nommè Episto
,, laire. Voilà un surprenant recours pour prolonger les
,, lettres jusque à toute l'eternitè. Amigo mio esto serà

un prodigio, y mientras llega ò no la hora de que lo veamos, dexemoslo, pues si doi en ello, el gusto me ha de volver loco.

Para empezar pues mro suplemento, en el mismo capitulo, en que fue interrumpida la carta, voi à dar à Vd. una prueba la mas autentica de que soi hombre desapasionado, y de que ninguna preocupacion es capaz de cerrarme los ojos hta tal punto, que dexe de conocer la verdad. Dixe con el calor de la disputa, que la Philosophia, que hace las delicias de los Sres Eclecticos, no es capaz jamas de formar un verdadero Philosopho, y para decirlo asi no me faltaron algunas, aunque futiles razones. Pensaba yo que no podia haver Philosophia donde no huviese principios: y como veia que el Eclecticismo ningunos fixaba, y todos los admitia, aunque fuesen tan repugnantes entre si como los circulos, y los quadros, juzgaba de consiguiente que el Eclecticismo havia de ser un monton de opiniones, que mutuamte se desbaratasen. Pensaba, que para ser filosofos eran necesarias las mas serias, y profundas meditaciones de las cosas humanas, y divinas comprehendidas en el vasto dominio de la sabiduria; y como conocia, que los libros Philosophicos

que son de moda, no abundan en otra cosa, que en especulaciones Mathematicas, en relaciones, ò falsas, ò inverosimiles, en hipótheses temerariamente admitidas, y otras cosas à estas semejantes, concluia de aqui, y de la facilidad con que veia copiarse [2] unos à otros muchissimos Philosofos, que distaban mucho de llegar à serlo. Miraba la Logica, y esta me presentaba mis preceptos, ò dislocados, ò tenidos por inutiles, al paso que en los libros de los Philosofos de moda veia crecer à justos volumenes las reglas de la critica, que en toda su extension, ò son inutiles para muchisimos, que nunca han de tener que desenterrar los codigos antiguos, ò superfluas para aquellos qe son capaces de hacerlo, y en quienes la misma luz natural, y el buen juicio suple sobradamente por las menudencias de las reglas. Veia en ella nuevas, y estrañas opiniones, que lexos de enmendar las questiones frivolas, hacian crecer su numero prodigiosamente. Miraba la Fisica, y que chaos tan profundo no presentaba ella à mis ojos! Veia reformadas las sepultadas opiniones, que los antiguos combatimos, [3] sin que se huviesen deshecho, ni aun tomado en boca las poderosas razones, con que lo executamos. Veia

à las antiguas locuras, añadidos nuevos disparates, puestas en desorden las ideas mas arregladas, y despreciadas las mas sencillas, y comunes. Volvia los ojos à la naturaleza, y quando las innumerables observaciones, que se dicen hechas en ella empezaban à darme esperanza, de que serian revelados algunos de sus Misterios, me hallè con que se havian obscurecido mas. Vi pelear experimento, con experimento, observacion con observacion, libro con libro, autor, con autor, y mil veces Philosophos consigo mismos: de donde inferia, que para averiguar la verdad en estos casos de hecho, quales son las observaciones era necesario mas trabajo, que para entablar de nuevo las mismas observaciones, hechas por tantisimos, y referidas, nò como se debia, sino como inspiraba, ò la ignorancia, ò la mala fè, ò la ligereza, ò la preocupacion. Que dirè de la Methaphisica? Que de la Moral? Ha quedado en ellas cosa con cosa? Ha havido absurdo, que no se haya adoptado? Desde Dios abaxo ha quedado un ente à quien no se le haya fingido un nuevo ser? El derecho natural, el de gentes, las santisimas leyes, todo, todo no ha sufrido un enorme trastorno? Volvia yo los ojos. à las admirables ideas, que tenia de la Philosofia

me la representaba como cultura del animo, arte
de la vida, medicina de nuestros errores, Madre del
buen orden apoyo de la sociedad, Maestra de la vida
feliz, y otras cosas à este modo. Y quando combinaba estas
ideas, con lo que hoi se vè, quando veia mirarse con
indiferiencia los errores, dexarse arrancar los mas
fundados principios, correr las costumbres de mal en
peor, aplaudirse los libros pestilentes, quales tal vez no
los sufriria la misma Asia, en medio de sus mas
lascivos dias; ultimamente disputarse los mas sa-
crosantos derechos à las Magestades del Cielo, y dela
tierra; no pude menos, que persuadirme à que ni
sombra havia en el Mundo de lo que es verdadera
Philosophia. Mas despues, Amigo mio, que sosegò un
poco mi imaginacion, y pude leer con algun espacio
estos pocos libros, que tengo en mi poder, desengaña-
do de mis primeras ideas, juzguè, que debia confirmar
las, digo retratarlas, por no ser ellas asi como al
principio me havian parecido. Para hacer esta
retratacion, y mostrar en ella, aunque no mas q.e
en parte, la solidez, la critica, la perspicacia, y de
mas excelencias de los Philosofos del dia, quiero po-
ner à V.d. delante de los ojos un espejo donde pueda

verlo con toda claridad: ni piense Vd. que para ello he de valerme de la doctrina de otros Philosofos, que la de aquellos, que tienen su basa bien sentada entre los Eclecticos, que son sus precursores, sus padres sus oraculos. De estos pues entresacarè las especies que sean suficientes, para que Vd. forme por ahora una idea del merito de su Philosofia, y le sirvan de ensayo para si quiere sacar un curso Eclectico consumado. Verà ahora el Mundo como soi hombre imparcial, qe con la misma mano que di la herida aplico arrepentido el remedio. Vaya Vd. pues teniendo cuenta, con lo que digo. Yo soi el Maestro que voi à darle un ensayo de Philosophia Eclectica, y Vd. el discipulo, que quiere habilitarse en esta importante facultad. Empezemos pues por la

Historia de la Philosofia.

Esta puede Vd. sacarla de Brukero, de Heinecio, ò de qualquiera otro de los muchos, que la han escrito, y si quiere ahorrarse algun trabajo, tome qualquiera de los cursos de Philosofia, que la trahen copiada, y para añadirle algunas cosas, que dè golpe, puede decir, que los Españoles fueron siempre amantisimos de la sabiduria, especialmente Adan,

y Noe. Si le replicaren à Vd. que Adan, y Noe no fueron Españoles, sino Padres de todos lo hombres Españoles, Persas, Chinos, Americanos, &c diga Vd. q.e los cuenta por Españoles con la misma facultad, que Heinecio los cuenta por Hebreos, hist. Philos. §. 14. sapientiae studiosissima fuit gens Hebraea, inque ea Adamus, Noachus &c por el qual capitulo pueden contarlos por suyos los Polacos, los Franceses, y qualquiera nacion, à quien se le antoje. En llegando à los tiempos posteriores puede Vd. decir, que de Platon no se tubo noticia en el occidente hasta que Ficino lo traduxo al latin. Si le citaren à Vd. pasages de S.n Agustin, que demuestren lo contrario, cite en contra al mismo Ficino, que lo dice en el Proemio de su version, y al menos quedaran Vd.s tantos à tantos. En llegando à mi, puede Vd. y debe decir (sobre que le encargo sobradamente la conciencia) Aristotelem dixo casu fuisse introductum in scholas Cristianorum incurrentibus Wandalis, Gothis, &c. Podra ser que Eusebio, y S.n Agustin digan lo contrario; pero à fe mia que puede Vd. citar al famoso Thomas Campanela, con quien nadie se las ha de campanear. Busquelo en su tratado

de Gentilismo non retinendo qu. 1. adv. 3. y luego que le echen à Vd. en contra Eusebios por almudes, ò Srs Agustinos por fanegas. No tengo que prevenir en orden à los Escolasticos; qualquiera Eclectico suirtirà à Vd. abundantemente de especies relativas à ellos, con que pueda enriquecer su Historia. Pasemos à la=

Logica.

En orden à ella le prevengo à Vd. tenga presente que el incomparable Gasendo lib. 2. exerc. 1. advers. Aristot. la reputa por inutil. Si Vd. pues quiere seguirlo se ahorra de entretenerse en muchas frioleras; pero sino quiere: pidiendo primero la licencia debida à este eruditissimo varon pase à tratar=

De intellectu percipiente.

Lo primero, que Vd. debe hacer es escoger entre las innumerables sentencias relativas al origen de las ideas, la que le paresca mejor, ò peor (pues en esto no me ha de ser Vd. Escrupuloso) y sentada la q.^e Vd. escogiere, debe hacer la prevencion, que aunque no juzgue que las ideas son modificacion de la materia, ò que esta es capaz de pensar (por no echarse con

las cargas, como Hobbes, Collins, Coward, Helvecio, Voltaire, y otros) sin embargo conoce, que esto no se puede demostrarse, y solo debe creerse, por que lo ha revelado Dios. Tiene por apoyo de esta gran sentencia ni mas, ni menos, que al celebre Juan Lokke lib. 4 de mente humana cap. 3. §. 6. Si le dixeren à Vd. que este hombre se contradice, diga que es mentira, y que esto depende de no saberlo entender.

Divida Vd. despues la idea en sensaciones, è intellecciones, y diga con el venerable catalogo de muchos modernos, que todas ellas son acciones del entendimiento, que quando se convierte à las cosas inmateriales, entonces percibe, y quando à las materiales, siente. Y si ocurriere algun escrupulillo, sobre que los borricos no tienen entendimiento, y sienten; no se le dè à Vd. cuidado, pues ello se reduce, ò à darles entendimiento, ò quitarles el alma, y para todo tendremos apoyo en adelante.

Para las ideas compuestas, ò (hablando à lo moderno) asociadas, tiene Vd. excelentes materiales en la explicacion Phisica de ellas de Hartlei y en la vi atractiva de la Rouxi. Ambos enseña-

xan

à Vd. que las ideas se asocian por la atraccion Neutoniana: es decir: que unas se llaman à otras, como los lobos ahullando: ò mas claro, como se buscan, y se encuentran los comerciantes de la enseñanza unos à otros.

De ideas universales puede Vd. contentarse con decir lo que el Genuense Methaph. part. 1. cap. 2. postquam invaluit apud quosdam Pantheismus, tunc tandem cognitum est quanti referret hæc accuratè perpendere. Pero como esto de precaverse del Pantheismo, y surtirse de principios, con que impugnarlo, es un asunto inutil, y espinoso continùe Vd. como èl diciendo. Nos ne in dumeta hæc ingrediamur, paucis saltem historiam comprehendemus. Dè Vd. despues la historia de los Universales, y refiera en ella quienes fueron sus Padres, en que lugar nacieron, como estudiaron à que carrera se aplicaron, que hazañas hicieron, por fin hta que se ponga el epitafio de su sepultura, que tal vez se encontrarà en las meditaciones de Descartes.

Baste con esto de ideas, y vamos à las voces con que las explicamos. Aqui hai no poco que

hacer, y especies preciosas, que tocar por lo que es ne
cesario, que tome Vd. el negocio desde mui atras, y tera
el origen de las voces desde el tiempo de los hombres
silvestres. Hombres silvestres? Si señor: hombres silves
tres: y sino preguntesele à Antonio Genuense entre
otros, que en su logica Italiana lib. 1 cap. 5. §. 1. los
admite. Y para que Vd. pueda ilustrar esta doctrina
acuerdese de la que por relacion de Valvechi lib. 1. cap.
6. n. 1. inserto Helbetio en su obra del espiritu, à saber
que los hombres nos distinguimos de las bestias en q.e
nuestras manos terminan en dedos, y las de ellas en
pesuña, y que si no fuera por esto andariamos nos
otros como andan ellas sin casas, sin abrigo, sin ciu-
dades &c. Es mui de creer; pero que digo es de creer?
Mr. Boreau lo enseña ad pedem litera como si lo
huviera visto, segun el citado Valvechi: que allà nu
estros mayores no repararon tan ahina en que
tenian dedos, ni en el uso que podian hacer de ellos
para hacer una choza donde meterse: por lo que
todo este tiempo anduvieron como los venados en
Aranjuez ò como las monas en tierra Bullones.
Ve Vd. aqui los hombres silvestres, de los quales me
asegura el tuerto, que todavia hai reliquias, pues

conocio en un lugar à uno à quien llamaban Sa-
tio silvestre. Ademas, que en la fabula de Orfeo se ha
ce expresa, y terminante mencion de estos tales hom
bres. Pues estos hombres silvestres, como iba diciendo en
mi cuento, no sabian hablar, mas al fin de tiempo
el aspecto de las cosas de este mundo, que se miran
en el Cielo, y en la tierra, conmovio las fibras de
los ojos, y de consiguiente el cerebro de estos tales hom
bres. L'aspetto delle cose di questo mondo che veg-
gonsi in cielo, è in terra commosse le fibre degli oc-
chi, è con ciò il cervello de primi uomini, salvatici
è stupidi. Esto esta claro con el exemplo de una Es
copeta, el dedo tira del gatillo, el gatillo derriba el pe
dernal el pedernal da en la lumbre, ambos encien
den el cebo, el incendio pasa por el oido à la polvora
que està en el cañon esta se inflama, y entonces da
el traquido. Sin quitarle ni ponerle ello por ello su-
cedio en nuestro caso. Pues teniendo en nuestro ce-
rebro su principio (continua el sapientisimo autor)
todos los nervios que mueven los musculos, que po-
nen en movimiento los miembros de nuestro cuer
po, estos movimientos del cerebro empujaron à los
instrumentos de hablar, para que diesen à luz al-

gunos sonidos. Pienso que Vd. creerà esto que digo, y sino lo creyese, lo buscarà donde le he citado, pues no quiero copiar mas italiano. Ahora se sigue que haga Vd. una reflexion admirable, que se le escapò al amigo Geniense: bien que el no lo havia de decir todo, y algo havia de dexar para nosotros. Entre aquellos hombres silvestres, es regular que succediese lo mismo que ahora entre los civiles, à saber que se diferenciasen en la varia disposicion de los organos que sirven para hablar, y asi tubiesen unos la voz gorda, otros flaca, otros amaricada, otros atiplada, otros gangosa &, de donde resulta que aquellos primeros sones informes serian à proporcion de esta disposicion de organos. Pues aqui puede Vd. en trar con un exemplito admirable. Puede compararlos con una manada de Carneros, y decir de este modo. Visteis alguna vez una comunidad de arietes vestidos de lana paciendo el verde prado, y alegrando la soledad con sus apacibles ecos? Pues no de otra manera los silvestres hombres, quando por acaso se juntaban, hacian resonar los suyos. Veis aquel silvestre gordo, y rollizo con tanta panza como una tinaja? Pues quando habla semeja

mucho al manso, que està alli con dos vigas en la cabeza (pues tales son sus cuernos) con una campana (pues seria abuso llamarle cencerro) al cuello y con una voz, que le ha grangeado el honor de contrabajo en su capilla. Veis à estotro salvage del cuerpo epiceno, el rostro ambiguo, poca barba, la boca sumida, y con pliegues en ella? Pues quando chilla imita perfectamente à aquel carnero mocho que es el tiple de la manada. Veis aquel otro hombre con tantas narices como un alambique, y con los labios que parecen bordes de caruela? Pues lo mismo parla que aquel semi-carnero negro que berrea por tenor. Y de este modo Amigo Dn. Manuel puede Vd. ir haciendo una descripcion completa de los varios sonidos, ahullidos, maullos, ò rebuznos de los hombres silvestres, que cita el Geniense. Puesta asi la historia del origen de las voces pasarà à tratar de su uso, y para ello establecerà el error que el Geniense inculca en el lugar citado, à saber, que para aprovechar, como se debe, en la significacion de ellas, es necesario trascender hasta estos hombres silvestres, que las formaron, y averiguar qual fue su legitimo correspondiente, en sus cerebros. No le

parezca à Vd. esto dificil. El Semiense lo practicò con summa facilidad, y puso mil exemplos de ello en la palabra cornu en la justus, y en otras muchas. Con cuyos principios, y con infinitos exemplos que trahe el mismo, y yo no tengo gana de copiar puede Vd. formar el designio de un Diccionario donde se contenga el genuino significado de las voces, segun que lo tubo entre los hombres silvestres; pues con una poca de observacion, que se tenga con la Musica de los Gallos, ladridos de los Perros, relinchos de los Caballos, y canciones de las borricas, se podrà objectivar facilmente qual es la fuerza de la voz. V. g. el apellido miñau trahera su origen del dolor de muelas, por que si se atiende al modo de maullar los gatos en este tiempo de invierno, en que les duelen, se verà clarito, que dicen mirimguiñau, que seria lo mismo que dixia el primer Silvestre que se enamorò, y el uso lo havia sincopado en miñau: y asi de todo lo demas. Para los generos tambien son claras las reglas. Si la palabra se pronunciò con voz gorda, masculino: si por eco, femenino: si por boca de Androgyno, comun de dos, si por contrabaxo neutro; si por amaricado, ambiguo, si por voz con

quiebros, comun de tres.

Despues se sigue hablar del modo con que las voces se han extendido à significar cosas distintas de aquellas para que primero sirvieron. El mismo Genuense da sobre este punto lecciones admirables. Vealo Vd. en la voz Eclesia. Entre los Paganos dice él en la obra citada lib. 2. cap. 2. § 12 significaba coetum populi: despues en el ultimo, y nuevo testamento se aplica à alguna Escuela Christiana entera, ò unida. v. g. Ecclesia Hyerosolymitana, Antiochena &c. posteriormente tubo otras acepciones de modo que se llamò Iglesia el cabildo, ò junta de Eclesiasticos, y ultimamente los templos: hasta que en los ultimos tiempos se toma solamente por las mesas de los beneficiados, como si dixeramos, mesas capitulares. Haga Vd. esta prevencion al Autor del Catecismo de marras para que annote en él, que quando dicen Vds. Credo sanctam Ecclesiam Catholicam haga saber, que esta voz no significa ya, teste Genuensi sino las mesas capitulares, ò quando mas quiera entenderse la voz la Iglesia de Smirna, ò la de Granada &c. ò la Iglesia de Sn. Bernardo, ò el cabildo Eclesiastico; pues si ella fuera destinada à significar à la que dice este

Melchor Cano, que Vd. me ha embiado, que es Espo
sa de Jesu Christo, y que todos Vds. lo creen asi; El Ge-
nuense, que fue Christiano, y Abate, y otras mu-
chisimas cosas, lo huviera dicho: no lo dixo: ergo
creo la mesa capitular.

De intellectu judicante.

Lo primero, que Vd. me ha de hacer es confun
dir todas las oraciones, con las proposiciones, de
modo, que hasta la oracion del Peregrino sea
proposicion. Mas adelante hablare con mas
extension sobre esto por que hai algo que decir.

Dividala Vd. luego como le paresca, que
à bien que no lo han de demandar por la Partija.
Y en llegando à tratar de las disjuntivas encaxe
Vd. por exemplo esta del Genuense en la obra ci-
tada lib. 3. cap. 7. §. 14. El que rehusa entrar en
aquella parte de las gavelas publicas, que es pro
porcional à su potencia fisica, este tal debe (aqui
la disjuntiva) ò no ser ciudadano, ò no ser hom
bre, ò no conocer alguna divinidad. No caben
mas que dos ò tres medios entre estos extremos
por que puede tener privilegio, ò conocer la divi
nidad sin querer obedecerla en aquella parte,

ù otra qualquiera cosa. Mas sin embargo ella es disjuntiva pues lo manda el Genuense.

En llegando à las exclusivas tenga Vd. presente lo que el mismo Genuense dice loco citato §.21. Io non direi l'è uomo solo ê un essere razionale no dirè, que el hombre solo es un ser racional. Aplique Vd. el cuento, que es mui posible que podamos darle una limosna de entendimiento à los burros.

Trate despues de las proposiciones improbables, probables, mas probables, y ciertas; para poner un exemplo de las primeras vaya este del Genuense, mismo loco citato cap. 4. §.9. Non sunt habitatores in luna: de la segunda: sunt habitatores in luna: de la tercera loco cit. cap. 2. §.12. Deus cometã usus fuit ad inundationem telluris. A esta le llama el, y puede Vd. llamarle cierta moraliter, y à su tiempo le contarè yo el cuento del cometa. Para exemplo de la ultima puede Vd. poner alguna de suyo, que no las ha de poner todas el Genuense, y asi puede decir: llorar mucho, y atracarse mas, suspirar por los pecados, y por los pollos, y jamones es una virtud de rara invencion.

Aqui te quiero Catana, que va Vd. à vo-
plarse de hoz, y de coz en el arte critica. De esta
nada se debe à los Filosofos modernos: Theologos
de todos tiempos, y Jurisconsultos han hecho en
ella quanto hai. Sin embargo Vd. ha de juntar
el ripio, que pudiere, y ha de poner quantas regla
de critica encontrare por esos andurriales, bien
entendido, que mientras mas eche, mejor, y mas
lindo, que asi se hace un gran servicio à los jo-
venes, que entienden tanto de critica, como
Annibal de carabinas.

Mas por que todas las reglas no sean
tomadas de gente Theologa, y controversista, quie
ro darle à Vd. un par de ellas, proprias, y peculia
res de la Philosofia. La primera puede sacarse
de Leybnitz epist. ad Esaffium que dice: „neque
„enim Philosophorum est rem serio semper age
„re, qui in fingendis hypothesibus ingenij sui vi-
„res experiuntur. Y esto lo dice dando una idea de su
Theodicea, y admirandose de que no huviese havido
qui lusum hunc meum senserint, como el dice.
Con que quedemos en que qualquier Philosopho
puede fingir, y jugar quanto le diere gana. Y si-

Ciceron lib. 3. de natura Deor. dixere: Poetarum ista sunt: Philosofi rerum auctores, non fabularum: Vayase el Sr. Ciceron en hora mala, y este entendido en que ya todos somos Poetas. La otra regla será esta. En puntos historicos, si discordaren los antiguos, con algun moderno, prefierase el dictamen de este, al de aquellos, sean los que fueren. Asi lo practica el Genuense. Metaph. p. 1. in scho. ad def. 80 tratando del error de los Maniqueos, donde dice que erraron, los que pensaron, q.e ellos admitian una naturaleza superior suapte natura malam. Cita para esto à Beausoubre en contraposicion de Sn. Epifanio, que Heres. 46. ò 66. dice lo contrario, y de Sn. Agustin que fue Maniqueo en algun tiempo, y en el lib. 1. cap. 10. de morib. Eclesie escribiendo contra ellos lo dice tambien. Pero, q.e tienen que ver los P. P. antiguos con los ilustrados modernos?

En el discurso de estas cartas le pondre à Vd. otras reglitas, que ahora omito por que hai mucho que hacer: pero sepa que no me ha de ser Escrupuloso en levantar de quando en quando un falso testimonio, à quien le paresca, en criticar

las obras de los Autores, sin tener de ellas mas noticias, sino que las hai, ò que las huvo, y que es permitido añadir, ò quitar, como mejor acomode, con tal que sean pocas letras, à una proposicion. v.g. ex graecis bonis, puede ponerse mui bien ex graeco nonbono.

Tratarà Vd. de la definicion, y division, donde mas le acomode. En hablando de la primera, tendrà cuidado con que no se le olvide decir una cosita sobre las mias, y luego su Apage has definitiones, y yo lo tendrè de enseñarle en el discurso de mis cartas como ha de definir à la moderna.

Para buena division sirva de exemplo entre otras la que trahe el Genuense. Art. Log. Crit. lib. 2. cap. 10. §. 8 de los modos en simples, y compuestos: simples, como figura color odor, compuestos como amor, odium, misericordia. La razon es por que el amor v.g. es vario segun la variedad de cosas, que se aman: y ya se ve como la figura, ni el color no pueden hallarse en variedad de cuerpos, ni el olor llegar à diferentes narices, de aqui es, que estos son simples

y compuestos los otros. Advierta Vd. de camino que si quiere subdividir el amor en sus especies, que la primera debe ser; y es affectus masculi erga fæminam, en el qual hai cierto fervor de la sangre; y luego irà colocando los otros afectos sin tomar el amor de Dios en boca, pues esto es de tejas arriba, y Vd. ha de ser Logico de tejas abaxo. Advierta Vd. tambien, que quando se dice amor regni amor pecuniæ, no son estas mas que circumloquias de la ambicion, la avaricia &c ò circumlocutiones ambitionis, avaritiæ &c Pero aunque el Genuense lo haya dicho aborresca con todo su corazon à semejantes hombres, que tan abiertamente blasfeman contra los Principes.

De intellectu ratiocinante.

Todo el batiburrillo de reglas que se dan aqui no tienen otro objeto, que la demostracion, y el silogismo, mas este y aquella deben dexarse à las artes populares, segun el dictamen de Verulamio in distrib. novi organi p. 9. quamvis relinquamus silogismo, et hujusmodi demostrationibus famosis jurisditionem in artes populares. Asi pues harà Vd. un gran servicio à la Republica, si abre en su

casa una Academia, donde los Zapateros, Pasteleros y Sastres, aprendan à silogizar, y demostrar, y segun el consejo de Verulamio use de la induccion para toda casta de proposiciones.

Mas como la induccion es engorrosa, si se han de enumerar suficientemente los particulares, Newton enseña à Vd. un modo facilissimo de hacerla en su regla 3 de Philosofar. „Qualitates corporum „quae intendi, et remitti nequeunt, quaeque corporibus „omnibus competunt, in quibus experimenta institue„re licet, pro qualitatibus corporum universorum „habendae sunt.„ Con que en averiguando Vd., que cinco ò seis borricos, que ha visto, son mohinos, debe negar à pie juntillo, que hai borricos rucios, mas q.e se desespere Sancho Panza.

Sin embargo por si Vd. quisiere definir la demostracion, tenga presente este canon, que inserta Gravesando introd. ad Philosophiam. § 666. „Si ubi propositio mihi evidenter demonstrata ap„paret, argumenta in contrarium, quae mihi „etiam evidentia videntur, proponantur, in dubio „mihi haerendum erit.„ Aqui tiene Vd. dos evidencias contradictorias.

No quisiera yo tomar en boca los Paralo-
gismas y sophismas, por que como lo estoi enseñan
do à Eclectico, en casa del ahorcado nunca es bueno
mentar la soga. Por fin si quisiere valerse de ellos
en qualq.ra librillo de esos los hai à docenas, asi como
las contradicciones, de que no he hablado por que ya
mi anterior apuntò algunas, y las posteriores las
ofreceràn à puñados. Solo quiero que Vd. sepa, q.e
el Genuense hablando de los silogismos de quatro pa
tas, que es un genero de silogismos poco comun ase
gura Logica Ital. lib. 1. cap. 5. §. 6. que es infinito
su numero en la Phisica, y la Moral (ya se en-
tiende, que de los modernos) y luego añade: quien
havia de creer, que tambien los huviese en la doc
ta, y divina obra del Espiritu de las leyes? Si Señor
no solo Sevilla tiene su divino: tambien lo tubo la
Francia en el Señor Montesquieu, de cuya divini-
dad hablaremos en adelante. Vaya por ultimo

De Methodo.

Havia antes del P. Ruiz dos generos de me
thodo de enseñar, Escolastico, y Mathematico:
ambos con reglas, pero el P. ha inventado otro sin
reglas, que puede llamarse: methodo de carom

de vastre. Si Vd. quiere seguir este, nos ahorrara-
mos de conversacion. Ponga las cosas unas patas
arriba, y otras patas abaxo, y lielas bien, y esta
hecho el negocio. Si esto no le gusta debo aconse-
jarle, que no escoja el methodo Escolastico, lo uno
por mal acreditado entre la gente de gusto à la
Francesa, y lo otro por lo dificil de executar; que
aun por eso le roen los zancajos. Escoja pues, y cre
ame, el Methodo Mathematico, que yo aqui en dos
patadas le allanarè todas las dificultades, que pa
rece tener.

Tome Vd. un libro donde se pregunte v.g.
quanto tamaño tienen los habitadores de la Luna
y en lugar de decir question, ò articulo à la pregun
ta, digale Problema. Busque despues eso que nosotros
llamamos Mayor del silogismo, y esta ha de llamar
se Axioma: la Menor, Lemma, y la conclusion
demonstracion. Si Vd. quiere sacar otra conclu
sion de ella, llamele Corollario. Si quiere explicar
alguna de las premisas llamele, Escolio: si hace al
guna suposicion, Postulado, y asi de lo demas. Pero si
la que sirve de Axioma fuere mentira, puede Vd.
probarla asi. Remitase à lo que huviere dicho en

la Logica, si está escribiendo la Metaphisica, de la Logica, à la Ethica, de esta à la Logica, luego otra vez à la Metaphisica, et sic in infinitum: de modo que haga Vd. como el Mulo, que anda à la atahona, que todo es dar vueltas al rededor. Baste de Logica, y vamos à la=

Fisica Gener.[1]

Para introducirse en ella me ha de estable cer Vd. primero las nociones de la naturaleza, vio lencia, y arte: despues me ha de definir, el cuerpo fisico, y ultimam.te ha de sentar el modo de pro- ceder.

Acerca de la naturaleza, quiero que tenga Vd. presente, que solo este nombre en senti- do peripatetico es capaz de dar al traste con toda la religion. Asi lo siente el sapientisimo Malebranche en su traite de la Nat. et de la Grace. Eclair. 1. n. 3. con que lleve Vd. Amigo D.n Manuel entendido, que el nombrar la naturaleza siquiera es tanta señal de haver renegado de la fè, como lo es entre los Moros levantar el dedo. Por eso dice el mismo Malebran- che de inquir. ver. part. 2. cap. 3. „si attente conside „remus ideam, quam habemus de causa, aut de

„ potentia agendi, haud dubiè illa idea nobis repre-
„ sentabit aliquid divinum.„ Con que siempre esto de poder hacer algo, aunque sea una Jaula para un Grillo, tiene un si es no es de divinidad. Oiga Vd. la razon, que tiene un huevo. „ Nam idea potentiæ
„ summæ est idea summi numinis, et idea poten-
„ tiæ inferioris est idea numinis inferioris sed veri
„ tamen numinis saltem juxta Ethnicorum men-
„ tem.„ Sirva de regla de Critica para lo succesivo, qe. quando los idolatras dixeron un absurdo debe hacerse aprecio de su autoridad. Cuncluya Vd. ultimamente su disputa con estas memorables palabras del mismo, à saber, que quando los peripateticos admiten este principio activo si cor Christianorum sit forsan merito dicere possumus mentem esse Ethnicam. Ya veo que es dificultoso de entender como pueda ser Christiano el corazon, y la mente Pagana: mas de esta dificultad sacarà à Vd. Sancho Panza, quando siendo Gobernador mandò, que ahorcasen al medio hombre, y dexasen pasar por la puente al otro medio.

La violencia supone la naturaleza, mas aunque Vd. niegue esta ultima debe tratar de la

primera, y asi para dar una idea de que cosa es movimiento violento, tiene Vd. al S.r Gasendo, q.e se la dà mas clarita, que la sotana del Sacristan de los Venerables, in animado. de Phiriol, p. 4. ò 2. y consiste en que todo el movimiento, que no guarde igualdad es violento. De donde debe Vd. sacar, que todas las cosas, que se menean en ese medio mundo, se menean violentamente; pues es constante la desigualdad de sus movimientos. Y para poner un exemplo de movimientos naturales, diga Vd. con el mismo. Motus cælestes eo eo arguuntur esse naturales, quod sint æquabiles, ac proinde perpetui. (En confianza Amigo D.n Manuel) sepa Vd. que esta perpetuidad, la enseñó Epicuro, diciendo, que el movimiento del cielo siempre durarà. La fè no entra p.r esto; pero Gasendo si, y Vd. tambien, con tal que se intitule Eclectico. Acerca del Arte puede decir con infinitos, que en dandole las cenisas de qualquiera, se atreve por cierta chimica à volver à formarlo. Esta es la Palingenecia.

En orden à la definicion del cuerpo, crea Vd. que hai tantas cosas, que por mi dictamen seria lo mejor que se hiciese Idealista, y negase à puño

cerrado que hai cuerpos y con esto acabaramos la Phisica à capazos. Pero no, no, Vd. me ha de ser Eclectico, y no ha de admitir los cuerpos, tan à ton tas, y à locas como los Escolasticos; ni me los ha de negar tan porfiadamente como los Idealistas. Asi pues dira Vd. con Malebranche, con Francisco Lamis, y con Miguel Angel Fardella lo que los Sceptìcos decian, incomprehensibile est an sit corpus. No le cito para lo mismo à Pedro Bayle, no porq. deve se tener autoridad sino por que han dado en la masaderia se que fue un hombre sin religion: y de estos aunque se tome la doctrina, no parece bien todavia citar la autoridad, hasta que se acabe se desterrar la preocupacion. Con que lo que Vd. debe decir en tentandose las narices es: incomprehensibile est an sint nares. Y en recibiendo alguna carta misiva: incomprehensibile est an sit, quien las escriba, quien las imprima &c &c no me ponga Vd. mala cara que el que quiere ser Eclectico no debe pararse en pelillos. Ademas se que el P. Malebranche dà una clave maestra para hacer inexpugnable la ascrcion. A los argumentos tomados se la experiencia dice el, que debe decirse

que estos cuerpos, que vemos, y palpamos puede ser que ni los veamos, ni los palpemos, à causa de que algun mal genio nos engañe, con meras ilusiones: y esta es una cosa, que puede confirmarse con mil experimentos. Vaya Vd. à Castilleja, ò à Camas (si es que hai Castilleja, ò Camas, por que hoc incomprehensibile est) y qualquiera vieja le contarà los duendes, que ha visto, ya vestidos de Fraile, ya de Molineros, ya de Hermitaños, ya de otras cosas: y con todo eso real, y verdaderamente lo que ellas han visto no han sido Frailes, ni hermitaños, ni Molineros: ita pariter se debe creer, que la torre del oro no es tal cuerpo, ni tal zanahoria, sino algun duende, que se ha aparecido alli en figura de torre, ò que sin aparecerse nos pone delante este espectro. De esta doctrina tan solida, y tan maciza debe sacar Vd. la consequencia, que saca el mismo Malebranche, part. 2. de Methodo. cap. 6. à saber: „omnia argumenta, quæ vulgò afferri solent ad probandam Dei existentiam, et ipsius perfectiones depromptas ex existentiâ, et perfectione rerum creatarum, hoc vitio laborare, quod nempe mentem simplici intuitu non convincant: hæc argumenta quidem sunt ratiocinia

„ quae per se convincunt: sed cum sint ratiocinia
„ non convincunt supposito malo genio, qui nos fa-
„ llat.„ Que mas quiere Vd, si de un porrazo echa por
tierra, como viciosos los argumentos, que demuestran
la existencia de Dios? Todos ellos *hoc vitio laborant*.
que algun mal genio pudo engañarnos. Con que
asi procure Vd. que manden borrar una expresion
que he leido yo en Melchor Cano, que la trahe en
letra bastardilla, y yo no sè de quien es: pero ella
dice: *invisibilia ipsius à creatura mundi per ea,*
quae facta sunt, intellecta conspiciuntur, sempi-
terna quoque virtus ejus, et divinitas. Aquel *inte-*
llecta conspiciuntur està mal dicho por que no
sabemos si el mal genio de Malebranche se me
teria por medio para iludirnos. Esta Vd. impues-
to? Por fin por si los huviere, ò no los huviere, nada
se pierde en definir al cuerpo. Hagalo Vd. como se
le antoje: que definiciones encontrarà à puña-
dos. Si le gusta tome la de Descartes, coloque su
esencia en las tres dimensiones, y pongale por aña-
didura, que todo lo que se puede concebir con dichas
dimensiones, y todo lo que se puede imaginar con
ellas es verdadero cuerpo, y sacarà un mundo

infinito por esencia, que serà un regalo.

Vamos al modo de proceder en la Phisica: aqui no ha de haver mas, que hipotheses, y experimentos. Atengase à la doctrina de la carta nona y serà en la materia quasi consumado: que yo en adelante lo acabarè de consumar. Despues se ha de hincar devotamente de rodillas, se ha de quitar el gorro, si lo gasta, y con ademanes de sumision, y respecto ha de copiar las tres famosas reglas de Newton, para que le sirvan de luz, y guia en el intrincado, y obscuro labirinto de la naturaleza. No importa que le parescan de poco momento, de poca verdad y de utilidad ninguna: haga lo que le digo, y no le digo mas, sino que ellas son parto del entendimiento mas prodigioso, que ha visto el mundo, segun unos; y de un talento de poco momento, segun otros.

Zanjados ya los Prolegomenos de toda la Phisica; lo primero, que ha de disputarse, y establecerse, son los principios del ente natural. Aqui convie ne mucho reproducir algo de la historia de la Philosofia, trayendo à la memoria los casi innumerables sistemas de principios, que ha havido, y

haciendo sobre ellos la critica, que mas le agrade:
v.g. en tratando de los Eleatenses, de quienes ase
gura Ciceron lib. 4. Acad. que dixeron omnia esse
unum, neque id esse mutabile, et id esse Deum, ne-
que natum unquam et sempiternum conglobata
figura. Puede Vd. asegurar con Antonio Genuense,
que si los Eleatenses huviesen sido Pantheistas, no
habrian podido explicar con mas claridad su sen
tencia: asi en la disputacion que hizo, para que
sirviese de introduccion à la Phisica de Muschembro
ek: mas sin embargo debe tambien decir con el
mismo ibid: magnam animo, Eleatenses univer-
si imaginem, et preclaram gesisse. De modo, que
sin embargo de estar alli clarito el Pantheismo, es
grande, y Preclara la idea del universo, que forma-
ron estos S.res Philosophos: mas no es por esto solo por
lo que Vd. ha de alabarlos, sino por lo que el Genuen
se mismo alaba despues, nec quod pusilanimes
Philosophi fecerunt, omnia tellure conclusisse. Si S.r
es una pusilanimidad, por no decir otra cosa pe-
or, encerrar al genero humano en la pequeñez de
la tierra, y persuadirse, que esos immensos orbes,
que nos rodean, ò si à Vd. le parece mas bien, con

los que rodamos, estàn de vacio nada mas, que para commodidad, y servicio del hombre. Ultimamente extienda Vd. contra los mismos Eleatenses su virga censoria, y diga con el citado autor: illud imperitè simul, et minus piè, quod hæc omnia ingenita fecerunt. Quede pues entendido en el modo, con que ha de censurar. Decir que el mundo, ò los muchos mundos son ingenitos, esto es eternos, è independientes, no es impiedad, ni absurdo, ni error, sino assercion minus pia, quales hai sin numero entre los Catholicos. Sirva todo esto de exemplo para que Vd. sepa como ha de manejarse con las sentencias de los otros antiguos.

Vengamos à los modernos, que son los que han de darle los principios del ente natural. Si quiere tomarlos de Descartes, empieza protestando, que nada ha de admitir, como verdadero, quod non ex communibus notionibus tam evidenter deducatur ut pro Mathematica demostratione sit habendum 2 part. princ. §. 64. Supuesto esto, encaxe Vd. la materia, dividida en partes iguales, con dos diferentes movimientos. &c. y despues, que este copiada toda esta tramoya, ò antes, ò quando à Vd. le pareciere

diga con el mismo. 3 part. princ. §44. „Verum tamen,
„ nè etiam nimis arrogantes esse videamur, si de
„ tantis rebus philosofando genuinam earum verita
„ tem à nobis inventam esse affirmamus, malim hoc
„ in medio relinquere; atque omnia quæ deinceps sum
„ scripturus tamquam hypothesim proponere.„ Y si al-
guien le preguntare à Vd, donde se ha dexado la pro
metida evidencia Mathematica, responda, que el
Bù se la llevò: y saca de este modo un sistema de
principios, que ni el diablo sea capaz de formarlo
mas bonito.

Si no gusta Descartes por lo mucho, que
ha caido, acomodese Vd. con Leybnitz, y Wolfio, que
trahen mas monadas, que puede haver en las costas
del Africa. Estas tales monadas han de ser substan
cias simples, sin partes, que no pueden nacer, sino
por procreacion, ni perecer sino por aniquilacion, ni
recibir mutacion alguna por causa criada: que
ellas tienen ciertas qualidades, y cada una se dife
riencia de las otras; que cada una se esta mudan
do perpetuamente, y esta mutacion nace de un
principio interno. Ultimamente, que cada monada
tiene no solamente percepcion, sino que es tambien

apeticion, y que por este motivo se pueden llamar almas. Hè: vè Vd. aqui. Muchas monadas juntas hacen un Rabano v.g: y este tal rabano tiene no solo una alma (como querian los Maniqueos, que esta es una ciateria) con su percepcion, y su appetito; sino tantas almas tantas percepciones, y tantos apetitos, quantas son las infinitas monadas, de que se compone: que es decir tantas almas como en un purgatorio, tantos pareceres, como un Bartulo, y tantos antojos, como en veinte preñadas. No esta este sistema mui malote.

Mas si acaso quiere Vd. el de mas moda, tiene, ni mas ni menos, que el del famosisimo Newton en sus particulas primigenias. Esta todavia por averiguar, si ellas son lo que Epicuro llamo atomos, ò à lo que Anaxagoras puso el nombre de Homœmeria. Por qualquiera de los dos caminos va Vd. lindam.[te] Lo que si consta es, que el citado caballero lib. 3 Optica quæst. 31. advierte, y es, que mientras duren las citadas particulas, poterunt sane per omnia sæcula ex ijs composita esse corpora ejusdem semper naturæ, et texturæ. Y luego añade exceptis irregularitatibus quibusdam vix notatu dignis

quæ ex mutuis cometarum et Planetarum invicem actionibus oriri potuerint, quæque verisimile est fore, ut longiquitate temporis majores usque evadant, donec hæc naturæ compages manum emendatricem tandem sit desideratura. A saber, como expone Leybnitz. Este mundo es el relox de la faltriquera de Dios, compuesto como de ruedas, y resortes de las particulas de Newton. Y asi como todos lo relojes de tiempo en tiempo necesitan, que se les dè cuerda, se les eche muelle, ò se les limpie; asi tambien llegarà tiempo, en que este mundo necesite de una composicion, qual suele ser la que un relojero dà à su obra. Fuè Vd. aqui Amigo Dn Manuel un principio, para poder explicar las irregularidades de estaciones, que en esse mundo se experimentan ahora; algun cometa aguanoso, como el del diluvio, esta agugereado, y Dios todavia no havrà tenido lugar, ò voluntad de componerlo: Esta serà la causa de por que llueve tanto.

Por ultimo lo mejor, que hai que hacer en esto de principios, es no dexar à nadie quexarse. Por tanto pongalos Vd. de todos sistemas: el mio le darà los nombres de materia, y forma: Newton las particulas

Gasendo el movimiento: Leybnitz la formacion &c.
De manera que saque Vd. unos principios, sin fin: y si pudiere ser sin principio, ni atadero.

Explicados de esta manera los principios del cuerpo, se sigue tratar de sus propriedades. La extension es la primera. Puede Vd. constituir en ella la esencia del cuerpo, como ya he dicho, con Descartes; ò quando no, no conocer mas extension, que la externa, como ha hecho Gasendo: previniendo, que estos dos modos de pensar, y algunos otros, que hai sobre la materia, son admirables para hacer imposibles muchas cosas, que la Theologia, y la fè admiten, como ciertas, ciertisimas.

Sobre la divisibilidad del cuerpo tambien hai no poco que decir. Siga Vd. el dictamen de Wolfio, q. enseña, que todo cuerpo consta de puntos indivisibles, por otro nombre atomos de la naturaleza, como el les llama. Y en esto estarà la gracia, en que muchos puntos inextensos compongan una extension, asi como muchos ciegos pueden componer uno con vista, y muchas volsas bacias, un par de reales. Luego se sigue, que ajuste Vd. la quenta de quantos son los indivisibles, de que se compone v.g. una avellana. Esto

està compuesto con poner una hilera de 30, ò 40 numeros, que se multipliquen por otros 15, ò 20. con quebrados: y sacarà Vd. una cafila, que el diablo, que se la ajuste. Ademas de que, que le và ni le viene al Diablo, en que la cuenta estè bien ajustada?

La impenetrabilidad me la ha de poner Vd. esencial à los cuerpos, con Gasendo, y con el P. de Tuxre, y si con ella no se pudieren componer los milagros, que no se compongan: pues como dice el ultimo Fis. Gener. §. 209. Las doctrinas de los Philosofos, nada tienen que ver, con los milagros.

Sobre la inertia tenga Vd. presente con Neuton 1. part. princ. def. 3. que ella nomine significantissimo se llama vis inertia, ò con el P. de Tuxre loco citato, §. 215. vis pasiva. No importa que Ciceron lib. 1. de nat. Deor. diga, que vis actuosa est, pues puede Vd. responder, que ya no hai inconveniente en decir tinieblas luminosas, muerte viva, ò como dixo Averroes en su Arenga, oculatissimo ciego.

La mensurabilidad, y figurabilidad de

los cuerpos daràn à Vd. mucho pie para echar la de Mathematico. Sobre ellas hai mucho escrito: tome lo que pareciere de qualesquier Autor, y pase despues à tratar del Espacio.

Muchisimo hai que decir aqui: dexarè lo mas de ello para quando de intento examine el punto: y solo apuntarè por ahora lo que pueda servir à Vd. de gobierno. Si pues quiere poner un espacio, que sea nada, Gassendo se lo prestarà, tomado de Epicuro: si lo quiere poner, que sea todo Enrrico Moro, Neuton Clark, y entre los Catholicos Juan Baptista Scarella se lo daràn, que sea nada menos, que la immensidad de Dios, ò el mismo Dios. Para entender esto mas bien, puede leer à Neuton, que en su Optica question 28 dice de Dios: *qui in spatio infinito tamquam sensorio suo res ipsas intimè cernat.* De modo que Dios es capaz de sensacion, y necesita del Espacio, como de sensorio, para perfeccionar las operaciones sensitivas. De consiguiente es corporeo, lo uno por que tiene sensorio, y lo otro, por que siendo el espacio donde se reciben los cuerpos, es evidente, que debe ser corporeo. Todavia puede Vd. adelantar

mas con la doctrina de este perspicacisimo, y sa-
pientisimo Philosofo, à saber, que la materia no es
otra cosa que una porcion de este espacio, ò un
trozo del mismo Dios. Para esto conviene, que Vd. se-
pa que Juan Loke casi nos lo entendemos en el li-
b. 2. cap. 13. §. 16. respondiendo à algunas dificultades,
que le proponian sobre el espacio dixo en frances,
lo que yo ahora en Castellano. Quien os ha dicho
que no hai, ò que no puede haver, mas que seres
solidos, que no pueden pensar, y seres pensadores,
que no son extensos? En el lib. 4. cap. 10. §. 18. ha
blando de la materia, no se atreviò à dar sobre
ella su dictamen, por què (son sus palabras tra
ducidas) esto me apartaria quizà demasiado
de las nociones, sobre las quales està al presente
fundada en el Mundo la Philosofia. Se muriò
Loke con este entripado dentro del cuerpo. Mas
Pedro Coste, à quien le dio lastima, de que el re-
ferido enigma quedase sepultado, fue à verse
con Newton sobre el particular, y este me dixo
que ya havia descubierto el modo de explicar
la produccion de la materia, que Loke no quiso
declarar. Se podria formar, dixo, alguna idea

de la creacion de la materia, suponiendo, que Dios con su poder impidió que entrase alguna cosa en cierta porcion del espacio puro, que de su natu-raleza es penetrable, eterno, necesario, infinito: pues de este modo esta porcion de espacio obtendria la impenetrabilidad, que es una de las qualidades esenciales à la materia. Casilla de fuego es lo que se puede sacar de primores de estas pocas palabritas. A saber: que la materia es un pedazo de la immensidad de Dios, ò que la materia es Dios: ò si à Vd. mas le agrada, que Dios tiene su lindo cacho de materia. Hasta aqui tiene Vd. no mas, que el Dios de los Antropomorphitas. Si quiere el de Espinosa, atengase, à que el citado espacio es eterno, necesario, è infinito; que junto con lo otro de material, y sensorio, y otros infinitos cabos, que omito, pongan la cosa à las mil maravillas. Poder de Dios, y que famoso Philosofo ha de salir Vd. si toma mi consejo. Si no quiere tomarlo, no se fatigue: encontrarà espacio, que no sea Dios, y sin dexar de ser algo, sea sempiterno: lo encontrarà, que no sea nada, y sea improducto, eterno &c. lo encontrarà hecho substancia, criada antes de todas las substancias, y sin

limite alguno, que se lo daria el P. Tuxxe: lo encontraria incorporeo en la tienda de Gasendo, y por fin lo encontraria Vd. de tantas maneras, y todas ellas tan preciosas, que tendria bien que hacer en escoger.

Vamos al tiempo, que yo consumo mucho. Antonio Genuense Metaph. p. 1. cap. 11. prop. 100. le daria à Vd. una linda idea de la eternidad, con su presente, preterito, y futuro; pues en ella admite una succesion metaphisica, que es un regalo. Del tiempo forma Gasendo un buen concepto, Phis. sect. 1. lib. 1. cap. 7. que puede Vd. admitir diciendo, que es una quisicosa incorporea, que corrió antes que huviese mundo, y que havia de correr, supuesta su destruccion. S.n Agustin 11. de civitate Dei, cap. 6. dice todo lo contrario. A esto debe responderse, que S.n Agustin no fue filosofo moderno, y Gasendo si; S.n Agustin fue Africano, y Gasendo frances. A ver que le levanten à Vd. la solucion.

Pasemos à las fuerzas de los cuerpos. Me las ha de dividir Vd. en muertas, y vivas: las muertas me parece à mi, que podran explicarse bien, con el exemplo de la carabina de Ambrosio; y las vivas

con el de las mulas de un coche. Diga Vd. tambien con el annotador de la Phisica de Muschembroeck ad §. 174 que de la fuerza muerta proviene en cada momento, el incremento de la velocidad, ò una velocidad infinitamente pequeña, pero para que no se admiren de que los muertos, esto es las fuerzas muertas empujen tanto, puede Vd sostener con el mismo, que la velocidad, que ellas causan se apaga à toda priesa, con la resistencia, y dificultad del obstaculo. Dira despues, que la fuerza muerta consiste en el incremento de la velocidad; y luego que la viva en la summa de estos infinitos incrementos. Ha entendido Vd.? Pues ni yo tampoco. Lo mas, que yo saco de aqui es que el incremento de la velocidad es efecto de la fuerza muerta, hoc est, que ya la causa, y el efecto son una misma cosa. Que la velocidad por instantes se apaga; y con todo eso monta una suma infinita. Que seria, si nunca se apagase? Otra cosilla se saca tambien, y es que la fuerza viva consiste en una suma infinita. Pues como se mide y se hace la cuenta de ella? Pero ya veo, que son buenos Arithmeticos, y sabian sumar los infinitos. Otras cosillas podia apuntar à Vd. para las fuerzas

en general; pero me llama à toda priesa el Ami
go Newton; con su fuerza de atraccion.

Si Vd. acierta à establecerla bien verà el mejor Phisico, que haya nacido de Madre. Con que tenga me cuenta con los preceptos que voi à insinuarle, y mire como los pierde de vista, que entonces todo se echa à perder. Lo primero, que debe hacer es vindicar à Newton su descubrimiento: por que malas lenguas han dado en decir, que es hurtado de otros. Y en efecto, parece, que un tal Guillelmo Giberto, y otros hablaron con bastante extension de la atraccion general. Pero Vd. Amigo quando no pueda probar que à Newton se le debe todo, ha de hacer una de dos cosas, ò comerse el libro del citado autor de magnete magneticisque corporibus, et de magno magnete tellure, ò valerse de la opinion de Malebranche, sobre la existencia de los cuerpos, y decir incomprehensibile est an extiterint tal Giberto, tal Gasendo &c, que por lo que hace à la atraccion particular, yo en nombre de todos mis discipulos, le hago à Vd. cesion, y donacion firme, y valedera de la simpatia, y de los movimientos de traccion, pulsion, volucion, y veccion, de que hice mencion, y explicacion en el 7 de los Phisicos, para que

Vd. se los regale à ~~quien~~ la Física de Newton.

Evacuado esto, se sigue explicar en que consiste esta atraccion. Aqui no faltan trabajillos: pues Newton ya les llama *vires centripetas* 1 princ. sec. 11: yà *verius impulsus* ibid: yà en el Escolio à la prop. 69. del libro citado dice: *vocem attractionis, hic generaliter usurpo pro corporum conatu quocumque accedendi ad invicem.* Para explicar este conato añade, *sive conatus iste fiat ab actione corporum, vel se mutuo petentium, vel per spiritus emisos se invicem agitantium, sive is ab actione etheris, vel aeris, medij ve cujuscumque, sive corporei, sive incorporei oriatur.* En que quedamos? Me dirà Vd: en que todavia hai mas explicaciones. Diga Vd. lo que dice en el Escholio general à sus principios mathematicos. „Adjicere „jam liceret nonnulla de spiritu quodam subtilisimo „corpora crasa pervadente, et in eisdem latente, cu„jus vi, et actionibus particula corporum ad minimas „distantias se mutuo attrahunt.„ Conque tiene Vd. para explicar la atraccion, à la accion de los cuerpos, al ether, al ayre, al espiritu subtilisimo, y si esto no le gusta à qualquier medio, que quiera escoger, *sive corporeo, sive incorpore*, con cuyas ultimas palabras

estaban ahorradas las primeras. Si alguien cabilare diciendo, que Newton admitiendo toda esta carretada de causas inciertas para explicar la atraccion, contravino à su primer regla de Filosofia: „causa rerum naturalium non plures admitti debere, quam quæ veræ sint, et earum phenomenis „explicandi sufficiant„ Responda Vd. que por ahora se ha dispensado en la regla, ò sino diga, que Newton tiene la campanilla del Sacristan. Que cosa sea aquel espiritu subtilisimo, es otra dificultad, que tiene Vd. que exponer. Puede ser, que sea la natura genitrix de Codworto, puede ser el anima plastica de Hartsoeker, y sino fuere nada, serà el espiritu subtilisimo, ò alma del mundo de Keplero, de quien Newton tomò mucha parte de su doctrina. En la Phisica particular le explicarè yo à Vd. todas estas cosas, y entonces podrà escoger lo que mas le agrade; para dar una exactisima idea de la causa de esta atraccion universal.

Lo principal que ha de hacerse aqui, es probar que la hai. Tiene Vd. para ello en Newton muchas demostraciones Mathematicas, formadas segun las reglas, que ya he puesto, quando hablè de

metodo. Pero por si Vd. no las entendiere, yo quiero reducirselas aqui à forma silogistica. Esteme Vd. atento, y se impondrà en un instante. „Datur generalis „atractio, si omnia corpora se invicem trahant; sed „omnia corpora se invicem trahunt: ergo datur gene„ralis atractio. Prob. min. Omnia corpora se invicem „trahunt, si datur generalis atractio; sed datur gene„ralis atractio: ergo omnia corpora se invicem trahunt „Prob. min. Datur generalis atractio, si omnia corpora „se invicem trahunt; sed omnia corpora se invicem „trahunt: ergo &c„ Aqui tiene Vd. en prosa suelta las demostraciones de que necesita. Por fin para resolver las dudas, puede Vd. recurrir al Jacquier, que todo lo trahe à las mil maravillas, y yo no tengo lugar de detenerme mucho. Mas sin embargo pondrè un exemplito en las leyes de la atraccion. Dice acerca de la segunda. Phis. sect. 1. part. 1. cap. 2. à 3. „in contactu mini„misque distantijs solam vigere atractionem in ratio„ne triplicata inversa, in distantijs autem paulo ma„joribus solum superesse atractionem in ratione in„versa duplicata. Despues advierte, que esta ley no puede guardarse exactamente, pues entonces la cohesion de los cuerpos, ò su coherencia seria infinita,

lo qual es absurdo. Con que tiene Vd. ley, que no se pue de guardar, y ley, que guardandose como està pues-ta, lleva en derechura al absurdo. Quiere Vd. mas? Pues oiga que sigue enseñando: „legem hanc licet „reipsa existentem, et minime commentitiam ne „mini divinare hactenus licuit, neque unquam „fortase licebit.„ De modo que es ley existente, real, y verdaderamente, y no fingida: mas sin embargo ley, que ni aun por adivinacion se ha podido, ni quizà se podrà descubrir; y ley, que si se guarda, lleva à un absurdo. Que tal? No le parece à Vd. que hemos sacado una buena echadura?

No le doi idea de las viros centripetas, centrifuga, y central, por que son hijas de la atraccion, y van siempre detras de ella, como el rabo tras de la zorra. Con que toquemos algo de la causa de la gravedad de los cuerpos. De esta se sale facilmente con lo que dice Gasendo en varias partes, y yo le voi à explicar à Vd. à la pata la llana. Los cuerpos graves pertenecen à la tierra, de modo que no hai licencia para salir de ella. Quando alguna violencia los echa fuera, luego que la tierra conoce, que faltan, embia una caterva de atomos, que salgan

corriendo à atajar al cuerpo, que huye. Como estos atomos ministriles corren, que velas pelan, lo alcanzan al instante, lo cercan, y lo hacen volver mas q. de paso. Si no gustare esto recurrir à los vortices de Descartes, ò à la atraccion de Newton, que todo viene à valirse allà. No le doi à Vd. otras muchas noticias sobre la gravedad, y descenso de los cuerpos, por que entonces seria escribirle yo la Philosophia, y à fe que no he de ser yo el que me he de llevar los aplausos, ni à quien han de poner en las memorias eruditas. Con que lea, y trabaje, y hallarà mil primores, como v. g. que unos mismos cuerpos pesan mas aqui, que en Getafe. Para esto hai muchisimas observaciones hechas por muchisimos Monsiures, ellas suelen contradecirse à cada instante, pero no importa.

Siguese el movimiento de cuya naturaleza tengo que disputar, por que asi lo quieren los P.P. R.R. Para entonces espereme Vd. Por ahora sepa q.e en el universo siempre hai la misma quantidad de movimiento, sin quitar, ni poner, que asi lo dice Descartes: mas sin embargo establesca Vd. con el mismo, que algunas veces se destruye, y ya

se quita, y nosotros por nuestra voluntad, exci-
tamos los movimientos, que queremos, y ya se
pone.

Para formar el codigo de sus leyes trahe Newton muchisimas cosas, no son mui pocas las que trahe Descartes: escoja Vd. à su arbitrio que yo si no entendiere las mas de ellas se las explicarè.

Entre despues, con los movimientos de los pendulos, con las fuerzas elasticas, y con otras muchisimas cosas. Exponga la mecanica, de idea de varios instrumentos, bien entendido en que mientras mas diga, sobre todas estas cosas, mejor Philosofo ha de ser. Proponga al fin un par de planos sobre el modo de hacer algunas maquinas, ò de executar alguna operacion v.g. de que modo se puede hacer que sean necesarios seis bueyes, para que ande una de esas norias, que hastaaqui han andado con uno. Otro: como se facilitarà para los sabalos la navegacion de Guadalquivir hasta Santiponce, y con esto concluya su tratado de Fisica General.

No quiero, Amigo Dn. Manuel, que vaya

pelona la invencion del suplemento: y es mi voluntad, que sea, no asi como quiera suplemento, sino (otra invencion importantisima) suplemento de tres colas, como los Baxaes de Turquia, ò sino como la Condesa Trifaldi: mas si en las tres colas no cupiere el ensayo de Philosofia, que he empezado no hai, que amohinarse por eso; pues añadirè otra Carta en memoria de la barba blanca de Trifaldin. Vaya Vd. pues formandose Filosofo Eclectico; que mientras procurarè yo que no le falte ripio. Fac ut valeas.

Aristoteles.

23 de Febrero de 87.

Suplemento à la P. D. anterior.

No puedo menos que extrañar mui mucho como sabiendo Vd. la penuria de libros en que me hallo, no se haya movido à embiarme uno, que naturalmente ya andarà por ahi. El Pimporrero, cuyas noticias son de clavo pasado, me asegura, que quando el andaba por el Mundo 10, u 11 años hai se trataba de imprimir cierto curso de Philosofia. Para prueba de ello me ha dicho, que el mismo contribuyò à las colectas. Es decir que tubo que soltar la quota, que

tocò en repartimiento à un sobrinillo suyo, que entonces estudiaba Philosophia, y hoi es un torero regular. Si Sr. Amigo Dn. Manuel esto si que es tener discipulos, que paguen las producciones de los Maestros, y que siempre que à él le de gana de escribir, tengan, con gana, ò sin ella de aflojar la bolsa, y no como yo que con tantisimo discipulo como tengo, cada pigo que me anda por el lomo es como una almendra. Volvamos al caso, se recogio el dinero, y aunque quando el Pimporrero murio, no havia salido aun la obra, ya no tiene motivos para no salir. Se han pasado los nueve años, que previene Horacio, y ya han visto la luz publica otros hermanos menores del citado curso quales fueron dos traducciones, que necesitan unos commentarios, y un Prologo substantivo, pues anda por si solo. Conque, ò la pecunia se ha vuelto à sus respectivos dueños, ò la obra filosofica ya ha de andar al ayre. Yo la quiero para mi instruccion, pues aunque el Pimporrero diga lo que dixere, ella es parto de un talento divino: llamole divino en el sentido en que por alla se usurpa este nombre, ò para quitar toda

equivocacion, segun, y como significa entre los Eclec
ticos. Si huviere pues salido puede Vd embiarmela
y yo en recompensa le remitire una carga de cisco
que el que hai por aca es mui bueno.)

12ª, y 13ª.

Carta 12.ª

Amigo, y Señor: son de tanto peso para mi las razones, que Vd. me insinua, à fin de que me esfuerze à demostrar la insubsistencia de la nueva Philosophia, y las fatales consequencias, de q.e ella es, y puede ser origen, que sin mas escrupulizar sobre mi palabra, se la doi ahora de hacer quanto pueda. Puedo poco, (ya lo he dicho) à causa de la situacion, en que me hallo, y penuria de libros, en que me veo; pero sin embargo, como yo consiga despertar el deseo de executar la cosa como se debe, en alguno de los buenos ingenios de esa Ciudad, me tendrè por feliz, à pesar de hallarme en la tierra de esta miseria. Para esto es necesario que Vd. tambien me ayude. Averroes es un topo p.a buscar autoridades: no se sabe dar traza en el manejo de los S.S. P.P., ni de otros libros, cuyas especies necesito. Me dira Vd. que siendo yo puram.te Philosopho, y estando en el infierno parece extraño que ansie por unas cosas, que me son tan inutiles. Ai! Amigo mio! Por que estoi en el infierno ha llegado

ya à mi el desengaño: conozco ahora las cosas, como me huviera tenido mucha cuenta conocerlas en vida; y à consequencia estoi en la firme persuacion, de que la Philosofia tiene tanta conexion, y se dà tanto la mano con la religion verdadera, quanto ella pugna con la falsa. No hai medio Amigo Dⁿ Manuel, Como Dios no haga un milagro de aquellos, que no suele hacer todos los dias, en prevaleciendo una Philosofia falsa, ha de desmayar la verdadera religion. Este punto merece carta separada, que trabajarè quando tenga tiempo, confiado mas en mis buenas intenciones que en mis escasas luces. Lo que por ahora insta es que ayude Vd. à Averroes à buscar las citas, que le encargo, mientras yo por acà me valgo del favor de Ciceron, del Pimporrero, y algunos otros conocidos, para q.e anden de caverna en caverna, de gente en gente examinando à los infelices Sabios de los pasados siglos, que aunque con poca exactitud, suelen alumbrarnos. Puede Vd. hacerme favor tambien de cundir la voz entre sus amigos para que si algunos tiene noticias de especies, que me puedan servir, se llegue en un instante à la Cima de Cabra, y por ella las eche, que yo pondrè acà abaxo una espuertilla, para recogerlas. Baste de

esto, y vamos à nuestro ensayo de Philosophia: que hai mucho que hacer.

Concluida la Phisica General, entrarà Vd. en el vasto campo de la naturaleza, y empezarà su Phisica particular por el tratado de Mundo. Considere en este su origen su unidad su extencion, y duracion. Sobre el origen, aunque à fuerza de consequencias, tomadas de los mas celebres modernos, pudiera Vd. llegar al Pantheismo, no quiero que lo admita; pues ellos al menos in voce lo aprueban. Tampoco ha de decir con Lucrecio, que ortus est casu. Lo mas que aqui se podrà es asegurar con Descartes que Dios para criarlo no tubo necesidad de mas que de poner la materia, como èl la pone, y darle el movimiento, que el le dà: pues en dando la materia, y torbellinos, ò turbillones, estan hechos todos los cuerpos, con la misma facilidad, que se hace un pocillo de Chocolate. Francisco Buddeo, y un tal Spanemio (quorum neuter est Scholasticus) quieren que este modo de hablar lleve en derechura al Atheismo: pero estas son impertinencias, de que Vd. no me ha de hacer caso. Si no agradare Descartes, ahi esta Gasendo

y estan todos los que explican la formacion del Mundo por el mechanismo, que mal, que bien vienen à valirse alla.

Suponiendo pues que Dios crió al mundo, preguntarà Vd. si lo crió por que quiso, ò por que no pudo otra cosa. Esto ultimo lo dice Robineto desenterrando para ello ciertas especies mui preciosas de la antiguedad: pero asi, asi redondamente no melo ha de decir. Diga con Maupertuis en su prefacio al Esai de cosmol. que es probable, que no dexarà de llegar tiempo en que se diga rotundè: y ya se ve si es probable que Dios lo crió ex necessitate, probable es tambien, que es eterno. Y de esta manera puede Vd. tener una Apologia à mi favor, à quien los picarillos de los Escolasticos han desamparado en una asercion tan preciosa. Pero cuidado que aunque yo lo puse ab eterno la invencion de haver sido criado ex necessitate, no se me debe à mi.

Vaya ahora, y quantos mundos hai? Responda Vd. que milenta. Si se atiene à vegeces encontrara que Athenagoras, Hermias, Basilio, Ambrosio, Theodoreto, è Isidoro, lo han negado. Encontrarà, que Sn. Agustin lib. de heresibus heres. 77. cuenta este

modo de pensar entre las heregias. Pero Amigo
mio: todos estos son Philosofos pusilanimes en sen-
tir del Geminense, cuyo pasage citè, tratando de los
Eleatenses en mi carta anterior. Con que juntese
con los filosofos magnanimos, cuyo gefe parece
que es Fontanelle, y diga que todos, ò los mas de los
Planetas estan habitados, y las estrellas, ni mas ni
menos; y dexese de pusilanimidades. Si quiere toda
via mas apoyo para su asercion, acuda à Dutens
origenes des decouvertes p. 1. cap. 7. y verà que dice:,,
,,Cette opinion de la pluralitè des mondes fut donc
,,enseignee generalement par les anciens Philoso
,,phes grecs, A la quenta Platon, Yo, Thales fundador
de la Secta Jonica, y nuestros discipulos, ò no fuimos
Philosofos, ò no fuimos Griegos, por que enseñamos
lo contrario. Mas sin embargo estas son quisqui
llas, de que no se ha de hacer caso. Ponga Vd. pues
un exercito de Philosofos contra los P.P. citados: lle
ven la vanguardia los impios del dia, que son bue
nos soldados, contra ellos: el batallon derecho se le
puede dar à los Eleatenses: el izquierdo à los Mar-
ranitos de Epicuro: en el centro podemos ir los
restantes Griegos, y en la retaguardia, los mag-

narimos modernos.

A un solo cañonazo puede Vd. temer, si acaso los pusilanimes lo tiran, à saber esta preguntita. Y esos habitadores de la Luna son hombres? hijos del primero? Manchados con su culpa? redimidos? y por quien, y como? Pero para esto hai linda trinchera, hecha por Halley en las actas de Leipsic año de 1682 à saber: los Planetas eran habitados, no por hombres, sino por otros animales racionales. Este Vd. en esto, y no se le olvide: animales racionales, que no son hombres. Puede tambien añadir que por allà en los mundos nuevos, no hai olivos, sino aceytunos, y q. todo no es uno.

Siguese saber si puede Dios criar otro mundo mejor que este, ò si este es el mejor de todos los mundos posibles? Acuda Vd. aqui à Leibnitz, Wolfio, y otros innumerables, que los siguen, contando entre ellos al Sr. Censor de Madrid, que necesitaba de seis Censores, que anduviesen tras de el. (si no lo conoce conoscalo por las de Novela sobre el uso de la tortura) y diga con todos, que no puede Dios criar un mundo mejor que este. Serà tambien mui del caso, que despues de establecer su proposicion, con los convincentisimos

argumentos de Pedro Abaelardo, primer inventor, ò por mejor decir, primer restaurador de este modo de pensar; pase à escribir una disertacion, que pruebe que la palabra omnipotentem esta intrusa en el simbolo: y si despues le parece forme otra dando mejor idea, de la que hasta aqui se ha tenido de la infinitud del Supremo ser.

Vamos à otra cosa: y el mundo es animado, ò no? Sobre este particular huvo muchos debates entre los antiguos; mas no se pare Vd. en ellos, teniendo en sus modernos quanto ha menester. Diga pues con Henrrico Moro, que en este mundo anda un principio Hilarchico, Vicepresidente, y Vicario de Dios: ò con Codworto una natura genitrix, ò sea una quiricosa con sentido, con conciencia, y con razon, que anima la universidad de las cosas; ò divino con Juan Rayo, y otros una naturaleza plastica, y Archea. Quiere Vd. saber la grande ventaja que trahe este modo de Philosofar? Pues oigala de boca de Moshemio, annotando la disertacion, que escribio Codworto sobre la naturaleza engendradora: „Naturarum genitricium tutores hoc nomi„ne in primis sententiam suam commendant

„quod eã Deum perpetuo molestisimoque labore le-
„vet.„ Cosa de fuego es el quebradero de Cabeza de que li-
braràà Dios à Vd, poniendo esta naturaleza procura-
dora, ò secretaria, ò agente. De otra manera ya se
dexa ver, que el ser immutable, se pasaria toda la
eternidad en menudencias, y mas menudencias.
Valiente Philosophia! Sobre que no se darà mejor en-
tre los otentotos! Esta misma doctrina puede ilus-
trar la causa de la atraccion de Newton, de que
ya hable.

Y à cerca de la extension del Mundo que tene-
mos? Es infinita, ò finita? Puede decirse con Leybnitz
tom. 2. opp. 1. pag. 148. §. 30. Absolutamente hablando
parece que Dios puede hacer el Universo material,
finito en extension, mas lo contrario parece mas
conforme à su sabiduria. El lo dice en frances, y yo
lo he puesto en romance. Tiene Vd. pues un Mundo
sin limites, al parecer de Leybnitz, mas conforme
à la sabiduria de Dios. Quiere mas? Pues vengase
à Descartes, que es Padre de pobres, y le enseñarà q.e
mundo, y finito implica contradiccion. En la epist. 69.
ad Enricum Morum lo dice por estas palabras:
„repugnat conceptui meo, sive quod idem est; puto

„ implicare contraditionem ut mundus sit finitus
„ vel terminatus„ Lo quiere Vd. mas clarito.

Puede tambien sin escrupulo meterse à Profeta, y tratar del modo, con que ha de hacerse el incendio de la tierra, antes de la venida del Juez universal. Cartesio, y sus discipulos le enseñaron un modo mui facil, qual es, que el sol se convertirà en tierra, y la tierra en sol, y catatelo hecho. Leybnitz anda mui cerca de este modo de pensar. Otros que refiere Burnetio tell. Theor. lib. 3. cap. 6. suponen q.e el sol echarà un viage acia la tierra para evacuar esta comision. De todos modos la tiene Vd. evacuada, y yo me alegro de que los Philosofos disputen este punto, pues de esta manera presentan à Dios varios planes, con que poder hacerlo, por si acaso no lo havia pensado. No es verdad?

Vamos ahora en un brinco à esos cielos de Dios, y demonos traza à definir todo lo que en ellos haya. Para esto conviene, que lleve Vd. en la memoria este canon de un buen Poeta Español.

El mentir por las Estrellas
es mui seguro mentir,
por que ninguno ha de ir

à preguntarselo à ellas.

Esto supuesto: de que son los Cielos? En no tomando Vd. en boca mi quinta esencia, son de lo que quisiere. Pongalos de agua, de ayre, de fuego, de tierra; ò para acertarla de todas estas cosas. Lo que le encargo en conciencia es, que me los ponga corruptibles, que asi lo manda el sapientisimo Galileo: su razon es terminante. Se han visto muchas estrellas aqui, alli, alla, y aculla, y despues de vistas no han vuelto à parecer. Que mas clara señal de que se corrompieron? El Sr. Wolfio se rie de esta razon. Pero haga Vd. caso, de que si lo sigue en esto, se ve privado del consuelo grande, que podra tener en citar los años, en que las tales estrellas fueron vistas, los nombres de quienes las observaron, desde donde, con que instrumentos; y si lo aprietan hasta de que color tenian los calzones los observadores, que tambien puede conducir mucho: y se dexa ma de camino una granizada de erudicion, que sea menester al instante tocar à rogativa.

Sin embargo, si ha de valer mi consejo, todo lo que pertenesca à Cielo me lo ha de poner Vd. vacio sin mas cuerpo, que los astros, y planetas, y cometas. Harà toda la burla, que pudiere de la solidez

que yo puse, y se acomodarà, con la atraccion de Neu
ton para explicar el curso de toda esa tropa, que anda
por ahi arriba. Acerca de lo qual diga con el P.e Jac
quier, entre otras cosas: „hanc (esto es la solidez de los Cie
„los) prorsus evertunt cometæ, qui libere ab altisimis
„circa nos spatijs ad solem delapsi inde rursus emer
„gunt, atque huc, illuc sine certa lege vagantur. Phis.
inst. sec. 3. p. 2. art. 2. „Para ilustrar mas este pensa-
miento añada con el mismo, art. 4 in resp. ad 1. De cer
tis cometarum periodis nullus est dubitandi locus.
De modo que los cometas huc illuc sine lege, esto es,
sin Ley, ni Roque, vagantur. y estos mismos cometas
guardan periodo cierto, sin que haya lugar para
dudarlo. Esta Vd. en que lo dixe, mi alma?

Explicada asi, ò como le pareciere mejor la
naturaleza de los Cielos, se sigue tratar de su nume
ro. Aqui como buen Newtoniano se puede reir de
la pamplina de los antiguos, que à cada movimien
to nuevo, que observaban, aumentaban una nueva
esphera. Especialm.te debe Vd. decir quatro cositas acer
ca del primer moble: ~~de~~ este cuco de los Peripateticos
à quien es moda cuquear tanto. Verdad es que Wolfio
que parece un buen Astronomo en su Astron. def. 7.

§. 19. lo admite. Si à Vd. le parece admitalo, como èl, que luego tiene lugar de decir, como el dice, que la tierra es la que se mueve, y entonces el primer movil se estarà quieto, ò andarà èl, y la tierra à un mismo tiempo.

Entran luego los sistemas. Suponga Vd. aunq.e no sea asi, que los Peripateticos admiten, el de Ptolomeo, con su pelo, y su lana. Demuestre despues que el es imposible, desprecie el de Tycon, y atengase solo al de Copernico. Diga en primer lugar, que està demostrado; pues aunque ello no sea asi, quien le puede impedir que lo diga? Y dicho esto, acomodelo, como es de moda, à la fisica de Newton. Esto parece tener algunas dificultades: pero yo se las compondrè en un instante. Segun Copernico el sol es el centro. De consiguiente, ni se mueve, ni puede ser contado entre los Planetas: segun Newton el sol se mueve acia los otros planetas: de consiguiente es Planeta, y no es centro. El mismo lo confiesa lib. 3. princip. prop. 11. donde dice, commune centrum gravitatis terrae, solis, et planetarum omnium quiescere. Con que tiene ya Vd. aplicado el sistema Copernico à la fisica de Newton, siendo el sol centro, y no centro; Planeta, y no Planeta. Prosigue Neuton y dice, prop. 12. „Solem

„motu perpetuo agitari sed numquam longe rece
„dere à communi gravitatis centro planetarum
„omnium„ Conque tenemos, que no unas plane-
tas acia otras, sino todas gravitan acia el centro,
y el sol el primero. En la misma prop. 12. dice tam
bien Newton, que el centro de los Planetas cae so-
bre poco mas arriba, ò mas abaxo en la superficie
del sol. Y luego en la 13. planetas moveri in ellip-
sibus umbilicum habentibus in centro solis. Pues
Sr. como ha de estar el centro de los planetas en
el sol, si el sol, y los otros planetas giran circa un
centro comun, y si el ombligo de las Ellipses està
en el centro del sol? Como? siendo, y no siendo:
y ya esta compuesto. Mil cosillas omito, que pu-
dieran ilustrarlo mucho; pero esto no es mas que
un ensayo.

Despues se sigue tratar de las estrellas
fixas. Acerca de su numero hallarà, que es mui
probable la opinion de los que lo pusieron infinito
tanto en Wolfio que dice Astron. §. 927. „Circa quam
„libet fixam moveri perinde ac circa solem nostrum
„Planetas, sive tellures, hoc est corpora opaca, quæ lu-
„mine ipsarum illustrantur„ y §. 928. „Utrum vero

„infinitum sit, necne; ego non definivero„ como en Hugenio en su Cosmotheoro

Acerca de su tamaño se debe decir con Wolfio, que es mui creible, que todas son iguales pero q.e aparecen desiguales por la desigual distancia, en que estan de la tierra. Las observaciones, que el mismo Wolfio refiere. Astron. §. 916. echan por tierra, al parecer esta doctrina: pues Hugenio mirandolas con un telescopio exquisito, las hallò à todas grandes, y chicas del tamaño de un punto. Mas à esto debe responderse, que aquel telescopio exquisito tenia virtud para igualar las distancias, y presentar las mas, y menos distantes baxo un mismo tamaño. Que tal sea este lo dice Gasendo en su Phisica sect. 2. lib. 1. cap. 1 à saber, que son tamañas como el sol, ò algo mayores por lo qual compendiando toda esta materia en pocas palabras se ha de decir con Dutens en la obra, que ya he citado part. 1. cap. 7. Que seria al presente un error, en buena Philosofia, dudar que las estrellas son otros tantos soles como el nuestro, que probablem.te tienen sus planetas que cumplan sus revoluciones al rededor de ellas, y formen sistemas solares mas, ò menos semejantes al nuestro. Todos los Philosophos admiten al presente este sistema

fundado sobre razones las mas solidas de la Astro-
nomia. Estas son sus palabras trahidas del Frances
al Castellano. Lloveran sobre Vd. dificultades, y pre-
guntas: mas à todas podra Vd. responder con mi Canon,
que vayan à preguntarselo à ellas. Lo mas malo será
si vienen à preguntarle por aquellas razones solidis-
simas de la Astronomia, quando Wolfio apenas las
reputa probables, sin embargo de ser Patrono de estos
soles, y aun el mismo Dutens no las juzga por mas.
A esto se responde, que lo que es probable en boca de
otros es solidisimo para qualquier moderno, con tal
de que le de la gana de que sea asi. De consiguiente
dice mui bien Dutens, quando dice que seria error
impugnar esta mera probabilidad; pues impugnar
una probabilidad moderna es un error Philosophico,
y esto en buena Philosophia.

Baste con esto de estrellas fixas, y vamos à los
Astros errantes. Los primarios son siete si es que el
sol ha de ser planeta; sobre los secundarios hai dife-
rencia, ac proinde, quede Vd. en libertad de poner
los que le de la gana. Ajuste despues sus cuentas para
la distancia, que hai de ellos à la tierra, y de unos à
otros, ò sino tomelas por ahi de quien le paresca.

Hecho esto entre averiguando si son habitables, y si en efecto se habitan. Negarlo, y renunciar à los fueros de Philosofo de moda, y Eclectico seria todo uno: que aun por esto ha caido mucho en mi concepto el P. Merchan. Para sola una cosa se puede dar licencia, y es para poner habitadores en este, y negarlos en el otro, y si se quiere para hacer un nuevo mundo en cada estrella como ya he dicho à Vd. con Fontanelle. Poblados pues los Planetas, como à Vd. le de gana, empieze à referir noticias de aquel mundo, con la seguridad de que todas pueden pasar por ciertas: el tamaño v.g. para usar del mismo exemplo de Wolfio, de los gigantes habitadores de Jupiter, la carta geografica de los montes, valles, mares, islas, peninsulas, rios &c de la Luna. Item el tamaño, y altura de estos montes, medidos por Wolfio los nombres que les puso Hevelio, y puede Vd. añadir de suyo los Reinos provincias, Ciudades, leyes, artes, è industrias, y tambien (por que no?) las noticias de quando empiezan, y acaban por alla las pulgas, si tienen rabo los piojos, si los borricos son bipedos, ò quadrupedos, y si tambien hai Philosofos como los de por aca. En contra de esto puede decirse que Hugenio no vio los mares, que havia visto Wolfio; ni Newton vio cosa que no se pareciese à los

mares: pero no importa: respondase que Wolfio viò la luna, como ella es en si, que Hugenio en vez de apuntar con el Telescopio à la luna apuntò à la cabeza de un calvo, que estaba asomado à una ventana de frente de su casa, y la tenia llena de berrugas, y Neuuton mirò à la luna en tiempo, que en ella havia mucha lluvia, y arriada: y pone Vd. de casquis, una solucion asombrosa. Pues què? me dirà Vd. tambien llueve en la luna? Si Señor mio, y sino aquellos animalitos como havian de subsistir? Tiene la Luna su atmosphera igualmente crasa, ò mas crasa que la de la tierra en sentir de Wolfio, y de consiguiente unas veces lloverà en ella; otras harà frio, otras calor, poco mas, ò menos como en esse mundo. Y aun si huviere de valer mi dictamen, le aconsejaria yo à Vd. que sacase un Almanak para los habitadores de la Luna, que es lo unico en que todavia no han dado los modernos, y seria de esto modo un Heroe entre ellos. Lo que se ha dicho de la Luna debe transferirse à los otros Planetas servatis servandis.

Trate despues de la figura de los Planetas, no los ponga sphericos, aunque no faltan modernos

que lo digan, por que esto seria convenir con el Peripa
to. Puede pues ponerlos Spheroidalos, y dice la cosa à
la moda. Sobre si tienen, ò no alguna luz ha hecho la
mala fortuna, que los modernos convengan con los
mas de los Escolasticos. Mas sin embargo un tal
Bullialdo se la da à todos: sigase que sera lo mas
acertado.

Explicada asi en general la naturaleza de los
Planetas, hable Vd. en particular de cada uno. Puede
pintar à Saturno como le de la gana, bien entendido
en que no idearà mamarracho alguno, que no se le
paresca. De trece modos distintos ha sido visto, por trece
famosisimos Astronomos, con trece selectisimos teles
copios, y ha sacado en suma trece extrañisimas figu
ras, tan parecidas entre si como los gatos, con los alma
naques. Sobre este principio, mire si habrà cosas que
decir. Mas yo no me puedo detener. Hara Vd. una obra
de caridad, si termina el pleito, que trahen estos obser
vadores unos con otros, sobre qual anteojo era mejor.
El ciego, que vende yesca, y papel en el puente podrà
servir de perito.

Vamos à Jupiter. Galilei lo vio con ciertas fa
xas. Gasendo con el mismo anteojo, que Galilei, no

pudo verlas. Es de creer, que por aquel entonces lo huvie-
se desnudado Cibeles para lavarlo. Sturmio dice que
este planeta ha sido visto unas veces con tres, y otras
con dos faxas, y estas puestas unas veces al derecho
otras obliquamente. Hugenio lo vio con las dos faxas
mucho mas lucidas, que lo restante del cuerpo, al re-
bes de los otros, que las ponen mas obscuras. Wolfio
sigue à este. Hook con un telescopio de sesenta pies
de largo descubriò muchissimas mas faxas para-
lelas entre si, aunque no con mucha exactitud. Jac-
quier, y otros convienen en que las faxas son mu-
chas, sin determinar quantas. Baxo este supues-
to puede Vd. poner una tienda de faxas de Jupiter
en calle francos.

Para explicarlas tiene la misma abun-
dancia de observaciones. Hugenio dice, que son nu-
bes mui parecidas à las de la atmosphera terres-
tre. Sturmio quiere que sean lagunas, y otros quie-
ren otras cosas. Queda Vd. pues en libertad para
explicarlas como le paresca. Lo mismo harà con
ciertas manchas, que son pintadas con la misma
variedad.

Luego se sigue Marte. Este Señor tambien

es manchado segun Fontana, con una mancha negra, que tiene en medio del disco; segun otros colorada; segun otros no con una sola, sino con muchisimas de diverso tamaño, figura, y posicion. Estas manchas se le convirtieron à Hugenio en una faxa como las de Jupiter, que obscurecia la mitad del disco. Maraldo viò otra faxa extendida ab ortu ad occasum, y otra que salia del centro, camino del polo austral. Mire Vd. si le faltaran cositas que decir.

Venus tambien ha de entrar en danza, segun Casino tiene dos manchas: segun Fontana no son manchas, sino unas pelotillas, que negrean ya dentro, ya fuera del disco. De la Hire, y Blanchinio se confirman en que hai manchas: Hugenio se atreve à jurar que no las hai. Sobre estas tan uniformes observaciones puede Vd. hablar quanto quiera de Venus.

De Mercurio dice Wolfio con muchos, que no es manchado dice Kircher que si. Diga Vd. q.^e si, y que no, y con eso la acierta.

Vamos al Sol: debe decirse con todos los modernos, que es de verdadero fuego, y con Sohoto, que

solo negarán esta verdad los simples Filosofastros.
Esto se prueba evidentemente con las llamaradas,
que muchos han advertido en el sol. Nada impor
ta que Wolfio repute estas llamas por fingidas, y
que Hugenio en su Cosmotheoro p. 126. diga,, ne-
,, que ego faculas illas, quas una cum maculis
,, omnes celebrant, umquam videre potui, et si has
,, sæpius spectaverim.,, Nada importa por que aque
llas serán llamas privilegiadas, que no se dexa
ran ver de todos: asi como las personas de sum
ma distincion, no son accesibles à qualquiera.
A consequencia de esta doctrina debe enseñarse
que hace muchisimo mas calor en la sierra neva
da, que en la Vega de Triana: por que aquella esta
mucho mas cerca de la candela del sol, que esta.
Si alguien opusiere la experiencia diga Vd. que
esa no es mas que aprehension, de que en una
parte hace mas frio, que en la otra, siendo mui
al reves en buena filosofia.

Sepa Vd. de camino, por si quisiere ilus-
trar su obra con esta admirable noticia, como el
infierno esta en el sol, segun el dictamen de Suvin
denio; segun el de Wiston, que tiene autoridad,

hai muchos infiernos, à saber, uno en cada cometa segun Kircher, en su viage extatico Dialog. 1. cap. 6 Marte es globo infernal. Si à Vd. le quadrare algu no de estos modos de pensar, admitalo: bien entendi do en que yo no puedo entrar por ellos, pues si estuvie ramos en el sol mis compañeros, y yo, alguna luz haviamos de ver: y no que esta es la tierra de las tinieblas.

Acerca del Purgatorio tambien puede decir algo. Keplero enseña Astron. Opt. cap. 6. n. 9. que no va mui fuera de camino la creencia de los Genti les, que señalaban la Luna para ilustracion de las almas.

Sobre las manchas del sol tot sunt sententiæ, quot capita, y es tal la irrihorria de cosas que se han dicho, que no me atrevo à copiarselas, por que seria gastar mucho papel, y à fe que no lo tengo tan de sobra. Con que entrese por los modernos arriba, y cada uno le contarà el churrete, que viò tan distinto del de todos los otros, que serà un regalo.

Vltimamente acerca de la Luna baste con lo que he apuntado. Tendra Vd. entre sus Philosofas,

quien la ha visto toda macisa, tendrà quien le
asegure que toda es de caldo: hallarà montes en
unos, todas llanuras en otros: este se la presenta-
rà con rios, el otro sin siquiera una meada de
un gato: estotro à manera de un mar immenso.
Y no mas? No faltara quien le diga à Vd. haver
visto un mechinal en ella, que la horada de parte
à parte. Item: Newton ha ajustado tambien
quantas libras pesa. Esto si que es tener materia-
les à mano para componer aunque sea un
Thalmud.

Ya se me iba olvidando dar à Vd. alguna
instruccion acerca de los cometas. De su natu-
raleza movimiento, y lugares &c diga lo que se
le antoje: siga à un Autor, ò à muchos baxo la
inteligencia de que habla en una materia, don-
de es dificil, que le averiguen las mentiras. Solo
quiero que tenga presente una especie preciosi-
ma del celebre Jacquier. Observò Hallei, que un
Cometa aparecido en el año de 1680 se acercò
tanto à la tierra que segun todas las leyes de la
atraccion Newtoniana era preciso, ò que la
tierra se traxese tambien tras si el cometa, ò que

el cometa se chupase à la tierra. Niega el Jacquier este caso, por que le da la gana, como puede Vd. hacer siempre que le acomode, y confiesa Phis. sec. 3. p. 2. cap. 1. art. 1. "que si" cometa aliquis tellurem, vel planetam quemlibet propius accederet varijs modis pro masarum varietate, diversaque velocitate turbari posse mutuus illorum motus imo ad contactum pervenire possent et in unicam masam coalescere Planeta, et Cometa." Dios nos libre! con que si por arte del Diablo saliese cierta la observacion citada, ò algun cometa rabigordo viniera un poco baxo, requiescat in pace el Planeta tierra, ò el Planeta luna, que entonces nos convertiriamos en una misma masa con el, ò el con nosotros. Que trastorno! Que fatiga la del pobre hombre, que se viera sorber de aquel animalote, y que poco à poco se iba encometando! Pero no, no hai que tener cuidado: que el mismo Jacquier asegura que: "sapientissimo divinæ providentiæ consilio sistemata omnia certis legibus, ita gubernat supremus rerum omnium Artifex, ut mundus hic quandiu omnipotens Autor jusserit, perseveret. Tiene Vd. aqui tres cosas admirables, la primera que el mundo ha de durar mientras Dios quisiere: la segunda que la providencia de Dios ha

hecho un milagro, en que un modernito qual es el P.e Jacquier se niegue à creer la observacion de otro moderno, que nada tiene en contra: la tercera y principal es, que la misma providencia esta dis-puesta à hacer milagros para confirmar las leyes del Sistema de Newton. Que mas quiere Vd. si hasta con milagros puede probar sus proposiciones, y re-solver las dificultades, que ocurran, como la Come-dia del Juramento ante Dios?

Explicado de este modo quanto pertenece à estrellas, planetas, y cometas, se sigue tratar de la causa de sus movimientos. Tiene Vd. sobre esto admi-rables cosas. Puede decir con Keplero epitom. Astron. copern. cap. 4. que el sol, que es el centro del mundo, embia desde si unas (tenga Vd. cuidado) especies im-materiatas: species immateriatas: àcia todas partes, y estas tales especies immateriatas son las palan-cas con que harrea à los Planetas. Mas por quan-to estos distan mas, ò menos del sol, y la vis vecto-ria (asi la llama el) se debilita tanto mas, quanto mas se aparta de èl; de aqui es que à los Planetas proximos los mueve mas aprisa, que à los distantes. Juzga el mismo, que el movimiento de los Planetas

nocs por circulo, sino por Ellypsis: y para explicarlo advierte, que los referidos Planetas constan de dos emisphcrios cada uno hijo de su Padre, y de su Madre, uno amigo del Sol, y otro enemigo. Y de esta manera tirando el medio amigo hacia el Sol, y huyendo el otro medio del, se forma el movimiento elliptico. Esto lo puede Vd. poner mas claro con un caso de hecho, que le darà bastante luz. Acudieron dos ciegos à beber en una taberna: el uno llevaba un perro, y otro una perra de lazarillos. Sucedio pues, que mientras los amos cuidaban de sus estomagos, se pusieron los perros à cuidar de la conservacion de su especie. Acabaron de beber, y salieron con designio el del perro de seguir la calle arriba, y el de la perra la calle abaxo: tiraba cada uno de su cordel, y los animalillos no podian acabar de dividirse. Suelte mi perro, decia el uno, so ladron. Usted, respondia el otro, es el ladron, que me quiere quitar mi perra. Voto à tantos, que si Vd. no me suelta el perro, que le he de partir los cascos. Por quien soi replicaba estotro, que le salte los sesos sino dexa mi perra. Ad arma, ventum est: enarbolaron los invencibles brazos, y los garrotes sembraron una gran cosecha para los cirujanos. Figurese Vd. para explicar el caso, que el

perro es un emispherio, y la perra otro: que el un ciego es el sol, y el otro el termino opuesto: que el un cordel es la vis solipeta y el otro la solifuga, como les llama Keplero. Vea à los animales dar vuelta al rededor sin formar circulo perfecto: y se halla Vd. con un exemplo tan mal aplicado, como mala es la Philosophia à que se aplica: aquello de los garrotes va de añadidura. Que da todavia que saber, que los cuerpos planetarios se componen de fibras: item, que el sol tiene alma con que mover las especies inmateriales, y unas fibras mui gordas por donde esta alma exerce sus fuerzas. En caso de admitir Vd. este sistema podrà apoyarlo en mucha parte con Gasendo

Mas sino le gustare esto de Keplero, à quien Leybnitz llama varon incomparable: si tampoco quisiere meterse con los torbellinos de Descartes, que tanto van perdiendo el credito, hallarà en Leybnitz, y en Newton otros dos sistemas, sobre disparatillo mas ò menos, como el de Keplero. No se los expongo, consultando à la brevedad.

Lo que no puedo, ni debo omitir en conciencia es, la siguiente clausula de un Philosofo famosisimo, qual es Fortunato de Brixia. Digala Vd. para

que le sirva de luz, no solo en esta materia, sino tambien en la critica: dice asi: Phis. partic. pag. 1. §.„

„Ut igitur damus authoritatem plurimorum, S.S. P.P.
„ac veterum Philosoforum opinioni de Angelis Cœli mo
„toribus favere plurimum, ac proinde non secus hac
„super re ab ijs sentiendum, quibus summa religio est
„ne latum quidem unguem ab illis discedere: ita arbi
„tramur sententiam hanc eis minime concessuros, qui
„persuasum habent, munus esse Philosophi, effectus
„omnes naturales, ac proinde etiam motum astro-
„rum per causas Phisicas explicare.„ Esto si que es ser Eclectico, y lo demas un juego. Hablaremos sobre el mismo punto à su tiempo, y verà Usted, que gran Philosofo fue este Religiosito

Por ultimo, si los Escolasticos no se huvie-sen persuadido à que los astros, y sus movimientos influyen en el globo terraqueo algo mas, que la luz, y el calor, pudiera Ud. determinarlo asi: se persuadieron: con que no hai mas recurso que negarlo, como lo han hecho todos los modernos, à excepcion de tal qual, que en esta parte ha apostatado.

Con la doctrina dada tiene Ud. lo suficiente para el tratado de Cœlo, pongale por apendix alguna

cosita de Chronologia, para que salga con todos sus numeros: bastaràn las noticias, que trahe el Breviario à los principios para hacerlo primorosamente.

Desde los Cielos debe Vd. venirse otra vez à la tierra, y concluir su Phisica particular, disputando de los elementos, y mixtos; materia ciertamente inagotable, y de la que no se pueden dar infinitas noticias, que aprovecharian mucho, y que es necesario omitir, por atender à lo demas. Darè pues algunas dexando al zelo, y aplicacion de Vd. que busque otras.

En el numero de los elementos convenga Vd. conmigo; mas no en las razones, por que los establesco: estas estàn enfermas, y segun el dictamen de Lurrio Phis. tom. 3. §. 80. Lo prueba con tres razones, que serà mui bueno que Vd. ponga en separacion de las demas; pues si las mias estan enfermas, las suyas estàn Phtisicas.

Diga tambien con Maignan Phil. nat. cap. 13. „Non habent, interse lites, et rixas elementa sed se amant, et complectuntur, procul abacto vulgari illo contrarietatis odio.„ Sn. Athanasio prueba por esta riña la unidad de Dios. Clemente

Alexandrino, Sn. Ambrosio, el Niseno, el Crisostomo Firmico, el Damasceno, y otros arguyen con la misma, contra los adoradores de los elementos. Sed quid inde? Maignan, dice, que no hai tal cosa, y basta.

Si la Escuela no huviese dado en la manía de que los elementos son corruptibles, pudiera Vd. asegurarlo, y mucho mas haviendolo enseñado asi de los Cielos. Pero del mismo modo, que quando se tratò de los Cielos, fue necesario ponerlos corruptibles, por que ellos havian dicho lo contrario, es necesario ahora tambien ponerlos incorruptibles, por q.e los Escolasticos los ponen corruptibles. Asi lo manda la nueva Philosophia. Asi lo empieza à enseñar Maignan, quando niegan que ellos riñen entre si; y asi lo comprueba despues con un admirable experimento. Dice que cogio dos limetas: llenò la una de agua y la otra de viento: despues las uniò estrechamente y se estubo meneandolas muchisimo tiempo, hasta que ya no se veia mas que una espuma. Las dexò entonces sosegar, y hallò despues, que ni un granito de ayre se havia convertido en agua. Vealo Vd. donde lo dexo citado. El caso es, que segun doctrina

de Neuton, en tal caso, no el ayre en agua, sino el agua debio convertirse en ayre, y ya se vè si debiò ser asi, que mucho, que el agua no creciese? Mas estas son quisquillas.

Sobre si los elementos permanecen en el mixto, debe decirse con Purxio, Gasendo, y casi todos los modernos, que si por que el mixto, no es mas que la union, ò de sus particulas segun unos, ò de otras particulas, que no sean elementares, segun otros, esta union es su esencia: la desunion su destruccion. De donde se saca, que volviendo à reunir las particulas, de que estubo compuesto el caballo Bucephalo se darà naturalmente posible su reproducion, y tiene Vd. la Palingenesia.

Baste de elementos en comun, y vamos à tratar de ellos en particular.

El fuego segun Purxio Phis. tom. 5. §. 163, donde cita à Homberg, Lemery, Gravesando, y Muschembroek, consiste en un agregado de corpusculos tenuissimos, sphericos, y movilisimos, que lo constituyen summamente fluido. Debe Vd. seguir esta sentencia que tiene en su apoyo à tan ilustres Phisicos. Y si preguntaren, como estos corpusculos sphericos pun-

ran, penetran, y cortan: responda que por eso pun-
ran, cortan, y penetran, porque son agudos como
punta de bolo. Si no le gusta este modo de explicar,
diga con Verulamio, Boyle, y Newton, que el fuego
no es cuerpo distinto de los otros, sino quodlibet corpus
violenter motum. O sino haga Vd. la experiencia:
aplique una pegadura de yesca à una rafaga de
viento agitado, y verà como se la enciende. Puede
tambien si esto no le gusta, decir con Nollet lect. 13.
sect. 1. art. 1. que el fuego està no solamente en el ay-
re, que respiramos, sino tambien en todos los lugares,
y substancias, que tocamos, y con que nos alimenta-
mos. Si alguno no quisiere creerlo asi que se
venga con Averroes al infierno, y lo experimen-
tarà.

Para explicar su propagacion digase con
Eulero, Nollet, y otros, en primer lugar, que quando
un cuerpo comunica su calor à otro, pierde tanto el
comunicante, quanto recibe el à quien se ha comu-
nicado. A consequencia ajuste Vd. la cuenta de quan-
to habrà perdido el Sol despues de tanto tiempo como
ha estado calentando. En segundo lugar suponga q.e
el fuego està en todos los cuerpos incluso; è incluso como

està, tiene cierto conato à dilatarse, à que ellos llaman vis expansiva: ò que es una agregacion de partes, que afectan separarse mutuamente. Para que no lo hagan, sirve de impedimento un cuerecito que hai v.g. en cada grano de polvora, que las comprime, y sujeta: este cuerecito tiene sus poros, y por estos poros se entra el fuego de afuera y propaga el incendio al que està dentro, de modo que quando se quema la polvora es por que el pellejito de cada grano es roto por la parte de afuera por el mismo fuego, que à pesar de su vis expansiva, no ha podido romperlo por dentro. Con qualquiera de estas doctrinas, puede Vd. explicar, quantos Phenomenos pertenecen al fuego, con tanta facilidad como lo hiciera mi Abuela.

Sobre la virtud electrica hai mas explicaciones que llovidas: cada una es hija de su Padre, y de su Madre: tome Vd. qualquiera, y dexando ya al fuego, pase à tomar aire.

Podrà decir de el, ò que no se distingue de los otros cuerpos con Nollet; ò que se distingue, y no es mas, que un humor elevado de las lagunas, rios, y mares con Isaac Volsio; ò que es una porcion mas

sutil del globo terreno, que es como su vello quasi lanugo; con Gasendo; ò con Villis que es un cuerpo à manera de trama, compuesto de muchos hilos, que asemeja mucho à unos fluecos

Acerca de su gravedad podrà decir con un cierto quidam, à quien no nombro por esto, y por lo otro: ne in ullâ re veritatem diligant, negant Peripatetici aeris gravitatem. Para confirmar este dicho, añada Vm. las siguientes palabras, tomadas de Sto. Tomas 1. Meteor. Lect. 2. „Aer est levis respectu
„ terræ et aquæ gravis vero respectu ignis: aqua autem
„ est levis respectu terræ, gravis autem respectu ignis
„ et aeris.„ Copie tambien la doctrina que yo traigo lib. 4 de Cælo cap. 4 quando enseño, que un pellejo lleno de ayre pesa mas que si estuviera vacio, y despues absolutè neutrum horum leve est, hablando del agua, y del aire. De donde se infiere claramente que à los modernos se le debe este descubrimiento.

Su elasticidad se explica de distintos, è infinitos modos. Tome Vd. el de Nollet, que busca las causas en que las partes, de que el ayre esta compuesto son, ò como unos fluecos de lana, ò como una esponja: y es un pensamiento admirable.

Sobre los Phenomenos que se explican por el aire, prevengo lo mismo, que previne para los del fuego: Vamos al agua.

Cuidado que no se le olvide aqui relatar uno por uno los nombres de los mares dar alguna noticia de los que han viajado à ellos, y referir algunas de las muchas paparruchas, que traxeron de luengas vias.

Del origen del mar hablaremos, quando del de la tierra. Por ahora para explicar la causa de lo salado de sus aguas recurra Vd. à Leybnitz que le enseñarà tom. 2. op. p. 2 p. 203. que proviene de quemarse continuamente la tierra por los tesoros de fuego que hai en sus entrañas. Diga despues con Zurrio elem. Phis. p. 6. §. 189. que los Escolasticos lo explicaron mui mal, atribuyendolo à que el sol con sus rayos tostaba la superficie de las aguas. De modo que la chamusquina sea virtud en Leybnitz, y pecado en los Escolasticos. Si estos reclamaren, alegando que no han dicho tal disparate, respondaseles que quando Zurrio lo dice, estudiado lo tiene.

Sobre las crecientes, y menguantes hai mucho que decir, y todo mui precioso. Segun Galilei ellas pro-

vienen del movimiento diurno, y annuo de la tierra. Que importa que con esto no se pueda entender ni la anticipacion, ni la repeticion de las crecientes, ni el periodo menstruo, que guardan, ni el notable aumento, y decremento, que en ellas se nota en los equinoccios, y solsticios? Que importa esto si lo ha dicho asi el gran de Galileo? Mas si à Vd. no le parece bien su sentencia, tiene la de Varenio, que las explica por el movimiento diurno de oriente à Poniente: que esto se reduce à negar que el mar se mueva de poniente à Oriente. Si tampoco esto agrada, ahi estàn los movimientos vorticos de Descartes, que ponen la cosa à las mil maravillas. Por ultimo, si tampoco gustare esto, el ultimo recurso serà Newton que con sus atracciones es capaz de explicar hasta los phenomenos del juego de las bochas. Vd. perdone que no me detenga en exponer esto con alguna extension porque me instan otras mil cosas.

Sobre el origen de las fuentes, y rios hallarà Vd. mucho. Si quiere probar, que toda el agua que tienen proviene de las lluvias Mariotte, Turino, y Zandrino tienen ajustadas las quentas de lo llovido en algunos años, y de las crecientes, que han llevado

el Sequana, el Danubio, y el Pò. En las quales quen-
tas alcanza el recivo al gasto. Si por el contrario qui
ere constituirla en los vapores marinos, que se juntan
en la superficie de los montes, Hallei tambien ha
combinado el gasto de vapores del mediterraneo, con
el recivo de rios, y salen sobre chispas mas, ò menos
rata por cantidad.

Encarse despues algo de Hidrostatica, è Hidrau
lica, y tenga cuidado en quanto à la primera de no
olvidar las atracciones de Newton. Podra ilustrarlo
mucho un libro, que dio à luz Boile con este titulo
Paradoxa Hidrostatica novis experimentis evicta,
y las actas de Leipsic, de 1688.

Salgamos del agua à tierra firme. Acerca
de esta debe Vd. imponerse en su origen, y forma, pues
sobre su figura tenemos el P. Ruiz, y yo sus ciertas di
ferencillas, que terminaremos amistosamente luego
que los autos esten en estado. El origen de la tierra lo
explican admirablemente Burnet, Wisthon, Bour
get, Leybnitz, y Busffon. Los dos primeros parece que
no tienen los mejores creditos, yo los abandonaria aho
ra, como he tenido cuidado de abandonarlos siempre,
sino fuera por que sus hipotheses estan admitidas

por los otros ya luteranos, ya catholicos grandes Maẽs de la nueva Philosofia.

Dice pues Burnet sac. The. lib. 1. cap. 1. que la tierra traxo su origen del chaos. Por chaos entien de él: masam materiæ evolutam, indiscretam et fluidam. Comprehendiendo pues esta masa todo genero de cuerpos, las partes mas pesadas se fueron al fondo oprimidas unas con otras se endurecieron, y constituyeron, lo que se llama entrañas de la tierra. Las restantes partes fueron divididas en dos generos de cuerpos unos liquidos, y otros volatiles. De estos los primeros son el agua, y los otros el aire. Mas como el agua, y aire tuviesen todavia muchas partes crasas las heces del agua poco à poco se fueron yendo al fondo, y las del aire quedaron pegadas en la superficie de los liquidos, conglutinadas con un humor, pingue, y aceitoso, sin poder descender al centro, por este motivo. Agregadas, unas, y revueltas con este humor pingue, constituyeron un genero de tierra limosa, que aumentandose, y consolidandose succesivamente, formo la tierra primigenia, y el orbe habitable.

Lo mismo dice Wisthon, con sola la diferencia de que busca él el origen del chaos, de donde fue formada

mada la tierra, en la atmosphera de un cometa; ò por decir mas bien, en la atmosphera de la misma tierra, que en tiempos pasados fue cometa. Añade: que quantas naciones se tienen de la obra de los seis dias son fal sas del todo. Nó quiero detenerme en explicar à Vd. el como la tierra, de Cometa, se convirtio en Planeta. Lea, si gusta à Buffon, que refiere toda esta tramoya.~

Bourget sobre chispa mas, ò menos sigue esta doctrina. Añade de suya epist. Phil. an. 1729. Amstelodami excussis que la forma, y disposicion de la tierra suponen necesariamente, que el globo en algun tiempo fue del todo fluido; y que ultimamente ha de ser destruido por el fuego, oculto en sus entrañas, que lentamente lo consume, y va adquiriendo tantas fuerzas, que al fin de tiempo ha de rebentar la tierra, con un estallido horrible. Zambomba, y que zambombazo ha de pegar!

Leybnitz, por otro modo, dice en substancia quasi lo mismo, in Protogea. Segun él, el globo terrestre primero fue liquido: de liquido se puso duro, como quando un huevo se cuece. El fuego es el autor de estas mutaciones, y en esto se distingue Leybnitz de Bourget

que este pone el fin, y el otro el principio de la tierra en la accion del fuego.

Mr. Buffon hist. nat. t. 1. conviene con Leybnitz en que la tierra tubo su principio en una materia fluida, liquidada con la fuerza del calor. Despues en-tabla su ingeniosisimo sistema, suponiendo que los co-metas muchas veces caen en el sol: si la caida es per-pendicular sobre èl, entonces el sol se los come: pero si el cometa cae obliquamente, le pega al sol un refregon, le rapa de camino lo que puede de su superficie, ò le ha-ce en ella alguna averia, horadandola un poco. En tal caso es evidente, que le arranca al sol algunos pe-lliscos, los quales con la violencia del golpe, se esparcen, ni mas, ni menos, que como las chispas del hierro encen-dido, quando lo martillean. Separadas asi del sol, y del cometa, como las chispas del hierro, y el martillo, se pue-den mudar en Planetas, con la misma facilidad, que los gusarapos en mosquitos, y quedan andando las esta-ciones al rededor del sol. Esto supuesto, esta explicada la formacion de la tierra en un instante: vino el cometa cayò el sobre el sol, zas, que porrazo le pegò! arrancò un pedazo de materia, tamaño como la sexcentesi-ma, ò quinquagesima parte de todo el cuerpo solar

(advierta Vd. ve camino vi Buffon serà buen conta
dor) esta materia cayò, vegun el mismo, à manera
ve chorro, se reunio despues, y endurecio, y catate ahi
el Planeta tierra. Esto si que es filosofar à la francesa;
esto si que es ser filosofo convumado. No me despido
ve esto, que todavia tendremos en adelante, que admi
rar. Por ahora baste vel origen vela tierra.

Le prometi à Vd. en la carta pasada referir
le la razon, ve por que Antonio Genuense reputa-
ba por proporcion quasi cierta moralitex, la que de
cia: Deus cometa usus est ad inundationem telluris.
Llegò el caso ve cumplir mi promesa, y explicarle ve
una vez el modo vel diluvio universal, y la causa ve
la forma que hoi tiene la tierra. Burnet, Vouward,
Bourguet, Leybnitz, y Buffon cada uno trahe un cu-
ento, que necesitaba un quadernillo ve papel. Lo omi
to por ceñirme à volo Wiston, que es el mocito vel come
ta. No me pierda Vd. jota, ve lo que voi à decirle, que
todo ello merece un summo aprecio. Erase, que se
era un cometa, que se mudò en Planeta, como ya
llevo dicho, y este Planeta se llamo tierra. Pues Señor
esta tierra Planeta, hija vel cometa, mudò su orbita
en una figura mas plana, como si dixeramos, D

que de naranja china, se transformo en cebolla. Con esta transformacion las diversas partes, de que estaba compuesta, se acogieron à diversos lugares, segun que estos lugares acomodaban mas à su diversa gravedad, y asi los fluidos mas pesados ocuparon el centro, ò meollo de la tierra, y constituyeron un grande abismo, en el qual se unieron muchisimas aguas: con estas aguas se mesclaron muchas particulas de tierra, de las de menos peso. estas se quedaron encima como el aceite sobre el gaspacho, y endureciendose poco à poco formaron una costra, ò cascara que fue lo que entonces se llamaba tierra exterior: Mas por quanto aquellas partecillas de tierra no eran todas iguales en la gravedad, se siguiò de aqui que la superficie no pudo ser igual, y que huvo en ella Valles, y montes, no encadenados unos con otros como ahora, sino separados. Pero aunque havia montes no havia Occeano, sino tal qual congregacion de aguas v.g. la laguna de Mexico, ò la Meotide. Asi se estubo la tierra hasta que se tocò à diluvio. Mas por quanto ella havia sido poco antes cometa, y como tal havia acercadose muchas veces al sol, conservaba aun, no poco calor, de donde provenia ser, por-

entonces mas fertil, y vivir los hombres tantos años, (à la quenta Sem, que vivió mas de quinientos años despues del diluvio, Heber Phalei, y otros se criaron en otra tierra) Pues S.r mio de mi alma, como iba diciendo de mi cuento, sucedio, que à un cometa de esos, que andan por esos cielos de Dios le dio gana de acercarse un poco acia la feligresia de la tierra, (quiza se le havria perdido algo, y venia à buscarlo) tanto se acercò, que fue preciso, que se executasen las leyes de Neuton. Llevaba el rabo, ò la cola un poco caida, y empezo la tierra à tirar de ella, el cometa, à tirar de la tierra, hta que se liaron el uno con el otro, como suelen liarse los cometas de papel, que echan à volar los muchachos. Trahia el cometa el hopo mui humedo, que ablandò la costra, que tapaba los abismos del agua, se desunio, y à Dios mi dinero: salio el agua, cada pedazo de tierra se fue por su lado faltò pie, y sobrò agua à los vivientes, y catate ahi el diluvio universal. Luego quedò la tierra, como es de presumir de toda esta tramoya, llena de tolondrones, y catate ahi la razon de su forma. Lea Vd. los otros, que le he citado si quiere tener un rato de gusto. Mas si quiere que el diluvio no haya sido universal, sino particular en in-

paises de la Palestina puede valerse de Isaac Vossio, que lo enseña asi, y dice de la sentencia contraria: hoc est piè nugari.

Acabese ya con los elementos, digamos algõ de los mixtos. Sobre los imperfectos por otro nombre meteoros, no quiero detener à Vd, aunque no faltan doctrinas de mucha importancia entre los modernos. Sirva de regla general para esta materia; si en las relaciones de ellos huviere discordancia, escoja qualquiera cosa, con tal que sea lo que mas diste de los Peripateticos: y en orden à sus causas atengase à las atracciones de Neuton unas veces, otras à los atomos de Gasendo, otras à los otros principios, de modo que nadie quede quexoso, y sepan todos, que Vd. tiene noticias de todos los sistemas.

Divida despues los mixtos perfectos en el reyno mineral, vegetal, y animal: pues aunque hai cosas, que no siendo vegetables, ni animales, tampoco son minerales, esta division es mui de moda entre los Phisicos modernos, y de consiguiente perfecta.

Debe decirse de los minerales, por la parte q.^e menos, que viven como las plantas. Si le preguntaren

quien se lo ha dicho: diga que Tournefourt, y cite las memorias de la Academia de Paris de 1702: puede tambien apoyarlo con Leybnitz.

Sobre la piedra iman no tienen numero las sentencias de los modernos: echese Vd. pues à nadar, y agarrese de la primera que encuentre, que ella le sacarà sin duda alguna à puerto de disparates, y---

Entremos con las plantas. Hai disputa si viven, ò no viven: à estas disputas llama Tacquier inanisimas questiones Phis. part. 2. sect. 1. art. 2. y dice mui bien por que, que question puede haver mas inutil, que aquella en que se disputa contra los Maniqueos, que daban à las plantas, no solamente vida, sino tambien inteligencia, y reputaban cortar la rama de un arbol, por un pecado igual al de cortar una pierna à un hombre? En que cosa se puede emplear el tiempo con menos utilidad, que en impugnar à Robinet, que reproduxo este error, y à Leybnitz que lo supone como cierto en estas palabras: Nous ne saurions dire en quoi consiste la perception des plantes? Epist. ad Bourguetem tom. 2. op. Dexese Vd. pues de inanisimas questiones: suponga, que las

plantas son automas, con la comun de los moder nos, y vamos à buscar el origen, tanto de ellas, como de los animales.

Introduzcase en este punto con las memora bles palabras de Turrio, tratando de las varias opi-
„niones, que hai sobre la materia. „ Prima, (dice el) est
„veterum Gentilium, vel Scholasticorum (todo es uno)
„qui admiserunt substantiam quamdam genera-
„lem, vagam, et ubique diffusam, quam Gentiles
„vocarunt animam mundi, quia mundum ani-
„maret; veteres vero Scholastici dixerunt formam
„plasticam, seu virtutem elementarem, quia veluti
„sigillo signaret, seu determinaret formas corporum
„particulares. Hinc censuerunt, plantas omnes, et
„animalia prius putrefieri, et corrumpi, inde acce-
„dente sigillo formæ plasticæ determinari ad forman
„dam plantam, seu animal determinatum. Ex hoc
„orta sunt duo axiomata in scholis Aristoteleorum
„communia, nempe omnia oriri ex putri, et hoc ali-
„ud: corruptio unius est generatio alterius. Non pu
„duit hanc opinionem referre, cum non puduerit
„Philosofos nugas has, et figmenta imaginationis co
„gitasse. „ Apostemos Amigo Dn Manuel una libra

de pesar camuesas, à que en todo el alcoran de Mahoma no hai la mitad de las mentiras, que van en estas poquitas palabras? Hablaremos de ellas en otra ocasion. Por ahora sirven para que Vd. se introdusca en esta question, la qual puede re solver por los muchos modos, con que los modernos explican la generacion de Plantas, y animales, pre firiendo siempre el sistema de los huevos para lo ultimo. En mi carta nona hai algo que puede ilus trarlo, y en adelante habrà muchisimo mas: de xemoslo por ahora, y tratemos de si los brutos tie nen, ò no alma.

Si quiere Vd. negarlo alistese en la com pañia de Descartes, cuyo capellan es el Rmo For tunato de Brixia §. 1119, y despues determine la cierta quisquilla que hai sobre de quien se to mò la doctrina contenida en el libro de _homine machinā_.

Si quiere concederlo puede ponerles alma à los brutos, ò dandole à cada uno un diablo que le sirva de alma: ò diciendo que sus almas son substancias espirituales. Ylustrarè à Vd. en otra oca sion sobre este punto.

Concluyamos por ahora la Phisica particular, hablando de los sentidos.

Sobre la vista debe saber que apenas hai parte en el ojo donde no coloque algun moderno la vision: Mariotte, Merij, y otros en la choroide: Vitellion en el humor cristalino, y otros en la retina. Es Vd. libre en escoger.

Siguese despues tratar de la luz, sobre cuya esencia hai mucho, y mui bueno. Pienso disputarlo con los R.R. P.P. y me remito de aqui para entonces. Por ahora sepa que ella es un cierto cuerpecito, que se derrama desde el cuerpo lucido hasta nosotros. tiene pues que andar todo el espacio, que hai entre nosotros, y v.g. el sol: gasta en esto casi ningun tiempo: pues los mismos modernos, que lo han calculado lo confiesan, y aseguran, que la luz del sol gasta en propagarse ocho minutos con trece segundos. Segun los mismos calculos la tierra dista del Sol 32, ò 33 millones de leguas: las quales repartidas en ocho minutos, y trece segundos, sale cada segundo si la quenta no està mal ajustada à 660937 leguas, las quales andan en el referido tiempo los tales cuerpecitos de la luz. Que lindos correos! lastima es

que no invente Vd. un modo de obligarlos à que se me tan à harrieros, pues entonces no habria detencion en el giro del comercio. Hai todavia mas. La distancia en que las estrellas fixas estan de la tierra, excede in finitamente à la del sol, de donde proviene, que los cuerpecitos, en que su luz consiste tardaron en llegar à la tierra muchos siglos como admite Jacquier Phys. part. 2. sect. 2. c. 1. de donde se sigue, que Adan, ò no vio las estrellas en su vida, ò las viò quando ya estaba hecho un pobre viejo, ò hizo Dios un milagro para que las viera, en lo que Jacquier no hallò dificultad. Esta noticia es de aquellas de pulso.

Coloque despues el oido donde mejor le paresca: y diga sobre los sonidos lo que hallare escrito, pues la materia no es de tanta dificultad, que haya mas de detenernos en ella.

El gusto deberà ponerse en la lengua, y paladar, por que no hai otra parte donde ponerlo. Despues se dirà que la causa del sabor es la diversa configuracion de los corpusculos, de que estan compuestos los manjares sabrosos. Asi Gasendo con todos los modernos. Por lo qual la miel sera dulce, por que consta v.g. de particulas cubicas: y la hiel amarga por que consta

de cuerpecillos angulares: de este modo la lengua distingue de sabores por que sabe distinguir de figuras.

El Olfato, y tacto son faciles de explicar, atendiendose siempre en el primero à lo dicho sobre el gusto, y en en el segundo à las atracciones de Newton.

Digamos algo sobre los sentidos interiores, para concluir con la Phisica; hai quien diga que son tres, como Malebranche: hai quien los redusca à dos, como Craanen: hai quien no admita mas que uno como de la-Chambre. Si quiere Vd. explicar bien la imaginacion, vayase à Malebranche lib. 2. „de inqui. ver. p. 1. c. 1. y hallarà que„ consistit in so-„la facultate, quam mens habet sibi efformandi „imagines rerum objectarum.... Hinc non obscurè li-„quet facultatem illam, qua mens imagines re-„rum sibi efformare potest, duo in se includere: alte-„rum quod ab ipsa mente pendet: alterum, quod pen-„det à corpore. Prius est actio, et imperium voluntatis, „posterius est obsequium spirituum.„ De donde salen tres consequencias: la primera que la voluntad del hombre est aliquid divinum, y un verdadero numen

por que como dixe à Vd. ex eodem Malebranchio en mi anterior, tratando de natura: si attente con-
„sideremus ideam, quam habemus de causa aut
„potentia agendi haud dubiè illa idea nobis repre-
„sentabit aliquid divinum„ y tambien idea potentiæ
„inferioris est idea numinis inferioris, sed vera ta-
„men numinis.„ Es asi que tenemos facultatem, qua
„mens imagines rerum sibi efformare potest„ à la que concurre accion de la voluntad, actio voluntatis ergo voluntad divina, y un Dios chiquerretetito: y si se les concede à las bestias facultad de imaginar; lo que no es mui dificil, tendremos entonces, Dioses perros, gatos, y borricos, y será la Philosofia un nuevo Egipto de divinidades. La segunda consequencia es, que si mens imagines rerum efformare potest. es menester ponerle unos puntales al sistema de ideas de Malebranche, que quiere que no pueda formarlas, y por eso establece, que todas las ideas las ve en Dios. La tercera, y ultima, que si para imaginar se necesita actio, et imperium voluntatis, siendo asi que imaginamos mientras dormimos, se podrá merecer, y desmerecer con las tales imaginaciones. Nó ha estado este mal postre para acabar la Phisica.

En la carta siguiente me contraherè de modo q.e en ella se encierren la Methaphisica, y la Moral, y quede Vd. impuesto en los grandes progresos, que se han hecho, y pueden hacer en la Philosofia. Repitolo que siempre, à saber, que soi tan de Vd. que no puedo ser mas./.

Aristoteles.

Fecha junto à la Caldera de Pedro botero à 21 de Marzo de 87.

P. D.

Tenemos al Pimporrero alborotado con una especie, que le ha oido à Averroes. Yo no sè donde ni como, dixo, que havia unas cathedras, que proveer por oposicion, y el Pimporrero Dios es Dios que se tiene de oponer. Me ha empeñado fuertemente para que me valga de Vd. para saber si valdrà otro peor que lo prive del derecho de peoria, en que se contempla. Vd. ya habrà podido notar su instruccion: conque digame su dictamen. Desea saber igualmente si en la eleccion de Jueces, que se nombran para proveerlas se podrà maniobrar de modo que el nombramiento recaiga sobre èl infaliblemente. Alega por meritos muchas cosas, entre ellas, que no entiende el latin, si no se lo explican, y que en el Castellano

no faltan trabajillos. Entre estos, y otros muchos pesos, que el mira como merito, solamte lo desanima el no tener pena, aun siquiera una à su fama. Espero à vuelta de Avexxo es respuesta de Vd. para que determine el viage, ò se dexe de eso. Es persona de muchas trazas, y sabrà darse maña à que la cosa siga en el pie, que estubiere, y aun si fuese posible à ponerla un tantico peor./.

Carta 13.ª

Amigo mio: se me esta figurando, que Vd. no tiene ya paciencia para aguantar mis majaderias. Como lo que espera, y lo que yo prometi, son unas Cartas, y estas ni son, ni han sido jamas elenchos de cosas, y mas cosas, estoi creido en que Vd. me estarà poniendo de majadero, tres veces lo menos en cada quarto de hora. Valgate por Aristoteles! no ha nada que me encajò en el cuerpo tres indices de grammatica, y como si esto huviese sido poco, me emboca ahora quatro de Philosophia! Pudiera este gran porra dexarse de esto, y ceñir sus cartas à un determinado pensamiento, donde diera algun gusto, y no que todo es poner un disparate, y luego otro, y detras otro, et sic in infinitum. Amigo mio Vd. tiene razon, no se me oculta; pero està el mundo en terminos, que para que crean à un hombre es menester que traigan à carretadas los testigos. Si yo huviera dicho al principio, que las conclusiones de los Padres venian llenas de solecismos, y barbarismos, nadie me havia de creer: las puse à la vista, y por fin lo creyeron. Si yo me huviese contentado con

decir en general que la Philosofia moderna està llena de absurdos: Pobre de mi! havria aquello de ignorante, impostor &c. Esto ha venido à parar en que lo pague la paciencia de Vd. y la mia, la una trabajando, y la otra leyendo. Por fin ahorrarè ahora lo que pueda, y apretarè la Methaphisica, y moral que requerian mas extension, en esta sola carta. Nó pierda Vd. sota.

Para introducirse en la Methaphisica tiene hecho el prologo en las siguientes palabras de " Tacquier p. 1." sterilis fuit à plerisque scholasticis usur" pata huyus scientiæ tractandæ methodus, etenim ad " methodi demonstrativæ formam non satis attenden" tes, confusas tantum obscurasque notiones reliquerunt." En copiando esto, en tomando las pocas, ò muchas demonstraciones, que hallare en los Escolasticos sin añadir siquiera una propria, y dexando las cosas en la obscuridad en que ellos las dexaron, como hace el Tacquier admirablemente, tiene trazado el plan de su Methaphisica. El Genuense, y Leybnit le daràn tambien una buena critica contra los Escolasticos Methaphisicos; aunque es mui probable que el primero nunca los viò, ni el segundo los entendiò.

Divida despues toda esta ciencia, en Ontologia, Psicologia, y Theologia, y descienda à tratar de cada uno de estos ramos en particular.

Empezemos por la Ontologia: ponga por primer principio, ò el raciocino de Descartes ego cogito ergo sum: ò el canon de Pulchot, ò el arte de pensar sobre la evidencia, que ambos son cosas nuevas, al menos en el nombre.

Establesca despues à su gusto los principios de composicion, y encarese luego à tratar de las esencias de las cosas. Descartes trahe aqui una doctrina famosisima, busquela en las respuestas à las sextas objeciones, y lo verà engerto en Theologo, y diciendo desatinos. El Genuense Metaph. p. 1. cap. 3. §. 18. enseña que los generos, y las especies pertenecen à las esencias nominales de las cosas. Esta Vd.? Esencias nominales: cuidado que no se le olvide, lo uno por que tenemos que observar sobre ello, y lo otro porque vea que tambien tubo el Genuense algunas noticias de Guillelmo Okam.

Diga en seguida, con la venerable escuela de Descartes, que las esencias consisten en una sola cosa, de donde dimanan las otras, si acaso las hai:

y de consiguiente, que todas las esencias son simples v. g. la del cuerpo, que segun ellos consiste en la trina dimension: por que puede acaso darse, cosa mas simple, que la que està constituida de tres?

Claro està que no.

Si como Eclectico nó quisiere estar con Descartes, no se apesadumbre que à bien que esta ahi Antonio Genuense loco citato in schol. ad §. 27. „Donde su Señoria dice: „ quamquam quædam ita „fortasse simplices sunt, ut earum essentia in uno „tantum essentiali posita sit, at profecto plurimæ „aliæ sunt, quæ cum pluribus essentialibus sint „conflatæ, non est in ijs primum quoddam quærendum, in quo consistat esentia.„ Tiene Vd. pues cosas, cuya esencia in uno tantum esentiali posita sit: esto se puede explicar mui bien con el acto puro de los Escolasticos, teniendo presente que ellos no reconocen mas acto puro, que uno; mas el Genuense no tiene nada contra los plurales. Tiene Vd. esencias compuestas de muchisimos esenciales, asi como el corral del conde de muchisimos vecinos: y tiene, que en este corral de esencias no hai capataz ò casero, ò como se llame: non est in ijs primum.

en una palabra esencia de circulo, donde todo es principio, y fin.

Sobre si se pueden conocer las esencias de las cosas consulte Vd. à Loke, que en su tom. 1. §. 608 dice que no, y nos dexa el consuelo de que podamos conocer sus nombres, ò como èl le llama, esencias nominales. El Beniense en el lugar citado Schol. ad §. 28. abraza esto como con ambas manos; y tiene Vd. aqui el mas fecundo principio que puede imaginarse para impugnar v. g. que la materia no piense; pues si su esencia no se conoce, como hemos de saber si le repugna el pensar.

Sobre la distincion de naturaleza, y persona puede Vd. ver al Jacquier, con quien yo tengo en adelante ciertos escrupulillos, que evacuar, no mui de poco momento. Explicada la esencia, vamos à sus causas.

La material, y formal pertenecen à la Phisica, con que tratemos de las otras dos. Que hai una causa eficiente, causa de todas las causas lo niegan muchos, que quieren colar por Philosofos. Sobre este particular no seria mui malo, q. examinase Vd. quales son los principios, de donde

lo deducen. Mas no pudiendose negar esta verdad, sin echarse con la carga, se puede mui bien con Sturmio, y Francisco Lamy decir que no hai causas segundas, y que Dios todo lo hace. De aqui lo mas que se puede deducir, es que Dios hace los robos, los homicidios, y otras cosas, que no apunto, porque me tiembla el pulso al escribirlas. Si esto no agradare, como supongo, estàn ahi los ocasionalistas, que sobre poco mas, ò menos dicen lo mismo; esta Malebranche, que niega toda actividad, tanto à los cuerpos, como à las mentes, y que de consiguiente anda à capazos con la libertad. Esta Tiario, que concede fuerza para obrar à las cosas animadas, y à nadie mas; estàn Le grand, y Rurchot, que no dan mas fuerza à los espiritus, que la de querer. Registre Vd. estos admirables sistemas, y verà si con razon es aplaudida la incomparable Philosophia de moda.

Combine despues las causas, con sus efectos: trate se una proposicion, que los Escolasticos admiten como principio, à saber, effectus suis causis proportionales sunt, y diga con Tacquier Methaph. 1. p. cap. 1. art. 3. que este principio incertum, vel

saltem superfluum est. El quiere decir que los efectos corresponden à la actividad de las causas, à saber efectos actuales à causas actuales, efectos en potencia, à causas en potencia, particulares à particulares, y universales à universales. Sin embargo de esto no es asi; lo uno por que el P. Jacquier leyò lo contrario en la Encyclopedia, lo otro por que la experiencia se lo enseñò, pues no siendo el Metaphisico, ni soñando serlo, produxo una Methaphisica, y cate Vd. ahi como una causa produxo lo q. no tenia, y falsificò el principio. Quitado èl, se quita el orden: sin este entra el acaso; pero estas consequencias no valen dos caracoles.

Es menester que tambien sepa Vd, que cosa son acciones immanentes, y transeuntes. Turrio en su Phis. tom. 1. §. 10. lo explica tan lindamente que no queda mas que desear: vires passivae non sunt nisi actiones immanentes, aut transeuntes Resistentia, et gravitas immanentes sunt actus, motus vero transiens est. Ni todos los diablos del infierno, que vinieran juntos, podian explicar las cosas mas bien. Vires pasivae seran quizà aquello, que Vds dicen quando van à dar un pesame. Dios le de à

Vd. fuerzas para sufrir el quebranto. Vires pasivas que son acciones: de modo que el que las tenga, siempre esta haciendo, y asi quando Vd. v. g. esta sentado, teniendo como tiene fuerzas para pasearse se està paseando actual, è immanentemente; y quando và de aqui para alli entonces lo hace transeunter. Saque Vd. de aqui otras consequencias que yo no tengo gana de sacarlas

Vamos à la causa final. Contra esta tienen cierta ojeriza los espiritus fuertes discipulos de Epicuro, Descartes: conviene en que la hai, pero no quisiera el que los Philosofos se metieran en averiguarla; por que como el dice seria temeridad, querer averiguarle à Dios el para que hizo las cosas; con que asi Vd. lo que tiene que hacer es no meterse en estas honduras, dexarse los fines por un lado, y no preguntar para que fue criado el hombre, ni cosa semejante.

Explicadas las causas del ente, se sigue explicar su division; uno de los miembros de esto son los posibles, è imposibles. Debe Vd. saber con los Leybnitzianos que los imposibles no consisten ya en la repugnancia, que ellos dicen al ser, sino en las cir-

cunstancias de las causas, que los havia de producir. Ponen ellos un exemplo que dexa la cosa clara. Va Dios à criar un mundo, puede hacerlo bueno, puede tambien hacerlo mejor: pues es imposible que dexando este ultimo escoja el primero; por que sus perfecciones siempre piden lo optimo. Antonio Genuense tambien confirma esta doctrina Meth. p. 1. cap. 1. def. 10 en sabiendo Vd. que la confirma el Genuense, ya conocerà que no es de ningun Escolastico.

Prosigue este ultimo Monseñor explicando los posibles, y dice ib. def. 16. que el mundo pende de Dios en quanto à su existencia, mas no en quanto a su esencia. No dexa de estar esto Methaphisico. Diga Vd. que todas las esencias penden de la fuente del ser, y quitese de ruidos que serà lo mejor.

Quando trate del ente infinito, y finito diga con Jacquier, que esto de definirlos asi _finitum est, quod habet fines; infinitum quod non habet fines omnino_ nugari est. Con que ya sabe Vd. que no se pusieron mas que à jugar los que dixeron: _magnus Dominus, et laudabilis, et magnitudinis ejus non est finis._ Y el otro _magnus est, et non habet finem._ No hacen mas que jugar los que dicen: _cujus regni non erit finis._ No tien

importantísima para que se enmienden todos estos pasages. Yo tambien ya le he embiado un recado à Cice ron para que enmiende en su lib. 2. de Divin. estas palabras: quod finitum est habet extremum, quod non habet extremum infinitum sit necese est; pues como hemos de definir el infinito sin que andemos de retozo. Oiga Vd. un rasgo brillante, atienda à una delicadeza de primer orden: infinitum, dice Metaph. p. 1. cap. 4 art. 2. dicunt Mathematici, cuyus nulli asignari possunt limites. Esta Vd. en esto? Si se dice que es infinito lo que no tiene fin: nugari est: si lo q.e no tiene limites, philosofari. por que para el asunto es mui grande la diferiencia que hai entre finis, y limes. ¡O virum acutissimum!

Sobre si fuera de Dios hai alguna cosa infinita, copie Vd. las palabras de Leybnitz en la Car ta à Foucher, que dicen vueltas en Castellano,„ Yo creo „ que no hai alguna parte de la materia, que no sea „ no digo yo divisible, sino actualmente dividida, y „ por consiguiente la menor particula debe ser con „ siderada, como un mundo lleno de una infinidad de „ criaturas diferentes„

Poder de Dios amigo D.n Manuel, que será

ver la centesima parte del ruion de un piojo lleno de una infinidad de criaturas, separadas actualmente las unas de las otras! Que sera ver este microcosmo, ò mundo chiquito! Que prodigio! Quien havia de creer que dentro de un piojo se encerraba v. g. un cielecito, ò muchos, con sus planetitas, un marecito, muchos caballitos, perritos, y lo que es posible tambien piojitos, ò al menos otra multitud de seres, que asemejen al gran de mundo. Mire Vd. si es poco, lo que se le debe al microscopio; pues un Philosopho moderno, que como tal, no debe admitir mas que lo que enseña la experiencia, es regular, que haya visto estos munditos con su auxilio.

Tratemos despues del ente substancial. Tiene Vd. para definir la substancia lo que dice Locke, à saber, que ella es un agregado de cosas, ò de ideas simples, que percibimos por los sentidos, à cuya agregacion damos el nombre de substancia. Gran pensamiento! Tiene en Leybnitz, Wolfio, y el Genuense esta definicion: ens praeditum vi agendi. Gran golpe! y tiene por ultimo la de Descartes, que la define: res quae ita existit ut nulla alia re indigeat ad existendum. Famoso huevo para que lo empolle Espinosa.

Debe decirse despues, sino agradare la sentencia de Locke, que toda substancia es simple, y es imposible que se de una que no lo sea. Hallará Vd. esta doctrina admirablemente explicada en la Onthologia de Storchenaw, y en las obras de Leybnitz tom. 2. Este mismo le enseñará que las Monadas que son las unicas substancias, que el conoce, ni pueden empezar sino por creacion, ni acabar sino por aniquilacion. No quiero detenerme en estos dos grandes pensamientos porque no dexará de haver ocasion en que tocarlos.

Del ente relativo diga Vd. asi con el Genuense Meth. p. 1. def. 18. que la relacion es ò real, ò moral, ò intellectual, que la primera in ipsa rerum natura constat, veluti nexus inter patrem, et filium la segunda opinione hominum veluti relatio virum inter et uxorem: inter actiones quasdam, aut honestatis, aut turpitudinis, et saeculi leges; y la tercera sola cogitatione constituitur. En el primer exemplo tiene Vd. que si al Padre se le muere el hijo se acaba la naturaleza del Padre; pues se acaba la relacion, que in ipsa natura constat: pero esto es nada. Tiene Vd. en el segundo que el vinculo del matrimo-

nio no consiste mas que en el modo de pensar de las gentes: de suerte, que si mañana amanecieran los hombres persuadidos à que las Mugeres debian ser comunes, como quiso Platon mi Maestro, ò à q.e los hombres podian alquilar sus Mugeres, en esso consistiria el Matrimonio: Item si les diere gana de pensar, que dos casados no lo estan, catate ahi el matrimonio disuelto. El mismo Genuense lo confirma enseñando loc. cit. prop. 10. que las dichas relaciones morales son merè arbitrarias. De donde esta claro que los matrimonios, que no son mas que estas relaciones, son merè arbitrarios, y de consiguiente durables, y estables ad nutum. Cuide Vd. esta especie, y verà lo que se lo agradecen tantos casados descontentos. Y no olvide aquello de que ciertas acciones de torpeza, y honestidad no son otra cosa que modos de pensar de la gente, yo le dirè à Vd. à su tiempo, de donde vino esta doctrina. Dexemos sobre las relaciones otras infinitas cosas, y vamos à decir algo sobre las propriedades del Ente.

La primera es su unidad. Sepa Vd. que en esto de qual es el principio de individuacion Leibnitz, y su Maestro Jacobo tomasio, siguen à

Avicena, y Averroes. Con que vea Vd. si el P. Merchan tubo razon para reñir con ellos. Es verdad, que los Escolasticos no han querido seguirlos; pero al menos ellos han servido alguna vez. Luego el mis Tomasio nos levanta cinco, ò seis falsos testimonios à mi, à los Escolasticos, y à Sto. Tomas: es cuento largo: dexemoslo para en adelante.

Lo que aqui no se puede, ni se debe dexar es la famosa doctrina de la identidad, y diversidad de las personas. Era menester escribirle à Vd. un libro para explicarsela con todos sus pelos, y señales: pero por ahora no harè mas que apuntar. Gravesando intr. ad Phil. §. 75. dice que consiste la citada unidad en la memoria, de modo que si nos olvida mos de lo pasado, ya es otra persona realmente distinta. Leybnitz, y Locke colocan la unidad personal en la conciencia: es decir en aquella accion del entendimiento, por la qual nos consta de lo que ha pasado por nosotros. Oiga Vd. al ultimo del modo q.e lo explica lib. 2. de intellect. hum. cap. 27. „ La misma „ substancia (dice el en frances, y yo en Castellano) el „ mismo hombre, y la misma persona son tres cosas „ diferentes, si es verdad, que estos tres terminos

„ Persona, hombre, y substancia importan tres ideas
„ diferentes; por que qual fuere la idea, que perte
„ nece à un cierto nombre, tal debe ser la identidad.
Es decir, para que Vd. lo entienda mejor: Averroes,
Arabe, y Correo de Aristoteles son tres personas
diferentes, por que son tres nombres à quienes
corresponden tres ideas diversas en el entendi-
miento. Enseña despues, que la idea que tene-
mos del hombre, no significa mas, que un animal
de cierta figura, lo que confirma con la historia
de un papagayo, que hablaba segun refiere el fran
ces: que con decirle à Vd. que frances Philosopho lo
refiere, me parece que no le digo poco. Prueba pues
con la citada historia que la idea del hombre no
quiere decir mas que un animal de cierta figura
con la misma felicidad con que lo probaria el
Papagayo de la historia. Bien que ahora me acu-
erdo, que un Philosofo de mi tiempo lo definio: ani-
mal bipes et implume: por mas señas, que le echa-
ron en su casa un Gallo pelado, para que viese
à su hombre: lo que junto con lo del Papagayo pon
la definicion entra dubium. Despues dice, que la
persona es el soiseme de los franceses, à saber el

ipsemet de los Latinos, ò el yo mismo de los Españoles
„y añade„ el soi es esta cosa pensadora interiormen
„te convencida de sus propias acciones, (sea la que
fuere la substancia, que la forma, material, ò espi
ritual, simple, ò compuesta, pues esto no es del caso)
„que siente el placer, el dolor, &. Con que vaya Vd. en
tendido en que esta cosa pensadora no es del ca
so que sea materia. Concluye pues diciendo: como
la conciencia siempre acompaña al pensamiento,
y ella es la que en cada uno se llama soi meme, de
aqui es que variada esta conciencia se lleva pateta
à la persona. Con que asi en yendo Vd. à dormir, q.e
es ir à no ser sibi conscius, se quita una persona,
y se pone otra, como algunos hacen con la Camisa
Pero que digo? Mientras Vd. piensa en las Cartas
de Aristoteles, sin reflexar que piensa, no es Vd. el
que piensa, sino otra persona. Famosa Philosophia!
Luego diran, que si fue, que si vino! Esto es te-
ner la filosofia in unguibus, como el otro al De-
monio.

Dexemos la unidad à medio exami-
nar, y vamos à la verdad, con la que la Philoso
fia nueva parece que tiene algunos pleitos: al

menat el P. Jacquier, le pone uno à la trascendental, capaz de dexarla arruinada. Lea Vd. su Metaphisica part. 1. cap. 3. art. 3. y si pudiere componer con la verdad, y con lo que antes ha enseñado, lo q. dice alli: eris mihi magnus Apollo.

Tratemos de la bondad, y perfeccion, en que ella consiste. El Genuense p. 1. c. 8. def. 75. dice: ea res „ dicitur perfecta, quæ ita facta est ut nihil ei desit, „ quo fini suo respondeat. Añade luego, atque hâc „ notione disputatur perfecta, necne sint artium hu„ manarum opera aut naturæ res. Sed earum quæstio„ num solutio à duobus pendet, primo ut earum „ rerum fines probe intelligantur: secundo, ut plenè „ earum cum ijs finibus congruentia comprehenda„ tur„ Aqui esta el Canon con que el Genuense examinò que cosa era buena, y que cosa mala. Si entendemos nosotros para que sirva la cosa, y la oportunidad con que sirve, buena; sino lo entendemos mala. Asi pues si Vd. pasa por la orilla del rio, y ve amontonar ladrillos sin saber para que malo, malo. Si Vd ve un relox, y no sabe para que sirve el muelle v.g. ò si lo sabe, no comprehende la congruencia de muelle, con el fin à que se ordena

tampoco vale nada el relox. Lo mismo, y mucho mas en las cosas naturales. Supuesta esta doctrina es-ta claro el por que el Genuense mismo en la Log. Ital. lib. 5. cap. 5. tiene por un problema insoluble el de los maniqueos: Cur Deus permisit malum? como el no pudo entender el fin, ni la proporcion del mal con el fin: no hai remedio: es argumento à que no se puede responder: como ni tampoco à este que yo voi à poner, si hemos de estar à su doctrina: Cur Deus permisit ita scripsisse Genuensem? Acabose la Ontologia.

Entremos en la Psichologia. Ya sabe Vd. des de la Logica que no solo esos hombres nacidos para peste del genero humano, sino tambien Loke, que segun los modernos nació para su ilustracion lleva que mia alma puede consistir en el meca-nismo de las partes de la materia, con que será po sible que no sea inmortal, que no tenga que espe-rar despues, y que se verifique quanto de ella di-cen los Philosofitos Misioneros del Infierno.

La esencia del alma se puede colocar en el pensamiento, ò accion continua de pensar. Asi Descartes con todos sus discipulos, Leybnitz

Woffio, y el Genuense. Este ultimo me atribuye
con sentencia mia un disparate, que dixo Averro
es, y me numera, con todos mis discipulos entre los
que favorecen el sistema de Hobbes. Yo desde ahora
para en adelante le prometo, que nos veremos des
pacio alguna vez, y entonces se sabrà quien lleva
el gato al agua.

Acerca de quantas almas hai en cada
cuerpo dixò Leybnitz cosas mui preciosas princ.
Phil. §. 73. à saber que cada cuerpo vivo tiene una
enthelechia dominante, que es el alma en el ani
mal: mas, que los miembros de este cuerpo viviente
estan llenos de otros vivientes, tanto plantas como
animales, de los quales cada uno tiene su entele-
chia, ò alma dominante. Vaya à que no me ajus
ta Vd. quantas almas tiene una mosca?

Sabrà Vd. tambien como se han desen
terrado varios dictamenes de Origenes relativos
al alma. Registre à Henrrico Moro lib. 1. Myster.
piet. cap. 9. y hallarà confirmado el que fueron
criadas antes que los cuerpos, y otras cositas igual-
mente curiosas. Leybnitz, y sus discipulos se va
len aqui de los vichitos spermaticos de Leeuvenhoek,

sobre que hablé con extension en la carta nona Dicen veinte, y cinco mil cosas, y entre ellas algunas tales, que me da verguenza de que Vd. las lea. Hablaremos algo à su tiempo.

En llegando à la union del alma con el cuerpo, no hai sino levantar muchos falsos testimonios. El Genuense Metaph. p. 3. prop. 28. in schol. se lo levanta à Sn. Agustin diciendo, que siguiò en este punto la sentencia de Platon. Registre Vd. al Sto. en los lugares que el cita, y verà, que no hai tal cosa: registrelo tambien en la carta 137, y hallarà que enseña lo contrario, Si el Genuense no huviese sido Eclectico, no se yo como deberia escusarse, por haver hecho esto con un Sto. que no fue Escolastico. Con otro que lo fue, à saber Sto. Tomas, hizo alli mismo muchisimo mas: truncò sus palabras, interpretò sus dichos, y puso ciertas reflexiones, que no hacen mas, que traher al Sto. por Patrono de Hobbes. Dexemoslo por ahora, y aprenda Vd. à Philosofar con buen gusto. Ponga pues que el alma non est tota in toto, nec tota in qualibet corporis parte; sino ò en el Pyloro del estomago como enseña Helmoncio; ò en la glandula pineal como quiere Descartes

ò en el cuerpo calloso del cerebro, como se le antojó à Boerahave. Diga con Leybnitz, que el alma siempre esta unida à un cuerpo organico, ne morte quidem hanc legem violante. Añada con Bonnet, que sin este cuerpo no puede el alma gozar de la eterna felicidad. Busque en Cudworth autoridades de la Escritura para probarlo, y abra assi camino al materialismo, que no serà hacer mui poco.

El comercio entre alma, y cuerpo se puede explicar con el sistema de causas ocasionales de Malebranche, de que ya he dicho algo, ò con la armonia prestabilita de Leybnitz, de que no quiero decir mas, sino que es un pensamiento, como los que Leybnitz solia tener.

Si Vd. quisiere establecer la metemphisichosi, ò transmigracion de Pithagoras, vaya à ver à Loche lib. 2. del entendimiento humano cap. 27. y siguientes, que le enseñarà puede suceder, que un hombre nacido de diversas mugeres, y en diversos tiempos sea el mismo hombre. Voltaire se agradò mucho de esta Philosofia, y la probò tambien con la ineluctable autoridad de los Indios, y Chinas.

Vamos à la Theologia natural, pero antes

de entrar en ella oiga Vd. el consejo, que propone Anto
„nio Genuense en su Log. Ital. lib. 5. cap. 5.„ Io abolirei
„tante scuole di Methaphisica, è Theologia scolastica, è
„in lor cambio introdurrei un pò piu di Theologia fisi
„ca; perche il secolo è filosofico. Noticia importante
amigo Dn Manuel, y que puede hacer por si sola fa-
moso al Genuense. De que sirven tantas Cathedras de
Methaphisica, y Theologia? No seria mejor abolir las
primeras, y dar un nuevo aspecto à la segunda? No se
podia inventar una Theologia fisica? Que inconvenien
te puede haver en explicar la trinidad por las atrac-
ciones de Newton, la predestinacion por la armonia
de Leybnitz, la Resurreccion por las Mathematicas de
Wolfio, y los demas Misterios por las particulas de Des-
cartes? Si se trabajase un telescopio de setecientas diez
y nueve toesas de largo, no seria quizà posible descubrir
el Cielo Empireo, y ver à Dios como està en el, con la
misma facilidad, con que se han visto los habitadores
de Jupiter? Theologia fisica: Si Señor, que estrive en ex
perimentos, que mire por objeto al cuerpo natural, y
que todo lo explique por el mecanismo de las partes.
Theologia Phisica: por que el siglo es filosofico: hoc est
por que el Theologo, debe atemperarse à las chavetadas

del siglo, en que escribe; por que el siglo de los impios está mal con las Methaphisicas, y estudios sagrados: por que el siglo, en que los Luteranos, y Calvinistas están mirados como prodigios de la literatura, abo rrecen entrañablem.te à la Escuela, por que el siglo en que no se quisiera que huviera Dios, desea al menos poner un Dios de palo: por que las revoluciones litera rias del siglo filosofico quieren trascender, si acaso es posible, hta el asiento de Dios en el Cielo; ultimamen te por que un Christiano, un Theologo, y un abate de-ben conformarse huic saeculo. Por todas estas razones deberia escogerse una Theologia fisica, cuyo diseño formò Espinosa; y à quien Hobbes le dio bellos colori dos.

Esto supuesto entremos con la existencia de Dios. Descartes hizo dos demostraciones para pro-barla: ambas son como de Descartes: y en efecto ellas concluyeran, si fuera cierta la proposicion mayor. El autor de los pensees Philosofiques dice que antes de Newton, y Muschembroek ninguno impugnò con solidez el atheismo: el no huvo de leer à ninguno mas que à esos dos. Sobre los Atheistas quiero, que Vd. sepa que Francisco Buddeo, cuya obra de

atheismo, et superst. le he citado muchas veces, mete en el cathalogo de los atheistas à Tomas Campanela, y à otros muchos Catolicos algunos de ellos de notoria piedad. Se lo prevengo para que entienda quan bien intencionado fue Buddeo.

Por lo que pertenece à los atributos de Dios me contentarè con darle la doctrina de Juan Clerico en su Pneumat. sect. 3. c. 3. §. 17. „Si quis quæsierit, qua„re Deus à nobis potius spiritus, quam corpus vocetur, „cum non minus habeat proprietates corporum, quam „spirituum? Reponimus, omnium quidem entium pro„prietates in Deo esse: ideoque ad unum genus entium „eum, accuratè loquendo, magis referri, quam ad alte„rum non posse: Sed quoniam usus obtinuit, ut deno„minatio fiat à nobiliori parte, hoc est, ab ea, cujus attri„buta, aut plura sunt, aut minoribus laborant defecti„bus, Deus merito spiritus potius, quam corpus dici„tur.„ Medite Vd. esto bien que encierra mucho jugo de Teologia.

Sobre los milagros no quiero detenerme. Cornoi, Locke, ClarK, Leybnitz, Bonnet, y otros muchos los han definido cada uno en derecho de sus narices. Parece, que la mira es confundirlos con lo que

no es milagro, ò coartarlos à cosas, y casos, que los disminuyan. Vea Vd. lo que deba hacer in tanto deffinitionum tumultu.

Vltimamente sepa Vd. que Clark le atribuye à los Angeles la potestad de hacer milagros; y que esta gran doctrina la tomò de Avicena: lo siguen en tan preciosa assercion una caterva de modernos, à quienes puede leer, si la Sta. Inquisicion se lo permite. Dexemos ya la Metaphisica, y apliquemonos à la

Philosofia Moral.

Decir de esta quanto hai que decir, seria comprehender una obra eterna: llamarle à Vd. la atencion à sus preciosos descubrimientos, seria componer un volumen: indicarselos, sin añadir algunas oportunas interpretaciones, seria escribir mucho, sin mayor provecho..... Que haré pues? contentarme con una idea general.

Antonio Genuense en el lugar ultimamente citado despues de señalar por Maestro de la Theologia moral à Philipo Limbrok, Calvinista, pelagiano, enemigo, y detractor acerrimo de Sn. Agustin, pasa en el §. 36 à dar su dictamen sobre la filosofia

moral, y con medias palabras se insinua à favor de Tomas Hobbes, Cristiano Wolfio, Helvecio, à cuya obra del spirit. llama libro bellisimo, Grocio Cumberland, y Puffendorf. Como yo no havia oido nombrar à estos tales personages entre los Maestros de las costumbres, cuya memoria veneran Vds. los Catholicos, le encargue à Averroes, que me traxese noticia de que casta de paxaro eran. En efecto hizo sus diligencias, y encontrò con un tal Daniel Concina, que en su dis. prol. al lib. de jure naturæ, et gentium, le diò mas noticias de las que buscaba. Remito à Vd. al citado Autor, donde puede, y debe leerlas. Por ahora oiga unas palabritas del Prologuio, que unen admirablemente con lo que he dicho del Genuense. „Et primum omnium scias velim, (dice Concina) me hoc delegise argumentum dispiciendum, non modo quod sit Theologiæ nobilis pars, sed alia quoque ratio magnopere sponte currenti calcaria addidit. Ea porro est, quod plurimi Italiæ nostræ saperdæ, atque barbatuli, quemadmodum vestitus formam, ita etiam, loquendi, ratiocinandi, atque philosofandi, nè dicam spuendi, regulas ab ipsis transalpinis, et quidem frequenter hæreticis, Luteranis, Calvinianis, cæterisque id genus mutuari mini-

„ne erubescant. Dum eruditculi nostri prima juris
„naturæ, et gentium elementa degustare incipiunt
„continuo crepant grotios, Puffendorfios, Seldenos, Hei
„necios, Cumberlandios, Thomasios, Wolfios, eorumque
„gregales. Dicteria; scommata, imposturas, quas Hæ
„retici isti, in Theologos, quos vocant scholasticos, in pa
„tres santos, in Pontifices summos, in Romanam Ecle
„siam impotenti temeritate eructant, sciculi nostri
„Itali adoptant, et ut eruditionis fumum penes vul-
„gus captent, eadem in tempore promunt. Usque dum
„Cumberlandij, et Puffendorfij opera de jure naturæ, et
„gentium latinè dumtaxat evulgata fuerunt, vix sep
„temptrionis confinia transilicre, paucorumque
„manibus terebantur. Verum simul, atque circinnis,
„et fucis Gallicæ linguæ Barbeyraci penicillo delibuta
„et veluti transformata visa sunt, tum in Italiæ civi-
„tatibus resonare, et semidoctorum hominum ore ad
„sydera usque extolli cœperunt.

Que el Concina diga que los admiradores
de estos Patriarcas de la moral son unos Italianos
afrancesados, que en el hablar, en el discurrir, en el
Philosofar, en el escupir, y en el vestir parescan naci
dos entre los Pirineos, y los Alpes, esta mui bien,

pues esto no quiere decir mas, sino que ella es gente de buen gusto, de moda, de primor, de marcialidad, y de otras mil zarandajas. Que añada, que ellos no hicieron caso de estas incomparables obras, hasta que Barbeyrac las afeito, y las vistio à la francesa, tampoco me disgusta: lo uno por que leer libros en latin es un engorro bueno para frailes; y lo otro por que yo no sè que tiene el latin, que no quiere dexarse entender de esta gente: y lo ultimo por que para que un escrito sea bueno, es circunstancia indispensable, que estè en lengua francesa. Mas que los ponga de Saperdas, Barbatulos, Eruditulos, Scitulos, y otros tales diminutivillos, eso no es razon, ni debia el Padre haverlo hecho. Pero que quiere Vd. Amigo D.n Manuel, fraile por fin, y bastante digo. No faltaba mas sino que los famosisimos Eclecticos Italianos fueran tratados de esta manera, no faltaba mas sino que se hiciese esto con Antonio Genuense, el Eclectico mas acreditado que produxo Italia. No Señor: Antonio Genuense dice mui bien, quando dice lo que el P. Concina reprehende. Si Vd. quiere la prueba de esto la hallarà convincentisima en la prefacion de Puffendorf à su obra de jure naturæ: la hallarà en Francisco Buddeo en su hist.

Jur. Nát. §. 11. y la hallarà por no citar otros en Cristiano Tomasio. Este despues de haver pintado, con los mas vivos colores, la decadencia de la verdadera moral, desde los tiempos del grande Constantino, en que dice el hist. Jur. Nát. §. 10, y 11. que los Ethnicos que pasaron al Cristianismo, introduxeron aquel modo de hablar, verborum quidem et amoenum, sed et simul sophisticum, oratorium, rixantem, et afectus ubique testantem: despues que và croplicando estos, y otros peores epithetos à todos los q. Vds. veneran, como Padres de la Yglesia: despues que refiere §. 13. lo mucho que los Escolasticos aumentaron este mal: neque illi non emendati, sed potius aucti fuerunt; señala por fin la epoca de su restauracion en el siglo diez, y seis: tum enim, dice el §. 14. multi protestantium Theologorum, in primis vero B. Lutherus noster Chitreus et alij ..... de hoc abusu interpretationis (del Evangelio, y sana moral) à Philone, Ambrosio, Origene, et alijs Ecclesiæ Patribus commiso conquesti sunt, et adhuc conqueruntur. Con que esta claro, que hasta, que el beato Lutero vino à casarse despues de Fraile, à emborracharse todas las noches, y todos los dias, à dispen-

var à las Monjas del voto de castidad, y à cargar de dicterios, y blasfemias, á las supremas potestades civiles, y Eclesiasticas, y à exercer otros tales actos heroicos de virtud, hasta cerrar el curso de su santa vida con una cena, que vino à digerir à estos paises hasta, que este beatisimo Varon descubriò el abuso de toda la Antigua Cristiandad huvo muchisimo tiempo, cum fœda, et tristis ignorantia orbi universo incumberet, et superstitionis regnum magnis ubique viribus stabiliretur, como dice Buddeo: ya Vd. entenderà que es lo que quiere decir Reino de superstición.

Refiere despues las causas, que estorvaron que estos felices principios de Lutero llegasen à su complemento: culpa la division de los Theologos Protestantes, especialmente en el punto de la cena, y dice „cap. 5. §. 9.„ itaque initio seculi decimi septimi doctri„na de virtutibus, et vitijs, sive de differentijs justi, „et injusti, boni, et mali, de jure naturæ &. tam „apud Pontificios, quam apud Evangelicos mise„rrimo, et pœne incurabili morbo laborabat.„ Pobre Moral! Quien ha de poder restablecerte? Si el Beato Lutero, ni con toda la fuerza de sus vantos

exemplos, ni con todo el nexo de sus juiciosos escritos lo logrò::: que ha de ser de ti? ¿Quis, quæso, providere, aut ominari potuisset istam confusionem emendari, ac in ordinem redigi unquam posse? Sed divina providentia, prosigue el clarisimo Tomasio, nihil est impossibile. Dà luego veinte rodeos para saludar à los Escolasticos, con sus acostumbradas mugas: refiere las prendas, de que debia estar adornado el nuevo embiado de Dios para remedio de tanto mal, y concluye señalandolo por estas palabras: talis erat vir incomparabilis, et nunquam satis laudandus Hugo Grotius. De Puffendorf, y los demas se dice lo mismo, y se dice por ellos. Luego unos hombres alabados por los protestantes, y que hacen la causa de los protestantes, deben ser admitidos como oraculos por los Italianos. Luego dixo mui mal el Padre Concina. Estas son unas consequencias mui naturales, y lo demas es no saber ser reconocidos à la providencia, que para remediar los males, que introduxeron los Basilios Crisostomos, Ambrosios, y Agustinos levantò estos recientes Doctores de la parte del Aquilon.

Como lo bueno, no puede dexar de ser

alabado, donde quiera que esté: provino de aqui, que conspirassen à elogiar à estos grandes hombres, no solamente Roma, haciendo resplandecer sus libros en medio de una plaza, sino tambien aquellos mismos à favor de cuya causa se havian escrito: ya Vd. entien de que hablo de los protestantes. Digalos hablar de Grocio „ Fatendum est (dice Puffendorf in pref. ad opus de „jur. nat. et Gent.) non pauca ab ipso planè esse præ„texita quadam levi dumtaxat brachio tractata, quæ„dam denique admissa, quæ et ipsum hominem fuis„se arguerent.... Conati quidem sunt viri quidam doc„ti, editis ad ipsius libros de jure belli, et pacis com„mentarijs his defectibus mederi..... alijs tamen longe „utilius judicatum fuit, totam istam materiam de„nuo incudi subjicere.

Salmasio (apud Buddeum in hist. jur. nat. tom. 1. animadv. Philolog.) le da al mismo Grocio este elogio „ in Philosoficis, si disputandi solertia specte„tur, viro mediocribus par est: nec unquam vidi, qui „minori cum vi ratiocinetur, id quod testantur „scripta ejus, quibus Rivetus, et Maresius rescrip„serunt..... Librum ejus de jure belli, et pacis refu„tandum suscepit quidam Professor almæ Juliæ

„(este segun Buddeo, fue Seldeno) qui amicis aliquot „quos vidi, affirmavit, se ostensurum esse nullam „paginam vacare insignibus erratis.„ Esto se parece „á ciertas conclusiones impresas.

Los dos cocejos Padre, è hijo cantan por el mismo tono. „Grotius, dice Samuel (in pref. ad edit. Groty „an. 1751.) singulas has species per alias subdivisiones adeo obscuras reddidit, ut totum jus naturæ incertum inde reddatur.„ Ya Henrrico Padre vel anterior havia objetado à Grocio (in prod. jure gent.)„ quod mira „confusione tam varia jurium genera fingit, ac cumulat, novisque, atque insolentibus vocabulis involvat „species generi suo opponat, et nova ea genera faciat, nec inter se rite discernat.

Brukero histor. crit. Phil. tom. 4. p. 17. c. 4. dice de Grocio:„ Sunt tamen qui eum reprehendunt „quod...... senio propior diffidere amicus cœperit, in„certus quoque in eligenda inter Cristianos dissen„tientes sententia hæserit.

Tiene Vd. pues en elogio de Grocio por boca de los mismos Protestantes, que fue un hombre que se dexó muchas cosas en el tintero, que tocó otras mui de paso, que à cada instante manifiesta

haver sido hombre que merece, que quanto trató se vuelva de nuevo, à examinar; que en la destreza de disputar apenas merece ser comparado con los medianos, en cuyos libros ninguna pagina està sin errores visibles, que hizo incierto todo el derecho natural, que todo lo llenò de una admirable confusion, que usò de vocablos exoticos, que no acertò à distinguir los generos de sus especies, ni las especies de los generos, que en punto de religion no supo à que carta quedarse. Este es el Varon incomparable, que dieron los hados, segun la frase de Buddeo, para restauracion del derecho natural.

Vamos à Thomas Hobbes otro de los Philosofos morales, favoritos del Genuense, Cudworto in sistemate intellect. Parker de Deo et prov. disp. 1. sect. 27. Cumberland traite Philos. de loix nat. y Buddeo Atheism. cap. 1. § 27. lo tienen uno ore por atheista. Zincher comment. in Huberum lib. 1. cap. 3. lo compara con Benito Espinosa, y hace de los dos este elogio: „Uterque in jure natura Deum seponit; uterque vires „naturales attendit (por esto es por lo que le gustò al Genuense, que dice en el lugar arriba citado = Obes „fonda tutto sulla forza concentriva) uterque nullum

„jus, fasque primevum agnoscit: neuter in nullo
„statu honestum quid, aut turpe, quid per se tale
„sit; neuter concientiam novit.„ Pero sobre todos
ninguno hace la cosa con mas gracia, que Pedro
Bayle, à quien nadie puede disputarle el conocimi
ento en la materia. En su diccionario Critico att. Hob
bes le hace esta preguntilla, que trahe Persio Sat. 2

„Heus age, respondo, minimum est, quod scire laboro:
„ De Iove quid sentis?

Tenemos ya otro restaurador, de la mo
ral, y derecho: Vamos à Cristiano Wolfio.

De el dice Langio (in causa Dei ads. sect. 2.
memb. 6.) que echò por tierra desde sus cimientos la
Doctrina moral, haviendola fundado sobre el Atheis
mo, naturalismo, y hado fatuo. Iacobo BruKero his
Phil. tom. 5. cap. 8. §. 30. dice asi:„ id nos in praesentia
„monemus fuisse haud paucos, qui Spinozismi vel
„tem Deismi inscrutati culpam Leybnitzio, et qui
„ ejus hypotheses suas fecit, Wolfio intentarent.„ Acer
ca del metodo con que Volfio escribio, Schmausio, y
Fineto copiaron (como yo hago en mucha parte)
à Daniel Concina que pone la cosa palpable. Mora
lista, y tarifa.

Entremos con Helvecio. Busque Vd. noticias de este en un Sermon, que Fleuri predicò al parlamento de Paris en el dia 23 de Enero de 1759. Valsechi trahe tambien de el largas noticias, y Vd. perdone que no le cite mas que Autores Catholicos por que no he encontrado citas de Protestantes. Pero que tiene yo citare un pasagito de Helvecio en adelante, que dè idea de todo lo que es el. Por ahora oiga Vd. à Antonio Genuense, cuyas palabras no havia querido citar por verguenza, pero por fin me ha sido preciso vencerme, oiga Vd. pues en romance, lo que el (loco citato) dice en Italiano: = Ha sido el autor del libro del spirit, libro bellisimo, si una poca de vanidad, no lo huviese manchado con ciertas impertinencias, y su autor huviesse dado algunos pasos mas para ver que la fuerza concentriva, y difusiva, aun que unidas con la naturaleza, son sin embargo las primeras. Y en efecto, si Helvecio conocio el corazon humano, ò no lo conocio, lo manifiesta aquella doctrina preciosa, que citè yo hablando de los hombres silvestres, donde con su autoridad estableci que los hombres no nos distinguiamos de los Borricos, sino en que sus manos tenian cascos, y las mas

dedos. Tenemos ya à otro reformador de la moral. Vamos con Puffendorf.

De el han hecho iguales Panegiricos Nicolas Beekmano, Schwrarte, Gesemo, Velthemio, Zentgrave, Scherzer, Valentino Alberti, y otros muchos. Leybnitz fue tambien mucho admirador suyo, y las Universidades Jenense, y Lundinense dixeron, que su derecho natural era monstruoso, y que Puffendorf debia ser condenado _uti Novator et Academicæ juventutis corruptor._

No se descuidò Puffendorf en corresponder à sus admiradores especialmente à Beekmanno, y en una apologia, que escribiò contra èl, apurò hasta los posibles de la moderacion, y humanidad. Le llama _hominem fatuum, juxta ac rudem, amentem, infamem, insulsum, mozionem Ecclesiæ Romanæ._ No contento con estos epithetos nuestro gran Maestro de la verdadera moral le agregò los siguientes: _nebulonem rudem, et improbum, asinium tenebrionem_ (que es el nombre, y apellido de que usa mas comunmente) Ya queria darse nuestro embiado de Dios para bien de los hombres, por satisfecho, pero acordandose de que debia ser fiel dicipulo del Beato Lu

rero, y de otros tales Beatos, le fue añadiendo los siguientes saludos „ nigrum calumniatorem, nigræ scholæ
„ primipilum, nigri Magistri, nigrum discipulum, nigræ
„ scholæ tyronem nigrum, calumniatorum omnium
„ antesignanum, vel potius Orci, aut inferi monstrum
„ monstrorum omnium teterrimum, impurissimum
„ nebulonem, nequissimum Sycophantam, infame caput
„ stolidum furciferum, animal insociabile. Seria necesario un Diccionario para referir las demas urbanisimas frases de este Varon, dado por los hados para comun remedio. Me contentarè con ponerle à Vd. la peroracion, con que se despide de su Amigo „ Perge igitur, in
„ vidia estuare, fulcifer, angere noctes, diesque excoque
„ infidum istud pectus, pallesce, crarecse, à laqueo demum vesaniæ tuæ, remedium pete, ut ista impura
„ anima perdignam se portam triumphalem exitum
„ inveniat. Confieso à Vd. amigo mio, que no pensaba yo que huviese tantos terminitos preciosos con que saludar, como los que ha juntado Puffendorf. Pero lo mas gracioso del caso es que el mismo en su pref. havia dicho q.^e estaba dispuesto à et refellere sine pertinacia, et refelli sine iracundia. Hijo de Barrabas! si sin pertinacia, y sin ira, se explicaba asi, que seria con ella?

Dè Vd. lugar à Cristiano Tomisio. Brukero lib. 5. cap. 9. hace de el un larguisimo elogio, echandole à cuestas todo lo de moda; à saber Atheista, sceptico, Naturalista, Socíniano, y demas cosillas. No copio el pasage, por que es mui largo, y porque Tomasio no necesita de mas recomendacion, que la que el tiene cuidado de darse en un oreo, que compuso.

Por fin los restantes restauradores de la Philosofia moral sobre poco mas ò menos todos son lo mismo; y sin embargo, Amigo D.n Manuel, ellos son los famosos Maestros del derecho, y de la moral. Ellos son los alabados por los suyos, como Vd. ha visto. Que marabilla pues le deberà causar, que muchos que no son suyos se empeñen à porfia en seguirlos, y en imbuirse de ellos? Sigamos un poco mas; demos una idea del proyecto que formaron para sus obras; cosa que importa mucho para que se aproveche en sus doctrinas.

Tomasio despues que alabò altamente à Grocio, confiesa por fin que tubo muchos defectos, y entre ellos nota el siguiente cap. 6. §. 2. quod lumen revelatum, et naturale ubique fere misceat. Otro mayor le nota Buddeo §. 24. à saber, que multa Romanæ Ecclesiæ placita etiam in hoc ipso opere

(de jure belli, et pacis) non sine aliorum indignatione comprobavit.

Cayo pues Grocio en dos defectos enormes, uno atender à la revelacion, otro convenir con los Catholicos en puntos de controversia. Estos dos defectos son los que han evitado todos los otros moralistas celebres. Vea Vd. el prefacio de Heinecio acerca de lo primero, y hallarà en èl el felicisimo raciocinio, con que prueba que no saben lo que se hacen los que para el derecho natural admiten la revelacion. Lo mismo dicen casi todos los otros, cuyas palabras se encontraràn en el cap. 8. de la dis. citada de Concina. Acerca de lo segundo hablando Thomasio de como se le debe à Lutero, Zuinglio y otros beatos de la reforma la restauracion de la moral dice cap. 5. „Equidem in eorum scriptis contra „Papatum deprehenduntur multa bone ad istum „scopum pertinentes doctrine:„ y en el cap. 6. celebra à Hobbes por que en su Leviathan sectione ultima: „quam de regno tenebrarum inscripsit inquirere „cepit in arcana politica papatus.„ No crea Vd, que estos arcanos sean las controversias, que agitan entre si los Catholicos, sino todas las materias en que Lutero, y toda su buena gente sacudieron el yugo de

la fè impuesto sobre sus cervices por la politica (como ellos dicen) de los papas.

Conque debe V. saber, que las miras de estos grandes Philosofos han sido sacudir la revelacion, è insultar à los Papistas. Deben exceptuarse Grocio en ambas cosas, y Wolfio en la segunda en que tampoco està Heinecio mui rematado. Ambas segun el dictamen de Concina provienen de un principio, y se encaminan à un fin. Provienen de que creyendose los Lutheranos al principio en seguridad, quando acogidos à solas las divinas letras no admitian otros principios para ser reconvenidos, y viendose desalojados de este asilo por la fuerza, que con ellas mismas les han hecho los Catholicos, han querido que las divinas letras les paguen la burla poniendo los principios para echarlas por tierra, volviendo à la razon los fueros de que la havian despojado, immo vero dandole en recompensa muchos mas que los que debiera tener, y poniendo en la moral como supremo Juez al mismo hombre à quien en la Phisica, y Methaphisica confunden con

los Jumentos. El fin de todo esto es que pues no pudo prevalecer la religion Lutherana, ninguna prevalesca, y no haya mas religion entre los hombres, que entre las cebollas.

Dadas estas ideas previas para gobierno, me queda que hacer otra cosa, y es ponerle à Vd. algunas maximas de su moral, que prueben lo que llevo dho, y que son los primeros principios de toda ella.

Para Hobbes ya se sabe que no hai Dios, que el alma es material, y mortal, que no hai esperanza de premio, ò castigo eterno, que no hai libertad, q.e la honestidad de las acciones, y su torpeza no consiste mas que en el capricho de los hombres. Nó le parece à Vd. que por estas maximas se puede disciplinar una republica de Javalies.

Puffendorf por varios rodeos viene à lo mismo à parar „ Religio, dice, in pref. quatenus ad dis
„ ciplinam juris naturalis pertinet, intra spheram
„ hujus vitę terminatur. „ A saber una religion, que
„ no lo sea; in disciplina juris naturalis immorta
„ litas animę non negatur, sed duntaxat abea-
„ dem abstraitur. De jur. nat. et Gent. lib. 2. cap. 3. §. 19.

Lo mismo, que si se negara. „Nondum liquidam
„ est probatum quodlibet recte factum necesario
„ aliquo premio velut extrinseco, esse mactandum.
(ibid.) Con que serà un torto el que se dà mala
vida por obrar bien. Y de esto, y como esto lo que Vd
quisiere.

Thomasio expuso en forma de Simbolo los
frutos de su moral en unas conclusiones que tubo
en el año de 1694. Oiga Vd algunas cosas, „ Credo quod
„ disputationes de justitia commutativa, et distri-
„ butiva, universali et particulari sunt grilli inu-
„ tiles: = Credo quod ex ratione demonstrari non po
„ sit, Deus externo cultu esse prosequendum: = Cre
„ do quod meris rationibus naturalibus non posset
„ demonstrari, omnem concubitum libidinosum
„ etiam ad bestialitatem qui pertinet, aut concu
„ binatum, aut lenocinium esse prohibitum: = Cre
„ do quod Polygamia etiam virilis (hoc est unius
„ femina cum pluribus viris) mero jure natura
„ non sit interdicta: = Credo quod nullus incestus
„ juri natura repugnat. Oportunisima moral p.ᵃ
un rebaño de Cabras.

Wolfio admite por principio, à que el

llama fecundisimo en la Philosophia practica el uso de los sentidos del cuerpo, y facultades del alma De donde saca estos admirables Canones. Phil. pract.
„ Operam dare tenemur, ut omnem molestiam quam
„ tumlibet exiguam evitemus: otro: homo obligatur
„ ad vitam jucundè transigendam: otro: homo obliga
„ tur ad pulcritudinem naturalem conservandam
„ imo ad pulcritudinem artificialem non negligen-
„ dam, et adea, quæ ad pulcritudinem naturalem con
„ servandam faciunt.„ Este es el Evangelio de Epicuro Si quiere Vd. el de Priscilliano, vea el lugar que he citado de Concina, y admirarà la paciencia de este fraile, que contò ciento, y sesenta, y una propo siciones, que trahe Wolfio para demostrar, que el falsiloquio en ciertos casos es licito.

Heinecio niega toda justicia intrinseca y quiere que las acciones sean justas, ò injustas por sola la voluntad de Dios. Vea Vd. su pref. elem. jur. nat. et Gent. Principio tan pestilencial como extenso.

Si quiere Vd. tener alguna noticia de Helvecio lea à Valsecchi de fundam. relig. lib. 1. c. 1. Niega la immortalidad del alma: dice que el

pudor es una invencion del amor, y de un exquisito deleite, y que el culto de Venus, y Astart es digno objeto de nuestra admiracion. Este es el libro bellisimo del Genuense.

Sobre el Divino Montesquieu (como el mismo Genuense le llama) puede Vd. leer à Concina en la prefacion, que trahe al libro, que le he citado. Por ahora lo que importa es que Vd. vea el uso que el Genuense ha hecho tanto de este libro divino, como de todos los demas que ha alabado. Referir todos sus pasages es imposible: pondrè media docena, omitiendo los demas. Acuerdese Vd. de lo que el entiende por la voz Iglesia, por la de amor regni, por la de relaciones morales de que ya he insinuado algo, y verà de que fuentes se tomaron estas ideas.

Sea el primer exemplo tomado de su 1. part. de las lecciones de Comercio Cap. 5. §. 25. il secolo presse (la Iglesia) la forma di Monarquia assoluta, è la virtu divenne anche minore. Coteje Vd. esta doctrina con la siguiente de Montesquieu lib. 3. cap. 5. Virtus principium non est gubernii Monarchici. Me parece, que la argumentacion

esta esta: La virtud no puede ser principio del gobierno Monarchico, luego quando este exista, caerá la virtud, luego por tanto decayò la virtud en la Yglesia por quanto ella tomò la forma de Monarquia. Mal estaba con esta el Genuense.

Vaya el segundo. En el lib. 3 de su log. Ital. cap. 3. enseña que nunca puede haver prescripcion, que autorize, y legitime la posesion de un Reino ocupado, sino que siempre debe decirse adversus hostem eterna autoritas esto. Trata despues de los Romanos, y dice, que si ellos hubiesen querido ser justos debieran haver restituido quanto ocuparon despues de Romulo (vaya Vd. observando esta doctrina, y verà à donde vamos à parar) Da la razon, y dice,, il titolo giiusto, è la buona fede sono
,, anche secondo i Casisti condizioni essenziali alla legitima prescrizione e queste condizioni ambe due mancano à Romani tuttavia, à tutte la nazioni conquistatrici persone.,, Con que segun el Genuense los titulos legitimos de prescripcion le faltan à todas las naciones conquistadoras, à todas las familias conquistadoras, y à todas las familias conquistadoras; luego sus conquistas no han prescrito, luego hai contra ellas como contra enemigos una eterna autoridad

Adversus hostem æterna autoritas esto. No le parece à Vd. que el Genovesi el Cleriguito, y el Eclectico era un gran Philosopho, y un gran vasallo?

Sea el tercero un canon que trahe en su Discorsi. lib. 1. cap. 20. volete togliere la massima parte de delitti? premete poco, e lasciate sfogare sfogare la natura, pe' suoi legitimi canali, e mettetevi colla lege da fianchi. Que en Castellano dice: = Quereis quitar la mayor parte de los delitos? obligad poco, dexad, que la naturaleza desfogue por sus legitimos caminos, y no la estrecheis con la ley. Que famoso predicador del Evangelio!

Vaya el quarto. En la log. Ital. lib. 1. c. 3 §. 5. Tutte le grandi opinioni in materia di Theologia, di Morale, di Politica, di Arti sono figlie de' temperamenti de popoli. Theologia, Moral, y Politica hijas del temperamento. Doctrina de Montesquieu de donde el mismo Geniense va cò este admirable Canon: Civis patriam religionem servato. In prior. edit. op. de sur. off. lib. 2. cap. 10. Turco, adora à tu Mahoma, Chino no dexes tus idolos. Suizo atente à tu Zuinglio

Pasemos al quinto. En la obra ultimamente citada lib. 1. cap. 1. hace esta pregunta: Quem ob finem genitos nos esse, et vivere dicemus? Le parecerà à Vd. que la respuesta seria; = para amar, y servir à Dios en esta vida, y despues gozarlo en la eterna? Quite Vd. de allà eso, que es bueno solo para los muchachos. Oiga Vd. à nuestro gran Philosofo: Hominem felicitati nasci nisi mentiar non dicam. Es posible Sr. Dn. Antonio? Pues no valia mas que Vd. huviera mentido? Digo que valdria mas; por que Vd. aprueba la mentira officiosa; y que, mentira mas oficiosa puede haver que aquella que obliga al hombre à ser buen Ciudadano con la esperanza de una felicidad, aunque sea soñada. Pero poco à poco que ya el Sr. va à decir su dictamen: duplicem, dice, pleroque omnes gentes felicitatem recernendam, sibique vectandam esse existimarunt, unam presentis vite, quam naturalem appellant, alteram future, quam divinam dicunt et supernaturalem ac cælestem. Latet Anguis in herba. Amigo Dn. Manuel felicidad sobrenatural, y conocida, y buscada por casi todas las gentes, Vd. que es Theologo sabe lo que encierra.

Concluyamos con otro pasage, tomado de esta misma materia, y obra del Geniense. Despues que dexa à los Theologos disputar de la bienaven-

turanza sobrenatural, entra preguntando. Quæ igitur in re præsentem vitam esse diximus? Advierte que aqui no se ha de atender à mas que à lo que la naturaleza clame, y continua: „Ecquid natura nostra poscit? Nempe non dolè „re corpore, non ægrescere animo, idque persen „tiscere vividè, constanterque. Igitur conscientia „vacuitatis, doloris, et ægritudinis magnum est „illud bonum, et summum, quod in hac vita homi „nes appetunt, et sequuntur. Ei cogitant; ei adlabo- „rant. Quidquid agunt, quidquid abstinent, fugien „di causa doloris, repellendaque ægritudinis agunt „abstinentque. Quin si dolent, dolent, ne doleant.„ Su- plico à Vd. Amigo Dn. Manuel, que se detenga un poco, y vea si esta doctrina, que acabo de copiar, se parece à la que se sigue.„ Sine errore specula „tivo est, ut noverim quid eligendum quidve fugi „endum vit ad bonam corporis tuendam valetudi „nem, animæque quietem. Hic enim finis est be- „ne, beateque vivendi. Hujus enim gratia omnia „agimus, ut neque doleamus, neque perturbemur. „Non omnem voluptatem eligimus, verum sæpè „plerasque transgredimur, quando ex his major moles-

„ tia sequitur, doloresque nonnullos voluptatibus prae„tare arbitramur......... dolor malum est, non tamen „ semper quivis repudiandus est dolor.„ Ha visto Vd. unas mismas sentencias, y casi unas mismas palabras. Pues sepa ahora, que el primer pasage es del Genuense, y el segundo del Profeta Epicuro referido por Laercio lib. 10.

Abunda el Genuense en estas cosas, y aun me persuado, que ni viò, ni entendiò mas libro que los que las trahen, y el recomienda tanto. Sin embargo el Genuense es Eclectico, y de los mas afamados. Baste esto de Moral, y si Vd. quiere saber hasta donde ha llegado la innovacion, que en el se ha hecho, mire los principios, que le he citado, y verà salir, como por consequencia necesaria, un Evangelio al rebes.

Se acabò Amigo mio el ensayo de Philosophia, que le prometi para comprobacion de mi tercer capitulo, y confirmacion del segundo. Habrà Vd. estado diciendo para si: Este Demonio de Aristoteles và à apurar quantos desatinos han dicho los modernos, y no ha de dexar cosa que no toque. Si Vd. lo ha pensado asi se ha errado. Se pueden

formar todavia otros treinta ensayos como este, corriendo todos los miembros de la Philosofia, sin inculcar, ni una palabra de lo que he puesto en èl. Pero demos, que esten aqui todos los desproposi-tos: demos que no se hayan dicho mas, que estos desatinos, y digame Vd. si podra decir sin temeridad, que hombres que se aplican à semejantes autores nunca han de llegar à ser Philosofos? Yo mismo me respondiera à esta pregunta, con infinitas reflexiones, que naturalmente se vienen. He sido difuso, no quiero aumentar mas cartas, ni sacar mas consequencias que aquellas en que lleve bien amarrados la calor. Conozco las cosas: he sabido que hombres que han levantado el grito contra estos monstruos de error es, han sido burlados como declamadores insulsos, y espiritus preocupados. Yo harè por donde no lo digan de mi: yo sacarè à su tiempo de este ensayo las buenas armas, que el me ofrece, para derribar por los cimientos la maquina del Eclecticismo y las sacarè en quanto pueda de modo, que no parescan, ni mucho menos sean declamaciones. Solo quiero, que Vd. convenga con

migo.

Lo primero, en que la nueva Philosophia ha dicho infinitos disparates, y que ahora, mas bien que otras veces, se verifica el dicho de Sn. Agustin: Nihil tam absurde dici potest, quod non sit dictum ab aliquo Philosoforum.

Lo segundo, que no ha sido tan feliz el desentierro de la Philosophia, como nos predica el P. Merchan, y que si se combinan los supuestos bienes, con los verdaderos males, que ha traido, exceden estos à aquellos, sin medida.

Lo tercero, y ultimo que los Escolasticos no han hecho tan mal, como se dice, en haverse abstenido de la Philosophia moderna. Demos que se hayan entretenido inutilmente: Menos mal lo es que entretenerse perjudicialmte.

Por fin todo quanto llevo apuntado pertenece al punto del Eclecticismo. Desde luego empezarè à examinarlo, y contraherè estas doctrinas à determinados puntos de disputa. No detengo à Vm. mas que en asegurarle que queda mui suyo.

El Estagirita.

fha en 10 de Abril de 87.

P. D.

Mis dos famosos consultores el Pimporrero, y el Tuerto quedan en una disputa, de donde creo, que no saldrian en un año. Con motivo de haver tocado la Carta en cosas de Moral se han metido ellos à criticar Autores. Dice el Pimporrero, que para hallar doctrina sana es menester buscarla en Antoine, Thirso, Gonzales, Camargo, Elisalde, y otros que cita. Reclama el Tuerto, que la moral verdadera, accomoda ticia, probabilista, y otras cosas esta en Busembaum, Lessio, y La-Croix. Replica el otro con que son laxos, con que el Clero Gallicano dio no se que censuras, con que ya nadie usa de ellos. Como es eso? responde el tuerto. A fee mia, que Vd. no ha oido las platicas, que yo, donde un Santaro, hablando con quien debe aprehender la moral, dice à cada instante = El Divino Busembaum, el inimitable Lessio, el incomparable La-Croix, y otras cosas como estas. Niega el uno, afirma el otro, grita este, patalea aquel, trahen tal alboroto, que el Diablo, que los apacigue, y me tienen quebrada la cabeza. Yo no deseo mas que

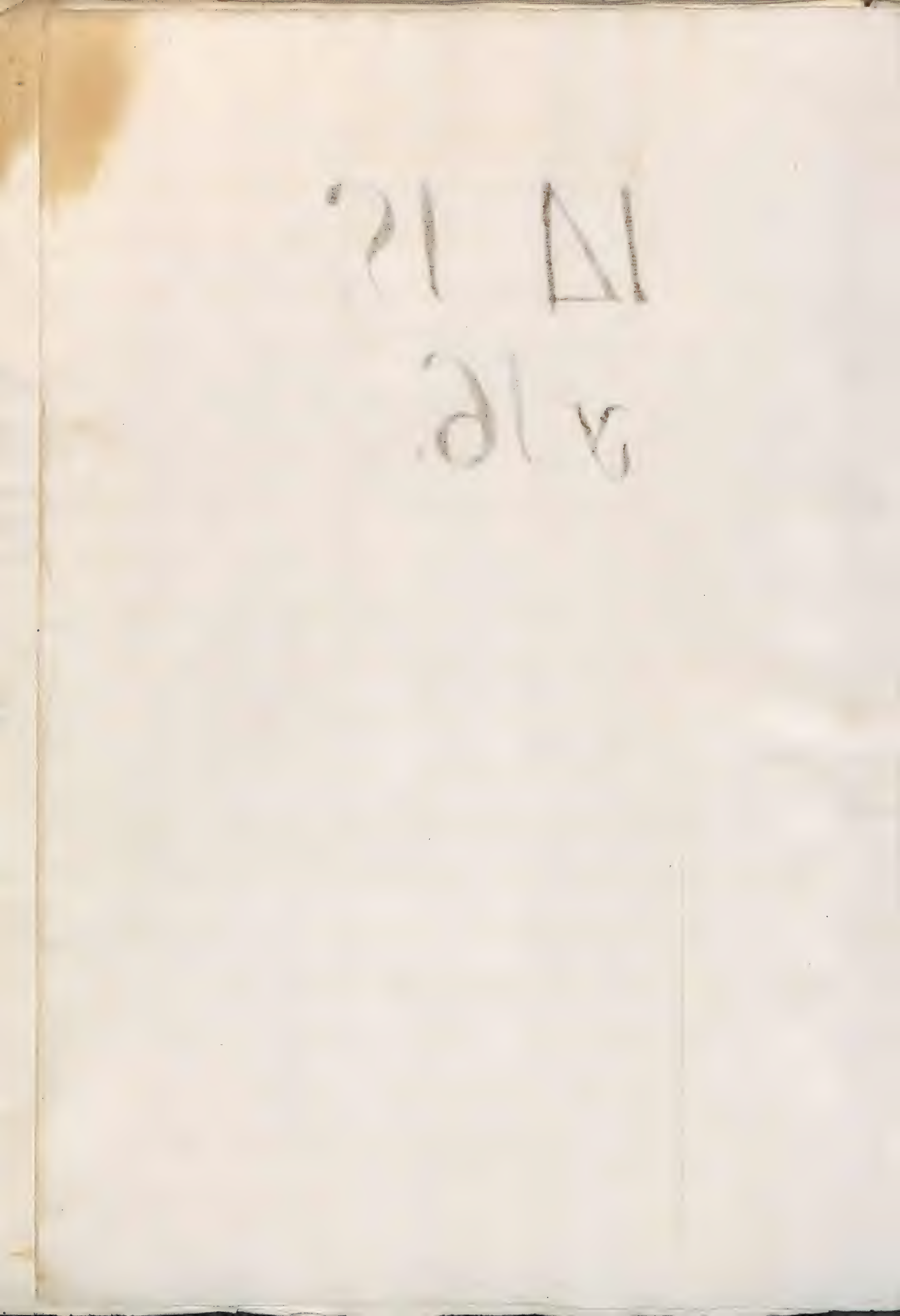
saber, si es verdad, que Busembaum es para los Stos. de esta tierra el Director, y el Oraculo; por que si lo es, Juro por quien soi, que he de poner al Pimporrero como merece./

Que esperais de mi al verme encargado pr. la 3a. vez pa. anunciar a vos la palabra Da. en esta Sta. Quaresma? Creis acaso q. yo he de poner en premura mi entendimiento pa. inventar ō discurrir asuntos nuebos, inauditos, y peregrinos, adornados de expresiones pomposas, y brillantes q. dexen una voluntad fria, sin el Corazon, y el Espiritu sin pulso?

Clamavit populus ad Regem &c. Genesis CAP. V 55.

Propiedad natural ha sido, es, y sera en todos

14, 15,
y 16.



Carta 14.

Verdaderamente Amigo Dn. Manuel, q.e si las muchas pruebas de estimacion, que Vd. me ha dado, no desvanecieser mi sospecha, tendria sobrado motivo para formarla, de que Vd. no era mi verdadero Amigo. Me ha visto Vd. un año hà estar echando Cartas de mi cuerpo; me ha oido mil veces prometer mas trabajo, ha observado que este và creciendo à volumen; puede haver presumido, que serè contado dentro de dos dias entre los Escritores del Siglo diez, y ocho, y no ha sido para avisarme de un defecto tan enorme, como el en que he incurrido de esparcir mi obra sin prologo? Que se habria dicho de mi? En un tmpo en que hasta los almanaques tienen su prefacion, en un tiempo en que lo mas esencial de una tarea literaria consiste en el Prologo, y en el indice, salir el pedazo de salvaje de Aristoteles, con una obra mocha, sin decir: entrome acà que llueve, ¿ mi agua va! Dios le perdone à Vd. la pesadumbre, q.e con esta omision me ha ocasionado, y asi lo libre de papeles insulsos, de Escritores de repente, de sabios aborrondonados, que tenga mas adelante cuidado con

mis cosas, y no me dexe en tales descubiertos.

A una casualidad se le ha debido, el que yo lo advirtiese. Como allà en mi tiempo era tan escasa la cosecha de prologos, y estos las mas veces, consis-tian en un vocativo, que iba pegado tras la pri-mera palabra del cuerpo de la obra, ni aun por la imaginacion me havia pasado ponerselo à la mia. En esta buena fè, me cogiò un dia el Rimpo-rrero, divirtiendome con el Papel del P. Merchan, y mirando como por desahogo los assertos, que le pre ceden, encontrè dos prologos, se me hizo nuevo el ha llazgo, le preguntè sobre el, y me aseguro ser tan de ultima moda, tan preciso tan indispensable prologi zar para escribir no solamente sino tambien para hablar, que hta los borricos convencidos de esta ver dad, hacian prologos à su modo, y rebusnaban dos veces seguidas, la primera como introducion, y la segunda como libro, ò tratado.

Ya Vd. puede considerar si me quedaria yo frio con esta noticia. Puedo ciertamente asegurarle que mas de una vez estube tentado para dexarme de Cartas: pues ellas con un pecado tan gordo, y à mi ver tan irremisible, perdian todo el merito, y

reputacion, à que por ser escritas en el siglo 18 las juzgaba yo acreedoras.

Conocia mi turbacion el Pimporrero, y aun le comuniquè mi designio: pero el (que es un hombre capaz de hallar salida para todo) tan lexos estubo de aprobarlo, que bien por el contrario deshizo mi confusion, y aun se burlò de mi cobardia. Como es eso, me dixo S.r Aristoteles? Un hombre como Vd. acobardarse por tan poco? Un escritor de moda pararse en pelillos? Perder tan bella ocasion de hacerse famoso? y dexar ir la fortuna de entre las manos? Aun quando las cartas de Vd. fuesen mas malas, que la caba, debia hacerse cargo de que ya estamos en tiempo, en que es contrabando publicar cosas buenas: si saliera Vd. à ese mundo de por ahi arriba, y tomara muchos libros en las manos, veria en ellos los anachronismos pisandose unos à otros, los solecismos rebosando, los barbarismos apiñados, los falsos testimonios montados unos sobre otros, los desatinos en procesion la mala fè con la cara asomada, el espiritu de partido (como no sea à lo Escolastico) trastornandolo todo; las blasfemias à medio vestir, y la ignorancia en pelota; todo esto, y mucho mas veria, y veria tam

bien como no faltaba quien aplaudiese tales libros, quien los mirase como à unos oraculos de Delphos, quien se valiese de ellas para hacer frente à la (como por allà se dice) preocupacion, quien los pusiese en unas memorias Eruditas, y quien diese ruido con ellos à los sabios ranciosos, y preocupados. Y quiere Vd. ahora acoquinarse? y no tiene espiritu para echar à volar sus cartas? Vaya que es Vd mas aprehensivo, que lo que es menester! Delas al publico por vida mia, delas al publico: y quanto al prologo, que ni puede, ni debe perdonarse, tome un consejo, que le voi à dar. Vd. ha dicho, y asi es la verdad, que son infinitas las cartas, que tiene que escribir. Ha escrito trece, cuyo numero comparado con el que reserva in pectore tiene la proporcion de un segundo de tiempo con todo el curso de un año. Ya sabe Vd. que un segundo comparado con trescientos, y sesenta, y tantos dias reputatur pro nihilo: ergo aunque Vd. haya escrito trece cartas, puede contar conque todavia no ha empezado su obra, y encaxar el Prologo en la quartadecima, Ademas, que à Vd. no se le oculta, que los prologos son como la cara de la obra por que es lo primero que asoma de ella. Con que asi

como una cara con barbas largas antes de asomar ella, asoma la barba; asi tambien este prologo de Vd. puede ser la cara de su obra, sin embargo de haver ya asomado trece Cartas, que deben reputarse como por bigotes del prologo. No hai pues que acobardarse, eche Vd. de su cuerpo un valiente prologazo, y quente conmigo en su ayuda, si acaso no se sintiere con todas las fuerzas, que se necesitan para ello.

Vi el Cielo abierto Amigo Dn. Manuel con esta industria me abrazè con mi Pimporrero, le di las mas expresivas gracias, y tratè desde luego de proceder con su ayuda à prologizar. En fè de lo qual le protexto à Vd. con todas las formalidades, que de derecho se requieren, que esta mi Carta catorce es el prologo de mi obra; que la escribo para que sea prologo; que con la autoridad, que sobre ella me compete le pongo el nombre de prologo, y quiero, que todos, y cada uno de los que la leyeren la tengan formaliter reduplicativè, como prologo tal de las cartas Aristotelicas, que asi es mi voluntad.

Mas por quanto el Pimporrero me ha advertido, que el prologo para que siente bien, y vea de ultima moda debe ser prologo à la francesa, omito

el titulo de Prologo Galcata, que queria ponerle; y desde ahora para siempre quiero, que se llame prologo con polvillos, ò prologo con surtout, ò prologo con Crison, que asi serà de moda y à la francesa.

Puesto asi el titulo de mi prologo: me dice el Pimporrero, que lo primero, que en el se debe hacer es poner unas pocas de alabanzas mias, decir de mi talento, de mi porfiado estudio, de mi buen juicio, de lo libre que estoi de preocupaciones, y si pudiera ver los honores, que obtengo, que aunque esten conseguidos por otros capitulos, deben suponerse como nacidos de mis meritos, y debidos à ellos. Si he de decir la verdad, al principio se me hizo duro convenir con lo que decia el Pimporrero. Me parecia à mi, que el prologo todo debia ir respirando modestia, y sencillez, que mis alabanzas no las havian de oir los lectores de mi boca, sino yo esperarlas de las suyas, y que referir los honores, y distinciones que tubiese, era ponerme en obligacion de hacer ver al Mundo todo, que no se havian conseguido por medios extraordinarios, pues si luego en mi obra advertian, no corresponder el Don con la

Veintiquatria, quiero decir la instruccion con los empleos, serian estos mas bien oprobrios, que elogios del Autor. Mas el mismo Pimporrero me sacò de es te escrupulo refiriendome dos pasages de dos autores que hoi viven en esse mundo: el primero Escritor de un curso Eclectico de moda, y el segundo de ciertas reflexiones, y carta, donde ambos practiban sus preceptos. No pude menos que convencerme, y sujetarme tambien à executarlo. Por lo qual S.res Lectores, han de saber Vd.s que soi ille ego, qui quondam me llamè Aristoteles. Estudiè con Platon, con quien tambien estudiaron muchos Zoquetes, fui à veces tunante, y à veces aplicado: tube amigos (pero como entonces el tener amigos sabios no probaba serlo tambien) no tengo, para que decir, quienes fueron: tube enemigos y en esto me pareci à todos, y ya por buenos, ya por malos los tienen. Enseñè en el Lyceo, por que sino enseñaba, no comia: Alexandro me favorecio à titulo de Sabio, y con esto tan lexos estube de creerme dispensado de trabajar, que por lo mismo redoblè mis estudios. Escrivi lo que Dios fue servido, y me mori, como se mueren todos. Despues de muerto fui gentil, como lo havia sido en vida, pasè luego à servir en

casa de muchos Hereges especialm.te Arrianos: me
acomodè poco despues con algunos Catholicos: fui
tiempo adelante Musulman: un fraile me bau-
tizò, y desde entonces aca he sido Christiano, Medico,
Jurisconsulto, Theologo, y quasi todo lo que hai que
ver. Haviendose cambiado los tiempos he tenido
que ir.me retirando de una horrorosa nube, que levan-
tandose del Aquilon, me amenazaba con piedra,
y rayos. Me atrincherè en la España à mediado del
siglo diez, y siete donde lo he pasado regularm.te hta
estos años ultimos, en que viendo que la cosa no
anda mui favorable, tome resolucion de meterme
fraile, y hacer penitencia en lo mas recondito de
mis Methaphisicas. Esta ha sido mi vida, y exer
cicios: ellos me grangearon el honor de haver sido
casado, que ha sido el empleo de mas importancia,
que he tenido en el mundo. Aca abaxo anda la
cosa malisima, y lo peor es, que sin remedio, y lo-
mas peor que hai sabios, que todos los dias vienen
à participar de mi suerte, y dexan semilla para
que tras ellos vengan innumerables infelices.
Lo demas, que soi, mis cartas lo diran. Bien que
por ellas no debe formarse concepto de lo que fui

tiempos atras; por que mis muchos años, y mis mu-
chos trabajos me tienen meliloto.

Dice el Pimporrero, que despues debo ex-
poner las causas que me obligan à escribir: v. g. la
necesidad, que hai, de que las materias, que compre
hendo, se traten dignam.te: la summa ignorancia
en que se debe suponer al publico: los muchos desorde
nes, que hai que corregir; el zelo por el bien de la Pa
tria, empezando con estas, ò semejantes palabras:
acerbisimo, namque dolore disrumpor, quoties serio
considero. lo mas que ni yo considere serio, ni rebi-
ente de dolor, por ultimo la utilidad de los jovenes,
el havermelo pedido asi algun discipulo, y otras
infinitas sacaliñas. No quisiera yo empezar min-
tiendo tan à trapo tendido. Si por mi fuera, diria q.e
escribo, por que se me ha puesto en los cascos, que
aunque ningun Escritor lo haya confesado asi, me
atrevia à apostar à que à excepcion de algunos
pocos del tiempo de Maricastañas, todos, ò los mas
han escrito por lo mismo que yo: ò quizas por me-
nos: especialm.te en este siglo en que el que no pue
de ganar de comer por otro lado se mete à Escritor,
que es una cucaña. Solo yo que soi el Sastre del

Campillo, me quedarè viendo el Adan de los Escritores, el Prosista in re, y Poeta in pecunia. No obstante todo esto debo acomodarme con lo que me manda mi Maestro de Prologos, y asi digo que esta obra es necesaria para que haya una mas: que el publico ignora lo que no sabe: que los desordenes, que huviere corrijalos aquel à quien le toque, que mis discipulos no han soñado decirme, què quieren estas cartas, y que el zelo no lo conosco, porque mi muger Pythias siempre fue buena casada. He aqui, lector carisima, ò varato, ò como fueres, lo que tengo que decirte sobre la importancia de mi obra. Hombres impios, y blasfemos han ridiculizado indignamente quanto hai en el mundo de Santo, y de divino, se han abierto camino para el aplauso con el falso nombre de Philosofos, y al paso que se han burlado de las cosas mas sacrosantas, han admitido ellos lo que era de esperar de unos hombres abandonados à reprobo sentido: cunden sus obras quando debieran arder, se leen por gentes bien, y mal intencionadas: estos ultimos buscan las sales de sus blasfemias: los primeros la solidez, que creen hallar en algunas de sus doctrinas. Puedo yo hacerte

mejor servicio, que sacar à publica plaza lo ridiculo de ellas? Si quieres mi pensamiento mas claro, anda, à buscar quien te lo explique.

Siguese despues, *teste Rimporrero*, que exponga el titulo de mi obra. Aqui te confieso, Lector pio, ò castaño, que *aqua hacer*, y mas bien quisiera no haverme metido à Escritor, que tener que ponerle nombre à mis escritos. Como no es regular, ni decente, que ellos se llamen cartas à secas, sin mas añadiduras, ni epithetos, y como por otro lado es tan dificil hallar uno, que les quadre, todo se me va en rascarme la cabeza, arrugar la frente, y no sacar cosa que sirva. Las llamarè Cartas instructivas? Asi las llamò uno que luego salio destruyendo. Poder de la razon? y que luego vayan à preguntar à los Escribanos, y me averiguen que la razon no ha otorgado tal poder. Cartas misivas? Zate: que contra estos siete vicios, hai siete virtudes, y contra Cartas misivas, fee de erratas, ademàs de que si estas son llevativas, ò llevandas, como han de ser misivas? Busquemos entre los franceses. Cartas edificantes? Lo que yo quisiera era que las mias fuesen subvertentes. Provinciales? No que aquellas metieron mucho ruido, y luego huvo aquello de Cleandro,

y el otro. Judias? Abrenuntio, que tienen rabo. Berengenas? Malditas sean ellas. Pues como les hemos de llamar? Voto à Nasanes, que ya les encontrè el titulo. Cartas Logico-Fisico-Ethico-Ontologico-Critico-Aerostaticas. Este si que es un nombre tan propio como el que Dn. Quixote le puso à su Caballo. Al menos aquello de Aerostatico le viene tan de molde como, que explica el modo de llevarlas.

Dice tambien el Rimporrero, que para q.e des de el prologo se conosca la summa instruccion del Autor, debe este discurrir un poco tomando motivo del nombre que le pone à su obra sobre la historia de la cosa, hta descubrirle los ultimos huesos v. g. escribe uno la Gatomachia debe explicar con mucho aparato de erudicion, quien fue el primero que tubo gato en su casa: en que parte del Mundo riñeron los gatos por la primera vez: quantos meses tenia el gato, que entrò en el arca de Noe; y como se llamaba la gata, que cazaba los ratones en casa de Marco Tulio. Ya veo, amigo mio la summa importancia de estas disputas, y que sus deciciones pueden servir admirablemente para hacer feliz à la Patria: ya veo, que el que por allà sabe dar golpe en el clavo

de estas dificultades, merece el nombre de erudito: pero yo pobre de mi! donde he de ir à buscar tales noticias? A Averroes le encarguè que me las buscase, con designios de tratar del origen de las Cartas. Me dice, que haviendo estado todo un dia desembolviendo libros encontrò por fin un manuscrito en lengua china, que decia, que las cartas deben su origen al primero, que las escribio. Yo no sè si esto serà asi, lo examinarè con el cuidado, que pide la materia, para poder instruirte lector benevolo, en una cosa, que te hace tanto al caso. Tambien pienso emplearme en averiguar el origen del papel, pluma, y tinta, que son las tres cosas mas necesarias para escribir, no solo las cartas, sino quanto se escribe. De las dos ultimas cosas nadie ha tratado, que yo sepa. Acerca de la primera aunque ya no faltan mas, que cinquenta siglos, para que los autores se convengan en qual es la nacion, que invento el papel de trapos, no he visto uno siquiera que enseñe de que trapos se componia el primer papel. Harè lo que pueda por descubrirlo, y veremos entonces si se han de llevar esta gloria los escarpines, ò las calcetas. Vamos, caminando à otra cosa.

Me manda mi Maestro, que haga un sinopsis de toda la obra: pero esto no le darà en el pico: quando se usaba escribir el Prologo despues de hecho el libro, era cosa facil; mas ahora, que empieza uno escribiendo el Prologo, sin saber de lo que ha de decir despues otra cosa mas, sino que tiene mucho que decir, que Diablos de sinopsis ha de hacer? Pase mi prologo entre los prologos errantes, que se andan de aqui para alli, sin fixarse à pensamiento alguno las mas veces, por que el autor và à escribir lo que salga: pues yo de mi obra solo deseo, que valga en limpio, que es mentira lo de mi entierro, y que es verdad, lo de que es otra cosa lo que debe enterrarse. Esto lo harè en el numero de Cartas, que pudiere, y asi no aguardes, Lector prudente (quiera Dios, que lo seas) à que yo te vaya diciendo: esta Carta tratarà de esto: la que se sigue de lo otro: tampoco seran tantas Cartas. Solo sabrè decirte, que seran muchas, à no ser que algun malandrin follon venga, y tape el boquete de la sima de cabra por que entonces no tendrà Averroes por donde salir.

Luego se sigue, que yo te dè quenta

de los Autores, que he seguido, y del trabajo, que he empleado en sacar à mi obra de mantillas. Ingenuamente te confieso, discretisimo lector, que ninguna cosa hago con menos gana. Seria mui posible, que asi, que hayas visto mis cartas con tantas citas, con relacion à tantos autores, à tantos Historiadores, à tantos siglos, à tanto Philosophos te hayas presumido, que soi yo algun non plus ultra de erudicion, algun Omniscio venido de la parte de allà de los Pirineos, algun hombre de summo fondo, è instruccion. A nadie le pesa de que juzguen de el de este modo, ni al que juzga asi se lo ha de tomar Dios en quenta. Pero Lector mio de mi alma, asi quiera Dios, que sea mentira lo de mi entierro, como lo es eso, que tu has pensado. Quieres mi definicion en pocas palabras? pues mira yo soi un Petrus in cunctis, hombre universal en indices de libros, q^e entiendo algunas veces lo poco, que leo, y otras veces me quedo en ayunas, como te sucederia à ti. Sè que hai Grammatica, y que los que la saben, no hacen solecismos: he oido decir, que en tiempos antiguos huvo Philosophos, y Filosofias. Estudiè esta en mis mocedades, è hice los progresos, que dicen

unos, y niegan otros. Supe las Mathematicas; pero se me han olvidado, y de ellas no me acuerdo de otra cosa mas, sino de que los puntos, no son lineas. Ahora tambien me ocurre sobre la Arithmetica, que dos veces dos son quatro: sobre la Geografia, que para ir à Filipinas es menester embarcarse; y sobre la Astrologia, que las siete cabrillas estan en el Cielo, como lo asegura el famoso Astrologo Sancho panza. De la Theologia he oido decir algo, especialmente tengo mui en memoria que non licet el estafar à nadie con titulo de santidad. De la Medicina se me han quedado en la cabeza algunos terminitos para saber explicarme, quando no quiero, que me entiendan. v. g. digo hueso sacro, quando voi à nombrar la rabadilla, y oleum serpentium terrestrium para decir aceyte de lombrices. Sobre la Jurisprudencia no he acabado de averiguar, si ella es la ciencia de darle à cada uno lo que es suyo, ò quedarse con lo que es de todos: bien que entiendo medianamente, que si Cayo, y Sempronio litigan es porque no estan en paz. De historia tambien sè mui buen pedazo: tengo leida la de las guerras civiles

de Granada, la de Fernan Mendez Pinto, y otras
muchas. En la Critica he hecho asi mismo unos pro
gresos no vulgares: me atrevo à defender, que Julio Ce
sar nunca estubo en Mexico, y que Alexandro mi
Discipulo, no conociò à Rodrigo Diaz de Vivar. Soi un
Rethorico tal qual, y con un libro de eloquencia en la
mano puedo decirte uno por uno todos los tropos. Esta es
mi instruccion, y si bien lo consideras, Lector amanti
simo, esta es la instruccion de tantos, que apenas se
encontrarà quien entienda alguna cosa mas de lo
que yo entiendo. Con este aparato, con el de media
docena de libros, con quatro citas, que me trahe Aver
rroes, con las noticias, que me dà el Pimporrero, y
algunas otras poquillas, me he metido à Escritor
siguiendo la costumbre del siglo, y no solamente so-
bre Philosophia, sino tambien sobre todo lo demas q.e
tenga alguna conexion con mis cartas. No te ad
mires. Hai en ese mundo infinitos Escritores, que
tanto, y mas que yo se salen de su facultad. Verias
à los Abogados hechos Mros de agricultura, porq.
han visto los campos de Pintura, por que han lei-
do à Polomino: de Philosofia por que estudiaron
dos años: de Theologia por que tambien quieren

que Dios les ponga pleitos. Verás à los Theologos tratar de industria, siendo unos hombres à quienes por lo comun, es menester, que todo se lo den hecho, y guisado: de Arquitectura, por que hablaron con un peon de Albañil: de Economia, por que salen à la Calle acompañados del cocinero. Verás en fin por este estilo tratar cada uno, de aquello de que por razon de su destino debia entender menos. Estaba la España pocos años hà metida en un error. Se creia comunmente, que cada uno debia ceñirse tanto à los limites de su facultad, que nunca le fuese licito, ni aun saludar las otras. Vino el desengaño, el modo de remediar el mal parecia ser que cada uno procurase instruirse à fondo en lo que era de su profesion, y tomar algunas noticias, que le diesen idea de las otras; pero no Señor: el remedio, que se ha puesto, es estudiarlo todo, decidir de todo, y escribir sobre todo; y en caso de aplicarse à averiguar algo, mas bien escoger lo que ni nos toca, ni podemos, que lo que se podria, y conseguiria con mas provecho, y felicidad. Assi pues, Lector mio, ò de quien fueres, yo he de escribir de quanto me venga en voluntad, y aun estoi tentado por parir un libro de Navega-

cion, sin embargo de no haver visto mas navios que uno pintado. Las especies; que te apunta la obra presente, unas son vistas en sus originales, otras en un indice. Quisiera yo haver podido evacuar las citas todas: lo he hecho con algunas, hazlo tu con las restantes: que un hombre metido en estas cavernas no puede tanto como los que andan por ahi arriba.

En los casos de hecho me he atenido à mi Pimporrero, quien dice los aprendio de autores contemporaneos. Podrà ser, que haya alguna equivocacion, tanto en aquellas, como en estos. Enmiendala, si la encontrares, y si te dà la gana hazme el favor de creer, que para mi intento, ni deseo, ni he menester la mentira. Si quisieres llamame Doctor indice; pero mira, que con esa pedrada has de matar à muchos paxaros, y aunque en parte digas bien, en parte conoceràs, que hai otros Indices mas indices, que yo. Sabe por ultimo, que componer estas cartas, no me ha costado mas que un maravedi, siempre exceptuo el papel, y la tinta, en que llevo gastados nueve reales, y medio, que bien sabe Dios la falta, que me hacen. Pero en lo demas, lector

devotisimo, asi te pudieras estar tu toda tu vida, sin ver una Carta mia, como estoi yo lexos de andar alquilando, quien me haga escritor. Ciceron, Averroes, y el Pimporrero me ayudan debes estarle agradecido, como tambien el Tuerto amanuense, quien con este motivo te se ofrece por servidor

El ultimo capitulo de mi prologo debe ser sobre mi estilo, por que asi lo dice el S.r Pimporrero Yo quisiera, optimo Lector, que el fuese el mas pulido, y mas afrancesado, que huviese nacido de pluma. Quisiera embelesarte con el, y grangearme tu buen concepto, en vez de tus reproches, escribiendote con un Corneille: pero (te lo confieso como si estuviera à tus pies) no he podido conseguirlo por mas, que lo he embidiado. Ah! si yo supiera encaxarte las brillantes locuciones, que veo impresas en otros tan españoles como tu! Si yo supiera decir <u>seno formador</u> para decir vientre: <u>periodos brillantes</u>, y <u>de golpeo</u>: para decir, que sè yo que: <u>ingenios cortadores</u>: sin que tu entendieses, à los Carniceros: <u>immortalidad ventosa</u>: para que me tubiesen por Cirujano: <u>rayos de bronce</u>; que significasen cañonazos. Si yo supiera esto, Lector mio, no me cambiaba, por Capigi

Bachi de Constantinopla. Pues, que me quierais decir, si yo pudiera usar de aquellas metaphoras, que me encantan, y me suspenden: el mundo bautia con libertad sus maximas, tomando la alusion quiza del chocolate. Otra: vaciado en la presumpcion nada le acomoda, sino lo que larga sus alas al viento, y solo descansa en el trono, que se le vanta muchos codos sobre la tierra. No digo yo por saber componerlas, sino por encontrar, quien me las explicase, daria de buena gana una gorra vieja, que tengo. Ah! que felicidad de entusiasmo este, que te voi à poner copiado à la letra, del mismo papel embelesante: A vista de la soberuia Roma, y en donde se respiraba todavia el viento, que en otros tiempos soplò al alto Capitolio, y à aquel senado altanero, que dominò al universo. Puede darse cosa mas linda? Ni el mismo Virgilio, todo Poeta que es èl, seria capaz de producir tan bellas locuciones. Ni el P. Sotomayne llega à los Zancajos de este altisonante, y emphatico modo de explicarse.

No me detengo juicioso lector mas en este punto, por el mucho sentimiento, que me

cuesta verme tan atrasado en el Arte de hablar à lo culto, sin poder ponerte siquiera media docena de periodos, que tu no puedas entender, ni yo tampoco. Con que no hai mas remedio que paciencia. Yo me explicarè à la pata à la llana, y tu me entenderas con tanta facilidad, como si te se hablase en Castellano.

Concluido ya todo lo que tenia que decirte, no me falta otra cosa mas, que poner una peroracioncita, para que valga mi Prologo, como muchos, que ha visto el Rimporrero. Dos cosas dice que debe comprehender, la primera ocupar tus afeciones, y la segunda pedirte perdon. Para solver tus argumentos antes que me los pongas, dice que debo prevenirte de este modo„ Nó faltaran „quizà preocupados, que cerrando los ojos à la luz „de la verdad, sean Zoylos, y Aristarcos de mis car„tas: mas si ellos tienen alguna cosa, que oponer„me, no murmuren en los rincones, saquen la „cara al publico, que cortadas tengo las plumas „para manifestar quan atrevida es la ignoran„cia.„ Yo lector amabilisimo no quiero acomodarme con este precepto de prologizar, pues se

me figura, que èl no es otra cosa mas que un
remordimiento de la conciencia, que conocien
dose rea de algun pecado, se anticipa à eludir
las reprehensiones. Me acuerdo de haver visto
un librito, de excelentes versos en quanto à la
forma; pero de malisimos, en quanto à la ma
teria. En el apuraba el Autor, que sino se ha
muerto, todavia vive, la fuerza de toda su ima
ginacion, para trasladar al papel con todo su
fuego algunos pensamientos amorosos. El incen
dio del corazon, la conmocion de los afectos,
la viveza de las imaginaciones, el impulso de
los deseos, todo estaba tan bien pintado, que
que no parecia sino que era la misma cosa;
de modo, que no harian mas, ni un Ovidio, ni
un Horacio, ni un Catulo. No tenia à mi ver
mas falta, que una, que equivale por todas:
à saber, que ni aquello pudo concebirse sin
llenarse antes el alma de imagenes lascivas,
ni puede leerse, sin que uno se acuerde, de lo
que nunca se debe acordar. El imitaba à Ho-
racio: esta es la verdad: pero tambien lo es, que
Horacio adoraba, si adoraba à alguien, à un

Jupiter adultero; y el autor, que citò à un Dios crucificado. Sin embargo el se previene en el modo referido en el prologo contra los espiritus timidos, y ridiculamente supersticiosos, que esto viene à decir sobre poco mas, ò menos; pues ya hai mucho tiempo, que lo lei. Tengo hecha la misma observacion en otros prologos. Como el autor empieze à curarse en salud, no hai remedio, novedad tenemos, disparates nos amenazan, ò se nos venden generos de contrabando. Ultimamte decir yo à mi lector, que todavia no se quien serà, qe està preocupado, que es un fanatico, un devoto ridiculo, ò cosa semejante, es hacer un juicio temerario, grangearme un enemigo, sin que, ni para que, y reñir como los muchachos con aquello de: mas picaro eres tu. Mis cartas Lector venerable, no tienen nada contra Dios, ni contra la Religion, ni las costumbres: son à favor de todo esto: y si bien lo consideras tambien de ti mismo, por que no pierdas el tiempo en cosa, que no has menester. Ellas de quando en quando pegan alguna ventosilla, pero no es mas, que con el fin de disolver ciertas hincha

-zones enfadosas.

Asi pues si te se antojare escribir contra ellas, no te mortifiques, lector amigo; toma tu papel, tu pluma, y tu tintero, y escribe hta satisfacer el antojo. La das conmigo, que sè por experiencia quan vehemente es la tentacion de escribir, y le tengo lastima al pobrecito, à quien le acomete. Tengo àdemas de esto cinco fanegas, y media de pachorra, que me dexaron mis padres en herencia, donde pienso sembrar las maladerias, que te dignares decirme. Con que asi no te me quedes corto, abre esa poderosa boca, y veme echando encima todos los epithetos, que encontrares. Si acaso yo no te respondiere, atribuyelo à que tengo mas cuidado de acabar mi obra, que con distraherme contigo. He dicho, si acaso, por que tambien podia suceder, que te contexte, quando no por otra cosa, siquiera por politica.

Vamos al perdon. Como no me has pedido limosna no tengo para que decirte, que perdones. Si estas Cartas mias te costasen diez reales cada una, como te habrà costado otra, en tal caso Lector generoso, te pediria perdon del diner

que gastases inutilmᵗᵉ Pero despues de dartela de valde, y derretirme el meollo en escribirlas, pedirte que me perdones, como si yo te hiciera algun agravio, esto vendria à ser aquello, que se dice tras de cuernos penitencia. Tu si que tienes porqᵉ pedirme perdon, Lector curioso, por que yo soi el verdadero agraviado en no poder echar de mi cuerpo algunas verdades, que tengo sentadas en la boca del estomago, y me hacen mala vecindad: y con todo eso no las echo por consideracion tuya y à trueque de que no te se indigesten à ti, me expongo yo à morir de ahito. Sin embargo no quiero, que me tengas por indocil. Tal vez encontraràs en mis cartas cosas, que no te gusten, y cosas, que te parescan mal. Por todas ellas te pido perdon. Perdoname pues, Lector piadosisimo, perdoname. Acuerdate de que mientras estamos en el Mundo nadie puede decir de esta agua no beberè. Podra suceder que te embista la tentacion de hacerte escritor, quando menos lo pienses como me ha succedido à mi. Hazlo pues conmigo, como quierras, que contigo se haga: y pues te puede sobrevenir esta facilidad, y mucho mas en este siglo, en que se respira un

ayre escritorero, debes perdonar à este pobre Escri
tor, por que Diòs depare quien te perdone à ti, si
en semejante tranco te vieres. Vale.

Protexta del Autor.

Iba à poner fecha, y postdata, quando
me advirtiò el Imprentero, que jamas havia vis
to prologo con estos remates. Pero yo, Lector eru-
dito, que tenia aun otra cosilla que decirte, le su
pliquè, que me diese un arbitrio, para hacerlo.
Se acordò de haver visto protextas en algunos li-
bros, y me diò licencia para que yo tambien pro
textase: llevado de lo qual te protexto, quando veas
que en mis cartas se dan los titulos de Sapientisi
mo, Eruditisimo, Incomparable, Doctisimo, y otros
semejantes à los Sres Eclecticos, no es mi animo
que tu los entiendas, sino como ellos pueden ser
entendidos. A nadie le quito, ni le pongo. Si tu en
vez de Sapientisimos los tienes por otra cosa, buen
provecho te haga, y con tu pan te lo comas. Ultima
mamte si el publico se convinieré en que estos
nombres deben entenderse al rebes, soi tan docil,
y tengo tan buen genio, que luego, luego subscri-

bive à su dictamen.//

Carta 15.

Amigo, y S.r Quisiera yo que Vd. me confesase una verdad. Quando en la Carta, que acabo de recibir, me dice, que hai en esa Ciudad personas, que miran con sobrecejo mi trabajo, y reputan por perdido el tiempo, que gastarian en pasar mis Cartas por la vista; quando me dice esto lo hace por tentarme? Valga la ingenuidad. No soi tan bobo, que desde luego no haya previsto, que havia de succeder asi. Hai en Sevilla personas, que ciertamente perderian el tiempo que consumiesen en leerme, à causa de que nada digo, de que ellos no esten mas dignamente instruidos, y de que si fuese posible, no me pudiesen iluminar: las hai, à quienes necesariam.te han de desagradar; por que les tocan en lo mas vivo de su literatura, y por que derribandoles el unico apoyo de su modo de subsistir, tiran à dexarlos por puertas. Esto, como he dicho à Vd. ya yo me lo sabia: mi animo no ha sido escribir para los Sabios verdaderos, ni el animo de los sabios fantasmas ha sido jamas, que yo escribiese, antes bien si pudiesen ellos meterme un poquito mas hondo del sitio

donde yo estoi, no havian de dexarlo por falta de voluntad, ni diligencia. Estemos, en esto, y si no fuese mas que esto lo que Vd. me dice, habria perdido el tiempo, que gastò en escribirlo: pero como al instante me añade, que las referidas personas tienen mucha reputacion de eruditas: què algunas han estudiado 3 mes, y medio de leyes, otros conocen los libros por los forros, y saben los nombres de todos los impresores havidos, y por haver, otros estan de continuo à la puerta de una libreria, que no parece sino que piden limosna, otros son Poetas con ayuda de vecinos, otros en fin, (y estos son los mas) se dan à la leccion de algun diccionario de las ciencias, y artes, comprehendido, en cinquenta folios en octavo: debo responderle, que ò yo no entiendo de ironias, ò es una ironia la que Vd. hace, y quiere, que yo continue. Mas, Amigo mio, si todo lo que merece ridiculizarse en materia de literatura huviese de llevar su repaso, haga Vd. cuenta, que seria necesario llamar para que escribiesen à todos los Gallegos de Galicia. La abundantisima cosecha de eruditos, que estos ultimos tiempos han producido, tal vez para castigo de ntros pecados: las infinitas especies de sabifondos, que me aseguran multiplicarse

cada dia, y los varios ramos sobre que fundan el me
rito de su erudicion, presentan un objeto capaz de
aterrar aun el mas determinado, è instruido. Para
perseguir à esta Casta de gentes eran necesarias
muchisimas mas fuerzas, que las mias, y si huviese
de valer mi dictamen, seria menester hacer, como se
hace en este tiempo con los grajos, y los gorriones, à sa-
ber: repartir quatro doccenas de estos vichos, à cada veci
no del Parnaso, para que poco à poco, se exterminase
esta cruel plaga, que tan sin piedad nos consume. Esto
no està en nuestra mano: con que no nos queda
mas remedio, que el que tenemos contra las pulgas
rascarnos, si nos pican, y dar un estrujon à la que
cae en nuestro poder. Dice Vd. que se admira de q.
desprecien aquello de que no han tomado conocimi
ento, ni saben como sera. Y yo debo responderle, que
esa ingenuidad, con que parece, que me habla es con-
trabando en el siglo 18, y de consiguiente se me ha-
ce sospechosa. Hombre de Dios! Con que Vd. esta crei-
do en que en estos tiempos nadie debe dar voto sin
conocimiento de la causa? Ea, que no lo creo, mas que
Vd. me lo diga. Lo que deberia aturdirnos seria, si
entre tantos votantes, como hai sobre todas cosas

se descubriesen siquiera un par de docenas, que supieran lo que hablaban, y vè Vd. àqui la causa de por que esas personas (sean quien fueren, pues no me importa saberlo) tienen tanta enemiga con mis cartas, por que los pobrecitos hablan lo que saben: Se han tomado el trabajo de leer quatro cartas en el Verney, ò en otro Autor ejusdem farinæ: se les han quedado en la memoria las preciosas invectivas que alli hai contra mi, y contra mi Escuela; ven, q.e por ahi va el agua: que es moda hablar asi, y con sola esta prevencion estan en posecion de despreciar elato supercilio al Peripato, de quien no saben siquiera, ni aun el significado: aplaudir los descubrimientos de la (como ellos le dicen) verdadera Philosofia, de cuyas doctrinas estan en ayunas, y (aqui està el negocio) reirse de los Escolasticos, como de gente sin cultura, sin instruccion, barbara, pastrana, partidaria, petardera, y otros tales seiscientos epithetos. Esta es su conversacion, este su divertimiento, esta toda su instruccion, y doctrina. Si las Cartas de Aristoteles les hacen ver alguna cosa en contra, se les acaba todo el caudal de su literatura, y es necesario, que se apliquen à la gaceta: para

mantenerla.

Dexelos Vd. pues hablar en general como acostumbran; pues ni ellos, ni aquellos que los oyen, quitan, ni ponen merito à mis Cartas. Todos sus votos son en blanco, si me censuran me reirè: si me aplauden entrarè en sospecha: pues hablando con toda ingenuidad, no quisiera yo tener tan eruditisimos aprobadores. Otra cosa es, Amigo mio, la otra especie de gente, que, aunque no con mucha abundancia, produce esa Ciudad. Tantos hombres de bien vestidos de lana, tantos hombres de bien con sombreros de canoa, debaxo de los quales se encubre mas de lo que parece, tantos Catones togados, y sin toga; bien los conoce Vd. son muchos de ellos sus Amigos, pertenecen no poco al cuerpo respetable de que Vd. es miembro; y aunque su merito por que las cosas estan asi, viva comunmente desairado, se hace visible à pesar de tanta pantalla de ojarasca, como le ponen por delante. Estos son los aprobadores que busco: estos los censores, que temo y de quienes quisiera, que no leyesen mis Cartas, si son malas, ò no las dexasen de las manos, si son buenas

Que es esto Sr. Aristoteles? (Estarà Vd. diciendo para si). Tenemos otro prologo en tierra? Poquito menos, Amigo Dn. Manuel, y no es poquito mas, por que contra todo mi gusto reprimo una avenida de especies, que ha inundado mi imaginacion, y por que ya me parece tiempo de empezar à cumplir mis repetidas promesas en orden al Eclecticismo. Mi primer proyecto fue dexar esta materia para el fin, he variado de pensamiento por las muchas citas, que he hecho en las anteriores, y quiero empezar à evacuar para que mi trabajo lleve el mejor orden, de que la materia sea susceptible.

Confieso à Vd. con toda ingenuidad, que no dexo de tener mis temores, quando echo mano à impugnar este modo de Philosofar, que se ha hecho en el dia tan comun: ya sea por la inclinacion, que tiene la escuela Peripatetica à respetar lo qe. ve generalmente aplaudido de los sabios: ya sea por alguna otra causa, que ignoro; miro como empeño dificil rebatir, lo que aprueban no solamte. la chusma de Philosofos minutos, sino tambien muchos hombres, que tienen, y merecen el nombre

de verdaderos sabios. Por otra parte si reflexiono las razones, que me asisten, me parecen tales, que à su vista se deshace todo el credito de la Philosophia Eclectica, y queda esta reducida, à una enorme equivocacion, ò à una solemne patarata. Que harè pues? Confesar ingenuam.te que el Eclecticismo es la moda del dia, y valerme para impugnarlo del mismo arbitrio, que se han valido para establecerlo. Este es el de instar, à que la materia se mire en si misma, depuesta toda preocupacion. Se ha clamado contra la preocupacion, hasta aqui; se ha dicho de ella, que es la que ha perdido las letras: sobre este verdadero, ò falso pretexto, se ha levantado el basto edificio de la nueva Philosophia: con esta maquina mas, que con todas las otras, se ha impugnado à Aristoteles. Oigan pues à Aristoteles convencido de que es dañosa la preocupacion: oiganlo pedir, que no se haga caso de ella. Ciceron me dexò apuntado en un papel el memorial con que debo pedirlo, sacado de la oracion, que el dixo por un tal Cluencio. Dice assi: ,,

,,Quamobrem à vobis, Judices, antequam ,, de ipsa causa dicere incipio, hec postulo: primum

„id, quod æquissimum est, ut ne quid huic præju
„dicati afferatis. Etenim non modo autoritatem,
„sed etiam nomen Judicum amittemus, nisi hic
„est ipsis causis judicabimus, ac si ad causas ju-
„dicia jam facta domo deferemus: deinde si quam
„opinionem jam vestris mentibus comprehendistis,
„si eam ratio convellet, ratio labefactabit, si denique
„veritas extorquebit, ne repugnetis, eamque animis
„vestris, aut libentibus, aut æquis remittatis, tum
„autem, cum ego unaquaque de re dicam, et di-
„luam, ne ipsi quæ contraria sunt, taciti cogita
„tioni vestræ subjiciatis: sed ad extremum specte
„tis, et me meum dicendi ordinem servari patia
„mini. .... Ego me, Judices, ad eam causam accede-
„re, quæ jam per annos octo (muchos mas hai
„que se disputa de esta materia) continuos, et con
„traria parte audiebatur, atque ipsa opinione ho-
„minum tacita prope convicta, atque damnata
„sit, facile intelligo. Sed si quis mihi Deus vestrā
„ad me audiendam benevolentiam conciliavit,
„efficiam profecto, ut intelligatis, nihil esse homini
„tam timendum, quam invidiam: nihil innocen
„ti, suscepta invidia, tam optandum, quam

„æquum judicium: quod in hoc uno denique falsæ
„infamiæ finis aliquis, atque exitus reperiatur. Qua-
„mobrem magna me spes tenet, si ea, quæ sunt in
„causa, explicare, atque omnia dicendo consequi po-
„tuero, hunc locum, consesumque vestrum, (yo dixera:
„esta disputa, y juicio vuestro). quam illi horribilem
„A. Cluentio (este soi yo por ahora) ac formidolosum
„fore putaverunt, cum tandem ejus fortunæ miseræ,
„multumque jactatæ, portum, ac perfugium futurum.
„Tametsi permulta sunt, quæ mihi antequam de
„causa dicam, de communibus invidiæ periculis di-
„cenda esse videantur: tamen ne diutius, oratione
„mea suspensa expectatio vestra teneatur, aggrediar
„ad crimen (à la disputa) cum illa deprecatione, Ju-
„dices, qua mihi sæpius utendum esse intelligo, sic
„ut me audiatis, quasi hoc tempore hæc causa pri-
„mum dicatur, sicuti dicitur, non quasi sæpe jam dic-
„ta, et nunquam probata sit. Hodierno enim die
„primum (al menos en Sevilla) veteris istius crimi
„nis diluendi potestas est data: ante hoc tempus er-
„ror in hac causa, atque invidia versata est. Qua-
„mobrem, dum multorum annorum accusationi
„bus breviter, dilucideque respondeo, quæso, ut me,

"Judices..... benignè attentèque audiatis.

Si hemos de estar à lo que nos dicen los mismos Philosophos Eclecticos, Renato Descartes debe ser mirado, como el primero, ò el principal restaurador del Eclecticismo. El fue quien sacudiendo el yugo de toda autoridad humana en las materias Philosophicas, abrio el camino para que en ellas se consultase solo à la razon: quien instituyendo una duda universal sobre todo lo que puede caer debaxo de ntrõ conocimiento, nos enseñò à desprendernos de las preocupaciones, y à dar voto sobre cada cosa, no por lo que se havia pensado htã alli, no por el numero, peso, y autoridad de los que antes havian decidido, sino por lo que nuestras propias luces descubriesen en ella. Ninguna cosa nace desde luego perfecta: por esto aunque Descartes hizo mucho, dexò mucho, que hacer à los que le sucedieron. Cada qual fue añadiendo sus observaciones, sus estudios, sus trabajos à los rudos principios, que Descartes puso, htã que à principios de este siglo (era preciso, que fuese asi) tomò la Philosofia aquel aspecto de que havia carecido tota retro aeternitate, y salio à luz para bien de los hombres el Eclecticis-

mo.

Es el Eclecticismo, segun Antonio Genu-onse Art. Log. lib. 1. cap. 6. §. 16. aquella Philosofia, ò modo de filosofar, en el qual buscamos la sabiduria solamte por la razon: in qua ratione sapientiam tantum quærimus. Aquel modo de Philosofar dice Verney. (apparat. lib. 2. cap. 6) en que nada se concede à los nombres, ò credito de los autores, à las opiniones, en que suele entrevenir la preocupacion, ò prejuicio: nihil jam auctorum nominibus nihil perjudicatis opinionibus tribuitur: en que se examinan las verdades, sin espiritu de partido: omnia sine partium studio expenduntur, en que se antepone à todo lo demas, lo que tiene connexion con el fin, que debe proponerse la ciencia, y se omite lo que carece de ella: quæ ad finem, quem disciplinæ habent, conducunt, anteponuntur reliquis: cætera prætermittuntur: en que si ocurre alguna cosa, cuya decision no es posible, se dexa sin decidir, para no engañar à los lectores: si quæ penitus involuta occurrunt, in medio relinquuntur, ne lectoribus imponamus. Ultimamte es aquel modo de Philosofar, que no adhiere à Maestro, ni sistema

alguno, y para quien no vale tanto la amistad de Platon, que haya de anteponerse à la verdad, q.e abraza, donde quiera, que la encuentra, como dice el P. Villalpando (tract. Proleg.) Nulli Magistro, aut doctrinæ sistemati adheret, ne illi est adeo amicus Plato, quin sit magis amica veritas, quam ubicumque invenit, amplectitur. Nó se para pues la Philosophia Eclectica en sistema alguno, todos los corre todos los examina, y de todos escoge lo que es mas conforme à la razon, y à la verdad. En una palabra es ella la quinta esencia de todas las Philosophias, y como dicen los Eclecticos, usurpandole à Clemente Alexandrino las palabras, no es alguna de las sectas, sino lo mas escogido de todas las sectas de Philosophias: Philosophiam dico, non Stoicam, non Platonicam, et Aristotelicam, sed quæcumque ab istis sectis recte dicta sunt..... hoc totum selectum dico Philosophiam. Por ninguno jura un Eclectico, à ninguno tiene ojeriza, y como dice Altieri tomandole las palabras à Horacio epist. 1.

„Nullius addictus jurare in verba Magistri,
„Quomecumque rapit tempestas deferor hospes.
„Nunc agilis fio, et mersor civilibus undis,

„Virtutis vera custos rigidusque satelles;
„Nunc in Aristippi furtim præcepta relabor,
„Et mihi res, non me rebus, subjungere conor.

Este es el caracter del Eclecticismo à esto se reduce; y aunque haverlo expuesto de este modo, es haverlo probado, sin embargo me parece oportuno añadir las razones con que los Eclecticos lo prueban, y reforzarlas en quanto me sea posible.

En primer lugar la verdadera Philosophia, como todas las cosas humanas, deben fixarse en un buen medio: qualquier extremo es vicioso. Ahora bien entre los modos de Philosofar ninguno guarda este medio, como el Eclecticismo. Hai Philosofos, ò quieren pasar por tales, los que todo lo niegan, los que todo lo dudan, los que nos quitan la esperanza de saber alguna cosa. Tales son los Pyrronianos. Los hai, que todo creen, que lo saben, y que todo juzgan, puede decidirlo, por los principios de su secta. Estos son los Dogmaticos, y Sistematicos. A ninguno de estos extremos va el verdadero Eclectico, ni desconfia de encontrar la verdad, ni juzga que en alguna secta precisam.te ha de encarcelarse: duda templadam.te y solo asiente, quando le convence la

razon.

Y en efecto para que havia Dios de haver-nos dado esta noble potencia? Para que à mane-ra de bestias nos dexasemos guiar de otros? Ah, que esto seria ser servum pecus, como dice el Genuen-se, esto seria que se verificase en nosotros lo que mucho tiempo ha notò Horacio, y copia el mismo Genuense: libertate caret, dominum vehet improbus atque..... serviet æternum ingenio quia nescit uti. Si pues se nos ha dado una potencia libre, usemos libremente de nuestra razon: lo demas es imponer-nos un yugo vergonzoso.

Que yugo no se han impuesto los peripa-teticos? Enseñados à no saber mas, que explicar à Aristoteles han tenido la Philosophia por lar-gos años, sin dar siquiera un paso en ella. Aql. era reputado por mayor sabio, que mas trabaja-ba en las obscuras, è inutiles obras de este recondi-to Philosophio: Salir de aqui era un enorme pe-cado. De modo, que no parecia sino que Aristo-teles, havia sido formado de otra masa, que los restantes hombres, y estos solo nacidos para admirar à este Philosofo, para tributarle su-

persticiosos cultos, y no atreverse à mover los pies, ni las manos sin su beneplacito.

Puede darse cosa mas absurda? Sea Aristoteles sabio todo quanto quieran sus discipulos: mas acaso lo ha sabido èl todo? Si el mismo Aristoteles huviese de responder, diria, que no. Que locura es pues atenerse à el solo? Sean malos todos los otros Philosofos quanto los Peripateticos quieran ponderar. Podrà negarse que tienen mucho bueno? Por que pues no hemos de aprovecharnos de lo tal qual bueno, que tengan? Todos fueron hombres, todos tubieron sus defectos, todos pueden proporcionarnos grandes ventajas. Busquemoslos à todos, examinemoslo con cuidado, y hagase de quanto bueno traigan un cuerpo de Philosofia.

Es propio de un hombre racional buscar la sabiduria donde quiera, que estè. Viajaron para este efecto los antiguos Philosophos, y no se contentaron con las luces, que tenian en su patria, mientras pudieron enriquecerse con las que producian las agenas. Viajemos nosotros tambien, no ya de provincia en provincia sino (lo que es menos trabajoso) de autor en autor de libro en libro. La variedad de doctrina hermoseara nuestra instruccion, y la multitud de modos de explicar

las cosas naturales nos facilitarà medios para demonstrar en todo sistema, que es verdadera, sabia, è irreprehensible nuestra Religion.

Se acabarian de este modo las torpes consequencias, à que nos ha conducido una ciega, è ignorante servidumbre: cesarà el espiritu de partido, que tanto ha dado, que hacer à la republica, y tantos males le ha trahido: no se si diran ya aquellas enfadosas, è importunas voces de Yo soi Tomista, Yo soi Escotista. Yo Baconista &. Sola la verdad triumpharà, no estaràn los hombres de bien obligados à sentir por fuerza, contra su propio sentir, ni resonaràn las aulas con las infinitas, questiones de solo nombre, que con tan poco fruito se estudian, con tanto escandalo se disputan, y que tanto estragan los ingenios humanos.

Vltimam.te tiene à su favor la Philosophia Eclectica, no solo la razon, como ya se ha expuesto, sino tambien la autoridad, y el exemplo de los mayores hombres. Estan decididos de ella, ò por ella Potamon, y Clemente Alexandrino, todos los Philosofos de buen gusto, que han nacido desde

la reparacion de las letras hasta ntrõs dias, y si se mira bien todos los P.P. de la Yglesia, y los mas celebres de los Philosofos antiguos, que amaron mas la verdad, donde quiera, que ella se encontrase, que la tenaz adhesion à la secta donde nacieron, y en cuyas doctrinas fueron educados.

Estos son Amigo D.n Manuel los argumentos, que hacen à favor del Eclecticismo, expuestos (como Vd. puede haver notado) con toda sinceridad, y con el nervio, que me ha sido posible. No se si habrà otros. Los Eclecticos, que he leido, no los trahen, ni à mi me han podido ocurrir. Por tanto mientras no parescan mas, no tengo que responder à mas que estos, pero como la respuesta à ellos ha de ser la impugnacion del Eclecticismo, y para esto sera necesario muchas especies, y no pocas cartas, me contentarè en estas con solverlos al estilo de mi Escuela, y trazarè despues el plan de impugnacion con que pienso llenar las 2 obras.

Digo pues al primero, que estriva en dos falsedades: la primera es, que el Eclecticismo guarda el medio. Harè ver que declina al Pyrronismo. La segunda, que los Philosofos sistematicos creen, que todo lo saben. Con solo leer à qualquiera de ellos esta convencido lo contra-

rio.

Al segundo respondo, que tan malo es perder la libertad en filosofar, como extenderla, à mas de lo que ella alcanza. Que los Eclecticos han executado esto ultimo, lo convenceré, y que no estan libres de lo primero ya lo tengo convencido en mi Carta nona.

Al tercero he dicho lo bastante en la carta octava, expuse en ella los fundamentos, que asisten à los Peripateticos, para haver de seguirme el Juicio, y prudencia, con que ellos mismos me siguen.

Al quarto digo, que no todos deben leerse: que entre los que se leen, debe escogerse uno, que sirva de Maestro: que lo que uno no enseñare, que se busque en el otro: que en lo que errare se corrija; pero que ni à titulo, que un Autor es bueno, ha de seguirse sine delectu: ni à titulo, de que trahe algo malo ha de despreciarse, ni mucho menos, porque acierte en algo, se ha de querer, que se siga en todo. A esto faltan los Eclecticos. Su aversion à mi es una prueba la mas decisiva: su propension à los Novadores es otra no menos convincente.

Respondo al quinto, que la verdad no es mas que una. De las explicaciones varias que se dan à la naturaleza, no puede quadrarle mas que una: las demas necesariamente han de ser falsas: y las falsedades, ni hermosean al hombre, ni mucho menos defienden la Religion.

Digo al sexto, que todas las que se apuntan como consequencias de la Philosofia Sistematica, no son vicios de ella, sino de sus Profesores. Al contrario el Eclecticismo, pues, si produce el espiritu de partido, y es susceptible como los sistemas, de todos los otros defectos.

Al ultimo respondo, que si los S.res Eclecticos se convienen en que terminemos mas diferiencias à pluralidad de testigos no tendrè embarazo, y contarè desde hoi por mia la victoria, Digo tambien q.e Potamon, Clemente, y los otros P.P. y T.T. fueron libres en Philosofar, pero no pensaron en ser Eclecticos, como lo entienden los que los citan.

Tengo apuntadas ya las soluciones, q.e pienso dar à los argumentos. Ellas embuelven muchos puntos, que he de controvertir; puntos muchas veces disputados, y otras tantas decididos. Quien havia de

creerlo? Quando yo pensaba, que tendria mucho que trabajar en la averiguacion de unas materias que se dicen nuevas, me he hallado que son mas viejas, que la sarna, y con que las han controvertido, y apurado muchos Escolasticos rancios. Me hallo el trabajo quasi hecho, y el Eclecticismo impugnado à poca costa. No echemos ya mas palabras al viento: tracemos el Plan de mis siguientes discursos, à q.e le he dado el orden que se sigue.

1.º .... No hai Philosophia Eclectica, qual se describe por los Escolasticos.

2.º .... No puede haverla.

3.º .... Aun admitida, seria invencion ridicula.

4.º .... Y tambien inutil, y en mucha parte perjudicial.

5.º .... El pensamiento de hacerse Eclectico està lleno de sobervia,

6.º .... Y de dificultades, de que no se puede salir con felicidad.

7.º .... La duda, que se supone como basa del Eclecticismo, tiene graves inconvenientes. Propende al Pyrronismo, y no libra de la credulidad de los

Pythagoricos.

8.º............Los Eclecticos no entienden bien la libertad: idea, de la que se requiere para filosofar con acierto; no la tienen los Eclecticos: peligros de la libertad mal entendida.

9.º............Extremos en que han dado los Eclecticos en el uso de los Philosophos; no han hecho la distincion q.e se debe.

10.º............No es el Eclecticismo del dia el que quadra con la Religion. Como se debe la Philosofia sujetar à esta: peligros que le trahe, quando le repugna. Examen del Peripato en esta parte, y de la Filosophia moderna.

11.º............Espiritu de partido se suele llamar à lo que no lo es: se fixa su idea: no puede el Eclecticismo destruirlo: sirve mucho para promoverlo.

12.º............Questiones inutiles de los Escolasticos se examinan: se hace cotejo con las que controvierten los modernos. Voces barbaras: vuelve à ilustrarse este punto y se averigua qual es en la materia el merito de los modernos.

13.º............Los P.P. y T.T. no fueron Eclecticos como los de ahora.

14.º ....Conclusion, que deberá nacer de estas verdades: idea de una Philosophia util: se prefiere la Escolastica, y se le da el lugar, que debe tener à la moderna.

Aqui tiene Vd. Amigo D.n Manuel el indice de las materias que tengo que examinar, y que examinaré con la brevedad, que me sea posible. Estoi entendido en que no son dificiles de probar los puntos, que he propuesto, y que una vez probados, ò daran con el Eclecticismo por tierra, ò al menos nos libraran de las importunisimas invectivas, con que los Eclecticos nos estan geringando. Preste Vd. pues paciencia, preparese para una gran zurriflada de Cartas, y no dexe de avisarme si acaso sabe que los Eclecticos tienen à su favor algun argumento, que yo no me haya objetado. Esto es lo que tengo que decir por ahora: pues aunque quisiera empréder la impugnacion desde esta Carta, el Tuerto me tiene comminado sobre que no ha de escribir en viendo que soi tan largo como en las ultimas. Fac, ut valeas.

Aristoteles.//.

Fecha aqui mismo en un dia, que trahe el Almanaque.

P. D.

Este Pimporrero, y el mismo Diablo, no parece sino que son una misma cosa. Todo lo disputa à todo se opone, y en todo malicia. Quando Averroes volvio de llevar el prologo, venia el buen hombre tan afligido, y lleno de lagrimas, que era una compasion mirarle. Movidos della quisimos saber la causa de su pena, y arrancando de lo intimo del pecho un suspiro tan grande, que en esa tierra, pudiera haver pasado por rebuzno; se lamento amargamente de su mala suerte por que no le dexò nacer en siglo tan feliz como el presente. Pues que tiene este siglo mas que los otros? replicò el Pimporrero. Ai! amigo respondio Averroes, que tiene? Es poco tener el que ahora pueda un hombre con toda seguridad saber, que es docto, y virtuoso? Chupate essa, dixo el Pimporrero, dieramos gracias à Dios de que ahora supieran las cosas de que pie coxeaban, como otras veces lo sabian, quanto, y mas de que supieran unas cosas de las quales la primera no debe saberla el que la tiene, y la segunda no puede conocerla mas, que Dios. Pues yo dixo Averroes, sin ser Dios lo conozco, y me consta. Pues Vd. es un salvage, replicò el otro. De aqui se agarraron: que gritos, que patadas, que dicterios! Nós vimos, y nos

deseamos, para apaciguarlos, por que el Pimporrero parecia, que havia comido lengua, y hablaba mas, q. un corral de mugeres. Escarmentado yo de este ruido, y temiendome, que la cosa pasase otro dia à lo que no queramos, llamè à Averroes, y le preguntè si era ciertala especie: el me aseguro que no admitia duda. que havia visto por aquellos ojos que havia comido la tierra, à uno que estaba en conocimiento, de que era Sto. y Docto y no solamente lo estaba sino que en prueba de ello pretendia conseguir no se que cosa, no ya por la via ordinaria, sino por la executiva, siendo el en una pieza, parte que pedia, Juez, que sentenciaba, y Escribano, que lo hacia saber. Le preguntè sobre si era justa la sentencia, à que respondio, que en caso de no ser justa seria solamente por la parte de docto, sobre que havian resultado varias instancias, no de mui poco momento pero en quanto à lo Sto, era negocio pasado en autoridad de cosa juzgada, en un tribunal, que para decidir sobre esta materia hai en el mundo sin licencia del Rey, ni aprobacion del Papa. Certificado asi me ha ocurrido aprovecharme de este descubrimiento, para contener al Pimporrero. Hagame Vd. el favor de buscar por ahi à uno de esos virtuosos, que saben, que lo son, cortelos Vd. una reliquia

(no importa que sea una oreja) y embiemela con Averroes, pues aunque à este sitio no puede venir nada de virtuoso, esto lo entiendo yo mui bien de los que lo son sin saberlo: pero los que lo cacarean, tendran privilegio para que sus reliquias se puedan llevar à todas partes. Embiemela Vd. pues, para tocarsela al Pimporrero, à ver si quiere Dios, que no hable en dos años.///

Carta 16.ª

Mi amigo, y S.r llegò por fin el tiempo, en que dexandonos de escaramusas, nos demos los S.res Eclecticos, y yo la batalla campal, y veamos al fin por quien queda el campo de victoria. Las revoluciones, que ha havido en la Filosofia desde el siglo 15. hasta el nuestro, han trahido à la republica de las letras en una perpetua agitacion, y en una peligrosa alternativa. No se ha podido fixar pie en parte alguna: qualquier partido, que se haya querido tomar, ha estado lleno de inconvenientes, y peligros, y si malo ha sido ser Peripateticos, no ha sido bueno tampoco alistarse baxo las vanderas de Cartesio Gasendo, y otros tales. Se ha llamado este tiempo al de la ilustracion, la edad de oro: pero ha sido para las letras una edad de oro tan mala, como lo fue la de Roma para su Republica. Ya Sylla se apodera de Roma para llenarla de estragos; ya Pompeyo es mirado como su esperanza al principio, y luego su ruina; ya Catilina trata destruirla; ya Cesar la oprime, ya disputan entre si sobre sojusgarla, Augusto, Lepido,

y Antonio. todos se precian de no pretender otra cosa, que la tranquilidad, y bien comun: asi lo dicen: todos van à hacer servir la causa publica à sus particulares intereses: asi lo hacen. Y en que viene à parar esto? En que el miserable ciudadano, ni por bueno, ni por malo estè seguro. Vence uno, y proscribe à unos pocos; vence otro, y proscribe à los que quedan encontrandose apenas un Attico, que sepa precaverse del peligro.

Que tal le parece à Vd. este cachito de sermon? Digo si lo pillara el amigo de los periodos de golpeo! è ingenios cortadores, no tenia de que hacer maravillas! Mas dexemonos de digresiones, y vamos à mi caso. La suerte de la Philosophia es mui semejante à la que tubo Roma en la situacion, en que la he retratado. Era ella antes de Descartes una Republica sobria, moderada, racional, y gloriosa: se obtenia en ella una bien regulada libertad: havia sus Padres conscriptos: havia su plebe sostenida de sus tribunos: y ni la potestad tribunicia sofocaba la autoridad del senado, ni esta podia con facilidad oprimir al Pueblo: nada de luxo: nada de follage: solia ir à sa-

car de entre los arados de sus dictadores: pero à estos no les estorbaba lo grosero de su ocupacion, y modo de vivir, para triumphar de sus enemigos. Algunas veces se encendia la discordia civil. pero nunca de modo, que se arruinasen los principios de la religion, y legislacion, que eran los dos apoyos de la Republica. Eran hombres los Ciudadanos, que muchas veces disputaban sobre cosas de nada, con demasiado calor. v.g. sobre si las Matronas deberian usar de la seda, y oro en sus adornos: sobre si los quarteles de hivierno se havian de poner fuera de la ciudad. Pero tampoco se les puede negar, que las mas de sus asambleas tenian por objeto, cosas de summa importancia, y que sabian llevar à debido efecto las resoluciones, que tomaban en la Curia. Decian: delcatur Chartago: y Carthago, que quiso que no fue delcta. No se si por su fortuna se apoderò de la Asia, lo que si sè es, que desde aquel punto puede contarse el principio de su ruina. Las delicias de aquella hermosa provincia, que traxo à su Ciudad, fueron el nuevo Caballo, de cuyo vientre salieron, los que havian de incendiar à esta Troya. Constantinopla tomada por el Turco nos surtiò, (esa

es la verdad) ve muchos sabios, mas desde su veni da al occidente, Insuevit exercitus populi Romani amare, potare, signa, tabulas pictas, vasa celata mirari, ea privatim, ac publice rapere, delubra Deorum spoliare, sacra, profanaque omnia polluere. (Sallust. de. bel. catil.) Con el luxo literario vino la ambicion, con la ambicion las guerras, con las guerras el mas ambicioso catastrofe. Como los Poetas en Roma tomaron à su cargo los Grammaticos Alemanes echar por tierra la religion: y como los del orden senatorio la Republica, intentaron los filosofos franceses trastornar toda la Philosophia. Los estragos que ocasionaron aquellos fueron bien deplorables: las novedades, que intentaron estos, quando no hayan tenido otro efecto ve mas consideracion, no se puede negar, que han puesto en movimiento à toda la Republica. Como Sylla contra Mario, peleo Gasendo contra Descartes; pero este al fin rerum potitus est. Contra el se han suscitado varias conjuraciones, que aunque al principio no lo destronaron, le fueron preparando la caida. Nacio en Inglaterra el Cesar Newton, nacio en los cantones Suizos el Pompeyo Leybnitz: huvo su prelium, pharsalicum: mas todavia

no se ha sabido, quien llevò la peor parte del combate. Murio Leybnitz à manos, no del Rey de Egipto, como Pompeyo, sino de Loke, Clark, Keil, y otros del partido de Cesar. Pero para este no faltaron tampoco Brutos, y Casios. Wolfio, Tomasio, y sus Colegas lo cosieron à puñaladas. Parecia ya tiempo de que la Republica respirase: pero no Señores: que todavia nos queda que luchar con la pata de gallo del Triunvirato, y tiene que alegar sus derechos el Eclecticismo. Con que no hai mas remedio, que tomar las armas, y averiguar quien es quien nos gobierna. Vamos à verlo, aunq. deben estar entendidos los Eclecticos, en que no lucha por ahora con ellos mas que la tropa ligera del Peripato.

La primera plaza, que les intento tomar, es el nombre de que se valen. Se llaman Eclecticos; dicen, que profesan una Philosophia Eclectica y que esta es la que debe seguirse por todos. Señores mios que tengan Vds. conciencia para mentir asi à precensia de todo el orbe literario? Donde esta esa Philosophia Eclectica, ese duende, ese cuco, que tanto ruido nos da? Yo hallo en Vds. admirables

definiciones de ella, leo magnificas alabanzas, oigo incomparables frutos. Movido de sus voces le voi à buscar la cosa definida, el heroe alabado, el arbol prodigioso: y maldita sea mi calva si lo encuentro. Donde esta? Donde lo han puesto Vds.? Es quizà alguna de las ideas de Platon, que se ande por esos Cielos? Habita acaso en su republica, que me dicen estar un poco mas alla de los espacios imaginarios? Donde està? pregunto de nuevo. Si la nueva Philosofia no nos huviera enseñado, que no hai accidentes absolutos, me inclinaria yo à creer, que era algun accidente sine subjecto avecindado en las abstracciones del entendimiento agente. Pero si esto no puede ser, donde esta? Si yo pregunto por las Mathematicas reducidas à una perfeccion justa, luego, luego se me señalan muchos asi modernos, como antiguos que me dan razon de ellas: si por la Jurisprudencia, me sucede lo mismo, en la historia, lo mismo, lo mismo en la Medicina, y Theologia: pero quando yo vaya à buscar al Eclecticismo, me quieren Vds. decir à quien he de preguntar por el? Sè que para hallar una buena Theologia, no tengo, que hacer mas, que buscar à un Bosuet, à un Lambertini

à un Natal, y à otros muchos: pero para encontrar con una Philosophia Eclectica todo se me va en preguntar à muchos, y no encontrar uno solo. Cada qual me dà buena razon della, me la describe uno como un Don de los Dioses, como una Pandora. Se irrita mi deseo, doblo mis diligencias, multiplico mis cuidados, siempre voi cerca della, y por fin y postre, fugientem persequior umbram.

Vamos claros Señores Eclecticos: no es razon que los hombres de bien nos andemos engañando: acabemos de convenirnos en que quiere decir Eclecticismo, no sea que este nombre diga una cosa, y yo ande en busca de otra. Quiere decir acaso no ser Aristotelico? Impugnar à Aristoteles? (ò darlo por impugnado, que para Vds. todo esto es sinonomo) Decir mucho contra èl, sin haverlo visto? Tirarle à los Escolasticos, y ponerlos de barbaros para abaxo de quanto se quiera? Quiere decir esto? Si lo dice ya entiendo yo mui bien donde està el Eclecticismo, ya conozco sus heroes, ya estoi impuesto en toda la dificultad. Dicen Vds. que no. Sea en hora buena aunque me quedan de botones adentro ciertos escrupulillos, que me obligan casi à no creerlos. Entro

pues por ello, aunque me den buxro: y pregunto otra vez: consiste el Eclecticismo en tomar cinco, ò quatro Autores, ò los que se pudiere, y sacar ve uno una cosita, y de otro, otra mas que no ate; de otro otra mas que contradiga, y asi formar una Philosophia remendada? Respondanme Vds.? nadie nos oye, yo guardarè el secreto, y no saldrà ve mi boca para alma ve este mundo. Si consiste en esto me retrato, aunque no tenga cara para ello ve lo dicho. Pero en primer lugar, Señores mios, como tienen Vds. alma, ni conciencia para arrogarse un titulo, que es comun à tantos hombres ve bien? Desde que hai literatos, ha havido remendones ve literatura: asi como desde que hai zapatos, ha havido Zapateros remendones. Entre los Escolasticos ve encuentran muchos ve estos Eclecticos, cuyas obras no son mas, que un parche ve aqui, otro ve alli, otro ve allà, otro ve acullà. Estos corrones ve Sastres han sido tan antiguos como la misma sastreria: bien lo saben Vds., y si no lo saben, vayanse à oir sermones encontraràn à puñados Oradores Eclecticos: esto es, Oradores cuyo Sermon es un centon ve centones. Por lo qual soi ve parecer, que no deben Vds. en conciencia tenerse por inventores vel Eclecticismo

pues el Eclecticismo en este sentido, es tan trascendental como lo ha sido siempre la vanidad de no ser, y querer pasar por literatos. En segundo lugar, Señores mios, esto ha de hacer un centon sin atadero les parece à Vds., que es tan digno de alabanza? Si mi abuela viniese ahora, le havia yo de pedir que lo hiciese tambien para que Vds. se desengañasen, de que este es un negocio, que lo pueden hacer hasta las viejas. Por cierto grande cosa! Cosa, que no requiere, ni mas estudio, ni mas instruccion, que saber leer, y escribir, y tener dineros para imprimir lo que ya muchas veces se ha impreso. Grande cosa! Sacar à presencia del Mundo una produccion, que el mundo no pueda entender, ni los que la escriben tampoco; que se este mutuamente destruyendo, que lo que afirma aqui, lo niegue acullà, que ni tenga orden, ni principios, y que sea hija de siete leches. Es esta la grande cosa, que tan altamente se nos predica? Sino es ella, diganme Vds. donde està esta Philosofia Eclectica, por que yo ciertamente no la encuentro.

Si Vds. Señores mios estubiesen de buena fè no nos quedaria, que hacer otra cosa. Confesarian

los que son Autores, que para escribir su Philosophia Eclectica, ni hicieron mas estudio, ni se tomaron mas trabajo, que copiar unas veces de verbo ad verbum, otras en quanto al sentido à quatro, ò 3 seis Philosofos modernos; que sin mas averiguacion, ni mas examen transcribieron à sus cartapacios lo que hallaron en los de los otros; tomaron contra la Escuela, lo que vieron escrito, y en los demas puntos escogieron de muchos lo que les parecio, sin meterse à averiguar, ò averiguando superficialmente, si era falso, ò cierto, fundado, ò infundado lo que tomaban: confesarian los que no son Escritores, que se llaman Eclecticos, por que es moda llamarse asi, y por nada mas: Y en semejante caso estaba todo facilmente remediado. En los Escritores se reformarian las pomposas definiciones, que trahen de la Philosophia Eclectica, y en lugar de este epigrafe se pondrian centones de varios Philosofos, y en los que no han escrito no habria mas, que hacer, que mudar el nombre de Eclecticos en el de qualquiera cosa, que no oliese à Philosofia. Vd. no estan de humor de hacer una confesion, tan honorifica à la verdad: ni yo tampoco lo estoi de dexar de porrearlos, preguntandole, setenta

veces. Si la Philosofia Eclectica no es nada de lo q.e yo he dicho; si ella es aquel divinum inventum, y tan altamente Vd.s pintan, y yo descubri en mi carta de anexion, tomandoles las palabras, acaben por Dios de enseñarmela: donde esta?

Ya me hago cargo que me diran Vd.s q.e en los Eclecticos, y à la verdad si en alguna parte de huviese de estar, à ellos les tocaba tenerla. Pero Seño-res mios no ven Vd.s que eso es mentira, y que ellos no la tienen? O sino diganme: Unos hombres que à cada paso se estan contradiciendo à si mismos, se han de creer, que tienen, no digo yo la Eclectica, que es el non plus ultra, sino una regular filosofia? Saben Vd.s q.e no. Pues sepan tambien, que Stanley, hombre que se precia de Eclectico, que magnifica largam.te al Eclecticismo, y hace quanto puede para promoverlo confie-sa sinembargo (de Phil. Eclect. cap. 6.) que los Eclecticos à cada instante se estan contradiciendo à si mismos unde pasim sibi ipsis Eclecticos homines hoc contra dicentes videas. Pregunto mas: una filosofia, que no sea mas que quentos de Viejas, y ridiculos fingimien-tos, puede alabarse como digna de aprecio? Pues Mus chembroeK, de quien no tienen Vd.s por que sospechar

dice que los que se llaman Eclecticos, no han hecho otra cosa. Vean Vds. en mi carta nona sus palabras todas, y oigan ahora las que hacen al caso: Scientiam anilibus fabulis, turpibusque commentis refertam considerunt, qui sese Eclecticos professi sunt. Señores mios dos testigos son estos, que he citado, que no hai por donde desecharlos, y que es menester una probanza de infinitos documentos para rebatirlos. Saben Vds. mui bien, que confesion de parte, relevacion de prueba, y que sino miran como parte à los dos, que he citado, se llevò Barrabas al Eclecticismo. Ahora bien: El Eclecticismo es la Philosofia, que està en los Eclecticos: en los Eclecticos no hai mas que contradiciones, cuentos de viejas, y mentiras, como aseguran dos Eclecticos de mayor excepcion: Ergo (òigitur, que por eso no havemos de reñir) el Eclecticismo no es mas, que contradiciones, cuentos de viejas, y mentiras. Levantenle Vds. el hopo al Sillogismillo.......

Esto es puntualm.te Amigo D.n Manuel, lo que yo siempre he pensado del Eclecticismo. Ha sido el una invencion para disparar cada uno como se le antoje, y sorprehender sin embargo

la buena fe de todo el que no se acerque à exa-
minar à los que disparan. Como ni la Filosofia
Escolastica esta libre de sus defectos, ni las sectas
nacidas en los ultimos siglos son conciliables con
la religion, y la verdad; no es dificil persuadir à
qualquiera que ninguna debe seguirse como esta,
y que es otro el camino, que debe tomarse. Entran
aqui los Eclecticos, y prometen cosas admirables, exa
minandolo todo escoger lo mejor, llevar siempre à la
razon por guia, abandonar las preocupaciones, y
otras infinitas cosas. Promesas ciertamte especiosas;
pero promesas, que en manera ninguna se han
cumplido, y en las que no hai de bueno mas que las
palabras, quando por el contrario no necesitamos
de palabras, sino de obras. De aqui es el credito del Eclec
ticismo, de aqui la hinchazon de los Eclecticos, credi-
to, è hinchazon, que se desvanecen con sola la pre
gunta, que he hecho, y vuelvo de nuevo à producir. Es-
ta decantada Philosofia donde esta? Quienes son los
modelos de ella? Los que se glorian de tenerla, la tie
nen en efecto? ò son unos embusteros de primera
clase?

Respondan los hechos: en ninguna parte

son menos del caso, las descripsiones methaphisicas
Digame Vd. Amigo Dn. Manuel, quienes son los
Eclecticos de ese mundo? Que han adelantado? què
han hecho? para que sean dignos del nombre, què
se toman? Lo han llenado como corresponde los
autores de los dos assertos, que estoi impugnando?
Vea Vd. mi carta decima, donde examino nada mas
que una plana, ò un folio de cada papel: se puede
dar cosa mas desbaratada? Mereceo aquello pasar
por Philosofia? Pues sin embargo, lo que alli notè
no es mas, que una muestra para que se viese la
calidad del paño. No me parè mas que en las enor
mes contradiciones en que se implican sin hacer
caso de los desatinos, que enseñan. Parte de ellos sal-
drà en adelante: por que todos es imposible. Sin em
bargo (debo confesarlo) los dos Autores son los prin
cipes del Eclecticismo, entre los Eclecticos, que Vd. cono
ce: estos lo confiesan asi, y aunque no lo confesaran,
bien constantes son à todos las miserias, trabajos, y
fatigas, en que los pobrecitos se hallan: bien se sabe
hasta donde llega su adelantamiento, su instrucci-
on, su estudio, su talento. Estos son los reformadores
(si superis placet) de la Philosophia entre Vds. homb.

que tienen el titulo de valde, y que son Philosophos, y Eclecticos como yo Turco, y Zapatero.

Eche Vd. mano à los libros: tome uno por uno los Eclecticos, y digame si encuentra en ellos esta decantada Philosofia. Que es lo que pone à la vista ese Eclectico nacional, que tanto ruido ha querido meter? Ya entenderà Vd. que hablo del P. Fr. Francisco Villalpando. Nó huviera sido mejor, que ese Religiosito huviera tratado de encomendarse à Dios, sin meterse en escribir una obra, que sea la mogiganga de la Philosofia, y de la nacion? Quien lo induxo para que saliese con ese centon tan malisimamente forjado, si ni aun habilidad tubo para echar de ver los yerros de imprenta de los autores, que copiaba? Parece increible Amigo mio, y es cosa averiguada. Lea Vd. la censura que sobre su curso diò la Universidad de Salamanca, y no podra menos, que ponerse las manos sobre la cabeza. Y esto es que aquel sabio cuerpo, no dixo ni la decima parte de lo que pudo decir, y omitio por que crià sobrado lo que dixo para el punto, que se consultaba.

Vno de los favoritos en el dia es el Altieri. Y acaso es Eclectico? Si Señor: como por Eclectico se

entienda un miserable pedante, que ni entiende lo q.e dice, ni lo que lee, como à primera vista echarà de ver qualquiera, que lo examine. Quando se ofresca disputar con el P. Merchan, que ha copiado sus aser tos de el, harè palpable esta verdad. Otros tales son sobre chispa mas, ò menos el Brixia, el Verney, Latour, Corsini, y otros de quienes no hago caso, por que casi no sirven, y por que à primera vista dan bien à entender, que no son ellos los que han nacido, para reparar la Philosophia. Dexemoslos pues, si es que pueden estar mas dexados; y pongamos la mira, en el mas celebre, y mas seguido de todos el famoso Antonio Genovesi. Si en este, que es el mas acreditado, y como el oraculo de la Philosophia Eclectica, hago yo ver que no hai tal cosa, creo que havrè probado mi proposicion de que no hai Eclecticismo.

Para executarlo seria menester desnudar à este Philosofo de todo el foliage, con que ha vestido sus escritos, exponer sinceramente, y sin adorno sus doctrinas, cotejarlas entre si, señalar las fuentes de donde se tomaron; fondear sus razones, oponer las contrarias, y llamar por jueces para la decision à los que saben dar su valor à cada cosa

Este era mi primer pensamiento. Se acordara Vd. que asi lo he prometido en mis cartas anteriores, quando le ofreci en ellas examinar un par de Eclecticos. Mas ahora me ha sido preciso variar de dictamen à causa de que este trabajo abultaria muchisimo, siendo necesario para formar la censura del solo Geniense escribir tres tantos mas de lo que el escribio, y tambien por que me ha parecido, que para demostrar lo poco, que este Eclectico val, le tendrè sobrado con algunos argumentos indirectos, sin emprender una impugnacion formal de sus doctrinas. Esto supuesto: darè à Vd. mi dictamen sobre el merito de este acreditado filosofo. Su estilo es elegante, pero las mas veces afectado; su erudicion parece mucha; pero no es tanta como parece, y à primera vista se le nota, que por encajar un versillo que sabe de memoria, ò que ha encontrado en los libros, que tiene entre manos, da quatro, ò cinco rodeos guardando el consejo, que à Miguel de Cervantes le dio àquel su amigo, de quien hace mencion en su discreto Prologo à la historia de Dn. Quixote. Afecta tambien mucha inteligencia en las lenguas Orientales: parece, que en esta parte es mas el ruido, que las

nuevos: està cogido en muchas equivocaciones, y no veo yo como asseguxando à cada paso que escribe para los principiantes se le deba disimular el frequente uso de palabras griegas, que no traduce, y que aquellos no estan en estado de traducir por si mismos. Esto es por parte de los accidentes de su doctrina: por parte de esta estamos mucho peor. De todo lo que sobre ella hai que decir, escogerè por ahora quatro capitulos, que sean bastantes à echar su credito por tierra, reservando para despues alguna mas graves, y omitiendo otros por no ser infinito en este punto. Digo pues, que Antonio Genovesi escribio con preocupacion, sin Critica, sin buena fè, y sin consequencia.

Con preocupacion. En el Prologo que puso al quinto tomo de su Methaphisica, confiesa à los lectores un desengaño, en que se halla. Les dice que en su primera edad havia estado persuadido, à q. los hombres eran llevados por sola la razon, à la sabiduria, y honestidad, y que una vez descubierta la razon, nada havia, que le pudiese ser contrario, antes bien arrastraba ella à los hombres contra su misma voluntad. „ Sed, (añade) aliter ingravescens ætas

„sentire me cogit: nam ratione quidem gloriamur
„omnes: nemo tamen ei mancipatus perstat, illiusve jus
„tuetur usque. Non judicio decernimus, sed affectu, om
„nibusque animi perturbationibus. Neque ego scirerim
„quo sub limine sisti praeceps cursus possit adeo tota
„hominum moles proclinata illuc est.„ Apenas se en
cuentra en este hombre expresion que no tenga pe
cado. Para el Genuense ninguno hai, que permanes
ca sujeto à la razon, aunque todos se glorien de tener
la. Pues digame Vd. Sr. Eclesiastico: y esa larga serie
de varones gloriosos P.P. de la Yglesia defensores de la
verdad, y enemigos capitales del error? Aquellas al
mas inocentes tan incapaces de dolo, tan sinceras en
sus deseos, tan mortificadas en sus inclinaciones, y
tan amantes de la justicia, que han agonizado por
ella, no merecen siquiera exceptuarse? No le traigo
à Vd. à la memoria aquellos sabios del Paganismo,
que por amor à la verdad tubieron tanto que sufrir
y que son reputados entre los hombres por unos glorio
sos Esclavos de la razon: un Socrates, un Platon, un
Livio, un Tacito, otros muchos, que si erraron fue por
que no alcanzaron mas, y no por que se dexaron
poseer de los afectos. No le llamò la atencion, que

aquellos en quienes resplandecio tan altamente la gracia de Jesu Cristo: un Athanasio, un Ambrosio, un Agustin, un Cirilo, un Basilio, tres, ò mas Gregorios, otros sin numero, en cuyas acciones, y dictamenes, ni la carne, ni la sangre han tenido parte. Un Cristiano no sabe, quo sub limine sisti praeceps cursus posit? Si Vd. Señor mio, como gastò el tiempo en leer à Hobbes, Helvecio, Baile, y otros de este jaez lo huviera consumido en leer lo que debia, huviera encontrado à cada paso, que havia quien rogase al Padre para que diese à sus discipulos un Paraclito espiritu de verdad: huviera sabido, que por mas que el estimulo de la carne, y Angel de Satanas insten: sufficit tibi, Paule, gratia mea: huviera entendido, que el modo de no ser arrastrado de los afectos, y perturbaciones del animo, y obtener un juicio, à quien nada corrompa, es la humildad, que merece se le conceda el conocimiento de las cosas, que no se revelaron à los sabios, y prudentes del mundo: abscondisti hec à sapientibus, et prudentibus, et revelasti ea parvulis: El deseo de obtener la verdad, à que se sigue el sentimiento de ella: optavi et datus est mihi sensus: y la oracion, que hace baxar del cielo al

espiritu de la sabiduria, et invocavit, et venit
in me spiritus sapientiæ. Adquirida por este
modo, ni los imperios, ni el poder, ni las riquezas,
ni la salud, ni la hermosura, ni ninguna de esas
cosas, que perturban el animo se aprecian en su com
paracion, y como no se aprecian, no hai compa
racion, que perturbe el juicio. Con ella vienen todos
los bienes, y quien la posee asegura de si: lætatus sum
in omnibus, quoniam antecedebat me ista sapien-
tia: de modo, que ella siempre va por delante, dirige
sus pasos, ilumina sus caminos, y lo aparta del
precipicio, y del error: conoce entonces la ignoran
cia, en que hasta alli havia vivido, de que ella era
madre fecunda de tan admirables bienes; et ignora
bam quoniam horum omnium mater est. Se apren
de sin ficcion: es decir sin preocupacion sin sober
via, sin engaño, sin miras torcidas: sine fictione
didici: se enseña sin reserva, sin rodeos, sin aque
lla estudiada astucia, con que la ha enseñado Usted,
sine invidia communico. Ultimamente S.r D.n An
tonio: Si yo le huviese de apuntar ahora todas las
soluciones de esta su duda, no podria pensar en
otra cosa. Ni fue mi animo distraerme con ella

pero como Vd. por todas partes nos va llamando la atencion, no serà mucho, que algunas veces nos aparte del camino para ir à buscarle.

Estaba pues Amigo D.n Manuel el Genovesi, en que no havia quien escribiese sin preocupacion, y aunque esto en que estaba es un disparate, si se atiende à lo que han hecho tantos hombres benemeritos de la sabiduria, es una verdad la mas irrefragable, si se aplica al mismo Genovesi. Todas sus obras no presentan mas que un hombre altamente prevenìdo contra la doctrina de sus mayores, y à favor de los Philosofos Alemanes, è Ingleses. Apenas hai pagina donde esto no se vea, y yo no quiero detenerme en hacerlo ver, mas, que en la disertacion Fisico-historica, que trahe en el mismo tomo, que he citado: aqui serà tanto mas de admirar, quanto menos un punto de historia parece susceptible del empeño, con que el insinua sus preocupaciones

En el capitulo 1.° articulo 2.° de la disertacion citada trata de la doctrina de los Hebreos

sobre el origen del mundo corporeo. Parecia regular que un Catolico fuese à examinar este punto en los Doctores Catholicos, que tanto, y tan bien han hablado de la obra de los seis dias. No es esta alguna de aquellas inutiles questiones, que vanamente disputan los Escolasticos, y quando estos no agradasen, Padres tiene la Yglesia, à quienes debiò consultar antes este Sr. Eclesiastico. Mas la desgracia fue, que quando llegò à este punto, el Genovesi, ya llevaba pensado, lo que havia de hacer estaba mui pagado de la explicacion mechanica, que havia leido en Burnet, hombre Sociniano, y à pocas levadas libertino. Que hizo pues? Interpretar la divina Escritura de modo, que pudiese acomodar à su pensamiento. Donde dice el Genesis Creavit Deus Cœlum, et terram: dice nuestro Philosofo: ab eo (esto es, Dios) primum conditum esse Chaos, quod main aquas vocat, aquas vero pro massa fluida accipere videtur. Vè Usted aqui una interpretacion nuevecita flamante del Divino texto. Segun ella Cœlum, et terra, equivale à chaos: este se llama aquas, y estas aguas no son mas, que una masa fluida. En que se parecen

el Cielo, y la tierra al agua? Sea el Cielo fluido si se quiere: mas quien que tenga el cerebro sano ha de llamar masa fluida à la tierra? Prosigue interpretando: hoc fluidum vehementissimo motu fuisse agitatum, qui motus, aut vis motrix est ro vah Jehovah Spiritus Dei. Hubo quien antiguamente entendio por estas palabras, ò la difusion del ayre sobre las aguas, ò la fuerza productiva dada à las criaturas: pero verius est, et majoribus nostris comprobatum, quod Spiritus Dei, Santus ille dictus sit. (San Basilio Hom. 2. Hexame). Y un hombre, que escribia como historiador, no debia atenerse à lo que dixeron nuestros mayores? No debia al menos dar la causa de por que no los seguia? No debia siquiera hacer memoria de su dictamen? No debia dar alguna razon de por que seguia asi interpretando? Mas como havia de darla si no tenia otra que su propension al absurdo sistema de Burnet, y su aversion à la comun inteligencia de todos los que se llaman Maestros en la Yglesia Catholica! Por eso infiere: hinc ejus motus vi, et mechanicis legibus efformasse planetas: inter-

pretacion atrevida, y ridicula. El modo de formar lo todo fue este: Dixit Deus fiant, et facta sunt. No necesita de leyes, que lo dirijan, el supremo legislador para formar su criatura: su voluntad y su poder son sus leyes, y todo el mechanismo que han imaginado las fantasias calientes de los Philosofastros es una invencion digna de locos. Prosigue: Porro produxisse in tellure vires genitrices plantarum, et animantium. Estas, sino me engaño van à parar à la natura genitrix de Cuduvorto, que es otra tal borondanga, como el Chaos. Ha visto Usted Amigo mio, hasta adonde llega la determinacion del Geniense? Pues sin embargo el refiere todo esto como deducciones nacidas del sagrado texto, tradicion antigua de los Hebreos, è historia de su Phisica. Quid non mortalia pectora cogis effrenis innovandi cupido!

Pone abaxo una nota tan linda como el texto. Quum nullus, dice, scripturarum locus æquè, sit obscurus, nullusque religioni, et Philosophiæ magis intersit, hac de rè paulo luculentius commentari operæ pretium est. In primis Geneseos verbis interpretandis in diversa abeunt

lingua Hebraica docti. Y despues cuenta à Sn Agustin entre estos doctos: mirandi sanè hominis eruditionem, undequaque exquisitis erudítio! Yo ciertam.^te no crei, que fuese tan huesped en la erudicion Eclesiastica, que ignorase que San Agustin, ni aun saludò el Hebreo. Pero esto pertenece à la critica, asi como à la mala fè la consequencia à que quiere llevar à Geronimo Oleastro, repugnandolo este expositor.

Lo que nos hace al caso es ver quales son estos doctos, que el Genuense ha consultado, para comentar este lugar de la Escritura, que en su dictamen, y en la realidad interesa tanto à la religion, quanto ninguno otro. A saber: Richardo, Simonio, Wisthon, Maimonides, Burnet, y Keil. No le parece à Vd. que son estos famosos interpretes para consultarlos en un punto en que la Religion tanto interesa? No le parece à Usted, que San Agustin està metido entre buena gente, quando su modo de pensar alterna con el de estos Señores herejes, el que menos (exceptúo à Simonio, si lo ha exceptuado la Yglesia)

y el que mas impio? Pero con que miras? Con las de sacar adelante la doctrina de su Chaos, de que estaba tan de antemano prevenido. Sigamos observando: *sunt*, dice el despues de las palabras citadas, *qui opinantur prima illa verba sic verti posse: Cum primum Deus creavit Cœlum, et terram, terra erat inanis, et vacua. Qui si is idem est Mosaici scripti sensus videtur Moises in ea fuisse sententia qua cetere fermè nationes, Chaos præstitisse mundi generationi.* Todo esto respira que se yo que. De Moises se habla, no como de un hombre, que vivia inspirado, para escribir, sino como de un Escritor, que pudo estar de este, ò del otro parecer. Por otra parte insinua, que *cetere fermè nationes* llevaron la doctrina del Chaos: el empeño es establecerla de todos modos, y para esto busca el, el consentimiento de las gentes.

Confirma despues su pensamiento con Richardo Simonio, y despues con Oleastro. No he visto al primero, pero este segundo està tan lexos de confirmar su conjetura, que en el mismo parage donde lo cita, enseña lo contrario. Cita despues al Rabino Maimonides, *cujus magna est* Centien-

dalo Usted) apud Hebræos extimatio, que audac
ter enseña, que en las citadas palabras de Moy
ses no se puede entender la creacion, no solo de
la materia, sino tambien del mundo. Tenemos
yà aqui uno de los extremos, à saber que el Cha
os preexistio à la creacion. Vamos à la senten-
cia opuesta. Alij vero censuerunt mundi genera
tioni nunquam Chaos preextitisse, etsi id popu-
lariter, et ad captum Hebræorum sit à Moise
narratum. Ya aqui se va suponiendo lo que està
en question: à saber, si quando el texto dice: Crea
vit Deus Cœlum, et terram, fue el Chaos, ò no fue el
Chaos lo que se criò. Sed omnia, prosigue, esse eodem
temporis momento à Deo facta, eoque digesta ordine,
quo nunc sunt. Ita preter alios sensisse videtur
B. Agustinus, vir in primis doctus, et acutus. Tene
mos ya aqui la opinion diametralmente opuesta
à la otra. Vaya ahora una que sea media entre
las dos. At alij ex opposito sex annis ex chaos mun
dum, seu potius tellurem nostram mechanicis
legibus formatam à Deo autumant. Ita Wisthon.
Acabemos Sr. Feminense, acabemos de oir el dicta
men de Usted. Han dicho unos, que huvo Chaos

antes de la creacion. Dice San Agustin, que ni antes, ni despues hubo tal chaos, y que los seis dias no se han de entender meterialmente. Dice tambien Visthon, que cada dia vale un año entero, y en los seis años andubo el mechanismo formando mamarrachos. Diga Vd. su modo de pensar, y derrame luz sobre unas obscuridades, que tan del caso son para la religion, y Philosophia. Allà va el oraculo. Montes extremeccos. Sed omnes istæ sententiæ uno, eodemque perquam validisimo argumento confutantur. Es posible Sr. Eclectico? con que Usted và à darle un porrazo perquam validisimo al dictamen de Sn. Agustin, de que tanto aprecio hace la Yglesia Catolica, y se lo và à dar metido en docena con essa buena gente? La mayor injuria, que hicieron los tiranos à los Martires, fue sentenciarlos à morir entre los mal hechores: y Usted lleva à un hombre como Agustin, à que sufra los azotes entre Maimonides, Wisthon y otros tales? Poco lo ha pensado quando lo hace asi. Veamos el argumento, y acabemos de entender la justicia de su proceder. Quod, et vim (este es) Mosaicis verbis inferunt, et vetusta Hebræorum omnium, atque Cristianorum consentienti traditioni adversatur.

Que Wisthon, y los mas de los otros autores, de donde Vd. ha sacado muchas de sus doctrinas hacen fuerza à las divinas Escrituras, y se oponen à la tradicion, es cosa que ya sabiamos, desde que su buen Patriarca Luthero los enseñó à esto, y lo demas; Pero, que el grande Agustin lo haya executado, solamente Usted, Señor Genuense lo ha dicho, y otros tales como Vd. Y despues de esto, que tenemos? Qual es la constantante tradicion de los Hebreos, y Christianos? Qual es el sentido natural del texto? Acaso el que dixeron los restantes P.P. y mucha parte de los Theologos, à saber, que criò Dios el Cielo, y la tierra? que aquellos fueron producidos sin aliño, y esta sin adorno; que no huvo tal chaos, ni huvo menester que lo huviese; que Cœlum, quiere decir el Cielo, y terram la tierra, y que en seis dias naturales fue Dios criando para el primero la luz, planetas, y astros, y el sol, para la segunda las plantas, yervas, y animales?

Este es el dictamen cathòlico opuesto al dictamen catolico de Sn. Agustin. Es esto lo qe. Usted entiende por la tradicion conforme de Hebreos, y Cristianos? Si lo entiende: por que no lo dixo

Si lo entiende, luego ha viciado Vsted el texto, y ha contradicho à la tradicion, quando por Cœlum, et terram entiende chaos: por chaos aquam: por spiritum domini motum vehementisimum: por producat terra, la vis genitrix, y leyes mechanicas. Si no lo entiende como tiene atrevimiento para dar voto sobre un punto, que tanto interesa à la religion? Para suponer su invencion como doctrina de la misma religion?

Acabemos Amigo Dn. Manuel, de descubrir el misterio. El Genuense queria seguir à Burnet, estaba pagado de su modo de pensar, estaba prevenido à su favor. Esta prevencion fue bastante para que violentase la Escritura, para que nos vendiese como tradicion de los hebreos, un error del que ellos distaban tanto; para que contase entre los votos, sobre la inteligencia del divino texto, à los Socinianos, Rabinos, è impios; para q. hiciese que Oleastro contra su voluntad dixese un error; para que cotejase la doctrina de los ya citados, con la de San Agustin, para que supiese, que el Stō. estaba en un extremo, y los otros en el opuesto, y su infeliz interpretacion y sentencia se huviese por

media entre las dos extremas por legitima interpretacion de Moyses, y constante tradicion de ambos pueblos fieles. Este es el famoso, y aplaudido Eclectico.

Omito otras observaciones de no poco momento sobre este §. por que me llama la atencion el 3. Lo empieza asi nuestro Genuense. „Hæc est de „origine mundi veterum divinorum librorum doctri„na. Cæteras autem res naturæ, quod spectat, non „valde eas curase hebreos, eatumque proinde mul„tum fuisse rudes inconfesso est.„ Observe Vd. de camino, que para el Genuense lo mismo son los hebreos que los divinos libros. Detras de estas palabras continua con otras, que convencen su malicia, y la facilidad con que este buen hombre se contradice. digalas Vd. „Accedamus nunc ad Chaldæos, celeberrimam olim „Asiæ Philosophorum sectam, et antiquisimorum Doc„torum genus, ut loquitur Cicero. Vetus oraculum me„moratum Eusebio, et Porphyrio Chaldæorum æquè at„que hebreorum sapientiam conjungit, atque com„mendat. Chaldeis solis sapientia cesit, Hebreisque. „Sin que sea necesario recurrir à oraculo ninguno es en la historia una verdad indisputable, que no

solo los Chaldeos, sino tambien todas las otras gentes, y Filosofos derivaron gran parte de su doctrina de la fuente de la revelacion, y aprendieron quasi todo lo bueno, que enseñaron de los hebreos. Ahora bien Sr. Genuense: como se componen estas dos cosas? Si los Hebreos atendieron tan poco à las cosas de la naturaleza, si fueron tan rudos, si esto lo confiesan todos: como hemos de entender, que ellos fueron iguales à los celeberrimos Chaldeos, que tanto adelantaron en la naturaleza, y que fueron los antiguos Doctores de las naciones? Como ha de ser verdad el oraculo, que Vd. cita, y solos los Hebreos, y Chaldeos han de ser depositarios de la sabiduria, con que, ò no fueron tan rudos los Hebreos, ò los Chaldeos, que supieron lo mismo, que ellos, fueron tambien unos salvages? Quiere Vd. Amigo Dn. Manuel, que le explique el misterio? Pues oigame. Estaba el Genuense prevenido à favor de los habitadores de los planetas, del diluvio causado por un cometa, y otras assercione igualmente preciosas, que havia visto en sus filosofos favoritos: sabia, que contra tales doctrinas esta la de los divinos libros. Que remedio? Decir una gran mentira, que es esta: res naturæ, quod spectat

non valde eas curasse Hebreos earumque proinde multum fuise rudes inconfeso est. A que me oponeis las divinas Escrituras, quando es notoria la ignorancia, que sobre el punto de nuestra disputa tubieron los Hebreos? Sr. Dn. Antonio sea en hora buena, que los Hebreos fuesen rudos: pero ya Vd. sabe, que no son ellos lo mismo, que sus libros, estos fueron dictados por la summa sabiduria, y summa verdad: y Vd. debia distinguir entre ellos, y el pueblo à quien se daban, que todo no es uno. Quisiera yo, que en esta parte nos dixese Vd. abiertamente su sentir, pues me sospecho, que no es el mas sano, y no me faltan fundamentos, para creerlo. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es, que el Genuense con sus primeras palabras se abre campo para discurrir fuera, y contra la autoridad de las divinas letras, y para seguir las disparatadas hipotheses, de que se hallaba prevenido. Esta es la causa de la primera parte de su contradicion. Vea Vd. ahora la que se sigue, que es la segunda.

Estaba igualmente prevenido à favor de la doctrina del Chaos, parece, que no escribiò esta disertacion con otro fin, que el de establecerla: todo

su empeño es derivarla de los divinos libros, y amon-
tonar à su favor todos los Philosophos, y gentes anti-
guas. En quanto à lo primero ya he dicho, las violen-
cias, que hizo al texto: pero por mas que lo violenta-
se; por mas, que valiendose de las artes de la Philo
sofia moderna, lo supusiese como indubitable, bien
vio el que quedaba en pie la duda, por no decir mani-
fiesto el engaño. Pues que remedio? Los Chaldeos pare
ce, que apoyan el Chaos: establescamoslo con la doc-
trina de ellos, y para que se crea la interpretacion
de la Escritura, que dexo hecha, Juntemos los unos
con los otros, y de este modo sera doctrina de los Hebreos,
la que yo probare con los Chaldeos. Esto si que es saber
un hombre prevenirse con tiempo. Temo, que las
Escrituras se opongan à mis asercciones? Pues digo
que fueron rudos los Hebreos? Quiero torcer su sen
tido à mi favor? Pues ya los Hebreos no son ru
dos, sino tan sabios, como los Chaldeos. Que
es lo que Vstede dice à esto, Amigo D.n Manu
el?

Lo que yo no puedo menos, que decirle
es mi disgusto de haverme metido en un berenn
genal, de donde es tan dificil salir. Desde que empeze

mi obra he andado huyendo de internarme en disputas, que me obliguen à escribir mas de lo que me he propuesto. Con este designio me he abstenido de entrar à examinar à fondo las doctrinas del Semiverso: y escogi para probar mi proposicion esta disertacion, en que crei hallaria menos embarazos. Sin embargo de estos, y de mi poca gana de trabajar mucho, y de los ningunos auxilios que tengo para ello me he metido de hoz, y de coz en un punto, que es capaz de dar me medio año de trabajo. No obstante, que lo siento, lo dare por bien empleado, si logro inspirar alguna desconfianza para con este hombre, cuyos escritos son capaces de producir malas consequencias.

Mas como tengo hecho con mi tuerto el ajuste de que las cartas han de ser brebes: corto desde ahora el hilo de esta para añudarlo en la que se seguirà tarde, ò temprano, segun pudiere. Sabe Vd. que es suyo de veras—

El Estagirita.

Julio 26 de 87.

P. D.

Venia Averroes camino de la sima, quan-
do, he aqui, que junto à Ramillas te sale à atajar
un Moro de pocas barbas, mala persona, y ropa
ge peor. Es Vd. le dixo el correo del Infierno? Y Vd.
por que lo preguntaba? Respondio Averroes. No ten-
ga Vd cuidado Sr Averroes, replicò el otro: no lo pre-
gunto por mal: que si por mal fuera le huviera
hecho pedazos la maquina Aerostatica, que tiene
escondida en ese olivar de alli enfrente, haviendola
visto me presumi seria la de Vd., y le he estado à-
guardando para que me haga el favor de llevar
acia allà esta carta para mi tio. Pues quien es su
Tio de Vd.? Yo Sr respondio soi sobrino del Pimporre-
ro, para que Vd. me mande. Sea mui en hora bue-
na dixo Averroes: en esto, y en todo lo demas que se
ofresca al sobrino de mi buen Amigo, no tiene este
sino mandar. Tomò su Carta, y leida nos ha pare-
cido tal que de comun acuerdo resolvimos poner-
la por postdata. Dice asi:

Señor tio como hai muchos Pimporre-
ros en el mundo, no pude presumir con certesa que

que fuese Vd. el que hace de Sancho Panza en las Cartas de Aristoteles. La postdata de la once me sacò de dudas, por ver que en ella se hace expresa mencion de mi Persona. Pudiera Vd haver hecho que antes se pusiese la noticia, y con eso me huviera ahorrado de rezarle: bien que segun la poca devocion con que rezo creo que nada tenemos perdido.

Me parece segun el contexto de las Cartas que Vd. es el obligado de las postdatas, y tanto por ello, quanto por constarme lo aficionado que es à noticias, me ha parecido remitirle copia de una pieza de erudicion, que corre aqui con bastante aplauso. No es à la letra como salio de la boca de su autor, pero ello por ello es el mismo pensamiento, que se concibio en su alma, sin que le falte pelo, ni señal. Fuè un argumentazo, que yo no se donde, ni como se puso contra una conclusion, en que se defendia la divinad del Espiritu Santo, y que extractado viene à ser como se sigue.

Solum Pater, et Filius sunt Deus: igitur Spiritus Santus non est Deus.

Prob. Ant.

Ita tenendum est, si ita ex sacra scriptura (y aqui enmarò todo lo que Melchor Cano trahe en confirmacion de la autoridad de las divinas letras) habetur; ita autem habetur: igitur &

Prob. Assumpt.

Jesus Cristus, qui est veritas ipsa (y aqui entraron todos los atributos del Salvador) ita loquitur: hec est vita eterna, ut cognoscant te Deum verum, et quem misisti Jesum Cristum: Sed tal, y tal, y tal: igitur &

Le distinguieron el consiguiente, y argumentò asi en contrario.

Sed laudata verba accipienda sunt, cum exclusione Spiritus Sancti: Nulla igitur est solutio.

Prob. Subs.

Laudata verba eo sensu accipienda sunt quo Catolica Eclesia, columna, et firmamentum veritatis && intellexit: Catolica autem Eclesia & cum exclusione Spiritus Sancti accepit: Igitur &.

Prob. Min.

Sinodus Ecumenica, autoritate Ro-

mani Pontificis congregata, et confirmata, (y todos los demas predicados) Catolicam Ecclesiam representat: atqui Sinodus Œcumenica Constantinopolitana prima, in ordine Generalium secunda Spiritu Sancto congregata & exclusa Spiritu Sancto intellexit: igitur &

Prob. Asumptionem.

Simbolum fidei, quod tamquam regula & Cristiano populo à laudata Sinodo propositum fuit, ejus fidem, et doctrinam exhibet: in hoc autem simbolo, Pater quidem, et filius Deus habentur, non autem spiritus sanctus: Igitur & &.

Prob. Assumpt.

De Patre dicitur: Credo in unum Deum Patrem omnipotentem: de Filio: Deum de Deo: de sancto autem Spiritu nihil tale; sed solum, qui cum Patre et filio simul adoratur, et conglorificabitur. Igitur &.

No supo aqui el defensante como responder à un argumento tan poderoso, y (contemple Vd.) le negò la consequencia, è inteligencia que el divino argumentante daba à las P

palabras. Mas este nihil cunctatus añadio:

Atqui hæc est genuina, legitima, natu ralis (y otras cosas) simboli interpretatio. Ruit ergo solutio.

Prob. Ant.

A nullo potius eorum verborum petere interpretationem debemus, quam à Patribus, qui Sinodo interfuere, et qui spiritu sancto inspirati & & ejus exposuere sensum: Patres autem & & ita interpretantur: Igitur &

P. Min.

Basilius, Gregorius, Nacianzenus, et Chrisostomus hæc habent, y puso una autoridad en nombre de todos tres. Fue la desgracia, que al llegar à esto, se acabò el tiempo de arguir: pues esperabamos todavia oir muchas cosas buenas: y creiamos, que asi como el argumentante havia andado en cada uno de sus silogismos, (exclusis colchonibus sive Candeleris) un lugar Theologico, huviese andado los que restaban en los que dexo por producir, y aun despues huvo, quien se persuadiese, à que havian de salir tambien à colacion y parracion los topicos de Aristoteles.

El aplauso ha sido tan universal, como merecido por haver tenido habilidad para poner un argumento nuevo en cada silogismo, por haverlos adornado con tanta erudicion, y fondo de doctrina, que no huvo en todos ellos un substantivo, à quien no se le aplicasen todos sus atributos, por haver sabido valerse para impugnar la conclusion, de las mismas argumentaciones, que han nacido para establecerla, por haver tenido habilidad para encontrar unas palabras solas dichas identicamente por boca de muchos P.P. y dexando otras cosas por haver citado como Padres del Sinodo, Constantinopolitano à Sn. Basilio, que havia muerto dos años antes, que se juntara, y à Sn. Juan Crisostomo Diacono, que por entonces era de la Yglesia de Antiochia, donde permanecio, mientras el Sinodo se celebraba.

Me parece, que es digno este argumento de que el Sr. Aristoteles le de lugar en sus Postdatas, lo qual si se hiciere, me servirà de estimulo para remitir otras piezas igualmente curiosas. Todos estamos buenos menos Tia Belica, que tiene almorranas, y dice el Medico

que asi que se le quiere; no las tendra. No pue-
do escribir mas por que estamos esperando un
encierro, y dicen que vienen dos toros mui bravos.
Si se ofreciere algo, que no sea dinero, ni cosa, que
lo valga, no se detenga Vd. en avisar. Queda mui
suyo su sobrino.

El Pimporrerillo/.

Monte Rey extramuros de Sev.ᵃ
y Junio 23 de 87.

17. y 18.

Carta 17.ª

Amigo, y Señor, no estoi de humor de entretenerme ahora, en introducciones por lo que no debe Vd. extrañar, que esta Carta no empiece como las otras. Asi sin mas preambulo vamos à continuar nuestras reflexiones sobre el famoso Cenuense, y à demonstrar la preocupacion, la mala fè, la peor Critica, y ninguna consequencia, con que ha escrito este admirable Eclectico. Interrumpimos nuestras observaciones sobre el primer punto en el §. 3. de la disertacion, que me propuse examinar p.r menos mala, bien que en mi entender todas son peores. Sigamos desde aqui, y preste Vd. paciencia.

No hago caso de varios escrupulillos, que se me han venido sobre el mismo §. lo uno por que en adelante me esperan, cosas mas gordas, y lo otro por que para ponerlos en claro seria menester trabajar mucho, y yo con perdon de Vd. no tengo gana por que aqui son muchos los calores, y por otras cosas

que ni à mi me tiene cuenta el decir, ni à Vd le importa saber. Solo quiero, que reflexione estas preciosas palabritas con que concluye en el lugar citado. Illud tamen exploratae historiae est, Chaldeos Mundi aliquam professos originem eamque ex Chaos supremo alicujus mentis imperio, item ut Hebraei. Aprenda Vd. aqui à todo lo que quisiere, por que de todo hai, buena critica, buena fè, buen modo de juzgar sin pasion, ni preocupacion, en una palabra buen arbitrio para eludir la sinceridad del Lector que tenga al Genuense por Escritor de bien. Digame Vd. Sr. Eclectico de mis pecados, con que ya el que los Hebreos (los Chaldeos no me importan) juzgaron que el mundo fue formado del Chaos es no conjetura, no probabilidad, no opinion; sino un punto de historia averiguado? ¿Por donde Diablos lo averiguò Vd.? Por la tradicion de la Yglesia, que siempre ha estado en contra? Por el consentimiento de PP. y DD. que han mirado esta doctrina como una imaginacion de los Poetas Gentiles, tan absurda como ridicula? Por el contexto de Moyses donde està saltando lo contrario? Por el dictamen de los mas serios, y sabios Philosofos Gentiles, que se han burlado de esta invencion?

Que documentos nos cita para que esta interpreta cion, ò por decir como debo, esta violencia, que ha hecho al texto sagrado, se tenga por cosa averigua da en la historia? En todo el §. 2. no se halla mas que esta expresion para prueba: Ex eo loco veteri que Judeorum traditione hec deducere parse vide runt, y entre estas deducciones mete Vd. la doctri na del Chaos. Si vamos à buscar la tradicion de los Judios, ni Vsted la trahe, ni nos dice quien, ning lo puede decir. Cita à Maymonides escritor del Siglo 12; pero lo cita para impugnarlo, y el nada dice del Chaos, que Vd. admite. Se esfuerza à pro barlo en la nota que pone, y sobre que ya se ha dicho algo. Pero que es lo que hace en ella? Vna in digna peticion de principio quando reprueba la opinion de Sn. Agustin, y la del Rabino, y de Wisthon con lo mismo que està en question, à saber qual es la tradicion de los Judios en el punto. En una palabra, no tiene à su favor mas, que à su Mro. Burnet y quiere, que la absurdisima Hypothesis de esta fantasia caliente baste à poner la cosa en el grado de certidumbre, à que es acreedora una historia averiguada. Que mas pudiera Vd.

hacer si tubiera à su favor la historia de la creacion, escrita por Adam de propio puño? Donde esta aqui la buena fè? Donde la consequencia de pensamientos? Se ajusta esta diciendo en una parte que la doctrina del Chaos se puede deducir del sagrado texto, y asegurando en otra, que es punto de Historia averiguado? Donde la Critica? Este juicio esta decision sobre que documentos se sostiene? Tanto, y tan grave peso de razones, que le contradicen, con que se satisface? Con la preocupacion por Burnet, con el amor à la novedad, con el prurito de invertirlo todo. Ah S.res Eclecticos Sevillanos! Entienden Vd.s al Genuense quando lo leen? Si lo entienden como no se horrorisan de unas proposiciones no solo falsas sino enormemente perjudiciales à la Religion. Sino lo entienden como firmemente creo, por que no se dexan de alabarlo? por que no lo quitan de las manos à los jovenes, que pueden entenderlo, y beber en el un veneno tan pestilencial?

Pasemos al §. 4. Dexo en el infinitas cosas, y solo quiero, Amigo D.n Manuel, que reflexione Usted, una, que le ha de hacer muchisima

gracia. Ya hemos visto, que hablando de los Hebreos entiende el Gemiense por Cœlum et terram, Chaos, de los Chaldeos no dice si lo trahen expresamente; pero pone como indubitable, que admitieron el Chaos. En este paragrafo hablando de los Persas, que admitian por principios de las cosas ovum et ignem, entiende por ovum Chaos, tratando des pues de los Indos dice, que mundi materiam, àqu am extitisse censebant, y añade fluidum scilicet chaos, ut ego accipio: exponiendo luego la senten cia de los Sinenses, ò Seres, dice, que juzga poderse demonstrar, que ellos admitieron el Chaos como principio de las cosas, de la secta, que aun subsiste entre ellos, y enseña ex vacuo omnia emersise se hace cargo, que ellos describen este vacio, con unos colores, que repugnan al chaos, pero añade, que esto no obsta, pues tales doctrinas se deben tener como añadiduras, que los ingenios retozones de los ultimos tiempos han puesto à la antigua doctri na. En el paragrafo 7. entiende por la mole con fusa de los Egipcios el chaos primogenio. En el 8 por el aerem tenebrosum de los Phenices chaos turbidum En el 9. se halla el chaos en Orfeo, Lino, y Museo,

que mira como los sabios dela Gracia.

En el cap. 2. §. 1. se halla con el chaos en el agua de Tales Milesio, en la extension infinita de Anaximandro, y en la Homæmeria de Anaxagoras. En el 2. paragrafo en una delas notas, que trahe averiguando, que quisicosa eran los numeros, ò monadas de Pythagoras se inclina à que el por ellos, ò ellas entendiò el Chaos. En el 3. tambien se encuentra el Chaos en la materia de Platon. De modo, que para este Sr. Cœlum, et terra, ovum, aqua, moles confusa, aer tenebrosus, extension infinita, Panspermia, Monas, y materia; todos son Sinonomos, y todos significan el chaos. Vd. no se admirarà, si ha leido como supongo la historia de Dn. Quixote. Para este Cavallero los Monges Benitos los Cocheros, los Molinos de viento, los batanes, los Carneros, los Cochinos, las Bacas, y Bueyes, en una palabra todo lo que via, eran Gigantes, Malandrines y follones. Pues para el nuestro todo lo que ve, es Chaos: por que asi como aquel se describe con la imaginacion llena de aventuras, asi este estubo con el entendimiento lleno de Chaos. Asi salio ello.

Vamos al §. 5. omitiendo infinitas cosas que trahe el A. trahe en el una notita mui pre ciosa, que empieza asi. Veterum gentium hi fue re ad humanitatem gradus. Primus, agrestes: vita venatio, latrocinia. Hagamos un poco de alto. Las gentes empezaron por aqui. Primero eran agres tes: no sabian mas que conservar la vida: se hicieron luego cazadores, y de aqui pasaron à ladrones. Buen honor hace el Sr. Abate al gene ro humano. En otros terminos quiere decir, que al principio no supimos mas que los Burros, que luego tubimos el honor de aprender de los gatos, y despues nos metimos à lobos. Quisiera yo pregun tar à este Eclectico sobre que documentos estriva para una ascercion tan indigna, tan injuriosa à nuestra naturaleza, tan agena de la razon, y tan conformemente contradicha por todos los do cumentos sagrados, y profanos de la antiguedad? Mas sin preguntarselo lo se mui bien. Sè que el supone à cada paso aquello de los hombres Silves tres sobre, que hable à Usted en mi carta 11. Sè q.e Bayle, Rouseau, el supuesto Mirabaud, Volter, y demas impios han sacado esta invencion de su

fantasia viciada: Sè que esta perversa Hypothese tiene tanta fuerza para, admitida una vez, establecer la irreligion, la impiedad, la anarquia, y todos los vicios, que perturban el buen orden, quanta fuerza tiene para establecer la Religion, y la Republica la incontestable verdad, de que hai un Dios remunerador: y sè por ultimo, que Antonio Genove si tubo sus delicias en adoptar las fantasias de estos perjudiciales Philosophastros, no atendiendo, ò teniendo en poco las fatales consequencias, que ellas naturalmente producen. Si Vd. quiere ver quan falso, y desvalido es este pensamiento, y quan pestilenciales ilaciones produce lea al P. Valsechi en el lugar que le citè en mi carta 11. y la disertacion de Spiritu Philosofico con que empieza su tomo de Religio victrix, y mucha parte de este tomo.

No para aqui este buen hombre. En el que pone como grado quarto de la humanidad, conduye diciendo, artes omnigenae, litterae luxus ultimus humanitatis gradus. La palabra humanitas es equivoca: à veces se toma por la naturaleza del hombre, à veces por las ciencias, y

artes, que perfecionan su razon, y à veces por la mansedumbre, y suavidad, que distingue al hombre de las fieras. En qualquiera de estos sentidos, ò de los que le son analogos, que la haya tomado el Genuense manifiesta su preocupacion por la perversisima doctrina de algunos Philosophastros Alemanes, y de un tal Melon, que yo no sè quien es ni quiero saberlo. Si mi instituto fuese disputar las materias, que estoi tocando, y no insinuar solamente los absurdos de este hombre, nada havria mas facil, que sepultarlo con un monte de razones, y autoridades. Podria yo entonces ponerle por delante el Evangelio para que me enseñase en qual de sus capitulos havia aprendido una doctrina contra la qual està en casi todas sus silabas este sagrado Codigo. Podria preguntarle si acaso estaba persuadido, à que Jesu Cristo prohibiendo el luxo, despojò à el hombre del ultimo, esto es del mas perfecto grado à que puede llegar la humanidad, y para el qual sirven todos los otros como disposiciones. Y si este Presbitero Catholico tubiese dificultad en ser juzgado por la ley de su salvador, y apelase à la razon, y Philosophia, no

tendria yo tampoco dificultad en concederle la ape
lacion, y reconvenirle con los argumentos mas
eficaces. Le haria ver que todos los filosofos (à excep
cion de los Marranos de Epicuro) han colocado
al luxo entre los vicios, y entre los mas perjudicia-
les à la humanidad, y le preguntaria entonces con
que autoridad, ò por decir mejor, con que desver-
guenza lo puso entre las virtudes en sus leccio-
nes de comercio. Le traheria el testimonio de un
Salustio, de un Livio, de un Tacito, de un Nepote
de quantos han pasado en el Mundo por historia
dores filosofos, y le obligaria, à que notase en ellos
que culpan al luxo de todos los desordenes, de que
fue, es, y serà raiz. Lo llevaria de siglo en siglo, y
de gente en gente, y una experiencia mil veces repe
tida le haria ver que el luxo es el simptoma mortal
de los imperios, que una vez introducido èl, no queda
honestidad, humanidad, justicia, virtud ninguna
en ellos; y es segura su ruina, y destruccion. Le obli
garia à que tocase con las manos los infinitos desor
denes, que hoi me dicen està produciendo el luxo;
y à vista de ellos le preguntaria si entre raciona
les debe el llamarse, virtud, ò ultimo grado de huma

nidad. Terrible cosa es! Como el Gemiense toque en algun punto en que los Philosofos herejes, y muchas veces impios sienten contra la doctrina comun de los Catholicos, por no decir contra la fè, quasi siempre ha de decir algo à favor de ellos, y quasi siempre se ha de inclinar al peor partido? Digamos pues:

En el §. 7. se empeña mucho en desacreditar la literatura de los Egipcios. No quiero echarme à conjeturar la causa que tubo para ello. Tal vez seria disminuir aquello de *eruditus in omni sapientia Egipciorum*: tal vez seria otra cosa: lo cierto es que confiesa *ferre eos nequeo, qui eorum litterarias res ad cœlum evehunt*, sin citar quienes son estos. Quiera Dios no sean los PP. de la Yglesia. Una cosa es la que le agradò en ellos, y la que les alaba por las palabras siguientes. *Hoc autè perviderunt.... lunam esse æthercam tellurem, et stellas, ignem, quod verum est.* Y por que es verum Sr. Dn. Antonio? Por que Wolfio lo dice; y aunque lo diga Wolfio no sabe Vd. que todos, ò casi todos especialmente Catholicos lo impugnan? Nada importa: lo dice Wolfio. Pues Sr. no serà bueno poner-

eso que Wolfio dice, como opinion, ò como probabili dad, que harto favor se le harà en eso? No Sr. que en diciendo Wolfio la cosa, es preciso, que sea verum; y los que primero dixeron el disparate acute perviderunt. Muchas gracias Señor D.n Antonio.

Refiere despues con las palabras de Diodoro la historia de la formacion del Mundo, segun la admitian los Egipcios. La substancia de ella es que precedio el Chaos, que le siguio la separacion de los cuerpos, que con esta hubo lo bastante, para q.e huviese en el mundo el orden, que ahora vemos; que el ayre obtuvo perpetuo movimiento; Que del ayre las partes igneas se fueron arriba las humedas, y cenagosas abaxo. Que de estas partes agitadas con el movimiento se hizo la separacion de las solidas para formar la tierra, y de las humedas para el mar: pero que la tierra quedò demasiado cenagosa. Que con el calor del sol se calento, se avigigò, y empezò à fermentarse. Con esta fermentacion se formaron unos tolondrones, ò como Vd. quisiere llamarles. cubiertos de unas delgadas pielecitas, ò membranas como vemos

ay se dexan ver en los lugares cenagosos. Vltima
mente, que de estos tuberculos empreñados de varig
fetos, alimentados, con la niebla, y fomentados con
el calor salieron todo genero de animales, y cada
uno se fue, à aquel elemento, que mas simbolizaba
con su naturaleza. Este Genesis del mundo es muta
tis mutandis el de Epicuro, y de los impios mas atre
vidos, y de consiguiente mas ignorante de estos
dias. Y que juicio forma sobre èl el Genuense? Oigalo
Vd. Qui Diodori locus ostendit mechanicam philo
sophandi rationem non penitus fuise veteribus
ignotam. No me atrevo à declarar al Genuense
por Patrono de la impiedad. Hagalo àquel à quien
letoca, si hallare merito para ello: ni me determina
rè à hacer mas, que una observacion que manifi-
este, lo preocupado, que estaba à favor de los mal
ditos libros, en que se contienen tan absurdas, y
pestilenciales doctrinas. El Genuense por todas par
tes respira el mechanismo; es facil verlo donde quie
ra que trata de como se deba filosofar, inclinarse,
ò por decir mas bien, estar decidido à favor del
modo mecanico. Lo hemos visto formar el mun
do con las leyes del mecanismo, explicar el dilubio

por el mismo estilo, è insinuarse siempre, que tenia ocasion por la Philosofia mecanica. Que es pues lo que quiere decir quando à un sistema tan impio, y desbaratado no dà mas censura, que esta. à saber, que el modo mechanico de filosofar no fue desconocido de los antiguos? Nò era esta la ocasion de haver puesto siquiera un terminito, que reprobase al menos tan maldita mechanica? Quando lo que refiere, no le gusta, como puede verse siempre que dice algo de la Escuela, bien sabe insinuarse contra ello, impugnarlo, ridiculizarlo, y aun quando lo admite rebaxarle el merito. Le ha gustado pues la impiedad, que copia? Nò merece siquiera una Satirilla? O se guardan todas para en tratando de Aristoteles? Por otra parte los sistemas de los otros, que se refieren en esta disertacion apenas se insinuan, se tocan muy por cima. El de los Egypcios se copia enteramente. Que tienen estos de mejor que los otros. Como no sea la explicacion mechanica, yo no lo adivino. Ah, S.r Genovesi, que de cosas nos hace Vd. sospechar!

Quiere Vd. Amigo D.n Manuel, que

dexemos esto? La disertacion sobre que estoi ha-
blando empieza ahora: todavia no hemos entrado
en lo mas bonito de ella. En llegando à tratar de
los Filosofos Griegos especialmente de mi, y de Epicu-
ro es menester echarse à nadar; en tocando en
los reformadores de la Philosofia de los tres ultimos
siglos estamos peor. Sabe Vd. que no soi ponderativo,
y no siendolo le puedo asegurar que para exami-
nar toda esta disertacion, no tengo bastante con
seis meses. Baste pues lo dicho, que ello demuestra
suficientemente el primer capitulo, que me propu-
se probar contra el Genuense, y es, que escribiò preve-
nido à favor de quienes no debiera. Los solos docu-
mentos, que he citado me parecen sobrados. El q.e
no los tenga por suficientes, que lea con un poco de
cuidado lo que se sigue, y se los hallarà con tanta
abundancia, que no podrà menos, que fastidiarse,
como me ha sucedido à mi. Pero si la preocupa-
cion à favor del Genuense ha echado tan profun-
das raices, que se necesitan todavia mas demos-
traciones, que la arranquen, à la primera no-
ticia, que se me dè, producirè tantas, que los q.e
estan apasionados por èl se arrepientan de

haver dudado. Vamos por ahora à concluir con el, que es mucho el camino, que nos queda.

La mala fè, fue lo segundo, que me propuse probar. Esta probado, sino me engaña todo, en todas las observaciones, que sobre él he hecho. Es imposible, que tanto trastorno de ideas, tantas suposiciones falsas, tantas voluntarias interpretaciones; tanto cuidado de aprovecharse, aun de las mismas silabas, si es que acomodan para su intento, tanta destreza en desentenderse quando son contrarias, tanta diligencia en buscar lo que puede servir al intento, aunque no venga mas, que por el sonsonetillo de las palabras, tanto cuidado en obscurecerse quando no quiere mas que insinuarse, tanta maña para dexar siempre un cabo suelto de donde asirse, en fin tantas otras cosas à este modo, que se estan viendo en cada pagina de sus obras, y de que he hecho alguna muestra, examinando esta disertacion, es imposible digo, que todo ello nasca de ignorancia, y serà un Ciego el que por tela de cedazo no descubra en el Gemiense muchisima malicia. De millares de exemplos, que

podria poner, muchos de ellos tomados de esta di-
sertacion, quiero solamente escoger uno de fuera
de ella que valga por todos los millares de exem-
plos.

En la part 2. cap. 13 de sus lecciones
de comercio toma el patrocinio de la usura esco-
giendo antes sentir con Calvino, y sus sequaces,
y de los Philosofos con Grocio, Puffendorf, Barbeyraç,
Heinecio, Lock, Montesquieu, y otros que con los
mas acreditados filosofos del Gentilismo, y todos
los Sabios, y Siglos Catholicos. Manifiesta desde
luego su mala fe en escribir asi, despues de la re-
probacion, que hizo Roma de la usura en la con-
titucion, que Benedicto 14 expidio en 1. de Noviem-
bre de 1745. Ni sè yo como pueda el Genuense compo
ner, no digo su obediencia al Vicario de Christo
con haver dado à luz esta doctrina, sino su mis-
ma profesion, y sus palabras. En la dedicatoria
que puso este buen hombre à aquel sabio Pontifi-
ce de su Logica Critica, sino me engaño, y no sè
en que otra parte de sus obras, que no tengo pre
sente por ahora, confiesa (y aunque no lo confe-
sara fuera lo mismo) la alta erudicion de

aquel sucesor de Sr. Pedro; somete à su correccion su doctrina, y se gloria de que en una carta, que mandò despacharle se dà por contento de que le dedique la obra con tanta satisfaccion, como si le huviera mandado escribir, que estaba en ella bien servida la fè, y la religion. Si este Eclectico huviera tenido una poquita de verguenza dexia haver reflexionado, que sus mismas palabras, y protestaciones le ponian en obligacion de respetar las decisiones de este Pontifice, quando no por Vicario de Jesu Cristo, al menos por ser el mismo Prospero Lambertini, cuya erudicion havia admirado, cuya aprobacion queria, y à cuyo dictamen se havia sometido. Nada de esto se pensò. Hablo la Yglesia, hablo Lambertini contra la usura; pero de nadie se hizo caso. Mas esto es mui poco todavia. En el §. 20, trahe à favor de su modo de pensar à la divina Escritura. Deut. 23. vers. 19. Pero como? Dice el divino texto en el lugar citado. Non fœnerabis fratri tuo ad usuram pecuniam, nec fruges, nec quamlibet aliam rem, sed alieno; Dice el Genuense, ò para decir mejor, corrompe asi. Non fœnerabis fratri tuo PAUPERI: fœnerabis ALIENIGENO: de donde infiere luego lo que le da la gana. Quis unquam putasset (exclama

aqui, un piadoso, y sabio Escritor, de quien me valgo en casi todo mi trabajo) ad tantam malam fidem deventuros homines esse? In hoc Genuensis excesit vel ipsos heterodoxos, qui id non sunt ausi facere.

No paró aqui: vinose al nuevo testamento, tomó las palabras del Salvador: Lucæ 6. vers. 35. Mutuum date, nihil inde sperantes: No puede haver sentencia, que en terminos mas expresos condene la usura. Los Philosofos alemanes se han desembarazado de esta, y otras dificultades con la preciosa suposicion, que hacen de que en la Moral filosofica no se ha de consultar à la revelacion, sino à la razon, como si esta pudiese con verdad ser incompatible con aquella, ò como si aquella no debiese corregir los tropezones de esta. La asercion abre camino para la impiedad, pero siquiera verbo tenus, respecta la autoridad de los sagrados libros. Pues que? me dirà Vd. no los respeta el Genuense? Si señor pero mas valia, que no los respetara, que no, que suponiendo su respecto los corrompiera. Sabe Vd. que el Concilio de Trento declarò la autenticidad de la Vulgata, sabe que

mandò que en las disputas de fè, y de costumbres se atubiesen los Catolicos à ella: sabe que condenò la audacia de los protestantes, que para cubrir sus errores provocaban à los originales Griegos: sabe en fin, que mandò à los Catolicos, que en la interpretacion de las divinas letras siguiesen, especialmente en materia de dogmas, y costumbres, la tradicion. Pues à todo esto falta el Genuense. La question de si es licita la usura moderada, es question de costumbres, que ha de decidirse por el citado texto de la Vulgata, y entendido como lo ha entendido la tradicion. Antonio Genovesi desprecia la Vulgata, va al original Griego, y manifestando en esta lengua la pericia, que no tiene, enmienda la expresion, y la pone asi: Mutuum date neminem desperare facientes. Ni Erasmo, cuyo desembarazo en esta parte diò mucha causa al decreto Tridentino, tubo valor para tanto, y dexò la expresion en el citado lugar de la Vulgata como esta. Muchisimo mas hace el Genuense en esta razon. Continua interpretando todo lo que dice orden en el citado lugar, con su asunto, ò infiere à la lengua Griega las mismas violencias, q.e à la Vulgata.

Con estos dos exemplitos me creo dis-
pensado de poner otros. Quien de tan mala fè
citò, expuso, y corrompiò el Canon de las Escri-
turas, que respecto, ò que consideracion havia de
tener con los SS. PP. y mucho menos con los Escolas-
ticos. Puede Vd. asegurar à todos como regla ge-
neral, que no se fien jamas de cita alguna del
Genuense. Tengo evacuadas muchas, y en todas
ellas he visto violentar à los autores (hablo de los
Catolicos) para que digan, ò no digan, lo que se
le ha antojado à este Eclectico. Tal ha sido su fè.
Vamos à su Critica.

No la he visto mas desbaratada. Dexo
à parte mil cosas, que lo hacen bastante ridiculo
como citar obras de SS. PP., que los tales no han escrito,
como errarse en el tiempo, como suponer (como ya
hemos visto) à Sn. Agustin por perito en la lengua
Hebrea, que no supo, como otras mil cosillas, que
los eruditos miran como pecados irremisibles,
y yo los tendria por veniales, si el Genuense no
juntase con ellas una Critica atrevida, infun
dada, precipitada, y agena de quantas reglas dà
la sana, y juiciosa.

No valgamos de esta disertacion, que ella nos dará bastante ripio. Al acabar el S. A. de su primer capitulo hace una llamada, y pone abaxo la siguiente nota. „In antiquis Sinensium characteri„bus litteras Ægiptias reperiri satis aperte nuper „demonstravit. Tupervillus Needham Anglus in di„sertatione de inscriptione quadam Ægiptiaca tau„rini inventa — Romæ 1761. Vetus igitur intercesit „inter Ægiptios, ac Sinenses commercium.„ Tenemos aqui un famoso rasgo de Critica. Sepa Vd. ahora, que haviendo venido desde la China à Roma un Religioso chino estubo viendo la citada inscripsion, y no encontrò en ella siquiera un Garabato, que se pareciese à los caracteres chinos. Vio en Roma un manuscrito con el qual se havia conferido la citada inscripsion, y de donde se havia sacado la semejanza de los caracteres, y el tal manuscrito ni estaba, ni pensaba estar en lengua China. Sin embargo el famoso Critico Antonio Genovesi decide, que el autor Ingles satis aperte demonstravit; y luego que huvo comercio antiguamente entre los Egipcios, y chinos. Si huviera hecho esto un Escolastico, poder de Dios! qe burletas no se harian de la Escuela! Lo hizo Antonio

Genovesi, y con este, y otros tales meritos se mira como un Philosopho Critico hasta los tuetanos. Vea Vd. de camino, Amigo Dn. Manuel, que credito debamos dar à tanto perito en la lengua china, y en su literatura como se ha levantado del polvo de la tierra, que en mi concepto no tienen otra cosa mas por merito, que el que les dà mùa hombria de bien por no decir nuestra simpleza: hombres, que pueden decidir sobre las pomadas, y polvillos, y nada mas; y sin embargo pasan por intelligentes en lo que ellos nos quieren decir.

Vamos à otra cosa, y veamos por otro exemplo, y por otro estilo la critica del Genuense. En el § 7. de esta misma disertacion hablando de la Philosophia de los Egipcios, da con la autoridad de Diodoro el resumen del principio de las cosas, que ellos admitian, y yo le extractè à Vd. mui poco ha. Despues de lo qual, y de algunas otras cosas, en que no me quiero meter dice asi: „Nulla in hac narra„tione alterius activi principij fit mentio praeterquā „motus. Sed fortasis Diodorus, ut phisicorum est „mos, explicatis rebus mechanice, non putaverit „fieri opportere mentionem divinitatis. Nam alio-

„quin constat Egiptios suum Cheneph veluti supre-
„mum numen ovum ore tenens quod esse mundi
„simbolum depinxisse. Non recte igitur Eusebius
„Atheismi hanc Egiptiorum Cosmogoniam accusare
„videtur.„ Vamos à quentas Sr. Eclectico Critico. Se dificulta si los Egipcios admitieron divinidad, que formase el mundo, ò no la admitieron. Por esto ultimo està Eusebio. Por lo primero Usteđ. Examinemos ahora nosotros dos el punto, y veamos hasta donde llega su decantada Critica. Por qual de los dos unicos modos, que hai para ello, quiere Vd. que terminemos la question? Por la autoridad de los que la tocan, ò por los meritos de la causa? Ya sabe Vd. que los casos de hecho, segun la buena, y mala critica deben decidirse por la autoridad de los que la tocan, ò los refieren, pues no tenemos otro modo de saberlos. Ahora bien Eusebio de Cesarea dice, que los Philosofos Egipcios pusieron una Cosmogonia del Mundo de la qual estaba excluida toda accion de Dios. Es verdad esto? Vd. lo ha confesado. Luego con razon la acusa de Atheismo. Que se dice à esto? Que Eusebio se engañò, por que no hai otra respuesta. Mas Sr. Dn. Antonio, hagase Vd. cargo de que Eusebio fue

quizà el mayor critico, que ha havido en el mundo, hagase Vd. cargo de que vivio muchos añ. antes que Vd. en tiempo en que los errores del Paganismo estaban todavia en su auge, de que fue obispo de Cesarea en la Palestina la qual està mucho mas cerca del Egipto, que el Reyno de Nápoles, desde donde Vd. escribe: que havia comercio entre las dos Provincias, y pudo Eusebio informarse de boca de los mismos Egipcios. Mas que digo pudo? Un hombre que si mal no me acuerdo estubo en Egipto, que siguio, quando no estubiese, la Corte de Constantino, y Constancio tendria proporciones de informarse de qual era la filosofia de los Egipcios? Un hombre que se informò tambien en todo lo demas, que escribio, havia de haverse descuidado en esto? Respondame Vd. Por que rega de Critica desprecia su testimonio? Acaso Diodoro desprecia, ni dice algo contra lo que piensa Eusebio? Vd. confiesa, que no. Conque tenemos que Vd. en un caso de hecho se niega al testimonio de un critico de primer orden, de un historiador acreditado, que probabilisimamente tocò lo que escribia, y cuyo testimonio se confirma

con el de otro antiguo, que tocò tambien la materia. Y es Vd. Critico? Como Sancho Panza, como el enterrador de Stã. Catalina?

Poco à poco me dira Vd. yo he decidido por los meritos de la causa. Traigo dos razones, que desrriengan la mano, examinelas Vd. y verà como no soi tan mal Critico como Vd. dice.

Vamos à ello Sr. Dn. Antonio. Sed fortasis (es la primera) Diodorus, ut Phisicorum mos est explicatis rebus mechanicè non putaverit fieri oportere mentionem divinitatis. Famosa razon Amigo Dn. Antonio. Aun quando Diodoro huviese hecho mencion de la divinidad, estando Eusebio en contra, era el punto mui dificil de decidir. Pues què serà no haviendolo hecho? Señor fortasis non putavit opportere: y que con un fortasis, con un quizas, se responde à un argumento positivo de tanta autoridad? Es que los fisicos suelen hacer lo una, u otra vez, y puede ser que Diodoro lo ha ya hecho. Tambien puede ser, que haya Vd. dicho aqui, como tiene de uso un famoso desatino. Quien ha visto arguir contra lo que se refiere, que fue, por lo que pudo ser. Vea Vd. Sr. Critico aqui su

argumentacion puesta en otro caso. Dice la histo
ria, que Annibal fue vencido en Africa por los
Romanos. Sed fortasis la cosa no fue asi, por que
la misma historia nos refiere, que el venciò varias
veces en España è Italia, y pudo ser que entonces
tambien venciese.

Ya iba à dexar à Vd. S.r D.n Antonio
en este punto; pero todavia me da lastima hacerlo
Por donde infiere Vd. que Diodoro fortasis non puta
vit oppertere fieri mentionem divinitatis? Dice à es-
to, que por la costumbre de los Phisicos, ut Phisicorum
mos est, quando explican la cosa por el mechanis-
mo, explicatis rebus mechanicè. No esta mala la
validilla. Digame Vd. por Dios, y quienes son estos
Phisicos mechanicos, què tienen la tal costumbre?
Los hebreos, que segun Vd. son mechanicos? Nò Señor
Los Chaldeos? Tampoco por que enseñan lo mismo
en este punto, que los Hebreos. Los Indios, y Chinos?
Vd. señala los principios activos, que ellos pusieron
Los Arabes admitieron su Allah. Los Traces dice Vd.
que enseñaron casi lo mismo, que los otros. Vamos
à los Griegos. En todas las sectas menos la de Epicu
ro observa Vd. que se pone à Dios por principio

activo. Con que no tengo que detenerme en esso. Vengamonos à los modernos. Descartes, Gasendo, Maignan, Leybnitz, Newton, y otros, todos han sido Philosofos mechanicos, y la primera persona de su Philosofia es Dios criando de este, ò del otro modo la materia, y poniendola en movimiento. Con que digame Vd. quienes son los Phisicos, cuya costumbre es no hacer mencion de la divinidad? No quedan absolutamente otros que Epicuro, y sus discipulos antiguos, y modernos, que ò niegan la divinidad à pie juntillo, ò si la admiten le niegan la providencia, y la separan positivamente de la creacion. En una palabra no hai mas phisicos mechanicos, que no se acuerden de Dios, que los Atheistas. Es posible Sr. Dn. Antonio? Mentir tanto? Salir tanto del modo racional de discurrir? Reforme Vd. su argumento, y diga asi. Ha sido costumbre inviolable de los Atheistas explicar las cosas mechanicamente sin hacer mencion de la divinidad: Los Egipcios lo han hecho asi. Luego Eusebio con razon los ha colocado entre los Atheistas. No vuelva Vd. à valerse de argumentos, que de esta manera lo deguellen.

Todavia he de remachar mas el

davo. Digame Vd por su vida, no ve esa Cosmogonia del Mundo, que han admitido los Egipcios, tantos absurdos, tantas hypotheses disparatadas, una fabula tan inverosimil à que se parece? Puntualmente à las que han fingido todos los Atheistas para quitar de enmedio à la divinidad. Y quiere Vd. que creamos, que ellos la admitieron. Ya se que Vd. esta hecho à leer esos infames libros, que esparcen los impios del dia para que cunda su veneno, donde sin embargo de impugnarse la existencia del supremo ser se està suponiendo à cada instante: mas debiò Vd. haver advertido, que esto lo hacen precisados, y nada mas: que como el nombre de Atheista es tan odioso, y como el negar la divinidad abiertamente trahe tantos riezgos, no pueden menos que mantener en la boca al Dios, que han desalojado de su corazon, è intentan desterrar de los hombres todos. Pero en el tiempo en que andaban los Egipcios filosofos por el mundo no se havia subtilizado tanto, ni havian los filosofos dado en el primor de ahora de establecer los principios, para negar la divinidad, tirar à ello, y suponerlo en cada renglon. Si pues los Egipcios, no fueron mas salvajes, que lo que

no tubieron para que acordarse de Dios
parecen, ~~que para acordarse de Dios no tubieron.~~

Y en efecto para que se havian de acordar? Que plaza le havian de dar en la formacion de las cosas? Nó hai una siquiera, como no sea la de mi ron. El ayre por si mismo puesto en movimiento es alli todo el principio activo. Nó havia pues cosa, que tubiese, que hacer Dios. Por el contrario todos filosofos, y gentes, que admiten la Divinidad, la trahen como primera persona de la formacion de las cosas. Descargan en su poder lo mas dificil de la obra, y luego ellos forjan lo demas. Observe Vd. todas las Cosmogonias havidas y por haver, y digame si encuentra una, que sin ser de Atheista no saque por causa eficiente à Dios aun que lo saque mal. Es pues un grande desatino (con perdon de Vd) su primera razon.

Vaya la segunda. Nam alioquin constat Ægiptios suum Chneph veluti supremum numen ovum ore tenens, quod esse Mundi simbolum depinxisse. Dado, que el huevo fuese simbolo del mundo, como Vd. quiere, le pregunto; por donde sabe Vd. que aquel mamarracho con el huevo en la boca significase al supremo numen criando al Mundo? Tan natural es la significacion, que no se puede

dudar de ella, y debe traherse como principio para combatir una cosa atestiguada por Eusebio? Por donde sabe Vd. que aquel simbolo daba à entender que el Mundo fue producido por Chneph, y no Chnef por el mundo? Por donde sabe que Chneph fue siempre mirado como autor del Mundo, y que la invencion de su pintura no deba contarse por cosa mui posterior al disparate del Genesis del Mundo como los Egipcios lo ponen? Con los numenes se me viene Vd. à arguir. Digame Vd. si Vd. me arguyese que Socrates tubo al Sol por Dios no seria menester contarlo entre los locos? Socrates murio por haverse negado à esta credulidad. Y con todo esso los Athenienses entre quienes vivia adoraban al sol. No sabe Vd. que se debe distinguir entre la supersticion del Pueblo, y la doctrina de los Philosofos, que estos pusieron siempre su vanidad en no dexarse llevar del error comun acerca de las Deidades mentidas, y que se burlaban las mas veces de la religion, que seguian exteriormente por puro miedo, y no impugnaban abiertamente por pura, politica? Se cogen à Vd. de nuevo estas noticias? Algunos creeran que si. Pero Vd. mismo las trahe

y se vale de ellas. En la nota que pone al §. 1. de su cap. 2. dice: „Antiquiores enim Philosofi ob populi su-
„perstitionem verebantur de rerum natura aperte
„loqui, itaque Egiptiorum in morem duplicem
„adhibebant linguam Theologicam unam populo,
„quã sententiam simbolorum caligine obvolvebant.
„alteram phisicam cum initiatis.„ Si Vd. Sr. Eclectico
„sabstuviese el dictamen de Eusebio podria traher
cosas mas terminantes? Ea acabe de conocer, que
su Madre no lo pario para Critico.

Baste Amigo Dn. Manuel, baste lo poco, que he dicho, para que se vea quan buen Critico fue el Genuense. Nada seria mas facil que escribir un tomo, y no mui flaco, que lo demostrase ad fastidium y sin salir de este paragrafo en q. me he entretenido se pueden notar todavia otros quatro, ò cinco disparates, tan gordos como los que he notado; pero la carta va creciendo, y la paciencia se me va acabando. Aprovechemos la poca que me queda en decir algo sobre su inconsequencia.

Este es el caracter menos equivocado del Genuense. En queriendo dar de el una idea, que

que especialisimamente le convenga, y lo distin
ga, se le debe llamar el Escritor inconsiguiente.
Es vario (como antes que yo ha notado otro) hasta
tal termino, que no es facil averiguar muchas ve
ces, que es lo que dice, ò lo que quiere decir. Aun
entendimiento superficial, nada reflexivo, que con
facilidad salia de si mismo, que se dexaba arre
batar del enthusiasmo, y escribia las mas veces
à tiento, que tubo por naturaleza: junto la indus
tria, y astucia, conque muchas veces parece que
queria se entendiese lo contrario de lo que dixo.
Asi no hai cosa mas dificil de conciliar, que el
Genuense con el Genuense. Sus tratados pelean
con sus tratados, sus libros con sus libros, sus doc-
trinas con sus doctrinas, y muchas veces un pe
riodo solo consigo mismo. Quatro veces sino me
engaño dio à la luz publica sus escritos, y otras
tantas los alterò, los variò, puso, quitò tanto, è
hizo, que se dexa bien entender, que no se le ocultò
la inconstancia, y ligereza de su ingenio. Me
ha hecho gracia la expresion que trahe en el fron
tispicio de su ultima edicion, de donde facilmente
se comprehende el juicio, que formò de las ante

riores, de las que dice: rejectis omnibus anteriori-
bus editionibus, et tamquam non suis reputatis.
Que lastima que no huviera vivido un poco mas
huviera hecho sin duda otra, y tal vez desecharia
esta que yo tengo, por que por malas, que las otras
fuesen creo yo que esta ha de ser la peor de
todas.

Lo que he notado en las muchas ocasio
nes, que he tenido que meterme con el es lo suficien
te para demostrar su inconsequencia, y mucho mas
la preocupacion, y la mala fé, que he hecho pal-
pable en sus escritos; pues el que escribe con ellas
no puede menos, que contradecirse por que la men
tira por mucho, que se tape siempre va asoman-
do la cabeza. Mas sin embargo para que este ul-
timo capitulo lleve su prueba especial, como lo
han llevado los otros, pondre tal qual exemplillo
que convenza, lo que estoi diciendo. No salgamos
de lo ultimo, que he estado notando, hablando de
su Critica.

Hablando de los mismos Egipcios en el
„lugar tantas veces citado dice: „Illud verum est
„primos, qui habitam mortaliam religionem &

„corrupisse videntur, primum Dei simbolis (altra que te roras, los simbolos de Dios no corrompen la religion: el abuso de ellos si: si lo leiste en los luthe„ranos, mira, que eres catholico) mox Deorum, De„arumque commentis, signisque fuisse Ægiptias. Tota „certe græca mythologia, quam Homerus, Hesiodusque „tam docte cecinere Ægiptiaca est ab Orpheo, et Cecro„pe inveeta. Inde igitur arcessenda sunt prima græca„nica Theologiæ stamina, quæ deinde Philosophi cum „ut palam absurda ejurare non auderent cum Phi„sica copulavere; præsertim Platonici; atque utram„que sententiam fœdaverunt.„ Quiere Vd. lo contrario? „Pues vengase conmigo al cap. 3. de la misma diser„tacion, que empieza asi.„ Videbantur græcanicæ litteræ „ad summum ejus, quæ inter homines versatur, sapi„entiæ apicem pertigisse, nam non artes modo huma„niores, sed sublimes ipsæ disciplinæ mathesis The„ologia Physica, ethica, politica longe, lateque „per orientem, occidentemque provectæ erant, auctæ„que plurimum defæcatæ, illustratæ.„ Yo bien se como se buelve esta antilogia del Genuense; pero à el le tiene mas quenta, el que se quede en pie, que el que yo de la solucion, y lo vaque por admi

rador de la Theologia de Epicuro.

Poco antes de esto, que he notado, notò ya tambien lo que dice acerca de la luna, y estrellas segun el modo de sentir de los Egipcios por estas palabras „Hoc acutè pervidenrunt, si fides Proclo haben„da, lunam esse æthercam tellurem, et stellas ignem „quod verum est, fuitque orientis nationibus commu„ne indeque fortasse ad Thraces, Græcosque permana„vit.„ Pase Vd. ahora al §. 9. y oigalo decir. „Primum prote„rea Orpheus fuisse dicitur, qui lunam, et reliquas ste„llas, perinde ac terram nostram incoli, et habitari do„cuerit.......Hinc fortassis idem hauserunt Anaxime„nes, Anaxagoras, Aristarchus, Democritus alijque „veterum Græcorum plures, ut discere parimus non „esse hanc recentium tantum Astronomorum opi„nionem, sed cum mundo ipso fortasis natam, quâ „profecto nihil esse validius ad immensam Dei sapien„tiam, potentiam, bonitatem intelligendam.„

Nó hagamos caso de estas locuras, y pa-remonos no mas, que en dos inconsequencias. Segun las ultimas palabras parece que Orpheo fue el prime-ro, que enseñò que los astros eran habitados: y seg.[n] las primeras, parece, que Orpheo lo aprendio de

los Egipcios. Esta es una. Vaya la otra: que las estrellas son fuego. verum est, asi lo dice el Genuense: que las estrellas incoluntur, et habitantur perinde ac terram nostram es una cosa qua nihil est validius para demostrar el poder sabiduria, &c. de Dios. Asi lo dice tambien el Genuense. Yo no entiendo como el fuego se puede habitar, sino es, que los habitadores son salamandras, y en caso de serlo, y habitarse es mui de creer, que no sea perinde ac terram nostram. El Genuense todo se lo traga, con tal que suene à lo que el quiere.

La Carta va ya mui larga. Si Vd. quiere mas contradiciones, ò inconsequencias del Genuense lea nada mas, que esta disertacion especialmente en el ultimo capitulo, donde estan tan espesas como las moscas en los bodegones. Por fin aunque no he hecho casi nada contra el Genuense, si se atiende à lo que el merece, creo que he hecho mucho para desimpresionar à quien teniendo algun grano de sal en la sesera se haya aficionado incautamente à este filosofo. Para que el sea la abominacion de todo hombre sabio, no es

necesario mas que darle à entender, que el Genuense cauté legendus est. Pues como cauté legatur dentro de breves dias omnino non legetur; y aun espero con mucho fundamento, que no ha de faltar algun hombre zeloso, que ex instituto demuestre, que es pernicioso à la religion, nocivo à la Republica, y en manera ninguna conducente para las letras. Los materiales estan tan de sobra como los verà qualquiera, que con una mediana reflexion se ponga à examinarlo. Yo todavia no me despido; siempre que la ocasion se presente, pondrè muchos exemplos de sus mas perniciosos errores. Con lo que he puesto juzgo que he probado lo que propuse acerca de el. Si huviere algun majadero, que quiera mas (ya lo he dicho) no hai sino avisar, y escribiremos veinte tomos si fueren necesarios.

De todo esto resulta que el Genuense es el mejor, y el peor de todos los Eclecticos. el mejor porq. de propio marte fraguò este cuerpo de Philosofia recogida de donde le parecio, y no fue como otros que no han hecho mas, que copiar, ò sacar extractos. El peor que ninguno enseña doctrinas mas perversas, ninguno es mas atrevido, y ningu-

no es mas atrevido, y ninguno tapa con mas maña el ser un pobre pedante

Ahora bien Señores Eclecticos aqui tienen Vds. la realidad del Eclecticismo. Pintese el como una cosa mui linda. No me opongo por aho ra, como no tratemos mas que de pintarlo. Busque se el in rerum natura, y se encontrarà la cosa mas mala. Creo, que lo he probado asi en quan to la materia lo sufre: para que fuese demostra cion sè mui bien que era necesaria una induc cion sacada de todos los Eclecticos existentes has- ta hoi. Hacerlo asi Vds. mismos estan viendo que es la mayor majaderia. Con que valgame por aho ra la tercera regla de Philosofar de Newton. Pro- pietates corporum in quibus ex experimenta ins tituere licet, habende sunt propietates universo- rum corporum. Que puesta en Castellano, y apli cada à mi asunto dice asi. Lo que sea propiedad de todos los Eclecticos, que lleguen à nuestras ma nos, se puede tener por propiedad de todos los Eclec ticos. Los que han llegado à nuestras manos son unos miserables pedantes. Luego todos los Eclecti- cos son unos pedantes. Confirmatur: ex unque

leonem. Los de Sevilla, sin faltar uno siquiera, sin rebaxarles ni un pelo, son pedantes, et plusquam pedantes: ergo dexense de cacarear.

Por si Vds. no quisieren pasar por la regla de Neuton, y me culparen de que infiero mal quando de tres, ò quatro Eclecticos que he visto infiero, que todos son tales como los de thebas, y Avida les, quiero, que no se les olvide, que yo he hablado de aquellos Eclecticos mas famosos entre Vds. cuyos libros no sueltan de las manos, y cuya Philosophia recomiendan como parto legitimo del Eclecticismo, y como prueba de su importancia. No he hablado de otros, por que Vds. no hacen caso de ellos, y solamente se embelezan con estos. Con que mi argumento viene à ser como una coplilla que canta el Pimporrero, y dice:

El mejor de los Morillas,
era mi hijo Thomas:
si este renegò de Christo,
que serà de los demas?

Yo he llegado à su tienda de Vds. preguntando si tienen buenos Melones Eclecticos. Responden Vds.

que siendo Eclecticas no pueden ser malas. Para prueba me han sacado los mejores segun Vds. dicen. Les he metido la navaja, y uno sale pepino, y otro calabaza. Sino fuere asi les estimare mucho, que por un papel publico, ò secreto, ò como Vds. quisieren se me diga. Fulano de tal es un Autor de Philosophia Eclectica, donde se hallan realizadas las ideas admirables, que damos del Eclecticismo: Mientras esto no paresca tengan Vds. paciencia conmigo, por que yo no he de salir de esta Cantinela: Nó hai Eclecticismo: Y si lo hai, donde esta?

Concluyamos Amigo Dn. Manuel. Quiere Vd. saber à quien se parece el Eclecticismo? à la sin par Da. Dulcinea del Toboso. La su fermosura, su valor, su belleza, su riqueza, su discrecion, y todos los sues imaginables eran la cosa mas prodigiosa en la caliente fantasia de su enamorado Caballero. En la realidad, ò no era in rerum natura la tal fermosura, ò era la grandisima gavacha de Lorenza Aldonso, aldeana, basta, prieta, chata, y hecha toda de ajos, y cebollas. Idem per idem. Nó hai cosa mas bonita

que el Eclecticismo mientras este està en la fanta-
sia de los Eclecticos: en buscandolo fuera de ahi, ò
no hai tales Carneros, ò son carneros roño-
sos.

Pero S.r me dirà Vd. de ahi no se infiere
que el Eclecticismo deba abandonarse: lo que se de-
duce es, que todavia no se ha puesto en practica
como se debe. Las casas no se han de hacer del primer
porrazo. Con el tiempo se harà una Philosofia Eclec-
tica, que merezca este titulo. Puntualmente Ami-
go D.n Manuel es esto lo que me propuse tratar en
la carta que se sigue. En ella responderè à esta
replica, y en ella, asi como en esta ha visto Vd. q.e
no hai Eclecticismo, verà que tampoco puede
haverlo. Mientras infinitos estorvos me dexan
lugar para executarlo piense Vd. si tiene al-
guna cosa en que le sirva su Amigo.

El Estagirita.

Somos treinta, y uno de
Agosto de 1787.

P. D.

Ha recibido el Pimporxero segunda Carta de su sobrino. En ella entre otras especies que no tienen que ver con nuestro asunto, vienen dos, que voi à ponerle à Vd. con sus mismas palabras.

Pudiera el Sr. Aristoteles no ser tan palabrero. Dicen que en una de sus cartas ha soltado que se yo que especie, que harà que nos cueste bien nuestro dinero. Se pensaba aqui dar à la imprenta una famosa Philosofia compuesta de las mejores retazos, que trahen los filosofos modernos y escrita por mas commodidad de los Estudiantes. Esperabamos con impaciencia esta produccion y ya yo estaba juntando los dineros para comprarla, con designio de embiarle à Vd. un exemplar y quedarme con otro para mi diversion, y provecho; quando ve Vd. aqui, que me dicen, que su Autor ha mudado de dictamen. Aseguran unos, que por lastima que le da de tapar la boca à Aristoteles, y pegarle un capuz redondo haciendole ver, q.e hai en Sevilla Eclecticos, que saben donde les aprieta el zapato. Dicen otros, que es por puro miedo

de que caiga en sus manos, y haga el Señor Aristoteles alguna de las suyas. Yo me inclino à esto ultimo; por que habiendo venido aqui al Matadero un Escolar amigo me enseñò algo de la tal Philosophia, y en menos de una hoja que lei me encontrè con un garrapaton, q. no se si era solecismo, ò barbarismo, ò cosa peor y para el qual venia de molde cierto cuentecillo, que pensaba yo escribirle à Vd. Sea como se sea lo cierto es, que por amor de el Señor Aristoteles, se dexa la impresion, y que si queremos la obra nos ha de costar à razon de quince, ò mas reales cada quadernillo multiplicados los quales por todas las materias Philosoficas, sobre cada una de las quales hai un quadernillo resulta de aqui una suma tan gorda que nos ha de costar bièn la curiosidad. Por lo que hace à mi no quiero filosofia tan cara aunque ella traiga (que no traherà) oro molido. Al S.r Aristoteles tampoco le darà en el pico, pues ha confesado, que no tiene un quarto, y si pecuniam non habes nihil est neutrum. Yo me alegro no mas de por

que no se meta en lo que no le va ni le viene, ni se ponga à hablar antes de tiempo.

Le parecio al Señor esse, que estaba hablando con sordos? Pues ya lo verà. El otro dia me leyò un amigo un pedazo de carta contra el, que era una bendicion de Dios, y se conocia, que su autor no se come el pico en las migas. No se sabe quien es. Yo se la he achacado al capataz de los Niños toribios, que gasta gorro negro, y lleva siempre las narices, y la chupa llenas de tabaco; milagro serà que no sea el el autor, por que à mi me ha dado en la nariz, y yo para esto tengo narices de podenco. Otros la atribuyen al Sacristan de los Venerables; pero à mi ver sin fundamento ninguno, por que si el fuera haria la Apologia de su sotana agraviada en las cartas del Sr. Aristoteles, y sin embargo no la hace. Sea quien fuere, el le ajusta bien la golilla y le predica unos sermones, que si estuviera en estado de ello el Señor Aristoteles, me parece à mi, que se havia de convertir. Tambien

dice que aquello de las Postdatas no es conciencia. Con que Usted tio no se meta en ellas que hartos cargos de conciencia tiene que pagar.

Ambas especies me son nuevas, Amigo Dn Manuel. Yo no me acuerdo de haver dicho cosa por donde à esse autor se le quite la gana de dar al publico sus producciones. Delas en hora buena. Ilustremos se pase en el mundo quien es Callejas. Si Usted lo conoce, digale de mi parte, que si lo hace por lastima, que no me la tenga, si por miedo, que yo todavia no me he comido ningun niño crudo, que desde ahora le hago la misma promesa, que un Portugues hizo à la pasada de un puente à un exercito Castellano de quarenta mil hombres quando estando solo y no teniendo mas armas, que una caña les dixo: Passen Vossoas merce des que eu naom lhes farei mal.

Extraño mucho, que Vd. nada me haya dicho de esa carta. Sirvase de embiarmela, la veremos, por que à mi se me trasluce q.e ha de ser una pieza del tenor siguiente #

Carta 18.ª

Mi S.r y Amigo: Nunca crei yo que fue se V.d tan mal contentadizo. Es posible que de una Carta como es la de los campos Elysios haya formado tan ruin concepto? Verdaderam.te que no se como persuadirmelo. Depongamos, Amigo, las preocupaciones: juzgue la razon, y no nos arrastre la pasion. No por que la Carta referida diga de mi quanto es decible, no por que ella ponga de ropa de Pasqua à V.d, y à quantos leen mis cartas, nos hemos de echar al instante sobre ella, y decir, como V.d me dice, que es perdido el tiempo, que se gaste en leerse. Todo lo contrario me parece à mi. O sino digame que tiene esta Carta de malo? No he preguntado bien: Que tiene esta carta que no sea bueno, raro, exquisito, singular? Si atendemos à su invencion, se podrà encontrar mas peregrina? Ni el incomparable Cervantes huviera dado en la idea de forjarla en los campos Elisios, y llenarla de tantas chispas, que no parece sino que està fraguada aca en el infierno, con mucha mas propriedad, que las mias?

Su Grammatica es nueva: nuevas muchas voces: nueva la aplicacion de otras: nueva la colocacion: nueva en una palabra toda la lengua. Ah calumniadores estrangeros! tendreis desverguenza para decir que los Españoles son unos topos, que no han sabido hallar cosa de provecho? Preguntareis en tono de desprecio que se le debe à España? Que se le debe? quando ella no haya producido mas que al Escritor Elysio se le debe una Grammatica de nueva invencion, Grammatica Castellana, que no es capaz de entender la misma Castilla. Pues y la eloquencia? Ahi es nada, vaya puesta aunque sea una Oreja, à que ni Vd., ni todos esos, que me dice han despreciado la Epistola del Escritor de corona, son capaces de formar un discurso tan eloquente como el suyo? Quien sino el puede haver en el Mundo, que tenga la rarisima habilidad de juntar, amontonar, aglomerar, recoger, unir, ensartar, tanta infinidad de sinonomos, que no parece sino que sabe de memoria, por la parte que menos, el Gradus ad Parnasum? La Logica tambien es extremada. Si viviese hoi Polidoro Virgilio ya tenia que añadir à su libro de inventoribus rerum este, ò semejante capitulo. Un Escritor Elisio, que aunque no se conoce, se sabe quien es, hallò una Logica la mas expedita para

impugnar lo que se entienda, y no se entienda. In-
ventò Silogismos de quatro patas: puso otros con dos, en
mendando de este modo el error de los antiguos, que juzga-
ban debian constar de tres, è imitando con esto, mas bien
que ellos, à la naturaleza, en la qual todo bicho que
anda tiene patas pares, y no impares, por que ò son
quatro como en los Borricos, ò son dos como en los Pa
pagayos, ò son mas como en los ciento pies; pero siem-
pre pares: aumentò tambien los modos, y figuras: y
trasladò varias argumentaciones desde el Elencho adon
de siempre havian vivido, à la demonstracion de donde
injustamente estaban desterradas. Pues, y en la Theo-
logia es rana? Vee V. vee los ocho folios de su carta, y ve-
ra tanta abundancia de ella, quanta es dificil, que se
halle en todas las Aulas de Calle Sinexas. No me meto
ahora con la erudicion: sobre que podia hacer à Vd.
que notase maravillas: aquel conocimiento tan exten
so en la historia, que podemos decir sin escrupulo q.e
sabe tanto de lo pasado, como de lo que queda por succe
der: aquella Critica consumada, que es capaz de distin
guir un Toro entre millares de cigarras: aquel juicio
tan profundo que no habrà quien llegue à fondear
lo, aquella instruccion en todas materias: tan igual

en unas como en otras: aquella vasta leccion de la historia de la Literatura, que parece, que es lo unico, que ha visto: aquella magestad de la expresion, aquella dignidad, y hermosura del estilo: aquella oportunidad de digresiones: à que me canso: aquella Carta de los campos Elisios, que puede serlo de la Vega de Carmona: aquel arador de planas: aquel, que mas parece Escritor de haras, aquella pluma, que à seme jansa del baston de Cincinato se cambia, y se confunde con la arada: todas estas aquellas, con el otro aquel, sin muchas cosas que no cuento, convencen de tal modo el merito de la Carta, y de su Autor, que no puedo llevar en paciencia, que Vd. Amigo mio, lo desprecie. Este es mi modo de pensar, el que quisiera, que adoptase Vd, el q.e me ofresco à hacerle manifiesto por cada uno de los expresados capitulos, si persiste en su pertinacia. Asi que S.r D.n Manuel, diga Vd conmigo en elogio del incomparable Autor. Bendita sea tal Carta, bendita tal Calabera, bendito tal Escritor, benditos tales campos donde nacen tan hermosos hongos, bendita tal habilidad, bendita tal mano, y tan bonita pluma, bendita en fin desde la punta del cabello (sino es calvo) hasta la uña de los pies, la persona Elysia, que nos ha da-

do tan buen rato.

El deseo de que los repita, como ofrece, para nuestra instruccion, y provecho es el que me obliga à continuar escribiendo. De otra manera la fuerza, y verdad de sus argumentos han podido tanto conmigo que casi casi me han dexado caer la pluma de la mano. Pero como dexarme yo de escribir seria quitarle la ocasion de que lo haga, quiero mas bien exponerme à todo el rigor de sus reconvenciones, que privar al publico de la utilidad de sus Escritos. Salgan ellos sea como fuere, y sean mis Cartas los podencos, que levanten tan apreciable caza. Supuesto lo qual para descargo de mi conciencia, me vuelvo à mis trece, y empiezo à tratar el segundo punto, que ofreci en mi plan de observaciones sobre el Eclecticismo. Era este si mal no me acuerdo, que no podia darse Philosophia Eclectica. Varias veces he ofrecido probarlo en mis Cartas anteriores. Llegò ya la hora de cumplir mi promesa. Allà va la prueba, y muerase la muerte.

Primera proposicion.

La Philosophia, y qualquiera de sus partes, es una ciencia, quiero decir un conocimiento de la verdad

adquirido por el discurso, ò con otro nombre por el ra
ciocinio. Esta proposicion es tan cierta, como lo es el
que hai grullas. Ni tiene otra prueba, que una sen
cilla explicacion de sus terminos. Ya sea la Logica, ya
la Phisica, ~~[illegible]~~, ya la Moral, ò Methaphi
sica deben encaminarse à la verdad, y se encaminan
en efecto: el error no puede ser objeto de otra cosa mas,
que de la sophisteria, ni es, ni ha sido, ni serà Philoso
phia. Con que, ò hemos de dar de hocicos en el Pyrronis-
mo, que nos niega poder conocerse la verdad, ò hemos
de convenir en que la Philosophia và en busca de ella;
y aunque no sea mas, que alguna vez la ha de encon
trar. Es pues la Philosophia el conocimiento de la ver-
dad. Añado despues, que este conocimiento es adqui-
rido con el discurso. En efecto el conocimiento en que
consiste la Philosophia no se limita à las verdades
de Pedro Grullo, que suelen llamarse verdades per se
notas proposiciones evidentes ex terminis, y primeros
principios. Asi no es Philosopho el que sabe que un
muerto no esta vivo, que el que piensa, no està muer-
to, que el que tiene defecto, lo tiene porque le falta al
go, que la cosa es, ò no es, ù otras semejantes verdades
que no tienen mas prueba, que la de Justibus est.

est arguendum. Si en ellas solas consistiese la Philo-
sophia todos serian Philosofos sin escaparse los Mon
tañeses de la punta del Diamante, que entienden es
tas proposiciones, como el mas pintado. Tampoco con-
siste la Philosophia en solo el conocimiento experi-
mental. Ciertamente no seria Philosofo el que sepa
que en saliendo al raso se ha de mojar, como estè llo
viendo, que las piedras caen acia abajo, que las lie-
bres menean las patas para correr, y que los ra-
banos no se parecen à las acelgas. Esta Philosophia
la saben tambien los Borricos, y aunque yo no igno-
ro, que muchos borricos, quieren pasar por Philosofos,
sè sin embargo, que nadie tiene por Philosofos, à los
borricos. No son pues los principios, ni los experimen
tos toda la Philosophia: son, esa es la verdad, su raiz
su semilla, su causa, ò como Vd quisiere llamarlo;
pero mientras à ellos no se junte el raciocinio, no te-
nemos aquel conocimiento, que no contento con la
corteza de las cosas, và à buscar sus razones, y causas,
y mientras, no haya tal conocimiento, ni hai ciencia,
ni Philosophia. Creo que si los S.res Eclecticos me en-
tienden convendran conmigo: sino me entienden
quexense à Dios, que ò me negò à mi la felicidad

de explicarme; ò no les quiso dar à ellos una molle-
ra capaz de entenderme.

No hai ciencia donde no hai principios: segunda proposicion. Su prueba es terminante, por que la ciencia se adquiere por discurso, como he dicho yà, y el discurso procede de algun determinado juicio. Expliquemos esto, que por si esta claro. Por principios entiendo no las de generacion, y composicion sino los de conocimiento, como dicen los Metaphisicos, entiendo à las proposiciones evidentes, de que ya he hablado, que suelen tambien llamarse per se notas notas ex terminis &c.a por otro nombre entiendo las proposiciones mayores de todo silogismo demonstrativo; y para hablar al estilo del Peripato veritates illas quarum est intellectus. Como nosotros no tenemos la felicidad de entenderlo todo, ni aun en las cosas, que entendemos podemos comprehender los atributos todos à la primera mirada, de aqui es, que nos valemos para conocer las causas de las cosas, de aquellas verdades sencillas, y comunes, à cuya evidencia no està en mña mano resistir. Como se hace esto? Combinando una, ò muchas especies de proposiciones evidentes, con otra, que no lo es, para por medio de esta combi

nacion venir à parar en la verdad. v.g. es para
mi evidente que lo que entiende no puede ser mate-
ria: infiero de aqui, que no tiene tampoco las pro-
priedades de la materia, ya resulta esta segunda pro
posicion tambien evidente, de donde infiero otra: lue
go tampoco es susceptibles (perdonen los S.res Eclecticos)
de qualidades sensibles contrarias; esta tambien se
me hace evidente, por que sè que las qualidades sen
sibles contrarias son propias de sola la materia: in
fiero despues: luego no es susceptible de corrupcion,
por que me consta aliunde, que la corrupcion provie
ne de la pugna de estas qualidades: y ultimam.te infie-
ro, que lo que entiende no es corruptible, luego no es mor
tal, luego aquello, que yo tengo, que me hace entender
es immortal. Esto es lo que se llama discurso, por que
el entendimiento tomando el arranque de una de estas
proposiciones de Pedro Grullo, que le son evidentes, dis-
curre, esto es, anda de aqui para alli, hta, que à mu
chos, ò pocos pasos da con la verdad, que antes ignora
ba. Esta proposicion de donde se toma el arranque
se llama principio. si ella falta no puede el entendi-
miento dar un paso: es peor, que un hombre sin pies
peor, que un ciego sin bordon, ò Lazarillo, peor que

un chiquillo de dos meses, que no puede tenerse en pie. Por esto, ni hai, ni puede haver ciencia sin principios, y cada una los tiene asegurados en la evidencia. v.g. las Mathematicas proceden de estos: dos veces dos quatro, &c, qualquiera todo es mayor, que sus partes: si de pares, se quitan pares, quedan pares, si nones, quedan nones &c.&c.&c. y lo mismo, en todas las otras ciencias naturales, pues detenerme en la induccion seria tanta majaderia, como podria serlo el que se pusiese en duda esta verdad. Convengamonos pues en ella S.res Eclecticos, sino quieren V.ds que andemos à dimes, y diretes, y vamos à establecer otra proposicion igualm.te constante. Esta es, que entre los principios de cada ciencia hai cierta concatenacion que ultimamente los reduce à pocos, y estos pocos vienen à parar en uno. Tengo en esta asercion à favor mio, ni mas ni menos, que al incomparable Descartes, que fundò toda la màquina de Philosophia, sobre esto solo fundamento, ego cogito, ergo sum. Aunque su Señoria no se huviese metido en ello es mi proposicion tan verdadera, que solo podria dudarla, el que ò no haya saludado las ciencias, ò si las ha saludado, no ha merecido el que ellas le hayan correspondido

Se prueba por una exacta induccion de todas ellas,
y yo me contentaré con hacerlo evidente en sola la
Logica. Sirven en esta de principios las siguientes
reglas. Medius terminus distribuendus est in premi-
sis: nullus terminus in conclusione distribui potest
quin distributus fuerit in premisis: ex solis parti-
cularibus nihil sequitur: nihil item ex solis nega
tivis: y otras, que se deducen, y se reducen à estas
especialmente en materia de silogismo. Todas estas
reglas dependen de otra, que es el primer principio
en la Logica, à saber, quæ sunt eadem uni tertio
sunt eadem inter se: y este, que es en la Logica pri
mer principio se reduce, como todos los principios
de las demas facultades, à uno, que es el principio
de todos los principios, y llaman los Methaphisicos
el primer principio de contradiccion. Pongamos un
exemplito à mi modo pastrano, que nos dè idea de
toda la cosa. Del grano de semilla brota el tallo, cre
ciendo este, se forma en caña, se explica en hojas,
produce flores, y madura frutos, y todo procede co-
mo es evidente, de solo el granito, que se sembrò. De
la misma manera de uno, ò pocos mas principios
empieza la ciencia, se va explicando en consequen

cias deducidas de estos principios, que tambien son principios para sacar otras, y asi emana en la multitud de conocimientos de que es susceptible la materia. Si quita Vd. el grano de semilla se acabò, no tiene, que esperar ni caña, ni hojas, ni fruto: si lo corta por la media caña bien podrà buscar la raiz, y el tronco, pero nada mas. Del mismo modo si me quita Vd. el primer principio, se llevò pateta à la ciencia, si dexandolo quieto corta por mas abaxo, todo lo que corte como separado de aquella raiz se ha de marchitar sin remedio. Las consequencias intermedias son las venas, y fibras por donde pasa el jugo, y el vigor à las ultimas: separadas estas de aquellas es evidente, que quedan sin jugo, y sin vigor. Me entienden Vd.s S.res Eclecticos? Yo ciertamente me quedo con algunos temores de que no, pero no me atrevo à explicarme mas con el miedo de que se piquen al verme, que les hablo con tanta materialidad, como pudiera hablar à un aprendiz. Con que quedemos Señores mios en que los principios de las ciencias, deben guardar connexion, y no se hable sobre esto ya mas palabra, y vamos à otra proposicion.

Qualquiera aun la mas leve variaci-
on de principios induce diversidad, y oposicion uni-
versal de doctrinas. Aqui fixo, ò punto, y aqui quiero
yo la atencion toda de los S.res Eclecticos. Esta proposi-
cion es de tanta importancia, como certeza. Con obser
var un poquito se comprehende esta verdad. Supon
go pues, que si los principios son contrarios es impo
sible de toda imposibilidad, que jamas puedan con
formarse estas doctrinas, asi como es imposible, que
dos lineas rectas tiradas desde un centro una v.g.
acia el septentrion, y otra acia el medio dia lleguen
à encontrarse jamas. (Que tal le parece à Vd. Amigo
no soi un gran mathematico?) Y asi es imposible
para poner un par de exemplos, que jamas pue
dan conciliarse la moral de Epicuro, y la divina
Philosofia del Evangelio por que este señala por Bien
aventuranza la mortificacion, y el otro perro canalla
canalla la coloca en el placer. Es imposible, que jamas
se convengan los que señalan como Canon de la Cri
tica, que nunca se debe estar à lo que representan
los sentidos, con los que enseñan, que se debe estar,
ò à solo el testimonio de ellos, como dice otra perra
canalla, ò al testimonio de ellos regulado, ò enmen-

dado por la razon. De principios tan opuestos nacen despues tan monstruosamente opuestas ilaciones. Pero no es esto solo lo que yo digo, digo algo mas, y es, que qualquiera variacion por minima, que sea en los principios, causa una notable oposicion en todo el discurso de la ciencia. Oigan Vds. Sres Eclecticos la causa, y despues se lo hare palpaple con dos, ò tres exemplos. Han de saber Vds., que qualquiera principio es una proposicion. La proposicion ha nacido para decir la verdad, ò la mentira: por eso la defini yo oratio significans verum, vel falsum. Supongamos pues, que Gassendo, y Descartes admiten alguna proposicion fundamental, pero que el ultimo la varia en algo de como la admite el primero. Esta variacion puede alterar, ò no alterar el sentido. Si no lo altera es una misma proposicion la de entrambos, pues la diferencia, que tiene consiste en las palabras que en este caso pertenecen solamente à la inspeccion del Grammatico. Si le altera el sentido ya no es la misma proposicion. Como la verdad es una indivisible, nace de esta alteracion, que ò no siendo verdadera la proposicion anterior

queda verdadera con la añadidura, ò siendolo antes, la añadidura le hace degenerar en falsedad. Lo mismo sucede con la diminucion. Esto supuesto resulta, que la proposicion antes de alterarse, y despues de alterada no puede decir una misma cosa, luego, ò antes, ò despues ha de tener falsedad. La falsedad se opone diametralmente à la verdad como es constante: de donde resulta, que hay proposiciones aunque no lo parescan son en cierto modo contrarias, y la contrariedad, que ellas ocultan, y al principio casi no se conoce, se hace luego sensible en las innumerables consequencias, que nacen de ellas como de principios. Que quinquenia es esta Sr. Aristoteles? Señores mios esto es Methaphisica, y Metaphisica cierta. Puedo yo remediar que sea preciso usarla. Tengo yo la culpa de que Vds. no la sepan? Pero vamos, probemos la proposicion con algunos experimentos tomados de las sectas, y Philosofos. Ya saben Vds. la grande Sarrazina que hai entre Thomistas, y Escotistas, no parece sino que nacieron para no convenirse jamas. Con todo eso ambos partidos son Aristotelicos, ambos para singular gloria mia mis discipulos, y ambos

convienen en los principios fundamentales de mi secta. Admiten ellos la potencia, y acto, que es el tomate con que yo sasono todos mis guisos: admiten todas mis doctrinas, todos mis libros, todas mis decisiones. Pues Sr. de donde proviene tanta diferiencia como entre ellos hai. De donde? de sola la variacion de dos principios à quienes los Escotistas añaden, y los Thomistas no quieren, que se llegue. Dicen los Escotistas, que à demas de la distincion real, y virtual se ha de admitir la formal ex natura rei. Niegan los Thomistas, con esto solo hai bastante para que las Logicas, y Methaphisicas de la una, y la otra parte parecen de diversisimas sectas. Quieren los Thomistas, que la materia prima sea potencia pura, donde no haya forma, ni acto, ni cosa, que se le paresca: le dan los Escotistas una forma de corporeidad, congenita con ella, que jamas la desampara. Esto es lo suficiente para que en la fisica cada Escuela se vaya por distinto camino. Si se conviniesen sobre los dos puntos expresados serian conformes sus doctrinas. No se convienen son enteramente diformes y porque? por que se separan mui desde arriba.

esto es por que la variacion està mui cerca de los principios. Mas dexemos la Escuela, que estoi hablando con Eclecticas, y en casa del ahorcado es imprudencia tomar la soga en la boca. Tomemos algun otro exemplo de los que han ocurrido en to dos los sistemas nacidos desde la decantada restau racion de la Philosofia. El Judio Espinosa pensò echar por tierra la religion, y la Philosophia, y en efecto si sus abominables escritos se considerasen, no puede darse idea mas diabolica para ponerlo en execucion el pensamiento. Con la invencion de demonstrar, segun el dice, por el methodo de Euclides sus absurdos, hizò un cuerpo de doctrina tan opuesto à la religion, y à la razon, quanto se oponen la luz, y las tinieblas. Y de que medios se va lio el? de dos proposiciones las mas comunes en todas las sectas, y Philosofos, las mas ciertas, y la que en todas las Philosofias se reconocen como prin cipios. Estas son: substantia est ens per se subsistens, y ens est unum. Ya ve Vd. que la primera es la definicion de la substancia, y la segunda es una proposicion en que se le atribuye al Ente su mas intima propriedad: es decir: las expresadas

proposiciones son dos de los primeros principios de toda Methaphisica. Pues Sr. como de ellos sacò el Pantheismo? Como? Variandoles el sentido à ambas proposiciones. Quando dixo de la substancia, que era ens per se subsistens entendiò por la particula per se la total independencia de causas de modo, que dixese la definicion, que la substantia no debe su ser à nadie siendo ente. Quando dice ens est unum, no entiende como havian entendido todos, que la unidad se sigue al ente, y que donde quiera, que haya ente ha de haver unidad, sino que no hai mas q.e un ente como si dixesemos, Ens est unicum. Pues to asi el huevo no era dificil sacar el pollo del Pantheismo, por que si no hai mas que un ente este debera ser substancia, y si la substancia à nadie debe su ser, sale de por fuerza una quisicosa, que sea Dios, Mundo, y todo lo que este tiene. Los Escolasticos con la grande fidelera de las perseidades, y reglas de la apelacion estan tan lexos de incurrir en las consequencias de Espinosa, que por el contrario deshacen su sistema en polvo con un par de distinciones barbaras, con que descubren la malignidad, de que se valio aquel Patriarca de los

impios de este tiempo: ut fucum imperitis facerent.
Tenemos pues S.res Eclecticos otro exemplo, que ma
nifiesta de quanta importancia es, para la oposi-
cion de doctrinas la variacion sola de una expresion
de los principios. Quiero, que adviertan de camino
una cosa que les puede ser mui util, si es que quie-
ren Philosophar alguna vez de buena fe, y es que
toda la maquina de la nueva Philosofia suele
flaquear por el mismo modo, que el absurdo siste
ma de Espinosa: à saber por la variacion de las
definiciones, que son unos de los primeros princi
pios de las ciencias. Paremse Vd.s por Dios en ellas
y veran, que la Philosofia no tiene cosa mas sagra
da. Definir debe ser empleo de los mayores hombres,
y aun todavia sus definiciones no deben subsistir
hasta que un larguisimo examen, hecho por los
que le sucedan declare la rectitud de sus definiciones.
En metiendose todos à definidores es imposible, que
jamas nos entendamos, y ha de nacer en la Republi
ca literaria el mismo desorden, que se veria en
la civil, si todo aquel à quien le diese gana se me
tiese à definidor de litigios. Señores mios, esta es obra
de los Magistrados. La definitiva de un pleyto

trahe consigo el bien ò el mal de muchas familias, y

y asi requiere la ciencia, la prudencia, la autoridad que no tienen sino los que la misma Republica ha señalado. Todos los filosofos modernos tienen à menos valer acomodarse con la definicion de otro: cada uno define en derecho de sus narices, y de aqui resulta una Barahunda de doctrinas, y opiniones tan monstruosas como las que se ven. Si yo defino al hombre animal bipes, et implume: no me costarà mucho trabajo persuadir al que se trague mi definicion, que debe tener cresta, y pico, y pescueso largo, y todos los otros adherentes del Gallo: si le aplico la definicion del Burro, son consiguientes las orejas largas, los cascos, la cola, y el rebusno. Dime Philosofo de moda por que alteras esa definicion, que han recibido todos tus mayores? Señor por que està en terminos barbaros? y quanto mas va le decir una verdad en terminos barbaros, que un desatino, ò millares de ellos en terminos latinos? Fuera de que los terminos de que usas no alteran solo el latin alteran el sentido: tu no lo conoces ahora lo conoceràs quando te veas en la precision de tragarte las mas absurdas consequencias: lo conoceran otros, que abusaran de tu definicion latini culta: lo conoceran los que

impugnen tu disparate. Si la definicion te parece mala estas en la precision de demonstrarlo antes de inventirla: de no seras un novador perjudicial. Mas dexemos esto para su debido tiempo Sres Eclecticas: baste este aviso que como Vds hagan buen uso de el podran siquiera desenredarse de infinitas algarabias, en que se han de liar. Con el solo esta echado por tierra quanto ha innovado el Genuense, que para no entenderse, ni que lo entendiesemos dio en la gracia de innovar las nociones de las mas de las cosas. Sea exemplo la definicion del luxo sobre la qual el sabio autor del Bachiller Regañadientes ha hecho reconvenciones admirables à las bachillerias, y ignorancia del censor, y sobre que nada me queda, que añadir. Tocamos en el Genuense, à quien no quiero perder de vista. à ver si pue do conseguir, que algunos lo pierdan, y pues hemos tocado en el, no seria fuera de proposito hacer ver, à q. absurdas consequencias se abandono y à quanta distancia se puso de la doctrina Cristiana por una de sus muchas alteraciones de algun principio. Es doctrina de todos los Cristianos, ò por decir mas bien dogma en que estan convenidos: que hai dos felicidades, una perfecta en la vida futura, otra imperfecta en la presente.

No hai mas diferencia entre ellos sobre este punto que la que han inventado los Pseudo Maestros de la reciente moral, à saber, que en hablando como Philosofos deben desentenderse de la revelacion, y atender solamente à lo que diga la naturaleza. Siguio el Geniense en esta parte como en otras muchas, à los Alemanes, è Ingleses, y establecio unos principios de moral opuestos, sino me engaño à la doctrina Catolica: vamos à verlo: En su lib. 1. de jure, et officiis §. §. 4 y 5. dexa à los Theologos, que disputen sobre la Bienaventuranza futura, y ofrece explicar en que consiste la presente, oyendo solamente la voz de la naturaleza „Ecquid, dice, natura nostra poscit? Nempe non dolere „corpore: non aegrescere animo, idque persentiscere vivide, „constanterque. Igitur conscientia vacuitatis, doloris „et aegritudinis magnum est illud bonum et summum „quod in hac vita homines appetunt, et sequuntur.„ En la Carta nuncupatoria à Nicolas Viviano, con que empieza el quarto tomo de su Methaphisica vierte las mismas doctrinas envueltas en tales rodeos de frases, y palabras, que es dificil comprehender lo que quiere decir: recurso ordinario de que se vale para innovar. Tenemos pues en estas palabras los prin-

cipios de su moral: à saber, que la Bienaventuranza, que es el objeto de ella, consiste en que uno esté entendido en que ni le duele el cuerpo, ni padece en el animo, esto es, que ni en el cuerpo, ni en el animo experimenta la mas leve mortificacion. Asi no tendrà la Bienaventuranza presente, el q.e sufra tormentos, el que traiga cilicios, el que esté en un lecho consumido de dolores. No tendrà tampoco esta Bienaventuranza el que tenga su alma llena de amarguras, al traher à la memoria los excesos de sus pasados años, el que esté atribulado, el que llore, el que experimente en su corazon la lucha terrible de la pasion con la ley. Falta la quietud entonces: no es oida la naturaleza: son sofocadas sus propensiones: luego aquel en quien esto pase no es Bienaventurado. Tal es la doctrina de Antonio Genuense. Vamos à ver la Cristiana sin hacer caso de otra Philosophia, y de otros mas sanos sentimientos de nuestra naturaleza, que los que escucha el citado Philosofo, y dan en tierra con toda su absurda baxa hunda. Dice la doctrina Cristiana: Aquella debe tenerse en el mundo, por felicidad imperfecta que mas cerca esté de llegar à la perfecta. (Proposi-

cion evidente) La perfecta consiste en aquellos bie-
nes, que ni vio el ojo, ni escuchò el oido, y tiene Dios
preparados para los que le aman: luego la imper
fecta serà aquella disposicion, que mas acerque
al hombre à tan indecibles bienes. Estos no pueden
ni conocerse, ni obtenerse sin Dios. Luego solo Dios
puede darnos la idea, y el camino, que nos ponga
en la ultima disposicion para ellos. La voz de Dios
en el Evangelio es, que el Reyno immortal padece
fuerza, y que esta fuerza nos la debemos hacer à
nosotros mismos: que el camino es la cruz, la pobre
za, las afliciones por las quales nos hacemos confor
mes con Jesucristo, nuestro hermano, y nuestra cabe-
za, cuyos coherederos somos, y de quien asi como sea
mos compañeros en la pasion, asi lo seremos en la
consumacion. Luego serà Bienaventurado en este
Mundo, no el que estè alegre como quiere el Genu-
ense; sino los que lloren por que ellos han de ser con
solados, no el que obtenga en su cuerpo una disposici-
sion, que lo deve libre de dolores, y enfermedades, sino
el que perdiere la vida por Jesucristo, ò se la sacrifi-
care, pues en recompensa ha de encontrar otra me
jor. Dirà el discipulo de Antonio Genuense: soi feliz

por que nada me duele: dirà el discipulo de Jesu-Cristo: Libenter gloriabor in infirmitatibus meis ut inhabitet in me virtus Cristi. Repetirà aquel, nada tengo que desear, no padesco hambre, sed, enfermedad, tormentos, ni angustias. Responderà este: Sicut abundant pasiones Cristi in nobis, ita et per Christum abundat consolatio nostra. Ultimamente (por no detenerme mas en esto, que dà de si bastante margen para hablar mucho) sacarà el discipulo de Antonio Genuense una suma de moral, qual se contiene en el cap. 2. del lib. de la sabiduria desde el verso 6. en adelante aunque despues à su debido tiempo tenga que sacar las consequencias, que se contienen en el cap. 5. Lassati sumus in via iniquitatis: ambulavimus vias difficiles: ergo erravimus à via veritatis: mientras el discipulo de Jesu-Christo, no olvida aquello de, induimini Dominum Jesum Cristum, et carnis curam, nec feceritis in desiderijs. y reliquum est ut:::::-qui gaudent tamquam non gaudentes:::- et qui utuntur hoc mundo, tamquam non utantur::::: praterit enim figura hujus mundi, y otras infinitas maximas de la divina moral. Aqui tienen Vds. Sres. Eclecticos, aqui

tienen un exemplarito de lo que es el error en el principio, por minimo, que paresca. Si Antonio Genuense no se huviese preciado tanto de Philosofo de moda huviera entrado por donde todos los Catholicos, huviera visto, que el hombre no puede ser feliz ni en la vida mortal, ni en la eterna sin el auxilio de la revelacion, huviera entonces podido hacer una moral verdadera, y aun quando huviera querido entretenerse solamente con lo que es propio de la inspeccion de un Philosofo, huviera encontrado con una Philosofia tan cierta, y tan exacta, como es la que enseña en muchas partes de sus obras el mayor Philosofo de España, y uno de los mayores de la Yglesia el V.e Fr. Luis de Granada. Philosofo à la moda: asi salió ello. Con que convengamonos en que la mas leve alteracion en los principios induce necesariamente enorme oposicion en las consequencias.

Sea la quinta proposicion una que se deduce de esta à saber. Que las consequencias deducidas de principios, ya sean opuestos, ya diferentes no pueden jamas unirse por un exacto raciocinio. Se prueba de lo dicho. Son ramas de diferentes

arboles: arroyos de opuestisimas fuentes. En tanto se deducen ellas en quanto en quanto procediendo por la methodo sinthetica, se pone el principio y de alli se infiere: en tanto se reducen en quanto por la analysis se và à buscar el principio de donde proceden: si son pues contrarios, y en algun modo opuestos los principios, ò no estaran ellas bien deducidas, y asi serà defectuoso el raciocinio, ò si lo estan jamas llegarà el caso de que puedan formar una misma doctrina. Creo que esto es palpable. Vamos à otra proposicion de Pedro Grullo.

Las sectas Philosoficas son diferentes entre si, por que cada una admite, y establece diferentes principios. Vean Vds. una por una todas las sectas y si encontraren algo en contra avisenme. Me parece, que por poco que sepan han de convenir en esta verdad, y asi no quiero detenerme en ella, sino entrar con cierta preguntilla, que tengo que hacerles.

Pues S.res que cosa es el Eclecticismo? Aqui les toca à Vds. responder. El P. Villalpando lo hace en pocas palabras trac. Proleg. El que: D

nulli Magistro, aut doctrinæ sistemati adhæret nec illi est adeo amicus Plato, quin sit magis amica veritas, quam ubicumque invenit amplectitur. Que quiere decir en buen romance. Es un modo de Philosofar, que no adhiere à sistema alguno, que no es sistema, y de consiguiente no establece principios, ni sigue los que otros han establecido; que se anda de secta en secta, que aqui recoge una proposicion: alli se paga de otra, que entresaca lo que le parece, y dexa lo que se le antoja. Pues ven Vd.s aqui puntualmente por lo que yo digo, que no puede haver Eclecticismo: esto es, que el Eclecticismo nunca puede llegar à ser verdadera Philosofia. Esta segun he manifestado debe ser ciencia: de consiguiente ha de consistir en el raciocinio, de consiguiente ha de tener principios, estos principios deben ser connexos; entre ellos, y las consequencias mas remotas debe haver una intima union qual es la que hai entre la causa, y el efecto, que depende de ella. Con que tan imposible es, que haya Eclecticismo, que sea verdadera Philosofia, como es imposible, que de una mata de Olivo, una flor de Granada, una oja de rabano, una rama de naranjo,

y un capullo de rosa se pueda hacer una col. Que connexion Señores Eclecticos, que connexion pueden jamas tener esas proposiciones, que toman Vds. yà de esta secta, ya de aquella: sectas opuestas entre si: sectas para quienes es sobrado merito para repugnar una cosa el que otro qualquiera la haya admitido. Por donde han empezado todas las sectas nacidas hta aqui desde que hai Mundo? Por la suposicion de que han hecho sus Autores de que quanto hasta alli se ha dicho va distante de la verdad: de que es necesario para llegar à ella buscar otro camino, establecer otro methodo, inventar otros principios. Pues Señores yo estoi enmedio de Sevilla sin saber por donde se và à Castilleja. Pregunto à uno, y me responde, que por la Cruz del campo, otro llega, y me dice, que por Sn. Lazaro, viene otro, y me encamina à la torre de la polvora, llega otro y me aconseja, que vaya por capuchinos. Soi un hombre que supongo como Vds. que ellos pueden decirme verdad, y mentira: que ni tengo motivos para fiarme de ellos, ni tampoco para desconfiar. Que recurso? Andar un poquito hacia la Cruz del campo, volverme desde alli à Sn. Lazaro, luego dar unos pasos hacia la Torre de la polvora? No les parece

à Vds. que este era un excelente modo para no llegar en toda la eternidad à Castilleja? Pues este es ad pedem litteræ el modo de Philosofar de los Eclecticos. Cada secta lleva opuestisimo camino. Lo tengo suficientemte. probado. Para la verdad no hai mas que uno, y en este se marcha montado (como dixo un cierto quidam) sobre el raciocinio. Y quieren Vds. qe. llegue à encontrar la verdad un hombre siguiendo infinitas sendas y que (aqui està el mayor disparate) va montado à un tiempo sobre diferentes burros.

No quiero ser mas porra por ahora Señores Eclecticos vamos à recoger en quatro palabritas lo que se ha dicho, y Santas Pasquas, hta. que podamos continuar ntrã conversacion. No hai Philosofia donde no hai conocimiento cierto de la verdad: no hai este donde falta el raciocinio justo: faltarà este si no hai determinados principios: principios determinados no puede haver si falta la connexion de ellos entre si, ò de las consequencias con ellos, entre las sectas todo esto falta. Luego el Eclecticismo, que se anda de secta en secta no puede llegar à ser verdadera Philosofia. Luego no puede

haver Eclecticismo: Inferi mal, luego si puede haver Eclecticismo con tal que no sea Philosofia, sino un farrago de cosas mal admitidas, y peor probadas. Examinen Vds. este Sorites: busquen en él la proposicion que sea falsa, y avisenme por Dios, que yo haré lo que pueda por demonstrarsela. No se me ocultan los dos ò tres recursos, que pueden tomar para eludir mi raciocinio pero ellos tocan en materias de que no he propuesto hablar con separacion. En llegando à ellas, que no tardaré, acabaré de dar à esta prueba toda la firmeza que tiene.

Bastaba lo dicho Amigo Dn. Manuel para que yo diese por concluido el segundo punto, que me propuse probar contra el Eclecticismo, y ciertamente no eran mis animos detenerme mas en el. Pero despues he reflexionado conmigo mismo, que todo esto, que llevo dicho es tan dificil de entender para los Sres. Eclecticos como si les hablase en lengua china. Que entienden ellos de raciocinio justo, principios, ilaciones, oposicion de proposiciones, y demas barahunda, que les he dicho, si se rien de todo esto, por que quæcumque ignorant blasfemant? Si yo escribiese

solo para Vd. ò para muchos de sus Amigos, qe
se criaron en el tiempo de entonces, quando no ha
biendo aun amanecido la ilustracion se gastaba
el tiempo en el Isagoge de Porphirio, Priores, y Pos-
teriores de Aristoteles no tendria el mas leve escru
pulo, me daria por satisfecho, y supondria, que
hablaba con gente capaz de entenderme. Pero la
mala fortuna es que estoi disputando principal-
mente con gente, que Philosofa con los ojos, y me veo
en la precision de ponerle de bulto, y con colores lo qe
solamente pertenece al entendimiento. Por esto
habra Vd. de prestar paciencia de dexarme
Philosofar à la moderna en la carta, que viene
y de llevar à bien, que asi como ahora por razo-
nes Metaphisicas he manifestado, que no puede
haver Eclecticismo lo haga palpable por un
discurso, que no sè si serà Mathematico, si Phi-
sico, si Moral, ò si entreverado, por que yo no
me atrevo à acertarle con el nombre que deba
tener.

Vltimamente à cargo de Usted queda
ponerle el que mas le guste, mientras yo ahorro
un rato en que parirlo. Soi de Vd. como siem-

pre, como debo.

Aristoteles.

Ahora mui lexos de los campos Elysios
en 13 de Octubre de 1787.=

P. D.

Tengo la desgracia de que luego que me veo en alto me mareo: por esta causa no puedo echar un viage à Sevilla como tenia pensado montado en nuestro carricoche. Vd. puede hacer por mi lo que yo tenia que hacer pues aunque se lo encarguè à Averroes, el es tan topo para estas cosas que no harà cosa que se le pueda agradecer. Se acordarà Vd. de haver leido en la Carta Elysia estas palabras, que trahe (de more scribentis) acia la cola „ Pues yo le prometo, que si continua con sus „cartas, harè por descubrirlo, y publicarlo con su „nombre, señales, y quanto conduzca à hacer que „se arrepienta de sus locuras, y que sea conocido „y premiado por sus bellas producciones.„ Tres cosas promete aqui el Bienaventurado Escritor, que todas tres han de nacer de su diligencia: à saber: arrepentimiento de las locuras, conocimiento, y premio

de las bellas producciones. Ai Amigo Dn. Manuel que diera yo por conseguir el arrepentimiento de mis locuras. Fui loco en ese Mundo: por que; què mayor locura que haver pecado? haver conocido à Dios, y no haverle glorificado por dexarme llevar de mis vanos pensamientos? Fui loco lo confieso: mas ya pasò el tiempo de arrepentirme. No estoi en estado de ello, y ni todo el poder de los Elysios todos me pueden traher à un verdadero arrepentimiento de mis locuras. El conocimiento, y el premio de mis bellas (como dice el Elysio) producciones, ni los he menester ni me sirven: quando andaba por esse Mundo gustaba de que me señalasen con el dedo, diciendo allà và el Philosofo: gustaba igualmente de que premiasen mis trabajos, y me sonaban tan bien à el oido los talentos de Alexandro como les suelen sonar los pesos duros à los Eclecticos. Pero en el dia todo es desengaño: no soi camaleon para abrir la boca al aura popular: y aunque no pegarian mal unos ochavillos, veo que sin ellos se puede pasar un hombre mayormente si pasa de los 25. as. quiero decir si conoce, que el dinero debe ganarse trabajando con utilidad de la patria, y no estafando à nadie

ni vistiendose de meritos agenos para alcanzar la recompensa, à que tienen derecho solos los laboriosos. Con que por esta parte no tenemos caso. Yo le agradesco mucho al Sr. Elysio sus buenos propositos, y quisiera estar en disposicion de disfrutar sus favores, que ciertamente selo estimaria. Mas sin embargo como el en toda su Carta parece que se inclina à que las mias no son realmente cartas de Alma en pena; sino de hombre de carne, y hueso; vivo, viador, adulto, y como tambien parece, que espera la licencia del Autor para executar loque promete; he juzgado que debo pasarle aviso, por hacer bien à algun discipulo mio: y por que no quiero, que por mi parte se le falte à la politica al Sr. Elysio, que esta esperando mi respuesta. Dixe hacer bien à algun discipulo mio: por que me presumo, que estas Cartas no se han de atribuir à ningun Eclectico, de consiguiente: de consiguiente vendran à prohijarselea algun Fraile, ò Clerigo Peripatetico rancioso, y este se haya con (cosa de juego es!) arrepentimiento de sus locuras, si es que alguna vez las ha tenido con conocimiento del publico, y con su premio, que por chico, que sea no dexarà de valer siquiera algo. Por otra parte la Politica

no està reñida con nadie: esse Sr. espera mi licen-
cia: no quiero que se la tome en rebeldia: antes
bien le suplico, puesto ѵe hinojos metaphisicamte.
en su presencia, que no nos prive ѵe tan bellos ratos
ni quiera escascearnos las luces ѵe su sabiduria. Pa-
ra lo qual yo le doi no solo licencia sino tambien
poder en forma firme, y valedero con todas las clau
sulas, que el derecho pide, y con tanta fuerza como
si se huviese otorgado en la Escribania ѵe la Villa ѵe
Camas, para que haga, quite, ponga, y execute
quanto le de la gana, con la persona, ò personas qe.
mejor le parescan ser los Autores ѵe estas cartas.
È igualmente correcto mis veces al autor, ò Autores
à quien, ò quienes se le atribuyan para que presen
tandose ante el Sr. Elysio, ò quien su poder tubiere,
sin que se les pida mas recado sean tenidos por per
sonas legitimas, y à letra vista se le paguen el arre-
pentimiento, conocimiento, y premio, à que aquel se
obliga por su Escritura: autorizandolos como los auto
rizo para que en mi nombre, y à mi voz pidan
aleguen, justifiquen, admitan, excluyan, y hagan todo
lo que en razon ѵe lo dicho juzguen necesario, y
si necesitaren ѵe algunos documentos, luego que

se me avise, los facilitarà el Kimporrero, que para este efecto losestà poniendo en orden. Esto es lo q.e yo tenia que hacer público en Sevilla, haga Vd. por donde venga à noticia de todos, y con esso me ahorro el viage./=

19



Carta 19.

Amigo y S.r con que ello es, que yo con gana ò sin ella he de entrar en disputa con V.d? No parece sino que le he hecho una grave injuria segun se manifiesta irritado, por que he formado buen concepto de la Carta de los campos Elysios. Ten go yo la culpa ni de que ella me haya parecido à mi tan linda ni de que V.d la haya juzgado por tan mala? Pues si cada uno ha dicho lo que le ha pare cido, y à cada uno le ha parecido su cara, echele la culpa à la carta, que quizas trahera polvillos de la Madre Celestina para parecer una cosa à unos y otra cosa à otros, y no me la eche à mi. Apostemos lo que V.d quisiere à que no he sido yo solo el que ha aplaudido esse Carti-portento. A fee mia, que si el asunto huviera de definirse à pluralidad de votos son tanto los que yo cuento à favor del Elysio, que ni V.d ni todos los que piensan como V.d querrian verse con ellos en un apedreo. Me dice, que el numero no se ha de estimar por el numero, sino por el peso. Ve V.d aqui lo que yo no puedo aguantar! Que este V.d toda

via en esa ceguedad? El peso? Dexan Vds. graci-
as à Dios, que se convinieran en el los regatones, y
quanto, y mas los eruditos de nueva extraccion. Al
cabo de tantas experiencias no acaba de conocer
que ese peso, que dicen todos los Viejos es cosa del
tiempo de Maricastañas. Nó sabe, no està tocando
cada dia, que el numero es lo que hace, y deshace
Deme Vd. el numero que aunque se quede con
mas peso, que el que tiene la Torre del oro se que-
dara como el herrero de Tuacos, y yo sabrè meter
lo todo à garulla. Si esse peso que aprecia fuera nu-
merus numeratus hoc est, aquellos pesos, que caben
muchos en una talega, entonces si, entonces (Dios
nos libre) Seria la carta quanto quisiera, y mucho
mas pero siendo esse peso un numerus numerans
eso que por otro nombre se llama juicio, critica, razon
verdad, y yo le llamo ente de razon, debe prevenirle, qe.
ya ese pobre murio, y lo enterraron, y se le predica-
ron las honrras, y el sermon esta como ......ya Vd. me
entiende. Vltimamente las razones, que Vd. me ale-
gue son las que han de decidir el asunto para con
migo. Mala gana tenia de meterme en ello: pero
pues me dice en la suya que capitulo por capitulo me

ha de ir haciendo ver quanto me alucine en sentir bien de la Carta: capitulo por capitulo le he de ir respondiendo à los argumentos, que haga, y quando no tenga que decir me llamarè canasta, y dirè que lleva Vd razon. No me parece que la tiene en las tachas que pone à su invencion; ò sino examinemoslas, y se verà quien lleva el gato al agua.

Dice Vd. en primer lugar, que el Autor se supone en los campos Elysios, y quiere que se le crea esto sobre sola su palabra: que ni dice quien le llevo mis cartas, ni por donde tubo la noticia, ni con quien embio la suya, lo que tanto mas debiera haver hecho quanto mas incredulo se muestra sobre que las mias se forjan aca abaxo, y con quanta mas seriedad se pone à impugnarlo.

A esto respondo, que replicar asi no es entender bien la cosa: ni caer en el toque de la dificultad. Un Escritor de los Ynfiernos como soi yo por la presente està en la obligacion de decir por donde le han venido las noticias, que tiene, quien se las traxo, de que adbitrios se valio para volver al mundo, buscar en el con quien entenderse, y otras cosas semejantes, y cuidado, como se dexa en el tintero alguna de estas circunstancias

por que entonces, una voz Elysia saldrà diciendo. La invencion es bien importuna: item la ridicula invencion, y otras muchas oraculos, que se pueden coger à manosos en la carta de mia disputa. Un escritor Elysio: como es el autor de ella debe ser creido sobre su palabra, y en diciendo la cosa no hai mas recurso que creerla, ò rebentar. La razon es clara por que ya Vd. sabe, que esta tierra es la tierra de los embusteros y los campos Elysios, de la gente, que dice verdad. Aqui està Aristoteles, que necesita de persuadir veinte veces una cosa para que se le crea media: allà està ese Sr. Eclectico cuyo testimonio solo hace mas fè que el de todos los Escribanos. No digo yo eso de que el està en los campos Elysios (que es una bicoca, que qualquiera se lo puede creer) sino aunque dixera que era algun borrico de los tales campos, y que con pesuña, y todo havia tomado la pluma, me lo havia yo de persuadir con tanta certidumbre como si lo huviera visto. Asi que con esta sola razon, respondo à todas las de Vd. Señor por donde hemos de creer que el autor està en los Campos Elysios? Por que el lo dice. Quien le llevò alla las cartas de Aristoteles? El lo sabe. Como escribiò allà, la que nos embia? Escribien

dola, como leyo libros, que seguramente no estan en la bibliotheca de los tales campos? Por ensalmo, ò de otro modo equivalente. Quien nos trahe esta carta de allà? El correo. Y quien es ese correo? Aqui està el toque. Eso es lo que Vd. quisiera saber para hartarse de reir. Pues mire como no me contente mucho, y me embie con Averroes dos quartos de tabaco para tomar un polvo no se lo tengo de decir. Esta respondido al primer argumento.

Copia Vd. en el segundo los muchos, (como Vd. le llama) dicterios con que me honra el Sr. Elysio, y dice, que si se pusieran todos en orden podian abultar mas, que los titulos, que tiene el Duque de Medina-Cœli de tal, y tal, y tal, Conde de tal parte, Marques de qual, Señor &c. Hace reflexion sobre varias expresiònes tan asperas, que parece, que vienen sin acepillar, y exclama despues de ellas con Virgilio Tantæ ne animis cœlestibus iræ! Un Escritor, que està en aquellos campos donde todo es placer, y dulzura, un Escritor, que aconseja, è instruye: à quien la conciencia no se le cae de la pluma, que quiere instruirnos en la moral, que sabemos mejor que el, dispararse tanto? rabiar tanto? Tantæ ne animis cœlestibus iræ?

Si su carta viniera del infierno seria la invencion oportuna: solo el estilo nos lo hiciera creer: pero q.e ella se ha escrito en los campos Elysios, crealo Papar do, que parece que tiene mejores creederas.

Todo esto, que Vd. dice esta desbaratado en un instante: respondo pues à ello que la fha de la carta està puesta en el dia 1 de Junio, dia en q.e en aquellos campos dura todavia la cuca. Serà mui posible, que el S.r Escritor estubiese de cuca en el cita do dia, y asi escribiese algo respingonzillo. Pues que me dira Vd. tambien andan de cuca los Escritores. Si S.r pueden andar pues no hai motivo para negar les este privilegio. Bueno seria, que pudiesen los Be cerros una cosa, y no pudiesen la misma los Escrito-res, que tienen mas entendimiento, que ellos, y mas si son Elysios. Fuera de que lea Vd. à los Viajeros Franceses, que trahen muchas cosas, que se pare-cen à esta, y podrà ser, que alguno haya viajado por los campos Elysios, y dè noticias de como habrà sido esto. Tengo respondido al segundo reparo: y con una respuesta, que merecia ponerse como original en la Bibliotheca de los Señores Escritores Elysios.

Dice Vd ultimamente, que es notoria à toda Sevilla la instruccion, y literatura de los tres sugetos à quienes el Elysio dirige sus cartas, que la erudicion, que en estas se contiene, y la que su autor tiene comparada con la de los otros se desvanece como si fuera humo, en una palabra, que los tres, son hombres, que saben como Dios manda; y el otro sabe como Dios quiere. De donde infiere Vd. que suponer el Elysio que los tres le han instado, para que manifestase el Juicio, que formo de mis cartas, es una invencion tan ridicula como si se supusiera, que un famoso Matematico consultaba con un Zapatero de lo Viejo sobre algun problema de la facultad.

Ve Vd. aqui lo que me hace à mi desesperar. Apuradamte ha puesto como tacha al Escritor Elysio lo que mas merito tiene en el, y lo que mas me ha llenado el ojo en su invencion. Invencion es una palabra, que està significando cosa nueva: esto es constante. Pues digame Vd. ahora si el sugeto Elysio fuera por casualidad un Arias Montano, ò un Luis Vives, ù otro semejante, nada tendriamos de nuevo, con que le consultasen hombres, que pasando pr doctos pasan por lo que son. Esto està succediendo

todos los dias; y no hai cosa mas comun que las con-
sultas, que hacen los sabios à aquellos otros
sabios, à quienes juzgan ò por mayores, ò por igua
les; el toque està en que uno que es Sabio consulte
v.g. con un Elysio, con un Pastelero, ò con un Pa-
lanquin. Esta es cosa, que nunca ha sucedido, ni
le ha ocurrido à nadie. Pues ve Vd. aqui la invenci-
on. Si el Elysio se supusiera bien consultado de al-
gun discipulo (como podia haverlo hecho sin que le
costase mucho trabajo) ponia entonces una cosa q.e
cada dia se estan viendo, y ponia entonces una cosa
que ni ha sucedido desde que el Mundo es mundo
ni quizà sucederà despues, con que tan lexos està
de ser defecto el que Vd. reprehende, que por el con-
trario es pensamiento original, y hace muchi-
sima parte del merito de la Carta.

Tengo satisfechas las objeciones, que Vd.
me hace sobre la invencion, y con la misma facili-
dad irè satisfaciendo à las que me haga sobre los
restantes capitulos, una vez, que no se conviene à
tener la Carta Elysia en el concepto en que yo
la tengo, y en el que ella tambien merece ser
tenida.

Volvamos al hilo de nuestra principal conversacion, y oiga Vd. los otros escrupulillos, que me quedan sobre que no puede haver Eclecticismo. Yo los tenia acà en mi mente à medio guarar sin saber que forma les havia de dar para parirlos, pero la fortuna, que me sopla siempre, que tomo la pluma contra los Eclecticos, me ha deparado dos remiendos, con que vestir esta carta sin tener, que poner de mi casa mas que el hilo.

El primero lo tengo de tomar de esta oracion cita, que Vd. me embia cuyo titulo es de secta Eclectica utilitate. Grande cosa por cierto, exquisita, admirable digna de unos Comentarios, que la ilustren, como con efecto esta encargado el Pimporrero en componerlos por ocupacion mia. Dice pues la citada oracion pag. 11. Editionis Hispalensis. 1787. „Hoc enim (la Philosophia Eclecti-„ca) cum rei alicujus veritatem quærit non unius „sed omnium doctisimorum super rè illa sententias „quasi chordas subtili rationis digito percurrit, opinio„nes discutit, argumenta perpendit, placita aliorum „cum alijs, aut elevando, aut deprimendo confert, at„que componit; postea vero quam tempus, et laborem „quantum potuit, in unamquamque rem, exami-

„nandam, et momento suo ponderandam insump
„serit, ab ea sententia non stare nequit, quæ ex ratio
„num pondere, aut vera esse, aut verisimilior, et ob
„eam rem ipsi rationi suavius, et dulcius consona
„re videtur„ Aqui tenemos una idea perfecta del Eclec
ticismo la misma, que yo havia menester, y que te-
niendo para encontrarla que andarme à casa de
libros me la ha deparado la suerte en este papelito.
Con que para que no se nos olvide la Philosofia Eclec
tica enseña à proceder de este modo. El Proselyto de
ella quando vaya à buscar la verdad de alguna cosa
por otro nombre, quando vaya à philosofar tiene que
andar una por una todas las sentencias de los hom-
bres doctos asi como el que va à templar una guita
rra anda una por una todas las cuerdas. Tiene que
examinar las opiniones, despues tiene, que evaluar
el peso de los argumentos, hecho esto debe conferir dic-
tamenes con dictamenes, y modificando à este, y ex-
tendiendo àquel, ver como puede componerlos. Gasta-
do en esto el tiempo, y trabajo, que este en su poder, de-
clarse por aquella sentencia, que sea, ò mas verda
dera, ò mas verosimil. Esto es en substancia lo qe.
quiere decir ser Eclectico. Vamos ahora à ver, si

puede ser asi la cosa, que como no pueda ser es consiguiente, que no puede haver Eclecticismo. Para examinar esto tengo bastante con el Hermotimo de Luciano que pone las cosas à las mil maravillas, y que puede aplicarse asi à nuestro caso.

Yo me supongo en el, que nunca llegarà de ser Eclectico, y que tomo por Mro al famoso autor de esta oracion. Entro pues preguntandole. Sr. Mro. para salir yo consumado en la Philosophia, que Vd. enseña, que deberia hacer? Responde su Señoria. Lo primero, que Vd. debe hacer es saber, quantos, y quienes han sido los Philosofos, è imponerse en quales son las sentencias, que cada uno ha enseñado. Vaya el texto.
„Omnia omnium cogitata, et inventa inspicientes, ac
„maturo examine contemplantes, quid cuique pla
„ceat, aut displiceat, quae cujusque sententia, aut opi-
„nio sit, curant cognoscere, atque intelligere.„ Orat. pag. 14. Sea mui en hora buena Sr. Mro. Con que yo tengo de omnia omnium cogitata, et inventa, todos los sistemas de todos los Philosofos? Ahora pregunto Sr. Mro. Y los Philosofos son muchos? Eso me responde lo hallarà Vd. en qualquiera Eclectico, que los nombra, y hace mencion de ellos, ò los mas en la introduccion de su

Philosofia. Esta bien Sr. tomo mi libro, y me hallo, con que son casi infinitas las sectas de los Philosofos. dexo à parte à los Hebreos: apenas hai fuera de ellos nacion alguna, que no haya tenido grandes creditos en la Philosofia. Los han tenido los Caldeos los Phenices, los Persas, los Arabes, los Yndios, los Egipcios, los Traces, los Druidas, los Chinos. Con que debere yo imponerme en la Philosofia de todos estos? No es verdad? Preciso? responde el Sr. Mro. como ha de juzgar Vd. despues de lo que no sabe? Con que tendre que leer à Eusebio, à Diodoro, à Ciceron, y à todos los otros, que nos dan idea de la Philosofia, que estas gentes enseñaron. Me ocurre tambien ahora Sr. Mro. que leyendo yo no sè que librillo, que trataba de estas gentes, y sus modos de pensar sobre las cosas, adverti que hai famosas disputas entre los modernos sobre la inteligencia de muchisimos pasages. (Maestro) Asi es: por que las pocas noticias, que se conservan de las tales Philosofias son algo obscuras, los autores, que las conservan no se convienen en algunos puntos, y aun que esten convenidos en muchos hechos todavia queda, que averiguar qual era el verdadero sentido de unas expresiones las mas veces emphaticas, y de unas

Philosofias à veces Poeticas, y à veces simbolicas. (Aristoteles) Pues à mi me parece, que en todo caso nos precisa averiguar qual fue la sentencia de aquellos hombres. Por que sino lo averiguamos, y decidimos lo que se nos antoje, hacemos una cosa, que todavia no han hecho ni aun los mismos Escolasticos, y estos nos podran gerigonzar con que philosofamos en derecho de nuestras narices, y ponemos en boca de los otros lo que ellos no han soñado decir. Por otra parte este examen no me parece, que puede ni debe omitirse entre nosotros los Eclecticos, que asi como à ninguno concedemos, que el solo es el que vè en materias de Philosofia, sin que nos lo haga constar; asi tampoco podemos decirle à nadie, sin hacerle un notorio agravio, que ha estado ciego sin que le demos las razones, que nos asisten. (Mrõ) Dice Vd. bien por eso le aconsejo, que lea à muchos grandes hombres modernos, que han disputado difusamte. sobre las tales Philosofias: Huet, Genovesi, BruKer, Francisco Buddeo, Stanley, Pedro Bayle, Jorge Valch, y otros muchos ilustran grandemente estas antiguedades. No hai mas, que hacer que leerlos todos, meditarlos bien, imponerse en ellos.... (Aristoteles) Y decidir lo que me paresca? (Mrõ.) No Sr. no estamos todavia en caso de eso, oigame. Despues

tiene que conferirlos unos con otros, y escoger la opinion mas cierta. (Arist.^s) Ya entiendo, y para que Vd. vea, que he entendido pongo un exemplar. Leo yo v.g. en Diodoro, ù Eusebio, que los Egipcios pintaban à su Dios con un huevo en la boca. Entra luego la disputa de què significaba este huevo. Vno me dice que significaba el Mundo, otro, que significaba otra cosa, Leere pues uno por uno à todos los Critico-Philosofos y no pararè hta que segun mi caletre me paresca que le he sacado la yema al huevo. Para esto tendrè el texto por delante, que serà el autor antiguo de quien se ha tomado la noticia, tendre tambien otros cinquenta, ò sesenta libros, que hablan sobre aquel pasage, los conferirè uno por uno con el texto, luego unos con otros entre si hasta que salga en limpio. v.g. q.^e aquel huevo, significaba un huevo, y que asi como las gallinas lo ponen por mas abaxo de la cola, el Dios de los Egipcios lo estaba poniendo por mas arriba de la barba. No es esto? (Mrõ.) Eso es; pero cuidado, que hasta aqui no hai que inclinarse à dogma Philosofico alguno, por que no estamos haciendo mas, que una critica de los hechos, por otro nombre averiguando no qual de los Philosofos citados tubo mejor Philo-

sophia, sino qual fue la Philosophia, que siguieron.
(Arist.) Esta bien concluimos ahora con los Barbaros:
vamos à los Griegos. Los primeros, que en ellos se presen
tan son los siete sabios. Digame Vd. Sr. Mrõ., y hai aqui
que averiguar la vida, y milagros de cada uno, ò con exa
minar uno solo havrà bastante. (Mrõ.) De modo es ello
que si todos enseñaron una misma cosa es bastante
examinar à uno: pero si cada qual siguio rumbo di-
ferente de los otros no puede un buen Eclectico dexar de
examinarlos à todos: vaya el texto omnia omnium (Aris
toteles) Ya yo me sabia eso, que Vd. dice pero supongamos que todos siete enseñaron una misma cosa, y en
imponiendose en uno hai lo bastante. Entrarè despues
con cada una de las sectas. Me colarè como por mi ca
sa en la Jonica fundada por Thales, luego en la Itali
ca por Pythagoras, luego en la Eleatica, por Parmeni
des, y Xenophanes, irè luego à la Cyrenaica, à la Elyaca
à la Magarica, y à todas las que encontrare por allì?
(Mrõ.) optime, egregiè. Como Vd. haga eso se impuso en
todas. Y para imponerse no hai mucho que hacer: de
todas las referidas sectas no han quedado mas, que
algunas noticias dispersas en Laercio, Ciceron, Plu-
tarco, Plinio, Eusebio, Clemente Alexandrino, Sn. Agus

tir, y otros poquillos. Aqui encontrarà Vd la misma diferiencia en entender los Sisthemas de todos ellos que diximos antes de la Philosophia de los Barbaros pero presto puede salir de duda consultando à los modernos, que le citè arriba, y otros que dexe de citarles que disputan la cosa hasta donde puede disputarse. (Arist.s) Y en leyendolos todos tengo bastante para imponerme en lo que los otros dixeron, imo vero para decidir qual fue su verdadero modo de pensar. Siguese luego Socrates de quien sabrè lo que haya, que saber por los mismos adviterios. Entra luego Platon, cuyas obras existen. Aqui tengo que preguntar Sr. Mrõ; deberè yo leer à este Philosofo en su propio Ydioma, ò serà bastante leerlo traducido? (Mrõ.) Traducido basta. (Arist.s) A Vd. parece, que se le va olvidando el Ser Eclectico. Quien nos puede asegurar de que el traductor nos da à Platon tan entero como el es en si mismo? es infalible acaso? Nò pudo engañarse. Nò pudo engañarnos? Y mas en una lengua cuyas frases pueden admitir varios sentidos? Una de dos, ò no hemos de ser Eclecticos, ò hemos de averiguar la cosa por mio propio ojo. Que Pytagoras dixesse esto, ù aquello

lo creemos quando otros lo refieren por que no existen las obras de Pythagoras si es que escribio algunas? pero, que Platon dice asi, ò asado, que necesidad hai de saberlo de otros estando vivo, para explicarme asi el mismo Platon? (Mro.) Es consiguiente. (Arist.es) Luego para entender à los Philosofos latinos debere saber latin, para los Arabes aprender el arabigo, para los Chinos la lengua China, y asi irè aprendiendo la Francesa, Ynglesa, Alemana, Española &. y quiera Dios, que al Preste Juan de las Yndias no se le antoje escribir algun libro en su lengua por que tambien tendrè que aprenderlo. (Mro.) Eso es verdad: pero no es negocio de mucho trabajo, pues para entender al Philosofo, que hable en su propio idioma, basta una mediana tintura. (Arist.es) Como una mediana tintura? Ahora estamos ahi? Pues no sabe Vd. que las lenguas continuam.te se estan variando? y que el lenguage de esta nacion en este siglo es distinto del de la misma ahora tres siglos? En griego escribio Platon, en griego escribi yo quando era un Aristoteles de carne, y hueso visible: pues lleve Vd. mis obras à los Griegos de ahora, y vera como para ellos aquel Griego es latin. No sabe Vd. el cuentecillo del

del otro que no pudo entender la voz entelequia, y llamo al diablo para que se la explicase? Pues con todo el sabia el Griego mas que medianamente. Con que Sr. Mro. si hemos de entender como se debe à Platon es menester, que no sea mediana la inteligencia, que tengamos del Griego: sino algo mas: en una palabra que lo sepamos como si toda nuestra vida huviesemos vivido en Corintho, y con la debida proporcion digo lo mismo de todos los libros de todos los libros, y de todos los Philosofos, cuyas sentencias segun su precepto de Vd. debemos examinar. Y asi deberemos ser omnilingues, ò al menos multilingues para entender asi los escritos de varias lenguas. (Mro.) No puede negarse que Vd. lleva razon. (Aristoteles) Volvamos pues à nuestro Platon. Luego que me haya impuesto en el tendrè que leer por la parte que menos à aquellos mas celebres de sus discipulos que explicaron, añadieron, y mejoraron las doctrinas de su Mro. v.g. Origenes à Plotino, porphirio y algunos otros antiguos me vendrè luego al occidente, y me encontrarè con otros: leerè despues entre los Arabes à Avicena por que ha de saber Vd. Sr. Mro, que aunque el P. Merchan dice, que este fue

Comentador mio esto es de Aristoteles Estagirita tengo averiguado, que el P. se equivocò en esto como en todo lo demas y que Avicena se propuso hacer celebre entre los Moros la Philosofia de Platon, como Averroes havia hecho la mia. Vayase Vd. à ver con Dn. Nicolas Antonio, que es quien dice esto. Luego pues que concluya con Avicena, y con los Moros que huvieren tenido intervencion con Platon, me vendrè à los Modernos, y saldrà, à colacion, y particion Escaligero Ticino, y todos los otros, que ò han hecho critica de sus obras ò las han comentado, ò las han puesto en forma de doctrina, que sobre chispa mas ò menos con setenta obras que lea, tendrè comprehendido todo el sistema de Platon. Siguese Aristoteles, que soi yo para servir à Vd. (Mro.) Si Vd. quiere bien puede dexar à ese Philosofo por que estamos convenidos acà los Eclecticos con muchos modernos, que entretenerse en leerlo no es mas que perder el tiempo. (Aristoteles) por eso no pasarè yo Sr. Mro. salvo su buen parecer de Vd. y para no pasar me asisten muchas razones. La primera en que si muchos modernos estan convenidos en desacreditarlo otros tambien lo elogian altamente. Godifredo Leybnitz de quien sabe Vd. quanto caso debe hacer de hoi ha restituido su doctrina, y desde el acà nadie ha escrito Philosofia sin que deve de citar sus dictamenes-

aunque no sea mas que de cumplimiento. La segunda razon consiste en que tanto bien se ha hablado de Aristoteles antes de estos tres ultimos siglos quanto mal se ha dicho en ellos, y un buen Eclectico debe dar razon por que se conviene mas con unos que con otros quando los dictamenes estan opuestos. A esto se llega lo que Vd. no ignora, y es que en el dia de hoi tiene Aristoteles todavia muchos discipulos tan pertinaces en defenderlo como Vd. pinta en su oracion con aquella eloquencia casi Divina, que Dios le ha dado. Supongamos que los discipulos de Aristoteles yerran: El modo de convencerlos es demonstrar los errores de este Philosofo. Para demonstrarlos es menester saberlos, para saberlos si Vd. no lo ha por enojo se hace necesario leer sus obras. Con que Amigo mio si hemos de sacarles à los Frailes las cathegorias, y demas obras de Aristoteles de la cabeza, no queda mas recurso, que leerlo. (Mtō.) Por ese motivo nada mas permitirè que se lea. (Arist.º) Sea como Vd. quiere, pero hai mas todavia, Aristoteles, sea por que no supo, no pudo, ò no quiso explicarse mejor esta en su texto inintelligible, ò poco menos, con que aunque lo leamos lo entenderemos poco. Demos todavia que mia perspicacia (por que los Eclecticos vemos como todos los diablos)

alcanzo la verdadera inteligencia de Aristoteles, como tenemos que combatir con los Escolasticos, que lo interpretan, y modifican à su modo serà necesario seguir à los Escolasticos por sus mismos pasos si es que les hemos hacer ver la exactitud con que infieren de el, ò la mala inteligencia con que lo citan. En una palabra para havernos de imponer en el sistema de Aristoteles tal qual lo hemos despues de impugnar, no basta leer à Aristoteles solo, por que sobre lo que el ha dicho se ha añadido despues muchisimo, se ha comentado, se ha impugnado, y por fin se ha puesto el sistema, en tales terminos, que no lo conoceria, ni el mismo Aristoteles qe lo pario. Que dice Vd. à esto? (Mro) que para impugnar à los Escolasticos es menester leer siquiera à los principales. (Arist.) Bien dice Vd. en decir siquiera por qe si se huvieran de leer todos ya teniamos algun negocio. Con que leer por la parte que menos à Simplicio, Eustracio, Rhodio, Themistio, Ammonio, Psello, Olympiodoro Theophrasto, y otros poquillos de sus interpretes antiguos luego leeremos siquiera à Averroes cuya obra es tamaña como un libro de Coro, para tener noticia de como lo corrompieron los Arabes: luego para instruirnos en que parte de la corrupcion travcendiò à los Escolasticos

habremos de leer à Alberto Magno, (Stō. Tomas de Aquino, Vicente Velvacense, y los que haya del siglo trece de quienes aprendieron los posteriores. Luego para saber los errores de este Philosofo, y sus comentadores, ò discipulos tomaremos à Campanela Gasendo Bruker, Walch, y otros muchisimos, que los han censurado. En una palabra haremos por donde el sistema Peripatetico nos sea tan conocido quanto importa lo sea una materia sobre que se ha de juzgar. Todo quanto he dicho debe entenderse del sistema Peripatetico en quanto el es uno, quiero decir, en quanto todos los Peripateticos estan convenidos en ciertos puntos de el sin que haya entre ellos diferiencia. Luego se nos hace preciso defender, à las sectas, que se subalternan al sistema, ò para explicarme mas bien à las varias sectas de Philosofos Peripateticos, que intitulandose, y siendo discipulos de Aristoteles distan entre si enormem.te Leerè al Cayetano, al Tavelo, al Soncinas, siquiera por saber qual es el modo de Philosofar de los Thomistas. Leerè à Escoto, à Poncio, y à Mastrio por la parte que menos para imponerme en el de los Escotistas. Leerè a Guillelmo Okam, y algũ otro discipulo suyo para saber, que fue aquello de los

los Nominales, y leere à Fonseca, y Suarez para ins-
truirme en lo que variaron los Jesuitas. Ya Vd. ve Sr. Mño.
la necesidad, que hai de hacer esto, y la sobriedad con que
lo hago. Necesidad por que en muchos Eclecticos, que he
leido he visto disputarse questiones de las que se dispu-
tan entre Escuela, y Escuela. Yo no he de ser menos que
qualquier Eclectico de razon, y si v. g. se me ofrece dispu-
tar sobre la naturaleza universal, ò sobre qual es mas
noble potencia la voluntad, ò el entendimiento? Por fin
sobre qualquiera otra cosa de las que ellos, y nosotros
controvertimos sino tengo alguna idea de lo que ellos
dixeron como he de extender mi virga censoria? La
sobriedad: puede ser, que Vd. no sepa la multitud de Phi-
losofos, que cada secta de estas ha dado à luz, pero debe
saber, que son infinitos. Si aqui se huviera de practicar
el omnia omnium de Vd. seria menester no hacer
otra cosa en toda nuestra vida: y con todo eso no escojo
mas de dos, ò tres de cada secta por no ofender sus castos
oidos nombrandole otros innumerables. Con ellos me doi
por contento, bien que me quedan en el corazon ciertos
escrupulillos Eclecticos: por que demos, que todos los
Escolasticos hayan sido unos perigalgos, otros en mi
concepto, mas perigalgos se estan leyendo, y aplaudien

do. Pues por que ellos no? Fuera de que todos han sido hombres, entre todo lo malo, è inutil, que traigan, algo han de tener bueno. Pues por que no lo hemos de buscar? Aprenderemos de memoria todo un libro de Lucrecio por una sola pintura Galana que haga de un efecto natural, no nos merecerá siquiera, que lo leamos un hombre, que sin pintar nos dice aunque sea entre muchos inutiles, algunos buenos pensamientos? Nosotros los Eclecticos no debemos ser de nadie: la preocupacion no debe caber acà. Quien sabe si en estos Estercoleros Escolasticos (como les llama una docta pluma) nos podremos encontrar algun diamante. Fuera de que mi profesion ya Vd. sabe, que nos inclina à burlarnos de ellos, con que aunque no fuera mas que por hacerlo en el riezgo en que han incurrido tantos de que se descubra la mentira, es menester saber siquiera que fuè lo que dixeron. Estos Escrupulos Sr. Mrõ. me los trago no quiero, que tengan valor y me doi por contento con que de la turba multa de Escolasticos no se lean mas, que los que he dicho. Le parece à Vd.? (Mrõ) Las razones que Vd. ha dado me hacen aunque sin gana convenir en

ello. (Arist.^s) Quedemos aunque sin gana convenido y sigamos. Instruido yo, ya en Aristoteles, y todas sus gerigonzas, y en la Academia de Platon me entrarè despues por las otras dos sectas en que se dividio, la de Arcesilas, y la de Carneades, pasarè despues à la Cinica, y en todas tres podre instruirme, por lo que lea en los muchos autores, que de ellas dan razon. Siguese luego la Stoica. Aqui me es indispensable leer à Seneca de cabo à rabo, despues à Justo Lipsio, y à muchos otros, que tratan de ella, ò de intento, ò p.^r incidencia. Se seguiran luego los Pyrronicos, y los Scepticos, de quienes hai entre los modernos muchisimas noticias, y que son en cierto modo nuestros Patriarchas. Asi me leerè de un hipo à Pedro Baile, à un Obispo de Ynglaterra, que yo no me acuerdo como se llama, à Mr Voltaire Pyrronico consumado, à sus buenos discipulos, y compañeros; entraran como los Scepticos otros muchisimos sin olvidar à nrõ Medico Martin Martinez que le tomò el pulso à todas las facultades para no conocerle à ninguna la enfermedad. No va esto bueno Sr Mrõ. (Mrõ.) bueno! famoso! Como Vd. lo haga como lo dice no ha de nacer de madre otro mejor Eclectico. (Arist.^s) Entrarà des-

pues Epicuro ese grande hombre à quien la an-
tiguedad mirò con tanto desprecio, ò por decir mas
bien con tanto odio, y que hoi en el dia es el oracu
lo de la Philosofia merced al S.r D.n Pedro Gasendo
que escribiò un libro en folio para vindicarlo ?
y que por poco quiere, que lo canonizen. Me mete
rè pues con la barahunda de sus atomos, y los de
Democrito, me pasearè por el vacio, que el me dexa
y para no perder en el las señas de por donde voi
pondrè à lo largo los versos del Poema de Lucrecio, q.e
me sirvan de hilo para salir del laberinto. Horacio
tambien contribuirà no poco, contribuiran Gasen
do, Maignan Saguens, Porca, y otros muchisimos
que me llenen este cuerpo de atomos. Hecho esto S.r
Mrõ. tendrè todavia que imponerme en mas
sistemas de Philosofos Griegos? Si Señor (Mrõ.) por-
que aunque Vd. ha nombrado casi todas las sectas
principales se ha dexado todavia muchas en el tin-
tero no ha hecho mencion de muchos hombres gran
des cuyas opiniones campan por su respecto, y de
las quales es el numero de bastante consideracion
especialm.te acerca de los principios de las cosas,
y del ultimo fin son tantos los que han hablado

con novedad, y autoridad, que si los huviera de ir nombrando uno por uno no acabariamos en tres horas. El catalogo de ellos lo encontrarà Vd. en Laercio en Ciceron en Plutarco, y en otros, y como todos ellos fueron hombres de mucho credito en la antiguedad nos precisa consultarlos asi como nos precisa consultar à los mas acreditados Modernos. Baxo este supuesto tiene Vd. que desenterrar los huesos de todos como generoso imitador de tantos hombres de bien, que han ido à buscar en sus cenizas algunas centellitas de lumbre conque pegar fuego à la Philosofia, à la Sociedad y à la Religion Pero sigamos. Entrarà Vd. luego con los Philosofos latinos. Serà el primero de ellos Marco Tullio Ciceron, por ser el principe de la Philosofia Romana como le llama Erasmo (Arist.^s) Sr. Mro. esta Vd. cierto en eso? (Mro.) Pues acaso es esto algo sobre que puede disputarse? No solamente yo estoi cierto de que Ciceron fue Filosofo, y grande, sino tambien todo el Mundo. (Arist.^s) poco à poco con eso de todo el Mundo mire Vd. que hai sus dificultades en el particular, y puedo yo enseñarle una Carta nada menos, que de los Campos Elysios, en que se dice lo contrario. (Mro) Adelante puede ser que le hayan mandado recoger los

libros de finibus, los de officijs las questiones Tuscu-
lanas, y otras varias obrillas Philosoficas, y lo hayan
dexado Rhetorico Pelon. Por fin si Vd. encontrare al-
go de Philosofia en Ciceron puede leerlo (Arist.) Lue-
go los demas latinos de quienes ya hemos hecho men-
cion quales son Lucrecio, Seneca, los dos Plinios, los
fragmentos de Varron, algo de Columela, que tra-
he no poca Philosofia, y por fin de todo lo que salie-
re en fuerza de las diligencias, que yo harè por
que no se me quede trasconejado algun Philosofo
de momento (Mro) Cuidado en no olvidar à Cle-
mente Alexandrino, y à su Mrõ. Potamon, que
son los dos à quienes les hemos pegado la tostada
de que sean ntros Mros. (Arist.) No se me olvida-
ran por vida de Aristoteles. Y en orden à los P.P. de la
Yglesia, y Escritores Eclesiasticos, que tenemos que
hacer? (Mro) Ya yo di el canon, que se debe guar-
dar, en mi oration pag. 19. Santorum Eclesiæ Pa-
trum in rebus naturalibus auctoritati non tan-
tum quantum suarum rationum ponderi de-
ferendum &c (Arist.) Ya estoi, Si Señor. El Rimpo-
rrero commentarà tambien este pasage: pero
no eso lo que yo pregunto, mi pregunta es està:

Debera un Eclectico leer los P.P. de la Yglesia asi como debe leer à Lucrecio, y à Raymundo Lulio? (Mrõ.) de modo es, que no le dañara si los leyere. (Arist.s) Vd. parece que huye de la dificultad: que ellos no dañaràn, lo sè antes que Vd: mi pregunta es si seran necesarios para la Philosophia Eclectica? (Mrõ.) Tanto como necesarios, que se yo que le diga à Vd. (Arist.s) con que Vd. no sabe que decirme de los Mrõs. de la Yglesia? de los talentos mayores, que ha tenido el Mundo? de aquellos, que ha escogido el espiritu de Dios para conductores de su Pueblo? de los grandes Philosofos, ò por decir mejor de los unicos Philosofos, que viviendo, y escribiendo, executando, y enseñando nos dieron la mas noble Philosophia? de los... (Mrõ.) sosieguese Vd. Señor: es verdad que los P.P. escribieron mucho, pero embebidos en las cosas de Dios no cuidaron tanto de las de la naturaleza. (Arist.s) Mucho tiene eso que responder, y en adelante se tocarà. No disputamos ahora de quanto debe valer el dicho de los P.P. en materias de Philosofia; sino si un Philosopho Eclectico los deberà leer? Esta es la pregunta, y lo que se desea es una respuesta sencilla. (Mrõ) Yo me inclinaria; à que no, por q.e los P.P. lo mas que escribieron fueron exposiciones de las divinas letras,

libros sobre el dogma catolico contra los hereges Catequeses, Homilias al Pueblo, y otras cosas semejantes. (Aust.) Pues Sr. mio los P. P. escribieron tambien libros contra los Philosophos, libros en que impugnaban sus errores, con que al menos estos deberan leerse, que no le hemos de hacer mas favor à Heinecio, que à Clemente Alexandrino, v.g. en los libros en que exponen las divinas Escrituras controvierten muchos dogmas Philosoficos, que concierner à ellas, y concerniendo, no se yo como un Cristiano los debe omitir, y no debiendo omitirlos es temeridad, que se arroje à decidir sin saber siquiera lo que dixeron aquellos grandes Mros. En los libros contra los Hereges trahen tambien excelentes Philosoficas cosas, y no pudieron menos que traherlas por que como los hereges se han valido siempre de la Philosofia para impugnar la verdad, estos hombres gloriosos, no contentandose con rebatirlos, los atacaron hta en sus mismas trincheras, y degollaron al fin con las armas de la razon à los que havian vencido con la fuerza de la autoridad. En sus oraciones al Pueblo se contiene la verdad moral, y ya Vd. sabe que

un Philosofo que precia de tal debe poner en ella su primer cuidado. Todas estas razones convencen que el buen Eclectico debe consultar à los Padres: pero todavia me quedan otras dos, que han de dexar à Vd. sin resuello. Sea la primera. Los Juristas Alemanes, que por testimonio de ellos mismos son los embiados de Dios despues de Luthero para reformar la moral, dicen que ellos han enmendado las erratas de los S. S. P.P. en muchisimos puntos. Y no mas? Un tal Barbeirac (Frances para servir à Vd.) hizo un dilatado catalogo de sus errores. Con que mire Vd. si nosotros, que somos Jueces universales de todas las controversias deberemos omitir esta, y dexarnos ir con lo que nos diga el que à ojo de buen Varon nos paresca, que lleva razon de su parte. Por otra: estos Frailes majaderos à qualquier punto de Philosofia que establecemos nos salen luego con daca si Sn. Basilio dice lo contrario, toma si Sn. Agustin impugna eso. Para nosotros, que somos Eclecticos no es de mucha fuerza el argumento, pero el Diablo tiene, que el Vulgo, y no solo el vulgo (especialmte. en España) asi que oyen que se rebate à un P. de la Yglesia se escandaliza, y nos toma entre ojos. Con que ya que nra

constancia nos haga estar firmes en esto de ser Eclecticos es menester que siquiera procuremos taparnos. El modo serà agarrar las autoridades de los PP. exprimirlas, torcerlas, ponerlas de modo que digan lo que nosotros queramos. de este modo evitamos por una parte la invidia trayendo aunque sea por los cabellos à los Stos D.D. à nuestras opiniones, y por otra decimos lo que nos da la gana. (Mrõ.) Verdaderamte Sr. Aristoteles, que si Vd. se aplica nos ha de echar la pierna à todos los Eclecticos. No tiene mas sino que en esas ultimas palabras ha dado la idea de todos los modernos tal como pudiera darla si les huviera visto los interiores. Convengo pues con Vd. en que lea à los autores Eclesiasticos, que no ha de ser (a lo menos que un Genovesi, un Brixia, un Verneì, un Altieri, un Villalpando, y otros muchos precursores nuestros, que segun los citan parece q.e los han leido. (Arist.) Si Sr. los leerè y releerè Bien que no es negocio de mucha detencion porque con un Ireneo, Justino, Athenagoras, Tertuliano, Origenes, Basilio, quatro, ò cinco Gregorios dos Cirilos, un Agustin, dos Isidoros, un Gero-

nimo, y pocos mas de otros tantos mas, me desem-
barazo de esta precision, y puedo imponerme en lo
que aquellos grandes hombres pensaron. Tanto pa
ra ellos como para todo lo que he dexado dicho, sè ya
que debo ir prevenido de las reglas de critica, mas esto
consiste en saberlas, y usarlas bien para no trope
zar. Luego que salgamos de los PP. si à Vd. le pare
ce Sr. Mro. pondremos cero en los siglos que se lla
man Barbaros, y si en ellos pareciere algun Philo
sofo, que no sea Aristotelico, v.g. Raymundo Lulio
à este se le darà lugar echaremos à la hoyanca to-
dos los Escolasticos, menos aquellos en que queda
mos convenidos, que nos es preciso leer, y nos limpia
remos las lagañas para ver sin embarazo la nue
va luz que nos ha de embiar Constantinopla gana
da por el Turco. Poder de Dios! que manada de hom-
bres sapientisimos. Aqui, aqui es donde es menester
despestañarse leyendo, y volverse todo uñas para re-
coger tanto oro, y plata como se halla en sus obras
Ahora si que de un hipo tengo de leerme à Telesio
Campanela, Cardano, Galileo, Brixia, Genovesi, &c.
à Ramos, Descartes, Malebranch, Arnauld, Leri
dan, Buffon, Pluche, De-Lara &c. Bacon, Lock, ...

Neuton, ClarK, Keil, Coste &c. à Leybnitz, Tomasio, Wolfio, Heineccio, &c, y tambien (porque no?) à Tosca, Feijoo, à Rodriguez, à Villalpando, al Censor con las dos colas de sus corresponsales, y Apologista &c. y por fin en todo ese mar inmenso de libros nada tengo hasta que les encuentre el fondo. Verdad es que son muchos, pero en leyendolos uno tras de otro, bien se pueden leer. Ea Sr. Mro. ya me tiene Vd. impuesto en lo primero, que debo saber para ser buen Eclectico. Ya tengo medidas à palmos todas las sectas, y todas las sentencias. (Mro.) Haga Vd. de caso, que sino le huviera dado gana de mentar eso de las medidas, se nos olvidaba una cosa, sin la qual entendiera Vd. à los Philosofos como yo al Alcoran. (Arist.) Y que cosa es Sr. Mro.? (Mro.) Las Matematicas. (Arist.) Si, si las Matematicas, y mucho mas para los Philosofos de ahora: porque aunque los antiguos apenas, y ni aun apenas se pueden entender sin este auxilio, nada vale el uso que ellos hicieron de ellas, si se compara con el que los Modernos han hecho, hacen, ni haran. Y digame Vd. Sr. Mro. Será menester imponerme mui

à fondo en estas ciencias interminables para la bue
na inteligencia de estos grandes hombres (Mro) Lo que
yo sabrè decirle à Vd. es, que los Philosofos mas celebres
de estos ultimos tiempos han sido los mas celebres
Mathematicos, que Neuuton ha apurado para decir
lo asi, lo mas recondito, y excelente de la Geometria
para establecer su sistema, y que ya se hace de ella
y de los otros ramos de esta facultad tanto uso, que el
libro donde no haya largas calculaciones siquiera
tres veces en cada llana, y luego al fin no traiga por lo
menos un equivalente à la tercera parte de su tomo
en figuras, y mas figuras no debe tener otro uso sinó
el que de el hagan los Boticarios en despachar unguen
to. De donde se infiere, que quanto mas Mathemati-
co sea Vd. mejor ha de entender à mis Philosofos, y me
jor Philosofo ha de salir. (Arist.) Ya los dedos se me estan
antojando huespedes; nada deseo tanto como verme
en eso, y quisiera, que Vd. me instruyese en lo demas
que me queda, que hacer, para formarme Eclectico
perfecto. (Mro) Voi à explicarlo. Con lo que hemos di-
cho, y otras menudencias, que se me han quedado, tie
ne Vd. averiguados, y averiguadas todos los sistemas
y sistemerias de los Philosofos: omnia omnium cogitata

et inventa. Ya no nos queda mas que hacer q.e escoger lo mejor, y ve V.d ahi el Eclecticismo. Pero ya se vè como para saber entre muchos qual es el mejor es menester entablar el cotejo entre ellos ò llamarlos à juicio comparativo, por eso digo yo à renglon seguido pag. 14. placita deinde aliorum cum alijs conferunt, que los Eclecticos, que desempeñan este nombre antes de declararse por la sentencia de alguno, ya sea antiguo ya moderno la cotejan con la de los otros para ver quien es el que lleva la razon. (Arist.) Eso esta mui bien dispuesto asi por que qui inaudita parte altera aliquid statuit, etsi aequum statuat, haud tamen ipse aequus fuit. Pero sabe V.d S.r M.ro que es lo que se me figura? que nos mete V.d en otra dificultad mucho mayor que la pasada. Por que supongamos que yo, me he prevenido para ser Eclectico del modo, que V.d manda esto es despues de haver examinado, y entendido las razones de todos los Philosofos sobre todas las materias este cotejo, que V.d me manda hacer ahora pide un poquillo mas, y es que sea yo como el otro Rey que sabia de coro los nombres de docientos mil

soldados, que tenia, y los iba diciendo al derecho, y al reves siempre que se le antojaba. Ya hemos visto, que los Philosofos son muchisimos, y cada uno enseña todos los dogmas, que se le antojan. Vengo pues à decidir de un dogma sobre que hai diferencia sobre cinquenta de ellos v. g. Como Diablos he de tener yo presentes los dictamenes, los fundamentos, las razones, que à cada uno se le vinieron. (Mrõ.) En eso se para Vd.? pues sea un puñado de modos: volverlos à leer: primero: segundo, si no se quiere esto irlos extractando quando se hayan ido examinando; tercero. (Arist.) Basta Sr. Mrõ. basta. Me acomoda mucho eso ultimo que Vd. dixo. Yo formarè un analysis de todos los Philosofos, y Philosofias puesto por orden Alphabetico, con dos indices uno de Autores, y otro de materias, y asi podrè encontrar lo que se me ofresca en seis resmas de papel ò quizas menos, que seran las que ocupe el extracto. Supongo pues, que lo tengo hecho que con el à las manos puedo combinar, como en efecto combinarè entre si à las sentencias todas de todos los Philosofos sobre cada una de las materias, que se controvierten en la Philosofia: que me queda, que hacer? (Mrõ.) Escoger lo mejor, y plantarlo Vr. en su cartapacio

y hete ahi el Eclecticismo como yo lo he pintado
y como le pintan todos los buenos Eclecticos. (Aust.)
De modo que despues de haver hecho quanto hemos
dicho he de dar yo la sentencia segun mi caletre.
Pero digame Vd. yo me acuerdo haver leido en mu
chos libros de Philosofia algunas proposiciones cu-
yas pruebas empiezan con este verbo. Demonstra
tur. Aqui no tendrè para que pararme. (Mro.)
si Vd. Sr. Aristoteles huviera leido con toda devo-
cion la oracion mia latina no dixera ese dis-
parate. La misma objecion me pongo yo pag. 12.
con mi acostumbrada erudicion, y respondo que—
pero mejor serà ensartar aqui mis mismas pa-
labras. Cur vos, aut vestrum singulos sequendos
esse dicemus? an demonstrationibus vestris pro-
positione ficta, aut falso fundamento sæpisimè
nitentibus? Minimè. Esta les encaxò nada me-
nos, que à Aristoteles, à Platon, à Gassendo, y à
otros pocos de argumentantes, que introdusco
en mi arenga. Y à la verdad, si por que los Phi-
losofos digan, que demuestran, los huvieramos
de creer, aviados estabamos, por que todos ellos
pican de demonstrantes. De demonstrantes pica-

ban los Escolasticos, y gracias à Dios ya los tenemos echados à rodar. Con que S.r mio lo que Vd. tiene que hacer es no fiarse de nadie sino de si mismo y solo tener por cierto aquello, que como yo digo ex rationum pondere, paresca, ò mas verdadero, ò mas verosimil. (Arist.s) y digame Vd. demos caso, q.e se trata una question Phisica cuya decision depen de de la observacion, y de los experimentos. Newton por exemplo, dice, que el instituyo la experiencia y hallò..... (Mrõ.) Poco à poco, que à renglon seguido le pongo yo à esa replica su taponazo: digalo Vd. ibid. Vtrum observatione, et experientia, quæ rerum circumstantiam minima deficiente fallaciæ, et falsitati obnoxiæ sunt. Ne ob eam rem quidem. Mire Vd. si sè yo prevenir bien las cosas. En ninguna se miente mas que en los experimentos. O sea por que los Autores de ellos se engañan, ò sea por que nos quieren engañar, son mui pocos los que se refieren que al ir à entablarlos no se hallen suceder la cosa de modo mui diverso. Con que S.r mio el remedio es que nos desengañemos por nrõs propios ojos. (Arist.) con que tendrè yo que comprar (cosa de fuego es!) todas las maquinas que sirven para experimentar

, y observar: tendré que aprender à Cocinero de orines, de vino, de galapagos, y de todas las cosas que disuelve la chimia: tendré que prevenir una infinidad de quisicosas, que se sucecen. Seré Anatomico. Y no me quedarà perro ni gato, donde no vaya à buscar las tubas folopias tendrè q.e pasarme en claro las noches hta encontrar con un buen Telescopio el mechinal de la luna; tendrè que navegar à esos paises por donde no han andado mas que los franceses à ver si es cierto, (que no lo serà) lo que nos cuentan en sus viages: tendrè que volver me loco. (Mño) No por Dios todo està bien menos eso. (Arist.) Pues S.r Eclectico vamos à ajustar la quenta de todo lo que Vd. me ha dicho. Para ser Eclectico se requiere leer todos los Philosofos de consideracion, que ha havido. Digame Vd. los hai en Sevilla? No S.r porque Averroes apenas ha encontrado veinte, ò treinta. Si no los hai en Sevilla luego Vd.s no los han leido. Luego son Vd.s (perdonenme la llaneza) unos solemnisimos embusteros quando se atribuyen el nombre de tales à no ser que sean Philosofos de anillo, ò Eclecticos in partibus. Mas no me pa

ro con Vd. Yo me presumo, que en la España to-
da no hai una Biblioteca donde se hallen todos los
Philosofos de consideracion, que han tenido nombre
Pero demos, que los haya en todas partes, demos que
cada Eclectico tiene tanto caudal como Midas, que
tubo de oro hta las orejas para comprar todos los
instrumentos, y maquinas, que se requieren para
las experiencias, que tiene sitio, proporciones, y lo
demas, que se requiere para hacerlas: Demos esto,
y otros disparates, que por ahora no quiero tocar;
y digame Vd. hombre de quien Vd. fuere: quanto tiem-
po se requiere para saber las lenguas, que se llaman
doctas? Una vida. Yo me acuerdo haver leido algu-
nos, que estudiaron el Griego, y el latin toda su vida
y con todo eso de ser hombres de talento bastante se
las llevaron à la sepultura à medio saber. Pero no
pongamos mas que una instruccion general en el
Griego, Latin, Frances, Español, Ingles, Aleman, Itali
ano, se adquiere esto en dos dias? Ponga Vd. luego leer
todos los Philosofos de nombre. Yo arriba no apunte may
que unos pocos, pero esos pocos no se pueden leer en
cinquenta as. otros ciento, y cinquenta son necesa-
rios para los demas con que es mui de creer que si

Matusalem volviese ahora al Mundo apenas tendria tiempo para leerlos. Pues vaya entenderlos? Otra que tal: doblese el tiempo, y hago mucho favor entremos pues à cotejarlos. Es obra esta que se pueden gastar menos de quinientos años? Las fuerzas de un hombre bastan para este improbisimo trabajo. Pues vayan luego las Mathematicas en los ramos de cada qual de ellas han consumido los hombres su vida toda, y se han muerto ignorando mucho. Pues vaya la Critica. Vayan los infinitos experimentos, y observaciones, que hai que hacer. Soi de dictamen Sr. Mro. que si todos los que hoi viven en Sevilla sin excluir las Monjas se aplicasen à cada uno de los infinitos ramos, que he apuntado, y puedo convencer ser necesarios para hacerse Eclecticos como los Eclecticos se pintan, se moririan todos antes, que se evacuasen las cosas q.e hai q.e evacuar para formar una Philosofia qual es la q.e Vds. prometen. Y Vds. quieren que esto sea posible, y no ahi como quiera posible sino hacedero por un qualquiera, suponen, que lo han hecho, y quieren q.e todos los hombres lo hagan. Vayan Vds. à mentir à

Tetuan, y no se vengan con esas à mi que las vendo.

Señores Eclecticos formalizemonos un poco que ya hemos retozado bastante. Quanta doctrina he puesto en boca del Mro de mi Dialogo y quantas replicas le he hecho en nombre mio no han sido mas que las mismas ideas que los Eclecticos nos dan de su Philosofia, y las mismas razones por las quales quieren ellos que se tengan en sum̃o desprecio los Escolasticos. Vds que han leido al Vino Valpando, al Genovesi, y à varios otros no podran menos, que haverlo conocido, y mucho mas siendo las especies, que he vertido las mismas, que Vds vierten contra mi, y los mios à presencia de sus discipulos, y discipulas. Podia yo pues suponer, y aun probar, que era necesario para ser buen Eclectico todo lo que he dicho, y muchisimo mas para que à primera vista se conociese, que Vds hablan de memoria, y pretenden establecer una cosa imposible pero para mi es material, que lo conozca la gente à primera vista, ò que tenga que esperar à la segunda. Por otra parte mi argumento es tal qe por mucha cuerda, que yo les dè à Vds siempre los he de dexar amarrados. Baxo este pie, no quiero qe

sea preciso para ser buen Eclectico el conocimiento de las lenguas. Dexemos à sus Patriarcas de Vds. apreciar en mas à Erasmo (por no poner otra comparacion mas odiosa) que à Sn. Agustin, por que este segundo no supo el Griego sino medianamte. como el mismo dice, y el otro hizo de el mas particular estudio. Demos pues que para ser philosofo, baste el latin, y el Frances, y suplan las traducciones la falta de las lenguas en que originalmte. escribieron los Philosofos. Tampoco quiero, que sea indispensable para ser buen Eclectico la hermosura y elegancia del estilo. Bien ven Vds. quanto favor les hago en ello pues no pierden ocasion de echar en cara à los Escolasticos su barbarie, y quando no tienen otra falta, que ponerles repetirsela usque ad fastidium. Sin embargo no les pido à Vds. latin Ciceroniano, y me contento con que hablen la xerga del siglo trece. Tambien les dispenso el examen de los Philosofos, y Philosofias de las primeras gentes, aunque en esto soi indulgentisimo, quando todo el caudal del Genovesi, y de muchos otros, que se le parecen consiste en ave

riguar los enigmas de las Philosofias barbaras
y debe ser asi si quieren Vds. ir consiguientes à
sus principios. Tambien les perdono el que ex-a
minen aquellos de entre los Philosofos que no han
tenido mucho credito sin embargo de que Vds. por
la misma causa no deben abandonarlos tampoco
insisto en que vean por su propio ojo: si aquellos
que generalmte. han sido impugnados dieron, ò no
causa para ello. Pase por cosa juzgada à pesar de
la costumbre Philosofica del Siglo, y de los principios
de Vds., que llevan (yo no sè por que) à revocar las sen
tencias dadas por los mayores condenando lo que ellos
absolvieron, y absolviendo lo que ellos condenaron. No
quiero tampoco, que se molesten en leer de los P.P. mas
que aquellas obras que directamte. son Philosoficas
y dispenso toda la Philosofia, que puedan traher en
sus otros excelentes escritos. Vltimamte. los relevo de
viajar à la China, y Americas, para ver si nos en
gañan tantos embusteros como han ido por allà: los
relevo del trabajo, que deberian Vds. tomarse en hacer
por si mismos, los experimentos, y observaciones de
cuya verdad si no nos informan los ojos, no hai racio
cinio, que valga, y quiero, que en esta parte no pon

gan mas diligencia para no engañarse, que la que han puesto los Escolasticos, que hanviendo siempre un tragadero regular. Puedo yo estar mas equitativo? No les pido mas que lo que necesariamte constituye al Eclecticismo, que es, examinar las sentencias de los Philosofos, y escoger de entre ellas la mejor en cada materia. Esto se dice en dos palabras. Pero Sres mios esto no puede hacerse en dos siglos. Leer à todos los Philosofos, qe han tenido nombre, ò lo tienen: instruirse en sus sistemas, penetrar sus razones, cotejarlas con los que piensan de otro modo y dar en vista de autos sentencia Eclectica (como si dixeramos en grado de apelacion) no es negocio que alcanzan las fuerzas de un hombre.

Yo no pico de calculador, y si vale la verdad es mui poco lo que calculo. Pero quisiera ahora que uno de esos, que tienen ajustadas por adarmes, y por menos, si es menester las aguas, que diariamte pasan por el Sena, y el Pò hiciese el calculo de quanto tiempo bastaria, para que un hombre pudiese salir Eclectico. Haganme Vds favor de buscarlo y diganle, que lo ajuste mien-

tras yo à mi estilo pastrano hago un quid pro quo de la quenta. Hugo de Santo Caro pensó en el siglo 13. sacar las concordancias de la Biblia. Empleó en este trabajo trescientos Frailes segun dice, y con todo eso salieron con tantos defectos, que fue menester que en lo succesivo trabajasen otras siete, ù ocho veces de mu-do otras porciones de Frailes. Y esto se hizo nada mas que para formar el indice de un libro, que no es de mu-chisimo volumen. Multipliquen ahora Vds. trescientos as. siquiera por ocho, que seria lo menos que se gas-taria en concluir la obra, y luego añadan lo que de-ba añadirse por lo que despues aumentaron, y corrige-ron dichas concordancias, y sacarán sin duda, que ellas tienen mas de mil as. encima. Imaginemos aho-ra, que hai, que hacer un indice general de todas las sentencias de los Philosofos sobre las innumerables materias que se tocan en los varios ramos de la Phi-losofia, y como en ella unas cosas tienen connexion necesaria con otras, como es evidente, y expliqué en parte en la Carta pasada: imaginemos tambien otro indice, que sea como segunda parte del primero donde se contengan las relaciones que cada una de las ideas que se establecen en cada sistema tiene

con las otras del mismo sistema, y con la de

otros sistemas, que se le parecen, ò le contradicen

v.g. en la voz idea, y su significado habria que ex-

plicar la voz en los varios modos con que varios

Philosofos la toman: decir despues los innumera

bles modos con que la definen, el ser que le dan, y

el origen, que le buscan: hta aqui seria la prime

ra parte del indice: en la segunda se deberia ha-

cer cargo el que lo compusiese no solo de los muchi

simos modos con que ella se divide por los diversos

Philosofos que la explican, sino tambien la conne-

xion, que tiene por exemplo, en el sistema de Pla-

ton con el cuerpo de toda su doctrina, como si di

xesemos de que parte de su sistema es, ò puede ser

consequencia, y en qual se toma como principio.

Explicadas asi estas, y otras mil zarandajas ten

dria despues, que combinar la doctrina de Platon

con la de los demas Philosofos que han hablado de

ideas, y notar las conveniencias, ò repugnancias

que tubiesen las del primero con las de los otros

y asi succesivam.te desentrañar todos los Sistemas.

Esta es obra de mas dificultad, que las concordan-

cias, y sin embargo es imposible, que uno que no

la tenga hecha, y digerida alla en el libro de su
entendimiento pueda juzgar de las materias Phi
losoficas como Eclectico. Es asi que para las concor
dancias se gastaron mil as. sobre poco mas, ò me
nos; luego para que el Eclectico este en disposicion
de serlo es menester, que haya estudiado mil as. en
formar en su mente unas concordancias Philosofi-
cas. Deben Vds. saber S.res Eclecticos, que nadie en este
Mundo en el disparate de Vds. y no los excuse la igno
rancia, que tienen, y no debian tener. La obra de los
Bollandos es infinitam.te menos, que el Eclecticismo, pa
ra ella no se requiere tan largo, y serio examen como
aquel pide, ni requiere mas instruccion, que una bue-
na Critica, ni necesita de la mitad de los libros, ni tiene
mas que hacer, que señalar las razones de por que
el autor, ò M. S. que sigue merece credito, que cierta
m.te no son muchisimas, sin quedar responsable, à lo
que el autor refiera, ù omita. Se reduce à esto para
que Vds. me entiendan. Dia tantos de Agosto se seña
la tal Stô. en el Martirologio. Sus hechos estan escri
tos por fulano, por Zutano, y por Mengano. Entre ellos
debe preferirse fulano por que fue autor comptempo-
raneo &c, y tiene su basa bien sentada. Zutano

aunque no fue de aquel tiempo merece, ò no merece credito por esta, ò la otra causa; y pues to esto no hai mas que hacer que copiar lo que todos escriben, corrigiendo el vicio de los exemplares si lo tienen, por otros mas correctos. Ya ven Vd.s quanta diferencia hai de esto al Eclecticismo que sobre ello añade el examen rigoroso de cada cosa en particular, y la combinacion, no con otros dos, ò tres autores sino con quinientos, ò seiscientos. Sin embargo saben que en los Bollandos trabajaron siete, ù ocho Jesuitas de principal, que se fueron sucediendo sin los muchos amanuenses, que les servian para leer, para buscar para escribir, para extractar, y otras cosas. Infieran Vd.s ahora como les dè gana el modo conque un hombre solo se ha de manejar para ser Eclectico. El Gran Diccionario de Moreri ha tenido sobre si una infinidad de manos, que succesivam.te lo han ido adelantando y sin embargo yo lo tengo por tan lindo, que no me importaria, que se perdiese. Y quieren Vd.s que el Eclecticismo, que es obra mayor valga, que es una dificultad, y valga bueno, que es otra, sin pasar mas que por una mano. Ultimam.te para

no entretener à Vd.s con otros exemplos una edicion algo mas correcta de los SS. P.P. necesito para muchos años de toda la aplicacion de los Monges de Sn. Mau ro, y ciertamte. los P.P. si son tantos como los Philoso fos, ni ofrecen, à los que no tratan mas que de dar correctas sus obras mucho en que detenerse. Estos exem plos, Señores mios, convencen, que Vd.s no saben lo q. dicen, quando prometen ser unos Philosofos, que con conocimiento de causa, y citacion de testigos, escogen lo mejor de los Philosofos. Esta obra es imposible no digo yo à un hombre solo, sino à muchos juntos, porque no hai vida ni fuerza para tanto, y solo podria veri ficarse algo de ella à esfuerzos de muchas as., de grandes talentos, de mucho surtido de libros, è instrumentos y de un trabajo larguisimo, que despues no nos traeria la mas leve utilidad como demostrarè en el correo, q.e viene. Pero querer, que ella sea facil à cada Philosofo y no solo esto querer, que todos los Philosofos la hagan, apretar con que este es el unico modo de Philosofar, q.e debe establecerse, y seguirse: Señores mios perdonen Vd.s que se lo diga: hoc est insanire.

Pues como somos Eclecticos? Me diran Vd.s Mas yo ya les he respondido. No haciendo nada de

quanto dicen, que debe hacerse para serlo, siendo plagiarios, pedantes, y hablando sin conocimiento. Contradiciendose à cada paso, no sabiendo loque niegan, y loque afirman, y acabando de poner à la Philosofia en un chaos de obscuridad. De este modo son V.s Eclecticos, y eso yo lo estoi diciendo en casi todas mis cartas.

A la verdad Amigo D.n Manuel, à quien no se le revolveria todo el estomago oyendo decir q.e en Sevilla hai Eclecticos? Donde estan preguntara, y quienes son: hetelos aqui: dira qualquiera Vnos hombres, que estudiaron tres a.s, y no entendieron al Frailan, al Mastrio, ò al Sarada: que de repente se convirtieron en Philosofos Modernos porque de repente entrò la moda, que aun de la Philosofia moderna saben poco mas que aquellos en cuyos tiempos no havia parecido: que sucesivam.te han sido discipulos de Pulchot, de Brixia, de Villalpando, y Tacquier, que ni aun por el forro han visto à los mas celebres de los modernos q.e no tienen mas libros, que unos pocos, que pueden llevarse debaxo del brazo à donde se les antoje, q.e aun estos son los mas baratos (hoc est los peores)

que se han escrito sobre la facultad, que saben tanto de lenguas como los aviones, que en las Mathematicas estan tan en ayunas que todavia los pueden comulgar con un circulo, que en la Critica saben tanto como un Aperador, ò poco mas, que el la tin se les resiste, que el Castellano lo hablan contra baso, que....... pero dexemoslos. Estos son los que omnia omnium cogitata, et inventa inspicientes, et maturo examine contemplantes, quid cuique placeat, aut displiceat, quo cujusque sententia, aut opinio sit curant cognoscere atque intelligere: placita deinde aliorum cum alijs conferunt, et ex ijs, quæ sibi gratiora, et rationi, et veritati propiora sunt, seligunt: atque hac ratione ex omnium doctrina, rum flore mel dulcisimum apum more conficientes cæteris multo doctiores fiunt. Orat. pag. 11. Valiente embuste seria ver eso! Soi de Vd. Amigo mio hasta otro correo.

Aristoteles.

Se despachò este en que se yo que dia de 9.bre

P. D.

Vsted Amigo mio da lugar à que el tiempo

rrero juegue conmigo sin que yo lo pueda reme diar. Acabè de escribir esta, y fui à buscarlo para desahogarme un tanto con el. Lo encontrè leyendo con mucha atencion la Carta del Elysio. Pues, Amigo le dixe, que es eso, que lee Vd. ahora? Leo, respondio el los elogios que esta al ma beata da en su Carta à Sto Tomas. Yo me alegro, le dixe con eso verà Vd. lo engañado que estaba en ciertos informes que me dio. Ahi puede ver bien que el Elysio habla imparcial, reconoce el merito donde lo hai, y le hace justicia prescindiendo de todo, y no como Vd. me ha dicho....... Poco à poco, replico el: quiere Vd. Sr. Aristoteles, que yo le responda à ese argumento? Yo no le encuentro res puesta le dixe, mas sin embargo dè Vd. la que tenga. Pues antes me ha de dar Vd. licencia, respondio el, para que le cante una tirana. Hombre le dixe, es Vd. el Demonio? Nos quiere perder? Pues es bueno, que sin embargo de que todas mis Cartas van enlutadas, hai muchos que no creen que no creen, que son cosa de muertos, que serà si ven ahora, que van acompañadas de guitarra? Pues Sr. mio, respondiò el, se quedarà Vd. sin res-

puesta, como yo sin Abuela. Por mas que le insté no huvo forma de convencerse: hià que el deseo de saber que era aquello que queria decir me obligò à que por esta sola vez sin exemplar le diese licencia para que cantase. Pusose en pie, sacò todo el brazo derecho empezò con el à echar compases, que tambien cogia con baxar, y subir la cabeza, y despues que me molio compaseando cantò la siguiente copla:=

Pobrecito libro mio
En las manos del Librero,
Que quando te esta alabando
Entonces te esta vendiendo.

Fue tal la ira, que me diò que no le hice pedazos los cascos porque no supe si despues le harian falta. Nó quise oir mas respuesta, y le bolvi las espaldas enojado tanto con el como con Vd. que le ha dado causa causa con sus Cartas p.ª que se burle del Elysio. La fortuna es, que yo no puedo estar enojado mucho tiempo pues sino...... pero mas vale callar.



